EL AUGE DE LA EXTREMA DERECHA EN ESPAÑA

Erika Jaráiz Gulías
Ángel Cazorla Martín
María Pereira López
(Coordinadores)

tirant lo blanch
CIENCIA POLÍTICA

ACCESO ABIERTO

EL AUGE DE LA EXTREMA DERECHA EN ESPAÑA

COMITÉ CIENTÍFICO DE LA EDITORIAL TIRANT LO BLANCH

Manuel Asensi Pérez
Catedrático de Teoría de la Literatura y de la Literatura Comparada
Universitat de València

Ramón Cotarelo
Catedrático de Ciencia política y de la Administración de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia

Mª Teresa Echenique Elizondo
Catedrática de Lengua Española
Universitat de València

Juan Manuel Fernández Soria
Catedrático de Teoría e Historia de la Educación
Universitat de València

Pablo Oñate Rubalcaba
Catedrático de Ciencia Política y de la Administración
Universitat de València

Joan Romero
Catedrático de Geografía Humana
Universitat de València

Juan José Tamayo
Director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones
Universidad Carlos III de Madrid

Procedimiento de selección de originales, ver página web:
www.tirant.net/index.php/editorial/procedimiento-de-seleccion-de-originales

EL AUGE DE LA EXTREMA DERECHA EN ESPAÑA

Coordinadores:
Erika Jaráiz Gulías
Ángel Cazorla Martín
María Pereira López

tirant lo blanch
Valencia, 2020

Copyright ® 2020

En caso de erratas y actualizaciones, la Editorial Tirant lo Blanch publicará la pertinente corrección en la página web www.tirant.com.

"Este libro se ha elaborado en el marco del Programa de consolidación y estructuración de unidades de investigación competitiva, Proyecto ED431C 2018/35 – Grupo de Referencia Competitiva, financiado por la Xunta de Galicia".

Directores de la Colección:

ISMAEL CRESPO MARTÍNEZ
Catedrático de Ciencia Política y
de la Administración en la Universidad de Murcia

PABLO OÑATE RUBALCABA
Catedrático de Ciencia Política y
de la Administración en la Universidad de Valencia

© VV.AA.

© TIRANT LO BLANCH
EDITA: TIRANT LO BLANCH
C/ Artes Gráficas, 14 - 46010 - Valencia
TELFS.: 96/361 00 48 - 50
FAX: 96/369 41 51
Email:tlb@tirant.com
www.tirant.com
Librería virtual: www.tirant.es
DEPÓSITO LEGAL: V-2989-2020
ISBN: 978-84-1378-202-7
MAQUETA: Tink Factoría de Color

Si tiene alguna queja o sugerencia, envíenos un mail a: *atencioncliente@tirant.com*. En caso de no ser atendida su sugerencia, por favor, lea en *www.tirant.net/index.php/empresa/politicas-de-empresa* nuestro procedimiento de quejas.

Responsabilidad Social Corporativa: http://www.tirant.net/Docs/RSCTirant.pdf

Autores:
Miguel A. Bastos
Paloma Castro
Ángel Cazorla
Gabriel Colomé
Antonio Garrido
Serafín González
Erika Jaráiz
Nieves Lagares
Alfonso A. López
Paulo Carlos López-López
Elba Maneiro
José Manuel Rivera
Diego Mo
Juan Montabes
Alberto Mora
Carmen Ortega
Pablo Oñate
María Pereira

Índice

Introducción 11
Ángel Cazorla, María Pereira y Erika Jaráiz

Capítulo I
LA EXTREMA DERECHA HOY: DE EUROPA A ESPAÑA 21
Alfonso A. López y Gabriel Colomé

Capítulo II
EXTREMA DERECHA O DERECHA RADICAL: POR QUÉ UNA NUEVA SEMÁNTICA 53
Erika Jaráiz, José Manuel Rivera y Paloma Castro

Capítulo III
CONDICIONES EN EL SURGIMIENTO DE LA EXTREMA DERECHA 89
Juan Montabes y Ángel Cazorla

Capítulo IV
LA GEOGRAFÍA ELECTORAL Y EL APOYO A VOX EN LAS ELECCIONES GENERALES DE NOVIEMBRE DE 2020 127
Carmen Ortega y Pablo Oñate

Capítulo V
LOS LÍDERES DE LA EXTREMA DERECHA 151
Nieves Lagares y Diego Mo

Capítulo VI
LA IDENTIFICACIÓN EMOCIONAL DE LA EXTREMA DERECHA 189
Nieves Lagares y Paloma Castro

Capítulo VII
COMPONENTES EMOCIONALES EN EL VOTO A LA EXTREMA DERECHA 227
Ángel Cazorla y Erika Jaráiz

Capítulo VIII
LOS VOTANTES DE EXTREMA DERECHA: QUIÉN VOTÓ A VOX EN LAS DOS ELECCIONES GENERALES DE 2019 259
Carmen Ortega y Juan Montabes

Capítulo IX
LOS NO VOTANTES: UNA VISIÓN ENFRENTADA 281
María Pereira y Elba Maneiro

Capítulo X
AFECCIÓN Y DESAFECCIÓN EN LA EXTREMA DERECHA 315
José Manuel Rivera y María Pereira

Capítulo XI
POPULISMO Y EXTREMA DERECHA: EL DISCURSO DE VOX 349
Antonio Garrido y Alberto Mora

Capítulo XII
INFORMACIÓN Y PARTICIPACIÓN EN REDES SOCIALES Y VOTO A VOX 383
Pablo Oñate y Paulo Carlos López-López

Capítulo XIII
TEMAS, DISCURSO Y EMOCIONES EN LA EXTREMA DERECHA EUROPEA. EL CASO DE VOX EN ESPAÑA 419
Paulo Carlos López-López y Serafín González

Capítulo XIV
LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y LA EXTREMA DERECHA POPULISTA EN LA EUROPA DEL SIGLO XXI 449
Miguel A. Bastos y Alfonso A. López

Capítulo XV
HACIA LA CUARTA OLA DE LOS PARTIDOS DE EXTREMA DERECHA: A MODO DE CONCLUSIÓN 481
María Pereira, Erika Jaráiz y Ángel Cazorla

INTRODUCCIÓN

Ángel Cazorla
Universidad de Granada

María Pereira
Universidade de Santiago de Compostela

Erika Jaráiz
Universidade de Santiago de Compostela

El 2 de diciembre de 2018 se producía un hecho sin precedentes y quizás inesperado en nuestro país, la entrada por primera vez, en cuarenta y dos años de democracia, de la extrema derecha en las instituciones; en este caso concreto, en las instituciones autonómicas de Andalucía. A partir de ahí, su irrupción en el Congreso de los Diputados tras las elecciones del 28 de abril de 2019 y finalmente, su confirmación dentro del sistema con los resultados obtenidos en las elecciones del 10 de noviembre del mismo año como cuarta fuerza política, han abierto un nuevo espacio de competición, con un nuevo actor, VOX, cuyas propuestas programáticas representan, sin duda, no sólo un nuevo escenario, sino nuevos retos para el conjunto del sistema político y el resto de actores que lo componen.

No por inesperada e incluso impensable, sea quizás extraña esta irrupción institucional en España, pues es suficiente con echar un vistazo a la historia política reciente de nuestros vecinos europeos, para observar como desde hace unos cuantos años, la presencia de esta familia de partidos —extrema derecha—, ha estado y está presente en las instituciones políticas de buena parte de los países europeos, obteniendo en muchos casos, importantes éxitos electorales e institucionales.

Por ello, y si bien las razones que motivaron el diseño y redacción de esta obra colectiva que el lector tiene entre sus manos son más que evidentes, no lo son tanto las que se encontrarían detrás de la aparición y auge de VOX en nuestro país, por lo que

éste es, sin duda, el objetivo central que nos guía: desentrañar los motivos y razones que se encuentran detrás de la aparición y auge de la extrema derecha en España, intentando trazar, a su vez, los nexos de conexión con la situación de esta familia de partidos en otros países del entorno europeo, determinando las pautas que nos permitan reflexionar sobre lo que esta entrada ha supuesto y puede suponer en un futuro, para el conjunto del sistema político español.

A estas cuestiones de carácter explicativo y que muy probablemente comparten un bueno número de investigadores e investigadoras, se une el interés constante que, por el comportamiento político, las organizaciones partidistas y las percepciones del electorado ha venido demostrado desde hace más de veinte años, el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela (EIP-USC). Este grupo de investigación, al cual pertenecen dos de las editoras de esta obra, la profesora Erika Jaráiz y la profesora María Pereira, ha venido desarrollando, en colaboración con el Laboratorio de encuestas telefónicas de la Universidad de Granada, al cual pertenece el profesor Ángel Cazorla, una intensa labor de investigación en torno a estas cuestiones, por lo que la aparición de este nuevo actor político no podía pasar desapercibida.

En este sentido, nos gustaría señalar la importancia que ha entrañado para la redacción de buena parte de los capítulos que componen este libro, los resultados extraídos de la explotación y análisis del *Estudio Postelectoral Elecciones Generales Noviembre 2019* realizado por el EIP-USC en colaboración con el Laboratorio de encuestas telefónicas asistidas por ordenador de la Universidad de Granada en el desarrollo del trabajo de campo[1]. Como viene

[1] Se trata de una encuesta del Equipo de Investigaciones Políticas de la USC (realizada en el marco del proyecto de Consolidación y Estructuración 2018 GRC (2018PG037) Ref.ED431C 2018/35, de la Xunta de Galicia), y en la que ha colaborado como se menciona en el texto, el Laboratorio de encuestas telefónicas asistidas por ordenador de la Universidad de Granada. En cuanto a las características técnicas de la encuesta, ésta ha sido realizada entre el 14 de enero y el 22 de febrero de 2020. El universo lo componen los ciudadanos españoles mayores de 18 años. El estudio posee un tamaño muestral de 1000 entrevistas, bajo el su-

siendo habitual en los estudios demoscópicos de este grupo, y fruto del interés investigador y de su propia razón de ser, no se trata de un estudio postelectoral al uso, sino más bien de un estudio de carácter específico, construido *ad hoc* para el análisis del fenómeno del surgimiento de la extrema derecha en nuestro país, como mencionábamos en líneas anteriores.

El diseño, desarrollo e implementación de estudios propios ha sido siempre una constante en la dinámica de trabajo del grupo y responde a una estrategia de investigación que tiene como fin último, analizar en profundidad algunos de los fenómenos que tienen mayor presencia e importancia en el ámbito del comportamiento político. Este tipo de diseño nos permite, en consecuencia, incluir y testar nuevos temas, nuevas fórmulas en la redacción de ciertas preguntas e incluso la reconsideración de la redacción de otras ya existentes, construyendo de esta forma, herramientas de recogida de información propias que posteriormente son testadas. Esto tiene como resultado estudios completos que ofrecen una importante riqueza analítica al investigador, permitiéndole profundizar en el objeto de estudio desde un punto de vista empírico, adaptado a la potencialidad de análisis que con posterioridad puede ofrecer el empleo de diferentes técnicas de análisis estadístico que se han venido utilizando en distintas publicaciones.

Así mismo y a pesar de ser realizado *ex profeso* para el análisis del auge de la extrema derecha en España y puesto que como se ha mencionado, es larga y prolífica la experiencia de este grupo de investigación en el estudio del comportamiento político; el trabajo recoge otros temas que ya han sido analizados y testados previamente en otros trabajos y que forman parte, a su vez, de las principales líneas de investigación y trabajo de este equipo. Una de ellas y quizás la que adquiere, en este momento, un mayor valor científico, es el estudio de la construcción emocional de la política

puesto más desfavorable de $p=q$, con un error asociado de ± 3,1% y con afijación proporcional (cuotas de sexo, de edad y provincia). El estudio se estructura en torno a 17 bloques temáticos en los que más allá de las tradicionales variables de clasificación y algunos bloques dedicados al análisis postelectoral clásico, se recogen otros temas como las emociones, el liderazgo, los *cleavages* políticos, etc.

que realizan los ciudadanos. Siguiendo en este sentido, la estela de un importante número de trabajos anteriores, ajenos y propios, el grupo ha diseñado en los últimos años un programa de investigación en torno a esta cuestión, las emociones, y a cómo éstas, a su vez, influyen de forma directa o indirecta en otros importantes conceptos teórico-empíricos abordados desde hace décadas por la Ciencia Política, tales como el liderazgo político, la identificación partidista, la identidad nacional, la ideología o la desafección política, entre otros. Por ello, el lector percibirá cuando entre en contacto con algunos de los capítulos de este libro, como buena parte de estas cuestiones que a su vez también han sido tratadas en distintas publicaciones por miembros de este grupo de investigación y, a las que se hará mención en las páginas de esta obra, se entremezclan y complementan, ofreciendo una visión completa, compleja y a la vez innovadora, de la acción política y sus principales actores.

A través de un total de quince capítulos se ha estructurado una obra colectiva que ha reunido a un importante número de investigadores/as y académicos/as[2] para ofrecer una visión integral de la aparición y auge de la extrema derecha en nuestro país. Una visión que se inicia, en el *capítulo 1* con una panorámica sobre la historia reciente de la extrema derecha en el continente europeo en el siglo XXI, así como de su progresiva normalización y ensanchamiento de sus clientelas electorales; con especial atención a la adopción de fórmulas populistas como denominador común, así como a los nuevos escenarios económicos y sociales desatados por la crisis económica, los cuales habrían generado un contexto idóneo para el ascenso de estas formaciones.

Unas formaciones o familia de formaciones que han sido y son definidas de múltiples formas. Por ello, el *capítulo 2* pretende ofrecer al lector, antes de abordar cuestiones más empíricas, las líneas

[2] En esta obra han participado diecisiete profesores e investigadores de cuatro universidades españolas: Universidad de Santiago de Compostela, Universidad de Granada, Universidad de Valencia y Universidad de Murcia; cuyas aportaciones y miradas analíticas han sido de gran valor para el resultado final que se presenta.

maestras en torno a las cuales se articula el debate teórico respecto a las diferencias existentes entre los términos más comúnmente utilizados —derecha radical, extrema derecha y ultraderecha—; estableciendo cuál de ellos es el más adecuado para denominar a una familia de partidos, a cuya cuarta ola se enfrentan los sistemas políticos europeos en la actualidad, y en la cual, se sitúa la aparición de VOX en nuestro país.

Pero si diversas son las denominaciones que se han adoptado en torno al término utilizado para definirlos, múltiples y diversas son también, las condiciones que se han señalado como origen del surgimiento de la extrema derecha en España, de la "tardanza" de dicha aparición y de la relación que ésta guardaría con las dinámicas internas de otros actores políticos presentes en el sistema. Sobre todas ellas y teniendo como punto de partida las elecciones autonómicas de Andalucía de 2018, el *capítulo 3* intentará aportar un poco de luz sobre las claves que permitirían entender su entrada y creciente presencia institucional, centrándose en las precondiciones de tipo político, económico, actitudinal y emocional.

Una presencia, la de la extrema derecha, que si bien ha sido importante, también ha sido notablemente desigual en todo el territorio. Así se señala en el *capítulo 4,* donde se ofrece una fotografía geo-espacial de los diferentes apoyos (voto) que VOX ha tenido en nuestro país en las recientes elecciones generales de noviembre de 2019, desde una perspectiva subestatal, en particular, de cada provincia o circunscripción electoral; para poner el acento en las estructuras de oportunidad política que ofrece el contexto multinivel del Estado español, contrastando cómo se relacionan sus específicas características socioeconómicas y políticas, con el respectivo apoyo electoral a esta formación.

Si en estos cuatro primeros capítulos se ofrece una visión agregada y general de la problemática teórica en torno a la idónea conceptualización de la familia de partidos de extrema derecha, de su engarzamiento en el contexto europeo, de los condicionantes de su aparición y de su distribución territorial en términos de apoyos electorales en nuestro país; en los siguientes capítulos se ofrecerá un análisis más específico sobre algunos de los principales elementos clásicos y actuales que se encuentran detrás de la construcción

de la decisión de voto de los electores en torno a VOX y al resto de principales partidos políticos.

Este segundo análisis comienza con el *capítulo 5*, en el cual se desgranan los elementos definitorios del liderazgo de extrema derecha en España a través de la figura del líder de VOX, Santiago Abascal. El análisis realiza además un recorrido inicial que parte de la dimensionalización y comparación del resto de liderazgos nacionales, tomando como variables centrales la valoración de su actuación política, de sus cualidades o atributos y de las emociones que generan; para, a continuación, testar los espacios políticos ocupados por cada uno de ellos a través de uno de los *issues* centrales de la extrema derecha, la inmigración.

Junto al liderazgo político en el análisis de los partidos, otro de los grandes elementos clásicos de estudio desde mediados de los años cincuenta del siglo XX, y dentro del análisis del comportamiento político, es el estudio de la identificación partidista. Una cuestión que se aborda en el *capítulo 6*, si bien con una perspectiva metodológica un tanto distinta. Pues a pesar de que son innumerables las contribuciones académicas que han utilizado la identificación partidista como variable explicativa de la decisión de voto, son escasas las investigaciones que tratan de profundizar en los elementos que la conforman, sobre todo, en lo que respecta a sus componentes emocionales, y en especial, en el campo de los partidos de extrema derecha. En consecuencia, el objetivo principal es tratar de explicar la composición de la identificación partidista con la extrema derecha española, prestando especial atención al papel que juegan las emociones.

No cabe duda, como ya se ha mencionado, de la importancia que la entrada de VOX en el espectro ideológico de la derecha ha supuesto para la estructuración de la competición política en el mismo, y en consecuencia, las transferencias de voto que se han producido entre los partidos situados en él. Por ello, el *capítulo 7* analiza los elementos que explican el surgimiento del voto a la extrema derecha en España, centrándose en aquellos de carácter económico, político y social, con especial atención a la cuestión emocional. Un componente, el emocional, más fuerte en VOX que en otras formaciones del espectro de la derecha y centro-derecha, que

estaría ejerciendo como reforzador positivo y negativo del apoyo a esta formación, mediando a través de componentes clásicos como el liderazgo político.

Unos componentes —los clásicos— que son de nuevo el espacio central de análisis en el *capítulo 8,* donde se aborda la tensión que la entrada de VOX inocula en el espacio de competición política en relación al apoyo al resto de principales formaciones del sistema. Así, el objetivo es determinar las bases sociales y políticas del voto a esta formación en las elecciones generales de noviembre de 2019 en comparación a las bases del resto de principales partidos, con especial atención, teniendo presente algunas de las teorías explicativas sobre el voto a los partidos de derecha radical, las variables socioeconómicas, ideológicas, programáticas y de descontento político.

Hasta este punto, el libro ha profundizado en el análisis de la extrema derecha y de los elementos que la definen, con especial atención al caso español, reflejo a su vez del gran interés social y académico; lo que ha generado un apabullante número de publicaciones sobre por qué surgen estos partidos y qué sectores de la sociedad componen su electorado. Sin embargo, son escasos y casi inexistentes, los trabajos que se han preguntado de forma central por la percepción que, sobre el creciente protagonismo de estas formaciones tienen aquellos ciudadanos que no las apoyan. El *capítulo 9* parte de esta consideración para abordar un análisis detallado de las percepciones que los votantes de los cuatro principales partidos políticos españoles: PP, PSOE, UP y C´s tienen de VOX, de su líder Santiago Abascal y de sus principales propuestas programáticas, con especial atención a la construcción emocional y evaluativa de dichas percepciones.

Una de las variables que la literatura ha considerado a la hora de hablar del auge de la extrema derecha en el continente europeo ha sido la reacción ciudadana ante la gestión de la crisis económica de 2007 y sus principales efectos; y en consecuencia, el crecimiento de las actitudes de desconfianza hacia la clase política y las instituciones. Por esta razón, en el *capítulo 10* se lleva a cabo un análisis de los elementos clásicos que han definido el concepto de desafección política, para intentar establecer si hay algún patrón

que permita determinar la existencia de un mayor o menor grado de afecto de los votantes de extrema derecha, por comparación a los votantes de otros partidos; con el fin de exponer si ese mayor o menor afecto manifiesto sería el germen de su aparición y auge. Para ello, se realiza un especial hincapié en el efecto que las emociones hacia los líderes y los partidos ejercerían, más allá de los sentimientos hacia la política, en la construcción de dichos afectos o bien en la ausencia de ellos.

La última parte de este libro consta de cuatro capítulos que abordan distintas cuestiones relacionadas con el aspecto comunicativo de estos partidos; más concretamente, con las líneas centrales de su programa político, con la utilización que realizan de los medios de comunicación *online*, con el uso discursivo de determinados temas o *issues* en las redes y con la construcción programática de los mismos en forma de propuestas de política pública. Así, el *capítulo 11*, tiene como objetivo investigar algunas diferencias de VOX con otras formaciones de la derecha radical europea e identificar algunos de sus rasgos distintivos en términos discursivos desde una triple perspectiva: simbólica, temática y espacial. Simbólicamente, se subrayan los rasgos populistas que muchos estudiosos han advertido en el discurso de esta formación; temáticamente, se subraya la relevancia discursiva otorgada por VOX a ciertos *issues* claramente posicionales, y el alineamiento de sus votantes en relación con éstos. Y espacialmente, aun siendo el partido ubicado más a la derecha en el espectro ideológico, se analiza la posición más moderada que muestra entre sus electores, respecto a la percepción generada en el conjunto de los votantes.

Por su parte, el análisis desarrollado en el *capítulo 12* tiene por objeto conocer cuál es el perfil y el comportamiento político de los votantes de VOX en las redes sociales, con especial atención a las similitudes y características que dicho comportamiento guarda con el evidenciado por otros partidos de derecha radical populista en el contexto europeo. Para llevar a cabo este análisis se pone en valor la relación que la información y participación política en redes sociales guarda con otras variables de carácter social, político y emocional.

Un análisis al que se da continuidad, en el *capítulo 13* con el estudio de los temas presentes en el discurso de la extrema derecha, con especial atención a las emociones que trata de generar en el contexto español a través del caso de VOX. Se realiza así un análisis emocional del discurso, a través del contenido presente en los vídeos subidos por la formación a la red social de mayor impacto político, Youtube, en las últimas elecciones generales de 2019.

Como colofón a esta tercera parte, el *capítulo 14* describe cuáles son actualmente los ejes fundamentales de los programas políticos de la extrema derecha en Europa y sus principales propuestas en el ámbito de las políticas públicas; así como la influencia que estos partidos tienen en la conformación del debate en torno a las políticas públicas de los distintos países europeos en los que están presentes. Además de revisar los grandes ejes de políticas que se han ido configurando a lo largo de la historia política reciente, se hace una especial mención al "excepcionalismo" del sistema político español, a través del caso de VOX.

Para cerrar este libro, en el *último capítulo* se ofrece un conjunto de reflexiones generales sobre la actual situación de los partidos de extrema derecha en el continente europeo, al que se suma el auge de la extrema derecha en España. Así mismo, se realiza una reflexión sobre los retos y desafíos que el sistema político español tiene ante sí con su presencia institucional, con el fin de intentar aportar algo de luz respecto a la permanencia y estabilidad de esta formación en nuestro sistema de partidos; aunque también sobre lo que supone en cuanto al debate sobre la existencia o no de una cuarta ola en la evolución de esta familia de formaciones, al menos en lo que a su aceptación dentro del sistema se refiere.

Esperamos que esta obra aporte una primera panorámica y abra nuevos interrogantes sobre los que seguir encarando el análisis político desde una visión reflexiva y crítica.

Capítulo I

LA EXTREMA DERECHA HOY: DE EUROPA A ESPAÑA

Alfonso A. López
Universidade de Santiago de Compostela

Gabriel Colomé
Universidad Autónoma de Barcelona

1. PRESENTACIÓN

Existe una polémica dentro de la historiografía sobre cuando terminó el siglo XX. Para Eric Hobsbawm, el siglo XX fue un siglo "corto" frente al largo siglo XIX, desarrollándose entre 1914 y el año 1989. Sin embargo, la corriente de Giovanni Arrighi[1], sociólogo y economista, afirma lo contrario, que el siglo XX comenzó ya en 1870 y que traspasaba las fronteras del año 1989. El primero pensaba en la confrontación bipolar de la Guerra Fría, el segundo en el proceso de globalización que comenzó bajo la forma del colonialismo occidental; más en ambos casos, respectivamente, como los procesos vertebradores del siglo. El tiempo nos ha privado de la presencia de ambos y con ello, de un debate que cierre definiti-

[1] El autor italiano fija los criterios de acotación de los "siglos" no a consideraciones cronológicas, si no que estas se someten a criterios sociológicos, económicos y políticos. Para Arrighi el siglo XX es largo en el sentido que emerge del protagonismo de los Estados Unidos como principal actor dentro del ciclo de acumulación dentro de la economía mundial. De modo que habla de un ciclo estadounidense (Arrighi, 2009:264) que sería un "largo siglo" (Arrighi,2009:7) que es la unidad de medida temporal que se corresponde con un ciclo del proceso de acumulación de capital a escala mundial, Esto tienen su vinculación con el concepto un ciclo largo de acumulación que va de la expansión comercial a la financiera y de ahí a una crisis de hegemonía que termina el "largo siglo".

vamente la controversia. Baste decir que, por un lado, mucho de lo que señaló el británico permanece aún latente; y por otro, que la cuestión fundamental para el italiano se ha acelerado, alcanzando una magnitud tal que se ha convertido en un problema y un riesgo, desbordando las expectativas de sus seguidores y superando la capacidad de control de sus gestores.

Para los que aquí seguimos, desde la actualidad del siglo XXI, nos queda la tarea de comprender nuestro presente para poder, al menos, intentar saber qué esperar del futuro. Independientemente de clasificaciones historiográficas, los últimos 20 años (el siglo XXI cronológico) se han visto sacudidos por una gran diversidad de fenómenos. Estos, bien podrían servir a un historiador como marcas o hitos que funcionasen como parteras del comienzo de nuestra centuria: el atentado del 11-S en Estados Unidos, la gran crisis económica global de 2008 o la actual pandemia mundial del COVID-19. Ésta, todavía con un impacto sanitario muy elevado, desgraciadamente aún por determinar, pero con repercusiones económicas a largo plazo que pueden ser similares, si no mucho mayores, que las de la crisis acaecida 12 años antes. Todo lo anterior han sido fenómenos que han marcado a las generaciones que los vivieron, y de igual modo, provocan cambios sociológicos y en las preferencias políticas; pero también en el mundo de las políticas públicas y los sistemas de partidos[2].

[2] Cabe resaltar que el fin de la Guerra Fría contribuyó a un clima de escepticismo sobre las capacidades del Estado y una mejor valoración de las capacidades del sistema capitalista de mercado, tanto que se consideraba la acción estatal no sólo nociva (Canfora, 2003; Crouch, 2004) sino también irrelevante a la hora de conseguir los objetivos que pretende la intervención (Pennington, 2011). Sin embargo, ya en la década de los 1990 existían estudios en sentido contrario (Banco Mundial: 1994, Rodrik, 2011). El ataque contra Estados Unidos el 11S y los que después le siguieron, hicieron a la población mundial más consciente de la necesidad de barreras, controles y seguridad tanto en las fronteras, como dentro del propio territorio del Estado, conciencia promovida desde los propios aparatos estatales (Bovard, 2012). Por otro lado, la crisis de 2008, cuyo origen es una globalización financiera anclada en una mala regulación del sector y en una expansión crediticia de gran alcance promovida por los bancos centrales, especialmente la FED y el BCE, confirmó para algunos la no validez de la hipótesis de que los mercados se autorregulan y el estado debe permanecer inactivo,

Desde comienzos del siglo XXI las formaciones, bajo múltiples etiquetas tales como: derecha populista, extrema derecha, postfascismo, nacional populismo, social nativismo y un largo etcétera (Davies y Jackson, 2008), han alcanzado una relevancia electoral más que notable[3]. Todas ellas se refieren a partidos y movimientos que, si bien no cuentan con propuestas de políticas completamente homogéneas, sí se caracterizan por romper, en cada caso, los consensos prevalentes en sus sociedades sobre las prioridades y las agendas políticas. En especial aprovechando un larvado, casi sordo, malestar con la situación económica global (Stiglitz, 2003) y como reacción a cambios sociales, demográficos y culturales de gran alcance, se han hecho cada vez más relevantes en cada cita electoral. Esta mayor presencia en la arena política ha conllevado un cambio sustancial en la formulación de políticas públicas y en la capacidad para modular la agenda política. Una situación que resulta particularmente cierta en el caso del continente europeo, pero no exclusivamente, pues es un fenómeno que se ha extendido por todo el mundo.

sumiso y silente ante ellos (Krugman y Wells: 2014, Stiglitz y Rosengard: 2016) y para otros que la intervención estatal en la moneda y el crédito a través de los bancos centrales es causa segura de crisis y desajustes financieros (Woods, 2009). Por último, parece emerger en algunos ámbitos la idea, reforzada con las necesidades de gestión de la pandemia del coronavirus, de que es necesario un Estado fuerte, en términos de asertividad y proactividad, pero, en todo caso, no lesivo con la democracia y los derechos inherentes a la ciudadanía. Puede conjeturarse que estamos, en esta segunda década del siglo XXI ante un retorno o refuerzo del Estado, situación contraria a la que se vivió en la década de 1990.

3 Debe señalarse que todas las etiquetas son válidas, pero a la vez incompletas. Como se dirá más adelante, en el presente capítulo se opta por la de "extrema derecha populista" porque son los tres elementos que mejor describen (al menos de un modo omnicomprensivo) a esta familia de partidos. Dado que, por ejemplo, la etiqueta de postfascismo (Traverso, 2019:12) implica una distinción con los movimientos fascistas de los años 1920/30 que serían, a su vez, una suerte de "paleofascismo". La etiqueta incide en la idea de continuidad soterrada bajo un cambio estético y discursivo a lo largo del tiempo hasta la actualidad. En todo caso, no daría cuenta de la mayoría de los partidos que tienen una agenda extrema (en términos de polarización política y discursiva), se ubican a la derecha y usan el populismo (preferentemente) como método de movilización electoral y comunicación política.

Los partidos de extrema derecha en Europa se han ido consolidando como fuerzas, no sólo receptoras de voto en su forma de "partidos protesta"[4] (Mair:1994), sino como verdaderas alternativas de Gobierno. Pero, especialmente, en términos de Sartori (1994), partidos con capacidad de chantaje dentro de las propias instituciones legislativas del Estado. Asimismo, siguiendo con los instrumentos conceptuales utilizados por el politólogo italiano, cada vez más, estas formaciones disfrutan de una mayor capacidad de coalición, usualmente, aunque no siempre, como socios de partidos de la derecha tradicional. De este modo, resulta cada vez más relevante evaluar su crecimiento y normalización dentro de los sistemas de partidos occidentales a lo largo de las últimas décadas.

El objetivo del presente capítulo es ilustrar la evolución del conjunto de estas formaciones en el siglo XXI, de su progresiva normalización y del ensanchamiento de sus clientelas electorales dentro del conjunto de países europeos en la arena nacional. Cabe destacar que la óptica que se va adoptar a lo largo del capítulo será la de revisar grandes hitos socioeconómicos y electorales que, en el nivel nacional y continental han resultado fundamentales para este tipo de partidos dentro del ámbito temporal y espacial donde se desarrolla el análisis.

Resulta valioso entender cómo esta dinámica ha ido creciendo dentro del marco espacial y temporal de referencia, porque el cambio, como podrá apreciarse, ha sido de tipo cualitativo. La primera

[4] Es útil recordar lo que ya en el año 1994 indicaba Peter Mair sobre este tipo de formaciones: "[...] Esta nueva ola de protestas anti-partido de derecha, ante las cuales no es inmune prácticamente ninguna democracia occidental, derivan claramente su ímpetu de una variedad de factores. Por un lado, la ralentización del crecimiento económico y la percepción de la incapacidad de los decisores políticos para hacer poco más que pequeños ajustes, dentro de un orden económico determinado internacionalmente. Por otro, esas mismas tensiones se enraízan en un resucitado racismo y xenofobia. Simultáneamente, sin embargo, es posible indicar que uno de los elementos clave que subyace en este tipo de protestas ha surgido de la actividad de los partidos mismos; los cuales, siendo crecientemente autosuficientes y ensimismados (y a menudo dando la espalda a la sociedad civil) han comenzado a ensanchar la brecha entre la ciudadanía y la clase política establecida" (Mair, 1994:19) (original en inglés). Esta cita resulta tan esclarecedora como premonitoria de lo que sucedería más de veinte años después.

tarea resulta, pues, la acotación temporal y espacial de los casos a los que se les va a dedicar atención.

2. UN TIEMPO Y UN ESPACIO: LA GRAN RECESIÓN EN EL PROCESO DE INTEGRACIÓN EUROPEA

Se ha optado aquí por centrar los esfuerzos en Europa, más concretamente en los países miembros de la Unión Europea y Gran Bretaña[5]; con especial mención al caso de España[6]. Pretende ofrecerse una idea de la dinámica de crecimiento y expansión que han experimentado las formaciones objeto de estudio en el ámbito continental pero también se presenta la evolución nacional.

Este tipo de partidos ha crecido notablemente en un periodo de poco más de diez años. De manera que, partidos de oposición con escasas opciones de gobierno (o de formaciones marginales que cosechaban voto expresivo de movimientos sociales radicales) han pasado a formar parte de ejecutivos y coaliciones relativamente estables. El periodo escogido 2008/2020 no resulta arbitrario, ni mucho menos aleatorio, si no que alude a toda una etapa abierta con la mayor crisis económica desde la Gran Depresión de 1929, y que se cierra con la salida de un miembro de la Unión Europea. Hecho éste aún más insólito que el anterior, dada la ausencia

5 En tanto que dicho país activó el artículo 50 del Tratado de Lisboa (TFUE) y lo ejecutó completamente ya en el 31 de enero 2020, entra de lleno en el periodo que es objeto de análisis al comprender como límites los años 2008 hasta el mismo 2020.

6 Aunque en el caso español existe un partido de extrema derecha, éste no ha llegado a alcanzar el gobierno nacional; aunque sí goza de una representación numerosa en las instituciones legislativas autonómicas del Estado. En todo caso, resulta interesante en tanto que buena parte de la literatura consideró a España, durante gran parte del periodo objeto de estudio, como una excepción dentro de la marea de partidos de extrema derecha populista que emergían con innegable fuerza en el resto del contexto europeo. Un "excepcionalismo" que compartía, por cierto, con su vecino Portugal, condición que perderían, además, casi al unísono. En el caso español con la formación VOX, y en el luso con *Chega*.

completa de precedentes. En todo caso, es un periodo de grandes cambios que termina con un gran número de interrogantes hacia un futuro dominado por la pandemia global de la covid-19.

En cuanto a la acotación temporal, resulta insoslayable identificar que se parte del año 2008 dado que ha significado (dentro del entorno geográfico citado) una crisis económica colectiva[7]. En lo que llevamos de siglo, ha destacado como el inicio de una etapa reconocida ya como la Gran Recesión y que, para el continente, va a significar una gran diferencia con las políticas de la etapa anterior[8]. Es el momento en que se parte hacia otros

[7] Se entiende que la crisis de 2008, que ha terminado por ser conocida como la Gran Recesión (Krugman, 2009), ha tenido un impacto continental en Europa, afectando a todos los miembros de la Unión, si bien de una manera diferencial. Cabe destacar como las economías del Sur dentro de la Zona Euro, se han desarrollado peor que las del Norte durante este período (Pikkety, 2014; Stiglitz, 2016).

[8] En relación con la etapa anterior se hablaba de una Gran Moderación (Krugman y Wells, 2014) que caracteriza el periodo de gestión macroeconómica entre 1985 a 2007, donde se utilizó como herramienta preferente las políticas monetarias. Se corresponde con toda una etapa de la gestión económica de los gobiernos occidentales presidida por un escepticismo sobre las políticas de estímulo fiscal (vía incremento del gasto e inversión pública, o la intervención directa y la regulación estatal). Además del abandono paulatino del compromiso con el objetivo del pleno empleo (y con las políticas activas para alcanzarlo), bajo la asunción de una tasa natural de desempleo impuestas por ciclos económicos de carácter exógeno. Esto es, la Gran Moderación supone la adopción de los principios más prístinos de la ortodoxia denominada como neoliberal por sus críticos (aunque desde postulados liberales clásicos aducen lo contrario, indicando que tanto la intervención como el volumen total de gasto público no han dejado de crecer) en la gestión pública macroeconómica de los gobiernos occidentales (Mirowski, 2014). De este modo, abandonan el compromiso con el pleno empleo, para emprender políticas económicas encaminadas a la estabilidad monetaria y al férreo control de la inflación. Una expresión de este tipo de asunción de los principios de la Gran Moderación está en el estatuto fundacional del Banco Central Europeo. En el citado texto no hay ya alusión alguna al pleno empleo, a diferencia de los objetivos de la Reserva Federal de los Estados Unidos, donde aun a pesar de hablar de control de la inflación, sí que todavía se contempla el compromiso con el pleno empleo. Hay que notar que la Unión Europea ha ido más lejos, manteniendo y asumiendo por más tiempo el discurso de la ortodoxia de la Gran Moderación, mucho más que en el propio país de origen de ésta: Estados Unidos. Sin embargo, estos supuestos principios de ortodoxia no se han cumplido y están entre las causas principales que han precipitado la crisis (Bagus, 2012).

modelos de gestión macroeconómica: el paradigma de la austeridad (Stiglitz, 2016) que no es más que la aplicación parcial de la ortodoxia que se predicaba en la anterior etapa. Van a implementarse unas políticas diferenciales, como el caso de la devaluación interna (Myant et al., 2016) derivada de la propia naturaleza de la crisis, provocarán diferentes formas de salida de la Gran Recesión a lo largo de los siguientes años, hasta la actualidad. Estos modelos diferenciales (austeridad y devaluación interna) de salida (o cronificación) de la crisis económica han generado por el camino la emergencia de la categoría social de trabajador pobre (Calvo Gallego, 2017). Éste, entre otros cambios sociales estructurales que manifiestan, de manera expresa, el giro del contexto político y del ciclo económico hacia un mayor protagonismo de las cuestiones materiales o materialistas. Por lo tanto, resulta más que necesario subrayar la importancia del ámbito temporal, en el cual la extrema derecha populista no sólo va a aumentar su peso electoral, sino que va a incrementar su presencia institucional y, por ende, su capacidad para influir, formular e implementar políticas públicas.

El periodo se inicia con la Gran Recesión (Krugman, 2009; Nikolaus, 2010). El origen y dinámica de esta crisis excede por completo el ámbito de este capítulo, así que baste decir que, la causa inmediata radicó en un colapso del mercado de crédito hipotecario de los Estados Unidos; sin embargo, los vínculos de la hiperglobalización financiera (Rodrik, 2011) causaron que la crisis fuera, en poco tiempo, un grave problema global. Desde un colapso de hipotecas *subprime* en un país, se pasa a un riesgo sistémico en el sector financiero internacional por la vía de los activos tóxicos, hasta un hundimiento de la economía productiva (real) mundial. Este escenario fue especialmente duro en el caso de países como España, que tuvieron que afrontar tanto la recesión global, como una crisis endógena de la propia economía nacional. Por cierto, con muchos paralelismos con el caso estadounidense: un colapso del sector inmobiliario y de los préstamos hipotecarios.

Lo relevante es que la gestión de la crisis tuvo modulaciones diferentes a ambos lados del Atlántico, y también a ambos lados del Canal de la Mancha. El modelo por el que optaron los países como

Estados Unidos o Japón (también Gran Bretaña) fue el de la preparación de paquetes de estímulos y la rebaja de los tipos oficiales de interés. Frente a ello, la Unión Europea, en especial la Eurozona, actuó de manera más tardía, con un programa diferente: la austeridad (Krugman, 2009; Rodrik, 2011). En cierto modo, la Eurozona decidió mantener el camino de la ortodoxia en la gestión presupuestaria, casi como el presidente Herbert Hoover hizo en los Estados Unidos tras los primeros momentos del *crack* del 29 (Stiglitz, 2016:77). Aquel mandatario estaba convencido de que bastaba con un recorte del gasto público para corregir lo que se considera un déficit excesivo, así podría recuperarse la salud de una economía en crisis. Lo cierto es que la recuperación de la eurozona ha sido decepcionante, como indican entre otros el propio Joseph Stiglitz (2016); pero los costes sociales han sido demoledores, especialmente en la zona Sur, como el caso de Grecia (Theodoropuolou, 2016) donde se constata que los sacrificios, en la forma de recortes sociales y de inversión públicas (junto con los programas de privatización de la Troika[9]) ejecutados por los gobiernos griegos, entre ellos los de *Syriza,* no generaron las ganancias esperadas. La situación resultó igual en España (Rísquez, 2016) tras la aplicación del modelo de austeridad con devaluación interna.

Esto ha generado terremotos en los sistemas de partidos de algunos países, aunque no necesariamente en los más afectados por la crisis. Tal es el caso de España, que pasó de ser un modelo prácticamente de bipartidismo imperfecto (Nohlen, 1998), a ver como se incrementaban los partidos con posibilidad tanto de chantaje

[9] Este es el nombre que ha popularizado el periodismo en relación con las instituciones que han actuado como prestamistas en la crisis europea: Fondo Monetario Internacional, Banco Central Europeo y Comisión. Las tres instituciones forman una parte frente al país solicitante de ayuda, que para tener acceso al crédito ha de someterse a un programa de reformas estructurales y de ajuste de gasto. Estos, en la mayoría de los casos contemplan no sólo recortes de gasto público sino la privatización de activos estatales. Un ejemplo sería el Memorando de entendimiento firmado el 20 de julio de 2012, con el título de "Memorando de Entendimiento sobre condiciones de política sectorial financiera". El acceso a la financiación implicaba el compromiso de reformas económicas y fiscales. Es decir, el acceso a crédito se condiciona a la implementación de unos paquetes de medidas decididas por estas instituciones (Stiglitz, 2016:162)

como de coalición. De hecho, hasta ver cómo se consumaba el primer gobierno de coalición en el Ejecutivo nacional en 2020, tras 42 años de régimen constitucional con gobiernos de un único partido (con mayoría absoluta o relativa). En Italia, una coalición de populismo de izquierda y derecha (M5S y Lega) rigió el país durante más de un año[10], y en la actualidad, el Movimento 5 Stelle (M5S) sigue formando parte de la nueva coalición. En Grecia se vio el triunfo de *Syriza* y su posterior derrota. En este sentido, en la Europa del Sur, el populismo de extrema derecha tuvo escaso impacto electoral, salvo la Lega en Italia, particularmente a partir de 2018. Pero sí que se produjeron cambios en los sistemas de partidos. Sin embargo, los movimientos más espectaculares se producirán en países donde la crisis económica parecía haber afectado a la sociedad con menor severidad, al menos a priori.

En 2016, el referéndum para la permanencia del Reino Unido en la Unión Europea se saldó con la histórica victoria de la opción de salida. Esta opción fue fomentada en particular por un partido que tenía un único diputado en Westminster (UKIP) y 10 eurodiputados en 2014. El resultado sacudió los cimientos del proyecto de integración europeo, por dos factores: era la primera vez que ocurría y, además, implicaba a un país que es la quinta potencia económica mundial (segunda de la Unión hasta su salida), al menos por su PIB nominal según el Banco Mundial. Este hecho multiplicaría las voces discordantes dentro de la UE que pedían un replanteamiento de las bases del proyecto, siendo las más sonoras las de los partidos populistas que ocupan el extremo derecho del espectro político. Las elecciones presidenciales francesas han visto como el *Rassenblenment National* (antiguo *Front National*) de Marine Le Pen es electoralmente mucho más atractivo que el que le había dejado su padre Jean Marie. Alcanzando la segunda vuelta en 2017 (igual que su mismo padre 15 años antes), pero rom-

[10] Según Thomás Piketty (2019:1041) esta sería la primera coalición "social-nativista" o de populismo social y nativista confluyendo en un gobierno sin fuerzas políticas tradicionales. Por ello, señala tanto su carácter insólito como su común cuestionamiento del proceso de integración europeo, dentro de una retórica antielitista.

piendo el techo electoral de la formación al superar el 33% de los votos. Anteriormente, en 2014, la citada formación de Marine Le Pen había ganado en los comicios para el Parlamento Europeo con el 24,85% de los votos, cosa que se repetiría en las posteriores de 2019, con un resultado similar (23,34%). Esta dinámica se repetiría con partidos análogos en países como Austria o Países Bajos, donde este tipo de formaciones aglutinan alrededor de entre un 15% y un 30% del electorado, dependiendo del tipo de comicios. Siendo su fuerte las elecciones al Parlamento Europeo, dado que son elecciones de segundo (casi tercer) orden, donde su electorado, por cuestiones ideológicas y expresivas es, con diferencia, el más movilizado.

Sin embargo, los cambios más importantes vendrían por el Este y el Norte. En 2015 el partido PiS (Ley y Justicia en polaco) gana las elecciones con más del 37% de los votos, a pesar de las críticas de la Comisión Europea a muchas de sus políticas, esta formación incrementó su apoyo popular hasta el 43,59% en 2019. En Hungría, Viktor Orbán lleva una década de mayorías absolutas. Además, en el caso húngaro, a parte del FIDESZ (de filiación ideológica polémica) de Orbán (ya escorada muy a la derecha); existe otro partido claramente de extrema derecha: Jobbik. Éste ha recogido entre el 15% y el 20% de los sufragios durante los últimos 10 años, siendo así la segunda opción política más votada tras el propio FIDESZ.

Por otro lado, en Suecia, la formación *Sverigedemokraterna* (Demócratas de Suecia) ha crecido hasta acaparar alrededor de un 15% de la clientela electoral en los comicios parlamentarios nacionales. De modo que, en 2019, incluso fue necesaria una larga negociación, dado que los resultados hacían muy complicado el acceso al gobierno de las coaliciones tradicionales. Algo similar lo encontramos en la progresión electoral del partido finés *Perussuomalaiset* (Verdaderos fineses), que de un modesto 4% de los votos en las elecciones nacionales de 2007, alcanzó un 19,05% cuatro años después, para estabilizarse alrededor del 17% en las siguientes. Por último, en Dinamarca, el partido *Danks Folkepar-*

ti[11] (Partido Popular Danés) alcanzó el 21,08% de los votos en 2015, para bajar al 8,73% cuatro años después; si bien habiendo normalizado gran parte de su discurso dentro de la agenda política danesa (Johanssen, 2018) y afrontando la competición frente a nuevas alternativas por su lado del espectro ideológico.

Aunque, en cierto modo, puede resultar paradójico que los partidos de extrema derecha populista hayan tenido más éxito en el Norte de Europa que en el Sur (mucho más afectado por la Gran Recesión y, en especial, por las políticas comunitarias de austeridad). Lo cierto es que parece que estas sociedades donde una vez el Estado de Bienestar fue relativamente fuerte, con un gran papel de provisión y protección social (Esping Andersen,1995), lo han visto erosionarse al calor de la crisis de 2008 y, en cierto modo, se han buscado culpables del deterioro en la calidad y condiciones de vida. Asimismo, simultáneamente, se han explorado nuevas vías o instrumentos de expresión del disenso y el descontento, presentándose las formaciones de extrema derecha populista como el altavoz más propicio para ello. Algo similar ha pasado en los países de Europa Oriental, donde se transitó del modelo comunista hacia una economía de mercado sin salvaguardias sociales. El cambio ha sumido en la desprotección a capas enormes de la población a cambio de la promesa de tasas de crecimiento económico muy sustanciales, pero desigualmente repartidas. Como indica Zygmunt Bauman (2004) para el caso de Europa Oriental, la integración de la economía del país en el sistema mundial se realizó en un momento en el que el modelo de democracia social vinculada al paradigma socialdemócrata del Estado de Bienestar estaba en plena

[11] Como señala Inger Johansen (2018) estos partidos no son nuevos pero sus estrategias han sido mucho más exitosas durante los años de crisis. Tanto el incremento de la inmigración, como el incremento de la desigualdad y los ataques terroristas perpetrados por musulmanes radicalizados, han creado un clima de miedo e inseguridad de donde emerge la sensación de que la élite política tradicional (o establecida si se prefiere) no son capaces de manejar la situación. En este caso, hay que sumar que el discurso populista funciona bien en estos contextos como elemento de captación de voto. Asimismo, en el caso de DF este ha conseguido, desde un cierto pragmatismo, normalizar su discurso dentro del sistema de partidos del país.

retirada. Como él mismo indica, la larvada línea de conflicto sería entre una ciudanía que demanda más y mejores servicios públicos, con seguridad en el empleo y los ingresos, frente a un modelo de globalización capitalista financiarizado que aspira a un resultado similar, pero haciendo uso de los mercados en vez del proteccionismo estatal. De modo que sería la captura del sistema político por las élites financieras globales (Wilkin, 2018) y la aplicación sistemática de políticas en parte subordinadas a estas, por parte de las élites políticas nacionales (auspiciadas desde Bruselas), lo que fomentaría un descontento creciente y cada vez más políticamente explícito entre la población. Cunde entre el electorado la sensación de que las políticas que se implementan están dedicadas a asegurar los beneficios del capital privado, no para satisfacer las demandas de la ciudadanía (Wolin, 2010). Todo lo anterior no deja de ser expresión de los síntomas ya apreciados a principios del siglo (Stiglitz, 2003) que indicaban que el modelo de globalización financiarizado no estaba funcionando, al menos en la dirección prevista: más democracia, más integración y una mayor prosperidad para todos; o por lo menos, así es percibido por un número creciente de ciudadanos.

Entre la Gran Recesión y la consumación del Brexit se han producido cambios en la estructura socioeconómica de gran calado, ya no sólo la emergencia de trabajadores pobres, la persistencia de una histéresis estructuralmente elevada en los mercados de trabajo (Mota et al., 2018) o un desempleo juvenil que, en el caso de España (que cuenta con uno de los mercados laborales más rígidos de Europa con una marcada dualidad) escaló en su momento a más del 51% (Gómez y Arévalo, 2015: 137). A esto hay que añadir un elemento sistémico del modelo de globalización vigente (Rodrik, 2018): la ausencia relativa de unas redes de seguridad y de mecanismos de compensación para los colectivos perjudicados, debido a la ausencia de recursos estatales causada por la propia crisis. No debe olvidarse que el contexto de la integración europea está dentro de otro, igualmente integrador y también cuestionado (Rodrik 2011, Piketty, 2019), como es la globalización. Estos dos procesos fomentan el paso de los antiguos estados nacionales a estados postnacionales (Sorenssen, 2001), más integrados en la economía

mundial y más interpenetrados por sus relaciones económicas; pero también, por eso mismo, mucho más frágiles y con menor soberanía o capacidad de decisión sobre sí mismos. Esta fragilidad y la desafección de capas importantes de la población, dentro de un contexto social menos protector, marcan el ciclo entre 2008 y 2020, en donde hemos visto un ascenso inédito de formaciones de la derecha radical y populista.

Una vez expuestos los elementos fundamentales del ámbito temporal de análisis, llega el momento de abordar algo más complejo: determinar con un nivel aceptable de precisión los elementos que componen el objeto analítico; esto es, qué son, o qué no son, los partidos que durante el resto del capítulo se denominaran (en aras de la simplicidad) como extrema derecha populista, en adelante EDP. Dado que será el rasgo populista su principal seña de identidad.

3. UN OBJETO DE ANÁLISIS: LA ESCURRIDIZA CATEGORÍA DE LA DERECHA POPULISTA

En cuanto al objeto, hay que indicar que la extrema derecha de nuestros días es profundamente populista en sus discursos y formas. Con esto cabe recordar lo lábil que es la categoría de populismo y sus muchas manifestaciones (Traverso, 2019:20; Judis, 2017; Eatwell y Goodwin, 2019). Quizá una buena descripción de síntesis la encontremos en la indicación de Cass Mude (2007) sobre esta familia de partidos en Europa: el punto común parte de un programa antiinmigración ampliamente compartido, corolario de una ideología fuertemente nacionalista, centrada en el protagonismo de "el pueblo". Éste es entendido en términos restrictivos, nativistas, frente a los foráneos, los "otros", que son una inminente amenaza para la homogeneidad del Estado-Nación y sus instituciones. Cabe añadir que, en el imaginario más profundo de las formaciones de extrema derecha, los dos mayores culpables del deterioro de los estados de bienestar nacionales son las

élites cosmopolitas[12] y (al mismo nivel o aún más culpables) los inmigrantes. Para Mudde y Rovira (2019) el populismo implicaría una visión del mundo en las que unas élites, cosmopolitas o no, se oponen a un pueblo muchas veces idealizado como la parte sana de la sociedad.

Realizar una tipología de la extrema derecha es cuestión polémica (Vallespín y Bascuñán, 2017) y compleja[13] en el actual panorama de los sistemas de partidos europeos, porque se ha producido una deriva de partidos conservadores, y de derecha tradicional, hacia posiciones propias de esta derecha populista que ocupa el extremo del espectro ideológico (Wolinetz, 2006; Lazaridis, Campani y Benveniste, 2016). Como el caso de la etapa como primer ministro danés de Anders Fogh Rasmussen (Davies y Jackson, 2008), que ofrece un claro ejemplo de cómo un líder de un partido de derecha tradicional adopta el estilo y el discurso de formaciones radicales. En este caso, como estrategia de contención del trasvase de votos en dirección, precisamente, a las formaciones de extrema derecha, a la par que normalizaba tanto el discurso como las políticas de este tipo de formaciones; cuajando, de esta manera, la normalización de los temas de su agenda particular dentro de la agenda política, como las medidas antiinmigración. Este es un caso muy ilustrativo de como un tema "propiedad" (Colomer, 2017) de un partido sin posibilidad de formación de gobierno, acaba convertido en un *issue* de la agenda política del partido que efectivamente gobierna.

12 Como señala Traverso (2019: 21) el populismo como acusación ha sido usado y abusado por esas mismas élites a las que los populistas señalan. Se ha realizado una estigmatización de todo proyecto político no convencional (contrario al modelo neoliberal vigente en Europa) que cuestiona de un modo u otro las políticas de austeridad y el incremento de la desigualdad social. Por ello, la categoría de populista, en ciertos casos se vacía de contenido.

13 Como ejemplos de esta categorización polémica están los casos de partidos como FIDESZ en Hungría o PiS en Polonia que si bien en origen se tenían como partidos nacional conservadores (con fuerte ascendente religioso-tradicionalista) han ido derivando en sus manifestaciones discursivas y praxis políticas hacia parámetros propios de la extrema derecha. De hecho, se debate la expulsión del partido húngaro de su grupo dentro del Parlamento Europeo justamente por la citada deriva. Actualmente la formación magiar tiene el estado de "suspendido" dentro del Partido Popular Europeo.

Resulta un ejemplo completo de un proceso de normalización de las propuestas de EDP en un sistema político poliárquico.

Realmente existe una dificultad en la clasificación, tanto por lo mencionado anteriormente como porque puede decirse que la extrema derecha actual alude a un escenario de la II posguerra mundial. En tanto que movimientos similares a algunos de los actuales serían etiquetados como fascistas en la Europa de entreguerras (Davies y Jackson, 2008). De este modo, acaban por convertirse en el siglo XXI en partidos y movimientos muy dinámicos y cambiantes, de manera que es difícil establecer una nomenclatura única para todos ellos. Son una especie de amalgama reactiva con elementos comunes, como pueden ser la férrea oposición tanto al cosmopolitismo liberal, como al internacionalismo de los partidos obreros. Así como presentar un conjunto de temas "cliché" (Davies y Jackson, 2008: 95) o grandes temas: inmigración, identidad nacional, seguridad, soberanía, moral (familia, religión...). La panoplia de *issues* o temas tradicionales que vinculan a esta familia de partidos con las grandes líneas de políticas está en los temas relacionados con la inmigración y la "ley y el orden" (Liang, 2007). En este ámbito resultan actores muy activos para la creación y aplicación de un sistema penal, particularmente gravoso para los extranjeros, dentro del contexto de un creciente apoyo social al modelo del populismo punitivo[14] (Garland, 2004; Larraudi,2006)

Por otro lado, la evolución de este tipo de partidos hace bueno lo indicado por Vallés (2015) al ir adoptando la forma de *catch-all*, aunque sigue de manera persistente un rasgo de sus modelos originarios (Duverger, 2012). En este caso, un papel protagónico

[14] El populismo punitivo surgiría durante los años 80 del siglo XX como una nueva forma de entender el castigo dentro del sistema penal. Se abandona la óptica de la reinserción y se opta por la del castigo ejemplarizante, con penas expresivas del repudio de la sociedad hacia el criminal. Además de que se le otorga un papel protagónico a la víctima, dentro de un sentimiento de que la pena para el delincuente debe resarcir el daño causado a la víctima. En el plano técnico (Larrauri, 2006) se centran en la idea de que penas más duras pueden tener un efecto disuasorio en la comisión de delitos. Asimismo, las penas más duras ayudan a reforzar el consenso moral dentro de la sociedad hacia la repulsión de determinadas acciones.

del liderazgo, que aglutina el poder de la cara interna y externa del partido, en un régimen de monopolio (Lazaridis et al.,2016; Wilkin, 2018). Los ámbitos donde los partidos de extrema derecha se distinguen, en general, del resto de partidos, es por su ubicación ideológica extrema y por los programas de políticas que defienden; provocando una polarización automática del sistema de partidos mediante la generación de tensiones centrífugas en el panorama electoral. En cuanto a su formato, obedecen a un abandono de formas de partido marginal (muy vinculado a movimientos minoritarios y de tipo expresivo como pueden ser los *skinheads*), para intentar abrirse a un público más amplio, mediante un proceso de conversión a partidos de tipo *catch-all* para ganar aceptación y respetabilidad ante el electorado potencial.

En cuanto a las etapas anteriores de estos partidos, lo más reseñable es el gran cambio estético y discursivo; en claro contraste con los momentos donde estaban presentes posos antisemitas y la presencia de uniformes de corte militar, especialmente en los partidos y movimientos posfascistas (Gallego, 2004). De aquellos orígenes, han pasado a una homogeneidad estética con los demás políticos profesionales, cumpliendo con el fenómeno del "isomorfismo institucional" (Harguindéguy, 2015) en un intento de normalización y de legitimación social. Sin embargo, lo realmente fundamental es entender la idea de que estos partidos van a realizar una evolución desde principios del siglo XXI, hacia discursos que (desde el soberanismo y la recuperación del papel del estado nación) se reivindican como portavoces del "pueblo" frente a unas "élites apátridas" (Rodrik, 2011)[15]. De este modo, se presentan como los defensores de los intereses nacionales;

[15] Un hecho notable es que la mayoría de estas formaciones fueron, durante el siglo XX, fuertemente anticomunistas e incluso abrazaban ideas ultraliberales, sino directamente libertarias (en su expresión anarco-capitalista). Sin embargo, tras el impacto socioeconómico tan intensamente disruptivo de la crisis de 2008, se generó una verdadera metamorfosis discursiva y programática. Puede entenderse que, por motivos tanto de tipo táctico-oportunista (uso de un discurso que apele al nuevo contexto social real) como de tipo estratégico, se busca lo siguiente: acceso a nuevos caladeros electorales dentro de los segmentos de población más afectados por la crisis económica y sus efectos a largo plazo.

éstos que pasan por la recuperación de un Estado de Bienestar generoso para los nativos, pero dentro de un Estado nacional reforzado en sus competencias y en sus fronteras. Se produce, por lo tanto, el salto desde partidos relativamente marginales en la mayoría de los países europeos, hacia un crecimiento electoral sostenido dentro de una modulación discursiva, de naturaleza tanto táctica como estratégica.

Esto no puede entenderse de manera alguna sin comprender que la crisis económica de 2008 en adelante implica un retorno de los temas materiales dentro de la línea de conflicto (o clivaje) izquierda-derecha (Rodríguez-Teruel y Barrio, 2018: 334). Este retorno de las cuestiones materiales a la centralidad política va a ser muy bien aprovechado por partidos de la extrema derecha, como ventana de oportunidad para incrementar su clientela electoral. En este sentido, se realiza una mayor movilización de discursos y programas en torno a un estado de bienestar diferencial y restrictivo, como se ha señalado anteriormente. Además, el mensaje se articula en términos que mezclan un discurso formalmente identitario con un significado implícito angustiosamente materialista (Rodrik, 2018). Es por ello que la acotación temporal se ciñe al comienzo de la Gran Recesión.

Si bien esta categoría de partidos de EDP es de compleja definición; puede verse que existen, al menos, dos grandes variantes: una moderada y otra más radical, cercana a lo que podemos entender cómo neofascismo (Lazaridis et al., 2016). Estos son los extremos que, por un lado, ocupan formaciones de "populismo blando" como el Partido Popular Danés (*Danks Folkeparti*) frente a otros como ATAKA en Bulgaria, que las citadas autoras toman como ejemplos paradigmáticos de ambos polos. Esta última rama es particularmente prevalente en Europa del Este (Bustikova, 2016). Sin embargo, un elemento común dentro del marco temporal que se ha definido es la adopción de un discurso social conservador, que combina la protección social de los nacionales (o nativos) junto a la promoción de valores de tipo tradicional. Esto se traduce en el proyecto de una nueva forma de Estado de Bienestar restringido y enfocado hacia un criterio de origen, dentro de una línea dialéctica nosotros/ellos, o, como indica Anton Hemerijick (2015:643) un

"*welfare chauvinista*". Cabe destacar esta estrategia de retorno a la protección social, porque va a vinculase el ideario del Estado providencia con unas fronteras estatales más rígidas, que defiendan frente a las inquietudes de la globalización y los "otros peligrosos" (Garland, 2004), usualmente personas en situación de exclusión social y/o inmigrantes. Este formato discursivo explica parte importante del éxito electoral de estas formaciones (Botti e Corsi, 2019).

El nuevo modelo de discurso, y su formato populista, ha sido clave para aumentar su atractivo electoral más allá de su clientela tradicional, atrayendo a votantes qué habían caído en la desafección política, elemento creciente en las democracias o poliarquías occidentales (Piketty, 2019: 888). Se realiza una explotación del imaginario de la seguridad frente al "otro" (Garland, 2004), el cual, es una amenaza tanto para el bienestar, como para el orden establecido. De la misma manera, este discurso se enmarca dentro de una dimensión de lo etnonacional (Smith, 1997:114) como mecanismo de movilización social y maximización de voto. En todo caso, resulta patente que son las angustias materiales provocadas por la globalización (Rodrik, 2011) uno de los principales motores de los éxitos electorales de las formaciones de extrema derecha en nuestro tiempo.

Resulta necesario señalar que en esta familia de partidos se produce una combinación de *issues* propios de la derecha tradicional con otros propios de conceptos socio-económicos de extrema izquierda (Sieler, 2015). Esto provoca que, dentro de determinados colectivos, donde las condiciones socioeconómicas se han precarizado con la Gran Recesión y que mantienen las coordenadas de los valores de tipo materialista como las prevalentes, este tipo de discursos resulten atractivos. A causa de lo anterior, verían a este tipo de formaciones como un canal para manifestar sus temores hacia la integración europea y la globalización; fenómenos, ambos, que ven como factores de amenaza tanto para su seguridad material (concretamente en el empleo) y su identidad colectiva (como nación).

Resulta particularmente interesante acotar aquí el término "populismo". Una primera aproximación sencilla la realiza Dani

Rodrik (2018) al distinguir entre dos variantes: una progresista (propia de América Latina y, en parte, Europa del Sur) frente a su variante conservadora y reaccionaria, propia de Europa (particularmente Central y Oriental). Sin embargo, una distinción más adecuada al análisis que se está desarrollando aquí es la de Priester (2012), que distingue al populismo como una ideología, aunque sea "delgada", como una estrategia o como un discurso[16]. Muller (2017), a su vez, plantea que es una deriva del principio de representación democrático (Urbinati, 2019) y que es muy probable que persista en mayor o menor medida en el tiempo. De hecho, buena parte de la reacción populista se debe a que la democracia existente en gran parte de los países occidentales tiene muy poco de representativa y está condicionada por fuerzas muy poco democráticas (Mounk, 2018) y a su consiguiente desgaste (Revelli, 2019) en términos de legitimidad. Asimismo, hay que enfatizar que, en cualquiera de sus variantes, por la propia naturaleza del populismo, su retórica enlaza muy bien con un discurso etnonacionalista (Heinisch et al., 2020)

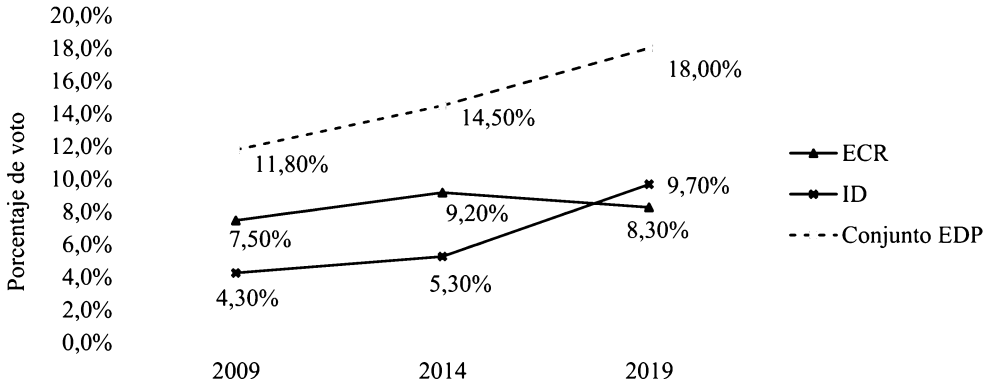
Una pauta común a todos los partidos de la nueva extrema derecha, es también un discurso populista en el sentido de antielitista. De este modo, las élites político-económicas acaban por ser parte de un discurso que las identifica como élites sin patria (globalistas) y se culpabilizan de todos los males que amenazan al hombre común. Esta retórica se combina con un claro etnonacionalismo, en donde se crea la imagen del "otro peligroso" qué es visto como el inmigrante, el competidor por el puesto de trabajo o por los beneficios del Estado de Bienestar. Todo ello dentro de

16 En este sentido, una concepción ternaria del populismo resulta muy útil en el nivel operativo de un análisis porque se puede distinguir cuál de las facetas es la prevalente en un tipo concreto de partido. Por ejemplo, el populismo como ideología sería el propio del Partido Populista de Estado Unidos durante finales del siglo XIX y principios del XX. Por otro, como estrategia, sería el matiz propio de partidos y movimientos en América Latina, como por ejemplo el MAS en Bolivia o con anterioridad, el APRA de Víctor Raúl Haya de la Torre. Por último, siguiendo a Rodrik (2018), el modelo de discurso de tipo populista se ha ido extendiendo hasta casi ser el prevalente en los últimos tiempos para casi todas las formaciones políticas.

una globalización injusta (Rodrik, 2011; Myant, Theodoropoulou y Piasna, 2016) que no llega a beneficiar a las personas comunes, que terminan por ser sus víctimas. En este mismo sentido, termina por constatarse (Piketty, 2014) que existe en Europa un sentimiento de desposesión que se fundamenta en un crecimiento de la desigualdad material muy real.

Por último, cabe destacar que uno de los elementos clave dentro del éxito de este tipo de formaciones ha sido el uso estratégico que ha hecho de los medios de comunicación, fundamentalmente de las redes sociales. Es la idea de un "telepopulismo" (Semetko, 2006: 524) o ya "ciber-populismo" de extrema derecha que ha utilizado de manera muy eficaz las nuevas tecnologías de la comunicación; en especial, aquellas que tienen que ver con las redes sociales, alcanzando de esta manera, una difusión masiva, rápida y con un profundo impacto emocional (además de costes relativamente escasos). Incluso, mediante las técnicas de minería de datos, inteligencia artificial (*bots*) e ingeniería social, pueden discriminarse entre aquellos públicos diana más prometedores y usar mensajes diferenciales en función de los diferentes estratos. Todo ello dentro de las propias redes sociales, obteniendo, de esta manera, unos impactos mucho mayores y más personalizados; pero también, realizando actividades cuestionables, alegales, o directamente ilegales, tal y como puede ser el caso de las *fake news* (Lewandowsky et al., 2017), creando lo que conocemos como escenarios de posverdad (McIntyre,2018). Se busca, de este modo, causar una alarma social que sirva como reafirmación del discurso de la amenaza, de la inseguridad y del miedo. Se manufactura un sesgo de confirmación del discurso respecto a una pretendida realidad insegura; suponiendo un salto cualitativo frente a los modelos de extrema derecha durante la segunda mitad del siglo XX. Asimismo, este *modus operandi* le brinda una mayor capacidad de presión y de configuración de la agenda que en etapas anteriores, además de funcionar como gancho electoral particularmente atrayente, para determinados conjuntos de votantes.

Gráfico I. Porcentaje de voto a candidaturas de Extrema Derecha Populista en elecciones al Parlamento Europeo 2019



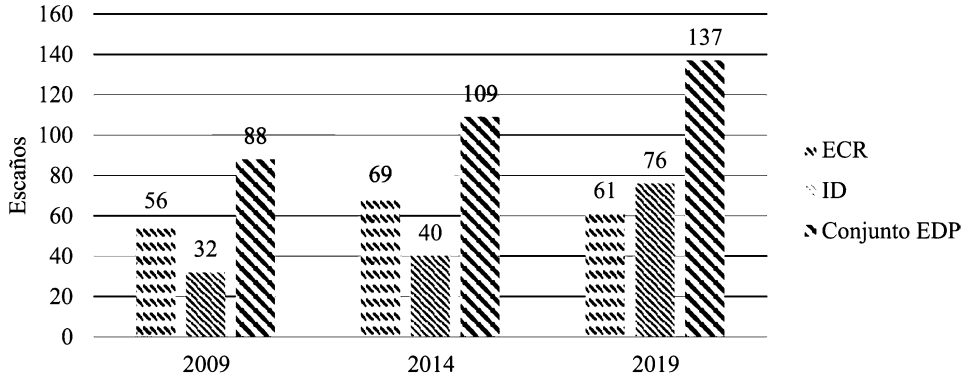
Fuente: Elaboración propia a partir de datos Eurostat.

La figura superior muestra la evolución del voto a las dos grandes familias europeas de partidos que caben dentro de la definición de EDP. El conjunto de partidos ECR[17] representa la modulación más tradicionalmente conservadora y euroescéptica, con un énfasis notorio en el nacionalismo y el nativismo, de un corte más nacional-conservador o nacional-tradicionalista. En cambio, ID[18], se aparta del conservadurismo tradicional haciendo mayor énfasis en un soberanismo euroescéptico y en temas antiinmigración y antiglobalización. En lineras generales, la posición del grupo ID es menos ambigua que la del ECR, dado que en el primero todos sus componentes se ubican abiertamente en la extrema derecha. Además, señalar que el *sorpasso* que se ha producido en las últimas elecciones europeas se debe al empuje de la Lega, que obtuvo la victoria en Italia con el 34,3% de los sufragios y 29 eurodiputados.

17 El conjunto de partidos con representación dentro del grupo de Conservadores y Reformistas Europeos, ECR, en sus siglas en ingles es el siguiente: IMRO, HKS, ODS, EL, FdI, NA, LLRA–KŠS, FvD, PiS, SaS, VOX y SD.

18 ID (identidad y democracia por sus siglas en inglés) aglutina a los siguientes partidos con representación: FPÖ, VB, SPD, DF, EKRE, PS, RN, AfD, PVV y Lega.

Gráfico II. Escaños obtenidos por candidaturas de Extrema Derecha Populista en elecciones al Parlamento Europeo 2019



Fuente: elaboración propia a partir de datos Eurostat.

Un dato que destacar es el apoyo electoral y el rendimiento en escaños de esta familia de partidos, el cual se ha incrementado durante el periodo de estudio. Lo más llamativo en este sentido, es que su peso, combinado en porcentaje de voto (18%), como la combinación de sus escaños (137), los convertirían en la tercera fuerza de la eurocámara[19], justo por detrás de los Socialistas-Socialdemócratas (con un 20,5% de votos y 154 escaños), y no muy lejos de los ganadores en conjunto; el Partido Popular Europeo con un 24,2% de votos y 182 escaños.

Puede cerrarse este bloque indicando que la tipología de las cinco familias de extrema derecha de Carter (2005) ha cambiado a día de hoy. Aquí es útil tener en mente, como mecanismo de interpretación, la idea de que en el caso del populismo de la extrema derecha europea nos encontramos ante un camaleón (Priester, 2015) que se va adaptando a las circunstancias y contextos del entorno socioeco-

19 Hay que indicar que para las figuras anteriores no se han incluido a las formaciones ANO (República Checa) con Andrej Babiš ni FIDESZ (Hungría) dado que, aunque pueden ser tenidos como formaciones de EDP en la práctica, no se reconocen a sí mismos en esa familia de partidos. Es más, no concurrieron dentro de los grupos anteriores ECR o ID. En todo caso, sólo por mera cuestión ilustrativa, ambos añadirían 20 diputados más (6 checos y 12 húngaros) al cómputo total, con lo que el bloque de EDP combinado llegaría a los 157 escaños y obteniendo la segunda posición.

nómico; manteniendo un objetivo dual de acceso y normalización institucional, junto con el ensanchamiento de su electorado. En el planteamiento original de Carter (op. ci.) los tres criterios fundamentales son el nivel relativo de xenofobia o racismo, el carácter democrático o antidemocrático y la relación con el estado (en términos de autoridad). De ahí se distinguen a: neonazis (xenofobia fuete y antidemocráticos), neofascistas (xenofobia baja y antidemocráticos), autoritarios xenófobos (alta carga xenófoba, pero no antidemocrática, pero sí prefieren un Estado fuerte) o neoliberales-xenófobos (la xenofobia es alta si bien se tienen una actitud pro-mercado y antiestatista). Finalmente, describe a los partidos de neoliberalismo-populista, aquí sería partidos donde puede que la xenofobia esté ausente, pero donde se mantiene una hostilidad al estado y no tanto a la democracia en sí misma. Las variantes neoliberales pueden tener un factor explicativo en el peso del anticomunismo en los modelos originarios. Hay que tener en cuenta que el modelo de Carter es de 2005, por ello parece adecuado a la hora de calificar a estos partidos añadir un nuevo criterio que es la presencia en sus programas y discursos del concepto ya aludido (Hemerijick, op.ci.) del *welfare chauvisnista* o Estado de Bienestar excluyente. Esto añadiría una nueva matriz de partidos, los de tipo social conservador o de conservadurismo social nacionalista que, dentro de la retórica del populismo, defienden un retorno al Estado de bienestar vigoroso, dentro de un Estado nación fuerte con fronteras excluyentes.

4. LA LLEGADA A ESPAÑA, DE LA IRRELEVANCIA A LA LEGITIMACIÓN

Como se desprende de lo anteriormente expuesto, la normalización y entrada de los partidos de extrema derecha en sus diferentes variantes ha recorrido un camino que va desde Europa del Norte hacia el Este y de ahí se ha ido extendiendo hacia el Sur.

En la llegada a España de este fenómeno no puede descartarse el refuerzo positivo que implica que este tipo de formaciones ya se

encontraban normalizadas dentro de los sistemas políticos de gran parte de los países miembros de la UE, incluso asumiendo responsabilidades gubernamentales. Cumpliendo con el citado "isomorfismo institucional" que implica una creciente respetabilidad como formación legítima y "votable" por parte de la ciudadanía como por el efecto de legitimación que partidos con posiciones similares tienen en la conformación e impulso de otro similar.

En un principio (Casals, 2005), la opinión mayoritaria era que el sistema político español era refractario a la constitución de un espacio de EDP con representación institucional nacional. Si bien, con el paso de los años se comenzó a fraguar la opinión de que esto era una suerte de excepcionalismo ibérico, donde, en el caso español, el PP actuaba como partido "atrapalotodo" que aglutinaba el voto desde el centro derecha hasta los extremos del espectro por ese espacio. Esto parecía cumplirse hasta que tanto, problemas internos del PP como organizativos y el propio desgaste de la acción del gobierno hicieron mella en su base electoral dentro del contexto ya comentado de Gran Recesión, que en España se agravó con los costes sociales de las políticas de devaluación interna (Uxó et al., 2016).

En el caso de España, la extrema derecha en la escena nacional obtuvo representación en momentos muy recientes. Si obviamos el ámbito autonómico (Lagares y Cazorla, 2019) donde el fenómeno de la extrema derecha comenzó a tomar cuerpo institucionalmente y relevancia en términos electorales en las elecciones andaluzas de 2018, que permiten formar un gobierno conservador que desbanca al PSOE tras 37 años de gobierno ininterrumpido, su eclosión y el momento clave serían las elecciones nacionales de 2019. Con la formación de VOX, originada como una escisión del Partido Popular, en el año 2015 no alcanzó los 60.000 votos y para las elecciones nacionales del año siguiente incluso descendió su número de sufragios a menos de 50.000. De esta manera, no fue hasta su entrada en el parlamento autonómico de Andalucía que afianzaría un crecimiento electoral que lo propulsaría en el ámbito nacional. De manera que para los comicios de abril de 2019 obtendría más de dos millones y medio de votos y unos 24 diputados; sin embargo, este resultado ya exitoso, mejoraría con la oportunidad del adelanto electoral en noviembre del mismo año. Esta vez, VOX sumaría casi un millón más

de sufragios, alcanzando los actuales 52 escaños y configurándose como tercera fuerza política en el Congreso de los Diputados.

Al detener la mirada en los modelos de EDP que han tenido relevancia dentro de sus sistemas de partido en la Europa del Sur, hay que aludir a su posicionamiento como "*destra sociale*" (Accame, 1996); una variante originaria de Italia. Una variante que se encuadraría en ese ya citado Estado de Bienestar chauvinista, posicionamiento que ha sido una nota común en muchos casos, pero no en VOX, el cual se ubica más dentro de un EDP neoliberal que reivindica símbolos e instituciones tradicionales; explotando especialmente una retórica antifeminsita y contra la inmigración, como grandes bazas electorales (VOX, 2018). Puede decirse que el camino que ha conducido a la EDP a consolidarse en España se enraíza con la tendencia ya común y asentada en el resto del continente, aunque la modulación española, por el momento hegemónica en ese espacio, es distinta de la planteada en países similares como Italia. Lo que no deja de ser cierto es que con una brevedad asombrosa (tres años) ha pasado de ser una fuerza política irrelevante (Sartori, 1994) con un 0,20% de los votos en 2016 a más del 15% de los sufragios nacionales tres años después.

El caso de VOX resulta excepcional si se compara con formaciones similares dentro de países del Sur. Si bien la nota populista está presente, el antielitismo está ausente. Si bien se desea un Estado con mayor soberanía y fronteras reforzadas, no se alude a un Estado de Bienestar igualmente robusto y generoso. Existen llamamientos comunes a esta familia de partidos, pero en otros casos se aprecian sonoras ausencias en su discurso (de matiz liberal-conservador), al contrario que en el caso italiano o francés.

Visto desde el conjunto de países del ámbito de la Unión Europea parece que VOX está dentro de la tendencia ascendente de este tipo de formaciones en los últimos decenios, en especial a raíz de las crisis económicas y de refugiados que han sido hitos a la hora de aquilatar y movilizar a electorados objetivos de este tipo de formaciones, a partir de un discurso populista que ha sido su principal atractivo dentro de esta etapa y los ha impulsado electoralmente. En este sentido, el caso español entra de lleno en la tendencia que llega de Europa.

4. CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas se ha intentado ilustrar la llegada de los partidos de la EDP no ya a la normalización dentro de los sistemas políticos de Europa, si no a la asunción de muchos de sus puntos programáticos por parte de los partidos tradicionales. La normalización es más profunda en algunos casos que en otros, pero ha sido generalizada en el espacio europeo. Como es el ejemplo danés frente al búlgaro. Sin embargo, esta corriente de EDP que ha venido de Norte a Sur, con una especial virulencia en el Este (Bustikova, 2016), no podría haberse propagado con tal intensidad, profundidad y celeridad sin algunos elementos necesarios que han ocurrido en los últimos años.

Podrían señalarse dos grandes detonantes de este proceso, así como un contexto donde se inscribe todo este movimiento de la EDP. Por un lado, la Gran Recesión, que fue un claro detonador de este proceso a ambos lados del Atlántico, en especial por el empeoramiento progresivo de los niveles de vida y la sensación para grandes grupos de población de que las alternativas tradicionales no brindaban la protección necesaria. Es decir, el larvado malestar con la globalización se hizo explícito, y en muchas ocasiones fue magistralmente aprovechado por la EDP. Igualmente, dentro de Europa, el paupérrimo rendimiento de las políticas de austeridad (Stiglitz, 2016) y de devaluación interna supuso un refuerzo a los efectos de la crisis de 2008. El otro detonante fundamental habría sido la adopción de herramientas populistas (Urbinati, 2019) como palanca para la atracción y ensanchamiento de sus bases electorales. La adopción de una estrategia camaleónica y que hace de la adaptación del discurso a la coyuntura una táctica preferente, con un uso muy estudiado y sofisticado de las nuevas técnicas y medios de comunicación social, especialmente en la red.

En cuanto al gran contexto donde se produce la expansión de los partidos EDP éste estriba en que estamos ante un momento en el cual se aprecia una rematerialización del conflicto político (Polavieja, 2013; Rodríguez-Teruel y Barrio, 2018) este hecho ha sido muy bien aprovechado por las formaciones de EDP, siembre

volátiles, siempre escurridizas, buscando adaptarse al entorno para maximizar sus opciones electorales, en este caso interpelando a los miedos ante la globalización y a aquellos que han quedado atrás. Puede concluirse que, en esta ocasión, el sistema de partidos español no ha podido mantenerse al margen de esta tendencia histórica.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Accame, G. (1996). *Destra sociale*. Roma: Settimo Sigillo.

Arrighi, G. (1999). *El largo siglo XX: dinero y poder en los inicios de nuestra época*, Barcelona: Akal.

Bagus, R. (2012). *La tragedia del Euro*. Madrid: Unión editorial.

Banco Mundial (1995). *The East Asian Miracle*. Oxford: Oxford University Press.

Bauman, Z. (2004). *Europe: An Un nished Adventure*. Cambridge: Polity Press.

Botti, F. y Corsi, M. (2019). "La destra populista in Europa: una prospettiva economica". *Moneta e Credito*, 72(286):172-184.

Bovard, J. (2012). *Terrorismo y tiranía*. Buenos Aires: El Ateneo.

Bustikova, L. (2016).The radical right in Eastern Europe. en Rydgren, Jens, (Ed.).*The Oxford Handbook of the Radical Right*. Nueva York: Oxford University Press, 565-581.

Calvo-Gallego, F. (2017). "Trabajadores pobres y pobreza de los ocupados: una primera aproximación" en F. Calvo Gallego y M. Rosario Gómez-Álvarez Díaz Myant, M.; Theodoropoulou, S. y Piasna, A. (Eds.). *Trabajadores pobres y pobreza en el trabajo*. Murcia: Laborum, 17-56.

Canfora, L. (2003). *Critica a la retórica democrática*. Barcelona: Crítica.

Carter, E. (2005). *The Extreme Right in Western Europe*. Manchester: Manchester University Press.

Casals-Meseguer, X. (2004). "La extrema derecha en España (1945-2005)". En Simón, A. (Ed.). *La extrema derecha en Europa desde 1945 hasta nuestros días*. Madrid: Tecnos, 473-497.

Colomer, J. (2017). *Ciencia de la Política*. Barcelona: Ariel.

Crouch, C. (2004). *Post-democracy*. Cambirdge: Polity Press.

Duverger, M.(2012). *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica. (2ª e.o. Francesa 1954).

Eatwell, R. y Goodwin, M. (2019). *Nacionalpopulismo: Por qué está triunfando y de que forma es un reto para la democracia*. Barcelona: Península.

Esping-Andersen, G. (1995). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Cambirdge: Polity Press.

Gallego,F. (2004). "Italia. Del MSI a Alianza Nacional"en Simón, A. (Ed.) *La extrema derecha en Europa desde 1945 hasta nuestros días*. Madrid: Tecnos, 311-330.

Garland, D. (2004). *La cultura del control: crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Gedisa.

Gómez-Domínguez D. y Arévalo-Quijada M.T. (2017). "La evolución de la pobreza en la población y en los trabajadores en España". En Calvo-Gallego, F. J. y Gómez-Álvarez-Díaz, M. R. (Eds.). *Trabajadores pobres y pobreza en el trabajo*. Murcia: Laborum,121-158.

Harguindéguy, J. B, (2015). *Análisis de políticas públicas*. Madrid: Tecnos.

Hamerijk, A. (2015). "European welfare states in motion: from social protection to social investment". En Magone, José M. (Ed.) *Routledge Handbook of European Politics*. Londres: Routledge, 640-668.

Heinisch R., Massetti, E. y Mazzoleni, O. (2020). *The People and the Nation: Populism and Ethno-Territorial Politics in Europe*. London: Routledge. https://doi.org/10.4324/9781351265560

Hobsbawm, E. (1994). *The Age of Extremes*. Londres: Abacus.

Johanssen I.V. (2018). "Denmark: The Danish People's Party and the Pragmatic Far Right" en Earle, E. y Starzmann, M. (Eds.). *The Far Right in Government*: 39-48. Nueva York: Rosa Luxemburg Stiftung. Recuperado de: https://www.rosalux.de/ leadmin/rls_uploads/pdfs/sonst_publikationen/farrightingovernmenten.pdf

Judis,J.B. (2017). *La explosión populista*. Barcelona: Deusto.

Krugman, P. (2009). *El retorno de la economía de la depresión y la crisis actual*. Barcelona: Crítica.

Krugman, P.; Wells, R. y Grady, K. (2015). *Fundamentos de Economía*. Barcelona: Reverté.

Lagares, N. y Cazorla, A. (2019). "The Role of Emotions in the Resurgence of Extre-me Right in Spain: The Case of VOX in Andalusia" en Jaraíz-Guliás, E. *Emotions and Electoral Behavior*, Congreso ECPR, Breslavia.

Larrauri, E. (2016). "Populismo punitivo y cómo resistirlo". *Jueces para la Democracia*, 55:15-22.

Lazaridis,G.; Campani, G. y Benveniste, A. (2016). *The Rise of the Far Right in Europe*. Londres: Palgrave MacMillan. https://doi.org/10.1057/978-1-137-55679-0

Lazaridis, G. y Tsagkroni, V. (2016). "Posing for legitimacy? Identity and Praxis of Far-Right Populism in Greece" en *The Rise of the Far Right in*

Europe, Palgrave MacMillan, Londres, 2016 pp. 201-239. DOI: https://doi.org/10.1057/978-1-137-55679-0_8

Lewandowsky, S.; Ecker, U. y Cook, J. (2017). "Beyond Misinformation: Understan-Ding and Coping with "Post-Truth" Era". *Journal of Applies Research in Memory and Cognition*, 6: 363-369. https://doi.org/10.1016/j.jarmac.2017.07.008

Liang, C. (2007). "Europe for the Europeans; The Foreign and Security Policy of the Populist Radical Right" en Liang, Christina Schori (Ed.) *Europe for theEuropeans; The Foreign and Security Policy of the Populist Radical Right*, Aldershot: Ashgaste, 1-32.

Mair, P. (1994). "Party Organizations: From Civil Society to the State" en Katz, R. S. y Mair, P. (Eds.) *How parties organize Change and Adaptation in Party Organizations in Western Europe*. Londres: Sage, pp.1-22. https://doi.org/10.4135/9781446250570.n1

McIntyre, L. (2018). *Post-truht*. Cambridge: MIT Press. https://doi.org/10.7551/mitpress/11483.001.0001

Mirowski, P. (2014). *Nunca dejes que una crisis te gane la partida*. Barcelona: Deusto.

Mota, P.; Fernandes, A. y Vasconcelos, P. (2018). "Employment Hysteresis: An Argument for Avoiding Front-Loaded Fiscal Consolidations in the Eurozone". *FEP Working Papers*, 610, November. Recuperado de: http://wps.fep.up.pt/wps/wp610.pdf

Mounk, Y. (2018). *El pueblo contra la democracia*. Barcelona: Planeta.

Mudde, C. (2007). *Populist Rigth Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511492037

Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Cambridge: Polity.

Mudde, C. y Rovira , C. (2019) *Populismo: Una breve introducción*. Madrid: Alianza.

Muller, J. W. (2017). *¿Que es el populismo?*. Ciudad de Mexico: Grano de Sal.

Myan, M.; Theodoropoulous, S. y Piasna, A. (2007). *Unemployment, Internal Devaluation and Labour Market Deregulation in Europe*. Bruselas: ETUI.

Nikolaus, R. (2010). *La gran recesión: causas y efectos de la crisis que ha dislocado el Mundo financiero y la economía cotidiana*. Madrid: Destino.

Nohlen, D. (1998). *Sistemas electorales y partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Piester, K. (2012). *Rechter und Linker Populismus. Annäberung an ein Chamäleon*. Frankfurt: Campus.

Piketty, T. (2014) *El capital en el siglo XXI*, RBA, Madrid, 2014.

Piketty, T. (2019). *Capital e ideología*. Barcelona: Deusto.

Polavieja, J. (2013). "Economic Crisis, Political Legitimacy and Social Cohesión" en Gallie, D. (Ed.) *Economic Crisis, Quality of Work and Social Integration: The European Experience.* , Oxford:Oxford University Press, 256-278. https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199664719.003.0010

Revelli, M. (2019). *The New Populism: Democracy Stares Into the Abyss.* London: Verso.

Rísquez-Ramosa, M. (2016). "Estrategia de devaluación interna y su impacto en España: 2008-2013". *Investigación Económica*, 75:125-154. https://doi.org/10.1016/j.inveco.2016.08.004

Rodríguez-Teruel, J. y Barrio, A. (2018). "El sistema de partidos multinivel en España" en Reniu, J. M. (Ed.), *Sistema político español.* Barcelona: Huygens, 341-360.

Rodrik, D. (2012). *La paradoja de la globalización: la democracia y el futuro de la economía mundial.* Barcelona: Antoni Bosch.

Rodrik, D. (2018). Populism and the Economics of Globalization". *Journal of International Bussines Policy*, 1(12). https://doi.org/10.1057/s42214-018-0001-4

Sartori, G. (1994). *Partidos y sistemas de partidos: marco para un análisis.* Madrid: Alianza.

Semetko, H. A. (2006). "Parties in the media age" en Katz, R. y Crotty, W. (Eds.) *Handbook of Party Politics.* Londres: Sage, 515-527. https://doi.org/10.4135/9781848608047.n45

Sieler, D. (2015). "The legacy of Stein Rokkan for European polities" en Magone, J. M. *(Eds.) Routledge Handbook of European Politics.* Londres: Routledge, pp.14-51.

Smith, A. (1997). *La identidad nacional.* Madrid: Trama.

Sorensen, G. (2001). *Changes in statehood: the transformation of international relations.* Nueva York: Palgrave.

Stiglitz, J. y Rosengard, K. (2016). *La Economía del Sector Público.* Barcelona: Antoni Bosch.

Stiglitz, J. (2003). *El malestar en la globalización.* Madrid: Taurus.

Stiglitz, J. (2016). *El Euro: cómo la moneda común amenaza el futuro de Europa*, Barcelona: Taurus.

Szelewa, D. (2017). "From Implicit to Explicit Familialism: Post- 1989 Family Policy Reforms in Poland" en Auth, D.; Hergenhan, J. y Holland-Cunz, B. (Eds.). *Gender and Family in European Economic Policy.*Londres: Palgrave-Macmillan, pp. 129-151. https://doi.org/10.1007/978-3-319-41513-0_7

Tanguieff, P. A. (2004). "Interpretar la ola populista en la Europa contemporánea: entre la resurgencia y la emergencia" en Simón, Á. (Ed.). *La extrema derecha en Europa desde 1945 hasta nuestros días.* Madrid: 39-65.

Tarquini, A. (21 de marzo, 2020). Coronavirus, mascherine per l'Italia sequestrate dalla Repubblica Ceca. En *La Repubblica*. Recuperado de: https://www.repubblica.it/esteri/2020/03/21/news/coronavirus_cosi_la_repubblica_ceca_ha_sequestrato_680_mila_mascherine_inviate_dalla_cina_all_italia-251883320/

Theodoropoulou, S.(2016)"Severe pain, very Little gain: internal devaluation and rising unemployment in Greece" En Myant, M.; Theodoropoulou, S. y Piasna, A. (Eds.) *Unempoloyment, internal devaluation and labor market deregulation in Europe*, ETUI, Bruselas: 25-58.

Traverso, E. (2019) T*he New Faces of Fascism: Populism and the Far Right*, Verson, Londres.

Urbinati, N. (2019). *Me the People; How Populism Transforms Democracy*, Harvard University Press, Cambridge. https://doi.org/10.2307/j.ctvk12sz4

Uxó, J., Febrero, E. y Bermejo, F. (2016)."Crisis, unemployment and internal devaluation in Spain" enMyant, M.; Theodoropoulou, S. y Piasna, A. (Eds.). *Unempoloyment, internal devaluation and labor market deregulation in Europe*, ETUI, Bruselas:127-168.

Vallés, J.M., y Martí-i-Puig, S. (2015) *Ciencia Política*, Ariel, Barcelona.

Vallespín, F. y Bascuñan, M. (2017), *Populismos*, Alianza editorial, Madrid.

VOX. 2018. *100 medidas para la España viva*. Recurso en red recuperado de: http://bit.ly/31OYPXX

Wilkin, P. (2018)."The Rise of Iliberal Democracy: The Orbánazation of the Hungarian Political Culture". *Journal of World-Systems Research*, 24, 1: 6-42. https://doi.org/10.5195/jwsr.2018.716

Wolin, S. (2010). *Democracy Incorporated: Managed Democracy and the Specter of Inverted Totalitarianism*, Princeton University Press, Princeton.

Woods, T.E. (2009). *Meltdown A Free-Market Look at Why the Stock Market Collapsed, the Economy Tanked, and Government Bailouts Will Make Things Worse*. Regnery: Washington.

Wolinetz, S (2006)"Party systems and party system types" en Katz, R. y Crotty, W. Myant, M.; Theodoropoulou, S. y Piasna, A. (Eds.), *Handbook of Party Politics* (51-62). Sage, Londres:51-62. https://doi.org/10.4135/9781848608047.n7

Capítulo II

EXTREMA DERECHA O DERECHA RADICAL: POR QUÉ UNA NUEVA SEMÁNTICA

Erika Jaráiz
Universidade de Santiago de Compostela

José Manuel Rivera
Universidade de Santiago de Compostela

Paloma Castro
Universidade de Santiago de Compostela

1. INTRODUCCIÓN

Todavía hoy, cuarenta años después del inicio de la llamada "tercera ola" de la extrema derecha, que desde los años 80 se ha metido de lleno en el siglo XXI, no hemos sido capaces de construir un consenso en torno a la semántica ni a las definiciones que refieren y clasifican este fenómeno. Y ello porque, una vez más, la distancia entre las palabras (términos), los significados (connotaciones) y los referentes (denotaciones), que Sartori (1980) señalara tan acertadamente al analizar las dificultades que presentaban los conceptos sociales, se muestran aquí en su expresión más clara.

Si en algo hay, a estas alturas, un acuerdo generalizado es que se trata de un fenómeno poliédrico, como tantos a los que nos referimos en las Ciencias Sociales, que adquiere formas diferentes en función del momento y del contexto en el que se origina y desarrolla, y es precisamente en este multimorfismo en el que asientan los investigadores sus diferencias en el uso de uno u otro término, así como en las definiciones que acompañan a cada uno de ellos. En este sentido, el problema no es sólo semántico, las nociones asociadas a los términos delimitan, circunscriben, qué formación política

pasa a engrosar o no, la lista de la familia de partidos referida con cada término, pero, además, el alcance que cada investigador da a cada término es también diferente.

En este capítulo, queremos dar cuenta del debate semántico que genera la extrema derecha, pero también de los atributos asociados a cada conceptualización y, sobre todo, de las aportaciones de dicho debate al esclarecimiento del fenómeno, en cuanto ha sido a través del propio debate que se han perfilado algunos de los matices de la extrema derecha, las diferencias entre sus diversas expresiones y los elementos que pudieran ser comunes a la mayoría de ellas.

En los últimos tiempos, con el nuevo auge de la extrema derecha, han sido muchos los términos con los que se ha acuñado este fenómeno, "postfascismo", "derecha radical", "derecha radical populista", "ultraderecha", "partidos antiinmigración", "populismo exclusivista", y otros tantos que harían la lista interminable. El actual debate semántico, sin embargo, se ciñe básicamente al empleo de dos términos, a saber, "extrema derecha" y "derecha radical". No se trata sólo de las denominaciones utilizadas con mayor frecuencia en la investigación y el estudio de la política, sino que el debate transciende el ámbito académico y está presente también en el mundo político y, por supuesto, en los medios de comunicación, lo cual hace imposible acotar las definiciones y las múltiples referencias de dichas definiciones.

Paralelamente al debate terminológico está la evolución temporal del propio fenómeno que, en este nuevo auge, presenta atributos y expresiones diferentes a las que tuviera en otras épocas, y que, a su vez, están ligadas al surgimiento de las sucesivas olas de la extrema derecha, que responden a las condiciones en que tuvieron origen y en las que se desarrollaron las organizaciones en cada momento. Todas las formas de la extrema derecha tienen naturaleza antidemocrática, pero en su expresión, y en la persecución de sus objetivos, han ido adaptándose estratégicamente al marco de competición, incluidos preceptos democráticos y constitucionales, en el que desarrollan su acción política.

Este capítulo trata de avanzar algunas reflexiones sobre el debate semántico y sobre los posibles solapamientos entre los dife-

rentes acercamientos y la propia evolución del fenómeno tomando la propia evolución de Mudde como hilo conductor de nuestro planteamiento. Cabe aclarar que en esta evolución, si hablamos de auge de la extrema derecha lo hacemos comúnmente para referirnos al éxito electoral de estos partidos, pero debemos incluir, además, una segunda lectura de este auge referida a la incorporación de los temas de la extrema derecha como parte del *mainstreaming* propio de la competición política en los sistemas democráticos.

Finalmente, nuestra lectura trata de reflejar de forma muy sintética como la aparición de VOX y su entrada en las instituciones políticas españolas se vincula con este debate y con temas comunes a la extrema derecha europea.

2. ¿EXTREMA DERECHA O DERECHA RADICAL?

El auge de las clasificaciones de los modelos de sistemas de partidos postduvergerianos, y especialmente la desarrollada por Sartori durante los años 60 y 70 en los numerosos trabajos que culminaron con la publicación de *Parties and Party Systems* en 1976, así como la idea de polarización que dicha lectura contenía, hace que durante los años sesenta y setenta, el término "extrema derecha" hegemonice las referencias académicas y políticas al fenómeno (Eatwell, 2000: 411).

Cuando la segunda ola de la extrema derecha tocaba a su fin, aparecen los primeros intentos de emerger en un contexto internacional adverso, marcado por el crecimiento, sólo frenado por la crisis del 73, que generó el predominio de la economía y del "management" sobre la política, y que imponía unas condiciones en las que la extrema derecha no encontraba espacio para incorporarse a la competición electoral. Circunscritas a la marginalidad del sistema, las organizaciones herederas de los movimientos postfascistas miraban los gobiernos nacionales como espacios vedados a los que sólo tenían acceso los partidos tradicionales.

El principal elemento caracterizador de estas organizaciones, su carácter antidemocrático, constituía una barrera infranqueable en cuanto los separa de la mayoría de los ciudadanos que empiezan a ver en la lejanía de la posguerra y en las oportunidades de las democracias liberales opciones de desarrollo impensables en tiempos anteriores.

El término "extrema derecha", utilizado por la gran mayoría de los estudiosos de la materia, no constituye, durante todo ese periodo, más que una referencia descriptiva, de origen espacial, de la ubicación ideológica de los partidos, semejante a "centro-derecha" o "extrema izquierda" (Akkerman, 2018; Arzheimer, 2009, 2017; Arzheimer y Carter, 2006; Billiet y De Witte, 1995; Burni, 2019; Caiani et al., 2012; Carter, 2002, 2004, 2005; Cutts et al., 2011; Dinas et al., 2013; Dülmer y Klein, 2005; Eatwell, 2000, 2003, 2017; Falter y Schumann, 1988; Golder, 2003a; Hainsworth, 2000, 2008; Husbands, 1992; Ignazi, 1992, 1997a, 1997b, 2002, 2003, 2006; Knigge, 1998; Koopmans, 1996; Lubbers y Scheepers, 2001; Lubbers et al., 2002; Mudde, 1995, 1996a, 1996b, 1999, 2000; Pedahzur y Weinberg, 2017; Rensmann, 2003; Rydgren, 2003, 2007, 2017; Schain, 2017; Stöss, 1988; Ter Wal, 2000; van Donselaar, 2017; Voerman y Lucardie, 1992; von Beyme, 1988, 2017; Westle y Niedermayer, 1992; Zúquete, 2017). Es esa ubicación en el eje ideológico lo que define la posición de los partidos y, entre otras cosas, sus potenciales de alianza y de chantaje, y no es de extrañar que desde esta lógica espacial de conformación de los sistemas de partidos la referencia de "extrema derecha" sea, a todas luces, la más utilizada. Sin embargo, ni el debate puede recudirse a términos cuantitativos, ni tampoco se trata simplemente de ponernos de acuerdo en un vocablo reduciendo todo a una mera cuestión cualitativa o semántica (Rydgren, 2007: 242).

Mudde (1995: 206, 1996a: 229) refiere la existencia de al menos cincuenta factores diferentes en veintiséis definiciones de extrema derecha y señala que sólo cinco de estos elementos son mencionados, de una forma u otra, por al menos la mitad de los investigadores. En base a la presencia de estos componentes en las definiciones seleccionadas se refiere a la extrema derecha como una ideología anclada en cinco elementos, el nacionalismo, el

racismo, la xenofobia, el sentimiento antidemocrático y el Estado fuerte. No obstante, sólo porque estos cinco elementos aparezcan con mayor frecuencia que otros no significa que tengan que ser considerados fundamentales en la definición general. De hecho, tal y como apunta Carter (2005: 15, 2017: 30) cuatro de los cinco elementos señalados, el nacionalismo, la xenofobia, el racismo y el Estado fuerte, se localizan en posiciones inferiores en la escala de abstracción a la del quinto aspecto, el sentimiento antidemocrático. Dicho de otro modo, estos cuatro elementos son todos manifestaciones del concepto superior de sentimiento antidemocrático. Si bien, el nacionalismo, la xenofobia, el racismo y la existencia de un Estado fuerte podrían ser factores suficientes para clasificar a un partido de extrema derecha, no tienen por qué ser cada uno de ellos necesarios. Contrariamente, el sentimiento antidemocrático es un factor necesario, porque sin antidemocracia no hay extremismo (Backes, 1989; Doll, 1990), pero no suficiente, pues no todas las formaciones políticas que asumen este sentimiento pertenecen a la familia de partidos de extrema derecha.

La idea de que sin antidemocracia no hay extremismo es fundamental para comprender la diferencia entre "extrema derecha" y "derecha radical", que llegados a este punto puede reducirse a la pregunta sobre si la derecha radical es o no extremista. Y ello porque no son pocos los que han conceptualizado el extremismo como la antítesis de la democracia liberal, caracterizándolo por el rechazo de los valores fundamentales (derechos humanos), procesos e instituciones (libertad, igualdad, sufragio directo y secreto, competición partidista, pluralismo, parlamentarismo, Estado de derecho y separación de poderes) del Estado constitucional democrático (Backes y Moreau, 1993) y por la búsqueda del absolutismo y del dogmatismo (Backes, 2001). Pero el extremismo tiene, en realidad, formas diversas, dado que los elementos anticonstitucionales y antidemocráticos pueden formar parte tanto de las ideologías de izquierdas como de derechas, y en consecuencia, también en lo que refiere a los partidos, el extremismo político puede ser de izquierdas y de derechas.

El extremismo de derechas es un tipo específico del extremismo político y es distinguible del extremismo de izquierdas en función

de las actitudes hacia el principio fundamental de igualdad, principio que radica en el núcleo de la democracia liberal. Mientras el extremismo de izquierdas acepta y apoya este principio, incluso si se interpreta de tal forma que la total igualdad destruya las libertades garantizadas por las instituciones y las leyes del Estado (Backes, 2001: 24), el extremismo de derechas lo niega de manera categórica, enfatizando la noción de desigualdad entre los individuos. Para la extrema derecha, la desigualdad es percibida ya como una diferencia, ya como una jerarquía moral y social. Dado que la sociedad, en cuanto organización y estructura, es y requiere diferencia y jerarquía, la desigualdad es natural, es decir, hay diferencias innatas entre los seres humanos y los individuos tienen posiciones sociales diferentes (Fennema, 1997: 482-483).

Desde esta doble visión, el extremismo es a la vez, la antítesis del centro político y la antítesis de la democracia liberal, lo cual permite que el extremismo de derechas se perciba de forma empírica, midiendo la ubicación del partido en el espectro ideológico, y analizando el rechazo discursivo de la igualdad y el pluralismo (Ignazi, 1992, 2006). Si bien Ignazi (2006) apunta que la ubicación empírica del partido es limitada puesto que no clarifica el contenido de lo extremo, es decir, que una formación situada en el extremo pudiera estar de acuerdo con los principios, reglas y tradiciones democráticas, lo cierto es que en general, cuando los ciudadanos de un país ubican a un partido en la extrema derecha, lo hacen por referencia a las percepciones generales sobre la organización, incluyendo los referentes a la ideología de esta.

En cualquier caso, si analizando el discurso político del partido se observa el rechazo de la igualdad y del pluralismo en la ideología de la organización, ese partido debería pertenecer a la familia de la extrema derecha. Y de ahí resuelve Ignazi la prevalencia de la componente cualitativa aunque estima, como no puede ser de otro modo, que debe ser la combinación de estas dos lecturas, la que nos dé cuenta de las características definitorias de estas fuerzas políticas, la ideología diferenciada del neofascismo y la percepción de su ubicación en la posición más a la derecha del espectro ideológico.

Desde la perspectiva de Ignazi (1992, 2006), estas formaciones políticas son, fundamentalmente, antisistema porque socaban la legitimidad de los sistemas democráticos mediante su discurso y sus acciones. A través de ambos repertorios, los partidos de extrema derecha se oponen firmemente a la representación parlamentaria, defendiendo el corporativismo y los mecanismos directos y personalistas de representación; y a las ideas de pluralismo, porque compromete la harmonía social, y de igualdad universal, porque los derechos deberían asignarse sobre la base de los caracteres adscriticos, como la raza, la etnia y el idioma; priorizando, en su lugar, la autoridad supraindividual y colectiva (Estado, nación, comunidad) sobre la individual. En definitiva, los discursos y acciones de la extrema derecha recogen una serie de elementos monísticos y holísticos contrarios a los principios básicos de la democracia liberal contemporánea.

Deudora de esos argumentos y siguiendo a Stöss (1988: 35-36), Carter (2005: 17, 2017: 31) define la extrema derecha sobre la base de dos factores anticonstitucionales y antidemocráticos, a saber, el rechazo de los valores fundamentales, procesos e instituciones del Estado constitucional democrático (factor que hace que la extrema derecha sea extrema), y el rechazo del principio fundamental de igualdad (factor que hace que la extrema derecha sea de derechas). Estos dos elementos incorporan e incluyen los mencionados por otros autores, pues mientras, por un lado, el rechazo de los valores fundamentales, procesos e instituciones democráticos, incluiría el anti-partidismo, el antiparlamentarismo, la demanda de un líder y de un Estado fuertes, el énfasis en la ley y el orden y el militarismo, por otro, el rechazo del principio fundamental de igualdad aglutinaría al nacionalismo, a la xenofobia, al racismo, al etnocentrismo y al exclusionismo. En síntesis, el monismo político de la extrema derecha se manifiesta no sólo como el rechazo del sistema político democrático, sino también, como el rechazo a los valores democráticos igualitarios y universalistas (Rydgren, 2007: 243).

La aparente aceptación de la democracia parlamentaria por la mayoría de los nuevos partidos de extrema derecha nos permite ver como se expresa este monismo político. Lo cierto es que la for-

zada aceptación del modelo democrático (Carter, 2005, 2017; Hainsworth, 2008) siempre se hace a costa de discrepar de los valores del sistema político en el cual operan y rechazar la prevalencia de la cultura política liberal. "No son extremos en términos de estar fuera o en contra del orden constitucional existente, sino en términos de ser extremos dentro del orden" (Minkenberg, 1997: 84-85). Su aceptación del sistema se conduce por dos caminos, en cuanto al aprovechamiento de las oportunidades funcionales del propio sistema, y en cuanto al acercamiento a los espacios de competición electoral. Estos dos caminos hacen que "los partidos de extrema derecha no sólo afirman su diferencia *con* el sistema, sino también *dentro* del sistema" (Dézé, 2017: 559).

En los últimos años, tanto el término "derecha radical" como su variante "derecha radical populista" también han sido empleados por numerosos investigadores (Akkerman, 2017; Antón-Mellón y Hernández-Carr, 2016; Art, 2017; Betz, 1990, 1993, 2002, 2003; Betz y Johnson, 2004, 2017; Careja y Fesnic, 2011; Castanho, 2018; Evans, 2005; Harteveld, 2016; Holsti, 1974; Karapin, 1998; Kitschelt, 1995, 2007; Givens, 2004, 2017; Griffin, 2017; Merkl, 1997; Minkenberg, 2000, 2001, 2002, 2017a, 2017b; Mudde, 2007, 2010, 2014, 2017; Norris, 2009; Polyakova, 2015; Rovny, 2013; Rydgren, 2007, 2017; Spierings y Zaslove, 2015; Vasilopoulou, 2017; Verbeek y Zaslove, 2015; Zaslove, 2004, entre otros), aunque de su definición se han encargado principalmente Kitschelt (1995, 2007), Betz (1994) y Mudde (2007).

Kitschelt (2007: 1178) define a los partidos de derecha radical como organizaciones políticas que rechazan la democracia o que la adoptan, pero incentivando las movilizaciones xenófobas en contra de los inmigrantes. En este sentido, son formaciones nacionalistas que insisten en el paradigma de la cultura nacional dominante obligatoria para todos los residentes, una lectura que toma como base la acción política de estas organizaciones y se aleja de la mayoría de los enfoques que defienden que los cambios en la estructura social (Norris, 2009) han proporcionado las condiciones de oportunidad para la emergencia de la derecha radical, apuntando así a la existencia de un determinismo social sobre el nuevo auge de la derecha radical. Kitschelt defiende el carácter estratégico de la respuesta que

los partidos dan a los problemas sociales (Kitschelt, 1995). Y es ahí, en la propia interpretación estratégica, donde la derecha radical se posiciona dentro de los márgenes democráticos de la competición, y en consecuencia del sistema, no como asunción de los valores democráticos sino como mera marginación de las posiciones directamente antidemocráticas.

Cuando la derecha radical se adjetiva como "derecha radical populista" (Betz, 1993, 2002, 2003; Betz y Johnson, 2004, 2017) se subraya, precisamente, la distinción entre los valores y las reglas de juego. No se trata de que la derecha radical pueda menoscabar las reglas del juego democrático, sino que, promueve valores que son radicalmente opuestos a los principios fundamentales de las democracias liberales de postguerra de Europa occidental (Betz, 1993: 89, 2003: 89; Betz y Johnson, 2004: 312). El rasgo antisistema de los partidos de derecha radical descansa precisamente en su actividad de desprestigio de los fundamentos del sistema democrático. Incluso si los partidos de derecha radical han sido capaces de movilizar el descontento político sin ser estigmatizados como antidemocráticos, todavía proclaman un agresivo discurso con el objetivo de debilitar y menoscabar los valores, los procesos y acuerdos institucionales de la democracia liberal y reemplazarlos por un sistema diferente.

En la concepción de Betz (1993), los partidos de derecha radical populista son de derechas por su negación de la igualdad individual y social, su oposición a la integración social de los grupos marginados y su apelación al racismo y a la xenofobia; son radicales debido al lenguaje que emplean para confrontar a los oponentes políticos con el proyecto político que promueven y defienden (Betz y Johnson, 2004: 312); y son populistas en su instrumentalización del desencanto y la ansiedad, en su apelación al hombre de a pie y en su alegato a la superioridad del sentido común.

Sin embargo, lo que diferencia a la derecha radical contemporánea de otras formaciones no es tanto su posicionamiento sobre la democracia y sobre la ley y el orden, sino su posición radicalmente nativista reflejada en la noción etnopluralista del proteccionismo cultural, que se basa en el hecho de que las diferentes etnias y culturas son incompatibles y, por tanto, la mezcla cultural debería

evitarse. El sustrato ideológico del que se nutre es claro, la contraposición primaria y egoísta nosotros-ellos, explotando al máximo las aspiraciones de los grupos defraudados por el desarrollo social y culpando a los otros, los inmigrantes, de aprovechar las condiciones que les sustraen el éxito.

Detrás de esta lectura, se esconde una restrictiva idea de ciudadanía, según la cual la verdadera democracia se fundamenta en una comunidad homogénea, y sólo los ciudadanos permanentes son miembros plenos de la sociedad civil, por lo que los beneficios sociales deberían estar limitados a estos (Betz, 2003: 77). En este sentido, el nativismo de la derecha radical se construye sobre el nativismo cultural, cuya preocupación reside en el futuro de la identidad europea y, particularmente, en el sistema de valores occidentales (Betz, 2003: 84), pero sobre todo, asume la democracia como "democracia nativista", la voluntad general y la soberanía popular de los ciudadanos nativos.

La lectura de Betz (1993, 2002, 2003) y la posición de Carter (2005) han sido tan influyentes en la referencia semántica a estas organizaciones que incluso Mudde (2007) abandonó el uso del término "extrema derecha" para adoptar la denominación "derecha radical populista", sobre la base de tres factores ideológicos clave: el nativismo, el autoritarismo y el populismo.

El nativismo supone la conjunción del nacionalismo y la xenofobia (Mudde, 2007: 22, 2019: 27). Detrás de la idea de nativismo está el antagonismo entre el "nosotros" y los "otros", la concepción de "nosotros" como una concepción unívoca de ciudadanía, que se construye como sujeto de derechos y excluye a los que no forman parte de ella. A través de este concepto, en consonancia con Betz (2003), se alude a la ideología que defiende que los Estados deberían ser habitados exclusivamente por los miembros del grupo nativo (la nación), al constituir los no nativos (personas e ideas) una amenaza al Estado-nación homogéneo (Mudde, 2007: 19, 138; 2019: 27).

Aparentemente, el nativismo no es una ideología antidemocrática sino que circunscribe la democracia a los nativos, pero en realidad esta reducción de la sociedad a una de sus partes resulta antagónica con la idea inclusiva, la cuarta generación, de la democracia.

El autoritarismo, por su parte, refiere un orden social sometido al principio de autoridad y no a la interpretación colectiva de la misma. Es, según Mudde (2007: 23, 2019: 29), la creencia en un orden social estricto, donde la vulneración de la autoridad es sancionada severamente. En esta interpretación, el autoritarismo incluye la ley y el orden y el moralismo convencional punitivo. El autoritarismo no implica necesariamente una actitud antidemocrática, en la medida que se circunscriba al ejercicio de leyes democráticas, pero tampoco la excluye.

Ahora bien, aunque el autoritarismo no constituye ni implica una actitud necesariamente antidemocrática, asentar sobre esta base la idea de la "derecha radical" se convierte en un argumento débil, porque sigue dejando en el nativismo la verdadera base antidemocrática de la derecha radical, y de ahí su posición extrema.

Finalmente, Mudde considera el populismo como un factor ideológico más que como un mero "estilo o forma" de la política. Y aunque el populismo no conforma una verdadera ideología en su sentido clásico, el hecho de que pueda ser entendido como una ideología *soft* o *thin* (Mudde, 2004: 543; 2019: 7-8, 30), que nos permite interpretarla como "ideología del pueblo", no lo ubica necesariamente en posiciones antidemocráticas. Es cierto que la lectura organicista de la idea de pueblo en las concepciones populistas, genera una distancia con algunas lecturas individualistas que la idea de pueblo adquiere en la democracia liberal, en el sentido de que la noción de lo popular implica una concepción cultural del pueblo.

Pero la simple apelación al pueblo no implica populismo, ni transforma el discurso de un partido en discurso populista (Laclau, 1978: 192), el populismo mantiene una perspectiva colectivista, romántica y nostálgica del pueblo (Taggart, 2017), la *heartland*, una sociedad ideal con un territorio imaginario que evoca al pasado y a una serie de cualidades defendidas con valía. Esto supone la interpretación del pueblo como *ethnos* más que como *demos*, lo que se traduce en una concepción monolítica del pueblo, una entidad unitaria sin escisiones internas, una lectura organicista que genera que la individualidad se pierda en un todo común de la que cada ciudadano es parte indisoluble.

El populismo de derechas contrapone la voluntad general del pueblo a los intereses de sectores minoritarios, a los que responden los políticos; el pueblo sufre porque los políticos hacen política para los "otros", y ahí el populismo de derechas entronca necesariamente con el nativismo, y como ocurría en aquél, divide a la sociedad en dos grupos homogéneos y antagónicos, "el pueblo puro" frente a la "élite corrupta". Frente a "la élite", una amplia e indeterminada amalgama de actores políticos, económicos y culturales (Mudde, 2007: 65), la derecha radical populista reclama ser la voz del pueblo, con el objetivo de transformar las reglas de juego, principalmente, a través de las políticas plebiscitarias, la personalización del poder y la primacía de la política.

Pero lo cierto es que la lectura populista referencia inmediatamente el nativismo, puesto que la "elite" no es un problema por el hecho de ser elite, sino por el hecho de generar políticas dirigidas a los sectores no nativos de las sociedades. Incluso la corrupción de la élite no es vista desde un "orden moral" sino desde un "orden instrumental" que hace referencia a los fines de las políticas ligadas a la corrupción.

De este modo, al comparar las definiciones de "extrema derecha" y "derecha radical (populista)", podríamos afirmar que, si bien ambos conceptos presentan la misma noción de "derecha", que se distingue de la "izquierda" en las actitudes hacia la igualdad, divergen en su posición ante la democracia.

Desde el punto de vista de Mudde (2007: 31, 2019: 30), mientras la derecha radical es democrática, incluso si se opone a los derechos fundamentales y a las instituciones de la democracia liberal; la extrema derecha es, en esencia, antidemocrática, al oponerse al principio básico de la soberanía del pueblo. De tal forma que, a su juicio, el empleo de dichos términos de manera intercambiable sería incorrecto.

Sin embargo, dentro de la misma nomenclatura, tanto Ignazi (1992, 2006) como Carter (2005, 2017) agrupan a partidos políticos que aceptan y rechazan el consenso democrático. En la concepción de estos autores, una formación política no opta a ser de extrema derecha sólo por ser la organización ubicada más al extremo del espectro ideológico, sino que opta a pertenecer a esta

familia de partidos al negar, pero también al menoscabar, el orden constitucional democrático en el cual opera.

Es más, contrariamente a Mudde (2007), Kitschelt (1995, 2007) y Betz (1993, 2002, 2003; Betz y Johnson, 2004, 2017), aunque emplean la nomenclatura "derecha radical", tal y como la definen los autores, al implicar el rechazo del sistema político y sociocultural, la equiparan a la noción de "extrema derecha" de Ignazi (1992, 2006) y Carter (2005, 2017). El propio Betz reconcilia ambos términos cuando reconoce la capacidad de la derecha radical contemporánea de aunar el apoyo formal a la democracia, como el mejor sistema de articulación y representación de intereses, con la doctrina política profundamente antiliberal y, al afirmar que, en este sentido, estas formaciones pueden ser calificadas de extremistas (Betz y Johnson, 2004: 312-313). Esta afirmación se refuerza al recordar las palabras de Mudde (2007: 23), cuando sostiene que la derecha radical populista no necesariamente implica una actitud antidemocrática, pero tampoco la excluye.

El problema de Mudde reside en acertar a describir si el nativismo es un tema más de la derecha radical populista, o es, como a todas luces aparenta, el mainstreaming actual de estas organizaciones que en su propia evolución adaptan elementos originarios de los fascismos (nacionalismo, autoridad, pueblo) a los temas sociales del momento, y encuentran en la inmigración un fenómeno de dimensiones tales que puede vehicular esta lectura nativista. Porque de tratarse de esto último, y si funcionase como un tema que transversaliza todos los otros temas y políticas públicas, nos encontraríamos en la disyuntiva de estar llamando "derecha radical" a un momento de la extrema derecha focalizado en el nativismo; y aquí la lectura de si el nativismo es o no antidemocrático cobra una importancia que en Mudde no está suficientemente resuelta. No basta con decir que no es antidemocrático pero pudiera serlo, porque cuando lo es, toda la arquitectura terminológica de la "derecha radical populista" se desploma y vuelve a ser mera "extrema derecha".

La utilización del término "ultraderecha", empleado con relativa frecuencia en los últimos años, por investigadores, actores políticos y medios de comunicación, presenta también la limitación de

sugerir qué partidos pertenecen a la familia de la extrema derecha en función, en exclusiva, de su ubicación espacial (Carter, 2005). Esta alergia descriptivista responde al intento de sustantivar, de dar contenido, a la extrema derecha, más allá de describir su ubicación.

Mudde (2019) utiliza el término "ultraderecha" para identificar a los partidos antisistema, definidos, en la misma línea en la que lo había hecho Ignazi (2006), como organizaciones hostiles hacia la democracia liberal, englobando así tanto a la extrema derecha como a la derecha radical, subgrupos diferenciados en función del tipo de oposición que ejercen hacia el consenso democrático liberal de postguerra. En este sentido, la extrema derecha se vuelve revolucionaria (Mudde, 2007; 2019: 7) al rechazar la esencia de la democracia, esto es, la soberanía popular y el gobierno de la mayoría, mientras que la derecha radical es reformista al aceptar la esencia de la democracia, es decir, aunque se oponga a los elementos fundamentales de la democracia liberal, sobre todo, al Estado de derecho, a la separación de poderes y a los derechos de las minorías, confía el poder al pueblo.

El problema es que tal y como hemos visto antes, Mudde no consigue ni separar la noción de "derecha radical" de la de nativismo, ni conferirle al nativismo carácter democrático, y bajo esos dos supuestos la noción de "derecha radical" es extremadamente débil.

Ya en 2006, Ignazi definía los partidos de extrema derecha como antisistema debido a que socavan la legitimidad de los sistemas democráticos a través de su discurso y de sus acciones, y recogen una serie de elementos monísticos y holísticos contrarios a los principios básicos de la democracia liberal contemporánea. En este sentido, la interpretación que Mudde (2019) realiza de la ultraderecha presenta muy pocas diferencias respecto de la que Ignazi (2006) hiciera de la extrema derecha.

Además, dada la ventaja de que la noción de "extrema derecha", en el espacio político-ideológico, denota a las organizaciones y a los temas que se encuentran cerca del extremo del espectro ideológico, y a su relación con el conjunto de valores antisistema, Ignazi (2002, 2006) aboga por dicho término. Como Carter (2005:

23) concluye, el concepto de extrema derecha no sólo supera los problemas asociados a los términos alternativos mencionados, sino que presenta la ventaja de estar directamente relacionado con la ideología de los partidos y de evocar nociones de antidemocracia y antisistema. Desde esta perspectiva, no sería la ultraderecha la que englobaría a la extrema derecha y a la derecha radical, sino que sería la extrema derecha la aglutinadora.

3. VIEJA Y NUEVA DERECHA

Si algo nos permite ver la discusión anterior es que, aunque con frecuencia se hable de la extrema derecha como si fuese una entidad homogénea, una familia de partidos políticos idénticos a lo largo del tiempo y del espacio, la extrema derecha es más plural que singular, pues las formaciones políticas que la integran difieren en una gran variedad de factores. Algunos autores han apuntado a la existencia de diferentes subgrupos dentro de la familia de partidos de extrema derecha, con el objetivo principal de ilustrar la diversidad de las organizaciones catalogadas dentro de esta amplia familia.

Tras las primeras tentativas de clasificación de las organizaciones constitutivas de la familia de partidos de extrema derecha (Stöss, 1988; Husbands, 1992), Ignazi propone una tipología. La primera distinción, dentro de esta familia de partidos, comienza por diferenciar a los "viejos" partidos de los "nuevos", de acuerdo con tres criterios ideológicos: el criterio espacial, que consiste en la localización de los partidos políticos en el extremo derecho del espectro ideológico; el criterio histórico-ideológico, en función del cual se observa la presencia de los elementos fascistas en la ideología de los partidos políticos; y el criterio actitudinal-sistemático, que analiza las actitudes negativas hacia el sistema político.

Sobre esta base, los viejos partidos de extrema derecha, también denominados tradicionales o neofascistas (Ignazi, 1997a, 1997b), combinan los tres criterios, por lo que manifiestan una ideología

fascista. Estas organizaciones son el producto de la revolución industrial, son los herederos de los conflictos derivados de la sociedad industrial cuando, en los años veinte y treinta, los grupos sociales antagónicos estaban enfrentados sobre la cuestión de la distribución de recursos. Este tipo de partidos es progresivamente residual, especialmente en los países mediterráneos.

Por su parte, los nuevos partidos de extrema derecha, o postindustriales, que se seleccionan sobre la base del primer y tercer criterio, surgen en la etapa postindustrial, negando tajantemente cualquier referencia al fascismo y mostrando, en su lugar, un conjunto de actitudes, valores y creencias alimentadas por las necesidades de la sociedad postindustrial y los nuevos temas, de modo que son, en esencia, partidos de derechas antisistema (Ignazi, 2006).

De forma similar, Taggart (1995, 2017) observa que los partidos de extrema derecha, a los que llama "nuevo populismo", han experimentado un gran éxito electoral en los últimos años y diferencia a los nuevos partidos populistas de los partidos neofascistas en base a dos criterios: mientras los partidos neofascistas tienden a mantener alguna relación directa con los partidos fascistas de la era previa, los nuevos partidos populistas no muestran este vínculo histórico; y, aunque estos últimos tienen una posición antiinmigración, implícita o explícita, no suele ser su único elemento identitario, sino que se combina con otros *issues* resaltables.

Mientras los viejos partidos eran abiertamente antidemocráticos, los nuevos partidos tienden a jugar dentro del sistema y eso nos lleva a preguntarnos si, en realidad, cuando hablamos de extrema derecha o de derecha radical no pudiéramos estar hablando de una evolución del mismo fenómeno.

4. LAS OLAS DE LA EXTREMA DERECHA

Las olas de la extrema derecha llegaron a las orillas de Europa a partir de la segunda mitad del siglo XX, tras el fracaso del fascismo (Eatwell, 1998: 3). En las dos últimas décadas, han proliferado

los partidos de extrema derecha con la renovación de las viejas marcas y la creación de nuevas, por una lado, con el repentino y pronunciado auge de organizaciones, hasta entonces, minúsculas y marginales, y, por otro, con la radicalización de formaciones políticas que anteriormente eran conservadoras o moderadas (Ignazi, 2006: 197). Este último fenómeno, la radicalización de organizaciones políticas conservadoras encierra dos realidades diferentes: por un lado la radicalización de algunas organizaciones a la luz de la polarización y la aparición de los nuevos temas, por otro, la separación de sectores de extrema derecha de partidos conservadores que vieron el momento de construir alternativas propias, como en el caso de VOX.

Klaus von Beyme (1988, 2017) identifica tres olas en el auge de los partidos de extrema derecha en Europa occidental, que Mudde (2019) recoge y renombra: la ola del neofascismo de posguerra (1945-1955); la ola de la miseria social o del populismo de derechas (1955-1980), y la ola del desempleo y la xenofobia o de la derecha radical (1980-2000).

La primera ola está relacionada con el desarrollo histórico del nazismo y el fascismo (Caiani et al., 2012). Dado que casi todos los grupos y activistas de extrema derecha habían colaborado con los nazis y fascistas durante la guerra, casi todos los políticos de extrema derecha generan rechazo, sobre todo, en países como Alemania, Austria, Holanda o Italia, donde todos los nacionalismos se perciben de manera negativa (Helms, 1997; Mudde, 2019; von Beyme, 1988, 2017). La mayoría de los políticos europeos que habían ideológicamente apoyado u oportunistamente colaborado con los regímenes fascistas, se adaptan a la nueva realidad democrática, pero las organizaciones postfascistas, que permanecen leales a la doctrina fascista, son relegadas a una posición marginal (von Beyme, 1988, 2017). Aunque, en su mayoría, reciben la etiqueta de postfascistas, se trata en realidad de los viejos fascismos que permanecen fieles a su ideología y que se organizan fundamentalmente en organizaciones sociales, proporcionando camaradería y apoyo social a los héroes y mártires de la causa fascista. Debido a su localización en los márgenes del sistema de competición partidista, la mayoría de estas formaciones políticas no concurren en

las elecciones o, si lo hacen, no consiguen sobrepasar el umbral de la representación parlamentaria, a excepción del *Movimiento Sociale Italiano* (MSI).

Durante la segunda ola, las agrupaciones postfascistas continúan subsistiendo en los márgenes de las sociedades occidentales, pero surge una variedad de partidos de extrema derecha que, en lugar de definirse por su lealtad a un régimen y a una ideología derrotados, se definen por su oposición a las élites de la postguerra. Encarnándose en el poujadismo (von Beyme, 1988), se revelan en contra de las condiciones sociales de la época, sobre todo, de la marginalización del rural, de la implantación de impuestos y del desarrollo del Estado de bienestar.

Aunque la tercera ola de la extrema derecha en Europa occidental, causada por el desempleo y la xenofobia tras el fin de un largo periodo de prosperidad (von Beyme, 1988, 2017), comienza a principios de los años ochenta, su cresta no se observa hasta los noventa, cuando, impulsados por el aumento del desempleo y por la inmigración de masas, los partidos de extrema derecha entran a formar parte de los parlamentos nacionales, como es el caso del *Front National* (FN, Frente Nacional), la *Lega Nord* (LN, Liga Norte) o el *Vlaams Blok*[1] (VB, Bloque Flamenco).

No son pocos los que señalan que estas olas son similares en todos o en, al menos, la mayor parte de los países (Betz, 1994; von Beyme, 1988, 2017), pero son mayoría los que consideran que, para la mayor parte, son específicas (Antón-Mellón y Hernández-Carr, 2016; Rydgren, 2005; Veen, 1997). Lo cierto es que ambas posiciones no son por necesidad antagónicas, y no falta quien afirme (Minkenberg, 2001, 2002, 2017a, 2017b), que el renacer de los partidos de extrema derecha puede entenderse como el resultado del proceso de modernización general y de los cambios específicos en las estructuras de oportunidad de cada país.

En lo que sí parece haber un consenso es en torno a la idea de que la tercera ola es el periodo de posguerra más exitoso, tanto

[1] Denominado desde 2004 como *Vlaams Belang* (VB, Interés Flamenco), al ser ilegalizado por racismo.

en el sentido ideológico como electoral, de los partidos de extrema derecha (Arzheimer y Carter, 2006; Evans, 2005; Ignazi, 2006; Suleiman, 1995; Taggart, 1995). Incluso, aunque en la mayoría de los países, estas formaciones políticas permanecen marginadas, algunas se muestran políticamente relevantes. Sin olvidar que a mediados de los años noventa, algunos de estos partidos políticos han logrado el suficiente apoyo electoral como para llegar a ser jugadores importantes en la conformación de gobiernos (Carter, 2005).

Actualmente hay ya quienes apuntan al fin de la tercera ola, dando paso al inicio de una cuarta con el comienzo de siglo. La diferencia entre una y otra es clara, mientras los veinte años de la tercera ola han visto el auge y el éxito electoral de los partidos de extrema derecha, con frecuencia, estas formaciones se encuentran condenadas a los márgenes políticos, al ser excluidas de las coaliciones y al ser minimizados "sus" *issues* por parte de los partidos mainstream; la cuarta ola, sin embargo, supone la integración y la normalización de los partidos de extrema derecha, la aparición de su potencial de coalición, e incluso su posible presencia en gobiernos. La presencia tardía de la extrema derecha en los países del sur de Europa puede ser un acelerante de esta cuarta ola e, incluso, donde estas fuerzas políticas no han emergido todavía, los sentimientos auspiciados por la extrema derecha coquetean con los políticos y los medios de comunicación.

5. LOS NUEVOS TEMAS

Probablemente, más que con cualquier otro tema, la extrema derecha contemporánea se ha asociado con la inmigración (Hainsworth, 2008: 70). No se trata sólo de las políticas antinmigración, sino de que este tema en sí mismo es el *issue* vertebrador del discurso político de la extrema derecha, en el que se entremezclan otros problemas como la cobertura de las prestaciones sociales y la viabilidad del Estado del bienestar, la economía y el desempleo,

y la delincuencia y la seguridad. La inmigración funciona como un *issue* ómnibus, es decir, como un embudo a través del cual pasan muchas políticas, como la educación, la sanidad, la vivienda, el gasto público, los asuntos sociales o la cultura y los estilos de vida (Hainsworth, 2008: 70).

Particularmente, después del 11 de septiembre, los partidos de extrema derecha han orientado el *issue* de la inmigración hacia el islam y la comunidad musulmana. La amenaza del aumento de la presencia del islam en el continente y de la transformación de Europa en una nueva entidad geopolítica dominada por los musulmanes, *Eurabia*, se han convertido en factores ideológicos y en temas clave de la extrema derecha (Zúquete, 2017).

Para la mayoría de los miembros de la familia de partidos de extrema derecha, sobre todo en Europa occidental, los musulmanes o los islámicos son el enemigo clave, lo que se hace plausible al observar el componente anteislámico de sus discursos, en los que, con frecuencia, se banaliza o directamente se defiende la violencia antinmigrante. Desde esta perspectiva, el islam se equipara al islamismo, esto es, a la interpretación política extremista del islam (Mudde, 2019).

En su islamofobia, los partidos de extrema derecha se presentan como defensores de la democracia liberal, incluyendo varias libertades que, hasta recientemente, estas organizaciones habían negado, como la igualdad de género o la separación del Estado de la religión. El miedo a la "islamización" se traduce en el miedo a una cultura en la que habría muy poco espacio para para la autonomía y la libertad individual, especialmente, de las mujeres y los homosexuales (Brubaker, 2017). Los inmigrantes musulmanes, particularmente, aquellos que tienen un trasfondo fundamentalista, podrían suponer una amenaza para los valores occidentales (Cuperus, 2003: 88-89).

Es más, estas formaciones raramente emplean el término "terrorismo" para otro asunto que no sea la violencia islamista. El término "terrorismo" ha sido calificado con el adjetivo de "islámico" o "islamista", de forma que la extrema derecha asigna una perspectiva religiosa a los actos terroristas (Caiani et al., 2012).

En nuestros días, la inmigración vuelve a ser un tema candente como consecuencia de la llamada "crisis de refugiados" de 2015 o del reciente movimiento "Black Lives Matter". La extrema derecha trata nuevamente de relacionar la presencia de extranjeros en las sociedades europeas occidentales con el aumento de la delincuencia y la criminalidad. Para la extrema derecha, el crimen es fundamentalmente un "alien" *issue* (un tema de extranjeros), en el sentido de que su discurso se centra en los crímenes, entre los que se incluye la violencia de género, son cometidos por los no nativos (Mudde, 2019: 34).

De acuerdo con estas formaciones, el crimen aumenta de manera incontrolada debido a las políticas cándidas e ineficaces de los políticos del establishment. Cuando su discurso es rebatido con datos que muestran que las ratios de crimen han realmente decrecido y que son relativamente reducidas, como es el caso de la mayoría de las sociedades de Europa occidental, la extrema derecha los desestima, calificándolos de mentiras pronunciadas por la élite corrupta para tapar los fallos la sociedad multicultural. En este contexto, los partidos de extrema derecha defienden el endurecimiento de la ley y el orden, incluyendo el aumento de los dispositivos policiales, condenas más duras, la previsión de regímenes penitenciarios más severos y, en algunos casos, de la pena de muerte (Hainsworth, 2008), pero el freno real al aumento del crimen, de acuerdo con la extrema derecha, es el freno a la inmigración.

Todas las democracias occidentales, además de estar afectadas, de diferentes formas, por estos sucesos, ven como las ideas defendidas por la extrema derecha se debaten en los círculos políticos y como sus políticas son adoptadas, de una forma más moderada, por los partidos del establishment, agitando así el estatus quo político nacional e internacional y aupando una ola de racismo e islamofobia sin precedentes.

Estos cambios a comienzos del siglo XXI, especialmente las crisis económica, institucional y de refugiados en las que ha estado inmersa la Unión Europea, han llevado a que la mayoría de los partidos de extrema derecha aumenten sus apoyos electorales significativamente, a que nuevas organizaciones pertenecientes a esta familia aparezcan en países que, hasta ahora, habían resistido al

auge de la extrema derecha o donde había permanecido de manera marginal, como Alemania, Suecia o España; a que muchas fuerzas de extrema derecha se encuentren entre los partidos mayoritarios de sus respectivos parlamentos nacionales, como el *Dansk Folkeparti* (DF, Partido Popular Danés) en Dinamarca o la *Rassemblement National*[2] en Francia; y a que llegasen a ser relevantes en la conformación de gobiernos, ya sea formando parte de las coaliciones de gobierno, como el griego *Laikós Orthódoxos Synagermós* (LAOS, Rally Ortodoxo Popular o Alarma Ortodoxa del Pueblo), o concediendo apoyos puntuales a gobiernos minoritarios, generalmente, relacionados con políticas migratorias estrictas, como es el caso del DF en Dinamarca o del *Partij voor de Vrijheid* (PVV, Partido por la Libertad) en los Países Bajos (Antón-Mellón y Hernández-Carr, 2016; Mudde, 2019).

6. EL SURGIMIENTO DE LA EXTREMA DERECHA EN EL SUR DE EUROPA: EL CASO DE ESPAÑA

Hasta el año 2018, España, junto con Portugal y Grecia[3], han sido los únicos países de Europa occidental en el que los partidos políticos de extrema derecha estaban relegadas a una posición marginal en el sistema de partidos. En la literatura, se atribuye esta "resistencia" de los países del sur de Europa a la ola de radicalismo al pasado dictatorial que sufrieron estos países, así como a la tardía industrialización y modernización.

En el caso de España en particular, durante la transición a la democracia, el fin de la dictadura franquista introduce en la política y en los mercados electorales una plétora de partidos y de grupos que se expanden a lo largo de todo el espectro ideológico. La ex-

[2] A partir de 2018, el *Front National* (FN, Frente Nacional) pasa a denominarse *Rassemblement National* (RN, Agrupación Nacional).

[3] Hasta la entrada en el Parlamento griego, en el año 2012, del partido de extrema derecha *Χρυσή Αυγή (Amanecer Dorado)*.

trema derecha no es la excepción. Si bien la dictadura franquista es un régimen de partido único, Falange Española de las JONS (FE de las JONS), debido al éxito de la "ruptura pactada", las primeras elecciones democráticas sorprenden a los vestigios nostálgicos del franquismo dispersos y escasamente organizados (Ignazi, 2006).

Cuarenta años después de la fundación de la Falange Española de las JONS, al menos cuatro grupos de extrema derecha reclaman su legitimidad: Frente Nacional Español, liderado por el veterano falangista Raimundo Fernández Cuesta; Falange Española de las JONS (auténtica), una organización falangista "no franquista" escisión de Falange Española de las JONS; la Junta Coordinadora Nacional Sindicalista, una organización orientada a los trabajadores; y los Guerrilleros de Cristo Rey, un grupo de violentos derechistas. Además de la Comunión tradicionalista, una asociación de veteranos de la Guerra Civil; Fuerza Nueva y el Partido de Acción Nacional, así como una multitud de pequeños grupos, fundamentalmente neofalangistas, pero también neofascistas, neonazis y ultracatólicos, que no participan en las elecciones, pero que tratan de influir en el desarrollo de la incipiente democracia española.

En las primeras elecciones democráticas desde 1936, celebradas en 1977, los partidos de extrema derecha reciben unos 105.000 votos conjuntamente, lo que representa menos del 1% del total de los votos emitidos. Su rival más cercano, la conservadora Alianza Popular (AP) obtiene el 8% de los votos, mientras que la coalición de centroderecha, Unión de Centro Democrático (UCD), liderada por Adolfo Suárez, gana las elecciones con el 35% de los votos. Sin embargo, cuando las candidaturas de extrema derecha se presentan de nuevo a los comicios de 1979, doblan su porcentaje de voto (2,2%), aunque todavía con un apoyo por debajo de las 400.000 papeletas. De estas, 380.000 son cosechados por Unión Nacional, una coalición de tres partidos de extrema derecha: Fuerza Nueva, FE de las JONS y los Círculos doctrinales de José Antonio.

En las elecciones de 1982, celebradas anticipadamente bajo un convulso clima político tras el fallido golpe de Estado perpetrado por algunos bandos militares dirigidos por el teniente coronel Antonio Tejero el 23 de febrero de 1981, los apoyos a la Unión Nacional caen hasta niveles de 1977, con 101.000 votos, y, po-

co después, la coalición rompe cuando Fuerza Nueva anuncia su disolución como partido político. En las siguientes Elecciones Generales, en 1986, el entonces compañero de coalición de Fuerza Nueva, FE de las JONS, presenta candidatos de su propia cosecha que obtienen apenas 33.000 votos; aunque en las elecciones de noviembre 1989, alcanzan aproximadamente los 50.000, probablemente debido a la desilusión del electorado de derechas con Alianza Popular, refundada en enero de ese mismo año en el Partido Popular (PP), así como a la ausencia de contrincantes provenientes de Fuerza Nueva (Ellwood, 1992; González, 2001).

No obstante, en 1986, a la luz del crecimiento de las fuerzas neofascistas y de grupos similares en Italia (MSI) y Francia (FN), el Frente Nacional aparece en España, reconstituido sobre los vestigios de Fuerza Nueva y liderado por Blas Piñar, notario y político que ya había sido diputado en las Cortes Generales por Unión Nacional. El objetivo inmediato del Frente Nacional es lograr representación en el Parlamento europeo tras las elecciones de 1987, a fin de fortalecer el grupo de la derecha europea. Aunque el Frente Nacional falla en la consecución de su objetivo, permanece activo, al igual que otras organizaciones de extrema derecha, algunas de ellas de carácter abiertamente neonazi (Ellwood, 1992).

A pesar de la presencia de estas agrupaciones en la sociedad española, la extrema derecha en España permanece irrelevante. Incluso la aparición, en 1995, de Democracia Nacional, partido que, en parte, representa el desarrollo intelectual de la *Nouvelle Droite*, al combinar el antielitismo con la defensa de la identidad nacional en contra del Tratado de Maastricht y de la autonomía regional, no ha supuesto la consecución de apoyos a la extrema derecha (Alonso y Roviera, 2014; Ignazi, 2006).

Ya en la década de 2000, emergen en el sistema de partidos, dos nuevas formaciones que se podrían catalogar en la familia de partidos de extrema derecha: España-2000 (E-2000), y Plataforma per Catalunya (PxC), fundadas ambas en el año 2002, esta última por Josep Anglada, seguidor, en su día, de Blas Piñar. España-2000, en su programa electoral, enfatiza la reducción de impuestos, la ley y el orden y las políticas antinmigrantes, mientras que Plataforma per Catalunya, además de llamar la atención de aquellos

ciudadanos que se manifiestan en contra de los inmigrantes, apelan a quienes no se sienten representados por los partidos políticos del establishment y a quienes perciben que las instituciones de la democracia liberal han usurpado la voz del pueblo. Estas organizaciones consiguen lograr representación en el ámbito municipal (Alonso y Roviera, 2014; Álvarez-Benavides, 2019).

VOX no se funda hasta el año 2013 por una mayoría de miembros provenientes del PP, agrupados en torno a la figura del entonces eurodiputado de esta formación, Alejo Vidal-Quadras, y motivados por la protesta en contra de la supuesta actitud dubitativa del entonces presidente del Gobierno, Mariano Rajoy frente a la cuestión catalana. Su objetivo inicial es el de presentarse a las Elecciones europeas de 2014, comicios en los que VOX se queda sólo a 2.000 papeletas de alcanzar representación, al recibir 246.833 votos. Estos resultados provocan una división en el nuevo partido, abandonándola la mayor parte del grupo de Vidal-Quadras a fin de evitar la mayor fragmentación del voto de la derecha en las siguientes elecciones. El exmiembro del PP que no abandona la formación es su actual líder, Santiago Abascal, hijo de un comerciante vasco amenazado por ETA durante los años 90, y exasesor del PP, así como de otras fundaciones cercanas a éste, como la Fundación DENAES (Defensa de la Nación Española).

Las bajas del grupo de Vidal-Quadras son cubiertas por antiguos miembros de las organizaciones que se encontraban en los márgenes del sistema de político, como Fuerza Nueva, Frente Nacional, Democracia Nacional, España 2000 o Círculo Español de Amigos de Europa (CEDADE), unidos por la defensa a ultranza de la unidad nacional.

Tras presentarse a las Elecciones Generales de 2015 y 2016, así como a las municipales y autonómicas de 2015[4] y a las Elecciones al Parlamento del País Vasco de 2016, sin superar en ningún caso el 1% de los votos, a excepción de Ceuta (1,22%) y Madrid (1,17%); las Elecciones al Parlamento andaluz celebradas en

[4] En 2015 se celebran las elecciones a sus Parlamentos las Comunidades Autónomas de régimen común, presentándose VOX en nueva de estas trece comunidades, junto con las Elecciones municipales.

2018, suponen el punto de inflexión, no sólo para la formación de extrema derecha, sino también para el sistema de partidos español. Por primera vez, en la historia de la democracia española, se produce la irrupción de un partido de extrema derecha: VOX, en sede parlamentaria, aceptándolo como parte negociadora en la conformación del gobierno andaluz. La presencia en el Parlamento andaluz catapulta a VOX al escenario nacional. Si tras las Elecciones Generales de abril de 2019, VOX obtiene 24 escaños en el Congreso de los diputados, tras la repetición de elecciones, se convierte en la tercera fuerza política con 52 escaños, sólo por detrás del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y del Partido Popular (PP).

7. CONCLUSIONES

Y es precisamente la forma en la que VOX irrumpe en el escenario político andaluz donde comienza el modo en el que el caso español tiene tanta importancia para el propio contexto europeo. VOX irrumpe en el salto entre la tercera y la cuarta ola, asumiendo todavía su imposible presencia en los ejecutivos, pero haciendo gala de su potencial de coalición y de chantaje primero en Andalucía y después en Madrid. VOX incorpora la extrema derecha a las instituciones españolas en la clave de la cuarta ola, un partido que pretende jugar dentro de los márgenes del sistema y formar parte de las negociaciones que se produzcan dentro de esos márgenes.

VOX no se presenta como un partido antidemocrático, más bien aprovecha las oportunidades que le ofrece el sistema democrático, pero, a la vez, es un partido de extrema derecha, porque los ciudadanos lo ubican sin dificultad en el extremo de la derecha, y porque rechaza taxativamente la idea de igualdad. Pero, se trata de un partido de extrema derecha que discursivamente asume el tema básico de la "derecha radical populista", la inmigración, como eje de su discurso político, y sobre él vertebra su discurso sobre la educación, la sanidad, la fiscalidad, la violencia de género o la

seguridad; por lo que, al mismo tiempo, es un partido de derecha radical populista, como la mayoría de los nuevos partidos de extrema derecha, que, a la fuerza, aceptan el sistema.

La discusión terminológica entre extrema derecha y derecha radical se solapa excesivamente con la división viejos-nuevos partidos, y aparece demasiado ligada a la noción de nativismo. Quizás porque la lógica radical de los nuevos tiempos, más ligada al contenido de los mensajes que a las posiciones políticas, surge de la imposibilidad de emerger al margen de la comunicación institucionalizada, o quizás, también, porque el auge de la extrema derecha y el paso de la tercera a la cuarta ola requiere una nueva cara para estas organizaciones.

No hay espacio político de competición electoral fuera de la comunicación institucionalizada y es en ese espacio en el que la marginalidad se expresa de forma diversa desde la cara interna del margen o desde la externa. La definición de la extrema derecha como derecha radical consiste en pasar de la cara externa del margen a la interna; no es en si misma un abandono de la marginalidad, pero sitúa las condiciones y las posibilidades de dicho abandono.

Si la idea de extrema derecha tiene connotaciones ideológicas de carácter espacial, y señala la extrema posición excéntrica de la alternativa referida, hasta llegar a rebasar los márgenes del sistema; la idea de derecha radical apunta a la exacerbación de los contenidos sin llegar a superar los márgenes del sistema.

En nuestro tiempo, los modelos mediáticos definen los márgenes de elasticidad de los sistemas y con ellos, las posibilidades que tiene de competir cada tienda política. Todos los partidos europeos que aspiran a ser competitivos en esa franja tienen que promoverse como partidos de derecha radical, pero a la postre, los ciudadanos los ubican a todos ellos en la extrema derecha, y en ese sentido la ubicación por parte de la ciudadanía no es ajena al propio contenido discursivo y de políticas públicas.

Como señalamos al principio de este capítulo, el tan renombrado "auge" de la extrema derecha se circunscribe, por un lado, a su progresivo éxito electoral, que ya no se reduce a unos pocos países, y por otro, a como los temas de la extrema derecha, especialmente el de los inmigrantes, se ha introducido en las agendas

políticas y aparece como componente de la decisión de voto de los ciudadanos.

Lejos de lo que proponen los promotores del término "derecha radical", la gran diferencia entre la noción de "extrema derecha" y "derecha radical" no reside en el carácter democrático de la nueva derecha radical, limitado por las ideas nativistas y la concepción antidemocrática que encierran; la diferencia reside en la adecuación al marco de la competición, el "framing". Más bien, pareciera que el debate semántico, antes que descriptivo o explicativo, constituye una ayuda a la incorporación de estos partidos a la institucionalidad política. No los renombramos porque están dentro de los márgenes, los renombramos para incorporarlos a los márgenes, y en ese sentido, los desvinculamos de su propio pasado.

A veces creo que incluso cuando escribimos trabajos como este, estamos colaborando a la normalización de lo que no debe ser normalizado. Perdón.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Akkerman, T. (2003). "Populism and Democracy: Challenge or Pathology?". *Acta Política*, 38, pp. 147-159. doi:10.1057/palgrave.ap.5500021

Akkerman, T. (2017). "Comparing Radical Right Parties in Government: Immigration and Integration Policies in Nine Countries (1996-2010)". En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader*, Routledge, pp. 493-507.

Akkerman, T. (2018). "Partidos de extrema derecha y políticas de inmigración en la UE". *Anuario CIDOB de la inmigración 2018*, pp. 48-62. doi: 10.24241/AnuarioCIDOBInmi.2018.48.

Alonso, S. y Rovira, C. (2014). "Spain: No Country for the Populist Radical Right?". *South European Society and Politics*, pp. 1-25. doi: 10.1080/13608746.2014.985448.

Álvarez-Benavides, A. (2019). "Elementos para el análisis de una nueva extrema derecha española". En R. Díez y G. Betancor (Eds.), *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva. Continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*, Fundación Betiko, pp. 59-72.

Antón-Mellón, J. y Hernández-Carr, A. (2016). "El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales". *Política y Sociedad*, 53(1), pp. 17-28, doi: 10.5209/rev_POSO.2016.v53.n1.48456

Art, D. (2017), Reacting to the Radical Right: "Lessons from Germany and Austria". En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader*, Routledge, pp. 575-589.

Arzheimer, K. (2009). "Contextual Factors and the Extreme Right Vote in Western Europe, 1980-2002". *American Journal of Political Science*, 53(2), pp. 259-275. doi: 10.1111/j.1540-5907.2009.00369.x

Arzheimer, K. (2017). "Electoral Sociology-Who Votes for the Extreme Right and Why-and When?". En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader*, Routledge, pp. 277-289.

Arzheimer, K. y Carter, E. (2006). "Political Opportunity Structures and Right-Wing Extremist Party Success". *European Journal of Political Research,* 45, pp. 419-443. doi: 10.1111/j.1475-6765.2006.00304.x

Betz, H.-G. (1990). "Politics of Resentment. Right-wing Radicalism in West Germany". *Comparative Politics*, 23, pp. 45-60. doi: 10.2307/422304

H.-G. Betz. "The New Politics of Resentment: Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe" en *Comparative Politics*, 25(4), 1993, pp. 413-427. doi: 10.2307/422034

Betz, H.-G. (1994). *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*. McMillan.

Betz, H.-G. (2002). "Conditions Favoring the Success (and Failure) of Radical Right-Wing Populist Parties in Contemporary Democracies". En M. Yves y S. Yves (Eds.), *Democracies and the Populist Challenge*, Palgrave, pp. 197-213.

Betz, H.-G. (2003). "The Growing Threat of the Radical Right". En P. Merkl y L. Weinberg (Eds.), *Right-wing Extremism in the Twenty-First Century*, Frank Cass, pp. 74-93.

Betz, H.-G. y Johnson, C. (2004). "Against de Current-Stemming the Tide: The Nostalgic Ideology of the Contemporary Radical Populist Right". *Journal of Political Ideologies*, 9(3), pp. 311-327, doi: 10.1080/1356931042000263546

Betz, H.-G. y Johnson, C. (2017). "Against de Current-Stemming the Tide: The Nostalgic Ideology of the Contemporary Radical Populist Right". En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader*, Routledge, pp. 68-82.

Billiet, J. y De Witte, H. (1995). "Attitudinal Dispositions to Vote for a 'New' Extreme Right Party: The Case of the 'Vlaams Block'". *European Journal of Political Research*, 27(2), pp. 181-202. doi: 10.1111/j.1475-6765.1995.tb00635.x

Brubaker, R. (2017). "Between Nationalism and Civilizationism: The European Populist Moment in Comparative Perspective". *Ethnic and Racial Studies*, 40(8), pp. 1191-1226. doi: 10.1080/01419870.2017.1294700

Burni, A. (2019). "Extreme Right Parties in Europe Today: Defining and Electoral Performance". *Revista de Estudios Políticos*, 9(1), pp. 124-141.

Caiani, M., Della Porta, D. y Wagemann, C. (2012). "*Mobilizing on the Extreme Right: Germany, Italy and the United States*." Oxford University Press.

Careja, R. y Fesnic, F. N. (2011). "Left-Right Position, Authoritarianism, Euroskepticism and Support for the Radical Right, East and West." *APSA 2011 Annual Meeting Paper*.

Carter, E. (2002). "Proportional Representation and the Fortunes of Right-Wing Extremist Parties". *West European Politics*, 25(3), pp. 125-146. doi: 10.1080/713601617

Carter, E. (2004). "Does PR Promote Political Extremism? Evidence from the West European Parties of the Extreme Right". *Representation*, 40(2), pp. 82-100. doi: 10.1080/00344890408523252

Carter, E. (2005). *The Extreme Right in Western Europe. Success or Failure?* Manchester University Press.

Carter, E. (2017). Party Ideology". En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader,* Routledge, pp. 28-67.

Castanho, B. (2018). "Populist Radical Right Parties and Mass Polarization in the Netherlands". *European Political Science Review*, pp. 1-26. doi: 10.1017/S1755773917000066

Cuperus, R. (2003). "The Populist Deficiency of European Social Democracy". *Internationale Politik und Gesellschaft*, 3, pp. 83-109

Cutts, D., Ford, R. y Goodwin, M. J. (2011). "Anti-Immigrant, Politically Disaffected or Still Racist After All? Examining the Attitudinal Drivers of Extreme Right Support in Britain in the 2009 European Elections". *European Journal of Political Research*, 50, pp. 418-440. doi: 10.1111/j.1475-6765.2010.01936.x

Dézé, A. (2017). "Between Adaptation, Differentiation and Distinction: Extreme Right-Wing Parties Within Democratic Political Systems" En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader,* Routledge, pp. 558-574.

Dinas, E., Georgiadou, V., Konstantinidis, I. y Rori, L. (2013). "From Dusk to Dawn: Political Opportunities and Party Success of Right-wing Extremism". *Party Politics*.

Dülmer, H. y Klein, M. (2005). Extreme Right-Wing Voting in Germany in a Multilevel Perspective: A Rejoinder to Lubbers and Scheepers". *European Journal of Political Research*, 44, pp. 243-263. doi: 10.1111/j.1475-6765.2005.00226.x

Eatwell, R. (1998). "The Dynamics of Right-Wing Electoral Breakthrough". *Patterns of Prejudice*" 32(3), 1998, pp. 3-31. doi: 10.1080/0031322X.1998.9970263

Eatwell, R. (2000). "The Rebirth of the "Extreme Right" in Western Europe". *Parliamentary Affairs*, 53(3), pp. 407-425. doi: 10.1093/pa/53.3.407

Eatwell, R. (2003). "The Theories of the Extreme Right" En P. Merkl y L. Weinberg (Eds.), *Right-wing Extremism in the Twenty-First Century,* Frank Cass, pp. 47-73.

Eatwell, R. (2017). "Ten Theories of the Extreme Right" En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader,* Routledge, pp. 404-423.

Ellwood, S. M. (1992). "The Extreme Right in Post-Francoist Spain". *Parliamentary Affairs*, 45(3), pp. 373-385. doi: 10.1093/oxfordjournals.pa.a052365

Evans, J. A. (2005). "The Dynamics of Social Change in Radical Right-wing Populist Party Support". *Comparative European Politics*, 3, pp. 76-101. doi: 10.1057/palgrave.cep.6110050

Falter, J. W. y Schumann, S. (1988). "Affinity Towards Right-Wing Extremism in Western Europe". *West European Politics*, 11(2), pp. 96-110. doi: 10.1080/01402388808424684

Fennema, M. (1997). "Some Conceptual Issues and Problems in the Comparison of Anti-Immigration Parties in Western Europe". *Party Politics*, 3(4), pp. 473-492. doi: 10.1177/1354068897003004002

Givens, T. E. (2004). "The Radical Right Gender Gap". *Comparative Political Studies*, 37(1), pp. 30-54. doi: 10.1177/0010414003260124

Givens, T. E. (2017). "The Radical Right Gender Gap" En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader,* Routledge, pp. 290-308.

Golder, M. (2003). "Explaining Variation in the Success of Extreme Right Parties in Western Europe". *Comparative Political Studies*, 36 (4), pp. 432-466. doi: 10.1177/0010414003251176

González, P. C. (2001). "Las tradiciones ideológicas de la extrema derecha española". *Hispania*, 61(207), pp. 99-241. doi: 10.3989/hispania.2001.v61.i207.308

Griffin, R. (2017). "Interregnum or Endgame? Radical Right Thought in the 'Post-Fascist' era." En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader,* Routledge, pp. 15-27.

Hainsworth, P. (Ed.) (2000). *The Politics of the Extreme Right: From the Margins to the Mainstream*. Pinter.

Hainsworth, P. (2008). *The Extreme Right in Western Europe*. Routledge.

Harteveld, E. (2016). "Winning the 'Losers' but Losing the 'Winners'? The Electoral Consequences of the Radical Right Moving to the Economic Left". *Electoral Studies*, 44, pp. 225-234. doi: 10.1016/j.electstud.2016.08.015

Helms, L. (1997). "Right-Wing Populist Parties in Austria and Switzerland: A Comparative Analysis of Electoral Support and Conditions of Success". *West European Politics*, 20(2), pp. 37-52. doi: 10.1080/01402389708425190

Holsti, O. R. (1974). "The Study of International Politics Makes Strange Bedfellows: Theories of the Radical Right and the Radical Left". *The American Political Science Review*, 68, pp. 217-242. doi:10.2307/1959754

Husbands, C. T. (1992). "The Other Face of 1992: The Extreme Right Explosion in Western Europe". *Parliamentary Affairs*, 45(3), pp. 267-284. doi: 10.1093/oxfordjournals.pa.a052358

Ignazi, P. (1992). "The Silent Counter-Revolution. Hypotheses on the Emergence of Extreme Right-Wing Parties in Europe". *European Journal of Political Research*, 22, pp. 3-34. doi: 10.1111/j.1475-6765.1992.tb00303.x

Ignazi, P. (1997a). "The Extreme Right in Europe. A Survey" En P. L. Merkl y L. Weinberg (Eds.), *The Revival of Right-Wing Extremist in the Nineties,* Frank Cass, pp. 47-64.

Ignazi, P. (1997b). "New Challenges: Postmaterialism and the Extreme Right" En M. Rhodes, P. Heywood y V. Wright (Eds.), *Developments in West European Politics*, Macmillan, pp. 300-319.

Ignazi, P. (2002). "The Extreme Right: Defining the Object and Assessing the Causes" En M. Schain, A. Zolberg y P. Hossay (Eds.), *Shadows Over Europe: The Development and Impact of the Extreme Right in Western Europe,* Palgrave Macmillan, pp. 21-37.

Ignazi, P. (2003). "The Development of the Extreme Right at the End of the Century" En P. Merkl, y L. Weinberg (Eds.), *Right-wing Extremism in the Twenty-First Century,* Frank Cass, pp. 47-73.

Ignazi, P. (2006). *Extreme Right Parties in Western Europe*. Oxford University Press.

Karapin, R. (1998). "Radical-Right and Neo-Fascist Political Parties in Western Europe". *Comparative Politics*, 30(2), pp. 213-234. doi: 10.2307/422288

Kitschelt, H. (1995). *The Radical Right in Western Europe: A Comparative Analysis*. The University of Michigan Press.

Kitschelt, H. (2007). "Growth and Persistence of the Radical Right in Postindustrial Democracies: Advances and Challenges in Comparative Research". *West European Politics*, 30(5), pp. 1176-1206. doi: 10.1080/01402380701617563

Knigge, P. (1998). "The Electoral Correlates of Right-Wing Extremism in Western Europe". *European Journal of Political Research*. 34(2), pp. 249-279. doi: 10.1023/A:1006953714624

Koopmans, R. (1996). "Explaining the Rise of the Racist and Extreme Right-Wing Violence in Western Europe: Grievances or Opportunities?". *Euro-*

pean Journal of Political Research, 30, pp. 185-216. doi: 10.1111/j.1475-6765.1996.tb00674.x

Lubbers, M. y Scheepers, P. (2001). "Explaining the Trend in Extreme Right-Wing Voting: Germany 1989-1998". *European Sociological Review*, 17(4), pp. 431-449. doi: 10.1093/esr/17.4.431

Lubbers, M., Gijsberts, M. y Scheepers, P. (2002). "Extreme Right-Wing Voting in Western Europe". *European Journal of Political Research*, 41, pp. 345-378. doi: 10.1111/1475-6765.00015

Merkl, P. L. (1997). "Why Are They So Strong Now? Comparative Reflections on the Revival of the Radical Right in Europe" En P. L. Merkl y L. Weinberg (Eds.), *The Revival of Right-Wing Extremist in the Nineties*, Frank Cass, pp. 17-46.

Minkenberg, M. (1997). "The New Right in France and Germany: Nouvelle Droite, Neue Rechle, and the New Right Radical Parties" En P. Merkl y L. Weinberg (Eds.), *The Revival of Right-Wing Extremist in the Nineties*, Frank Cass, pp. 65-90.

Minkenberg, M. (2000). "The Renewal of the Radical Right: Between Modernity and Anti-Modernity". *Government and Opposition*, 35(2), pp. 170-188. doi: 10.1111/1477-7053.00022

Minkenberg, M. (2001). "The Radical Right in Public Office: Agenda-setting and Policy Effects". *West European Politics*, 24(4), pp. 1-21. doi: 10.1080/01402380108425462

Minkenberg, M. (2002). "The New Radical Right in the Political Process: Interaction Effects in France and Germany" En M. Schain, A. Zolberg y P. Hossay (Eds.), *Shadows Over Europe: The Development and Impact of the Extreme Right in Western Europe*, Palgrave Macmillan, pp. 245-268.

Minkenberg, M. (2017a). "The Radical Right in Postsocialist Central and Eastern Europe: Comparative Observations and Interpretations" En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader*, Routledge, pp. 386-403.

Minkenberg, M. (2017b). "The Radical Right in Public Office: Agenda-Setting and Politcy Effects" En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader*, Routledge, pp. 443-457.

Mudde, C. (1995). "Right-Wing Extremist Analyzed. A Comparative Analysis of the Ideologies of Three Alleged Right-Wing Extremist Parties (NPD, NDP, CP'86)". *European Journal of Political Research*, 27(2), pp. 203-224. doi: 10.1111/j.1475-6765.1995.tb00636.x

Mudde, C. (1996a). "The War of Words Defining the Extreme Right Party Family". *West European Politics*, 19(2), pp. 225-248. doi: 10.1080/01402389608425132

Mudde, C. (1996b). "The Paradox of the Anty-Party Party: Insights into the Extreme Right". *Party Politics*, 2(2), pp. 265-276. doi: 10.1177/1354068896002002006

Mudde, C. (1999). "The Single-Issue Party Thesis: Extreme Right Parties and the Immigration Issues". *West European Politics*, 22(3), pp. 182-197. doi: 10.1080/01402389908425321

Mudde, C. (2000). *The Ideology of the Extreme Right*. Manchester University Press.

Mudde, C. (2004). "The Populist Zeitgeist" en *Government and Opposition*, 39(4), pp. 541-563. doi: 10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x

Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press.

Mudde, C. (2010). "The Populist Radical Right: A Pathological Normalcy". *West European Politics*, 33(6), pp. 1167-1186. doi: 10.1080/01402382.2010.508901

Mudde, C. (2014). "Fighting the System? Populist Radical Right Parties and Party System Change". *Party Politics*, 20(2), pp. 217-226. doi: 10.1177/1354068813519968

Mudde, C. (2017). (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader.* Routledge.

Mudde, C. (2019: *The Far Right Today*. Polity.

Norris, P. (2009). *Derecha radical: votantes y partidos políticos en el mercado electoral*. Akal.

Pedahzur, A. y Weinberg, L. (2017). "Modern European Democracies and Its Enemies: The Threat of the Extreme Right" En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader,* Routledge, pp. 172-185.

Polyakova, A. (2015). "The Backward East? Explaining Differences in Support for Radical Right Parties in Western and Eastern Europe". *Journal of Comparative Politics*, 8(1), pp. 49-74

Rensmann, L. (2003). "The New Politics of Prejudice: Comparative Perspectives on Extreme Right Parties in European Democracies". *German Politics and Society*, 21(4), pp. 93-123. doi: 10.3167/104503003782353358

Rovny, J. (2013). "Where do Radical Right Parties Stand? Position Blurring in Multidimensional Competition". *European Political Science Review*, 5(1), pp. 1-26. doi: 10.1017/S1755773911000282

Rydgren, J. (2003). "Meso-Level Reasons for Racism and Xenophobia. Some Converging and Diverging Effects of Radical Right Populism in France and Sweden". *European Journal of Social Theory*, 6, pp. 45-68. doi: 10.1177/1368431003006001560

Rydgren, J. (2005). "Is Extreme Right-Wing Populism Contagious? Explaining the Emergence of a New Party Family". *European Journal of Political Research*, 44, pp. 413-437. doi: 10.1111/j.1475-6765.2005.00233.x

Rydgren, J. (2007). "The Sociology of the Radical Right". *Annual Review of Sociology*, 33, pp. 241-262. doi: 10.1146/annurev.soc.33.040406.131752

Rydgren, J. (2017). "Radical right-wing parties in Europe: What's Populism got to do with it?". *Journal of Language and Politics*, 16(4), pp. 485-496. doi: 10.1075/jlp.17024.ryd

Sartori, G. (1980). *Partidos y sistemas de partidos: marco para un análisis*. Alianza.

Schain, M. A. (2017). "The Extreme-Right and Immigration Policy-Making: Measuring Direct and Indirect Effects" En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader*, Routledge, pp. 458-473.

Spierings, N. y Zaslove, A. (2015). "Gendering the Vote for Populist Radical-Right Parties". *Patterns of Prejudice*, 49(1-2), pp. 135-162. doi: 10.1080/0031322X.2015.1024404

Stöss, R. (1988). "The Problem of Right-Wing Extremism in West Germany". *West European Politics*, 11(2), pp. 34-46. doi: 10.1080/01402388808424680

Suleiman, E. (1995). "Is Democratic Supranationalism a Danger?" En C. A. Kupchan (Ed.), *Nationalism and Nationalities in the New Europe*. Cornell University Press, pp. 66-84.

Taggart, P. (1995). "New Populist Parties in Western Europe". *West European Politics*, 18(1), pp. 34-51. doi: 10.1080/01402389508425056

Taggart, P. (2017). "New Populist Parties in Europe" En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader*, Routledge, pp. 159-171.

Ter Wal, J. (2000). "The Discourse if the Extreme Right and Its Ideological Implications: The Case of the Alleanza Nazionale on Immigration". *Pattens of Prejudice*, 34(4), pp. 37-51 doi: 10.1080/003132200128810982

Van Donselaar, J. (2017). Patterns of Response to the Extreme Right in Western Europe. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader*, Rouledge, pp. 543-557.

Vasilopoulou, S. (2017). "European Integration and the Radical Right: Three Patterns of Opposition" En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader,* Routledge, pp. 124-138.

Verbeek, B. y Zaslove, A. (2015). "The Impact of Populist Radical Right Parties on Foreign Policy: The Northern League as a Junior Coalition Partner in the Berlusconi Governments". *European Political Science Review*, 7(4), pp. 525-546. doi: 10.1017/S1755773914000319

Voerman, G. y Lucardie, P. (1992). "The Extreme Right in the Netherlands: The Centrists and their Radical Rivals". *European Journal of Political Research*, 22(1), pp. 35-54. Doi: 10.1111/j.1475-6765.1992.tb00304.x

Von Beyme, K. (1988). "Rightwing Extremism in Post-War Europe". *Government and Opposition*, 11(2), pp. 1-18. doi: 10.1080/01402388808424678

Von Beyme, K. (2017). "Rightwing Extremism in Post-War Europe" En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader*, Routledge, pp. 143-158.

Westle, B. y Niedermayer, O. (1992). "Contemporary Right-Wing Extremism in West Germany: the "Republicans" and their Electorate". *European Journal of Political Research*, 22(1), pp. 83-100. doi: 10.1111/j.1475-6765.1992.tb00306.x

Zaslove, A. (2004). "The Dark Side of European Politics: Unmasking the Radical Right". *Journal of European Integration*, 26(1), pp. 61-81. doi: 10.1080/0703633042000197799

Zúquete, J. P. (2017). "The European Extreme-Right and Islam: New Directions?" En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader,* Routledge, pp. 103-123.

Capítulo III

CONDICIONES EN EL SURGIMIENTO DE LA EXTREMA DERECHA

Juan Montabes
Universidad de Granada

Ángel Cazorla
Universidad de Granada

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los elementos que de manera más significativa han alterado la realidad política y electoral en la España de los últimos años ha sido el surgimiento y despegue de VOX; un partido que, partiendo de unas premisas ideológicas y programáticas más o menos difusas, ha puesto por primera vez sobre el tablero de la competición política y la gobernabilidad de la España multinivel a la extrema derecha. Este ha sido un hecho que, a pesar de sorpresivo, ha venido a completar toda una ola de resurgimiento de formaciones más o menos extremas en Europa, al amparo de un contexto económico y político marcado por la crisis y sus efectos sobre el denominado Estado del bienestar (Mudde, 2016, 2013; Álvarez, 2016).

Si hacemos un rápido recorrido por la evolución electoral en la España democrática, uno de los datos más evidentes es el nulo peso de los partidos de extrema derecha, ya sea en los resultados nacionales como autonómicos. Todo ello a pesar de que hayan existido, sobre todo en los primeros años de nuestra democracia, formaciones políticas vinculadas a la extrema derecha o al fascismo, caso de Fuerza Nueva, Falange de la JONS, Solidaridad Española o, los más recientes, Democracia Española o España 2000.

La total irrelevancia desde el punto de vista parlamentario y de gobierno de estas formaciones sería el otro dato a tener en cuenta, ya que, a lo largo de más de cuarenta años de desarrollo democrático, tan sólo podemos hacer referencia a la anecdótica presencia parlamentaria de Fuerza Nueva en la legislatura 1979-1982[1]. De este modo, parece, o al menos parecía, que España no disponía de un espacio de competición interpartidista en el cual formaciones políticas de este signo tuviesen cabida.

Desde un punto de vista contextual, una de las explicaciones a la irrelevancia de estas formaciones de extrema derecha vendría dada por el freno que supuso el propio paso de la dictadura a la democracia. Esto se explica por el hecho de que, tras cuarenta años de régimen autoritario, los españoles rompieran con un pasado político marcado por la vinculación entre el régimen y una ideología totalitaria de corte fascista. De este modo, la apuesta de la sociedad española por la moderación y el consenso pondría las bases para la conformación de espacios políticos menos polarizados, primero con la hegemonía de un partido vehicular, (UCD) y, posteriormente, con el giro al centro izquierda que representaron los gobiernos del PSOE liderados por Felipe González. Este proceso se completaría en la segunda mitad de nuestra evolución democrática, con el giro al centro y el movimiento hacia políticas neoliberales por parte del Partido Popular, el otro gran partido español.

[1] Fuerza nueva se presentó como parte de una coalición, Unión Nacional (UN), de *extrema derecha* que se presentó a las *elecciones generales de 1979*. Estaba formada por *Fuerza Nueva*, *Falange Española de las JONS*, *Círculos Doctrinales José Antonio*, *Comunión Tradicionalista* y *Asociación de Jóvenes Tradicionalistas*. Obtuvo un 2,13% de los votos y un asiento en el Congreso de los Diputados. Este escaño sería ocupado por el líder y fundador de Fuerza Nueva, Blas Piñar.

Tabla I. Los partidos de extrema derecha en el sistema de partidos español 1976-2020

PARTIDO POLÍTICO	AÑO DE CREACIÓN	RESULTADOS ELECTORALES
Falange Española de las JONS Auténtica	1976	Congreso Diputados 1977: 0,25% (0 escaños-46.548 votos) Parlamento Europeo 1979: 0,14% Congreso Diputados 1982: 0,04%
Fuerza Nueva Alianza Nacional 18 Julio Alternativa Española (AES)*	1976	Congreso Diputados 1977: 0,37% (0 escaños-67.336 votos) Congreso Diputados 1979: 2,11% (1 escaño-378.964 votos) Parlamento Cataluña 2006: 0.9% Congreso Diputados 2016: Pide el voto para VOX Parlamento Europeo 2019: 0,05% Municipales 2019: 4 concejales y 1 alcalde
Solidaridad Española	1982	Congreso Diputados 1982: 0,14% (0 escaños-28.451 votos)
Democracia Nacional	1995	Municipales 2008: 3 Concejales Parlamento Europeo 2014: 0,08%
Estado Nacional Europeo	1995	Congreso Diputados 1996: (0 escaños-495 votos)
Movimiento Social Republicano	1999	Congreso Diputados 2004: 0,03% (0 escaños-6.768 votos) Parlamento Europeo 2009: 0,04% Municipales 2011: 0,02% Parlamento Europeo 2014: 0,05%
Plataforma per Catalunya	2002	Parlamento Catalán 2010: 2,42% Municipales 2011: 67 concejales Municipales 2015: 7 concejales
España 2000	2002	Municipales 2015: 7 concejales
Coalición Valenciana (GAP: Grup d'Accio valencianista)	2004	Municipales 2007: 1 concejal Valencia Elecciones Parlamento Valenciano 2007:0,71% Municipales 2011: 1 concejal Valencia
Alianza Nacional	2005	Congreso de los Diputados 2008: 0,01% (0 escaños-2.737 votos)
VOX	2013	Parlamento Europeo 2014: 1,57% (0 escaños- 246.833 votos) Municipales 2015: 22 concejales Congreso Diputados 2015: 0.23% (0 escaños- 58.114 votos) Congreso Diputados 2016: 0,2% (0 escaños-47.182 votos) Parlamento Andaluz 2018: 11% (12 escaños) Parlamento Europeo 2019: 6,2% (3 escaños) Autonómicas 2019: escaños en 12 de las 17 CC.AA Municipales 2019: 2,3% (531 concejales) Congreso Diputados 2019 (I):10,26% (24 escaños.-2.688.092 votos). Congreso Diputados 2019 (II): 15,1% (52 Dip.-1.656.979)

** Concurre desde 2008 a todos los procesos electorales. A las elecciones europeas de 2019 concurrió como ADñ.*

Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, a lo largo de los últimos diez años se han producido una serie de importantes alteraciones del sistema de partidos español. La primera de ellas ha sido la quiebra de una tendencia sostenida hacia el bipartidismo, fruto del surgimiento de nuevas formaciones con capacidad efectiva de modificar la competencia interpartidista. Estos nuevos partidos, Podemos y Ciudadanos, además, han canalizado un clima creciente de descontento por parte de una ciudadanía indignada ante la deriva política y económica del país. La segunda de las alteraciones ha sido el nacimiento y crecimiento de VOX, una formación que, situada a la extrema derecha y con unos fuertes componentes populistas, tras las elecciones al Parlamento andaluz del año 2018, se va a convertir en el primer partido de extrema derecha con protagonismo efectivo, tanto parlamentario como sobre la gobernabilidad, en la historia de nuestra democracia. En efecto, la llegada de VOX al Parlamento Andaluz supuso la entrada en la política española de una nueva versión de rasgos populistas e identificados con algunos aspectos de la extrema derecha tradicional. No obstante, es cierto, como ya hemos puesto de manifiesto, que entre 1979 y 1982 la extrema derecha española tuvo una exigua representación en España con un solo escaño en el Congreso de los Diputados correspondiente a Fuerza Nueva, como partido de connotaciones fascistas y con Blas Piñar como representante máximo de esta organización vinculada al franquismo más rancio y extremista. Sólo en aquella ocasión la extrema derecha (fascista española) logró en los 42 años de democracia española una representación en las instituciones democráticas.

La irrupción de VOX en la política española por la puerta del Sur, por el parlamento andaluz, nos pone de manifiesto la primera paradoja de esta concurrencia: en la única de las diecisiete Comunidades Autónomas españolas en la que, de forma continuada se ha mantenido el gobierno socialista durante 37 años, es precisamente donde el populismo logra no solo su primera entrada política, sino también su determinación y apoyo decidido a la "expulsión" de los socialistas del gobierno andaluz.

En el presente capítulo, nos proponemos detallar cuáles han sido las condiciones que explican el surgimiento y éxito de VOX,

parándonos en los elementos contextuales de tipo económico, político y social que enmarcan la llegada a la competencia política de una formación que, aun compartiendo similitudes con algunas otras fuerzas políticas de corte extremo o radicales en Europa, presenta una serie de particularidades que la definen como singular.

2. LA EXTREMA DERECHA Y SUS PRECONDICIONES ESTRUCTURALES

A menudo, hablar de extrema derecha ha supuesto la superposición de distintos significados, condicionados por la tradición y evolución política y social de los distintos países. Esta extendida tendencia ha ocasionado cierta proliferación de denominaciones para grupos y partidos que, aun manteniendo elementos más o menos comunes, presentaban importantes diferencias en cuanto a sus elementos programáticos, organizativos u objetivos finales. Es por ello por lo que podemos encontrarnos, dependiendo del contexto, una taxonomía más o menos abierta en la que se denomine a estos grupos como "fascistas", "nazis", "derecha radical", "derecha populista, "extrema derecha" o "nueva derecha". Tal y como afirman algunos autores (Mudde, 2007; 2013 y 2016), en realidad, resulta muy difícil establecer los límites entre unos y otros grupos u organizaciones, debido a una yuxtaposición y solapamiento de elementos que dificultan el establecimiento de fronteras exactas entre unos y otros. No obstante, y a pesar de la citada dificultad en su clasificación, se podrían establecer dos grandes familias:

1. Partidos de Extrema Derecha Radical (EDR). Comparten un importante componente nacionalista y autoritarista, unido a cierto peso de populismo.
2. Partidos de Extrema Derecha Antidemocrática (EDA). Aglutinan una visión antidemocrática, unida a determinados *issues* particulares, tales como la inmigración o el supremacismo de género.

Esta dificultad es especialmente reseñable en el caso español, ya que a través de nuestra experiencia histórica y política se ha establecido una clara identificación entre extrema derecha y fascismo, fruto de una cultura política que ha solidificado a lo largo de las generaciones pasadas el estrecho vínculo entre el régimen franquista y un partido (Falange de las JONS[2]) que, si bien compartía unas características específicas que lo alejaban en algunos aspectos de los partidos fascistas de la época, ha contribuido a consolidar unas actitudes políticas facilitadoras de cierto reduccionismo posterior. Este proceso de simplificación y atribución de componentes ideológicos ha terminado de fraguarse con el paso a la democracia, momento en el cual esta categoría "fascista" quedará unida indefectiblemente a cierto componente nostálgico de vuelta al pasado franquista.

Todo apuntaba a que cuarenta años de desarrollo democrático parecían haber apagado cualquier atisbo de radicalización por el lado de este espacio ideológico, en tanto que el anecdótico peso de la extrema derecha, y el que una formación como el Partido Popular se hubiera convertido en contenedor de todos los subgrupos del ala de la derecha en nuestro país, parecían haber actuado como freno ante cualquier tipo de veleidad radical o antidemocrática.

Ahora bien, si todo señalaba a esta ausencia casi absoluta de posiciones de extrema derecha en la cultura política de los españoles, ¿qué componentes explican el nacimiento de VOX?

[2] El partido matriz es Falange Española, de marcado carácter nacionalsindicalista, creado por José Antonio Primo de Rivera en el año 1933; la posterior fusión con las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (las JONS), en el año 1934, completaría la deriva fascista del partido. Posteriormente, Francisco Franco unifica a estos con los movimientos carlistas, dando lugar a *Falange Española Tradicionalista y de las JONS* (FET y de las JONS), soporte político del nuevo régimen autoritario. La llegada de la democracia supuso la lucha de cuatro formaciones por este espacio de extrema derecha, los Círculos Doctrinales José Antonio, Falange Española Auténtica, Falange Española Independiente y Frente Nacional Español. En los años noventa una nueva escisión da lugar a La Falange y en los años dos mil surge Falange 2000.

Retrotrayéndonos al momento de la irrupción de VOX en la política española a través del Parlamento de Andalucía, tras las elecciones en esa comunidad de diciembre de 2018, el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) realizó una encuesta postelectoral en Andalucía, en la que solo el 5,7% de los andaluces reconocía haber votado a VOX. Es decir, casi la mitad de sus votantes —en torno a un 6% sobre el total del censo— ocultaba su voto. Los entrevistados que reconocieron haber votado a VOX, se sitúan en posiciones ideológicas de derecha extrema mayoritariamente; más del 85% de sus votantes se sienten cómodos en las posiciones teóricas de extrema derecha (8, 9 y 10, en una hipotética escala en la que en el 1 situáramos la extrema izquierda y en el 10 a la extrema derecha). Por tramos de edad sorprende descubrir cómo entre los más jóvenes (de 18 a 24 años) se recogen tantos votos como en los tramos de 35 a 54 años, donde se halla su principal nicho electoral. Por género es marcadamente masculino ya que casi las dos terceras partes de los que reconocieron haberlo votado son hombres, quedando para las mujeres algo más de un tercio. En la distribución del voto en la dicotomía rural/urbano, los electores de las grandes ciudades son más receptivos con este partido que en el mundo rural. Sus núcleos de apoyo fundamentales se encuentran en las ciudades medias o grandes con población superior a los 50.00 habitantes. Resalta el hecho de que en núcleos urbanos con una gran dependencia de la inmigración para el trabajo agrícola intensivo (El Ejido y Níjar en Almería o también en determinados núcleos rurales, pero de concentración de inmigración africana para la agricultura intensiva, como es el caso de Huelva) se haya producido una concentración de votantes para este partido de extrema derecha, que casi iguala a los resultados de los dos primeros partidos en esas localidades, el PP y el PSOE[3].

En otro estudio publicado en relación con el voto de VOX en las elecciones andaluzas y realizado para el diario El País se declaraba que la "inmigración" (41,6%) y la "unidad de España"

[3] Estudio nº 3236 del CIS Postelectoral Elecciones autonómicas andaluzas de 2018. http://www.cis.es/cis/opencm/ES/2_bancodatos/estudios/ver.jsp?estudio=14440

(33,7%) fueron las dos cuestiones que, junto a la posibilidad de desbancar del poder al PSOE (argumento en el que coincidía con el PP y con C's), alentaron a los votantes de VOX a hacerlo por este partido. Por otro lado, en esta encuesta se resalta el carácter ideológico del voto a esta formación ya que solo para el 2,3% de sus votantes, el liderazgo en este partido es relevante ya que reconocían (un 97,3%) desconocer a las personas a las que estaban votando en la papeleta de VOX. Este es un tema importante para diferenciarlo de las categorizaciones de los partidos fascistas del siglo pasado, donde la presencia de un fuerte liderazgo en torno a una personalidad "carismática" o excepcional" era determinante; en el supuesto andaluz del voto a VOX este componente personal no fue de los aspectos más relevantes[4].

De todas formas, en términos estrictamente ideológicos, el peso de la extrema derecha en la España democrática posterior a 1977 ha sido residual, presentando una media en todo el periodo democrático del 2,3% de la población censada, aunque con algunas importantes desviaciones en el periodo 2008-2020, que pueden explicar la deriva y el voto a VOX de aquellos ciudadanos más a la derecha que se encontraban alojados en las filas del Partido Popular.

Resulta difícil determinar con exactitud si estos espacios más extremos preexisten en su totalidad a VOX, aunque todo parece indicar que es la existencia de esta nueva oferta política la que termina provocando cierto efecto arrastre sobre una ideología, que eso sí, parece que se estaba alejando de la deriva centrista que había caracterizado nuestro sistema de partidos a lo largo de todos estos años de desarrollo democrático.

A este respecto, no sólo la ideología explicaría el voto a VOX, sino que tendríamos que enmarcar su nacimiento en la realidad de una Europa tremendamente convulsa tras sucesivas crisis políticas y económicas. En ella, el proceso de globalización y de construc-

[4] El País, 9 de diciembre de 2018. Encuesta efectuada por la empresa demoscópica 40db sobre una muestra 1500 entrevistas. https://40db.es/wp-content/uploads/2018/12/El-Pai%CC%81s-Estudio-Postelectoral-Andaluci%CC%81a.pdf

ción europea han ido difuminando progresivamente las fronteras nacionales, a la vez que importantes cambios políticos y sociales han alterado los rasgos de la cultura política de muchos de estos países, actuando como facilitadores para el resurgir de estas formaciones. Con esto no pretendemos obviar el carácter político (radicalización ideológica, nuevos liderazgos, cambios en la cultura política y nuevos *issues*) que existe en estos partidos, sino matizarlo por una serie de elementos que lo envuelven y precondicionan, todo ello que, tanto el contexto político como el económico han sido elementos centrales en la explicación de muchos de los hechos acaecidos en los últimos dieciocho años, especialmente tras el estallido de la crisis económica y la extensión de sus efectos en un mundo cada vez más interconectado.

En este sentido, la génesis de esta formación comparte una serie de elementos que la asemejan a algunos de sus partidos hermanos europeos y, al igual que ellos, su existencia no se basa en elementos exclusivamente ideológicos (ya veremos que no son únicos), sino en una diversidad y mezcla de componentes de tipo contextual y político. Estos elementos van a enmarcar y dirigir una serie de reacciones por parte de una ciudadanía que, de manera creciente, va a canalizar su desafección, descontento y acción punitiva hacia los responsables de la gestión política y económica.

Sobre la base de los elementos aislados por Arzheimer (2016) podríamos establecer que el nacimiento de la extrema derecha se sustenta en:

1. *Componentes políticos.* Relacionados con la descentralización política (desnacionalización política) y los efectos de los "nuevos sistemas de partidos".
2. *Componentes actitudinales de tipo político.* Principalmente derivados del posicionamiento ideológico de partidos y ciudadanos, así como de algunos cambios importantes en la cultura política.
3. *Componentes económicos.* Fundamentalmente crecimiento económico, desempleo y sus consecuencias.
4. *Nuevos issues.* Referidos a la incorporación de elementos supremacistas de género, xenófobos, de euroescepticismo o *anti establishment.*

A lo largo del presente capítulo, y refiriéndonos al caso español, realizaremos un análisis descriptivo de los principales componentes explicativos del surgimiento y evolución de la extrema derecha, más concretamente del caso de VOX.

3. COMPONENTES POLÍTICOS

Desde el punto de vista de los elementos estructurales de tipo político, debemos enmarcar el nacimiento de la extrema derecha en un contexto caracterizado por un altísimo escepticismo político, fruto de las derivaciones políticas de la crisis económica iniciada en 2008, a la vez que de los cambios que se producen en un sistema de partidos cada vez más orientado hacia un bipartidismo imperfecto (Sartori, 1986) y materializado en una sucesión de gobiernos copados, invariablemente, por dos fuerzas políticas, PSOE y PP.

Uno de los componentes que explicarían la posibilidad de estos espacios y partidos de extrema derecha estaría relacionado con las oportunidades derivadas de la mecánica electoral y de sus efectos sobre el sistema de partidos. En el caso de España, debemos hablar de unos espacios que se encontraban perfectamente cristalizados alrededor de tres grandes espectros ideológicos: derecha, izquierda y PANE (Llera,1998; Montabes, 1995), asimismo, las denominadas "arenas electorales" se encontraban caracterizadas durante gran parte del desarrollo democrático por su baja fragmentación, bajo número efectivo de partidos y baja volatilidad intergrupos (Oñate, 2018), actuando como potentes frenos ante cualquier intento de expansión hacia nuevas áreas de competencia. De igual modo, la propia deriva de nuestro sistema político ha ido solidificando en la cultura política de los españoles estos espacios, alejando también del imaginario de los ciudadanos la posibilidad de cambio de un *status quo* que, al menos hasta la llegada de la Gran Recesión en 2008, parecía inalterable.

No obstante, debemos señalar que es el mismo sistema electoral el que va a permitir la introducción de importantes cambios en

los años que van de 2014 al 2019, favoreciendo un incremento en la fragmentación electoral, el número efectivo de partidos, menor concentración, mayor competitividad y una alta volatilidad, principalmente intragrupos (Tabla II). Todos estos cambios van a ser la expresión del cambio en el sistema de partidos y la cristalización de nuevos espacios, tanto a la derecha como a la izquierda, derivados de una profunda transformación de las áreas de competencia interpartidista tradicionales.

Tabla II. Principales índices electorales 2000-2019

	2000	2004	2008	2011	2015	2016	2019 (I)	2019 (II)
NEP	2,97	2,93	2,74	3,31	5,02	4,40	7,06	6,69
Fragmentación	0,66	0,66	0,64	0,70	0,80	0,77	0,86	0,85
Concentración	80,1%	81,6%	84,8%	74,4%	51,1%	56,1%	45,7%	49,2%
Competitividad	10,7%	5,0%	4,0%	16,1%	6,8%	10,5%	-12,1%	-7,3%
VT	9,2%	10,6%	4,6%	15,6%	36,5%	5,7%	23,6%	12,3%
VB	6,8%	7,9%	1,1%	4,1%	9,9%	3,0%	2,3%	0,9%
VIB	2,4%	2,7%	3,5%	11,5%	26,5%	2,7%	21,3%	11,3%

Fuente: Ministerio del Interior.

No obstante, entendiendo que el sistema de partidos supone la traducción del contexto, así como el reflejo de la cultura política de un país (Nohlen, 2010), nos vemos obligados a ir más allá de los efectos puramente mecánicos y explicar cuáles son los componentes políticos de tipo contextual y actitudinal que explicarían el surgimiento de la extrema derecha en España. En este sentido, cabría mencionar la concurrencia de un elemento que habría actuado como catalizador de estos cambios, como son los casos y percepción generalizada sobre la corrupción y el aumento del escepticismo político en unos tiempos de crisis sostenida.

En el caso español, el periodo de *Gran Recesión* va a coincidir con una sucesión de casos de corrupción que van a ir salpicando a los grandes partidos, los llamados partidos tradicionales, proyectándose poco a poco en una ciudadanía cada vez menos permisiva

y desafecta, o cuando no directamente indignada[5]. La respuesta de tipo sistémico a esta situación va a ser el nacimiento de dos fuerzas políticas, Podemos y Ciudadanos, que van a actuar como válvula de escape en los dos principales espacios ideológicos, tanto a la izquierda como a la derecha (Jaráiz y Pereira, 2018). Para el caso de Podemos, los resultados de las elecciones al Parlamento Europeo de 2014[6] van a suponer la materialización de un voto de castigo a las formaciones de la izquierda, principalmente el PSOE, mientras que en el caso de Ciudadanos (en las elecciones generales de 2015), supondrá el castigo al Partido Popular, completando una acción punitiva derivada del creciente clima de desencanto político.

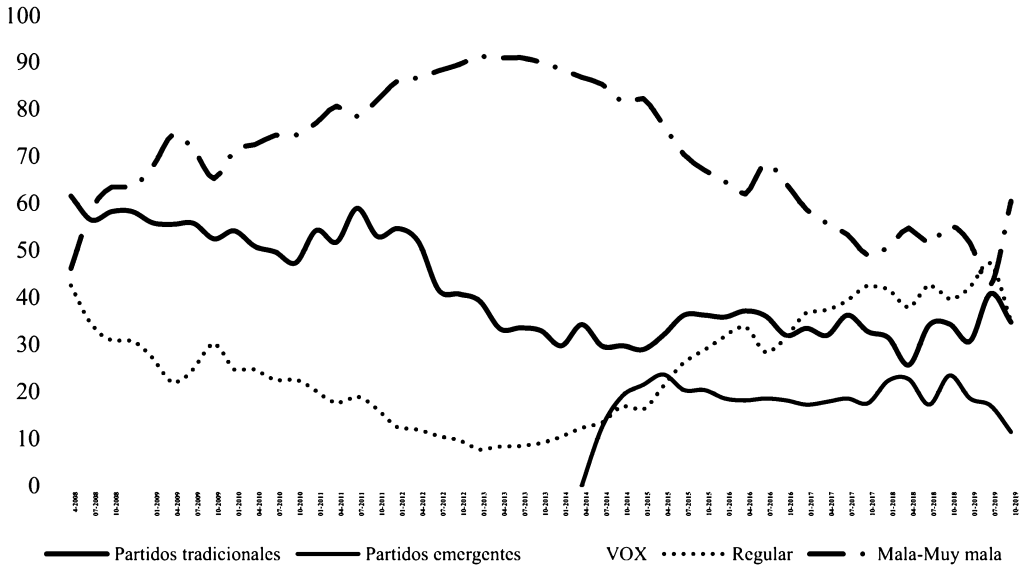
En el siguiente gráfico (Gráfico I) analizamos la relación entre la evolución de la valoración de la situación política de los españoles y la intención de voto, tanto a los partidos tradicionales (PP y PSOE) como a los partidos emergentes (Podemos, Ciudadanos y VOX), en un claro ejemplo de cómo la deriva política de nuestro país comienza a alterar los espacios de competencia política, debilitando a las formaciones tradicionales de un modo más que evidente. Este es en un proceso que continuará en una segunda fase, con la transferencia de voto a otra formación, VOX, que tras su primera aparición con consecuencias políticas inminentes en las elecciones al Parlamento andaluz del año 2018[7], va a mantener un ritmo constante de crecimiento.

5 El primer movimiento de protesta va a ser el 15-M. Un movimiento social de tipo espontáneo que en los días anteriores a las elecciones generales de 2011va a suponer la liberación de la enorme tensión e indignación de una parte de la ciudadanía por medios participativos de protesta no convencionales.

6 Podemos obtiene un porcentaje de 7,97% y cinco escaños en el Parlamento Europeo, mientras que Ciudadanos también se estrenará en la cámara europea con dos escaños y el 3,17% de los votos.

7 VOX obtiene en las elecciones al Parlamento de Andalucía de diciembre de 2018 un 10,97% de votos, que se traducen en 12 escaños y un papel relevante en la conformación del gobierno andaluz de coalición entre Partido Popular y Ciudadanos, gracias a su apoyo de investidura.

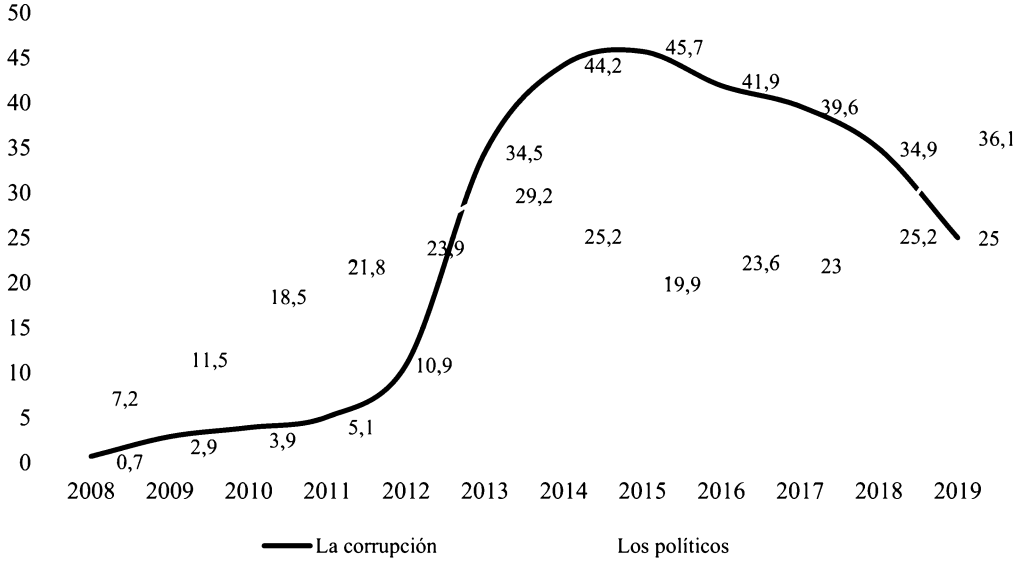
Gráfico I. Evolución de la percepción sobre la situación política en España y evolución de la intención de voto (2008-2020)



Fuente: Elaboración propia según datos del MIR.

El momento de máxima tensión política de este contexto se produce en el año 2014, fecha que va a suponer la ruptura del sistema de partidos tradicional como una clara reacción a lo insostenible de una realidad política en la cual la corrupción y la clase política se habían convertido en dos de los principales problemas para los españoles (Gráfico II). Además, este contexto de incremento sostenido de los sentimientos desafectos y de indignación ante la deriva política del país van a repercutir en otro de los elementos que tradicionalmente han explicado el voto: la adscripción partidista, en tanto que desde este momento los vínculos y cercanía con las formaciones tradicionales se van a ver seriamente afectados (Delgado y Cazorla, 2017).

Gráfico II. Evolución de los principales problemas para los españoles (corrupción y los políticos y la política)



Fuente: Elaboración propia según barómetros CIS en el periodo 2008-2019.

Estos profundos cambios en la cultura política de los españoles (Cazorla y Recuero, 2019) marcarán un escenario de castigo a los partidos tradicionales, así como la posibilidad de cierta experimentación electoral (Reif et al, 1997), derivada del voto a nuevas formaciones emergentes, de las cuales, el último eslabón será el voto a la extrema derecha personificado en el apoyo a VOX.

Ahora bien, ¿podemos entender que estas alteraciones se fraguaron exclusivamente en este momento de fuerte crisis política e institucional? Entendemos que no exclusivamente, ya que los cambios en la cultura política son fruto de procesos de socialización a lo largo del tiempo, por tanto, paulatinos y acompasados a los procesos de socialización política del individuo (Verba y Almond, 1963). En el caso español, entendemos que ya preexistía un contexto facilitador para estas modificaciones en la cultura política, anticipando algunos elementos de cambio que, especialmente por el lado de la ideología, estarán en la base de la explicación del surgimiento de la extrema derecha.

Estas alteraciones en la cultura política de los españoles surgen parejas a algunos cambios en la ideología de los españoles, principalmente el giro al centro tanto de los electores como de los principales partidos, a lo largo de un amplio proceso que se ha estado fraguando desde el inicio de la democracia y que es fruto de la apuesta por la moderación y la centralidad en los principales partidos de la izquierda y de la derecha. Es precisamente este hecho el que explica la residual presencia de partidos relevantes, tanto de extrema derecha como de extrema izquierda, en nuestra historia reciente, hecho que se rompe por primera vez con el surgimiento de Podemos (que no supone más que la transmutación del espacio ideológico copado por Izquierda Unida) y que terminará de dinamitar el viejo sistema de partidos con el auge de un partido como VOX, tras las elecciones andaluzas de 2018.

Desde el punto de vista de la ideología, en un contexto de relativa laxitud de la misma, resulta interesante analizar como la deriva hacia el centro de ciudadanos y partidos ha generado una fractura que, precisamente, ha actuado favoreciendo espacios ideológicos más extremos y polarizados.

Siguiendo a Carter (2016), el éxito de la derecha radical va a depender de 4 factores:

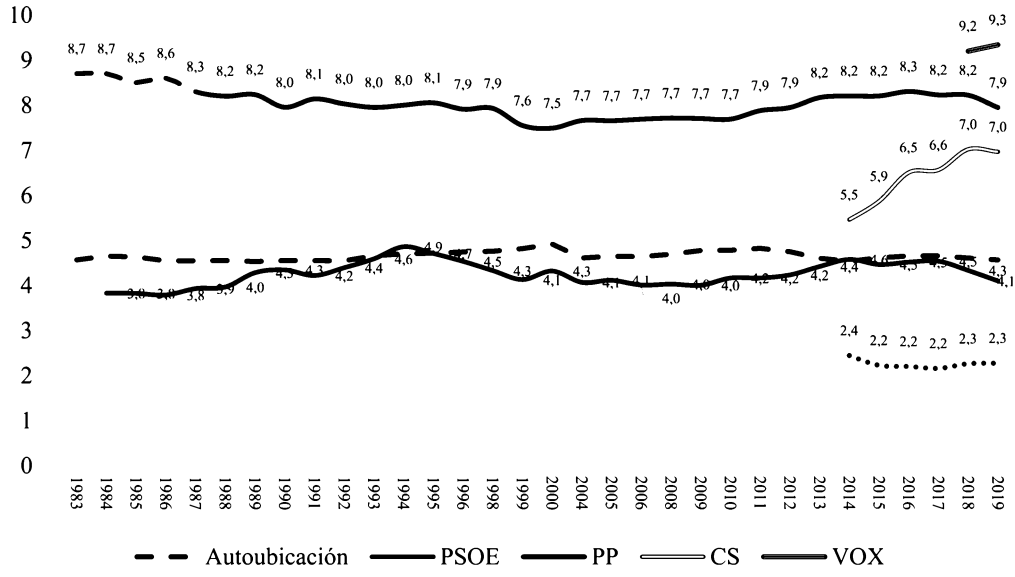
- El grado de centrismo en las posiciones de los partidos mayoritarios.
- El grado de extremismo de la derecha radical.
- La distancia relativa entre la derecha moderada y la derecha radical.
- La distancia entre los partidos de izquierda y derecha convencionales.

A continuación, se presenta un modelo espacial de voto en el cual se sitúa la autoubicación ideológica media de los españoles, así como la ubicación ideológica de los principales partidos. En el caso de nuestro análisis, trabajaremos con la concepción más descriptiva en términos ideológicos, centrada en el análisis de las posiciones ideológicas en la escala izquierda-derecha.

Para la primera de las precondiciones, el paulatino giro al centro en los partidos mayoritarios, la evolución de la ubicación ideo-

lógica de las principales formaciones españolas muestra como este es un hecho en el caso tanto del PSOE como del PP (Gráfico III). En el caso de los socialistas, este giro se produce en dos fases: una primeria que se inicia tras las elecciones fundacionales de 1977 y que va a culminar a mitad de los años 90, seguido de otro giro posterior que se inicia en el año 2008, después del viraje a la izquierda de los gobiernos de José Luis Rodríguez Zapatero, y que continuará hasta 2018. En el caso del PP, el primer movimiento de giro al centro se va a producir tras la refundación del Partido Popular y el abandono de las siglas de Alianza Popular. Este proceso se completará a lo largo de los años noventa con los gobiernos de José María Aznar y continuará hasta el año 2010, en el cual parece producirse una relativa derechización ideológica hasta el año 2018. El año 2019 va a presentar cambios con la entrada en escena de VOX y su apuesta por la radicalización ideológica, que parece libera a estos sectores más extremos en el PP, momento en el que este último tiende a invertir su línea evolutiva hacia posiciones más moderadas. Resulta sumamente interesante observar como la entrada en liza de nuevas formaciones ha ido pareja a importantes cambios en los espacios ideológicos, en primer lugar, derivados de la polarización en el espectro ideológico más extremo a derecha e izquierda y, en segundo lugar, por el efecto sobre los demás partidos, de los cuales el más relevante es la progresiva derechización de Ciudadanos y el giro a la izquierda del PSOE. En definitiva, podríamos afirmar que la tensión desde el plano ideológico que ha presentado la entrada en juego de Podemos y VOX ha ocasionado la búsqueda de nuevas áreas ideológicas entre los demás partidos, obligándolos a resituarse en unos espacios mucho más fragmentados.

Gráfico III. Evolución de la autoubicación ideológica y de la ubicación de los principales partidos en el periodo 1983-2019



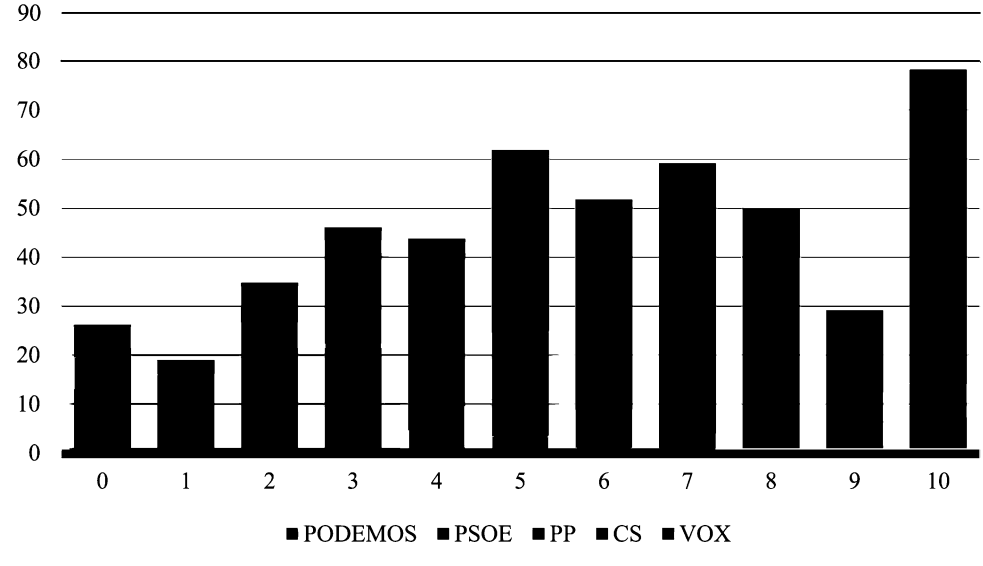
Fuente: Elaboración propia según análisis de series temporales en el banco de datos del CIS en el periodo 1983-2019.

De igual modo, si analizamos la evolución de la autoubicación ideológica de los españoles, podemos observar cómo este giro al centro también se produce en esta primera fase, que podríamos establecer hasta el año 2000. Lo curioso es que, si excluimos la experiencia de los dos gobiernos de Adolfo Suárez, marcados por una voluntad centrista más pragmática que ideológica, nunca existió en nuestro país un espacio de centro, de modo que puede resultar paradójica esta voluntad de centralidad por parte de los españoles. Podríamos entender que, ante esta falla del mercado, los dos partidos mayoritarios en España se lanzaron hacia la captura de este espacio de centro, electoralmente muy rentable, generando unas nuevas áreas en los extremos que van a ser cubiertas por los denominados "partidos emergentes" en una segunda fase que se iniciará tras la crisis económica de 2008. En este sentido, todo apunta a que el giro al centro de las grandes formaciones generó un relativo efecto arrastre sobre los ciudadanos, y no al contrario, tal y como evidencia el giro ideológico ante los gobiernos neoliberales de Aznar o Rajoy y la respuesta en clave ideológica a los

gobiernos de Zapatero o Pedro Sánchez. Tengamos en cuenta que en los espacios de la escala ideológica ubicados entre el 4 y el 6, se autoubican las tres cuartas partes del electorado español, siendo compresible, pues, el permanente "giro al centro" del PP y la buscada moderación progresista del PSOE desde 1982.

Otro elemento que explicaría el éxito de VOX estaría relacionado con la distancia ideológica y los espacios comunes entre los dos grandes partidos de la izquierda y de la derecha. En el caso de España, tal y como podemos observar (Gráfico IV), tanto PSOE como PP poseen espacios comunes en las áreas del centro, muy importantes en el 5 de la escala de autoubicación ideológica. De igual modo, ambos distribuyen sus votantes a largo de un amplio espectro de la escala, situándose los votantes socialistas entre el 2 y el 6 de la misma y los votantes populares entre el 5 y el 8. Sin embargo, los votantes más al extremo en la escala ideológica son los votantes de VOX, concentrando en el límite superior de la escala a más del 65% de los mismos y al restante de ellos en las posiciones 8 y 9.

Gráfico IV. Autoubicación ideológica de los votantes de cada formación en las elecciones generales de abril de 2019

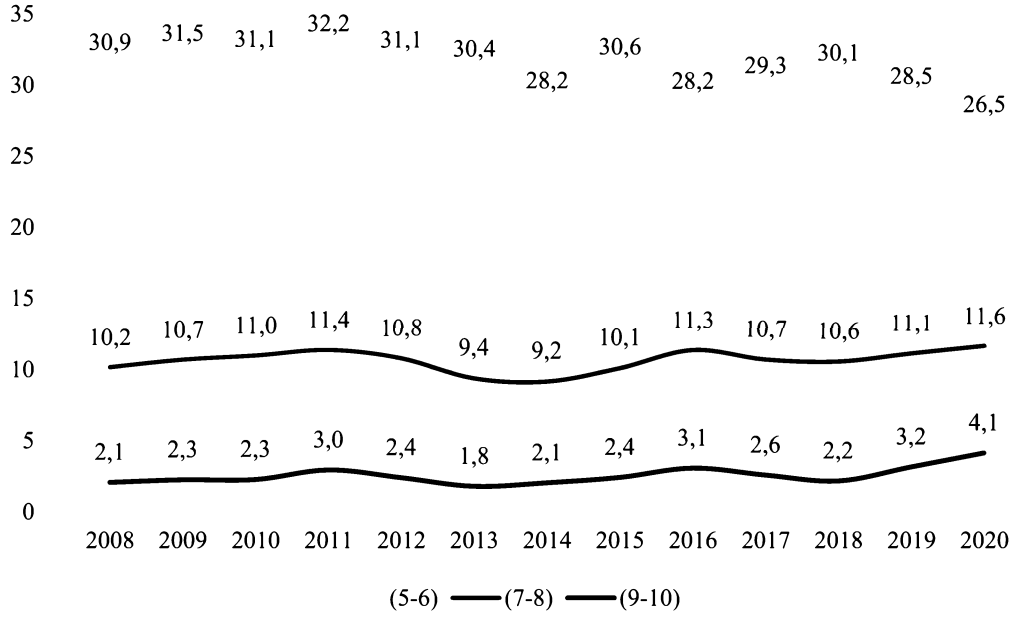


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

La proyección sobre el dibujo del espectro ideológico es realmente sorpresiva ya que, tras el surgimiento de VOX los espacios se han ido extremando aún más, tal y como se puede observar en el siguiente gráfico (Gráfico V) en el cual se analiza la evolución de los espacios ideológicos de derecha en el periodo de la Gran Recesión a la actualidad. En el Gráfico V se puede ver como los valores de la extrema derecha, aquellos que se autoubican en el 9 y el 10 de la escala, se doblan entre el inicio del periodo y las últimas mediciones, pasando de un 2,1% al 4,1%. De igual modo, se produce cierta deriva hacia la derecha en las posiciones más centristas (5 y 6 de la escala), que decrecen una media de cuatro puntos en el periodo, a la vez que aumentan en dos puntos porcentuales las posiciones de derecha clásica (7 y 8 en la escala). Esta contracción del espacio más moderado en la derecha es el principal efecto de la entrada en juego de una formación como VOX que, ante su posicionamiento más extremo, ha obligado a cierta derechización del discurso de sus oponentes en el ala de la derecha, especialmente visible en el caso de Ciudadanos.

Decíamos que otra de las razones del éxito de los partidos de extrema derecha, estribaba en la distancia ideológica que mantenían con sus compañeros de la derecha moderada. En este sentido, VOX cada vez ha ido distanciándose de las posiciones ideológicas del Partido Popular, construyendo un espacio tanto ideológico como temático/programático propio, claramente alejado de los ejes discursivos de los populares, base de su ascenso y creciente protagonismo en la realidad política española.

Gráfico V. Evolución de la autoubicación media de los españoles en el periodo 2008-2020. (Grupos de derecha)



Fuente: Series de datos CIS. Barómetros 2008-2020.

Por último, el despegue de VOX va a coincidir con el momento de menor distancia ideológica entre las dos principales formaciones, PP y PSOE, siendo este contexto en el que esta formación va a presentar una oferta ideológica y programática claramente diferenciada, bastante más extrema que la del Partido Popular y fuertemente polarizada respecto a la oferta presentada por el PSOE y por el partido más a la izquierda, Podemos.

Si analizamos la génesis y soporte programático de los partidos emergentes en España, tanto Podemos como VOX han venido a ocupar nuevas áreas en las que han encontrado un nicho de votantes desafectos e indignados. Esto, además, ha propiciado esa mayor polarización que, a su vez, ha alimentado una contra política por parte de otros partidos en los polos contrarios (Ignazi, 1992). El resultado de este proceso ha sido el surgimiento de elementos discursivos que, a pesar de estar presentes en alguno de los grandes partidos de corte tradicional, ahora son proyectados con mayor virulencia, arrastrando incluso al discurso de estos grandes partidos,

que pasan directamente a luchar por dichos espacios. Es el caso del Partido Popular quien, a pesar de que históricamente siempre mantuvo un ala "más a la derecha de la derecha", en la actualidad se ha visto obligado a competir por el espacio de la extrema derecha, intentando la vuelta de las preferencias de muchos de sus votantes desafectos e indignados, por otra parte, sustrato principal del apoyo a VOX.

4. COMPONENTES ECONÓMICOS

Con carácter genérico, la mayoría de las teorías explicativas respecto al surgimiento de los partidos de extrema derecha en Europa han pivotado respecto a la incidencia de componentes de carácter político y componentes económicos (Carter, 2016). En el caso de España, si bien es cierto que determinados elementos de tipo político y actitudinal explicarían parte del voto a VOX, tal y como hemos desarrollado con anterioridad, podemos afirmar que uno de los componentes determinantes también va a ser el económico, no tanto por su incidencia directa en el votante medio de VOX, que ya hemos visto que en su mayoría es un votante que ya se encontraba en el seno del Partido Popular, sino porque va a precipitar los cambios en la cultura política y el sistema de partidos que permitan la entrada y justifiquen el voto a este partido de extrema derecha.

Establecer, por tanto, qué peso exacto poseen cada uno de estos elementos resulta harto complicado, aunque se antoja muy difícil explicar el surgimiento de VOX sin atender a los efectos de la crisis económica iniciada en el año 2008.

Debemos recordar que España se encuentra entre los países más castigados por la denominada *Gran Recesión*, proceso de contracción económica de carácter global que ha afectado con especial crudeza a las economías del sur de Europa y, entre ellas, especialmente a España. Los efectos extensivos de este periodo, que podríamos enmarcar entre los años 2008 y 2015, destaparon la

debilidad de la economía española, tremendamente terciarizada y con una extrema sensibilidad al desempleo, por otra parte, uno de los problemas endémicos para nuestro país. De igual modo, esta crisis nos situó ante la realidad de una situación de dependencia económica y financiera ante entidades supranacionales, tales como la Unión Europea, el Fondo Monetario Internacional o el Banco Central Europeo. Un rápido visual al impacto económico de esta Gran Recesión nos lleva a ver como España se convirtió en este periodo en el país de la Unión Europea con mayor tasa de desempleo[8], con mayor descenso en la renta per cápita, uno de los más endeudados y al borde de un rescate económico global, del cual se ejecutó parcialmente el rescate de su sistema bancario (López et al., 2019).

El hecho de un contexto económico tan adverso, unido al papel cardinal que la corrupción y subsiguiente crisis política e institucional han tenido como detonantes de algunas de las transformaciones de los rasgos de la cultura política de los españoles, nos permiten calibrar las interrelaciones entre estos dos contextos, el económico y el político, fundamentales para explicar el auge de la extrema derecha y en el caso español, el nacimiento y auge de VOX.

España ya pasó por crisis económicas con anterioridad, y tampoco debemos olvidarnos de que casos de corrupción siempre existieron en nuestro país con gran incidencia en el comportamiento político y electoral de los electores. De este modo, no podemos afirmar que los casos destapados en los años inmediatamente posteriores a la crisis iniciada en 2008 hayan sido exclusivos, o una excepción en la historia democrática española; ahora bien, ¿cuál ha sido la principal diferencia con respecto a otros contextos políticos y económicos en nuestro pasado más o menos reciente? Sin lugar a duda, que la corrupción se destapa en uno de los momentos más duros para nuestro país desde el punto de vista económico. Hablamos, por tanto, de que el hecho diferencial es la concurren-

[8] En el año 2012 España registra una tasa de desempleo del 26,0%, junto con Grecia, las dos más altas de toda Europa. Esta tasa es del 55,5% entre los jóvenes de 16 a 24 años.

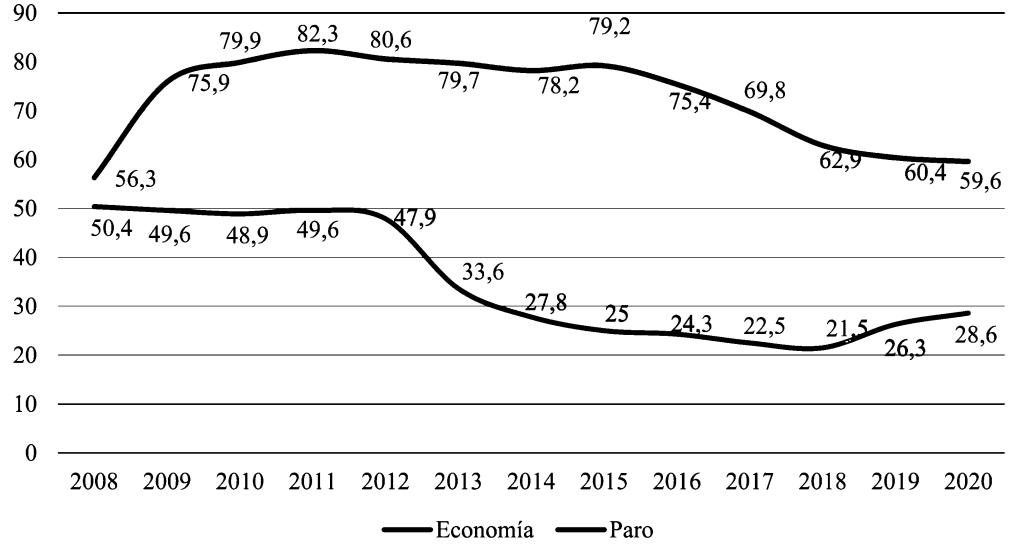
cia de una serie de factores que coexisten en este contexto de crisis generalizada, dañando la confianza en la política (por su falta de respuestas efectivas), los políticos y partidos (por la corrupción) y en las instituciones (*"no nos representan"*)[9]. Ante este clima, la progresiva deriva ideológica de grupos ya presentes en un ala de la derecha española que progresivamente van radicalizando su discurso, unido a los crecientes grupos de españoles que el sistema va dejando de lado por los efectos de la crisis económica, se van a convertir en verdaderos incentivos para el salto hacia esta nueva formación de extrema derecha, que amparándose en este clima creciente de descontento, desafección e indignación va a representar una nueva vía de escape, tal y como ya lo fueron Podemos y Ciudadanos con anterioridad.

Esta idea se ve claramente expresada al analizar el peso de los problemas económicos y políticos en los españoles. En concreto, el paro y los problemas de índole económica se van a convertir en las dos principales preocupaciones para los españoles, seguidos, como vimos anteriormente, por la corrupción y la política. En el caso del desempleo, a pesar de ser un problema de carácter estructural y que sistemáticamente se ha situado como el principal problema para los españoles (desbancado puntualmente por el terrorismo), en el periodo de crisis sufre un aumento muy importante, pasando de ser un problema para la mitad de los españoles a serlo para más del ochenta por ciento. Este cambio, tan brusco, explica la tremenda crudeza de una crisis que, como hemos visto con anterioridad, sitúa a España a la cabeza de los países en ritmo de destrucción de empleo y uno de los que más altas tasas de paro presente en el mundo desarrollado. De igual modo, el debilitamiento de la economía, fruto de los efectos derivados de esta contracción económica, se va a proyectar de modo directo sobre las economías familiares y sobre la calidad y extensión de los servicios públicos. Por el

[9] Estos dos ejes, la extensión de la percepción de la corrupción y la crisis de la representación, extendidos a partir de 2011 en la opinión pública española, se han situado en el origen de la crisis del sistema de partidos de la anterior etapa basado en el bipartidismo y el surgimiento de nuevas opciones políticas como las de Podemos y Ciudadanos.

lado de la economía familiar, la reducción en la renta per cápita va a minar una sociedad de consumo que se había construido sobre la base de la financiación mediante el crédito, a la vez que, por el lado de los servicios públicos, va a comenzar un periodo de fuertes recortes en los mismos fruto de las políticas de austeridad y reducción del gasto impuestas por la Unión Europea.

Gráfico VI. Evolución de los principales problemas en España: paro y problemas de índole económica



Fuente: Series de datos CIS. Barómetros 2008-2020.

Es en este momento cuando, en clave de voto económico (Key, 1998), se comienza a producir un proceso de atribución de responsabilidad, en una lógica de doble castigo a las fuerzas políticas tradicionales, aquellas encargadas de la gestión económica, así como a las más directamente implicadas en dichos casos de corrupción. El efecto a nivel político derivado de este proceso será el debilitamiento de los mecanismos de adscripción partidista y, por tanto, la realidad efectiva de nuevos espacios políticos sobre los que derivar este voto de castigo e indignación. Los sucesos del 15-M, la ruptura del sistema de partidos tradicional tras las elecciones europeas del año 2014 y la toma de protagonismo de un nuevo partido,

Podemos, van a ser la punta de lanza de un proceso de más larga duración al que se sumarán otros dos nuevos partidos, Ciudadanos y VOX; y que culminará con la cristalización de este nuevo sistema de partidos tradicionales y emergentes tras las elecciones del amplio ciclo 2015-2019.

Desde una perspectiva teórica podríamos distinguir tres claros componentes de tipo económico que explicarían el auge de la extrema derecha, tanto en Europa como en España:

- El *Backlash* y los perdedores de la modernización.
- El debilitamiento del estado del bienestar tras los efectos de la Gran Recesión.
- La extensión de la anomia ante las situaciones de desempleo e insatisfacción creciente.

Para los teóricos del *Blacklash*, existe una propensión a la atracción hacia los extremos entre sectores cada vez más amplios de las clases medias, surgidas al amparo de la extensión del estado del bienestar (Lipset, 1960). En el caso español, una de las grandes conquistas de todo el periodo democrático ha sido, precisamente, la creación y extensión de una clase media equiparable a las de las democracias occidentales, insertada de pleno en la sociedad de consumo tras el triunfo de la socialdemocracia europea, a la vez que muy fuertemente vinculada al mundo obrero (Judt, 2016). Los logros de esta socialdemocracia se consolidarán en España a lo largo de los años ochenta y primera mitad de los noventa, extendiendo una amplia oferta de servicios y recursos para una ciudadanía que abrazará la sociedad de consumo de modo uniforme y que pasará a denominarse "el modelo social europeo" (Ferrera, 2016; Sapir, 2006). A pesar de que las políticas neoliberales llevadas a cabo por los gobiernos populares en el periodo de los noventa y dos mil debilitaron algunos de estos logros, la extensión de estas prestaciones se había convertido en un hecho, afianzado para gran parte de la población, especialmente para las clases medias obreras nacidas al amparo del sistema del bienestar (Esping-Andersen et al., 2007).

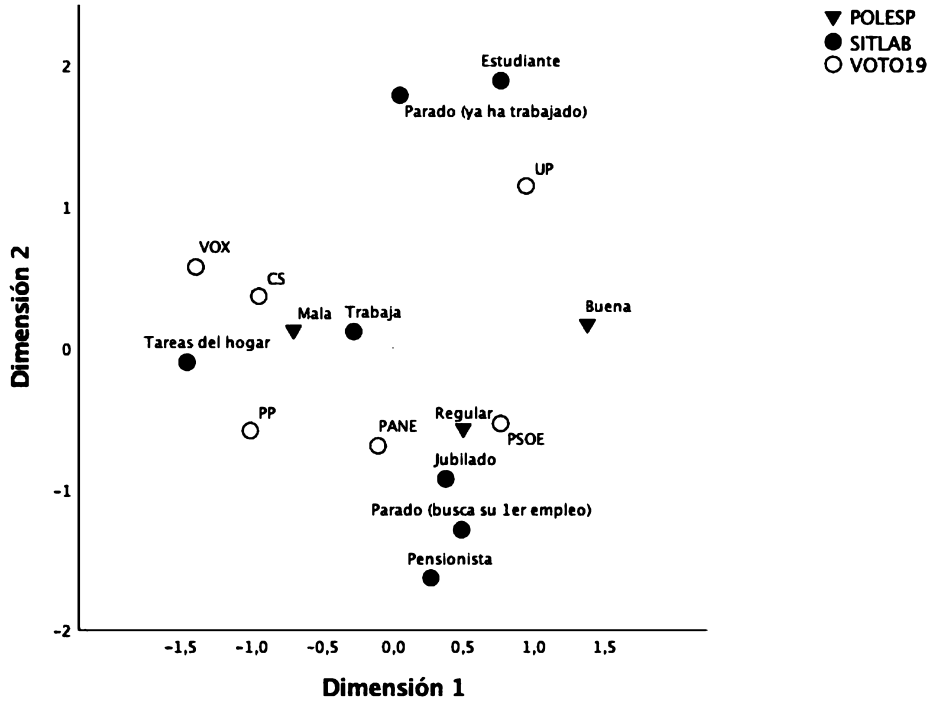
La Gran Recesión va a actuar directamente sobre esta línea de flotación del estado del bienestar, así como de las prestaciones de un país cada vez más endeudado, dependiente e ineficaz y con unos

gobiernos que, para muchos ciudadanos, van a ser incapaces de satisfacer sus demandas.

La ruptura de las expectativas para una sociedad modernizada y desarrollada como la española va a desembocar en frustración, a la vez que el desempleo y el descenso en los niveles de renta van a provocar una movilidad social descendiente, situando en la posición de salida a unas clases populares que habían participado del progreso social y material de los últimos treinta años. Es en esta masa, proveniente de clases medias trabajadoras, donde VOX va a encontrar una parte de sus bases de apoyo electoral. Debemos aclarar que, paradójicamente, estos sectores van a coexistir con ese otro sustrato (el ideológico) que ya formaba parte del Partido Popular y que en términos económicos presentaría el otro extremo de clases medias-altas y altas perfectamente acomodadas, refrendando una de las fortalezas de los partidos de extrema derecha en Europa, también de VOX: la capacidad de aglutinar a votantes de grupos sociales antagónicos (Rodríguez, 2006), fruto de la firme voluntad de incluir a todos aquellos que ha dejado fuera el sistema.

Tal y como podemos observar (Figura I), la representación en un análisis de escalamiento óptimo de la percepción económica, la situación laboral y el voto a VOX en las últimas elecciones generales de 2019, muestra como la percepción negativa de la economía, unida a perfiles de desempleados e inactivos, mantendrían una alta inercia en el voto a todos los partidos emergentes, tanto en VOX, como en Ciudadanos y Unidas Podemos, muy en la tesis de la activación de un voto de protesta entre clases medias trabajadoras, tal y como afirma Rydgren (2012), fruto de la "proletarización del votante de extrema derecha".

Figura I. Evolución de la percepción negativa de la economía, situación laboral y recuerdo de voto en elecciones generales de abril de 2019



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

El último de los elementos explicativos de tipo económico sería, por tanto, la anomia creciente de estas clases medias que, ante el aumento del desempleo, la erosión de su calidad de vida, la insatisfacción, el aislamiento y la frustración del mantenimiento temporal de esta situación van a encontrar eco en estos partidos que, mediante un discurso virado hacia el populismo (especialmente en el caso de VOX), van a proyectar esa frustración e indignación en un intento regenerador de la vida política.

Si nos atenemos a la caracterización sociodemográfica de los votantes a VOX en las últimas elecciones generales, esta tesis queda perfectamente expresada, ya que, tal y como muestra nuestro análisis de correspondencias (Figura II), el votante de VOX es un votante de clase media arquetípico, con ingresos medios y en situación laboral activa, distinto del votante del PP, más inactivo por la

que, prospectivamente, va a depositar sus expectativas en una oferta mucho más radical, no tanto en materia exclusivamente económica, como de regeneración política y cambio del *establishment*.

5. NUEVOS Y VIEJOS *ISSUES*

Uno de los elementos comunes a la mayoría de los partidos de extrema derecha en Europa es el relacionado con la cuestión nacionalista, central en la mayoría de ellos y potente aglutinador para una heterogeneidad de formaciones con idearios difusos. Por otra parte, la mayoría de estas cuestiones surgen de cierta revisión nostálgica de la concepción de patria y endogrupo, proceso contradictorio con las nuevas sociedades nacidas al amparo de la globalización y el multiculturalismo. Este es un elemento también presente en el caso de VOX, formación que al igual que sus equivalentes europeos, va a ir incorporando una serie de temas específicos a su programa, configurando un ideario político propio que lo diferencia de la oferta preexistente, tanto a la derecha como a la izquierda, y para los que la cuestión nacional va a ser un elemento central.

En términos emocionales, uno de los elementos centrales en la construcción del ideario populista para los partidos de extrema derecha tiene que ver con la creación de un espacio simbólico y emocional que represente los valores esenciales para el grupo. Este *"heartland"* en términos de Taggart (2004), configura espacios emocionales y políticos idealizados, en los cuales, la autoafirmación se produce en un proceso de reafirmación del endogrupo sobre el exogrupo.

Este tema, en realidad un viejo *issue* para los partidos de extrema derecha, se articula alrededor de una serie de cuestiones relacionadas con un nacionalismo extremo, a la vez que aderezado con altas dosis identitarias comunes y una vuelta a los valores familiares y estatales históricos, personificados en la visión unitaria y central de España. No es difícil hilvanar esta idea con el impac-

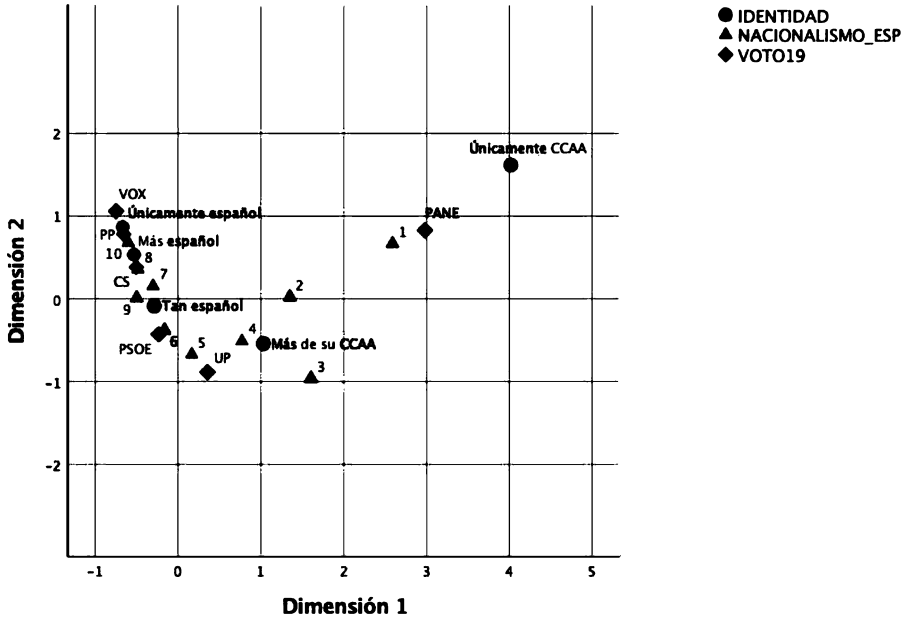
to que sobre el voto a VOX ha tenido la cuestión territorial en nuestro país, en concreto la deriva independista en Cataluña y la respuesta que desde los partidos nacionales se ha producido a la misma.

En este sentido, el *procés* ha representado la tormenta perfecta sobre la que compactar parte del discurso de esta extrema derecha española, resultando difícil establecer un escenario más acorde con el nacimiento de un partido como VOX. A la vez, gran parte del trabajo previo ya se había desarrollado por parte de los partidos tradicionales y PANES catalanes quienes, tras una escalada política y social sin precedentes en la historia democrática española, brindaban una oportunidad a formaciones de carácter extremo. Éstas, jugando en clave ultranacionalista e identitaria han recogido los frutos de este clima de tensión, tanto en términos puramente políticos (cohesionándose alrededor de este *issue*) como electorales. Además, la cuestión catalana ha actuado como un potente polarizador de la sociedad española en su conjunto, ya que la construcción de un nuevo nacionalismo en Cataluña, de carácter no esencialista (Cazorla y Rivera, 2017, ha generado un contra nacionalismo de tipo españolista que ha acercado el discurso de VOX a parte de un electorado que, aun estando lejos ideológicamente, ha encontrado en este partido una respuesta clara y contundente a dicha tensión creciente.

De nuevo, los datos de nuestro análisis muestran como la cuestión identitaria y el problema territorial en Cataluña son parte central de la justificación a los apoyos de la extrema derecha (Tabla II) actuando de manera bastante transversal en cuestión al género y edad de los votantes. A continuación, presentamos los resultados de un análisis de escalamiento óptimo entre el voto en las últimas elecciones generales, el sentimiento identitario y la ubicación en la escala de nacionalismo español (Figura III). Al referirnos al sentimiento identitario de los votantes, encontramos que la visión más centralista "únicamente español" es la que más inercia representa para los votantes de VOX, marcando un espacio claramente diferencial con respecto al PP y Ciudadanos, más cerca del "más español que de mi CC. AA", del PSOE, que aglutinaría a las visiones más duales y de Unidas Podemos, que representa el polo opuesto

en el *cleavage* centro-periferia. De igual modo, las ubicaciones en la escala de nacionalismo español muestran esa correspondencia entre el máximo nacionalismo, muy cerca de VOX, del PP y, en menor medida, de Ciudadanos; las posiciones intermedias, alrededor del PSOE y UP; y las más bajas, en el extremo, para los votantes a PANE.

Figura III. Análisis de escalamiento óptimo entre identidad, escala nacionalista española y voto en las últimas elecciones generales de 2019



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Derivado de la preeminencia de este discurso nacionalista, surge otra de las grandes preocupaciones de los partidos de extrema derecha en Europa y que, de nuevo, VOX asume en el caso español: la inmigración.

La existencia de grupos y colectivos sobre los que volcar la responsabilidad de la situación económica se torna fundamental para este tipo de formaciones y, tal y como afirma Mudde (2004), el rechazo a la inmigración permite forjarse un sentimiento colectivo de carácter populista, el "Populist Zeitgeist", que surge a la res-

puesta de los crecientes incrementos en los flujos migratorios o los atentados islamistas. Además, los postulados racistas, xenófobos y antiinmigración de los partidos fascistas clásicos (Griffin, 1996), se fundamentan en clave económica por la vía de la proyección de los males económicos del país sobre estos colectivos, que son responsabilizados de la falta de empleo, del uso de los servicios públicos o de la criminalidad en el país.

Si nos atenemos a España, la justificación del rechazo a la inmigración se ejecuta por dos vías. La primera de ellas se fundamentaría en términos económicos, en tanto que la inmigración supone un peligro desde el punto de vista del empleo y del mantenimiento de las coberturas sociales para esas clases medias de las que hablábamos con anterioridad. En el caso de España, además, el contexto de la Gran Recesión ha actuado como un potente facilitador de este proceso de atribución de responsabilidad hacia estos colectivos, así como la proyección de los males económicos de una población española castigada muy duramente por el desempleo y los recortes sociales. La segunda justificación estaría relacionada con factores culturales, entendiendo que la amenaza de pérdida de valores comunes (aquellos que definían su "Populist Zeitgeist") en unas sociedades cada vez más multiculturales y diversas. Además, la asunción de que los inmigrantes son incapaces de asumir la cultura de destino y adaptarse a estas sociedades avanzadas imposibilita cualquier atisbo de intento inclusivo, en una retórica supremacista, cargada de tintes racistas y xenófobos.

Tanto el discurso nacionalista como el antiinmigrantes podríamos afirmar que son las principales bases sobre las que se construye el ideario político de VOX, aunque bien es cierto que resulta difícil mantener la estructura programática de un partido sobre estos dos únicos ejes; es por ello que VOX, desde su nacimiento, ha adoptado una serie de nuevos *issues* que han ido dando forma a su programa político (Tabla II).

Tabla II. Influencia de *Issues* a la hora de votar en las elecciones generales de 2019

	Sexo		Edad recodificada			
	Hombre	Mujer	18 a 29	30 a 49	50 a 64	65 más
Derogación Ley de Violencia de Género	81,5	18,5	0,0	64,3	35,7	0,0
Mayor control de la inmigración	57,9	42,1	4,2	50,0	33,2	12,6
Modificación Ley de Memoria Histórica	76,8	23,2	10,9	43,1	11,6	34,4
Modificación Ley LGTBI española	49,7	50,3	0,0	50,3	0,0	49,7
Independencia de Cataluña	58,2	41,8	11,4	38,4	29,5	20,7
Defensa de la Tauromaquia	100,0	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

La mayoría de ellos han surgido como una estrategia de contrapolítica a las propuestas del otro polo ideológico que, en el caso español, estaría representado por Podemos y, en menor medida, aunque con equivalente intensidad, el PSOE. Es así que cuestiones como la Ley de Memoria Histórica o la exhumación de Franco, permiten la identificación en clave ideológica de parte de su electorado, aquel tradicionalmente más a la derecha. O como la defensa de la tauromaquia les permite la cohesión alrededor de un elemento cultural que ellos entienden esencialista de la cultura española.

Por último, otro de los elementos cardinales en la articulación de este ideario de contra política tiene que ver con la adopción de un discurso supremacista de género que, aun siendo común a algunos partidos europeos, es bastante circunstancial a una sociedad como la española, en la que el problema de la violencia de género se ha convertido en uno de los más preocupantes. Destaca el profundo carácter masculino del peso de cuestiones como la derogación de la Ley de Violencia de Género, la modificación de la Ley de Memoria Histórica o la defensa de la tauromaquia, al igual que en

el negacionismo de la violencia machista o la cuestión LGTBI les sitúan en un espacio exclusivo, del cual no participa ninguna otra formación del espectro político español y que, al igual que la cuestión territorial, actúan como potentes elementos de polarización entre su electorado y el resto.

6. CONCLUSIONES

En las páginas anteriores de este capítulo se han intentado exponer con claridad los factores contextuales que han favorecido la implosión del fenómeno VOX en la política española. Para ello, tras analizar el contexto de la competición partidista en España desde la restauración de la democracia, se constata la práctica ausencia, tanto desde la perspectiva electoral-competitiva, como desde la hegemonía discursiva, de los partidos de extrema derecha en nuestro país. La anecdótica singularidad de la presencia de Alianza Nacional (Fuerza Nueva, con Blas Piñar como representante y diputado) en la segunda Legislatura constituyó el epitafio de la extrema derecha española con su aislada presencia de la Carrera de San Jerónimo. A partir de ahí, se configura un sistema de partidos asimétrico en donde tanto en la etapa de pluripartidismo limitado (1977-1982) como en el del bipartidismo imperfecto, bien con la presencia de partido hegemónico (1982-1993), o bien con el bipartidismo polarizado (1993-2015) con la presencia de los partidos de ámbito no estatal, el espacio de la derecha se encuentra monopolizado por el Partido Popular (antes AP). La aparición, la emergencia en las elecciones de 2015 de dos nuevos actores, uno en la izquierda Podemos y otro en el centro derecha, Ciudadanos, trasladará la competencia interpartidista al especio ideológico de la derecha con el surgimiento en las posiciones más extremas del arco ideológico de VOX como una extracción del espacio hasta ese momento dominado por el PP.

Siguiendo el esquema interpretativo elaborado por Arzheimer (2016) analizamos los factores determinantes en el nacimiento

de la extrema derecha en la España de siglo XXI: 1) *Componentes políticos,* relacionados con la descentralización política (desnacionalización política) y los efectos de los "nuevos sistemas de partidos"; 2) *Componentes actitudinales de tipo político*, principalmente derivados del posicionamiento ideológico de partidos y ciudadanos, así como de algunos cambios importantes en la cultura política; 3) *Componentes económicos*, fundamentalmente crecimiento económico, desempleo y sus consecuencias; y 4) *Nuevos issues,* referidos a la incorporación de elementos supremacistas de género, xenófobos, de euroescepticismo o *anti establishment.*

Los resultados evidencian el desigual peso de estos componentes, donde, quizás, haya que hablar como elemento más determinante de la confluencia de la crisis que dio origen a la Gran Recesión y el aumento del escepticismo económico y político derivado de la misma. El resultado de este clima, unido a otros *issues*, tales como la cuestión catalana, la violencia de género o la inmigración, desencadenó la traslación de este clima de alto escepticismo a una crisis de carácter político institucional, proyectada sobre un estado de desafección creciente, castigo a los partidos tradicionales y activación de mecanismos de salida, primero manifestados en el nacimiento de Podemos y Ciudadanos y, en una segunda fase, con el nacimiento de VOX.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez, E. (2016). *Estado del Estudio de la Extrema Derecha en Europa: Conceptualización, Comportamiento Electoral y Líneas de Investigación.* Barcelona: Universitat de Barcelona.

Carter, E. (2005). *The Extreme Right in Western Europe*. Manchester: Manchester University Press.

Cazorla, A. y Rivera, J. M. (2015). "De la nación primordial a la nación en proceso: la nueva identidad nacional catalana", en Rivera, J. M.; Montabes, J. y Lagares, N. (Eds.). *Cataluña en proceso: las elecciones autonómicas de 2015*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 261-288.

Delgado, S. y Cazorla, A. (2017)"El Partido Socialista Obrero Español: de la hegemonía a la decadencia". *Revista española de Ciencia Política*, 44: 247-273. https://doi.org/10.21308/recp.44.10

Esping-Andersen, G. (1990). *The three worlds of welfare capitalism*. Princeton University Press.

Ferrera, M. (2016). *Rotta di collisione: euro contro welfare?* Gius. Laterza & Figli Spa.

Jaráiz, E., Lagares, N. y Pereira, M. (2020). "Emociones y decisión de voto: los componentes de voto en las elecciones generales de 2016 en España". *REIS: Revista Española de Investigaciones* Sociológicas, 170: 115-136.

Jaráiz, E.; Lagares, N. y Pereira, M. (2020). "Emociones y decisión de voto: los componentes de voto en las elecciones generales de 2016 en España". *REIS: Revista Española de Investigaciones* Sociológicas, 170: 115-136.

Kitschelt, H. (2000). *Radical Right in Western Europe*. The University of Michigan.

Llera, F. J. (1998). "Los rendimientos de los sistemas electorales de las Comunidades Autónomas: el predominio del bipartidismo imperfecto". *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 82: 127-157.

Montabes, J. (1995). "Non-state wide parties within the framework of the Spanish Party System" en L. De Winter et al. (Eds). *Non state wide parties in Europe*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS), pp. 117-162.

Moreno, L. y Serrano, A. (2007). "Welfare Europeanization and activation". *Politica y Sociedad*, 44: 31-44.

Mudde, C. (2004). "The populist zeitgeist". *Government and opposition*, 39: 541-563. https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x

Mudde, C. (2007). *Populist radical right parties in Europe. Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511492037

Mudde, C. (2013). "Three decades of populist radical right parties in Western Europe: So what?". *European Journal of Political Research*, 52: 1–19. https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2012.02065.x

Mudde, C. (2016). "The Study of Populist Radical Right Parties: Towards a Fourth Wave". *Center for Research on Extremism, The Extreme Right, Hate Crime and Political Violence*, University of Oslo, 1: 1–25.

Nohlen, D. (2010). "Elections and Electoral Systems". *Elections in Europe*. Nomos Verlagsgesellschaft mbH & Co. KG, pp. 1-68.

Oñate, P. (2018). "Las Españas electorales: simultánea pluralidad de arenas electorales y partidistas en un sistema multinivel" en España constitucional (1978-2018): trayectorias y perspectiva". *Centro de Estudios Políticos y Constitucionales* (España), 4(4): 3227-3241.

Reif, K., Schmitt, H. y Norris, P. (1997). "Second-order elections". *European*

Journal of Political Research, 31: 109-124. https://doi.org/10.1111/1475-6765.00308

Rodríguez, J. L. (2006). "De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo)". *Historia Actual Online*, 9: 87-99.

Sartori, G. (1986). "The infuence of electoral systems: faulty laws or faulty method?" en Grofman, B. y Lijphart, A. (Eds). *Electoral laws and their political consequences*. New York: Agathon, pp. 43-68.

Sapir, A. (2006). "Globalization and the reform of European social models". *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 44: 369-390. https://doi.org/10.1111/j.1468-5965.2006.00627.x

Taggart, P. (2004). "Populism and representative politics in contemporary Europe". *Journal of political ideologies*, 9: 269-288. https://doi.org/10.1080/1356931042000263528

Verba, S. y Almond, G. (1963). *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Princeton University Press, Princeton. https://doi.org/10.1515/9781400874569

Von-Beyme, K. (2016). "Right-wing extremism in post-war Europe" en Mudde, C. (Ed.). *The Populist 17 Radical Right: A Reader.* Londres: Routledge, pp. 143-158

Zafra, J. L.; López, A.; Montabes, J. y Cazorla. A. (2020). "Analysis of the Association Between Political Change in Local Government and Municipal Financial Condition in Spain During the Great recession" en Cunha, A. M.; Ferreira, A., Fernandes, M. J. y Gomes, P. (Eds.). *Financial Determinants in Local Re-Election Rates: Emerging Research and opportunities. Advances in Public policy and Administration.* Hershey-USA: IGI Global.

Capítulo IV

LA GEOGRAFÍA ELECTORAL Y EL APOYO A VOX EN LAS ELECCIONES GENERALES DE NOVIEMBRE DE 2020

Carmen Ortega
Universidad de Granada

Pablo Oñate
Universidad de Valencia

1. INTRODUCCIÓN: LA DIVERSIDAD DEL VOTO A LOS PARTIDOS DE DERECHA RADICAL POPULISTA

La ingente literatura comparada que ha estudiado desde plurales puntos de vista los distintos partidos de derecha radical populista (PDRP) coincide en que la diversidad es una pauta común en esta familia de partidos políticos (Mudde, 2007, 2014 y 2016; Arzheimer 2018b; Norris, 2019; Oñate, 2020). Dado que en este capítulo nos interesa la geografía del voto a uno de ellos, VOX, nos centraremos en la diversidad en sus resultados en relación con el territorio.

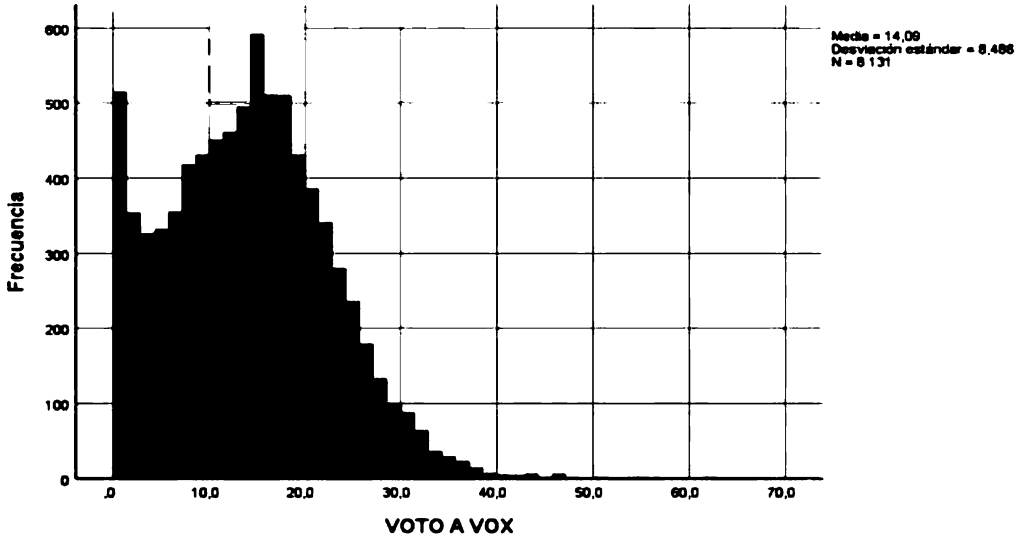
Buena parte de la literatura comparada considera que cualquier explicación cabal de los apoyos electorales de los PDRP requiere la consideración de las diferencias territoriales en sus resultados electorales (Knigge, 1998; Mudde, 2014; Abedi, 2002; Lubbers et al., 2002; Goder, 2003; y Carter, 2006; Kestilä y Shöderlund, 2007; Arzheimer y Carter, 2006; Arzheimer, 2009; Norris, 2019; Amengay y Stokemer, 2019, Ortega y Oñate, 2020). Por ello, buena parte de esos trabajos entienden que los factores contextuales, de corto, medio y largo plazo, de carácter exógeno respecto de los PDRP, y derivados de la 'estructura de oportunidad política' (EOP), son

fundamentales para poder comprender esas diferencias electorales de los PDRP (Lubbers et al., 2002; Golder, 2003; Arzheimer y Carter, 2006; Arzheimer, 2009; Amengay y Stockemer, 2019). La mayor parte de estos trabajos han utilizado, no obstante, un enfoque nacional, desatendiendo —salvo en alguna excepción— las diferencias subestatales que puedan darse en la EOP.

En estas páginas, adoptaremos una perspectiva subestatal (Kestilä y Shöderlund, 2007; Lublin, 2015; Golder, 2016; Ortega y Oñate, 2020), para fijarnos en las EOP provinciales: además de su relevancia por constituir el ámbito de las circunscripciones electorales (Duverger, 1950; Taagepera y Shugart, 1989; Gallagher, 1991; Cox, 1997; Lublin, 2015), se trata de ámbitos territoriales que gozan de una larga e incuestionada tradición (desde su instauración en 1883) y una consolidada entidad social, económica, política y cultural entre los ciudadanos (Ortega y Oñate, 2020). Esa respectiva idiosincrasia se traduce no solo en un comportamiento electoral específico y diferenciado, sino también en valores distintos de las variables contextuales (económico-sociales, político-partidistas y programáticas) que consideraremos en nuestro análisis.

Como ya se ha expuesto en otros capítulos de este libro, VOX consiguió unos excelentes resultados en las elecciones generales de noviembre de 2020: algo más del 15% del voto y 52 escaños (un 15% de los 350 que integran el Congreso de los Diputados), configurándose como la tercera fuerza política. No obstante, esos resultados no fueron homogéneos en todo el país. Se registraron enormes variaciones en los resultados en cada circunscripción electoral, diferencias que alcanzaron los 33,4 puntos porcentuales entre el menor y el mayor porcentaje de voto conseguidos por VOX (1,9% y 35,3% —o 28,0%—) en Guipúzcoa y Ceuta (o Murcia), respectivamente, y siendo un partido irrelevante en el reparto de escaños o el partido más votado y que más escaños consigue en la circunscripción. La variación fue mucho mayor si se atiende no a los resultados en las circunscripciones electorales sino a los de los municipios. Como puede apreciarse en el Gráfico I, la diversidad de resultados de VOX en los 8.131 municipios españoles, cuyo rango de variación es bastante mayor que el del ámbito de las circunscripciones.

Gráfico I. Diversidad de resultados de VOX en las elecciones generales de noviembre de 2019 (ámbito municipal)



Fuente: Datos del Ministerio del Interior (www.mir.es).

Esta diversidad en los resultados no es una característica exclusiva de VOX. Quizá en menores niveles, el sistema político español acoge una gran diversidad territorial en la competición electoral y sus resultados, así como en los sistemas de partidos derivados de ellos. Hace bastantes años que se viene utilizando fructíferamente la expresión de 'las Españas electorales', para referirse a esa notable diversidad de actores, pautas de competición, dinámicas, tendencias, dimensiones y resultados en las plurales arenas electorales y sus sistemas de partidos (Vallés 1991, 2018). Así, atenderemos tanto al ámbito municipal (fijándonos en el tamaño de hábitat, distinguiendo entre hábitat rural y urbano, así como ciudades pequeñas, medianas y grandes); al provincial (donde se configuran las estructuras de oportunidad política subestatales relevantes, en tanto las provincias tienen entidad propia en múltiples dimensiones, y constituyen las circunscripciones electorales en las que los votos son transformados en escaños); como al ámbito autonómico (en el que se configuran 'las Españas electorales' y sus plurales y simultáneos sistemas de partidos). Creemos que esos distintos niveles de análisis de los resultados de VOX propiciarán la perspectiva

multinivel imprescindible para comprender cabalmente su éxito electoral en las elecciones de noviembre de 2019.

Por todo ello, consideramos que a la hora de comprender los factores que explican el éxito electoral del 'nuevo' partido de derecha radical, VOX, resulta imprescindible prestar atención a la geografía electoral (territorial) de sus resultados. Para lograrlo, en las siguientes páginas analizaremos la distribución y variación de los apoyos electorales a VOX en las elecciones generales de noviembre de 2019. En el siguiente apartado analizaremos los resultados de VOX en municipios, provincias y comunidades autónomas, para constatar si el tamaño del hábitat y las demarcaciones provinciales y autonómicas (las Españas electorales) influyen en la diversidad observada o si son irrelevantes para la misma. En el tercer apartado atenderemos a las estructuras de oportunidad política subestatales y, en particular, de cada provincia o circunscripción electoral, para contrastar cómo se relacionan sus específicas características socioeconómicas y políticas con el respectivo apoyo electoral a VOX. En el cuarto apartado sintetizaremos las conclusiones resultantes de estos análisis en lo relativo a la geografía electoral del voto al partido de derecha radical populista español.

2. LA DIVERSIDAD DEL VOTO A VOX EN MUNICIPIOS, PROVINCIAS Y COMUNIDADES AUTÓNOMAS

El tamaño del municipio ha sido una variable que tradicionalmente ha influido en el comportamiento electoral, tanto en los niveles de abstención/participación como en el voto a unos u otros partidos. La teoría nos dice que el voto en pequeñas poblaciones —la mayor parte de ellas de carácter rural— tiende a ser más conservador, mientras que el voto urbano, en grandes núcleos de población suele ser un voto más progresista. La duda que se plantea con el apoyo electoral a VOX es que puede tratarse tanto de un voto conservador —de derecha autoritaria apoyada en los valores

e ideas tradicionales—, como de un voto 'alternativo' frente a los partidos tradicionales (más "conservadores" desde el punto de vista de su carácter *mainstream* y del mantenimiento del *estatus quo*).

Los datos de las elecciones generales de noviembre de 2019 ponen de manifiesto que VOX cosechó mejores resultados —en términos porcentuales y absolutos— en municipios grandes, mientras que los obtuvo peores en los pequeños (Tabla I). Aunque hay un número mucho mayor de municipios pequeños (7.376 de menos de 10.000 habitantes) que de mayor tamaño (755 de más de 10.000 habitantes), en los primeros solo vive algo más del 20% de la población, residiendo el 80% restante en los del segundo grupo. Así, el impacto de que VOX logre mejores resultados en los municipios de mayor tamaño es mucho mayor. Logra sus mejores resultados en las ciudades grandes (aunque con alguna excepción). El caso llamativo del bajo porcentaje promedio de voto en los dos municipios de más de un millón de habitantes (Barcelona y Madrid) se debe a los paupérrimos resultados que VOX logró en Barcelona (5,3%, frente a los que logró en Madrid), reduciendo notablemente el promedio correspondiente a este tamaño de población.

Tabla I. Voto a VOX, según tamaño de municipio

Tamaño población (habitantes)	Media voto a VOX	N	Desviación típica
Hasta 2.000	13,8	5876	8,60
De 2.001 a 10.000	14,3	1500	8,12
De 10.001 a 50.000	15,6	610	8,32
de 50.001 a 100.000	17,6	82	7,33
De 100.001 a 400.000	14,5	55	6,87
De 400.001 a 1.000.000	19,6	6	3,89
Más de 1.000.000	10,7	2	7,59
Total	15,1	8131	8,49

Fuente: Datos del Ministerio del Interior (www.mir.es).

Aunque las diferencias no son muy grandes, VOX logra resultados ligeramente mejores (en términos porcentuales y absolutos) en el hábitat urbano (15,8%) que en el rural (13,9%) —con unas

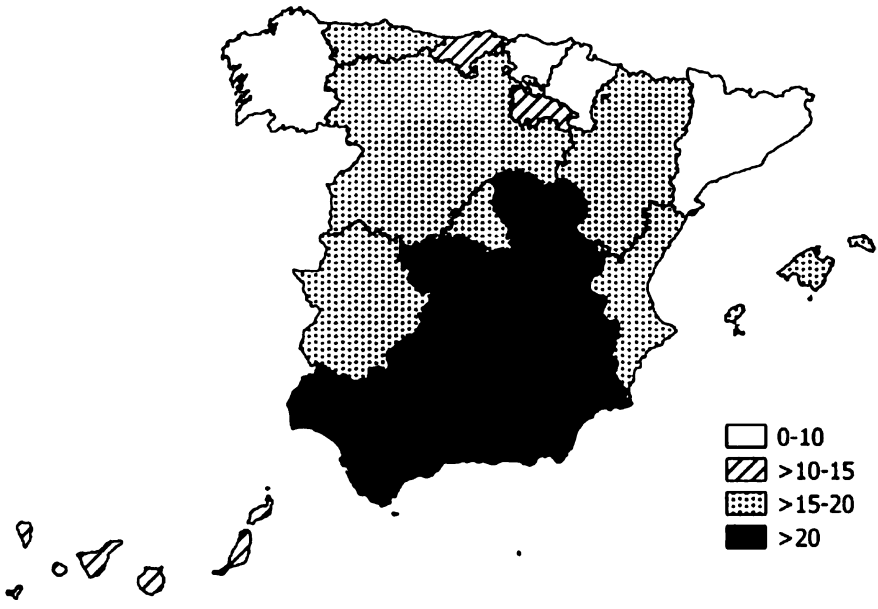
desviaciones típicas muy parecidas en ambos casos—. Aunque la diferencia entre los respectivos promedios no alcanza siguiera los dos puntos porcentuales, en términos absolutos se incrementa, al residir cuatro veces más población en los municipios con más de 10.000 habitantes (de carácter urbano). Estos datos ponen de manifiesto que pesa más en el conservadurismo de los pequeños municipios el carácter tradicional de los partidos *mainstream* (o los vínculos más tradicionales con ellos) que las propuestas más conservadoras y autoritarias del programa de VOX.

Como decíamos más arriba, la competencia electoral y los sistemas de partidos resultantes en España están poco nacionalizados, habiéndose configurado desde los primeros años de la actual etapa democrática arenas de competición específicas, con actores, pautas, dinámicas, tendencias y sistemas de partidos diferenciados y con entidad propia: las 'Españas electorales'. Esas arenas 'excéntricas' se configuraron en el ámbito de algunas de las comunidades autónomas, bien por la existencia de partidos y dinámicas regionalistas o nacionalistas: Cataluña, el País Vasco, Canarias, Galicia, Aragón… En otras, en cambio, la competición electoral y los sistemas de partidos resultantes seguían las pautas del modelo 'común' (Oñate, 2018). Aunque en el seno de cada comunidad autónoma multiprovincial con modelo de competición y sistema de partidos 'excéntricos' pueden registrarse ciertas diferencias en cuanto a las pautas y dinámicas de la competición electoral, los resultados electorales y el sistema de partidos, suele darse bastante más homogeneidad que en relación con otras comunidades autónomas.

En las elecciones generales de noviembre de 2019 se registraron esas características observadas hace décadas (Oñate, 2018). Y esas especificidades se dieron también en el apoyo electoral a VOX, apreciándose una considerable heterogeneidad entre las distintas comunidades autónomas (Mapa I): un porcentaje de apoyo menor del 10% en País Vasco (2,5%), Navarra (5,8%), Cataluña (6,3%), y Galicia (7,8%); de entre el 10 y el 15%, en Canarias (12,5%), La Rioja (11,5%), y Cantabria (14,9%); de entre el 15 y el 20% en Asturias (15,9%), Castilla y León (16,6%), Extremadura (16,8%), Aragón (17,0%), Baleares (17,1%), Madrid (18,3%), y Comunidad Valenciana (18,5%); y superior al 20% en Andalucía (20,4%), Cas-

tilla-La Mancha (21,9%), y Región de Murcia (28,0%). La diferencia en el porcentaje de voto a VOX en las comunidades autónomas alcanzan los 25,5 puntos porcentuales (entre los resultados de País Vasco y Región de Murcia), una diferencia notablemente grande, evidencia de la diversidad de arenas electorales, cuyas pautas se proyectan también sobre los resultados electorales de VOX.

Mapa I. Porcentajes de voto a VOX en elecciones de noviembre de 2019, por comunidades autónomas

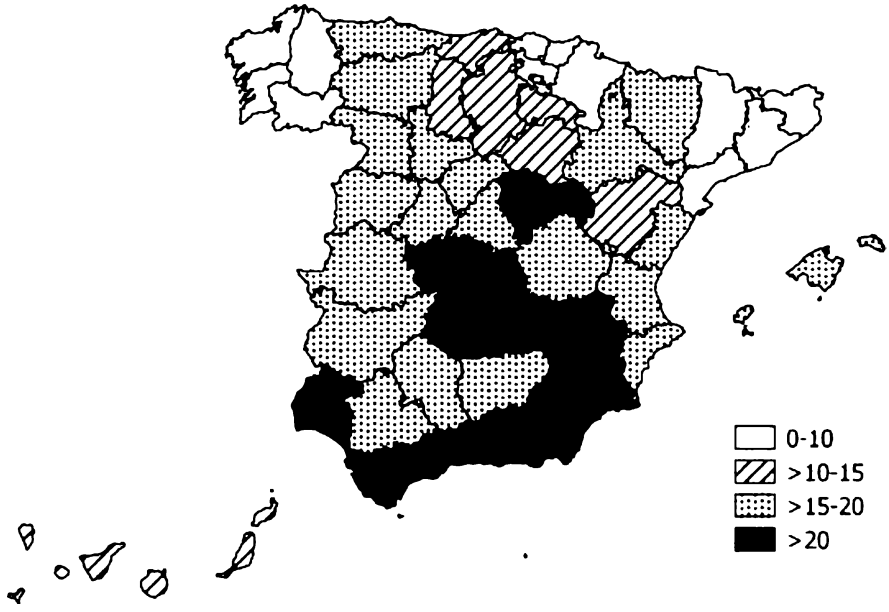


Fuente: Datos del Ministerio del Interior (www.mir.es).

Si se agregan los datos del apoyo electoral a VOX por provincias, se observa que la homogeneidad dentro de cada comunidad autónoma es la regla general: como se observa en el Mapa II, solo hay tres comunidades en las que alguna de sus provincias registró un porcentaje de voto a VOX distinto que el de las demás (y aparecen con un color distinto en el gráfico) y se trata de las comunidades que más provincias tienen: Castilla y León (en la que en Burgos, Palencia y Soria VOX cosechó resultados peores —por debajo del 20%— que en el resto de provincias de la Comunidad); Castilla-La Mancha (en la que en Cuenca registró resultados de VOX peores —por debajo del 15%— que en las otras provincias);

y Andalucía (donde en Sevilla, Córdoba y Granada VOX logró peores resultados —por debajo del 15%— que en las otras provincias). Pero salvo estas excepciones, la distribución del voto de VOX dentro de cada comunidad autónoma es bastante homogénea (pese a las diferencias que se registran al respecto entre unas comunidades y otras). Se confirma, también en cuanto al apoyo electoral a VOX, la vigencia de 'las Españas electorales'.

Mapa II. Porcentajes de voto a VOX en elecciones de noviembre de 2019, por circunscripción/provincias

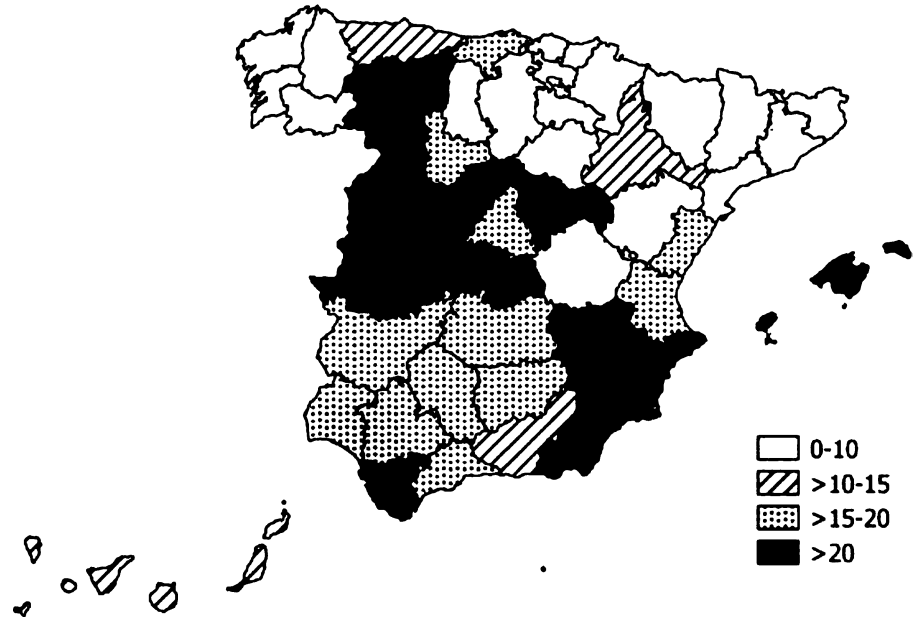


Fuente: Datos del Ministerio del Interior (www.mir.es)

Los datos plasmados en el Gráfico III tienen su reflejo en considerables diferencias en el número (porcentaje) de escaños que logra VOX respecto de los que había en juego en cada circunscripción, diferencias que se han representado en el Mapa III. Obviamente, en este caso influye la desproporcionalidad del sistema electoral en cada circunscripción, derivada fundamentalmente del respectivo número de escaños (que, como es sabido, oscila entre 37 y 2 —en las circunscripciones provinciales; las Ciudades de Ceuta y Melilla eligen un escaño cada una—). En 19 circunscripciones provinciales

VOX logra menos del 10% de los escaños en juego, mientras que en 14 consigue más del 20% de ellos. El Gráfico IV transmite la heterogeneidad que se da también en cuanto a la distribución del poder institucional representativo para VOX.

Mapa III. Porcentajes de escaños logrados por VOX en las elecciones de noviembre de 2019 en cada circunscripción/provincia



Fuente: Datos del Ministerio del Interior (www.mir.es).

3. LA RELEVANCIA DE LAS ESTRUCTURAS DE OPORTUNIDAD POLÍTICA SUBESTATALES (PROVINCIALES) PARA EL VOTO A VOX

Como decíamos en la introducción de este capítulo, existen diversos tipos de variables que pueden influir en los variados niveles de apoyo electoral a los partidos de derecha radical populista: variables individuales de carácter sociodemográfico, económico o político —de la demanda—; variables derivadas de las características del partido como, por ejemplo, su liderazgo o sus propuestas

programáticas —de la oferta—; o variables contextuales, exógenas respecto del partido y agregadas en relación con los individuos, relativas a un determinado ámbito o unidad territorial que resulta significativo para la competición electoral. Estas variables contextuales pueden ser de corto, medio y largo plazo; de carácter económico-social (desempleo y PIB-per cápita en la unidad), político-partidista (apoyo logrado por partidos de derecha en anterior elección, fragmentación electoral, o porcentaje de ciudadanos descontentos con los partidos políticos tradicionales en la unidad territorial), relativas a *issues* o temas políticos relevantes para la competición electoral (porcentaje de inmigrantes, promedio de actitudes de nacionalismo —español— o de centralismo en la unidad) o institucionales (como el número de escaños repartidos en la unidad —sistema electoral— o el grado de descentralización en la unidad).

El conjunto de estas variables, conforman la/las estructura/s de oportunidad política, que —como decimos— pueden ser calculadas para la o las unidades o ámbitos territoriales que sean relevantes para la competición electoral y la configuración del sistema de partidos resultante: el conjunto del país —como hacen, por ejemplo, Arzheimer (2009) o Arzheimer y Carter (2006)— o unidades subestatales relevantes, como pueden ser las provincias (circunscripciones) españolas o los departamentos franceses —Ortega y Oñate, 2020; Kestilä y Shöderlund, 2007—. El concepto de 'estructura de oportunidad política' surgió en el ámbito de estudio de los nuevos movimientos sociales (Kitschelt, 1986), pero puede ser fructíferamente adoptado en el del análisis electoral (y, en particular, al analizar las diferencias en el apoyo electoral a los partidos de derecha radical populista). Se refiere al 'grado de apertura' o 'accesibilidad' del sistema a estos partidos y está determinado por "las configuraciones específicas de recursos, arreglos institucionales y precedentes históricos" que, a modo de condicionantes exógenos, facilitan o restringen el éxito de los partidos políticos en efectos relevantes sobre el voto al partido de derecha radical populista (PDRP) —VOX— (en realidad, a cualquier otro) en un determinado territorio relevante para la competición electoral (Kitschelt, 1986; Arzheimer y Carter, 2006; Kestilä y Shöderlund, 2007).

Creemos que la diversidad política, económica y social existente en España, en sus comunidades autónomas y, en particular, en sus provincias (que son las circunscripciones electorales —con la excepción de Ceuta y Melilla—), hace necesario analizar el impacto de las estructuras de oportunidad políticas provinciales en el voto a VOX, para entender cabalmente los motivos que explican sus resultados. Así, en las siguientes páginas presentamos los gráficos de dispersión —con sus respectivos coeficientes de regresión— del cruce del porcentaje de voto a VOX en cada provincia con distintas variables económico-sociales, político-programáticas y políticas calculadas también en el ámbito de la respectiva provincia. Nuestra intención es poner de manifiesto que la 'geografía', esto es, el territorio o la EOP de cada provincia, tiene efectos relevantes sobre el voto al partido de derecha radical populista (VOX). En otro lugar (Ortega y Oñate, 2020) hemos realizado un análisis multivariable, del efecto conjunto que esas variables —y alguna otra— de la EOP provincial tienen en el voto a VOX[1].

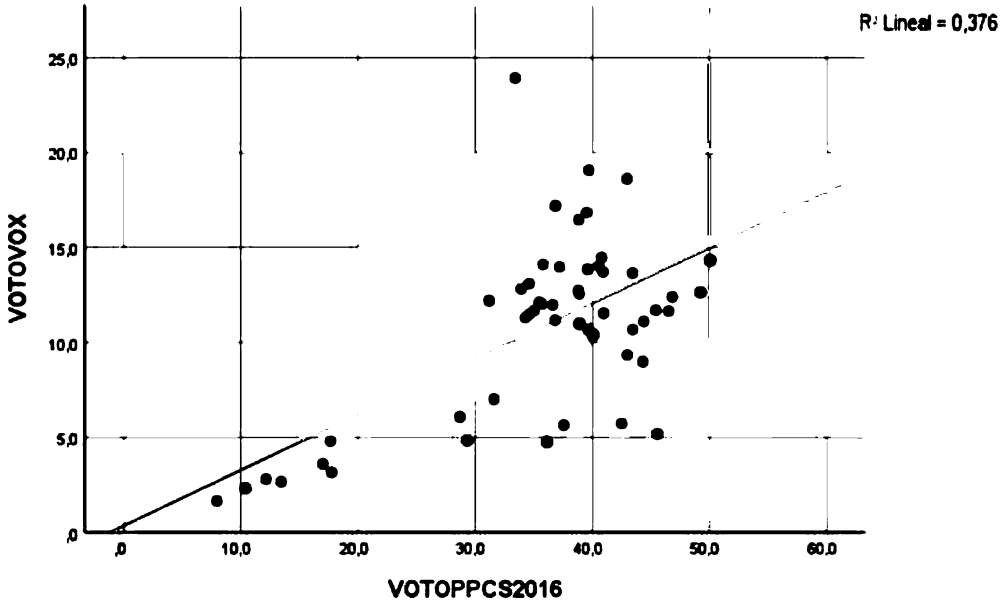
La ideología ha sido la variable que tradicionalmente ha articulado, en mayor medida, el comportamiento electoral en España (así como en otros países). Por ello, parece cabal pensar que un partido de derecha radical populista, como VOX, tendrá más probabilidades de lograr buenos resultados en las circunscripciones en las que los partidos de derechas (PP y Ciudadanos), sus supuestos competidores, hubieran logrado buenos resultados en la anterior elección[2]. La expectativa es que VOX logrará mejores resultados en las circunscripciones donde un alto número de electores hubieran optado por formaciones ideológica y programáticamente

[1] Aunque en estas páginas se presentan los gráficos de dispersión de la relación de cada variable con el voto a VOX en las elecciones de noviembre de 2019, también los hemos realizado para la elección de abril del mismo año. Los resultados son notablemente similares, por lo que —a efectos de evitar extendernos innecesariamente en la exposición— limitaremos el análisis en estas páginas a los relativos a la segunda elección de 2019.

[2] A estos efectos, tomaremos la elección de 2016 como 'la anterior elección', dejando de lado la de abril de 2019. En cualquier caso, los resultados para la elección de abril (tomando como precedente la de 2016) son muy parecidos a los que aquí presentamos.

afines (aunque con algo menos de radicalidad). En el Gráfico II se puede apreciar que, efectivamente, el volumen de voto a partidos ideológica y programáticamente afines a VOX tiene un alto impacto en las probabilidades de esta formación de lograr buenos resultados electorales, incrementándose el porcentaje de voto a VOX en las circunscripciones en las que mejores resultados consiguieron PP y Cs en la elección de 2016 (es decir, donde más votantes hay con una ideología próxima a la de VOX). El coeficiente de regresión es considerablemente elevado (R^2 = 0,376), por lo que esta variable, por sí sola, explica buena parte del resultado de VOX en cada circunscripción.

Gráfico II. Dispersión del voto a VOX en elecciones generales de noviembre de 2019, por recuerdo de voto a PP y Cs en 2016 (datos de cada provincia)



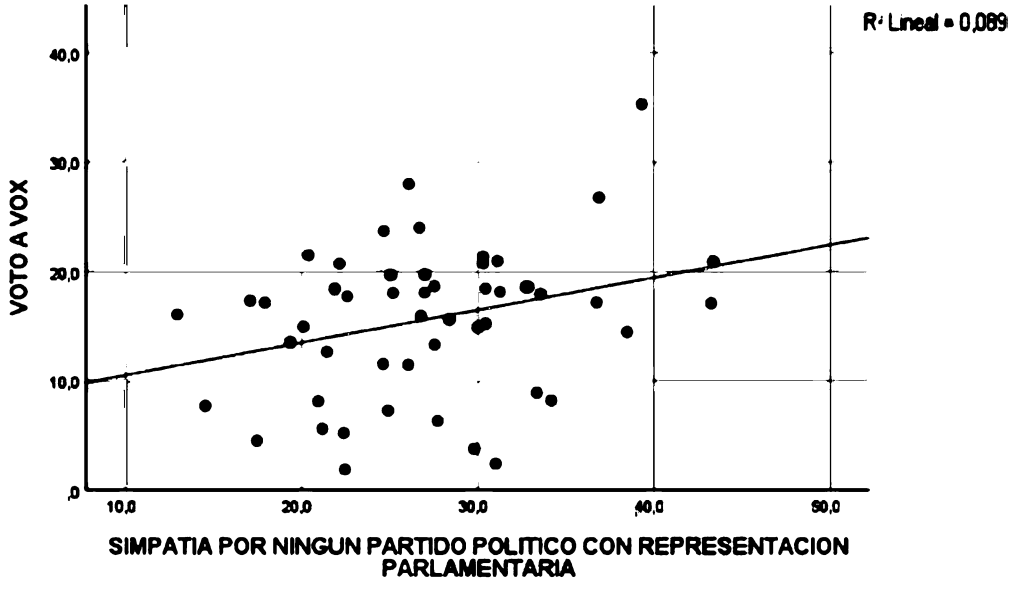
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior (www.mir.es).

Otra de las variables que suele aducirse para explicar el voto a los partidos de derecha radical populista como VOX es el 'voto de protesta' basado en el descontento político con los partidos tradicionales por sus carencias en la lucha contra la corrupción en sus organizaciones, su confluencia programática e ideológica, y su incapacidad para ofrecer soluciones frente a las consecuencias de

los cambios económicos, sociales y culturales derivados de la globalización y el multiculturalismo: 'perdedores de la globalización' o, simplemente, ciudadanos que ven empeorar sus condiciones de existencia y se sienten amenazados en sus valores y estilo de vida por estos procesos, (Betz, 1994; Van der Brug et al., 2000; Van der Brug y Fennema, 2003; Hoogue y Marks, 2018; Block y Negrine, 2019). No obstante, otros autores han apuntado que esa relación entre voto de protesta por el descontento con los partidos tradicionales (mainstream) y el voto a un PDRP como VOX no se ha demostrado empíricamente de forma satisfactoria (Arzheimer 2009 y 2018a).

Nuestro análisis halla un escaso valor explicativo de la variable 'voto de protesta'. Un contexto con más ciudadanos con actitudes negativas hacia todos los partidos tradicionales apenas explica los resultados del partido radical populista, como se pone de manifiesto en el Gráfico III: Existe cierta incidencia del voto de protesta, pero es de escasa entidad; desde luego, mucho menor que la que en bastantes ocasiones se afirma.

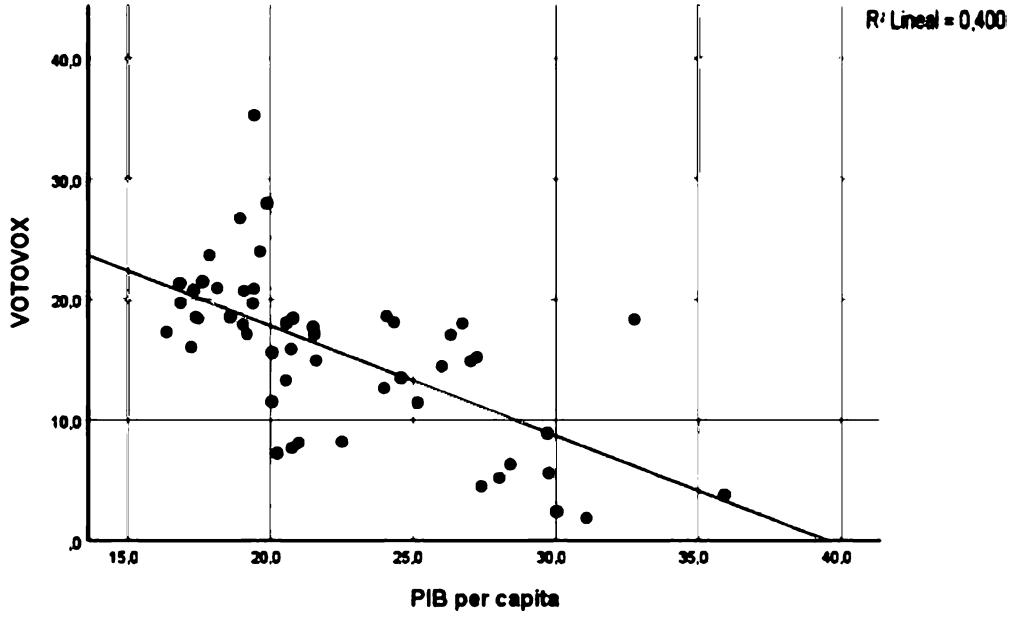
Gráfico III. Dispersión del voto a VOX en elecciones generales de noviembre 2019, por no-simpatía con algún otro partido (datos de cada provincia)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior (www. mir.es) y del Centro de Investigaciones Sociológicas (Estudio nº. 3263, pre-electoral, de octubre de 2019; www.cis.es).

Entre las variables de carácter económico que pueden explicar el voto a VOX nos interesan la que mide el nivel económico de la provincia (PIB per cápita) y la de la tasa de desempleo en el mismo ámbito. El nivel de riqueza per cápita de la provincia tiene un notable valor explicativo del apoyo electoral a VOX, estableciéndose una relación significativa de carácter negativo (el coeficiente de regresión alcanza el 0,400): como evidencia el Gráfico IV, cuanto mayor es el nivel económico de la provincia menor es el nivel de apoyo electoral al partido de derecha radical populista. Estos datos vinculan claramente el voto a VOX con un contexto de precariedad económica.

Gráfico IV. Dispersión del voto a VOX en elecciones generales de noviembre 2019, por PIB *per cápita* (datos de cada provincia)

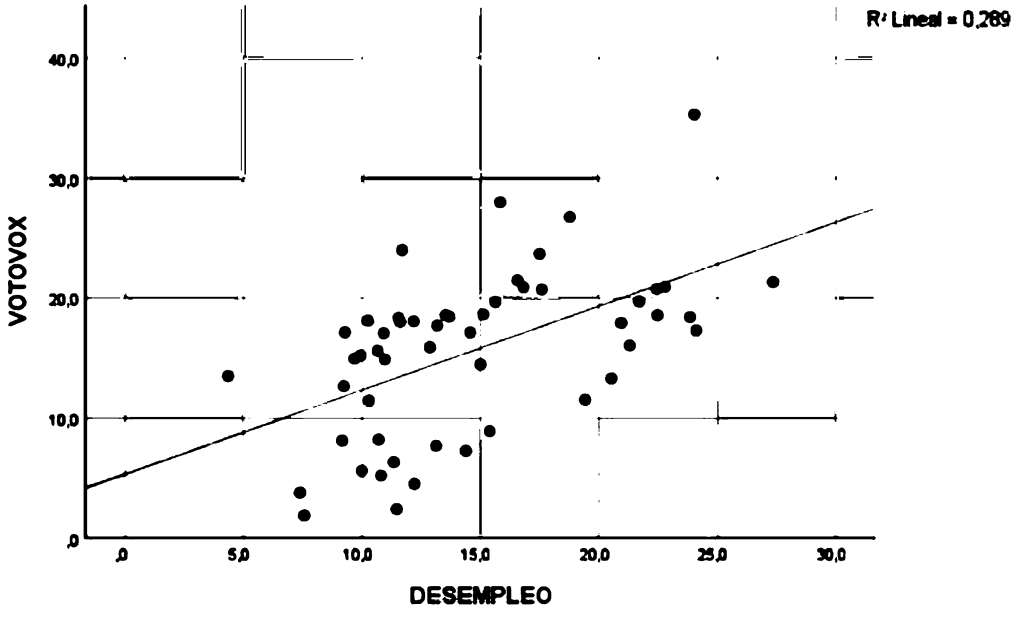


Fuente: Datos del Ministerio del Interior (www.mir.es) y del Instituto Nacional de Estadística (www.ine.es).

En el mismo sentido apuntan los resultados de la relación entre la tasa de desempleo registrada en cada provincia y los niveles respectivos de apoyo electoral a VOX: cuanto mayores son esas tasas de desempleados, más crece el voto al partido de derecha radical (Gráfico V). Esa relación es fuerte, con un coeficiente de la regresión también notable (aunque algo menor que en la anterior

relación). El análisis de estas dos variables de carácter económico evidencia que los contextos de mayor precariedad económica son especialmente propicios para el éxito de VOX, que se reduce en aquellos en los que los niveles de bienestar son más altos.

Gráfico V. Dispersión del voto a VOX en elecciones generales de noviembre 2019, por tasa de desempleo (datos de cada provincia)

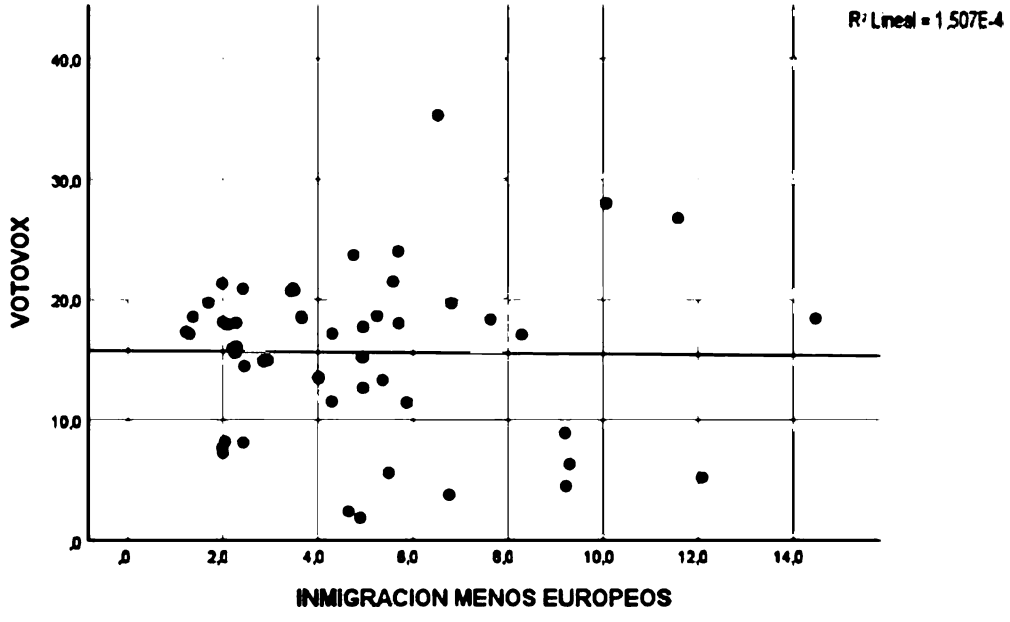


Fuente: Datos del Ministerio del Interior (www.mir.es) y del Instituto Nacional de Estadística (www.ine.es).

Hay otras variables que están directamente vinculadas con propuestas programáticas de los partidos de derecha radical populista y, en particular, de VOX. De entre ellas, acaso la que, intuitivamente, en mayor medida habría de correlacionarse con mejores resultados de los partidos de derecha radical populista sea la de la inmigración, al haberse convertido el *nativismo excluyente* —y el consiguiente rechazo de la inmigración— en uno de los temas definitorios de esta familia de partidos y de sus programas políticos (Mudde, 2007 y 2014; Rooduijn, 2014; Eger y Valdez, 2015). Así, VOX debería lograr más apoyo electoral en las provincias con un porcentaje más elevado de población inmigrante (de no europeos) que en aquellas con uno menor. Pero, como se aprecia en el Gráfico

VI, con los datos de 2019 no se puede establecer esa relación entre las dos variables. El valor del coeficiente de relación es prácticamente cero y la línea de tendencia apenas señala una relación positiva entre las dos variables tomadas conjuntamente. No obstante, en un trabajo en el que hemos analizado todas las variables (junto con alguna otra) de forma conjunta, el porcentaje de emigrantes no europeos en la provincia se manifiesta estadísticamente significativa y con un efecto positivo fuerte sobre el voto a VOX (Ortega y Oñate, 2020). Aunque los datos del Gráfico IX no permiten comprobarlo, en el análisis multivariable la inmigración no europea si explica buena parte del mayor éxito de VOX.

Gráfico VI. Dispersión del voto a VOX en elecciones generales de noviembre 2019, por tasa inmigración no-europeos (datos de cada provincia)

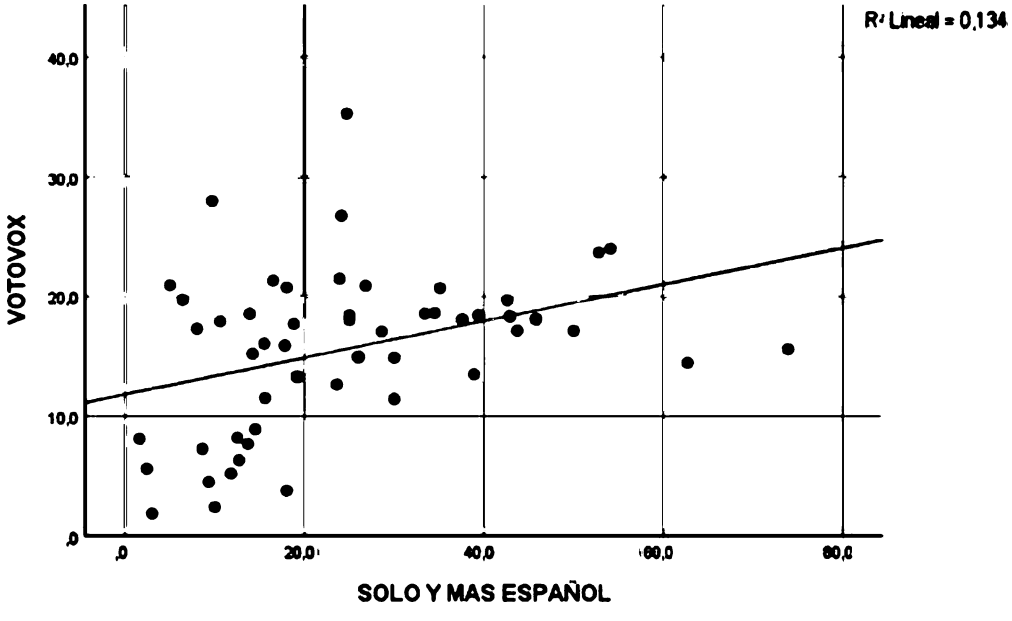


Fuente: Datos del Ministerio del Interior (www.mir.es) y del Instituto Nacional de Estadística (www.ine.es).

Otra de las variables vinculadas con las propuestas programáticas de VOX es el sentimiento nacionalista en la ciudadanía del contexto que resulta relevante. El nacionalismo es otro de los elementos integrantes característicos de esta familia de partidos, configurándose en España de manera especial, habida cuenta de la 'amenaza' que

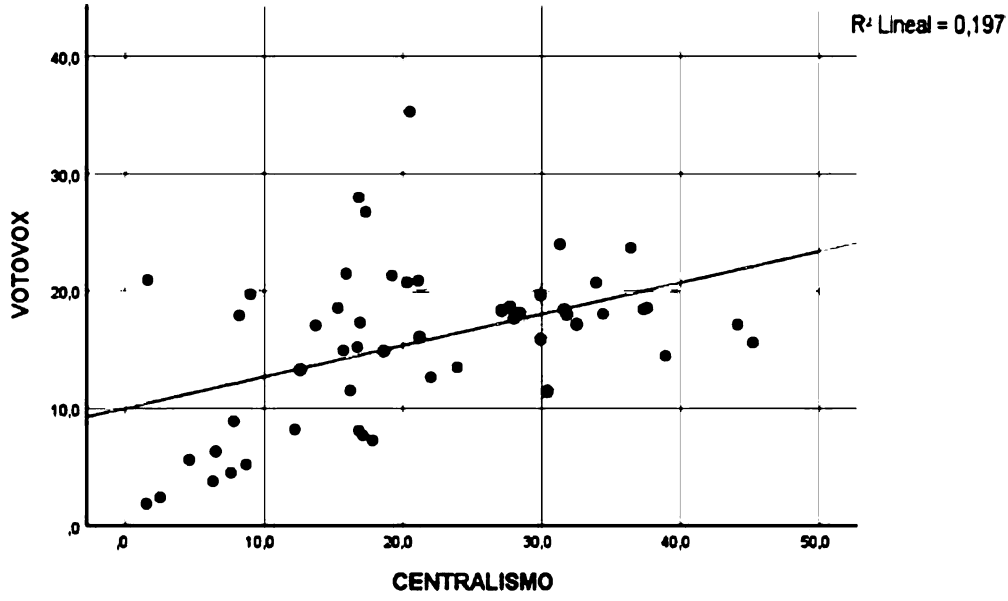
el proceso de independencia catalán supone para el mismo. Así, intuitivamente, a medida que aumente en la provincia el porcentaje de ciudadanos que manifiestan sentirse solo españoles o más españoles que de la respectiva comunidad autónoma, mejores habrían de ser los resultados de VOX. Y, como se puede constatar en el Gráfico VII, así ocurrió en las elecciones generales de noviembre de 2019. Pese a que el coeficiente de regresión de la relación entre estas dos variables no es elevado, la relación es significativa y de carácter positivo, confirmando la importancia que esta variable tiene en la explicación del partido de derecha radical populista. La intensa campaña que VOX realiza acerca de este tema —y por mucho que los otros partidos de derecha, PP y C's, pretendan competir exitosamente acerca del mismo— acaba propiciándole resultados positivos, incrementando su voto en las provincias (circunscripciones) en las que más ciudadanos hay con sentimientos nacionalistas españolistas entre la población respectiva.

Gráfico VII. Dispersión del voto a VOX en elecciones generales de noviembre 2019, por sentimiento como 'solo español' o 'más español que de la comunidad autónoma' (datos de cada provincia)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior (www. mir.es) y del Centro de Investigaciones Sociológicas (Estudio nº 3141, pre-electoral, de mayo de 2016; www.cis.es).

Gráfico VIII. Dispersión del voto a VOX en elecciones generales de noviembre 2019, por preferencia por centralismo (eliminación de las comunidades autónomas) (datos de cada provincia)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior (www. mir.es) y del Centro de Investigaciones Sociológicas (Estudio nº 3141, pre-electoral, de mayo de 2016; www.cis.es).

Relacionada también con las propuestas programáticas nacionalistas de VOX, cabe estimar que la variable centralismo, como forma de organización territorial del Estado preferida, habría de tener efectos positivos en los apoyos electorales de VOX en las distintas provincias. Un contexto provincial con porcentajes más altos de ciudadanos que prefieren esta opción centralista (la instauración de un Estado centralista y la supresión de las comunidades autónomas) a las demás, habría de ser más proclive para que VOX lograra mejores resultados electorales. Como se puede observar en el Gráfico VIII, los datos de 2019 aquí analizados así lo confirman: la relación entre porcentaje de ciudadanos en la provincia con preferencias centralistas y el voto al partido de derecha radical populista español es estadísticamente significativa (aunque con un potencial explicativo de la varianza, o coeficiente de regresión, bajo) y de carácter positivo, en el sentido esperado. VOX es el único partido que se opone abiertamente al Estado autonómico, abogando insistentemente por la supresión de las comunidades autónomas y sus instituciones de

autogobierno, para reinstaurar un Estado centralista (por mucho que participe en los parlamentos autonómicos en los que ha conseguido representación, beneficiándose —sin protestar por ellas— de las subvenciones que le corresponden por esos escaños).

Por último, en cuanto a las variables contextuales institucionales, hemos analizado la relación que mantiene con el voto a VOX el sistema electoral y, en particular, el elemento que en mayor medida condiciona la proporcionalidad resultante: la magnitud o tamaño del distrito (esto es, el número de escaños que se reparten en la circunscripción)[3]. Las contribuciones que han analizado estos efectos encuentran evidencia contradictoria, en un sentido y el contrario (Jackman y Volpert, 1996; Givens, 2005; Arzheimer y Carter, 2006; Arzheimer, 2009; Kestilä y Shöderlund, 2007; Van der Brug et al., 2005; Golder, 2016). En nuestro caso, no hemos encontrado una relación estadísticamente significativa entre el tamaño del distrito y el apoyo electoral a VOX: la dispersión de los casos indica que la relación es inexistente, por lo que no se puede afirmar que las variables contextuales institucionales influyan sobre los resultados de las formaciones de derecha radical populista, conclusión a la que también se llega en el análisis multivariable (Ortega y Oñate, 2020).

En definitiva, el análisis plasmado en los gráficos de esta sección confirma que las estructuras de oportunidad política subnacionales (provinciales) son relevantes para la explicación de la diversidad de apoyos electorales de los partidos de derecha radical populista como VOX. Las variables de corto, medio o largo plazo que la configuran influyen en los resultados electorales de esta formación y, acaso, en mayor medida que para otros partidos, habida cuenta de las propuestas radicales con las que las formaciones de esta fa-

[3] También se ha analizado el impacto que tiene en los PDRP otra variable institucional, como es el grado de descentralización (Arzheimer y Carter, 2006; Arzheimer, 2009). No obstante, habida cuenta de que la descentralización en España opera sobre las comunidades autónomas y no las provincias, y que los ciudadanos de las respectivas provincias difícilmente están al tanto del grado de descentralización del que goza su comunidad autónoma (al ser algo más complejo que el porcentaje de inmigrantes o de desempleados), hemos optado por limitar nuestro análisis al efecto sobre el voto a VOX del sistema electoral.

milia de partidos buscan lograr el apoyo de la ciudadanía frente a los partidos *mainstream*.

4. CONCLUSIONES: UNA ESPAÑA DIVERSA TAMBIÉN PARA VOX

En este capítulo hemos abordado la relevancia que la geografía electoral (el territorio y sus características) tiene para el apoyo a los partidos de derecha radical populista como VOX. Primero hemos constatado la enorme diversidad de resultados de este partido en el territorio: entre comunidades autónomas, entre provincias (circunscripciones electorales) y municipios. Una diversidad que genera un excelente laboratorio para analizar los factores que la provocan dentro de un mismo sistema político.

Hemos constatado como el tamaño del hábitat o municipio es relevante, propiciándose mejores resultados para VOX en los de mayor tamaño y de carácter urbano, si bien las diferencias entre hábitat rural y urbano no son notablemente grandes (de menos de dos puntos porcentuales). Las diferencias son algo mayores, dentro del hábitat urbano, entre los municipios menos y más grandes (logrando VOX sus mejores resultados en los que tienen más de 400.000 habitantes —un promedio del 19,6% de voto—). No obstante, se dan excepciones que responden a otro tipo de variables que hace que ese apoyo a VOX se reduzca drásticamente: en Barcelona, por ejemplo, solo logra un 5,3% del voto. Se constata, de esta forma, que la relación del apoyo electoral a un partido de derecha radical populista con el territorio forma parte de un conjunto de relaciones más complejas entre diversas variables que influyen recíproca y sinérgicamente en esos apoyos electorales.

También hemos tenido ocasión de constatar que 'las Españas electorales' siguen estando vigentes a la hora de influir en los resultados también de los partidos de derecha radical populista: las arenas electorales autonómicas conforman pautas, dinámicas y tendencias de la competición electoral que influyen en los resulta-

dos de VOX. Las diferencias de apoyos electorales a este partido se dan entre comunidades autónomas, por mucho que en alguna (tres) de ellas haya provincias que se distancien de los promedios de apoyo a este partido. Pero la pauta general es que 'las Españas electorales' importan.

Por último, hemos confirmado la relevancia de prestar atención, desde una perspectiva contextual, a la estructura de oportunidad política. Las variables contextuales —ligadas a un ámbito territorial dado— inciden significativa y notablemente en los resultados de VOX. Y, a diferencia de lo que algunos autores han propuesto respecto de analizar el impacto de la estructura de oportunidad política estatal, aquí hemos comprobado que esta puede ocultar diferencias importantes que condicionan de manera específica el apoyo electoral a la formación de derecha radical populista en cada entidad subestatal. Habida cuenta de la especificidad y entidad política, social, económica y cultura que tienen las provincias (circunscripciones electorales en las elecciones generales) desde su instauración en 1833 —y que se plasma, también, en una alta diversidad en cada una de las variables explicativas relevantes—, creemos que el análisis de la estructura de oportunidad política tiene que 'descender' a este nivel contextual, para constatar la notable incidencia de estas estructuras de oportunidad política provinciales sobre el apoyo electoral a VOX en cada una de ellas.

Sólo prestando la debida atención —por tanto— a la geografía electoral, a las simultáneas arenas electorales que se configuran en el territorio, estaremos en condiciones de realizar un análisis cabal y comprehensivo capaz de explicar sistemáticamente el apoyo electoral al partido de derecha radical populista español.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abedi, A. (2002). "Challenges to established parties: The effects of party system features on the electoral fortunes of anti%political establishment parties". *European Journal of Political Research* 4, pp. 551-583. https://doi.org/10.1111/1475-6765.t01-1-00022

Amengay, A. y Stockemer, D. (2019). "The Radical Right in Western Europe: A Meta-Analysis of Structural Factors". *Political Studies Review* 17, pp. 30-40. https://doi.org/10.1177/1478929918777975

Arzheimer, K. y Carter, E. (2006). "Political opportunity structures and right-wing extremist party success". *European Journal of Political Research* 45, pp. 419–443. https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2006.00304.x

Arzheimer,K. y Carter, E. (2009). "How (Not) to Operationalise Subnational Political Opportunity Structures: A Critique of Kestilä and Söderlund's Study of Regional Elections". *European Journal of Political Research* 48, pp. 335–358. https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2009.00842.x

Arzheimer,K. (2009). "Contextual Factors and the Extreme Right Vote in Western Europe, 1980-2002". *American Journal of Political Science*, 53, pp. 259-275. https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2009.00369.x

Arzheimer, K. (2018a). "Explaining Electoral Support for the Radical Right". En Rydgren, J. (Ed.), *The Oxford Handbook of the Radical Right*. New York: Oxford University Press, New York. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190274559.013.8

Arzheimer, K. (2018b). "Conceptual Confusion is not Always a Bad Thing: The Curious Case of the European Radical Right Studies" en Marker, K. et al. (eds.). *Democratie un Entscheidung*. Wiesbaden: Sprinter, pp. 23-40. https://doi.org/10.1007/978-3-658-24529-0_3

Betz, H.G. (1994). *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*, St. Martin's Press, New York. https://doi.org/10.1007/978-1-349-23547-6

Blocky, E. y Negrine, R. (2017). "The Populist Communication Style: Toward a Critical Framework". *International Journal of Communication*, 11, pp. 178-197.

Cox, G. (1997). *Making Votes Count. Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*. Cambridge University Press, Nueva York. https://doi.org/10.1017/CBO9781139174954

Duverger, M. (1950). "L'influence des systèmes électoraux sur la vie politique" en M. Duverger, *L'influence des systèmes électoraux sur la vie politique*. Librairie Armand Colin, Paris.

Eger, M.A. y S. Valdez, S. (2015). "Neo-nationalism in Western Europe". *European Sociological Review*, 31, pp.115-130. https://doi.org/10.1093/esr/jcu087

Gallagher, M. (1991). "Proportionality, Disproportionality and Electoral Systems". *Electoral Studies* 10, pp. 33-51. https://doi.org/10.1016/0261-3794(91)90004-C

Givens, T. E. (2005). *Voting Radical Right in Western Europe*. New York: CambridgeUniversity Press, Nueva York. https://doi.org/10.1017/CBO9780511510113

Golder, M. (2003). "Explaining variation in the electoral success of extreme right parties in Western Europe". *Comparative Political Studies* 36, pp. 432–66. https://doi.org/10.1177/0010414003251176

Golder, M. (2016). "Far right parties in Europe". *Annual Review of Political Science* 19, pp. 477–497. https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-042814-012441

Hoogue, L. y Marks, G. (2018). "Cleavage Theory Meets Europe's Crisis: Lipset, Rokkan and the Transnational Cleavage". *Journal of European Public Policy*, 25, pp. 109-135. https://doi.org/10.1080/13501763.2017.1310279

Jackman, R. W. ;y Volpert, k. (1996). "Conditions Favouring Parties of the Extreme Right in Western Europe". *British Journal of Political Science* 26, pp. 501–521. https://doi.org/10.1017/S0007123400007584

Kestilä, E. y Söderlund, P. (2007). "Subnational Political Opportunity Structures and the Success of the Radical Right: Evidence from the March 2004 Regional Elections in France". *European Journal of Political Research* 46, pp. 773–796. https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2007.00715.x

Kitschelt, H. (1986). "Political Oportunity Structures and the Political Protest: Anti-nucelar Movements in Four Democracies". *British Journal of Political Science*, 16, pp. 57-85. https://doi.org/10.1017/S000712340000380X

Knigge, P. (1998). "The ecological correlates of right-wing extremism in Western Europe". *European Journal of Political Research* 34, pp. 249-279. https://doi.org/10.1111/1475-6765.00407

Laakso, M. y Taagepera, R. (1979). "Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe". *Comparative Political Studies* 12, pp. 3–27. https://doi.org/10.1177/001041407901200101

Lubbers, M. y Coenders, M. (2017). "Nationalistic attitudes and voting for the radical right in Europe". *European Union Politics*, 18, pp 98-118. https://doi.org/10.1177/1465116516678932

Lubbers, M., Gijsberts, M. y Scheepers, P. (2002). "Extreme right-wing voting in Western Europe". *European Journal of Political Research* 41, pp. 345-378. https://doi.org/10.1111/1475-6765.00015

Lublin, D. (2015). "Electoral Systems, Ethnic Heterogeneity and Party System Fragmentation". *British Journal of Political Science* 47, pp. 373-389. https://doi.org/10.1017/S0007123415000137

Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties*. Cambridge University Press, Cambridge. https://doi.org/10.1017/CBO9780511492037

Mudde, C. (2013). "Three decades of populist radical right parties in Western Europe: So what?". *European Journal of Political Research* 52, pp. 1-19. https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2012.02065.x

Mudde, C. (2014). "Fighting the System? Populist Radical Right Parties and Party System Change". *Party Politics* 20, pp. 217-226. https://doi.org/10.1177/1354068813519968

Mudde, C. (2016). "The Study of Populist Radical Right Parties: Towards a Fourth Wave?". *Centre for Research on Extremism Working Papers*, University of Oslo, Oslo.

Norris, P. (2019). "Varieties of populist parties". *Philosophy and Social Criticism* 45 pp. 981-1012. https://doi.org/10.1177/0191453719872279

Norris, P. y Inglehart, R. (2018). *Cultural Backlash: Trump, Brexit and the rise of authoritarian populism*. New York: Cambridge University Press, New York. https://doi.org/10.1017/9781108595841

Oñate, P. (2018) "Las Españas electorales: simultánea pluralidad de arenas electorales y partidistas en un sistema multinivel" en Pendás, B. (ed.), *La España constitucional (1978-2018): trayectorias y perspectivas*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Oñate, P. (2020). "El populismo y los partidos de derecha radical populista: caracterización, evolución y efectos" en Villar, P. (ed.) *Retóricas negativas: la desinformación de la derecha radical y su cobertura mediática*. Valencia: Tirant lo Blanch, Valencia, pp.1-24.

Ortega, C. y Oñate, P.(2020). "The impact of subnational political opportunity structures on electoral support for populist radical right parties".

Rooduijn, M. (2014). "VOX populismus. A populist radical right attitude among the public". *Nations and Nationalim*, 20, pp. 80-92. https://doi.org/10.1111/nana.12054

Taagepera, R. y Shugart, M. S.(1989). *Seats and Votes: The Effects and Determinants of Electoral Systems*. Yale University Press, New Haven. https://doi.org/10.1016/0261-3794(89)90021-8

Vallés, J. M. (1991). "Entre la irregularidad y la indeterminación: balance sobre el comportamiento electoral en España (1977-1989)" en Vidal-Beneyto, J. (ed.). *España a debate: La política*. Madrid: Tecnos.

Van der Brug, W., Fennema, M. y Tillie, J.(2000). "Anti-inmigrant parties in Europe: Ideological or Protest Vote?". *European Journal of Political Research*, 37, pp. 77-102. https://doi.org/10.1111/1475-6765.00505

Van der Brurg, W. y Fennema, M. (2003). "Protest or Mainstream? How the European Anti-inmigration Parties Developed into Two Separate Groups by 1999". *Euorpean Journal of Political Research*, 42, pp. 55-76. https://doi.org/10.1111/1475-6765.00074

Van der Brug, W. y Fennema, M. (2007). "What Causes People to Vote for a Radical Right Party? A Review of Recent Work". *International Journal of Public Opinion Research* 19, pp. 474-487. https://doi.org/10.1093/ijpor/edm031

Capítulo V

LOS LÍDERES DE LA EXTREMA DERECHA

Nieves Lagares
Universidad de Santiago de Compostela

Diego Mo
Universidad de Santiago de Compostela

1. INTRODUCCIÓN

El liderazgo político es, sin duda, uno de los objetos de estudio más abordados en la ciencia política, pero también, uno de los que ha adoptado más diversas acepciones y generado más controversia y discusión en la disciplina debido a su complejidad[1]. A partir de los inicios del siglo XX se estructuran los principales enfoques y teorías en torno al análisis del liderazgo, de los cuales destacan la teoría de los "rasgos personales", el conductista o behaviorismo aplicado a los candidatos electorales o el modelo transaccional o "nuevo liderazgo".

Uno de los enfoques más prolíficos se promueve bajo la perspectiva del comportamiento, desarrollada especialmente desde la Escuela de Michigan, cuyos estudios nos permiten hablar de la potencialidad del liderazgo político como elemento facilitador del voto (Wattenberg, 1991; 1998) ante unas identidades partidistas cada vez más debilitadas, llegando incluso a ser visto el partido a través del líder político (Wattenberg, 2014:154). El estudio clásico de Campbell, Converse, Miller y Stokes (1960) introduce ya los

[1] Partiendo de la complejidad mencionada para la extracción de una definición universal de liderazgo político, Northouse (2001: 3) plantea tres características transversales: el liderazgo es un proceso; que está estrechamente relacionado con la influencia; que se ejerce dentro o hacia un grupo; persiguiendo una meta.

atributos y características de los candidatos como canalizadores del voto, una lectura que se verá reforzada con las conclusiones de Stokes (1966) sobre la importancia de las opiniones sobre los candidatos, la aportación de Markus y Converse (1979) o la de Page y Jones (1979) en cuanto a la valoración del liderazgo en la composición del voto. A este respecto, los estudios de los años 80 en Reino Unido comienzan a introducir las valoraciones como elementos condicionantes en la probabilidad de cambio de voto (Graetz y McAllister, 1987) llegando a testar cómo las percepciones sobre las características de los líderes pueden alterar el resultado de la contienda (Bean y Mughan, 1989).

Para Blondel el liderazgo debe analizarse desde la dimensión del "impacto" que produce en cuanto ejercicio de poder. Esta referencia al impacto lleva implícitos tres elementos, a saber, que se ejercen sobre otro u otros, es interpersonal, que su ejercicio puede tener, al menos, dos dimensiones, la extensión o la intensidad, y, finalmente, que se trata de un "fenómeno de poder" (Blondel, 1987: 2). Esta relación de poder responde a la ruptura de los equilibrios entre los líderes políticos y los seguidores (Burns, 1978:18) como tenedores de poder —*power holders*— que movilizan recursos, ya sean institucionales, políticos o psicológicos para así satisfacer las motivaciones de sus seguidores. Burns (2003) distingue entre liderazgo[2] "transaccional" basado en las necesidades y negociación entre el líder y el seguidor (demandas por votos), y el liderazgo "transformacional" ligado al carisma y a la consecución de objetivos colectivos a largo plazo. En ambos, la idea de equilibrio de poder orienta la existencia de una bidireccionalidad en el ejercicio

[2] La definición de liderazgo personalizado aportada por Burns contiene las siguientes características detectadas entre los diferentes tipos de relaciones mantenidas entre el líder y sus seguidores: 1) El líder no debe ser discutido; 2) posee una competencia total para la formación del gabinete de gobierno y del grupo parlamentario; 3) y selecciona a los portavoces mediáticos, especialmente en la televisión como canal clave en el liderazgo personalizado. Estas relaciones tienen que ver con el discurso del líder, habitualmente populista, pero también con el clientelismo, el mecenazgo o el dominio de los medios de comunicación. A estas relaciones, se le suma otros tres conceptos como son la popularidad, la notoriedad y el carisma (Burns, 1978).

del poder, asumiendo así, que no existe ninguna parte en la relación que tenga una total ausencia de poder.

Los líderes funcionan como agentes ligados a las organizaciones políticas, con la que mantienen una relación de lealtad jerárquica, los éxitos de la organización son los éxitos del líder, y del mismo modo con sus seguidores. En dicha relación, la movilización de recursos psicológicos y afectivos (Braud, 1991; 1996) son parte de los vínculos que se establecen entre el líder y sus seguidores, desempañando un importante papel en la construcción del liderazgo. La dificultad de analizar y medir el modo en que estos recursos afectivos inciden en el comportamiento de los seguidores constituye uno de los problemas recurrentes en los estudios de liderazgo.

1.1. Liderazgo y extrema derecha

El éxito de los partidos de extrema derecha, derecha radical o derecha radical populista, como nos ha gustado llamar a este tipo de fenómenos, es explicado en algunos casos en torno a la figura de su líder y, muchas veces, a la visión del líder carismático. Algunos de los ejemplos más ilustrativos son Jean-Marie Le Pen del Frente Nacional (FN), Jörg Haider del Partido de la Libertad de Austria (FPÖ), Geert Wilders del Partido por la Libertad (PVV) o Matteo Salvini de la Liga Norte (LN). Sin embargo, también existen ejemplos de partidos de extrema derecha exitosos sin fuertes liderazgos como el de Christoph Blocher del Partido Popular Suízo-Unión Democrática del Centro (SVP-UDC) o Jim- mie Åkesson de Demócratas de Suecia (SD) (Eatwell, 2018).

En este estudio entendemos que el liderazgo de Santiago Abascal es fundamental para explicar la reciente trayectoria de VOX en España, formación que ha pasado de la marginalidad institucional a convertirse en la tercera fuerza política del arco parlamentario. Su fundación en 2013 se fragua en torno a la convergencia de destacados ex militantes del Partido Popular, entre los que se encuentran José Antonio Ortega Lara, Alejo Vidal-Quadras o el propio Santiago Abascal, desencantados con esta formación en lo que respecta a su gestión sobre la crisis político-territorial con Cataluña.

Concretamente, Santiago Abascal no tardaría mucho en liderar a la formación llegando en 2014 a su presidencia con un fuerte discurso de corte nacionalista y nativista, acercándose al patrón de este tipo de partidos.

El auge de los partidos de extrema derecha ha sido estudiado como consecuencia de cambios culturales, la desalineación de las lealtades partidistas y la introducción de nuevos temas, pero también a través de la llegada de "emprendedores políticos" carismáticos, protocarismáticos o de alto perfil (Mény y Surel, 2000; Ignazi 2006) con prominentes discursos populistas cuyo propósito es la encarnación de la autoridad suprema y como adalides de los valores del pueblo (Mény y Surel, 2000: 102), entrando en congruencia con los elementos clásicos de la extrema derecha como el nacionalismo, la xenofobia, el racismo, el etnocentrismo y el exclusionismo (Carter, 2005:17; 2017: 31). Si bien es reseñable la producción científica sobre este tipo de organizaciones políticas y el comportamiento político alrededor de las mismas, los estudios sobre el liderazgo en estas organizaciones son menos abundantes y focalizados en el análisis del carisma.

Si es difícil, como hemos visto en otros capítulos, ponerse de acuerdo sobre qué hace que podamos denominar a un partido como extrema derecha, más difícil es aún definir qué hace a un liderazgo ser de extrema derecha, y mucho más, qué hace que un liderazgo de extrema derecha sea electoralmente exitoso. En este trabajo tratamos de analizar qué componentes definen, caracterizan y otorgan significado al liderazgo de Santiago Abascal como principal referente político de la extrema derecha en España, prestando especial atención a la presencia de componentes nacionalistas y nativistas, identificados habitualmente como *issues* tradicionales de la extrema derecha, y también al componente emocional anteriormente señalado.

Para este análisis utilizaremos el *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019* realizado por el EIP-USC en colaboración con el Laboratorio de encuestas de la UGR. Así, partimos de un estudio descriptivo donde contrastaremos las valoraciones de los principales líderes políticos y sus atributos, así como las respuestas emocionales hacia los mismos. Seguidamen-

te, relacionaremos el liderazgo de los diferentes líderes políticos en torno a los temas de la extrema derecha, dibujando sus ubicaciones espaciales en torno a los *cleavages* ideológico e identitario, así como en torno al *issue* central de la extrema derecha, la inmigración. Para cerrar este capítulo introduciremos un análisis multivariante gracias a la aplicación de modelos de ecuaciones estructurales (SEM).

2. EL LÍDER FRENTE AL ESPEJO

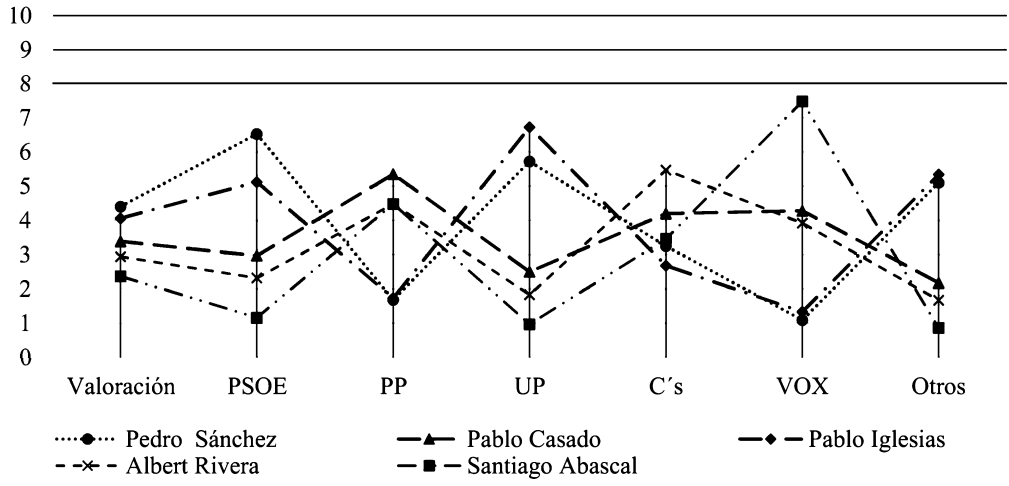
Los estudios políticos y electorales buscan la opinión global de los entrevistados sobre los principales líderes políticos como principal indicador de su popularidad. Para ello la demoscopia ha introducido diferentes instrumentos de medición[3] sobre las percepciones del liderazgo político.

2.1. La evaluación del líder ¿valoraciones extremas para un liderazgo de extrema derecha?

En el Gráfico I se representan los respectivos niveles de valoración de la actuación política de los principales líderes nacionales en el momento que realizamos la medición. El líder mejor valorado para el total de la muestra es Pedro Sánchez (4,40), líder del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) seguido de Pablo Iglesias (4,06), líder de Podemos, para continuar con Pablo Casado (3,39), líder del Partido Popular (PP), Albert Rivera (2,94), líder de Ciudadanos (C´s) y para cerrar la serie con la valoración más baja, Santiago Abascal (2,37), líder de la formación de extrema derecha VOX.

[3] La variable utilizada para el análisis es la escala de once puntos de 0 a 10. Esta misma escala ha sido sistemáticamente empleada por el Centro de Investigaciones Sociológicas hasta el año 2019, variándola a una escala 1-10.

Gráfico I. Valoración de los líderes nacionales según el recuerdo de voto en las elecciones generales de noviembre de 2019



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Aplicando un filtro según el recuerdo de voto a cada partido se detectan las primeras grandes diferencias en referencia a la valoración media de sus respectivos líderes. A este respecto, el líder mejor valorado por sus votantes es Santiago Abascal (7,47), lo que contrasta radicalmente con las valoraciones que el conjunto de la muestra otorga al líder de VOX, lo que podría ser un indicador de la importancia del líder entre sus votantes. Le siguen Pablo Iglesias (6,72), Pedro Sánchez (6,52), Albert Rivera (5,47) y Pablo Casado (5,35).

Asimismo, este gráfico refleja la percepción de los electores, no solamente hacia el líder del partido al cual votó, sino también sobre los demás liderazgos. Para el caso que nos ocupa, los votantes de Unidas Podemos (0,97) y PSOE (1,16) son los que peor valoran al líder de VOX. Por su parte, Santiago Abascal obtiene las mejores valoraciones fuera de su electorado entre el Partido Popular (4,48), colocándolo a menos de un punto de la valoración que hacen de Pablo Casado sus electores, y de los votantes de Ciudadanos (3,46), lo que *a priori* conduce a tener presente la dimensión competitiva del liderazgo de Santiago Abascal en la dimensión ideológica de la derecha política, a pesar de la baja valoración media global.

2.2. *Las características del líder de extrema derecha. Personalidad y capacidades*

Otro de los aspectos analizados en este estudio son las cualidades ligadas al liderazgo y su respectiva valoración por los ciudadanos. Estos atributos construyen la imagen del liderazgo personalizado. El estudio impulsado por el EIP introduce como elementos de análisis seis características genéricas atribuibles a la personalidad y desempeño del líder político.

Tabla I. Las cualidades de los líderes nacionales para el total de la muestra y según el recuerdo de voto

	Pedro Sánchez		Pablo Casado		Albert Rivera		Pablo Iglesias	
	TM	PSOE	TM	PP	TM	C´s	TM	UP
Eficacia	4,50	6,43	3,32	4,98	2,70	4,91	4,17	6,39
Honradez	4,14	6,68	3,68	5,42	3,96	6,92	4,17	7,01
Recursos	4,80	6,70	3,80	6,50	3,28	5,51	4,14	6,38
Preocupación	4,04	6,43	3,58	5,56	3,98	7,09	3,94	7,10
Proximidad	4,37	6,42	3,52	6,06	3,69	6,41	4,64	7,22
Proyectos	4,59	6,84	3,56	5,25	3,40	6,55	4,37	7,55
Carisma	4,98	6,91	3,32	4,98	3,81	6,17	4,63	6,91

Fuente: elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

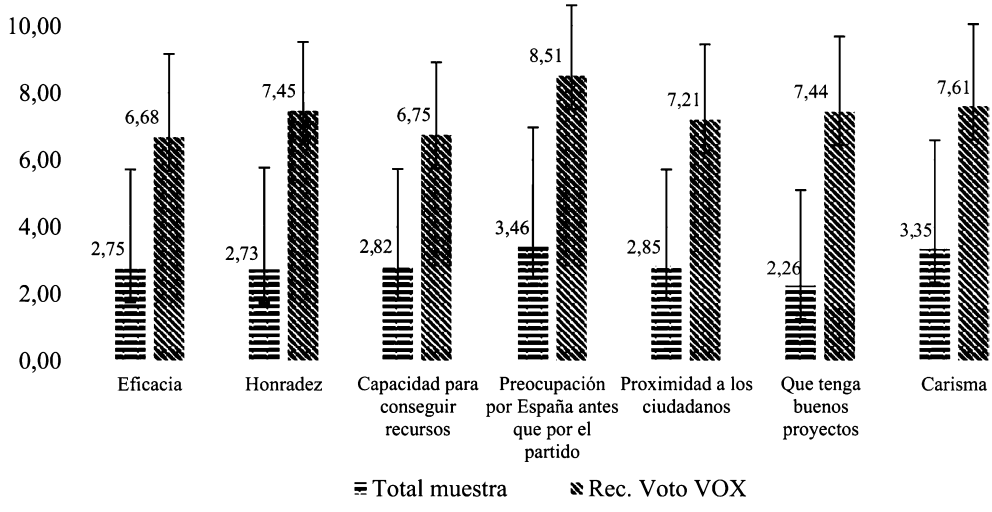
Se entiende que los ciudadanos prestan atención y otorgan importancia a dichas cualidades como elementos relevantes de información, sirviendo de análisis sobre la capacitación profesional y política de los aspirantes presidenciables (Popkin et al., 1976; Kinder et al., 1979; Campbell, 1983; Miller et al., 1986; Kinder, 1986; Popkin, 1994). Componentes que además son cambiantes, pues deben ser comprendidos y analizados no sólo en su contexto, sino también en el espacio y en el tiempo en el que se desarrollan.

La Tabla I expone las valoraciones sobre las características de los líderes políticos nacionales. Estas pueden ser distinguidas según sus rasgos de personalidad, por ejemplo: la honradez, la pre-

ocupación por España antes que por el partido, la proximidad a los ciudadanos, y el carisma; y según su capacitación, como son: la eficacia, la capacidad para conseguir recursos o la presentación de buenos proyectos.

Los resultados obtenidos mantienen cierto mimetismo a las valoraciones globales obtenidas por los líderes políticos. En efecto, las percepciones sobre la personalidad y capacitación de Santiago Abascal para el global de la muestra (Gráfico II) obtienen las peores calificaciones, mientras que Sánchez recoge las mejores atribuciones en cinco de las siete características analizadas.

Gráfico II. Valoración de las cualidades de Santiago Abascal para el total de la muestra y según el recuerdo de voto a VOX



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

En el Gráfico II[4] se observa como el líder de VOX obtiene las mejores referencias entre sus seguidores en cinco de las siete características. Destacan dos compuestos que pueden ser atribuibles al prototipo de líder de extrema derecha, como son la preocupación por España antes que por el partido (8,51) con un sugerente ca-

4 Para facilitar la comprensión de lo resultados se recomienda consultar el Gráfico II del Capítulo 10.

riz nacionalista, y el carisma (7,61), elemento adelantado en líneas pasadas como característica de este tipo de liderazgo. Además, el líder de VOX presenta unas mejores valoraciones en cuatro de los siete atributos entre el electorado del Partido Popular frente a Pablo Casado, líder del PP. Así, destacamos como el líder de extrema derecha es percibido como un líder más carismático por los votantes del PP (5,66) que Pablo Casado (4,98), pero también como un líder más preocupado por España que por su propio partido (6,45) frente al líder popular (5,56). Estos datos ofrecen una lectura paralela en cuanto a la polarización ideológica, pues se observan percepciones netamente negativas por parte del electorado de la izquierda sobre el liderazgo de Santiago Abascal, mientras que entre los electores de partidos de derecha como C´s o PP, estás se colocan por encima de la media y llegan, como hemos mencionado, a rivalizar con los atributos del líder del principal partido de la derecha.

2.3. Emociones y liderazgo en la extrema derecha

Con el fin de explorar las implicaciones de las emociones en la construcción del liderazgo de Santiago Abascal, en este apartado proponemos una descripción del desencadenamiento emocional hacia el líder de extrema derecha desde dos frentes: en primer lugar, analizaremos hasta qué punto la actuación política de los principales líderes nacionales les permite activar emociones entre el conjunto de la ciudadanía para; en segundo lugar, analizar con qué intensidad son desencadenadas dichas emociones. Este mismo proceso será replicado para un análisis individualizado del liderazgo de Santiago Abascal según el recuerdo de voto expresado en las elecciones generales de noviembre de 2019.

Tabla II. Emociones activadas e intensidades hacia los principales líderes políticos nacionales

	Pedro Sánchez		Pablo Casado		Pablo Iglesias		Albert Rivera		Santiago Abascal	
	A	I	A	I	A	I	A	I	A	I
Orgullo	11,4%	3,76	7,5%	3,62	11,3%	3,70	10,0%	3,81	9,50%	4,34
Miedo	18,3%	4,05	16,7%	3,74	24,0%	4,24	7,3%	3,79	43,90%	4,37
Esperanza	35,8%	3,72	21,5%	3,57	38,5%	3,74	28,6%	3,63	15,20%	3,95
Ansiedad	12,1%	3,76	6,8%	3,72	10,7%	4,24	3,9%	3,65	17,30%	4,12
Entusiasmo	16,9%	3,60	11,0%	3,25	26,6%	3,41	14,6%	3,62	10,80%	3,67
Enfado	41,4%	4,03	30,5%	4,04	26,4%	3,99	18,6%	4,14	35,90%	4,46
Odio	4,4%	4,06	3,6%	3,53	3,8%	4,42	2,2%	4,29	10,30%	4,31
Desprecio	10,0%	4,12	9,2%	3,60	8,6%	4,41	6,9%	4,11	21,30%	4,38
Preocupación	49,1%	4,03	34,2%	3,78	39,6%	4,09	15,4%	3,76	49,30%	4,38
Tranquilidad	21,7%	3,50	14,7%	3,55	18,6%	3,43	13,2%	3,68	10,90%	4,00
Resentimiento	9,1%	3,62	4,8%	3,87	5,8%	3,83	5,0%	4,18	7,00%	4,29
Amargura	6,3%	4,12	4,4%	3,82	5,1%	4,30	3,5%	4,11	8,80%	4,26
Asco	7,3%	4,00	6,1%	3,82	7,7%	4,17	5,7%	4,17	17,50%	4,44

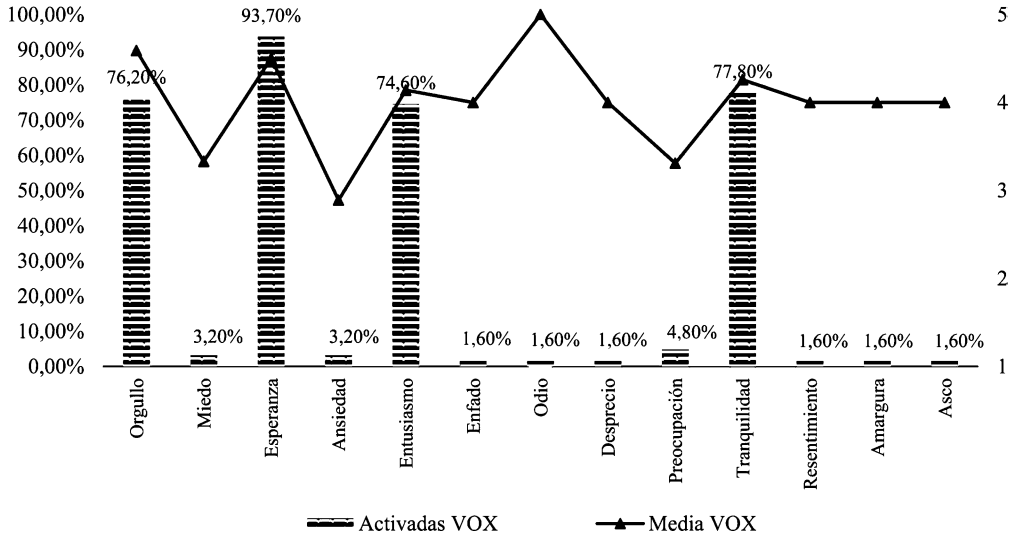
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

La Tabla II nos muestra los resultados para las emociones activadas (A) por los cinco líderes nacionales para el total de la muestra y sus correspondientes intensidades (I)[5]. De manera individualizada, podemos destacar como las tres primeras emociones activadas por Sánchez, Casado, Iglesias y Rivera tienen que ver tanto con emociones positivas como negativas. En el caso particular del líder del PSOE, Pedro Sánchez, activa en mayor medida entre los ciudadanos emociones como la preocupación (49,1%), el enfado (41,4%) y la esperanza (35,8%). Por su parte, los liderazgos de Pablo Casado y Pablo Iglesias presentan las mismas emociones activadas que por el líder socialista, aunque en diferentes grados. Llama especialmente la atención el liderazgo emocional de Albert Rivera, pues no es capaz de activar emociones por encima del 28,6%, siendo la esperanza la más destacada entre el conjunto de afectos analizados.

Para el caso que nos ocupa, el liderazgo de Santiago Abascal, destaca por una mayor activación de emociones negativas. Prácticamente la mitad de los electores que conocen a Santiago Abascal les hace sentir preocupación (49,3%), pero también miedo (43,9%), mientras que el 35,9% afirma que sienten enfado. En este sentido, el liderazgo de Abascal también es en términos afectivos el más reactivo, es decir, que entre los ciudadanos que han afirmado sentir alguna de las emociones planteadas, éstas las sienten en mayor intensidad en comparación al resto de líderes nacionales. Esto sucede para siete de las trece emociones analizadas. Cinco de estas siete emociones con mayores intensidades son negativas, mientras que las dos emociones restantes son positivas.

[5] El cuestionario incorpora una batería de preguntas dedicadas al estudio de las emociones donde los encuestados expresan sus afectos hacia los partidos políticos y hacia los principales liderazgos. La batería recoge un total de 13 emociones y las preguntas son planteadas del siguiente modo; a) en primer lugar se solicita al entrevista que exprese si en alguna ocasión ha sentido o le han hecho sentir la emoción (emoción activada/desactivada; b) en segundo lugar, se solicita que expresa la intensidad con la que la ha sentido en una escala 1-5, siendo 1 poca intensidad y 5 mucha intensidad (intensidad); 3) y en tercer lugar se solicita si sigue sintiendo la emoción (permanencia y duración).

Gráfico III. Emociones activadas e intensidades hacia Santiago Abascal según el recuerdo de voto a VOX



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Siguiendo los datos presentados en el capítulo 9, los electores de los dos partidos de izquierda, PSOE y Unidas Podemos destacan sobre todas las demás, la activación de emociones negativas como son la preocupación, el enfado y el miedo. Para los votantes del PP Santiago Abascal desencadena emociones positivas como la esperanza (35,2%) o el entusiasmo (29,6%), y negativas como la preocupación (27,8%). En el Gráfico III[6] recogemos las emociones activadas hacia Santiago Abascal según el recuerdo de voto a VOX. Como era de esperar, el liderazgo de Abascal suscita entre su electorado emociones primordialmente positivas con activaciones que superan el 74%. Destacan la esperanza (93,7%), la tranquilidad (77,8%), el orgullo (76,2%) y el entusiasmo (74,6%).

6 Para facilitar la comprensión de los resultados se recomienda consultar la Tabla II del Capítulo 9.

3. ESPACIOS, LIDERAZGO Y EXTREMA DERECHA

Cada vez son menos votantes los que deciden su voto conforme a las predisposiciones sociológicas y psicológicas, creciendo el peso de los *issues* durante la campaña electoral en la decisión del voto. Y aunque si bien el análisis del voto no es el objetivo de este capítulo, no podemos pasar por alto los numerosos estudios que defienden que los partidos políticos de extrema derecha posicionan la atención en un único *issue* (Fennema 1997; Boomgaarden y Vliegenthart, 2007; Van der Brug et al. 2000, 2005) con el fin de maximizar el rédito electoral, véase la inmigración. Bajo esta premisa, seguiremos la aportación Stokes (1966), quien subraya que el impacto de los *issues* sobre los candidatos son mucho más dinámicos que cuando son asociados a los partidos políticos. Trabajos posteriores como el Wattenberg (1995) lo han ratificado. Un claro ejemplo es la instrumentalización política, como citábamos, de la inmigración en el seno de la extrema con un claro componente nativista y nacionalista (Mudde, 2007).

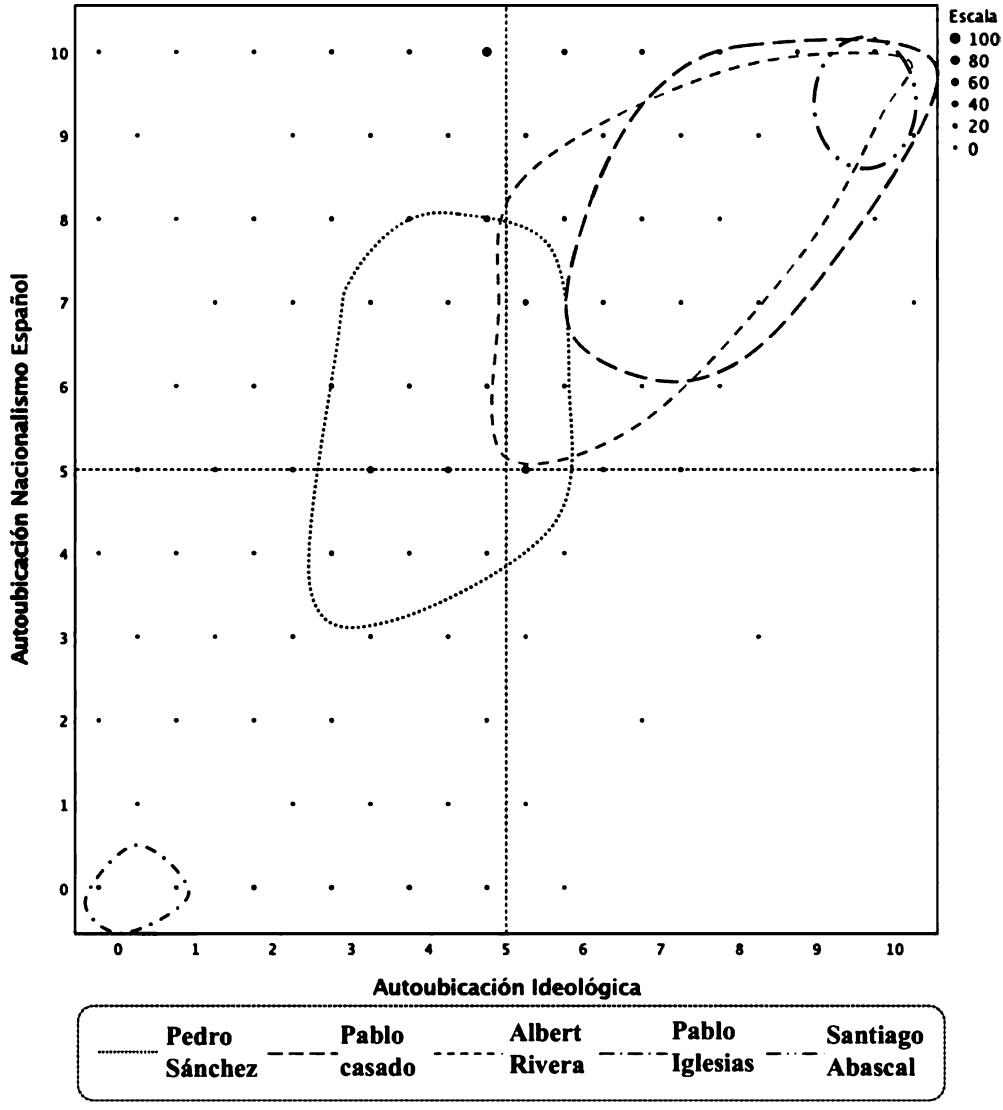
En las próximas páginas se abordarán los espacios electorales del liderazgo en torno a los ejes ideológico-identitario e ideológico-inmigración. Partimos de que el liderazgo de Santiago Abascal se construye en las dimensiones más extremas de los dos primeros ejes y con una importante connotación nativista sobre la concepción de la inmigración en comparación al resto de líderes políticos nacionales (Cahoon, 1975; Cahoon, Hinich y Ordeshook, 1978).

3.1. El espacio del nacionalismo español en el liderazgo de Santiago Abascal

El Gráfico III muestra la ubicación que realizan los ciudadanos de los cinco principales liderazgos nacionales en el espacio bidimensional estructurado por los *cleavages* ideológico e identitario. Los mayores niveles de concentración de autoubicaciones nacionalistas son detectadas en el centro político del eje ideológico, que-

dando prácticamente despoblado el espacio de la derecha política. Por su parte, el espacio de la izquierda presenta cierta polaridad, ocupando tanto espacios nacionalistas como no nacionalistas, albergando mayores niveles de concentración de ciudadanos en este espacio ideológico.

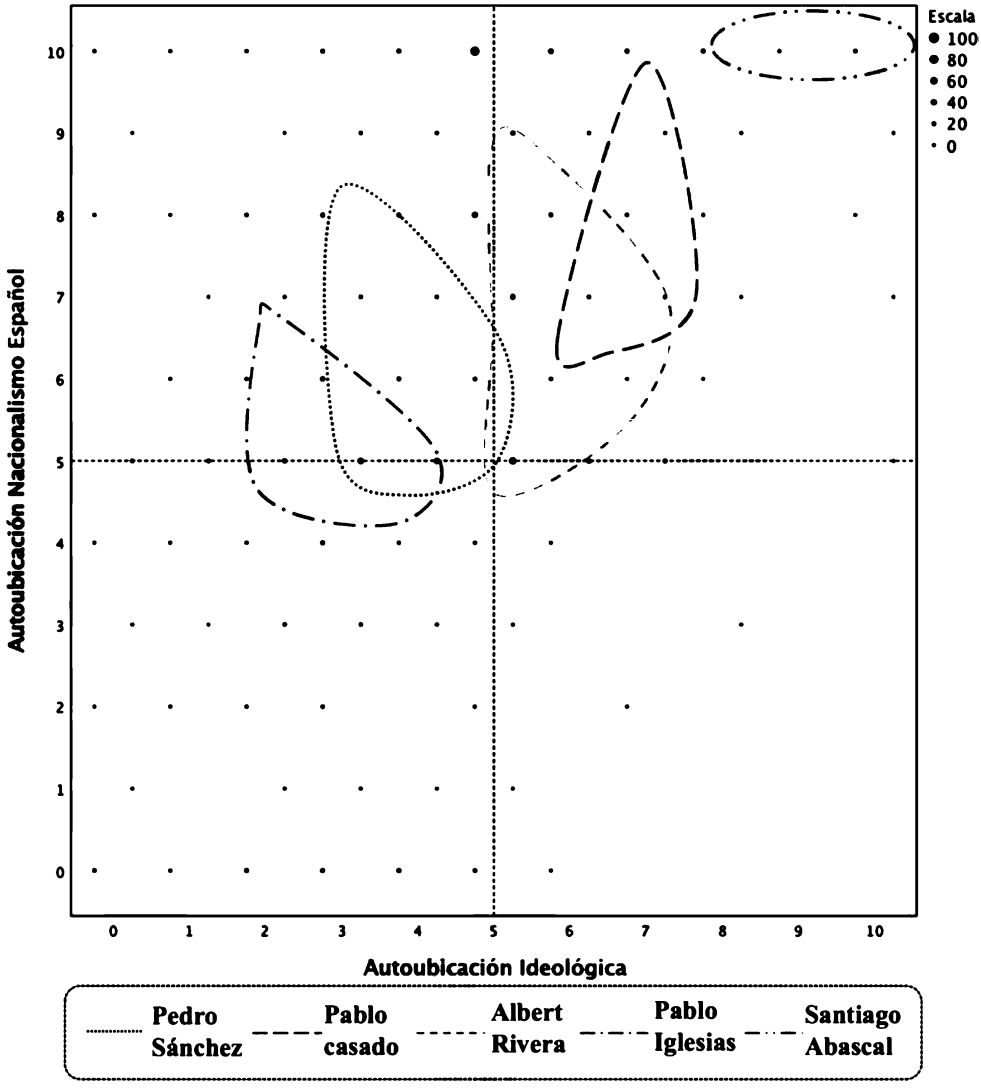
Gráfico III. Ubicación de los líderes políticos nacionales en los ejes ideológico y nacionalista para el total de la muestra



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Delimitados los espacios en los que el global de la muestra ubica a los líderes políticos nacionales. En primer lugar, destacamos la extensión de los espacios ocupados por el líder socialista, Pedro Sánchez, el líder de Ciudadanos, Albert Rivera, y el líder del PP, Pablo Casado, frente a los espacios reducidos en los que los ciudadanos ubican a Pablo Iglesias y Santiago Abascal. Además de lo ya expuesto, Pedro Sánchez, ocupa una mayor extensión en el centro izquierda, transcendiendo a ambas dimensiones del eje nacionalista y emplazándose, además, en una de las áreas de mayor densidad de electores. Mientras, el líder de Ciudadanos ocupa una gran extensión del cuadrante superior derecho correspondiente a la dimensión de la derecha nacionalista española, partiendo desde el centro del eje hacia los extremos. Por su parte, las posiciones extremas sobre la ubicación ideológica y nacionalista son adscritas al liderazgo de Santiago Abascal, ubicado en un reducto espacio de la extrema derecha ideológica y en el máximo nacionalismo español, lo que *a priori* es una descripción equiparable al líder arquetípico de la extrema derecha europea. Se diferencia así de sus principales rivales, Albert Rivera y Pablo Casado, quienes ocupan un mayor espacio tendente desde la centralidad del eje ideológico y nacionalista, donde la concentración de electores, aunque mínima, es significativamente superior al espacio ocupado por el liderazgo de Abascal. Llama también la atención la ubicación que hacen los ciudadanos del liderazgo de Pablo iglesias, situado en el espacio de la extrema izquierda y en el mínimo nacionalismo.

Gráfico IV. Ubicación de los líderes políticos nacionales en los ejes ideológico y nacionalista según el recuerdo de voto



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

En el Gráfico IV se encuentran algunas diferencias al ser los propios votantes los que ubican a sus líderes políticos. En primer lugar, los espacios se reducen considerablemente. Las ubicaciones ideológicas de Casado y Rivera se redistribuyen a posiciones más centrales en el eje ideológico, manteniendo su ocupación del espacio nacionalista, del mismo modo para aquellos votan-

tes socialistas que ubican a Pedro Sánchez en el espacio del centro izquierda. El mayor desplazamiento espacial lo sufre Pablo Iglesias, pues si bien el conjunto de los ciudadanos lo perciben en posiciones de extrema izquierda y mínimo nacionalismo, sus votantes lo emplazan a ubicaciones de centro izquierda donde los espacios nacionalistas no están tan definidos. Por su parte, la proximidad espacial para los votantes de VOX es manifiesta, pues si bien éstos la amplían ligeramente hacia el centro en el espectro ideológico, las posiciones de máximo nacionalismo son patentes e indiscutibles. Un espacio en donde además la concentración de electores es mínima.

3.2. Liderazgo y seguidores a través de issue *inmigración*

Como señala Rydgren (2007: 244), el sentimiento antiinmigración como amenaza a la identidad nacional es uno de los principales elementos característicos de la extrema derecha, siendo este el factor clave para la explicación del éxito de este tipo de partidos (Ivarsflaten, 2008).

En este sentido, hemos planteado cinco gráficos de dispersión relacionando la ubicación que realizan los votantes de cada partido respecto de sus líderes y a la percepción de esos mismos votantes sobre el impacto de la inmigración. De este modo, confrontamos la ubicación ideológica que hacen los seguidores de sus líderes y sus percepciones sobre la inmigración[7] en aspectos como: la economía, el empleo, los niveles de delincuencia, su influencia en el Estado de bienestar o sobre la generosidad por parte del gobierno en la concesión de solicitudes de refugiado.

[7] El estudio postelectoral para las elecciones generales en España 20-N de 2019 contempla cinco cuestiones sobre las percepciones de la ciudadanía en torno a la inmigración. Las preguntas se abordan en una escala 0-10: donde 0 significa malo y 10 bueno para la economía; donde 0 es que generalmente reciben más y 10 aportan más al Estado de bienestar; donde 0 es que empeoran los niveles de delincuencia 10 que no los empeora; y donde 0 es totalmente en desacuerdo con facilitar estatus de refugiado y 10 totalmente de acuerdo.

De manera transversal a los cinco gráficos de dispersión y teniendo en cuenta el global de la muestra, resulta evidente que no existe una homogeneidad alrededor del eje ideológico y las percepciones de los ciudadanos sobre la inmigración. Sin embargo, es perceptible como los mayores niveles de concentración se sitúan en el centro político de ese eje con un sesgo a la izquierda, quedando más despoblado el espectro de la derecha. Es necesario mencionar también que la densidad de ciudadanos es mayor en el espacio dedicado a las percepciones positivas, aunque no pasamos por alto las elevadas concentraciones en un espacio de centralidad o de indefinición sobre dichas cuestiones. Asimismo, se asumirán en este análisis los patrones que ya han sido reflejados en líneas anteriores en lo que respecta a las ubicaciones que hacen los seguidores de sus respectivos líderes.

En el Gráfico V los votantes del PSOE, PP, Unidas Podemos y Ciudadanos posicionan en una dimensión más bien positiva el efecto de la inmigración en la economía, aunque se aprecia cierta indefinición entre parte de los votantes del PP, coincidiendo con parte de los votantes de VOX, aunque la ubicación mayoritaria es negativa. Por su parte, las percepciones sobre el impacto de la inmigración en el empleo (Gráfico VI) mantienen cierto mimetismo respecto al gráfico anterior. Los votantes del PSOE y Unidas Podemos consideran que la inmigración ayuda más bien a crear puestos de trabajo, del mismo modo que los votantes de Ciudadanos y PP, aunque parte de sus electores mantienen una posición más bien negativa y coincidente con los electores de VOX, lo que indica que estos votantes más bien consideran que los inmigrantes "roban" puestos de trabajo a los españoles.

En lo relacionado con la incidencia de la inmigración en el Estado de bienestar (Gráfico VII), la polarización es más clara. Si bien los electores de izquierda, en términos agregados, consideran mayoritariamente que los inmigrantes aportan más de lo que reciben del Estado de bienestar, no es menos cierto que un reducto manifiesta percepciones equidistantes e incluso mínimamente negativas. Dicha consideración varía considerablemente para los electores de derechas, y aunque los votantes de Ciudadanos mantienen cierta indefinición, los electores del PP y VOX valoran que la inmigración recibe mayores prestaciones del Estado de Bienestar de lo que aportan. Dicha posición es más clara para los votantes de VOX, quienes ocupan gran parte de dicha dimensión, con percepciones más contundentes y radicalizadas sobre el efecto negativo de la inmigración sobre el Estado de bienestar.

En paralelo, las percepciones sobre la incidencia de la inmigración en los niveles de delincuencia en España (Gráfico VIII) son un reflejo de lo anterior. Los electores del PSOE y Unidas Podemos concentran un mayor número de votantes que consideran que la inmigración no empeora los niveles de delincuencia, aunque encontramos un reducto que así sí lo percibe, compartiendo este espacio con los electores de Ciudadanos y una mínima parte de votantes del PP, quienes en su mayoría considera que la inmigración empeora los niveles de delincuencia, hecho que es más remarcable para los electores de VOX, cuyas percepciones son claramente negativas sobre este aspecto.

Cuando la pregunta es enfocada sobre la generosidad del gobierno en la concesión del estatus de refugiados (Gráfico IX), los votantes del PSOE y Unidas Podemos, son los que más claramente están de acuerdo con dicha acción, también los votantes de Ciudadanos y Partido Popular, aunque una mínima parte mantiene un cierto desacuerdo, coincidente con los electores de VOX.

En conclusión, los Gráficos III y IV dejan patente el componente "extremo" del liderazgo de Santiago Abascal en la dimensión ideológica y nacionalista, ya sea como lo percibe el conjunto de la ciudadanía como sus propios votantes, apreciándose escasas diferencias entre ambas ubicaciones. Por su parte, las autoubicaciones de los ciudadanos en comparación a las ubicaciones de los líderes de la

derecha, muestran como Casado y Rivera ocupan un espacio más poblado de votantes, mientras que el liderazgo de Abascal queda reducido a un espacio de gran dispersión y baja concentración. A este respecto, en las siguientes páginas se medirá la significatividad y peso del componente nacionalista en la construcción del liderazgo de Santiago Abascal. En lo referido al componente antiinmigración las diferencias entre bloques ideológicos son patentes. En términos generales estas son positivas para los votantes de izquierdas, mientras que entre los votantes de los partidos de la derecha existen mayores diferencias. Dichas percepciones son mayormente compartidas entre los votantes de C´s y PP, aunque parte de los votantes de este último partido copan espacios similares a los electores de VOX. A este respecto destacan el Gráficos VII y VIII, donde las percepciones negativas para los votantes de VOX sobre el efecto de la inmigración en el Estado de bienestar y en los niveles de delincuencia son más acentuados y claros. Así, a continuación, se medirá el efecto del componente en la construcción del liderazgo de Santiago Abascal.

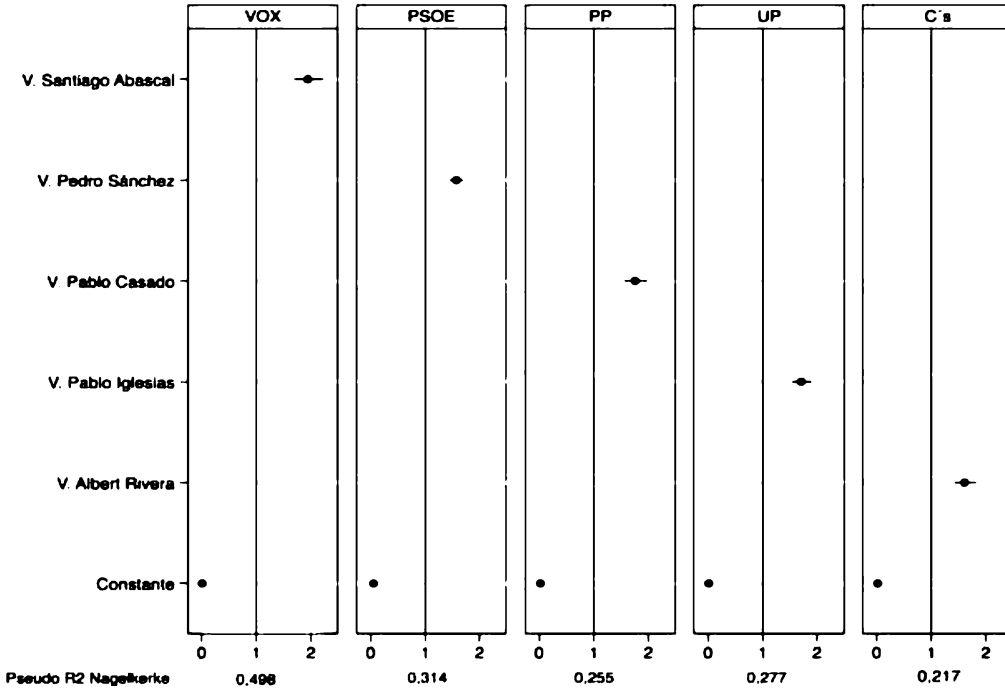
4. EL LIDERAZGO DE EXTREMA DERECHA

4.1. El peso de liderazgo de extrema derecha en el voto

En este apartado se pasa a analizar el peso y composición del liderazgo de extrema derecha. En primer lugar, se abordará la influencia del liderazgo de Santiago Abascal en el voto a VOX y lo compararemos con el resto de los partidos políticos nacionales. En segundo lugar, se analizará la composición de dicho liderazgo, prestando especial atención a los elementos de la extrema derecha.

Para testar el peso del liderazgo de Santiago Abascal en comparación al resto de líderes políticos nacionales y su influencia en el voto, utilizamos un análisis de regresión logística binaria (Gráfico X). La variable dependiente es el recuerdo de voto en las elecciones generales de noviembre de 2019 y como variables independientes introducimos la valoración de su correspondiente líder.

Gráfico X. Modelos de voto para el análisis de la influencia del liderazgo



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Para su análisis prestaremos atención exclusivamente al R^2 de Nagelkerke como principal indicador del nivel de explicación del modelo por su fácil e intuitiva interpretación al variar entre intervalos de 0 y1. Este estadístico indica la parte de la varianza de la variable dependiente explicada por el modelo. En este sentido, los datos indican que el peso del liderazgo en la explicación global del modelo es notablemente elevado. Concretamente el modelo de VOX es explicado en un 49,8% a partir de la valoración de su líder nacional. El siguiente modelo en nivel de explicación se corresponde con el voto al PSOE (31,4%), casi 20 puntos menos. Por su parte, los modelos del PP, UP y C´s, presentan porcentajes de explicación global entre un 21,7% y un 27,7%.

Tabla III. Componentes del liderazgo utilizados en el análisis

Variable	Tipo	Operacionalización
Sexo	Dicotómica	Recodificada; 1= hombre, 0=mujer
Edad	Continua	18-91 años
Estudios	Ordinal	Sin estudios, primarios, estudios secundaria 1ª etapa, estudios secundaria 2ª etapa, superiores, otros, cualificaciones superiores
Activos remunerados	Dicotómica	Recodificada; 1= activos remunerados, 0= no activo remunerados
Pasivos remunerados	Dicotómica	Recodificada; 1= pasivos remunerados, 0= no pasivos remunerados
Activos no remunerados	Dicotómica	Recodificada; 1= activos no remunerados, 0= no activos no remunerados
Val. situación política general	Escala	0-10
Val. situación económica general	Escala	0-10
Val. situación económica personal	Escala	0-10
Val. Pedro Sánchez	Escala	0-10
Val. Pablo Casado	Escala	0-10
Val. Pablo iglesias	Escala	0-10
Val. Albert Rivera	Escala	0-10
Atributos de Santiago Abascal	Escala	0-10
Simpatía PP	Dicotómica	Recodificada; 1=simpatía PP, 0= no simpatía PP
Simpatía PSOE	Dicotómica	Recodificada; 1=simpatía PSOE, 0= no simpatía PSOE
Simpatía Unidas Podemos	Dicotómica	Recodificada; 1=simpatía Podemos, 0= no simpatía Podemos
Simpatía Ciudadanos	Dicotómica	Recodificada; 1=simpatía Ciudadanos, 0= no simpatía Ciudadanos
Simpatía VOX	Dicotómica	Recodificada; 1=simpatía VOX, 0= no simpatía VOX
Autoubicación ideológica	Escala	0-10
Autoubicación nacionalista	Escala	0-10
Identidad (Pregunta Linz-Moreno)	Nominal	Recodificada en variables dummy
Emociones	Escala	1-5

Variable	Tipo	Operacionalización
Multiculturalismo	Escala	0-10
Impuestos/servicios	Escala	0-10
Libertad/seguridad	Escala	0-10
Confianza clase política española	Dicotómica	0-10
Derogación Ley de Violencia de Género	Dicotómica	El *issue* motivó a votar a VOX; 1= Sí, 0=No
Mayor control de la inmigración	Dicotómica	El *issue* motivó a votar a VOX; 1= Sí, 0=No
Modificación Ley de Memoria Histórica	Dicotómica	El *issue* motivó a votar a VOX; 1= Sí, 0=No
Modificación Ley LGTBI española	Dicotómica	El *issue* motivó a votar a VOX; 1= Sí, 0=No
Independencia de Cataluña	Dicotómica	El *issue* motivó a votar a VOX; 1= Sí, 0=No
Defensa de la Tauromaquia	Dicotómica	El *issue* motivó a votar a VOX; 1= Sí, 0=No
Actitudes hacia la inmigración (economía, trabajo, delincuencia, prestaciones, refugiado)	Escala	0-10

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

4.2. La composición del liderazgo de extrema derecha: el caso de Santiago Abascal

Para este análisis se recurre a la técnica estadística de modelos de ecuaciones estructurales (SEM) por su potencialidad en la identificación de relaciones directas e indirectas entre variables, así como la mediación que pueden ejercer algunas ellas, permitiendo explicar la composición del liderazgo de Santiago Abascal como referente de la extrema derecha en el contexto político español. Para la construcción del modelo empleamos como variable endógena la valoración de la actuación política del líder de VOX. Asimismo, hemos considerado diferentes tipos de variables explicativas, al-

gunas de ellas definitorias tradicionalmente del liderazgo político, pero también sobre la definición de la extrema derecha.

Concretamente, en la Tabla III se presenta la relación de variables independientes introducidas inicialmente en la construcción del modelo, haciendo constar su tipología y la operacionalización de estas con el fin de facilitar la lectura e interpretación de los resultados. Nuestro modelo se articula en torno a variables de corte socio-estructural (sexo, edad, estudios y situación laboral); variables evaluativas (valoración de la situación política general, situación económica general y situación económica personal); variables de corte sociopsicológico (principales liderazgos nacionales, identificación partidista); *cleavages* (ideología, identidad —Pregunta Linz-Moreno— y escala nacionalista); issues (temas capitalizados por VOX e inherentes a la extrema derecha); y variables postmaterialistas.

Antes de comenzar el análisis, en la Tabla IV se presentan las medidas de ajuste global del modelo. Los resultados certifican su buen ajuste en base a los criterios que marcan las principales medidas de referencia (RMSEA[8], NFI[9] y CFI) utilizadas de manera habitual para este tipo de modelización SEM (Kaplan, 2009; Kline, 2011).

Tabla IV. Medidas de ajuste global de los modelos SEM

	NFI	CFI	RMSEA
Liderazgo de Santiago Abascal	0,96	0,971	0,050 (p=0,528)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio Postelectoral de *Elecciones Generales Noviembre 2019.*

8 Los valores de referencia para el índice RMSEA son: —RMSEA «bueno»: $0 \leq RMSEA \leq 0{,}05$ con $0{,}10 < p \leq 1{,}00$. — RMSEA "aceptable": $0{,}05 \leq RMSEA \leq 0{,}08$ con $0{,}05 < p \leq 0{,}10$.

9 Los valores de referencia para los índices incrementales NFI y CFI son: — NFI "bueno": $0{,}95 \leq NFI \leq 1{,}00$ y NFI "aceptable": $0{,}90 \leq NFI \leq 0{,}95$. — CFI "bueno": $0{,}97 \leq CFI \leq 1{,}00$ y CFI "aceptable": $0{,}95 \leq CFI \leq 0{,}97$.

El Gráfico XI representa el *path diagram* del modelo SEM para la valoración de Santiago Abascal como variable definitoria del liderazgo de extrema derecha. Antes de profundizar en el análisis, se destaca el nivel de explicación global alcanzado pues es notablemente elevado (pseudo R^2= 0,85). Así, el elemento estructural con mayor efecto directo total sobre la valoración del líder de VOX son los atributos (0,69) que lo caracterizan. Sin embargo, el modelo refleja que la construcción del liderazgo va más allá de su personalización, entrando en juego elementos como las emociones, los *issues, cleavages* o la propia identificación partidista, que descifran una relación de efectos que enmarcan el liderazgo de extrema derecha.

Teniendo en cuenta los efectos totales de las diferentes variables estructurales (Tabla V), el segundo elemento en peso sobre la explicación del liderazgo de Santiago Abascal es la derogación de la Ley de violencia de género como motivo de voto a VOX (0,32), lo que hace ver como la valoración del líder de extrema derecha se vertebra en torno a la visión y normas de género tradicionales y bajo el discurso antifeminista defendido por sus ideales. Estos postulados no son muy diferentes a los defendidos por otras formaciones europeas de mismas características como puede ser el Finns Party (Ylä-Anttila y Luhtakallio, 2017).

Como tercer componente en peso explicativo se presenta la dimensión Entusiasmo[10], con un efecto total de 0,18 sobre la valoración de Santiago Abascal, lo que demuestra la consistencia dicha dimensión, no sólo en la construcción del voto (Jaráiz et al., 2020), sino también en la construcción de lo que podemos denominar un liderazgo emocional. Le sigue el *issue* que le motivó votar a VOX relativo a la independencia de Cataluña (0,14), del cual emana una óptica nacionalista y nativista como reacción de defensa de la identidad nacional (Mudde, 2007). Dicho de otro modo, para aquellos que otorgan una mayor importancia a la independencia de Cataluña en la decisión de voto a VOX, construyen en sentido positivo una buena valoración del líder de extrema derecha.

La ideología (0,12) aporta una mejor valoración de Santiago Abascal entre los votantes que se ubican hacia la derecha en el espectro ideológico. Por su parte el componente nativista se manifiesta por segunda vez a través de la mala percepción sobre la inmigración partiendo de las tres variables que construyen dicha dimensión. Esto deriva en un efecto positivo sobre la valoración del líder de VOX, es decir, a medida que la percepción sobre la inmigración empeora, la valoración del líder de extrema derecha se ve mejorada (Fennema 1997; Boomgaarden y Vliegenthart, 2007; Van der Brug et al. 2000, 2005; Ignazi, 2006; Mudde, 2007).

Con una menor aportación a la explicación del liderazgo de Santiago Abascal entran variables como la identificación partidista con VOX (0,04), la autoubicación nacionalista (0,03) y la ansiedad generada por el liderazgo de Pablo Iglesias (0,03). De modo que, el hecho de identificarse con el partido de extrema derecha influye positivamente en el liderazgo de Abascal. Asimismo, la valoración positiva del mencionado liderazgo es explicada a medida que los ciudadanos toman posiciones nacionalistas. En lo relacionado con la ansiedad desencadenada por Pablo Iglesias, la lectura de dicho

[10] En lo referente a la dimensionalización de las emociones, hemos optado por seguir la terminología propuesta por Marcus *et al.* (2000). Para referirnos a las dimensiones positivas y negativas propias de la psicología, emplearemos los términos *entusiasmo* en referencia a los afectos positivos y *ansiedad* en referencia los afectos negativos.

afecto tiene que ver con la activación del sistema de vigilancia y la consiguiente reacción de los electores ante la amenaza ideológica representada por el líder de Podemos (Marcus, 2002; Marcus et al., 2000).

A este propósito merece la pena señalar las relaciones de covariación existentes. Destacan las relaciones entre el entusiasmo generado por el liderazgo de Santiago Abascal respecto al *issue* sobre la independencia de Cataluña, pero también entre la ideología y el nacionalismo, así como la inmigración y el nacionalismo o los atributos del líder con la ideología.

Como podemos observar, si bien la inmigración es el elemento vertebrador de la nueva extrema derecha europea, no podemos omitir los anclajes ideológicos y temáticos de VOX manifestados a través de su discurso antifeminista y de defensa de la unidad territorial nacional. A este respecto, los resultados evidencian la existencia de una relación de covarianza entre la dimensión entusiasmo y la independencia de Cataluña como tema motivacional del voto al partido de extrema derecha.

Por su parte, se pone en evidencia la relación positiva entre las percepciones sobre la inmigración y el nacionalismo español. Dicha relación pone de relieve la congruencia del nacionalismo y la inmigración en el seno de la extrema derecha, como dos componentes del nativismo que se retroalimentan uno del otro. Este mismo nacionalismo, tiene una mayor relación, como cabría esperar, con una ubicación ideológica (0,42) en la derecha del espectro político y que entra a reforzar el análisis espacial.

Tabla V. Efectos totales estandarizado

	Entusiasmo Abascal	Atributos	Inmigración	Ansiedad Iglesias	Independencia	Violencia de Género	Simpatía VOX	Nacionalismo
Val. Abascal	0,18	0,69	0,10	0,03	0,14	0,32	0,04	0,03
Iglesias enfado	0,00	0,00	0,00	0,28	0,00	0,00	0,00	0,00
Iglesias ansiedad	0,00	0,00	0,00	0,98	0,00	0,00	0,00	0,00
Iglesias miedo	0,00	0,00	0,00	0,93	0,00	0,00	0,00	0,00
Iglesias preocupación	0,00	0,00	0,00	0,89	0,00	0,00	0,00	0,00
Abascal Orgullo	0,85	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Abascal Esperanza	0,83	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Abascal Entusiasmo	0,98	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Abascal Tranquilidad	0,89	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Inm. Solicitudes asilo	0,00	0,00	0,67	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Inm. Delincuencia	0,00	0,00	0,65	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Inm.Economía	0,00	0,00	0,62	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Carisma	0,00	0,90	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Proyectos	0,00	0,88	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Proximidad	0,00	0,93	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Preocupación	0,00	0,88	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Recursos	0,00	0,92	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Honradez	0,00	0,91	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Eficacia	0,00	0,89	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio Postelectoral de *Elecciones Generales Noviembre 2019.*

5. CONCLUSIONES

El análisis presentado en las páginas precedentes pretende transcender a la dimensionalidad del liderazgo como elemento facilitador del voto para caracterizarlo como un constructo con contenido, significado y significante. Con los resultados anteriores no cabe duda de que se trata de un liderazgo de extrema derecha, no sólo por cómo es ubicado espacialmente por el conjunto de la ciudadanía, sino también por cómo es ubicado por sus propios electores y a este respecto extraemos las siguientes conclusiones:

1. La primera conclusión está relacionada con la caracterización del propio líder a través de los atributos, principal elemento explicativo de la valoración de Santiago Abascal y que es el reflejo del liderazgo personalizado a través de la personalidad y su capacitación, desplazando a los anclajes psicológicos a largo plazo como la ideología o la identificación partidista.
2. Uno de los elementos más destacables es la influencia de la Ley de violencia de género como elemento diferencial y distintivo del liderazgo de extrema derecha que nos ocupa, siendo superior al elemento clásico de este tipo de formaciones políticas, donde la inmigración tiene una mayor influencia.
3. La tercera conclusión reseñable deja patente el poder explicativo de las emociones en la explicación del liderazgo, pues éste no depende únicamente de las distancias ideológicas e identitarias entre el líder y sus seguidores o de las características del propio liderazgo, sino también por el desencadenamiento psico-afectivo que el líder genera entre sus seguidores. Así, el entusiasmo generado por Santiago Abascal entra a impactar de manera positiva en la valoración del líder de extrema derecha, relacionándose estrechamente con la cuestión de la independencia de Cataluña.
4. En cuarto lugar, se constata el peso e influencia de los componentes nativistas propios de la extrema derecha, como factor explicativo de la valoración positiva de Santiago Abascal.

Destaca el peso explicativo de la independencia de Cataluña como motivo de voto a VOX, emergiendo con mayor fuerza la defensa de la identidad nacional y la unidad territorial como reacción al conflicto independentista, que también puede ser interpretado como un indicador del componente nacionalista.

5. Dicho nativismo también está presente en un sentido más clásico como reacción al sentimiento antiinmigración propio de la extrema derecha europea, destacando en el análisis espacial o como elemento explicativo del liderazgo de Santiago Abascal en el modelo SEM.
6. Con un peso *cuasi* residual, la autoubicación nacionalista también entraría a formar parte de la explicación. Sin embargo, su débil efecto s podría ser explicado por el propio peso y significado que ejerce el tema de la independencia de Cataluña sobre la valoración de Santiago Abascal.
7. Para finalizar, destacamos la retroalimentación entre *cleavages* (ideología e identidad), *issues* (inmigración) y atributos presentes en el modelo actuando como vasos comunicantes, completándose entre ellos para dar significado al liderazgo de Santiago Abascal.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bean, C. y Mughan, A. (1989). Leadership effects in parliamentary elections in Australia and Britain. *American Political Science Review*. 83, 1989, pp. 1165-1179. https://doi.org/10.2307/1961663

Blondel, J. (1987). *Political leadership: towards a general analysis*. Londres: Sage.

Boomgaarden, H. G. y Vliegenthart, R. (2007). Explaining the Rise of Anti-Immigrant Parties: The Role of News Media Content. *Electoral Studies*, 26, pp. 404-417. https://doi.org/10.1016/j.electstud.2006.10.018

Braud, P. (1991). *Le jardin des délices démocratiques. Pour une lecture psycho-affective des régimes pluralistes*. Paris: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.

Braud, P. (1996). *L'émotion en politique*. Paris: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.

Burns, J. M. (2003). *Transforming Leadership: A New Pursuit of Happiness*. Nueva York: Grove Press.

Burns, J. (1978). *Leadership*. Nueva York: Harper & Row.

Campbell, A., Converse, P. E., Miller, W. E. y Stokes, D. E. (1960). *The American voter.*Nueva York: Wiley.

Campbell, J. E. (1983). Candidate image evaluations: influence and rationalization in presidential primaries. *American Politics Quarterly*, 11, pp. 293-313. https://doi.org/10.1177/004478083011003002

Carter, E. (2005). *The Extreme Right in Western Europe: Success or Failure*, Manchester: Manchester University Press.

Carter, E. (2017). Party Ideology. En C. Mudde. *The Populist Radical Right. A Reader.* Nueva York: Routledge.

Eatwell, R. (2018). Charisma and the radical right. En J. Rydgren. *The Oxford handbook of the radical right*. Nueva York: Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190274559.001.0001

Fennema, M. (1997). Some Conceptual Issues and Problems in the Comparison of Anti-Immigrant Parties in Western Europe. *Party Politics*, 3, pp. 473-492. https://doi.org/10.1177/1354068897003004002

Foley, M. (2013). *Political Leadership. Themes, contexts and critiques*. Nueva York: Oxford University Pres.

Graetz, B. y McAllister, I. (1987). Party leaders and election outcomes in Britain, 1974-1983. *Comparative Political Studies*, 19, pp. 484-507. https://doi.org/10.1177/0010414087019004002

Ignazi, P. (2006). *Extreme Right Parties in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.

Jaráiz, E., Lagares, N. y Pereira, M. (2020). Emociones y decisión de voto. Los componentes de voto en las elecciones generales de 2016 en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 170, pp. 115-136. http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.170.115

Kinder, D. R. y Fiske, S. T. (1986). Presidents in the public mind. En M. G. Hermann (Ed.). *Political psychology*. San Francisco: Jossey-Bass.

Kinder, D. R., Abelson, R. P. y Fiske, S. T. (1979). *Developmental research on candidate instrumentation: results and recommendations*, informe presentado en NES Board of Overseers, Center for Political Studies, Institute for Social Research, University of Michigan, Ann Arbor.

Lewis-Beck, M., Jacoby, W., Norpoth, H., Weisberg, H. y Converse, P. (2008). *The American Voter Revisited*. Ann Arbor: University of Michigan Press (2008).

Marcus, G. E. (2002). *The Sentimental Citizen: Emotion in Democratic Politics*. Pennsylvania: University Park, Pennsylvania State University Press.

Marcus, G. E., Neuman, R. W. y MacKuen, M. (2000). *Affective Intelligence and Political Judgement*. Chicago: University of Chicago Press.

Markus, G. B. y Converse, P. E. (1979). A dynamic simultaneous equation model of electoral choice. *American Political Science Review*. 73, pp. 1055-1070. https://doi.org/10.2307/1953989

Mény, Y. y Surel, Y. (2000). *Par le people, pour le people. Le Populisme et les démocraties*. Paris: Fayard.

Miller, A. H., Wattenberg, M. P. y Malanchuk, O. (1986). Schematic assessments of presidential candidates. *American Political Science Review*, 80, pp. 521- 540. https://doi.org/10.2307/1958272

Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, Cambridge.

Page, B. I. y Jones, C. C. (1979). Reciprocal effects of policy preferences, party loyalties, and the vote. *American Political Science Review*, 73, pp. 1071-1089. https://doi.org/10.2307/1953990

Popkin, S. L. (1994). *The reasoning voter: Communication and persuasion in presidential campaigns*. Chicago: University of Chicago Press.

Popkin, S. L., Gorman, J. W., Phillips, C. y Smith, J. A. (1976). Comment: what have you done for me lately? Toward an investment theory of voting. En *American Political Science Review*, 70, pp. 779-805. https://doi.org/10.1017/S0003055400174246

Stokes, D. E. (1966). Some dynamic elements of contests for the Presidency. *American Political Science Review*, 60, pp. 19-28. https://doi.org/10.2307/1953803

Van der Brug, W., Fennema, M. y Tillie, J. (2000). Anti-immigrant parties in Europe: Ideological or protest vote? *European Journal of Political Research*, 37, pp. 77-102. https://doi.org/10.1023/A:1007013503658

Van der Brug, W., Fennema, M. y Tillie, J. (2005). Why Some Anti-Immigrant Parties Fail and Others Succeed: A Two-Step Model of Aggregate Electoral Support. *Comparative Political Studies*, 38, 2005, pp. 537–573. https://doi.org/10.1177/0010414004273928

Wattenberg, M. P. (1998). *The decline of American political parties, 1952-1996*. Cambridge: Harvard University Press.

Wattenberg, M. P. (2004). Elections: *Personal Popularity in U.S. Presidential Elections. Presidential Studies Quarterly*, 34, pp. 143-155. https://doi.org/10.1111/j.1741-5705.2004.00040.x

Wattenberg, M. P. (1991). *The rise of candidate-centered politics: presidential elections of the 1980s*. Cambridge: Harvard University Press.

Ylä-Anttila, T. y Luhtakallio, E. (2017). Contesting Gender Equality Politics in Finland: The Finns Party Effect. En M. Köttig, R. Bitzan y A. Petö. *Gender and Far Right Politics in Europe*. Cham: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-319-43533-6

Capítulo VI

LA IDENTIFICACIÓN EMOCIONAL DE LA EXTREMA DERECHA

Nieves Lagares
Universidade de Santiago de Compostela

Paloma Castro
Universidade de Santiago de Compostela

1. INTRODUCCIÓN

El auge de la extrema derecha en España es un fenómeno reciente, pero que ha suscitado mucha atención entre los investigadores. Al igual que en otros países de Europa la crisis económica, como veremos, ha supuesto un antes y un después en el apoyo a los partidos de extrema derecha en España, concretamente a VOX. Aunque este apoyo se mide principalmente en términos de resultados electorales, resulta interesante también el análisis de la fidelización de los votantes de extrema derecha, en especial de los elementos que condicionan dicha identificación, en la medida en que ésta es un importante predictor del comportamiento de los electores.

La identificación partidista es una de las variables más utilizadas y que mejor explica el comportamiento electoral desde que Campbell y sus colegas (Campbell et al., 1960) la popularizaran como variable que determina el voto, de forma independiente al liderazgo y a las campañas electorales (Budge et al., 1976). Ya en la década de los años 40, Lazarsfeld y sus colegas de la Escuela de Chicago (Lazarfeld et al., 1944) mencionaban la adherencia a los partidos políticos como factor de influencia en el comportamiento de los electores, pero ligaban dicha adherencia exclusivamente a variables de corte sociológico, como la ocupación, el hábitat o la religión. Por su parte, los autores de la Escuela de Michigan

se dieron cuenta de que muchos ciudadanos llegaban a la campaña electoral con la decisión de voto ya tomada, producto de la socialización o de haber votado al mismo partido a lo largo de múltiples comicios. Sin embargo, entendieron la identificación partidista como una identificación psicológica duradera, estable, hacia un partido político por parte de los electores, y lo que es más importante, demostraron la utilidad del concepto como herramienta de análisis del comportamiento electoral. De origen psicosociológico, el concepto de identificación implica, desde entonces, la presencia de afectos, "la orientación afectiva individual hacia un importante objeto o grupo de su entorno" (Campbell, 1960: 121), aunque a lo largo de los años poco se ha concretado sobre cómo se producen dichos afectos o cuáles son, e incluso ha habido intentos de racionalizar el concepto de identificación partidista, vinculándola a la evaluación "cognitiva" (Fiorina, 1981; Brody y Rothenberg, 1988).

A pesar de que son innumerables las contribuciones académicas que utilizan la identificación partidista como variable explicativa de la decisión de voto, así como las que abordan aspectos tales como su perdurabilidad o su intensidad, o incluso su contribución a la confianza y la estabilidad de los sistemas políticos y de partidos, son más escasas las investigaciones que tratan de profundizar en los elementos que conforman dicha identificación, sobre todo en lo que respecta a sus componentes emocionales.

Por su parte, la mayoría de las investigaciones sobre el apoyo a los partidos de extrema derecha, se centran en cuestiones como la identidad nacional o la necesidad de pertenencia a un colectivo, algunas de ellas poniendo el foco en dicho apoyo como vehículo para la expresión efectiva del descontento y de la frustración (Bélanger, 2004). De este modo, la identificación partidista con la derecha radical se ha construido desde la estricta oposición a la clase política, intentado atraer a aquellos ciudadanos que expresan emociones negativas hacia los políticos y partidos del *establishment*.

El objetivo principal de este capítulo es tratar de explicar la composición de la identificación partidista hacia la extrema derecha en España. Frente a la utilización habitual de la variable de

identificación partidista como variable independiente, explicativa del voto, en esta ocasión será la variable respuesta de nuestra investigación. En base a estudios previos del Equipo de Investigaciones Políticas de la USC, al que pertenecemos, partimos de la hipótesis de que al igual que ocurre en el resto de los partidos, una buena parte de la construcción emocional de la extrema se traslada a través de la identificación partidista. Por ello, a lo largo de estas páginas, analizaremos los componentes específicos de la identificación partidista con la extrema derecha, haciendo hincapié en los emocionales, y en qué se diferencia de la de los otros partidos.

2. LA IMPORTANCIA DE LA IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA EN LA CIENCIA POLÍTICA MODERNA

La identificación partidista se sitúa en EE.UU. a mediados de los años 50 del siglo XX, como complemento a la explicación predominantemente sociológica del comportamiento electoral. Es, por tanto, desde entonces, una de las variables más importantes, sino la más importante, de las que se utilizan en la Ciencia Política empírica norteamericana para explicar las predisposiciones políticas de los ciudadanos, y en última instancia, su decisión de voto, lo que ha generado una prolífica literatura académica en torno a la misma, no sólo en este país, sino también en el resto del mundo.

De origen psicológico, la introducción de este concepto supone una revolución en la historia del análisis del comportamiento electoral, dominado hasta la fecha por la explicación sociológica sustentada en componentes estructurales. Aunque tiene su origen en el contexto presidencialista estadounidense, la identificación partidista como variable explicativa de comportamiento de voto se utilizó y se sigue utilizando en otros países, muchos de los cuales son democracias parlamentarias, y es quizás en estos sistemas políticos, con fuerte presencia y protagonismo de los partidos políticos, donde adquiere mayor relevancia. Aunque no exenta de críticas (Butler y Stokes, 1969), debido, quizás, al peso de los *cleavages*

(Lipset y Rokkan, 1967) en la explicación del comportamiento electoral en Europa; se ha estudiado con éxito la influencia de la identificación partidista en el voto en países como Francia (Fleury y Lewis-Beck, 1993), Gran Bretaña (Blais et al., 2001) o Alemania (Baker, 1978), e incluso se ha exportado a países post-soviéticos (Miller et al., 2000), como Ucrania (Klobucar et al., 2002) y Rusia (Brader y Tucker, 2001).

En la actualidad, existe acuerdo en la literatura sobre la importancia de la identificación partidista en el comportamiento de los electores, independientemente del carácter presidencialista o parlamentario del sistema político. Sin embargo, es mayor la controversia en lo que a la naturaleza de la identificación partidista se refiere. El concepto de identificación partidista que utilizan Campbell y sus colegas en *The American Voter* (Campbell et al., 1960), va más allá de una afinidad ideológica o programática, convirtiéndose en un lazo afectivo, un sentimiento de apego y de pertenencia (Miller y Shanks, 1996: 122). Los investigadores de la escuela de Michigan diseñaron un modelo que combinó elementos sociológicos con factores psicológicos, en el que la identificación partidista servía de atajo cognitivo para aquellos individuos identificados con un partido político, de modo que dicha identificación les permitía asimilar la información más fácilmente y decidir su voto. Una concepción funcional de la identificación (Shively, 1979) que es sostenida por muchos autores (Bartels, 2000; Lau y Redlawsk, 2001), y que le otorgaría enorme importancia como variable predictora del comportamiento electoral.

Inicialmente se consideró que una de las consecuencias de la identificación partidista era la estabilidad política, ya que la primera se consideraba bastante estable y duradera a lo largo del tiempo, constituyendo un componente a largo plazo del sistema político (Niemi y Weisberg, 1993: 210-223), así como una medida de la confianza en el mismo. Durante muchos años se creía que los individuos identificados con un partido político permanecían identificados a lo largo del tiempo (Green et al., 2002), y dicha identificación sólo se rompía cuando se producían acontecimientos decisivos (Campbell et. al., 1960; Mac Phee y Ferguson, 1962). Posteriormente, sin embargo, algunas investigaciones lo han pues-

to en duda, alegando que un cambio o evolución en la identificación de los electores, no la hace más voluble y menos estable (Budge et al., 1976). Fiorina, por ejemplo, afirma que la identificación partidista no se sustenta únicamente en la socialización ni en la adhesión a grupos primarios, sino que se ve influenciada por elementos como el desempeño gubernamental, lo que le otorga un carácter cognitivo, al mismo tiempo que disminuye su estabilidad (Fiorina, 1981).

El caso de la identificación con los partidos de extrema derecha es, en este sentido, paradigmático. Algunos autores han demostrado que los ciudadanos que apoyan los partidos de extrema derecha muestran mayores niveles de insatisfacción y desconfianza hacia el sistema político y las instituciones (Mayer y Perrineau, 1992; Knigge, 1998; Lubbers et al., 2002). Esto mismo ocurre con los ciudadanos identificados con estos partidos que, en contra de la idea de la identificación partidista como elemento estabilizador del sistema político, se muestran como los más desconfiados hacia el sistema político, al menos mientras sus partidos no forman parte de las instituciones (Söderlund y Kestilä-Kekkonen, 2009).

A esto cabe añadir que muchos han sido los aspectos analizados por la literatura científica sobre la identificación partidista. Se ha prestado atención, por ejemplo, a la intensidad de la identificación (Fiorina, 1981); la estabilidad y el cambio de la misma (Butler y Stokes 1969; Miller, 1991) mediante, por ejemplo, el reemplazo generacional (Miller y Shanks, 1996); el desalineamiento (Dalton, 1984; Niemi y Weisberg, 1993; Berglund et al., 2005: 123), vinculado, sobre todo, a una mayor sofisticación de los votantes; o el realineamiento (Beck, 1979; Campbell et al., 1960; Bartels, 2000); e incluso la diferenciación entre los votantes identificados con un partido u otro (Miller, 1991), así como la relación entre la identificación y el voto, que inicialmente se creía unidireccional, pero que posteriormente ha demostrado tener dos direcciones, de modo que votar por un partido en sucesivas ocasiones también reforzaría la identificación partidaria con el mismo (Fiorina, 1981; Pierce, 1995).

Entre estos aspectos, la tesis del realineamiento es la que más trabajos ha suscitado en torno a la identificación partidista con los par-

tidos de extrema derecha, al tratarse en muchos casos de partidos de nueva creación. Según esta teoría, el desalineamiento es una cuestión temporal que se produce antes de que los electores se identifiquen con otros partidos políticos. Un ejemplo lo constituyen el surgimiento, en muchos países, de nuevos partidos políticos de extrema derecha, con nuevas ofertas políticas, vinculado a los cambios de valores en las sociedades postindustriales y la transformación del espacio político tradicional (Ignazi, 2006; Mudde, 2007; Kriesi, 2010). Por otro lado, la polarización del sistema de partidos implicaría un aumento de los niveles de identificación partidista (Schmitt y Holmberg, 1995), lo que nos conduce nuevamente al clásico debate entre la estabilidad o la volatilidad de la identificación partidista. ¿Cómo se produce la identificación o el realineamiento con los nuevos partidos de extrema derecha?, ¿cuáles son las variables que contribuyen a la construcción de dicha identificación y a su posible consolidación? Nuestra pequeña contribución a este debate pasa por tratar de identificar los componentes de la identificación partidista con estas organizaciones, mediante el estudio de caso de VOX, entendiendo que las emociones son parte fundamental de dicha identificación.

3. LOS COMPONENTES EMOCIONALES DE LA IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA

Aunque el debate todavía sigue vigente, y a pesar del tradicional dominio del hiperracionalismo en la Ciencia Política, en la actualidad, la mayor parte de la literatura académica reconoce la centralidad de las emociones en la explicación del comportamiento político y electoral, y, por ende, en el apoyo que los actores políticos reciben de los ciudadanos. El estudio de las emociones está adquiriendo especial relevancia en nuestra área de conocimiento. La evolución de las técnicas de investigación, sobre todo en lo que a la recogida de datos se refiere, ha supuesto un importante impulso a la incorporación de las emociones al análisis. Los trabajos de Campbell et al. (1960) ya hacían referencia, como hemos visto, a

la identificación como una combinación de creencias, sentimientos e intenciones de comportamiento para referirse a las actitudes hacia los objetos, y no cabe duda de que el paradigma explicativo del comportamiento electoral en base a la identificación partidista esconde componentes emocionales. A pesar de esto, y quizás por la complejidad metodológica que implica, hasta la fecha han sido muy pocos los que han abordado la dimensión emocional de la identificación con los partidos políticos.

En términos generales, las emociones se consideran conducentes a la acción (Damasio, 1994; Huddy et al., *2015*), especialmente las emociones positivas y el miedo, de entre las negativas (Huddy et al., 2007; Huddy et al., *2015*), mientras que otras, como el enfado, estarían asociadas a un mayor interés por la política o a un mayor activismo de protesta, o como el entusiasmo, que se asociaría con un mayor compromiso político (Marcus et al., *2000*; Huddy y Bankert, 2007: 20; Smith et al., *2008*; Valentino et al., *2011*).

En investigaciones previas ya hemos abordado el análisis del componente emocional de la identificación partidista. Entre los resultados obtenidos, que contribuyen al planteamiento del presente capítulo, destaca la constatación de la importancia de las emociones en la fidelización de los electores con los partidos políticos, frente al debilitamiento de los factores sociodemográficos, lo que al mismo tiempo confiere a la identificación partidista de un carácter más voluble y menos estable que lo que la literatura clásica le atribuye (Jaráiz et al., 2020; Rivera et al., aceptado). Además, parece que el componente emocional de la identificación en los partidos de derechas es más fuerte que el ideológico, al contrario de lo observado para los partidos de izquierdas (Jaráiz et al., 2020; Rivera et al., aceptado).

Las teorías sobre el papel de las emociones en el comportamiento político y electoral, habitualmente, diferencian entre emociones positivas y emociones negativas. Nuestro modelo toma como base la Teoría de la Inteligencia Afectiva de Marcus y sus colaboradores (Marcus et al., 2000), que estructura las emociones en tres dimensiones, dos de las cuales son negativas, la aversión y la ansiedad, y una tercera, el entusiasmo, es positiva.

En resumen, tal y como mostraremos a continuación, la identificación partidista tiene un componente estructural, ampliamente

estudiado (Berelson et al., 1954; Niemi y Jennings, 1991; Zuckerman et al., 2007), que se fundamenta en la historia y la socialización y que se canaliza a través de los *cleavages* políticos, fundamentalmente la ideología y la identidad; y un componente psicológico (Campbell et al., 1960), al que se ha prestado muy poca atención, y que podemos medir a través del análisis de la influencia de las emociones en la construcción de la identificación con los partidos políticos (Jaráiz et al., 2020; Parga y Pereira, 2019).

4. LA IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA HACIA LOS PARTIDOS DE EXTREMA DERECHA EN EUROPA

El auge de la extrema derecha en Europa ha sido ampliamente estudiado desde múltiples perspectivas. Es en la tercera ola, la de la *derecha radical*, que abarca las décadas comprendidas entre 1980 y los 2000, cuando se observa el mayor crecimiento de esta familia de partidos (Mudde, 2019). Sin embargo, más recientemente, algunos estudios también vinculan el aumento de la presencia de los partidos de extrema derecha en países europeos y su acceso a las instituciones, con la reciente crisis económica y financiera mundial (Antón-Mellón y Hernández-Carr, 2016), como respuesta, entre otros factores, a las medidas de austeridad, las reformas estructurales y a la limitación del poder de los gobiernos nacionales (Hobolt y Tilley, 2016). Lo cierto es que el apoyo electoral de los ciudadanos a los partidos de extrema derecha ha aumentado considerablemente desde 2008, tanto en los sistemas políticos nacionales de algunos países, como en el propio Parlamento Europeo. Aunque no se puede afirmar que estos partidos hayan experimentado un auge en toda Europa (Mudde, 2019), sí que lo han hecho en buena parte de los países. Como ejemplos sirvan el ascenso de La Lega en Italia, Rassemblement National en Francia, Partido de Ley y Justicia (PiS) en Polonia, el Partido de la Libertad de Austria (FPÖ), o la Unión Cívica Húngara (Fidesz) y el Movimiento por una Hungría mejor (Jobbik) en Hungría.

Tabla I. Identificación partidaria con los partidos de extrema derecha en Europa

PAÍS	PARTIDO	2004	2010	2014	2016	2018
ALEMANIA	Alternative für Deutschland (AFD) (Alternativa para Alemania)		creado en 2013	2,50%	5,40%	6,8%
	National Democratic Party (NPD) (Partido Demócrata Nacional)/ German People's Union (DVU, Unión del Pueblo Alemán)	0,5%	0,7%	0,5%	0,5%	sin ident.
AUSTRIA	Freiheitliche Partei Österreichs (FPÖ) (Partido de la Libertad de Austria)	5,2%	10,5%	12,9%	20,8%	14,4%
BÉLGICA	Vlaams Belang (VB) (Interés Flamenco)/Vlaams Blok (VB) (Bloque Flamenco)	8,2%	2,9%	2,2%	3,0%	3,8%
BULGARIA	Natsionalen Front za Spasenie na Balgariya (NFSB) (Frente Nacional para la Salvación de Bulgaria)	sin dato	creado en 2011	sin dato	sin dato	1,8%
	atreschna makedonska revoljuzionna organizacija-Balgarsko Natsionalno Dvizhenie (VMRO-BND) (Organización Revolucionaria Interior Macedonia-Movimiento Nacional Búlgaro)	sin dato	0,2%	sin dato	sin dato	1,7%
	Nacionalen Săjuz Ataka (Ataka) (Unión Nacional de Ataque)	sin dato	3,7%	sin dato	sin dato	2,6%
CHEQUIA	Úsvit přímé demokracie Tomia Okamury/Svoboda a přímá demokracie (SPD) (Libertad y Democracia Directa)			creado en 2015	4,40%	5,7%
CHIPRE	Ethniko Laiko Metopo (ELAM) (Frente Nacional Popular)	sin dato	creado en 2008	sin dato	sin dato	3,5%
CROACIA	Hrvatska Stranka Prava (HSP) (Partido Croata por los Derechos)	sin dato	6,2%	sin dato	sin dato	sin ident.*
	Fremskridtspartiet (FrP) (Partido del Progreso)	7,5%	13,30%	18,4%	sin dato	sin dato
ESLOVENIA	Slovenska demokratska stranka (SDS) (Partido Demócrata Esloveno)	35,0%	32,0%	18,7%	23,5%	25,7%

PAÍS	PARTIDO	2004	2010	2014	2016	2018
ESPAÑA	VOX			creado en 2013	sin ident.	8,8%
ESTONIA	Eesti Konservatiivne Rahvaerakond (EKRE) (Partido Popular Conservador)		creado en 2012	1,3%	9,0%	14,7%
FINLANDIA	Perussuomalaiset (Finns Party) (Partido de los Finlandeses) /(True Finns) (Verdaderos finlandeses)	0,7%	13,9%	13,2%	8,2%	7,9%
FRANCIA	Rassemblement National (RN) (Agrupación Nacional)/Front National (FN) (Frente Nacional)	4,2%	5,7%	16,7%	16,7%	13,9%
GRECIA	Χρυσή Αυγή (Amanecer Dorado)	sin ident.	0,4%	sin dato	sin dato	sin dato
	Laikós Orthódoxos Synagermós (LAOS) (Rally Ortodoxo Popular o Alarma Ortodoxa del Pueblo)	0,8%	5,1%	sin dato	sin dato	sin dato
HUNGRÍA	FIDESZ-Magyar Polgári Szövetség (FIDESZ) (FIDESZ-Unión Cívica Húngara)	no ext. dcha.	63,7%	43,3%	62,6%	57,0%
	Jobbik Magyarországért Mozgalo (Jobbik) (Movimiento por una Hungría mejor)	sin ident.	12,2%	24,2%	15,4%	11,0%
ITALIA	Lega Nord (Liga Norte)/Lega (Liga)	4,8%	sin dato	sin dato	13,0%	30,3%
NORUEGA	Fremskrittspartiet (FrP) (Partido del Progreso)	20,6%	16,6%	10,3%	11,3%	8,8%
PAÍSES BAJOS	Partij voor de Vrijheid (PVV) (Partido por la Libertad)	19,2%	22,2%	20,8%	18,2%	18,1%
	Forum voor Democratie (FvD) (Foro para la Democracia)				creado en 2016	3,2%
POLONIA	Prawo i Sprawiedliwość (PiS) (Partido de Ley y justicia)	12,5%	30,6%	42,8%	50,7%	52,6%
REINO UNIDO	UK Independence Party (UKIP) (Partido de la Independencia de Reino Unido)		sin ident.	14,9%	5,5%	3,1%

PAÍS	PARTIDO	2004	2010	2014	2016	2018
SERBIA	Srpska radikalna stranka (SRS) (Partido Radical Serbio)	sin dato	sin dato	sin dato	sin dato	3,8%
SUECIA	Sverigedemokraterna (SD) (Demócratas de Suecia)		2,9%	5,5%	8,7%	10,8%
SUIZA	Schweizerische Volkspartei (SVP) (Partido Popular Suizo)/Union Démocratique du Centre (UDC) (Unión Democrática de Centro)	27,3%	25,6%	27,0%	27,0%	25,3%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Social Europea (Oleadas 2, 5 y 9). Portugal, Irlanda, Letonia y Lituania: hasta la fecha de la última encuesta, 2018, no tenían ningún partido de extrema derecha con apoyos significativos. Eslovaquia: en 2010 se crea Kotlebovci (LSNS) (Partido Popular Nuestra Eslovaquia), cuyo % de identificados no se refleja en las encuestas, pero en las elecciones legislativas de 2020 obtiene el 8% de los votos. Rumanía, Malta, Luxemburgo: sin datos.

Aunque no está claro cuánto tiempo tarda en conformarse la identificación de los ciudadanos con un partido político, existe cierta evidencia de que el proceso de identificación es bastante rápido (Brader y Tucker, 2001). En la Tabla I se puede observar la evolución de la identificación partidista con los partidos de extrema derecha en Europa entre el 2004 y el 2018, a través de los datos proporcionados por las últimas cinco oleadas de la Encuesta Social Europea.

Los datos muestran claramente como, además del apoyo electoral ampliamente conocido, los partidos de extrema derecha en Europa han conseguido fidelizar a un importante número de votantes, que se declaran identificados con éstos. En muchos países ni siquiera existían partidos catalogados de extrema derecha, o su presencia era mínima e imperceptible en las encuestas. Sin embargo, entre 2008 y 2013 surgen numerosos partidos de extrema derecha en Europa, algunos de los cuales consiguen paulatinamente apoyos, como es el caso del Partido Popular Conservador de Estonia (creado en 2012 y con un nivel de identificación del 14,7% en 2018), la Alternativa para Alemania (creado en 2010 y que en 2018 alcanzaba un 6,8% de identificación partidista), o el caso de VOX en España, que cinco años después de su fundación muestra un nivel de identificación del 8,8%. Además, en aquellos países donde este tipo de partidos ya existían, en términos generales, han conseguido aumentar su nivel de identificación, como es el caso del Partido de la Libertad de Austria, que pasa de un 5,2% en 2004 a un 14,4% en 2018, o de los Demócratas de Suecia, cuya identificación partidista pasa del 2,9% en 2010 al 10,8% en 2018.

A tenor de los datos, parece claro que el porcentaje de ciudadanos identificados con partidos de extrema derecha ha aumentado considerablemente en Europa en los últimos diez años, pero resulta difícil establecer en qué medida dicha identificación es perdurable o se trata de una identificación volátil, propiciada por la polarización del sistema político y algunos acontecimientos políticos concretos. El caso del Reino Unido parece apuntar a esto último. El euroescéptico Partido de la Independencia del Reino Unido alcanza sus mayores cotas de identificación partidista (14,9%) en el 2014, momento en que se populariza la demanda de un referén-

dum sobre la salida del Reino Unido de la Unión Europea, pero, una vez se celebra dicho referéndum, en 2016, los niveles de identificación con este partido se reducen drásticamente. Parece, por tanto, que, en las sociedades actuales caracterizadas por elevados y rápidos flujos de información, la identificación partidista podría producirse rápidamente, lo que le daría un carácter volátil, tanto en el proceso de alineamiento, como de desalineamiento o realineamiento, máxime cuando se trata de partidos de nueva creación, como es el caso de VOX.

5. LA IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA CON LA EXTREMA DERECHA EN ESPAÑA: EL CASO DE VOX

La literatura que aborda la identificación partidista hacia la extrema derecha es prácticamente inexistente. La mayoría de las investigaciones han preferido centrarse en la explicación de los componentes de voto hacia estos partidos, y en el importante peso de sus líderes, sin abordar si la fidelización de los votantes de extrema derecha sigue unas pautas similares a la de los otros partidos, o por el contrario, presenta elementos diferenciadores.

Ante la ausencia de literatura, tanto teórica como empírica, y partiendo del hecho, ampliamente demostrado, de la importancia de la identificación partidista en el comportamiento de los electores[1], recurriremos a los estudios sobre explicación de voto a la

[1] En los primeros estudios sobre identificación partidista en Europa, algunos autores incluso han considerado que, en los sistemas parlamentarios, la correlación entre identificación partidista y comportamiento electoral era tan elevada, que disminuía el interés de la primera como variable explicativa de la segunda (Budge et al., 1976; Holmberg et al., 1994). Sin embargo, en la actualidad, la identificación partidista se considera una de las variables fundamentales para la explicación del comportamiento electoral también en las democracias europeas, con investigaciones encaminadas a demostrar su relevancia y su diferenciación con el comportamiento de voto (Richarson, 1991; Berglund et al., 2005; Garry, 2007).

extrema derecha para contribuir a plantear nuestras hipótesis sobre la composición de la identificación con estos partidos. Es decir, asumiendo que la relación de la identificación partidista con el voto es bidireccional, partimos de la base de que las variables, o al menos algunas de ellas, que favorecen el voto a la extrema derecha, también propician, al mismo tiempo, la identificación de los ciudadanos con los partidos de derecha radical.

Uno de los principales elementos que caracterizan a los votantes de extrema derecha es, como indica la terminología, su autoubicación en el extremo derecho de la escala ideológica. En base a los mencionados estudios previos (Jaráiz et. al, 2020; Parga y Pereira, 2019), entendemos que la ideología es fundamental en la explicación de la identificación partidista, de la que constituye un componente estructural. De este modo, el posicionamiento ideológico de los ciudadanos tendrá un importante efecto en su identificación con los partidos de extrema derecha.

Otro de los elementos fundamentales que constituye el núcleo ideológico de la extrema derecha según la mayor parte de la literatura es el nacionalismo que, en diversas acepciones, está presente en la ideología de todos los partidos de ultraderecha, lo que nos lleva a asumir que también será otro componente estructural de la identificación partidista. En nuestro estudio de caso, trataremos de comprobar si, además, el conflicto en torno a la independencia catalana ha podido ser un desencadenante del apoyo otorgado a VOX por los ciudadanos en los últimos comicios, y por lo tanto, de la identificación de algunos electores con este partido. No olvidemos que la primera medida propuesta por VOX en su programa electoral para las Elecciones Generales de 2019 es la "suspensión de la autonomía catalana hasta la derrota sin paliativos del golpismo". En esta línea, también suponemos que la identidad nacional españolista, es decir la autoubicación en el extremo superior de la escala nacionalista española, será también una variable condicionante de la identificación con los partidos de derecha radical, y, por ende, con VOX.

Por otra parte, la inmigración ha sido el *issue* vertebrador del discurso político de la extrema derecha, en el que se entremezclan otros problemas como la cobertura de las prestaciones sociales y

la viabilidad del Estado del bienestar, la economía y el desempleo, y la delincuencia y la seguridad. La inmigración funciona como un embudo a través del cual pasan muchas políticas (Hainsworth, 2008: 70). Por ello, entendemos que un posicionamiento contrario al multiculturalismo y a la inmigración contribuirá a un aumento de la probabilidad de fidelización hacia los partidos de extrema derecha. Junto con esta percepción, también se introducen en el modelo los otros dos valores postmaterialistas: la preferencia por la reducción de impuestos, aunque se reduzcan la prestación de los servicios públicos, y el aumento de la seguridad, aunque esto suponga un detrimento de la libertad.

La literatura especializada señala que el líder carismático, aumenta la eficacia del votante al generar la sensación de que el ciudadano tiene cierta influencia en los acontecimientos políticos y de que la política no es inútil, mediante la creencia de que el líder puede lograr cambios, pero, al mismo tiempo, de que es alguien que forma parte del pueblo y, por ende, puede estar influenciado por este (Eatwell, 2006). Así, se crea un vínculo emocional entre el líder y sus simpatizantes. Por esta razón, trataremos de comprobar si el líder de VOX, Santiago Abascal, ha jugado un importante papel en la identificación de los ciudadanos con este partido.

Además, en la lógica de la extrema derecha predomina la idea de que buena parte de la ciudadanía de las democracias avanzadas ya no confía ni se siente identificada con los representantes políticos, pues han perdido el contacto y, por consiguiente, muestran un total desconocimiento de los problemas y preocupaciones del ciudadano medio, siendo incapaces de ofrecer soluciones. La identificación partidista, se ha construido desde la estricta oposición a la clase política, intentado atraer a aquellos ciudadanos que expresan emociones negativas hacia los políticos y partidos del *establishment*. Los partidos de extrema derecha han sido los primeros beneficiarios de la difuminación de las identidades y lealtades tradicionales, al gestionar la explosión del miedo, la ansiedad, el enfado o la preocupación de los ciudadanos, apelando a su percepción de la pérdida de poder y promocionando un liderazgo autoritario fuerte (Betz, 1990, 1994, 2001). Esto nos lleva a pensar que las emociones negativas hacia otros líderes o partidos políticos

podrían tener algún efecto en la construcción de la identificación partidaria con la derecha radical, efecto trataremos de comprobar en nuestro modelo.

Finalmente, otros de los elementos que entendemos que podrían tener algún tipo de efecto en la identificación partidista, son las variables sociodemográficas, como el género, la edad, el nivel de estudios, la ocupación, el nivel de ingresos y la religión. Los simpatizantes de los partidos de extrema derecha parecen no ser religiosos o estar menos implicados en las prácticas religiosas (Dülmer y Klein, 2005; Lubbers y Scheepers, 2001; Lubbers et al., 2002) que los de centroderecha, espacio del que habitualmente provienen (Betz, 1994), por lo que cabría suponer que, al igual que la mayoría de las variables de carácter sociodemográfico, la religión no ejerce ningún efecto positivo en la identificación con los partidos de extrema derecha.

6. EL COMPONENTE EMOCIONAL DE LA IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA HACIA VOX

A fin de comprobar el peso de las emociones en la construcción de la identificación partidista hacia VOX, así como identificar el resto de sus componentes, realizamos primeramente un análisis descriptivo, seguido de un modelo de ecuaciones estructurales (SEM). Para ello, contamos con los datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019* realizado por el EIP-USC.

En lo que respecta al análisis descriptivo, en la Tabla II realizamos una lectura de la presencia, intensidad y permanencia de las emociones hacia los líderes y partidos políticos expresadas por el conjunto de los electores (TM) y por los votantes identificados (VI) con cada uno de las cinco principales fuerzas políticas.

En el caso de las emociones positivas, tanto en lo que respecta a los identificados con el partido político en cuestión como al total de la muestra, la emoción que en mayor proporción despiertan tanto los líderes como las formaciones políticas es la esperanza,

seguida del entusiasmo y de la tranquilidad, emociones con porcentajes de presencia similares, y, en última posición, del orgullo. Es preciso resaltar que para las emociones positivas que despiertan Santiago Abascal y VOX, los porcentajes del orgullo, el entusiasmo y la tranquilidad se encuentran todos por encima del 72%, porcentajes a los mismos niveles que los porcentajes de la esperanza que sienten el resto de identificados hacia sus respectivos líderes y partidos políticos; encontrándose los porcentajes relativos a la esperanza hacia Santiago Abascal y hacia VOX por encima del 90% para los identificados con la extrema derecha española.

Observando el total de la muestra, respecto a las emociones negativas, aquellas que definen el componente emocional de la ansiedad, según la Teoría de la Inteligencia Afectiva de Marcus et al. (2000), que son miedo, ansiedad, enfado y preocupación, los mayores porcentajes de presencia se dan en las emociones del enfado y la preocupación, aunque también son considerablemente elevados los porcentajes del miedo hacia PODEMOS y Pablo Iglesias. Por su parte, en lo que se refiere a las emociones muy negativas, aquellas que definen el componente emocional de la aversión (odio, desprecio, resentimiento, amargura y asco), sus porcentajes de presencia son especialmente reducidos, tanto en lo que respecta a los líderes como a los partidos. No obstante, los mayores porcentajes de emociones negativas y muy negativas son expresados por el total de la muestra hacia el líder y el partido de extrema derecha, aunque los porcentajes de enfado y preocupación hacia Pedro Sánchez también son especialmente elevados para el conjunto de la muestra.

Asimismo, la permanencia de las emociones de los identificados con VOX (Tabla III), tanto hacia Santiago Abascal como a la organización de extrema derecha es, en general, superior a la permanencia de las emociones para el resto de identificados, especialmente, en lo que atañe al enfado, y a las emociones que los identificados con C´s manifiestan hacia Albert Rivera y la formación naranja en general. No obstante, es preciso aclarar que, en ocasiones, cuando los porcentajes de la permanencia de las emociones negativas de los identificados son muy elevados, se debe al reducido número de encuestados que manifiestan dichas emociones.

Tabla II. Presencia de las emociones de los votantes identificados y el total de la muestra hacia los líderes y los partidos políticos (%)

		Líderes y partidos políticos										
		Muestra	**Pablo Iglesias**	**PODEMOS**	**Pedro Sánchez**	**PSOE**	**Albert Rivera**	**C´s**	**Pablo Casado**	**PP**	**Santiago Abascal**	**VOX**
Emociones	Orgullo	TM	11,3%	12,0%	11,4%	18,4%	10,0%	7,4%	7,5%	8,5%	9,5%	9,1%
		VI	39,3%	42,1%	28,4%	42,8%	34,1%	33,9%	32,8%	32,5%	74,3%	72,8%
	Miedo	TM	24,0%	20,9%	18,3%	11,7%	7,3%	5,7%	16,7%	12,4%	43,9%	43,7%
		VI			7,4%	3,3%			1,9%		1,6%	
	Esperanza	TM	38,5%	38,0%	35,8%	41,1%	28,6%	28,4%	21,5%	21,1%	15,2%	14,7%
		VI	87,1%	75,6%	66,5%	76,1%	76,2%	73,4%	71,9%	73,3%	92,9%	93,4%
	Ansiedad	TM	10,7%	9,2%	12,1%	7,4%	3,9%	2,5%	6,8%	5,8%	17,3%	15,7%
		VI	1,7%		6,8%	3,3%			0,8%	0,8%	1,6%	
	Entusiasmo	TM	21,6%	20,0%	16,9%	18,9%	14,6%	13,5%	11,0%	10,3%	10,8%	9,6%
		VI	56,2%	54,0%	38,0%	40,3%	52,9%	48,8%	39,1%	39,6%	76,4%	78,5%
	Enfado	TM	26,4%	18,6%	41,4%	25,8%	18,6%	14,6%	30,5%	26,6%	35,9%	33,8%
		VI	6,3%	4,2%	30,2%	18,8%	5,3%	5,3%	4,4%	5,0%	1,6%	
	Odio	TM	3,8%	3,3%	4,4%	1,5%	2,2%	1,6%	3,6%	2,4%	10,3%	9,9%
		VI			1,6%	0,4%					1,6%	
	Desprecio	TM	8,6%	7,6%	10,0%	5,6%	6,9%	5,6%	9,2%	7,0%	21,3%	19,8
		VI			2,8%	1,2%					1,6%	

			Líderes y partidos políticos									
		Muestra	**Pablo Iglesias**	**PODEMOS**	**Pedro Sánchez**	**PSOE**	**Albert Rivera**	**C´s**	**Pablo Casado**	**PP**	**Santiago Abascal**	**VOX**
Emociones	Preocupación	TM	39,6%	32,9%	49,1%	34,6%	15,4%	15,7%	34,2%	30,2%	49,3%	47,7%
		VI	17,5%	12,4%	37,7%	23,5%	5,7%	4,1%	13,0%	3,3%	3,3%	3,7%
	Tranquilidad	TM	18,6%	18,8%	21,7%	22,7%	13,2%	11,9%	14,7%	16,2%	10,9%	10,5%
		VI	56,7%	54,7%	56,6%	44,3%	47,9%	47,6%	58,1%	59,3%	77,8%	77,8%
	Resentimiento	TM	5,8%	4,7%	9,1%	7,3%	5,0%	4,5%	4,8%	4,5%	7,0%	7,5%
		VI	2,7%	1,7%	3,0%	2,4%	4,9%		0,9%	1,8%	1,6%	
	Amargura	TM	5,1%	4,2%	6,3%	4,5%	3,5%	2,8%	4,4%	3,3%	8,8%	8,4%
		VI	0,8%		2,9%	0,8%			0,8%	0,8%	1,6%	
	Asco	TM	7,7%	7,0%	7,3%	3,5%	5,7%	4,2%	6,1%	5,9%	17,5%	18,1%
		VI	0,8%		0,8%	0,8%					1,6%	

Fuente: elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

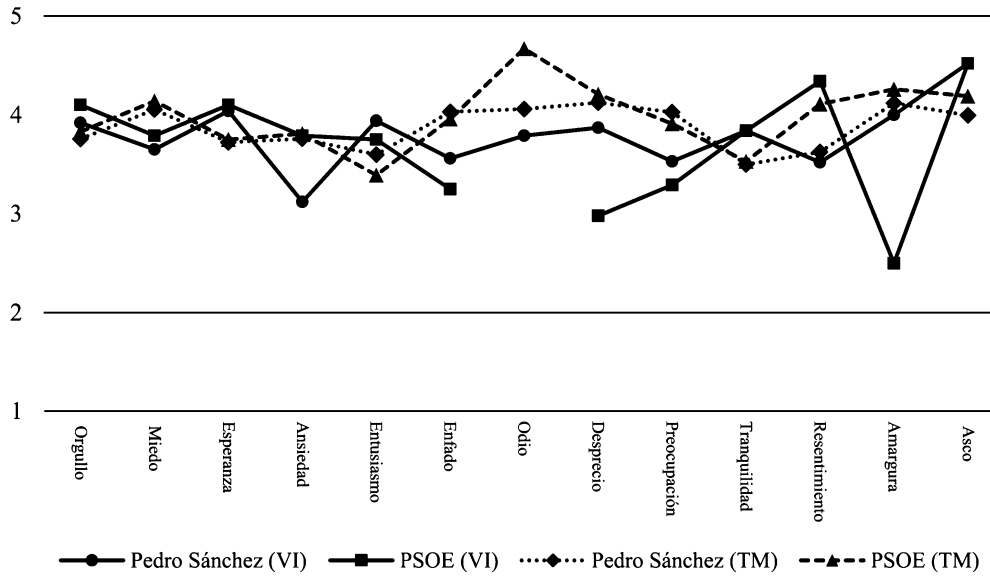
Tabla III. Permanencia de las emociones de los votantes identificados y el total de la muestra hacia los líderes y los partidos políticos (%)

			Líderes y partidos políticos									
			Muestra	Pablo Iglesias	PODEMOS	Pedro Sánchez	PSOE	Albert Rivera	C´s	Pablo Casado	PP	Santiago Abascal	VOX
Emociones	Orgullo	TM	93,8%	84,3%	82,0%	65,5%	66,5%	81,6%	94,6%	73,7%	100,0%	100,0%
		VI	95,8%	87,6%	86,5%	81,8%	70,2%	91,6%	94,9%	92,3%	100,0%	100,0%
	Miedo	TM	94,9%	94,0%	91,7%	91,1%	56,5%	82,3%	88,3%	91,5%	96,3%	97,6%
		VI			72,6%	73,1%			100,0%		100,0%	
	Esperanza	TM	85,0%	81,9%	89,4%	74,5%	29,7%	52,6%	88,7%	78,7%	97,3%	98,0%
		VI	94,3%	95,1%	95,6%	87,1%	43,9%	74,4%	90,3%	94,3%	100,0%	100,0%
	Ansiedad	TM	97,0%	97,6%	88,9%	86,4%	61,4%	80,5%	89,3%	94,8%	98,2%	99,4%
		VI	100,0%		66,6%	61,1%			100,0%	100,0%	100,0%	
	Entusiasmo	TM	79,8%	82,8%	92,2%	75,1%	37,4%	59,8%	92,2%	77,8%	99,1%	96,9%
		VI	89,4%	91,6%	94,6%	87,0%	48,7%	81,3%	95,1%	86,9%	100,0%	97,4%
	Enfado	TM	86,8%	91,0%	79,7%	83,9%	68,5%	87,3%	90,9%	92,9%	97,7%	98,5%
		VI	59,9%	60,0%	67,1%	61,8%	100,0%	46,8%	100,0%	66,5%	100,0%	
	Odio	TM	100,0%	97,0%	92,6%	93,8%	81,5%	93,8%	84,5%	96,0%	98,0%	100,0%
		VI			100,0%	100,0%					100,0%	
	Desprecio	TM	100,0%	98,8%	97,8%	87,3%	74,7%	89,4%	93,3%	91,5%	98,6%	99,5%
		VI			100,0%	66,1%					100,0%	

		Líderes y partidos políticos										
		Muestra	**Pablo Iglesias**	**PODEMOS**	**Pedro Sánchez**	**PSOE**	**Albert Rivera**	**C´s**	**Pablo Casado**	**PP**	**Santiago Abascal**	**VOX**
Emociones	Preocupación	TM	93,9%	95,7%	91,7%	93,9%	59,9%	87,7%	92,5%	95,3%	97,9%	98,0%
		VI	74,7%	84,9%	87,8%	87,7%	72,2%	61,3%	86,8%	100,0%	49,5%	100,0%
	Tranquilidad	TM	95,7%	92,9%	94,4%	81,9%	59,4%	76,7%	89,7%	77,9%	97,7%	100,0%
		VI	98,5%	97,0%	95,2%	88,4%	65,2%	83,5%	94,3%	87,1%	100,0%	100,0%
	Resentimiento	TM	94,4%	95,8%	93,2%	91,8%	93,7%	93,5%	95,2%	92,9%	100,0%	100,0%
		VI	100,0%	50,0%	100,0%	83,2%	100,0%		100,0%	100,0%	100,0%	
	Amargura	TM	96,1%	100,0%	97,0%	97,8%	70,7%	96,6%	95,6%	94,0%	100,0%	98,8%
		VI			100,0%	100,0%				100,0%	100,0%	
	Asco	TM	98,4%	100,0%	98,7%	93,7%	85,1%	90,9%	100,0%	100,0%	98,3%	98,2%
		VI	100,0%		100,0%	100,0%					100,0%	

Fuente: elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

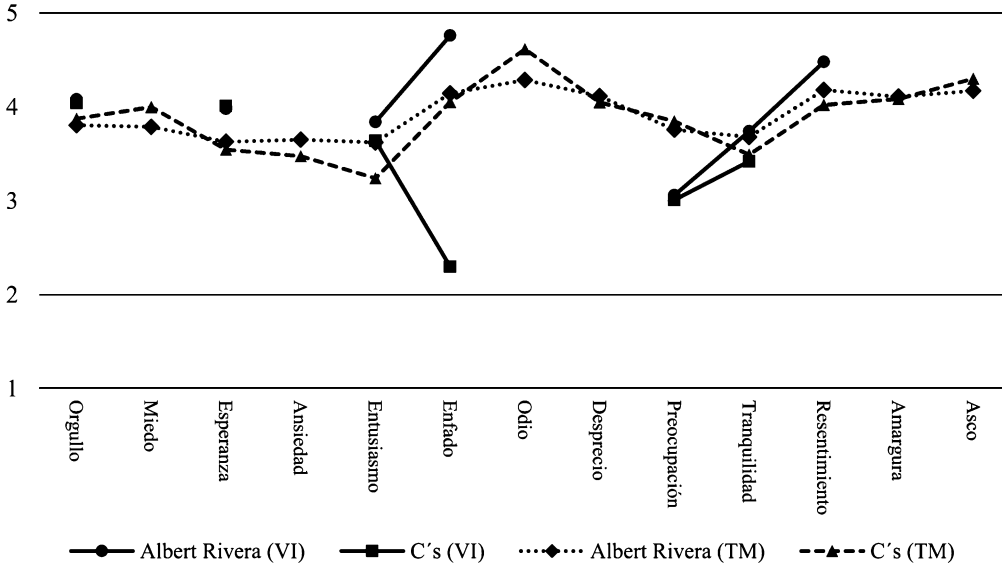
Gráfico II. Intensidad de las emociones hacia Pedro Sánchez y PSOE



Fuente: elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

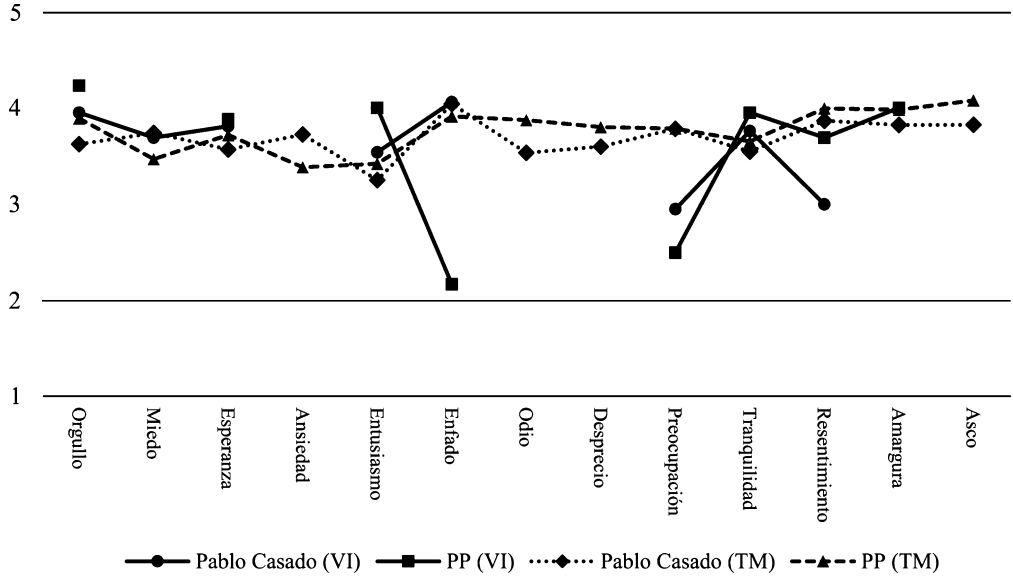
Esta tendencia se invierte cuando se observan dichas intensidades en el caso de los identificados, siendo las emociones positivas las que presentan valores más elevados, independientemente del líder o partido político del que se trate, a excepción de la intensidad de la tranquilidad hacia C´s. Si bien los identificados con VOX no sólo sienten emociones positivas en mayor proporción hacia Santiago Abascal y la formación de extrema derecha, sino que también las sienten con mayor intensidad en comparación con el resto de identificados hacia sus respectivos líderes y partidos políticos.

Gráfico III. Intensidad de las emociones hacia Albert Rivera y C´s



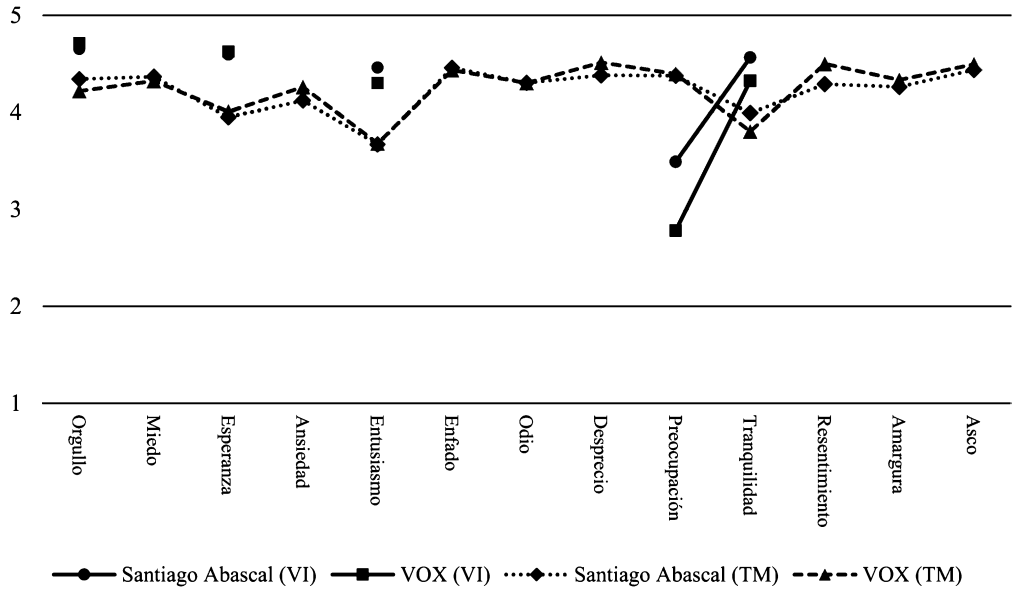
Fuente: elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Gráfico IV. Intensidad de las emociones hacia Pablo Casado y PP



Fuente: elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Gráfico V. Intensidad de las emociones hacia Santiago Abascal y VOX



Fuente: elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Tras el breve análisis descriptivo, a continuación, realizamos un análisis multivariante, mediante la modelización a través de ecuaciones estructurales. En la Tabla IV se presentan las variables introducidas en la ecuación, así como su tipología y características. El modelo explica un 47% de la composición de la identificación partidista, obteniendo un ajuste óptimo[2].

Contrariamente a lo que postula la literatura sobre extrema derecha, en la que se afirma que los partidos que conforman esta familia, son el fruto del malestar ciudadano con la política en general, y con la prevalencia de los políticos en las instituciones y las prácticas democráticas en particular, la identificación partidista con VOX se explica, sobre todo, a través del orgullo, la esperanza, el entusiasmo y la tranquilidad que esta organización política despierta en sus simpatizantes (0,386). Estas emociones constituyen la dimensión del "entusiasmo" que agrupa las emociones positivas en línea con la propuesta de la Teoría de la Inteligencia Afectiva.

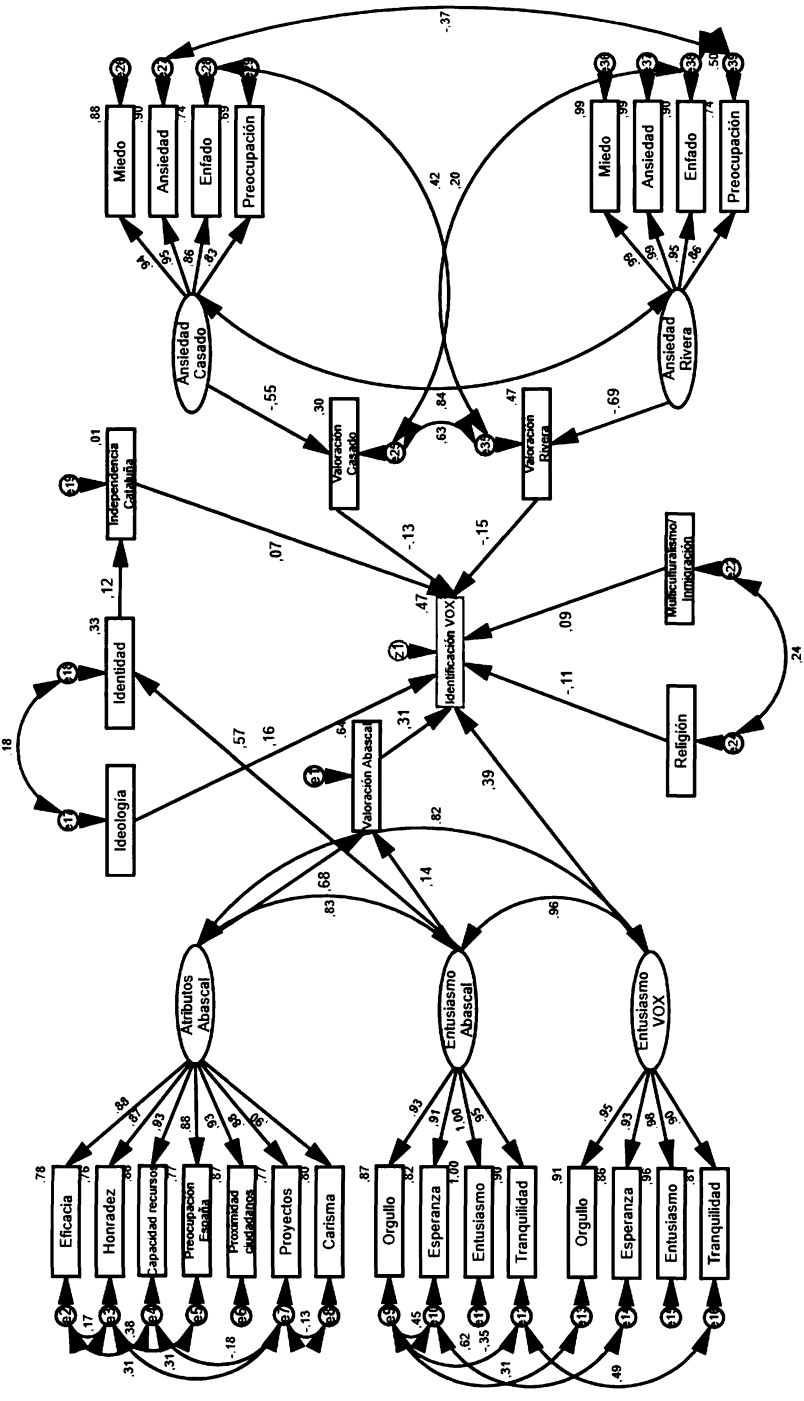
2 NFI: 0,965; CFI: 0,974 y RMSEA: 0,052 (0,081)

Tabla IV. Tabla resumen de las variables empleadas en la construcción del modelo

Variable	Tipo	Interpretación
Identificación VOX	Categórica dicotómica	1: Identificación partidista con VOX 0: Identificación con el resto de partidos o con ningún partido
Valoración del líder	Continua	0: Peor valoración 10: Mejor valoración
Atributos del líder	Continua	0: Peor valoración 10: Mejor valoración
Intensidad de las emociones hacia líder/partido	Continua	1: Poca intensidad 5: Mucha intensidad
Ideología	Continua	0: Posición más a la izquierda 10: Posición más a la derecha
Identidad	Continua	0: Posición en el mínimo nacionalismo español 10: Posición en el máximo nacionalismo español
Independencia de Cataluña	Categórica dicotómica	1: Independencia de Cataluña como un problema 0: Independencia de Cataluña no es un problema
Multiculturalismo/ Inmigración	Continua	0: Muy positivo que personas de diferente origen, cultura y religión convivan en un país 10: La presencia de inmigrantes pone en peligro los valores y la cultura del país
Religión	Categórica dicotómica	1: Creyentes de alguna religión 0: Agnósticos y ateos

Fuente: elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Figura I. Modelo SEM para la identificación partidista con VOX



Fuente: elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Las emociones no sólo las aviva el partido político, sino que al constructo emocional del entusiasmo hacia VOX, hay que sumar el entusiasmo hacia el líder de la organización de extrema derecha. El liderazgo de Santiago Abascal se construye sobre la base de la intensidad con la que los individuos sienten orgullo, esperanza, entusiasmo y tranquilidad hacia el propio líder, pero, sobre todo, sobre los atributos, entre los que se encuentran la proximidad ciudadana, la capacidad para conseguir recursos y el carisma del líder de la extrema derecha. Así, a medida que los simpatizantes valoran mejor los atributos del líder de la extrema derecha (0,678) y a medida que sienten "entusiasmo" con mayor intensidad hacia el mismo (0,139), valoran mejor a Santiago Abascal y, por consiguiente, a medida que los individuos valoran mejor al líder de la extrema derecha española (0,308), aumenta la probabilidad de que se identifiquen con VOX.

No obstante, el vínculo emocional que crean los partidos de extrema derecha con sus seguidores, no sólo se origina a través de las emociones de carácter positivo, sino también mediante la gestión de las emociones negativas que los ciudadanos manifiestan hacia la clase política. Los líderes carismáticos cargan contra los líderes y partidos políticos del *establishment* a fin de simpatizar con los ciudadanos. En el caso de la extrema derecha española, la identificación partidista se construye desde la oposición a los líderes de las formaciones políticas del bloque de la derecha: Pablo Casado y Albert Rivera, atrayendo a aquellos ciudadanos que expresan miedo, ansiedad, enfado y preocupación hacia ambos líderes políticos. A medida que los individuos sienten con mayor intensidad las emociones negativas que conforman la dimensión de la "ansiedad" hacia Pablo Casado (-0,550) y hacia Albert Rivera (-0,686), empeora la valoración de ambos líderes, y a medida que los simpatizantes valoran peor al líder del PP (-0,132) y al líder de C´s (-0,152), aumenta la probabilidad de que se identifiquen con VOX.

Los líderes carismáticos de la extrema derecha, como parece ser el caso de Santiago Abascal, tratan de dar una imagen de hombre común, de proximidad con el pueblo, gestando, de este modo, una sensación de cercanía. Al mismo tiempo, los líderes de la extrema derecha proyectan una visión "salvadora" al desafío que suponen

las épocas de crisis, como la ocasionada por el *procés*. Frente a los independentistas y a los cómplices del proceso secesionista catalán, VOX, a través de su líder, se presenta como el salvador de la unidad y de la soberanía española, haciendo suyos los símbolos nacionales, como la bandera, el himno y el idioma. Mediante esta estrategia, VOX parece lograr que la independencia de Cataluña sea uno de los *issues* que contribuya a que los ciudadanos se identifiquen con la extrema derecha española (0,073).

El hecho de que los ciudadanos señalen al *procés* catalán como uno de los problemas que más ha contribuido a que se identifiquen con la formación de extrema derecha, se encuentra condicionado a la medida en que los simpatizantes se sienten más españoles. El efecto de la autoubicación de los individuos en la escala nacionalista española en la identificación con VOX se produce a través del *issue* de la independencia de Cataluña, de tal forma que a medida que los ciudadanos se acercan al máximo nacionalismo español, aumenta la probabilidad de que consideren al *procés* como un problema (0,118), y, por ende, aumenta la probabilidad de que se identifiquen con VOX (0,009). A su vez, el posicionamiento de la ciudadanía en el máximo nacionalismo español depende de la intensidad del entusiasmo que despierta Santiago Abascal en los propios simpatizantes (0,574).

A diferencia del *cleavage* identitario, el efecto de la autoubicación ideológica en la identificación partidista sí que se produce de manera directa. A medida que los ciudadanos se sitúan más a la derecha en el espectro ideológico, aumenta la probabilidad de que los individuos sientan mayor simpatía por VOX (0,158).

Por otra parte, y como cabía esperar, la oposición a la inmigración influye en la conformación de la identificación partidista con VOX. A medida que los ciudadanos consideran que los inmigrantes pueden poner en peligro los valores y la cultura del país, frente a la idea de que las personas de diferente origen, cultura y religión contribuyen al multiculturalismo, aumenta la probabilidad de identificarse con la extrema derecha (0,086). Esta percepción parece ser el reflejo de las apelaciones de VOX al miedo, la ansiedad y a la aversión pública derivadas de la presunta amenaza cultural que representarían las remesas de inmigrantes.

Por último, la literatura ha argumentado que los simpatizantes de los partidos de extrema derecha parecen no ser religiosos o estar menos implicados en las prácticas religiosas que los de centroderecha. Este parece ser el caso de los identificados con VOX, pues si los individuos se declaran no creyentes de ninguna religión, aumenta la probabilidad de que se identifiquen con la extrema derecha española.

7. CONCLUSIONES

Del análisis realizado podemos extraer una serie de conclusiones que pretenden aportar algo de luz al análisis de la composición de la identificación partidista en los partidos de extrema derecha y específicamente en el caso de VOX.

En primer lugar, nuestra investigación apunta a la rapidez con la que se construye la identificación partidista, pues no debemos olvidar que VOX se constituye en 2013, pero no obtiene sus primeros resultados relevantes hasta las elecciones andaluzas de diciembre de 2018. Este hecho está relacionado con la constatación, en la línea de los trabajos precedentes, de que la identificación partidista hacia VOX es, sobre todo, emocional, ya que la variable que más peso aporta a su construcción es el entusiasmo, las emociones positivas, hacia el partido, seguida del liderazgo, que también cuenta con un importante componente emocional. En este caso, también el efecto de las emociones es mayor que el de la ideología, lo que concuerda, como hemos visto, con algunas investigaciones previas. Además, las emociones implicadas no son únicamente positivas, sino que, como suponíamos, también intervienen en la construcción de la identificación con la extrema derecha española, las emociones negativas hacia los líderes de la derecha (PP) y de la centroderecha (C´s). La radicalización de parte del electorado que hasta la fecha se sentía cómodo en las filas de la derecha tradicional, hace que encuentren en VOX una salida al descontento que le producen otros liderazgos con los que ya no se sienten tan identificados.

Este hallazgo está en consonancia con los estudios que señalan la existencia de un vínculo emocional entre los líderes carismáticos de la extrema derecha y sus simpatizantes, así como con la idea de apoyo a la ultraderecha como resultado del descontento con la clase política tradicional.

En segundo lugar, comprobamos que tanto el *cleavage* identitario, como el ideológico contribuyen a la construcción de la identificación partidaria hacia VOX. La dimensión nacionalista está vinculada además al conflicto por la independencia catalana, que juega un papel importante en la construcción de la dicha identificación, lo que confirma nuestra hipótesis de que el *procés* ha sido un desencadenante del apoyo a la formación de extrema derecha.

Además, en la línea de los *issues* propios de estos partidos, como esperábamos, la oposición a la inmigración y al multiculturalismo influyen positivamente en la fidelización de los votantes con VOX.

Finalmente, en línea con la literatura especializada, comprobamos que el hecho de declararse creyente reduce la probabilidad de fidelización con VOX, lo que añade otro componente estructural, en este caso sociodemográfico, a la composición de la identificación partidaria con este partido.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Antón-Mellón, J. y Hernández-Carr, A. (2016). "El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales". *Política y Sociedad*, 53, pp. 17-28. doi: http://10.5209/revPOSO.2016.v53.n1.48456

Baker, K. L. (1978). "Generational Differences in the Role of Party Identification in German Political Behavior". *American Journal of Political Science*, 22, pp. 106-129. doi: http://10.2307/2110671

Bartels, L. M. (2000). "Partisanship and Voting Behaviour, 1952-1996". *American Journal of Political Science*, 44, pp. 35-50. doi:http://10.2307/2669291

Beck, A. T. (1979). *Cognitive Therapy and the Emotional Disorders*. Penguin.

Bélanger, É. (2004). "Antipartyism and Third-Party Vote Choice: A Comparison of Canada, Britain and Australia. Party Politics", 37, pp. 1054-1078. doi: https://10.1177/001041400426884

Berelson, B. R., Lazarsfeld, P. F. y McPhee, W. N. (1954). *Voting: A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign*. University of Chicago Press, Chicago.

Berglund, F., Holmberg, S., Schmitt, H. y Thomassen, J. (2005). "Party Identification and Party Choice" en J. Thomassen. *The European Voter: A Comparative Study Of Modern Democracies*. Oxford University Press, Toronto, pp. 105-123

Betz, H.-G. (1990). "Politics of Resentment. Right-wing Radicalism in West Germany". *Comparative Politics*, 23, 45-60. doi: http://10.2307/422304

Betz, H.-G. (1994). *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*. McMillan.

Betz, H.-G. (20019. Exclusionary Populism in Austria, Italy and Switzerland. *International Journal*, 56(3), 393-420. https://10.1177/0020702 00105600302

Blais, A., Gidengil, E., Nadeau, R. y Nevitte, N. (2000). "Measuring Party Identification: Britain, Canada, and the United States". *Political Behaviour*, 23, 200, pp. 5-22. doi: https://10.1023/A:1017665513905

Brader, T. y Tucker, A. J. (2001). "The Emergence of Mass Partisanship in Russia, 1993-1996". *American Journal of Political Science*, 45, pp. 69-83.

Brody, R. A. y Rothenberg, L. S. (1988). "The Instability of Partisanship: An Analysis of the 1980 Presidential Election". *British Journal of Political Science*, 18, pp. 445-465. https://10.1017/S0007123400005214

Budge, I., Crewe, I. y Farlie, D. (1976). *Party Identification and Beyond,* Wiley, Londres.

Butler, D. y Stokes, D. E. (1969). *Political Change in Britain: Forces Shaping Electoral Choice*. St. Martins Press, New York.

Campbell, A., Converse, P., Miller, W. E. y Stokes, D. E. (1960). *The American Voter*. Wiley, Nueva York.

Dalton, R. (1984). "Cognitive Mobilization and Partisan Dealignment in Advanced Industrial Democracies". *The Journal of Politics*, 46, pp. 264-284, 1984. https://10.2307/2130444v

Damasio, A. R. (1994). *Descartes' Error: Emotion, Reason and the Human Brain*. G. P. Putnam's Sons.

Dülmer, H. y Klein, M. (2005). "Extreme Right-Wing Voting in Germany in a Multilevel Perspective: A Rejoinder to Lubbers and Scheepers". *European Journal of Political Research*, 44, pp.243-263. https://10.1111/j.1475-6765.2005.00226.x

Eatwell, R. (2006). "The Concept and Theory of Charismatic Leadership" en *Totalitarian Movements and Political Regions*, 7, pp. 141-156. doi: ht tps://10.1080/14690760600642156

Fiorina, M. P. (1981). *Retrospective Voting in American National Elections*. Yale University Press, New Haven.

Fleury, C. J. y Lewis-Beck, M. S. (1993). "Anchoring the French Voter: Ideology versus Party", *Journal of Politics*, 55, pp. 1100-1109, 1993. doi: https://10.2307/2131950

Garry, J. (2007). "Making party identification more versatile: Operationalising the concept for the multiparty setting". *Electoral Studies*, 26, pp. 346-358. doi: https://10.1016/j.electstud.2006.07.003

Green, D. Palmquist, B. y Schickler, E. (2002). *Partisan Hearts and Minds: Political Parties and the Social Identities of Voters*. Yale University Press, New Haven.

Hainsworth, P. (2008). *The Extreme Right in Western Europe*. Routledge.

Hobolt, S. B. y Tilley, J. (2016). "Fleeing the Centre: The Rise of Challenger Parties in the Aftermath of the Euro Crisis". *West European Politics*, 39, pp. 971-991. doi: https://10.1080/01402382.2016.1181871

Holmberg, S., Jennings, M. K., Mann, T. E. y Miller, W. E. (1994). "Party Identification Compared across the Atlantic". *Elections at Home and Abroad: Essays in Honor of Warren E. Miller*, pp. 93-121.

Huddy, L., Mason, L. y Aarøe, L. (2015). "Expressive partisanship: Campaign involvement, political emotion, and partisan identity" en *American Political Science Review*, 109, pp. 1-17. doi: https://10.1017/S0003055414000604

Huddy, L., Feldman, S. y Cassese, E. (2007). *On the Distinct Political Effects of Anxiety and Anger. The affect effect: Dynamics of Emotion in Political Thinking and Behaviour*.

Ignazi, P. (2006). *Extreme Right Parties in Western Europe*. Oxford University Press, Oxford.

Jaráiz, E., Lagares, N. y Pereira, M. (2020). "Emociones y decisión de voto. Los componentes de voto en las elecciones generales de 2016 en España" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS), 170, pp. 95-116. doi: https://10.5477/cis/reis.170.115

Klobucar, T. F., Miller, A. H. y Erb, G. (2002). "The 1999 Ukrainian Presidential Election: Personalities, Ideology, Partisanship, and they Economy". *Slavic Review*, 61, pp. 315-344. https://10.2307/2697120

Knigge, P. (1998). "The Electoral Correlates of Right-Wing Extremism in Western Europe". *European Journal of Political Research*. 34, pp. 249-277. doi: https://10.1023/A:1006953714624

Kriesi, H. (2010). "Restructuration of Partisan Politics and the Emergence of a New Cleavage Based on Values". *West European Politics*, 33, pp. 673-685. doi: https://10.1080/01402381003654726

Lau, R. R. y Redlawsk, D. P. (2001). "Advantages and Disadvantages of Cognitive Heuristics in Political Decision Making" en *American Journal of Political Science*, pp. 951-971. doi: https://10.2307/2669334

Lazarsfeld, P. F., Berelson, B. y Gaudet, H. (1944). *The people's choice*. Duell, Sloan & Pearce.

Lipset, S. M. y Rokkan, S. (1967) (Eds). *Party Systems and Voter Alignments*. Free Press, New York.

Lubbers, M. y Scheepers, P. (2001). "Explaining the Trend in Extreme Right-Wing Voting: Germany 1989-1998". *European Sociological Review*, 17, pp. 431-449. doi: https://10.1093/esr/17.4.431

Lubbers, M., Gijsberts, M. y Scheepers, P. (2002). "Extreme Right-Wing Voting in Western Europe". *European Journal of Political Research*, 41, pp. 345-378. doi: https://10.1111/1475-6765.00015

Máiz, R. (2010). "La hazaña de la razón: la exclusión fundacional de las emociones en la teoría de la política moderna". *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*, 149, pp. 11-45.

Marcus, G. E., Neuman, W. R. y MacKuen, M.B. (2000). *Affective Intelligence and Political Judgment*. University of Chicago Press, Chicago.

Mayer, N. y Perrineau, P. (1992). "Why do the vote for Le Pen?". *European Journal of Political Research*, 22, pp. 123-141. doi: https://10.1111/j.1475-6765.1992.tb00308.x

McPhee, W. N. y Ferguson, J. (1962). *Political immunization. Public opinion and congressional elections*. 155-179.

Miller, A. H., Erb, G., Reisinger, W. M. y Hesli, V. L. (2000). "Emerging Party Systems in Post-Soviet Societies: Fact or Fiction". *Journal of Politics*, 62, pp. 455-490. doi: https://10.1111/0022-3816.00021

Miller, W. E. (1991). "Party Identification, Realignment, and Party Voting: Back to Basics". *American Political Science Review*, 85, pp. 557-568. doi: https://10.2307/1963175

Miller, W. E. y Shanks, J. M. (1996). *The New American Voter*. Yale University Press, New Haven, CT.

Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press, Cambridge.

Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Polity.

Niemi, R. G. y Jennings, M. K. (1991). "Issues and Inheritance in the Formation of Party Identification". *American Journal of Political Science*, 970-988. doi: https://10.2307/2111502

Niemi, R. G. y Weisberg, H. (1993). "Are Parties Becoming Irrelevant?". R. Niemi y H. Weisberg (Comps.). *Controversies in Voting Behaviour*. Sage Publications, Newbury Park, CA.

Pereira, M. y Parga, G. (2019). *La construcción emocional de la identificación partidista*. Congreso AECPA, Salamanca.

Richardson, B. (1991). "European Party Loyalties Revisited". *American Political Science Review* 85: 751-75.

Rivera, J. M., Castro, P. y Mo, D. (en prensa, aceptado). "Emociones y extrema derecha: el caso de VOX en Andalucía". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*.

Schmitt, H. y Holmberg, S. (1995). "Political parties in decline?". *Citizens and the State*, 1, 95-133.

Shively, E. P. (1979). "The Development of Party Identification among Adults: Exploration of a Functional Model". *American Political Science Review*, 73, 1039-1054. doi: https://10.2307/1953988

Smith, L., Ciarrochi, J. y Heaven, P. C. (2008). "The Stability and Change of Trait Emotional Intelligence, Conflict Communication Patterns, and Relationship Satisfaction: A One-Year Longitudinal Study". *Personality and Individual Differences*, 45, pp. 738-743. doi: https://10.1016/j.paid.2008.07.023

Söderlund, P. y Kestilä-Kekkonen, E. (2009). "Dark Side of Party Identification? An Empirical Study of Political Trust among Radical Right-Wing Voters". *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 19, pp. 159-181, 2009. doi: https://10.1080/17457280902799014

Valentino, N. A., Brader, T., Groenendyk, E. W., Gregorowicz, K. y Hutchings, V. L. (2011). "Election Night's Alright for Fighting: The Role of Emotions in Political Participation". *The Journal of Politics*, 73, pp. 156-170.

Zuckerman, A. S., Dasović, J. y Fitzgerald, J. (2007). *Partisan Families: The Social Logic of Bounded Partisanship in Germany and Britain*. Cambridge University Press, Cambridge.

ANEXOS

Tabla X. Modelo SEM de identificación con VOX (Parte I)

	(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Abascal> Identificación VOX	0,026***(0,003)	0,308	0,308	
Atributos Abascal> Identificación VOX		0,213		0,213
Atributos Abascal > Valoración Abascal	0,736***(0,039)	0,678	0,678	
Eficacia > Atributos Abascal	0,968***(0,017)	0,882	0,882	
Honradez > Atributos Abascal	0,977***(0,022)	0,870	0,870	
Capacidad para conseguir recursos>Atributos Abascal	1,000	0,926	0,926	
Preocupación por España antes que por el partido>Atributos Abascal	1,149***(0,025)	0,880	0,880	
Proximidad a los ciudadanos > Atributos Abascal	0,999***(0,018)	0,934	0,934	
Que tenga buenos proyectos > Atributos Abascal	0,924***(0,022)	0,878	0,878	
Carisma > Atributos Abascal	1,081***(0,023)	0,896	0,896	
Entusiasmo Abascal > Identificación VOX		0,048		0,048
Entusiasmo Abascal > Identidad	2,543***(0,116)	0,574	0,574	
Entusiasmo Abascal > Independencia		0,068		0,068
Entusiasmo Abascal >Valoración Abascal	0,572***(0,135)	0,139	0,139	

	(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Orgullo Abascal> Entusiasmo Abascal	0,921***(0,013)	0,932	0,932	
Esperanza Abascal > Entusiasmo Abascal	1,000	0,906	0,906	
Entusiasmo Abascal > Entusiasmo Abascal	1,378***(0,020)	1,002	1,002	
Tranquilidad Abascal >Entusiasmo Abascal	1,024***(0,018)	0,947	0,947	
Entusiasmo VOX > Identificación VOX	0,146***(0,013)	0,386	0,386	
Orgullo VOX > Entusiasmo VOX	0,835***(0,014)	0,952	0,952	
Esperanza VOX > Entusiasmo VOX	1,000	0,926	0,926	
Entusiasmo VOX > Entusiasmo VOX	1,185***(0,017)	0,979	0,979	
Tranquilidad VOX > Entusiasmo VOX	0,998***(0,020)	0,900	0,900	
Identidad > Identificación VOX		0,009		0,009
Identidad > Independencia Cataluña	0,015***(0,004)	0,118	0,118	
Independencia Cataluña> Identificación VOX	0,047***(0,014)	0,073	0,073	
Ideología> Identificación VOX	0,020***(0,003)	0,158	0,158	
Religión > Identificación VOX	-0,055***(0,012)	-0,107	-0,107	
Multiculturalismo/ Inmigración> Identificación VOX	0,007***(0,002)	0,086	0,086	
***$p \leq 0{,}001$, **$p \leq 0{,}01$, *$p \leq 0{,}05$				

Fuente: elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Tabla X. Modelo SEM de identificación con VOX (Parte II)

Variables predictoras	(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Casado> Identificación VOX	-0,015***(0,003)	-0,132	-0,132	
Ansiedad Casado> Identificación VOX		0,073		0,073
Ansiedad Casado> Valoración Casado	-1,880***(0,098)	-0,550	-0,550	
Miedo Casado> Ansiedad Casado	1,116***(0,028)	0,936	0,936	
Ansiedad Casado> Ansiedad Casado	0,964***(0,023)	0,951	0,951	
Enfado Casado> Ansiedad Casado	1,014***(0,030)	0,861	0,861	
Preocupación Casado> Ansiedad Casado	1,000	0,832	0,832	
Valoración Rivera> Identificación VOX	-0,016***(0,003)	-0,152	-0,152	
Ansiedad Rivera> Identificación VOX		0,104		0,104
Ansiedad Rivera> Valoración Rivera	-2,769***(0,097)	-0,686	-0,686	
Miedo Rivera> Ansiedad Rivera	1,354***(0,026)	0,994	0,994	
Ansiedad Rivera> Ansiedad Rivera	1,391***(0,027)	0,994	0,994	
Enfado Rivera> Ansiedad Rivera	1,167***(0,019)	0,948	0,948	
Preocupación Rivera> Ansiedad Rivera	1,000	0,861	0,861	
NFI	0,965			
CFI	0,974			
RMSEA ()	0,052(0,072)			
R^2	47%			
***$p \leq 0{,}001$, **$p \leq 0{,}01$, *$p \leq 0{,}05$				

Fuente: elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Capítulo VII

COMPONENTES EMOCIONALES EN EL VOTO A LA EXTREMA DERECHA

Ángel Cazorla
Universidad de Granada

Erika Jaráiz
Universidade de Santiago de Compostela

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de los más de cuarenta años de desarrollo democrático español una de las características más significativas respecto a la cristalización de su sistema de partidos ha sido la compactación de la derecha democrática alrededor de una única fuerza política, el Partido Popular; un partido que a lo largo de estos años ha aglutinado la mayoría de sensibilidades de todo este arco ideológico, incluidas aquellas relacionadas con la derecha más extrema, pasando del aislamiento y el fracaso al éxito tras su proceso de refundación (Nieto, 2009). De este modo, posiciones de centro derecha, democracia cristiana, conservadores, liberales, nostálgicos del franquismo y ultraderecha tradicionalista han convivido de una manera natural alrededor de un partido político que asumía esa diversidad en sus bases y que, como gran valor, ha logrado mantener electoralmente dicha heterogeneidad.

Sin lugar a dudas, los cambios en la cultura política de los españoles, derivados del paso de la dictadura a la democracia, así como el efecto sobre la misma de un sistema electoral que ha penalizado la fragmentación política, han generado esta tendencia unitaria en el espacio de la derecha, principalmente como una estrategia de supervivencia electoral y de conformación de mayorías estables (Montabes, 1998; Lago y Lago, 2000).

Desde el punto de vista emocional, esta heterogeneidad de espacios, a pesar de mantenerse más o menos latentes a lo largo de la democracia, puntualmente se ha ido activando, generalmente como respuesta a determinados *issues* en los periodos políticos gobernados por el bloque de izquierda, proyectando un conjunto de emociones claramente diferenciadas que han permitido la identificación y autoafirmación de dichos sectores ideológicos. A este respecto, debemos reseñar la contundencia con la que algunos sectores de la derecha reaccionaron ante las políticas progresistas de los gobiernos socialistas de Felipe González, caso de la aprobación de la ley del aborto, o como la actual cuestión territorial ha sido contestada con vehemencia por los sectores más conservadores del ala tradicionalista. También los atentados de ETA, las políticas de inmigración o las políticas de igualdad han sido duramente atacadas por los sectores de extrema derecha, del mismo modo que se han contestado seriamente las políticas económicas y sociales progresistas de los gobiernos de José Luis Rodríguez Zapatero por parte de los sectores más liberales.

Entendemos que la existencia de un paraguas partidista, ideológico y programático tan potente como el del PP ha podido actuar como un freno a la expresión en clave emocional de parte de su electorado que, aun activándose ante cuestiones puntuales, ha contado con un fuerte elemento de contención ante los sectores más extremos en gran parte de su desarrollo político. No obstante, la ruptura del sistema de partidos derivado de la Gran Recesión iniciada en 2008, así como la consiguiente crisis político institucional que desencadenó el castigo a las formaciones tradicionales y el surgimiento de nuevos partidos políticos (Lagares et al., 2015; Cazorla et al., 2017), ha activado la expresión de unas emociones que actúan como elementos claramente diferenciadores de las distintas sensibilidades políticas surgidas en el bloque de la derecha.

A este respecto, el contexto en el cual se dinamita el sistema de partidos tradicional se va a caracterizar por un profundo escepticismo político, proyectado en dos mecanismos claramente diferenciados: la desafección, entendiendo esta como la desactivación de las actitudes participativas, así como la activación de mecanismos de castigo, principalmente la abstención punitiva (Cazorla et al.,

2017) y el voto de castigo a las formaciones tradicionales (Delgado y Cazorla, 2017; Pereira et al., 2019). Estas dos vías de expresión debemos recordar que obedecen a la proyección emocional de un clima de descontento creciente que a la postre, ha desencadenado algunos de los cambios más importantes en la cultura política y el sistema de partidos español de los últimos cuarenta años.

Es así como no podemos entender la ruptura de un espacio tan aparentemente compacto como el de la derecha española sin los efectos de la corrupción (ya que gran parte de los escándalos destapados en el periodo de crisis han afectado al Partido Popular) o el enorme peso de elementos tales como la cuestión territorial tras todos los sucesos derivados del *procés* (Cazorla y Rivera, 2017). Respecto a la corrupción, debemos señalar que para parte del electorado del PP ésta se convierte en una cuestión insostenible[1], del mismo modo que la falta de contundencia en la actuación contra el proceso independentista en Cataluña por parte del gobierno de Mariano Rajoy no va a ser entendida por parte del electorado situado más al extremo. Evidentemente no podemos afirmar que estas cuestiones sean el único motivo del surgimiento y auge de un partido como VOX, ya que este obedece a una multiplicidad de factores de tipo político, económico y contextual mucho más complejos (Arzheimer, 2016; Carter, 2016), del mismo modo que el voto a Ciudadanos es mucho más que la derivación de los sectores más claramente neoliberales del PP hacia un espacio "ficticio" de centro.

De este modo, la fragmentación de los espacios ideológicos, tanto a la izquierda como a la derecha, ha supuesto la apertura de un nuevo juego de equilibrios en el cual los discursos, mensajes y estrategias políticas y electorales de los partidos han pasado del recurso a la centralidad, y por tanto de la moderación, a una estrategia de mayor polarización, fruto de una necesidad de diferenciación ante su electorado (Kriesi et al., 2006). Este proceso ha actuado bidireccionalmente, por un lado produciendo una

[1] Según los datos del barómetro del CIS correspondiente a diciembre de 2015 la corrupción era un problema para el 75% de los españoles, tan sólo superado por la marcha de economía.

evidente tensión y polarización entre los espacios más extremos de la escala ideológica, esto es entre PODEMOS y VOX, a la vez que ha generado un efecto de arrastre en el discurso político de sus convecinos de espacios ideológicos afines, visiblemente en la derechización creciente del discurso político, tanto de Ciudadanos como del Partido Popular, abarcando áreas de política económica y social donde antes no se atrevían a incursionar (Kitschelt, 2000) .

Es aquí, en este espacio de mayor tensión política y discursiva donde las emociones van a jugar un papel fundamental, en tanto que los espacios y las posiciones de las distintas formaciones del espectro de la derecha van a actuar diferencialmente, propiciando la activación o desactivación de determinadas emociones, tanto hacia los partidos como hacia los líderes (Jaráiz, 2015) y, por último, ante determinados *issues*.

El voto a Ciudadanos, al Partido Popular y a VOX entendemos que obedece a distintos componentes, toda vez que asumimos la presencia de elementos más o menos comunes, caso de la ideología o la cuestión identitaria. El objeto del presente capítulo es analizar los componentes diferenciales en el voto a las tres formaciones de derecha en España, especialmente los de tipo emocional.

En primer lugar, realizaremos un análisis de los elementos de tipo político, económico y contextual que los diferencian para, posteriormente, centrarnos en el estudio y peso de las emociones en el voto a las tres formaciones. Por último, llevaremos a cabo un análisis de regresión logística binaria para cada uno de estos partidos, con el objeto último de determinar los distintos elementos diferenciales y peso en el voto a cada uno de ellos.

1.1. Componentes políticos

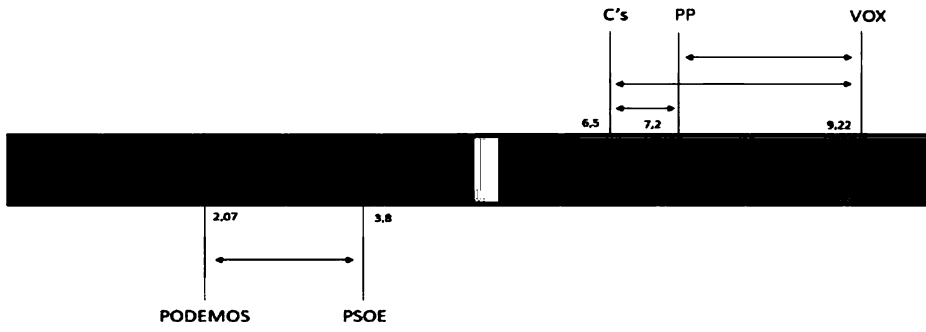
Para comenzar el análisis de los componentes de tipo político que definen a los tres partidos de derecha necesariamente debemos detenernos en la ideología, fundamentalmente porque la deriva ideológica y las distancias entre los espacios ideológicos han sido señalados como uno de los principales elementos explicativos en el

nacimiento de la extrema derecha en Europa[2] (Arzheimer y Carter; 2003; Carter 2016).

Si bien podemos asumir la herencia en términos de cultura política de una enorme amplitud ideológica en el espectro de la derecha (podríamos afirmar que el PP tradicionalmente ha aglutinado posiciones ideológicas que van desde el 5 al 10 en la escala ideológica) el surgimiento, tanto de Ciudadanos como de VOX, ha venido a fijar unas posiciones mucho más específicas en dicha escala. A continuación (Figura I), realizamos un análisis espacial de las posiciones ideológicas de los principales partidos españoles, para determinar los espacios y distancias entre las distintas formaciones. El primer dato para reseñar es la ausencia de un espacio de centro, ya que el partido que más cerca estaría del mismo sería el PSOE (3,8), mientras que por el lado de la derecha el más cercano sería Ciudadanos (6,5). Una de las explicaciones de la ausencia de este espacio, precisamente el más cómodo electoralmente, se derivaría de cierta falla en el sistema de partidos español, fracturado ideológicamente en dos grandes bloques como gran rasgo de nuestra cultura política, afianzada en la deriva bipartidista de los años noventa y dos mil. No obstante, en los últimos años, algunos elementos han cambiado. En términos ideológicos, el giro al centro de las principales formaciones políticas europeas (Carter, 2015 y González y Garrido, 1999) podría explicar el que determinados sectores, ante la necesidad de defensa de políticas más extremas y la ausencia de elementos políticos y discursivos propios, opten por una deriva política que marcaría el nacimiento de partidos de extrema derecha (Carter, 2016). De igual modo, la polarización derivada de este discurso más extremo ha arrastrado a sus compañeros de la derecha más moderada, que ahora han de adoptar nuevas temáticas y posicionarse en este nuevo espacio.

[2] Carter, señala como precondiciones al nacimiento de los partidos de extrema derecha: el grado de centrismo en las posiciones de los partidos mayoritarios, el grado de extremismo de la derecha radical, la distancia relativa entre la derecha moderada y la derecha radical y la distancia entre los partidos de izquierda y derecha convencionales.

Figura I. Modelo espacial de voto



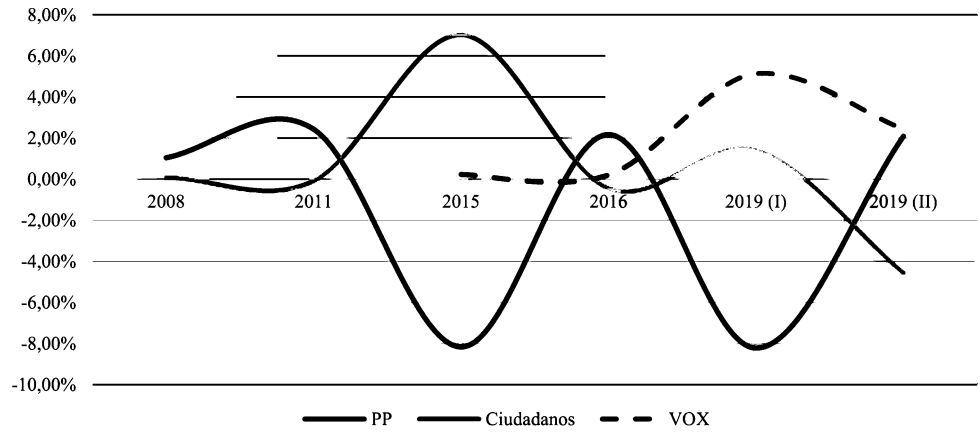
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

En el caso de Ciudadanos, Si comparamos los datos del autoposicionamiento ideológico actual con el que se proyectaba en su nacimiento, podemos observar cómo se ha producido un evidente desplazamiento hacia la derecha. De igual modo, el Partido Popular ha aumentado ligeramente su posicionamiento más a la derecha.

El otro dato interesante, derivado de este análisis espacial, es la distancia que existe entre las posiciones ideológicas atribuidas a VOX y a sus vecinos, dos puntos en el caso del PP y 2,78 en el caso de Ciudadanos, por otra parte, cada vez más cercano al Partido Popular. A simple vista podríamos afirmar que, salvo en el caso del PP y Ciudadanos, nos encontramos con espacios claramente diferenciados con respecto a VOX, muy en el extremo de la escala (9,2) y mucho más extremo que su contrapartido en el bloque de la izquierda, PODEMOS (2,07).

A tenor de estos datos, resulta pertinente analizar los flujos de volatilidad entre partidos en los últimos cuatro procesos electorales al Congreso de los Diputados, para así indagar al respecto de los movimientos intrabloque y dilucidar quienes son y de dónde proceden los votantes de los nuevos partidos de derecha, tanto de VOX como de Ciudadanos (Gráfico I).

Gráfico I. Volatilidad intragrupos (derecha)



Fuente: Elaboración propia según datos de Infoelectoral (MIR).

Los resultados del análisis de los flujos de volatilidad muestran cómo, si bien los movimientos de volatilidad intragrupo en las elecciones de 2008 y 2011 fueron mínimos, acorde a un sistema de partidos perfectamente cristalizado en dos grandes bloques de derecha y de izquierda (Llera, 1998) y canalizados alrededor de los grandes partidos que eran en ese momento PP y PSOE, es en el año 2015 cuando se produce el primer gran cambio en la volatilidad. Este proceso se va a caracterizar por una enorme pérdida de votos del Partido Popular y de la transferencia, casi simétrica, hacia Ciudadanos. Un momento que va a representar la entrada en liza de esta nueva formación, así como la primera fractura del bloque de la derecha. Las siguientes elecciones, las de 2016, prácticamente no van a presentar volatilidad intrabloque en la derecha, en tanto que la transferencia ya se realizó en los comicios anteriores y se va a mantener el apoyo estable a las dos formaciones. No obstante, el siguiente movimiento se va a producir en las elecciones de 2019 donde una gran pérdida de votos por parte del PP se va a proyectar en la ganancia de votos de VOX, simétrica de nuevo, y que se va a mantener en los dos últimos procesos. Precisamente la repetición electoral de abril de 2019 va a presentar alguna pequeña diferencia en la tendencia, en concreto, el retorno de algunos de los votantes del Partido Popular que se marcharon a Ciudadanos en las dos citas anteriores.

Los datos evidencian como, de manera general, las ganancias y pérdidas de voto entre las tres formaciones se acompasan en tres momentos que se corresponden con el nacimiento de Ciudadanos y VOX, con sucesivas pérdidas de apoyo electoral al PP, así como con la relativa recuperación de parte de su electorado del PP con respecto a Ciudadanos en las últimas elecciones generales de abril de 2019.

Se apuntaba con anterioridad a la importancia del contexto político, social y económico en la crisis política e institucional derivada del periodo de Gran Recesión, fundamentalmente como consecuencia de la erosión de algunos rasgos clave de la cultura política de los españoles. En este sentido, debemos apuntar que dicho contexto ha alterado fuertemente algunos de los elementos cognitivos afectivos y evaluativos que cimentaban los anclajes partidistas de las dos principales formaciones de la izquierda y de la derecha, en un amplio proceso que se iniciará con el castigo electoral a los partidos tradicionales y que irá derivando hacia unas actitudes de escepticismo generalizado hacia el sistema y el aumento de las actitudes de desafección política. En el caso del PP, esta situación va a generar dos quiebras en parte de su electorado; por una parte, alimentando el voto de Ciudadanos entre los sectores más al centro de la formación y, posteriormente, generando una nueva falla entre los sectores más a la derecha, alimentando el voto de VOX.

En clave afectivo-evaluativa resulta interesante analizar las diferencias que se producen entre los tres partidos de la derecha, en tanto que entendemos que los procesos punitivos proyectan distintas sensibilidades entre dichas formaciones. El análisis comparado de estos elementos nos muestra algunas cuestiones que deben tenerse en cuenta, principalmente en el caso de las bases del voto a VOX, en tanto que son fruto de la proyección de unas actitudes especialmente críticas y desafectas (Tabla I).

Tabla I. Componentes políticos afectivos en el bloque de la derecha (I)

	Confianza en instituciones		Satisfacción con la democracia		Desafección política	
	Media	**Desviación**	**Media**	**Desviación**	**Media**	**Desviación**
PP	6.0	2.68	6.7	2.46	5.3	2.75
Ciudadanos	6.1	2.39	6.8	2.33	5.1	2.58
VOX	5.0	2.56	5.2	2.77	4.3	2.30

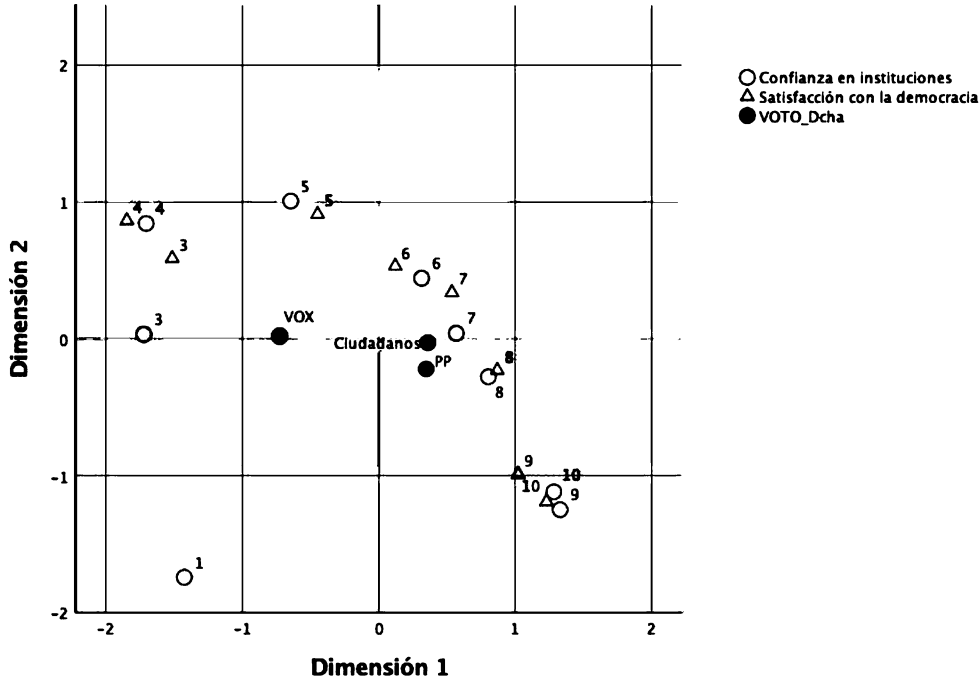
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

El primero de los elementos comparados es la confianza en las instituciones. Con carácter genérico, debemos comenzar señalando que ese escepticismo político es claramente palpable en los votantes de tres formaciones, mostrando un nivel relativo de desconfianza en el caso del PP y de Ciudadanos, y siendo más evidente en el caso de VOX, un punto por debajo de las puntuaciones de los demás partidos de derecha. Algo similar ocurre al indagar al respecto del grado de satisfacción con la democracia, que si bien es mayor en PP (6,7) y Ciudadanos, (6,8) obtiene sus puntuaciones más bajas en el caso de VOX (5,2). Por último, en lo referente a la desafección política, de nuevo los valores son muy bajos en las tres formaciones, cercanos al 5, aunque va a ser VOX el que mayor nivel de desafección política muestre (4,3).

A este respecto, podemos afirmar que se produce una proyección diferencial de las actitudes de carácter afectivo y evaluativo hacia las instituciones, así como el grado de satisfacción hacia la democracia, mucho más extremas en el caso de los votantes de VOX, acorde a los resultados análogos de otros estudios sobre los partidos de extrema derecha y antisistema en Europa (Wahl-Jorgensen, 2016). Estos van a ser los más desafectos, en un contexto de clara extensión del escepticismo político, mostrando que si bien parte del voto a VOX y Ciudadanos proviene del seno del Partido Popular, los componentes afectivos y evaluativos son diferentes, fruto de una actitud crítica hacia el partido, el sistema y la propia democracia, que va a ayudar a la cristalización de dos tipologías de votantes de derecha. Esta es una idea que

se puede observar en el siguiente análisis de correspondencias múltiples (Figura II), en el cual se sitúa el voto a las tres formaciones, el grado de confianza en las instituciones y el grado de satisfacción hacia la democracia. Los resultados muestran como las puntuaciones más bajas, por tanto, más críticas y desafectas, corresponden siempre a VOX, mostrando un perfil claramente distanciado de los votantes de Ciudadanos y del Partido Popular, ambos con unas actitudes bastante más homogéneas entre ellas y menos escépticas.

Gráfico II. Componentes políticos afectivos en el bloque de la derecha (I)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

1.2. Componentes económicos

Se apuntaba con anterioridad a la importancia de los elementos contextuales de tipo económico en el surgimiento de la extrema derecha en España, en tanto que han actuado como una precondi-

ción para la extensión del clima de desafección y crítica hacia los partidos tradicionales, todo ello que va a ser en estos duros momentos en los que los casos de corrupción y la falta de respuestas a la crisis económica y sus efectos actúen como facilitadores de la actitud de ruptura hacia PP y PSOE, fomentando el nacimiento de estas nuevas formaciones.

Si en el caso de los componentes políticos se dibujaba una situación claramente diferencial entre los votantes de Ciudadanos y PP, por un lado, y de VOX por otro, en lo referente a la situación económica los resultados son mucho más homogéneos. El hecho de la transversalidad de los efectos de la situación de crisis, así como el relativo poco éxito de los mecanismos paliativos implementados por sucesivos gobiernos socialistas y populares, han actuado dibujando un contexto marcado por unas valoraciones retrospectivas de tipo económico claramente negativas, mucho más evidentes a nivel sociotrópico que egotrópico, a la vez que marcadas por el escepticismo al respecto de la evolución futura de la economía, que prácticamente van a ser idéntica en las tres formaciones, tan sólo matizadas por dos elementos; la peor situación económica personal entre los votantes de VOX y una actitud menos negativa en clave prospectiva entre los votantes de Ciudadanos.

Tabla II. Componentes económicos evaluativos en el bloque de la derecha

	Situación económica personal		Situación económica de España		Evolución economía	
	Media	Desviación	Media	Desviación	Media	Desviación
PP	6.2	1.68	4.4	1.56	3.4	2.00
Ciudadanos	6.7	1.57	4.5	1.51	4.0	2.00
VOX	6.1	1.56	4.3	2.07	3.0	2.01

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019*.

No obstante, de nuevo, el votante de VOX es aquel que mayores singularidades presenta con respecto a sus convecinos de la derecha. A este respecto, resulta interesante señalar que mu-

chos de los apoyos a esta formación van a provenir de las clases medias asalariadas, aquellas que han visto peligrar parte de los logros de tipo económico alcanzados con la extensión del Estado del Bienestar, hecho que ha sido señalado como uno de los factores explicativos del auge de la extrema derecha en Europa (Rydgreen, 2012).

Nos encontramos, por tanto, ante la realidad de un sustrato de votantes desafectos, tremendamente críticos con los partidos encargados de la gestión de la crisis económica (partidos tradicionales), que han visto como los efectos extensivos de la crisis han minado su capacidad adquisitiva, su renta y el acceso a los servicios, en un clima creciente de incertidumbre económica marcado por la sucesión de casos de corrupción, un hecho realmente significativo en el principal partido de la derecha, el PP. No es difícil avanzar como ese contexto económico, o más bien, la conjunción de ese contexto económico con el político, han ocasionado una importante quiebra en el espacio electoral de la derecha, marcado por un intento de regeneración y vuelta al centro como señal de identidad del voto a Ciudadanos y con la ruptura más extrema, las actitudes antisistema y populistas por parte de VOX. Este partido nace como efecto colateral del sostenimiento de la situación de crisis económica, política e institucional, marcando una nueva dirección no sólo a los votantes indignados, desafectos y críticos con el Partido Popular, sino poniendo en juego todo un arsenal de elementos emotivos que han cimentado su afianzamiento y proyección política.

1.3. Componentes emocionales

El análisis de las emociones resulta especialmente interesante a la hora de comparar los componentes en el voto a los partidos de la derecha. A continuación, proponemos un análisis de las emociones proyectadas, tanto a los principales líderes políticos de la derecha como de la oposición, al igual que de las emociones al respecto de los principales partidos de derecha. El objeto es descubrir como la activación del voto emocional ha compartido pautas de

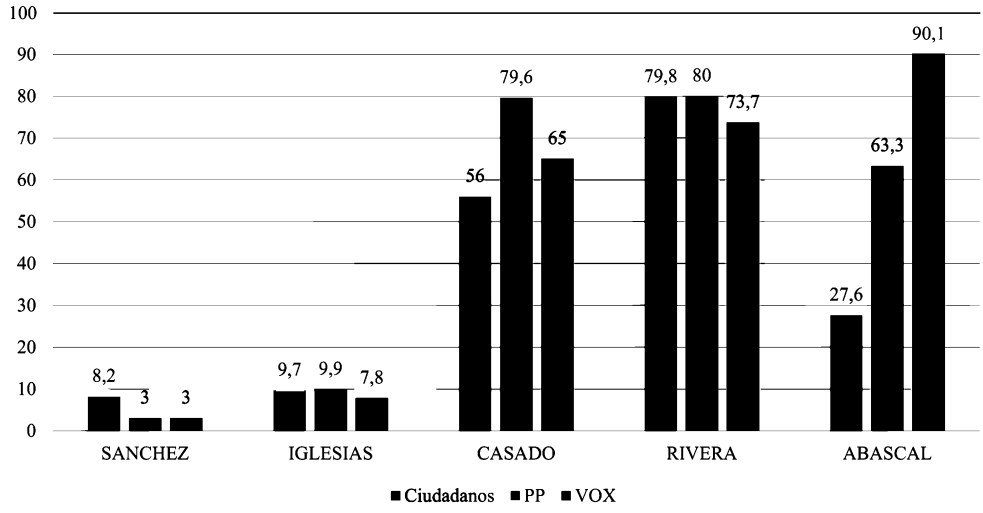
similitud entre algunos de los partidos de la derecha, a la vez que ha presentado una serie de particularidades en el caso del voto al partido de extrema derecha, VOX.

Partimos de los trabajos de Marcus et al. (2011) sobre las tres dimensiones emocionales que afectan la atención en la política: entusiasmo, aversión y ansiedad. Desde un punto de vista teórico la activación emocional en el voto posee una vital importancia en el estudio del liderazgo, en tanto que las emociones despertadas por los distintos líderes, tanto positivas como negativas, actuarán como importantes elementos de reconstrucción emotivo-racional en el voto (Wang, 2013; Ladd y Lenz, 2008).

En este sentido, más allá del estudio de las emociones específicas para cada uno de los líderes y partidos, ya contempladas en otros capítulos de la presente monografía, nos ha interesado el análisis de la activación agregada de emociones positivas y negativas, así como la intensidad media de cada uno de estos bloques emocionales positivos y negativos. Es en el juego comparado entre líderes y partidos en el cual entendemos que se establecen las diferencias de activación emocional, como veremos, claramente en función de cada uno de los partidos de la derecha y de sus líderes. Por último, desarrollamos un mismo análisis comparado al respecto de los líderes y partidos de la izquierda, entendiendo que la reacción emocional hacia ellos va a ser igualmente diferente en función de partidos y candidatos del bloque de la derecha.

Los resultados de nuestro análisis confirman la primera de las hipótesis enunciadas, relativa a la activación emocional hacia un liderazgo diferencial. En primer lugar, hablando de emociones positivas, y siguiendo a Marcus (2010), que establece como tales el orgullo, la esperanza, el entusiasmo y la tranquilidad, los resultados de nuestro análisis (Tabla III) muestran como en las tres formaciones de derecha la activación emocional positiva es muy baja hacia los líderes de la izquierda, caso del actual presidente.

Gráfico III. Emociones positivas hacia los principales líderes nacionales



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

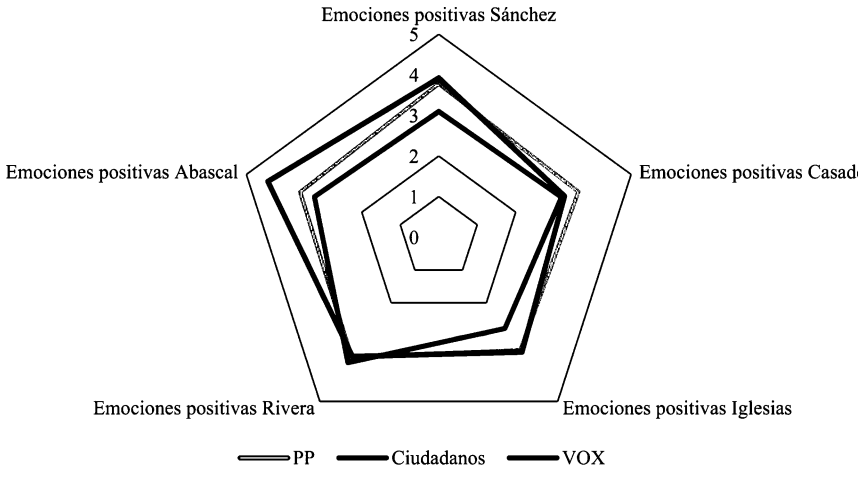
De entre los líderes de la derecha, el líder de VOX, Santiago Abascal, es el que peor activación emocional positiva consigue (60,3%) tanto entre los votantes del PP como de Ciudadanos, a la vez que Albert Rivera, el líder de Ciudadanos, es el que mayor activación positiva consigue de entre todos los votantes de la derecha (77,8%). Pablo Casado consigue una activación emocional positiva del 66,9%. El análisis comparado de los datos muestra como Abascal es especialmente castigado por los votantes de Ciudadanos y, en menor medida, del Partido Popular, a la vez que Casado lo va a ser por los votantes de Ciudadanos y de VOX. De igual modo, refiriéndonos en exclusiva a la activación de emociones positivas entre sus propios votantes, Abascal es el que mayor porcentaje de emociones de este signo presenta, ya que un 90% del total de los suyos así lo han manifestado, a la vez que Rivera (79,8%) y Casado (79,6%) presentan menores niveles de activación emocional positiva.

Respecto a la intensidad de dichas emociones (Gráfico III), de nuevo los datos son especialmente relevantes en el caso del líder de la extrema derecha, ya que es el que presenta una mayor intensidad emocional positiva entre sus votantes, prácticamente rozando

el extremo superior en la escala de intensidad[3](4,9). Le siguen Rivera (4,2) y, en último lugar, Pablo Casado (3,8), a la vez que Santiago Abascal consigue una activación emocional muy fuerte no sólo entre sus votantes, sino incluso entre los votantes del Partido Popular y de Ciudadanos.

Resulta interesante, por otra parte, observar como los que menos intensidad positiva presentan son los votantes de Ciudadanos, reflejo de una menor polarización, hecho que se ve reflejado en que la intensidad emocional positiva sea muy parecida entre los votantes de las tres formaciones de derecha.

Gráfico IV. Intensidad en las emociones positivas hacia los principales líderes nacionales



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

De entre los tres líderes, podríamos concluir que Abascal es el que mayor activación emocional positiva presenta entre todos los votantes de la derecha, a la vez que es la más intensa también entre los suyos. No obstante, es el que mayor polarización presenta entre los votantes de las demás formaciones, especialmente

[3] Siguiendo la propuesta de Marcus (2018) se establece una escala de intensidad que oscila entre un mínimo de activación de esas emociones de cero y un máximo de activación en el cinco de la escala.

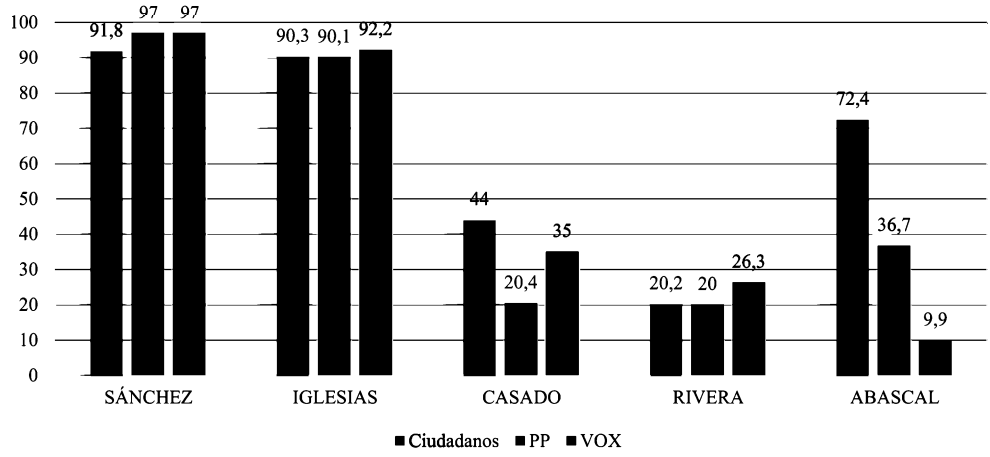
en el caso de los votantes de Ciudadanos. De igual modo, Albert Rivera es el líder que mayor activación emocional positiva presenta entre todos los votantes de la derecha, independientemente del partido, del mismo modo que es el que presenta mayor nivel de homogeneidad en la intensidad de las emociones positivas despertadas.

Por lo que respecta a la activación emocional positiva respecto a los líderes de la izquierda, esta es muy baja, a la vez que es la que menor intensidad positiva presenta de entre todos los líderes analizados, siendo especialmente poco intensa en el caso de los votantes de Ciudadanos.

Respecto a la activación emocional de signo negativo, de nuevo, Albert Rivera es el líder que menor activación de emociones negativas presenta, un hecho que es especialmente significativo en tanto que es el que menor desviación presenta sobre unos datos medios bastante homogéneos. Por el contrario, Pedro Sánchez, es el líder que mayor activación emocional negativa presenta, 97% entre los votantes del PP y VOX, y ligeramente inferior en el caso de los votantes de Ciudadanos; le sigue Pablo Iglesias, con una presencia de emociones negativas del 90% entre los votantes del PP y Ciudadanos y del 93% entre los de VOX.

Sin embargo, los datos más relevantes aparecen al analizar algunas de las peculiaridades que se presentan en la activación de signo negativo entre estos votantes de derecha. En este sentido, debemos reseñar que Abascal es el que menor activación negativa presenta entre sus votantes (9,9%), mientras que es que mayor activación presenta de entre el bloque de la derecha para los votantes de Ciudadanos (72,4%), del mismo modo que presenta activación negativa para tan sólo el 36,7% de los votantes del PP.

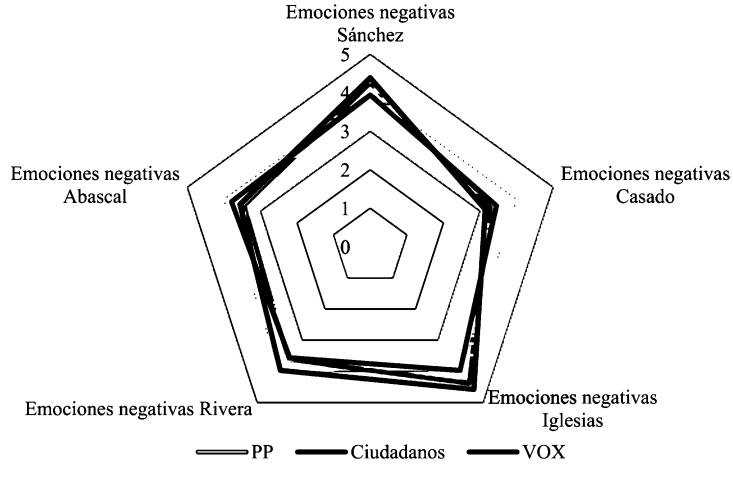
Gráfico V. Emociones negativas hacia los principales líderes nacionales



Fuente: elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Al igual que ocurría con la intensidad emocional positiva, detectamos una desactivación de la carga emocional para el caso de Abascal, a la vez que son los votantes de VOX aquellos que muestran una mayor intensidad de este signo en el caso de prácticamente el total de los líderes de las demás formaciones, muy relevante en el caso de los líderes de la izquierda, pero también muy fuerte en el caso de Rivera.

Gráfico VI. Intensidad en las emociones negativas hacia los principales líderes nacionales



Fuente: elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Con el propósito de ahondar en estos aspectos relacionados con las emociones y las cargas positivas y negativas de las mismas, se ha realizado idéntico análisis al respecto de las principales formaciones políticas, intentando demarcar el peso diferencial que se establece respecto al liderazgo y a los propios partidos. Este es un aspecto interesante ya que, como se explica a lo largo de varios capítulos de esta monografía, muchos de los cambios de tipo actitudinal y comportamental han tenido como protagonistas a los partidos políticos, tanto tradicionales como emergentes, en un contexto de desafección creciente y de activación de mecanismos de castigo hacia los primeros. Es así que, desde esta perspectiva crítica hacia los partidos, y su reverso de activación de una serie de expectativas al respecto de las nuevas formaciones, podemos entender como las emociones están actuando en la configuración y solidificación de los anclajes partidistas para unos y otros.

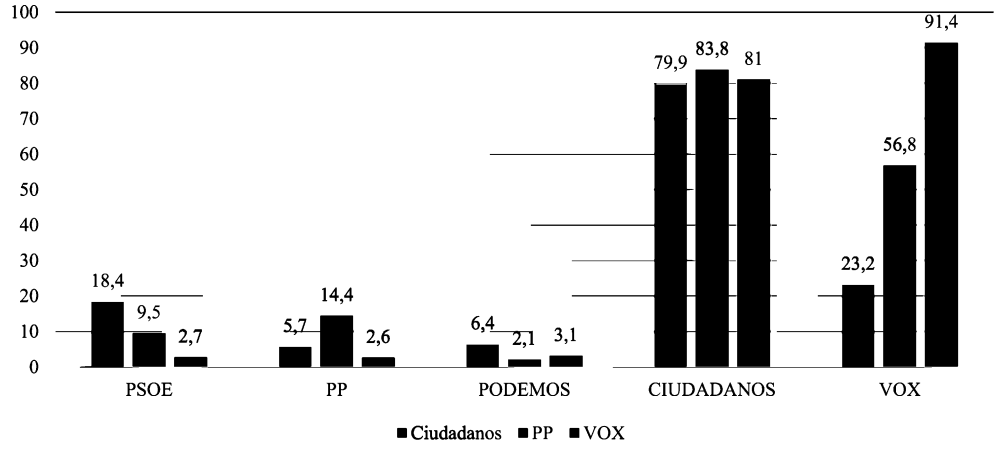
El primer dato a tener en cuenta es que la activación de emociones positivas va a ser mucho más heterogénea en comparación con el análisis que realizábamos del liderazgo. Además, muchos de los cambios van a afectar, principalmente, al Partido Popular. A este respecto, puede resultar bastante esclarecedor el que el partido que menos emociones positivas presente entre su electorado sea el PP, además, con un porcentaje muy bajo del 14,4%, un dato especialmente relevante si lo comparamos con la presencia de un 79,9% de emociones positivas entre los votantes de Ciudadanos o el 91,4% de este tipo de emociones entre los votantes de VOX. Más curioso resulta que los propios votantes del Partido Popular muestren emociones positivas hacia Ciudadanos en un 83,8% de los casos o de un 56,8% hacia VOX, bastante más que las que muestran hacia su propia formación.

Estos datos tan sumamente peculiares ponen de manifiesto que desde el punto de vista de las emociones se proyecta un escenario de castigo, más o menos manifiesto, entre los votantes de la principal formación de derecha.

El hecho de la ausencia de emociones positivas entre los votantes del PP, unido a la presencia de emociones de este signo hacia otras formaciones de su espectro ideológico, incluida la extrema

derecha, apunta a que las transferencias de voto entre estos espacios obedecen a un clima emocional claramente punitivo hacia los populares, acompañado de la fuerte activación de emociones positivas en los demás partidos de la derecha, especialmente VOX.

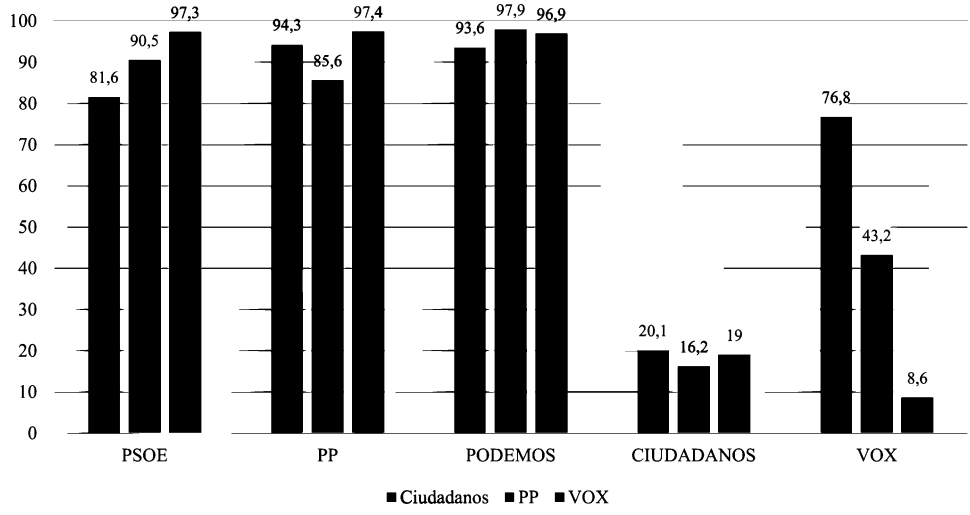
Gráfico VII. Emociones positivas hacia los principales partidos políticos de ámbito nacional por recuerdo de voto en elecciones generales A-2019



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Algo parecido ocurre al respecto de la intensidad emocional positiva hacia los partidos políticos, donde tanto entre los votantes de Ciudadanos como en los de VOX, las emociones positivas hacia sus propias formaciones van a ser muy fuertes, siempre rondando el límite superior de la escala de 0 a 5, siendo más débil dicha intensidad entre los votantes del PP, que llegan a presentar idéntica intensidad en las emociones positivas hacia VOX. Por otra parte, en sentido opuesto se mantiene la baja intensidad emocional positiva hacia las formaciones de izquierda, especialmente en el caso de los votantes de VOX hacia PODEMOS y el PSOE.

Gráfico IX. Emociones negativas hacia los principales partidos políticos de ámbito nacional por recuerdo de voto en elecciones generales A-2019

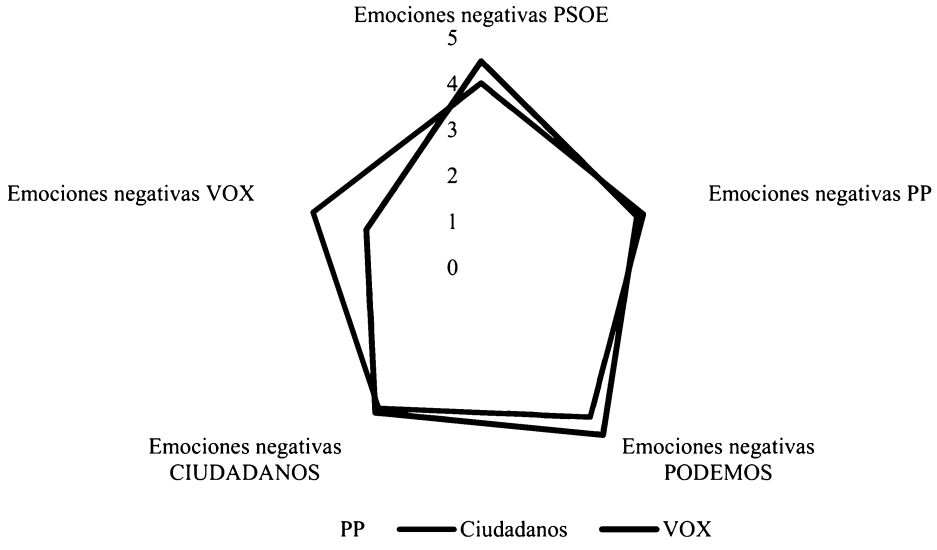


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

De igual modo, otro hallazgo de importancia es el que el Partido Popular sea el que más emociones negativas despierte entre las demás formaciones de la derecha, especialmente entre los votantes de VOX, 97,4%. Por último, se constata que Ciudadanos es la formación que, en general, despierta menores emociones negativas.

Con respecto a la intensidad emocional negativa, los votantes de VOX son aquellos que expresan de manera más fuerte las emociones de este signo, especialmente en el caso de las emociones hacia PODEMOS y PSOE, aunque también con bastante intensidad hacia Ciudadanos y el Partido Popular.

Gráfico X. Intensidad en las emociones negativas hacia los principales partidos políticos nacionales



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Desde el punto de vista de la activación de emociones de un signo positivo y negativo, así como la intensidad con la que se proyectan por parte de los votantes de las formaciones de derecha, se muestra un claro componente diferencial, marcado por la mayor activación emocional positiva, ya sea en presencia como en intensidad, entre los votantes de VOX, y tanto hacia su líder como hacia su formación, del mismo modo que se evidencia una menor activación positiva y mayor activación negativa entre los votantes del Partido Popular hacia su líder y, especialmente, hacia su propio partido. Por otro lado, de entre las tres formaciones de derecha, Ciudadanos es la que menor activación emocional de tipo negativo presenta entre sus electores, a la vez que es la que mayor activación positiva presenta entre los electores de los demás partidos de derecha.

2. MODELIZACIÓN

Con el objeto de ahondar en el estudio de los componentes en el voto a las formaciones de derecha, se ha realizado un análisis de regresión logística binaria en el cual testar el peso de los distintos elementos que, desde el soporte teórico explicitado en el marco previo, nos ayude a comparar los elementos que influyen en el voto a cada una de las tres formaciones.

Para ello, se proponen tres modelos de regresión logística binaria en los cuáles la variable dependiente es el voto al PP, a Ciudadanos y a VOX, respectivamente. Como variables independientes se han incluido componentes de voto de tipo contextual, económicos, políticos, actitudinales y emocionales, a la vez que se han utilizado como control algunas de las variables sociodemográficas más usuales en este tipo de modelizaciones (Tabla II).

En los tres modelos se evidencia la interconexión de componentes políticos, emocionales y actitudinales, mostrando elementos diferenciales en el apoyo a las distintas formaciones de derecha. Respecto al nivel explicativo de los mismos, el modelo de componentes de voto al Partido Popular explicaría el 50,08%, el de Ciudadanos, 47,9% y el de VOX, 61,2%.

En el primero de ellos, el referido a los componentes de voto a VOX, (Tabla III) se evidencia el capital peso del liderazgo de Santiago Abascal, en tanto que la valoración del candidato de esta formación es uno de los principales elementos de anclaje y explicación en el voto, unido al componente emocional proyectado sobre la activación de las emociones relativas a eficacia y tranquilidad con respecto a su líder. De igual modo, detectamos la importancia de la activación emocional de signo negativo, representada por el miedo hacia el líder del PSOE, Pedro Sánchez, en tanto que es percibido como el principal contrincante y el que más lejos de la formación de ultraderecha estaría en términos programáticos e ideológicos.

Tabla III. Variables y codificación en los modelos de regresión logística binaria

Componentes	Variables	Tipo	Codificación
Contextuales económicos	Valoración de la situación económica personal	Escala	Escala de 0 a 10
	Valoración de la situación económica de España		
	Evolución de la situación económica de España		
Contextuales políticas	Valoración de la situación política de España	Escala	Escala de 0 a 10
	Evolución de la situación política de España		
Liderazgo	Valoración Pedro Sánchez	Escala	Escala de 0 a 10
	Valoración Pablo Iglesias		
	Valoración Pablo Casado		
	Valoración Albert Rivera		
	Valoración Santiago Abascal		
Emociones	Emociones +/- Pedro Sánchez	Escala	Escala de 0 a 10
	Emociones +/- Pablo Iglesias		
	Emociones +/- Pablo Casado		
	Emociones +/- Albert Rivera		
	Emociones +/- Santiago Abascal		
Actitudinales	Interés por la política	Escala	Escala de 0 a 10
	Grado de satisfacción con la democracia		
	Autoubicación en la escala ideológica		
	Autoubicación en la escala nacionalista		
	Identificación: únicamente español		
Issues	Inmigración: peligro cultura		
Control	Sexo	Dicotómica	1= Hombre, 2= Mujer
	Edad	Escala	18 a 100
	Nivel de estudios	Ordinal	1 a 5

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Tabla IV. Modelo de regresión logística binaria para los componentes de voto a VOX, Partido Popular y Ciudadanos en las elecciones generales de abril de 2019

	VOX	PP	CS
Situación económica personal			0,485** (1,62)
Situación política de España			-0,808*** (0,45)
Valoración de Santiago Abascal	0,352*** (1,42)		
Valoración Pablo Casado		0,386*** (1,47)	
Valoración Albert Rivera			0,148** (1,16)
Valoración Pedro Sánchez		-0,291*** (0,75)	
Oposición Rivera		-0,132* (0,88)	
Valoración VOX			-0,139*** (0,87)
Eficacia Santiago Abascal	0,275** (1,32)		
Tranquilidad Santiago Abascal	-1,415** (0,24)		
Tranquilidad Casado		-1,358*** (0,38)	
Esperanza Casado		-0,957** (0,38)	
Miedo Casado			1,794** (6,01)
Entusiasmo Rivera			-0,95*** (0,39)
Esperanza Rivera			-0,823** (0,44)
Miedo Pedro Sánchez	-1,816*** (0,16)		
Asco Sánchez		1,105* (3,02)	
Irritación Sánchez		-0,096** (0,91)	
Sentimientos política: aburrimiento	-0,233** (0,79)		
Interés por la política		-0,105** (0,90)	
Satisfacción con la democracia	-0,282** (0,75)		0,157*** (1,17)
Escala ideológica	0,033** (1,03)		
Escala nacionalista española		0,175*** (1,19)	
Identificación: únicamente español	0,905* (2,47)		
Católico practicante		0,903** (2,47)	-0,962** (038)
N	979	979	979
R Nagelkerke	61,2	50,08	47,9
*p≤0,1; **p≤0,05; ***p≤0,01.			

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Respecto a los componentes cognitivos, afectivos y evaluativos, relacionados con la cultura y actitudes políticas, el voto a VOX estaría relacionado con el aburrimiento hacia la política, a la vez que, con un alto grado de escepticismo político proyectado en el grado de satisfacción con la democracia, de modo que a mayor insatisfacción con la misma mayor apoyo a esta formación de ultraderecha. En este sentido, nuestro modelo explicita muy a las claras la presencia de elementos relacionados con la desafección y el castigo en el actual contexto de alto escepticismo político.

Dos de los elementos centrales en el apoyo a los partidos de extrema derecha decíamos que eran el nacionalismo extremo, entendido como la creación de un espacio simbólico y emocional que represente los valores esenciales para el grupo, el *"heartland"* en términos de Taggart (2004), en tanto que configura espacios emocionales y políticos idealizados en los cuales la autoafirmación se produce en un proceso de reafirmación del endogrupo sobre el exogrupo. Este aspecto aparecería claramente a través de la significación de la identificación territorial de los votantes de VOX, en tanto que la identificación territorial única como español corresponde una mayor probabilidad de voto a este partido. Por último, la ideología sería el elemento más evidente en el refuerzo del voto a VOX, de modo que a mayor posicionamiento hacia la derecha más probabilidad de voto a esta formación, algo lógico en una fuerza política como VOX, situada en el extremo de dicha escala.

Respecto al voto al Partido Popular, debemos remarcar la enorme relevancia de los componentes emocionales, tanto hacia su líder como, especialmente, los negativos hacia el candidato socialista, Pedro Sánchez y hacia el líder de Ciudadanos, Albert Rivera. De este modo, la valoración positiva del liderazgo de Casado, junto con la valoración negativa de Pedro Sánchez y de la oposición de Albert Rivera, actuarían como claros componentes fortalecedores del voto al Partido Popular. No obstante, en clave emocional, si bien la activación positiva de las emociones de tranquilidad y esperanza en Casado poseen una clara significación en la probabilidad de voto al PP, debemos destacar la presencia de elementos emocionales de aversión hacia el candidato socialista, caso de la irritación

y, especialmente, el asco, quizás la emoción más fuerte de signo negativo que se puede proyectar sobre una persona.

Respecto a los componentes cognitivos, destaca la falta de interés hacia la política como un componente de refuerzo hacia el voto popular, del mismo modo que destaca la significación de la escala nacionalista, en el sentido de un mayor voto a los populares a medida que se baja en la escala centro-periferia. En lo referente a las variables sociodemográficas, tan sólo el ser católico practicante es un elemento favorecedor del voto al Partido Popular.

Respecto al voto a Ciudadanos, debemos señalar que es el único partido en el cual los componentes contextuales de tipo económico y político poseen incidencia, en concreto, la evolución de la situación económica personal y la situación política de España. En este sentido, a mejor valoración de la evolución económica personal más apoyo a esta formación, al igual que a peor valoración de la situación política española.

En lo referente a su liderazgo, la valoración de su líder, unida a la proyección emocional del entusiasmo y la esperanza sobre Rivera son importantes reforzadores del voto a Ciudadanos. En clave emocional negativa, destaca la activación del miedo hacia Casado, de modo que, a mayor miedo hacia el líder del PP, más voto a Ciudadanos.

Por último, destaca la ausencia de significación en los componentes ideológicos y nacionalistas, así como la satisfacción en positivo con la democracia es un componente reforzador de su voto. Finalmente, respecto a los componentes sociodemográficos, al contrario que ocurría con el Partido Popular, la práctica religiosa actuaría como desactivador del voto a esta formación.

3. CONCLUSIONES

Uno de los elementos más sorpresivos y que a la vez más han alterado la vida política de española en los últimos dos años ha sido, sin lugar a dudas, el nacimiento de VOX. El hecho de que un parti-

do de extrema derecha surja en un país como España, que después de la experiencia del franquismo parecía a todas luces vacunado contra cualquier intento extremista, obedece a la interacción de una serie de elementos de tipo económico, político, actitudinal y emocional que han alterado las bases de apoyo a un partido político, el Partido Popular, que hasta la llegada de la Gran Recesión se había convertido en el contenedor de todas las sensibilidades del ala política de la derecha española.

Nuestro trabajo evidencia que, a lo largo del periodo de crisis económica, política e institucional, se han producido dos grandes fallas que han alterado el equilibrio y apoyos a los partidos tradicionales, en nuestro caso al PP, dando lugar al nacimiento de Ciudadanos y de VOX. Ambos partidos surgen de una base electoral ya preexistente en el Partido Popular, que se hallaba compactada mediante elementos de cultura política, ideológicos y de estrategia electoral y que se ve dinamitada por los efectos de la crisis, produciendo dos importantes movimientos de volatilidad intrabloques que darán lugar a estos dos partidos emergentes. Las transferencias dentro del bloque de la derecha, además, han de ser entendidas en clave emocional, ya que obedecen a la activación de una serie de mecanismos de tipo cognitivo, afectivo y evaluativo de castigo al Partido Popular, como respuesta al sostenimiento de un clima de alto escepticismo político y económico, caracterizados a su vez por el cardinal peso de los componentes emocionales.

Es en este campo, el de las emociones, en el cual se pueden explicar la mayoría de los movimientos que se han producido en el interior de este bloque ideológico, a lo largo de una secuencia que se inicia con los graves efectos de la crisis económica para amplios sectores de las clases medias, con el aumento del desempleo y con el estallido de los casos de corrupción que afectarán a los dos grandes partidos españoles, PSOE y, especialmente, al Partido Popular.

Una de las principales conclusiones aplicadas al papel de las emociones en los partidos de derecha es que actúan de manera diferencial y, sobre todo, se producen por la activación de emociones de tipo negativo, especialmente de aversión hacia el líder del principal bloque de izquierda, el PSOE, así como del propio Partido Popular.

Respecto a la valencia de dichas emociones, nuestro trabajo evidencia como el líder de VOX, Santiago Abascal, es el que más y más fuertes emociones positivas despierta entre sus electores, a la vez que es el que más emociones negativas despierta entre sus convecinos de la derecha. Por el contrario, Albert Rivera es el líder que más emociones positivas despierta entre todos los votantes de la derecha y el que menos negativas presenta en general, mientras que Pablo Casado muestra una activación positiva moderada en los demás partidos de derecha y también moderada de tipo negativo entre dichas formaciones.

Respecto a la intensidad de estas emociones, Abascal es el que mayor intensidad presenta en las dos direcciones, tanto en las emociones positivas de sus votantes como en la intensidad de las emociones negativas. De igual modo, los líderes de la izquierda son los que menor intensidad positiva y mayor negativa presentan entre todos los votantes de la derecha, especialmente en el caso de los votantes de VOX, a todas luces los más vehementes.

En lo referente a la activación emocional hacia los partidos, una de las principales conclusiones de nuestro trabajo es que el gran castigado en clave emocional ha sido el Partido Popular. Esta formación es la que, con bastante diferencia, menores emociones positivas despierta, a su vez, de entre todos los votantes de la derecha, incluidos los propios, (despierta emociones de valencia positiva a tan sólo un 14% de sus votantes, para nada comparable al 80% de emociones positivas entre los votantes de Ciudadanos o el 91% de emociones positivas hacia VOX entre sus propios votantes). De hecho, los electores del Partido Popular muestran más emociones positivas hacia Ciudadanos y VOX que hacia su propio partido, en una proyección claramente punitiva del clima de desafección y descontento hacia esta formación. De igual modo, el Partido Popular es el partido que más emociones negativas presenta de entre todos los de derecha, siendo muy altas, un 85%, entre sus propios votantes.

Los resultados de la modelización evidencian estos rasgos diferenciales en el apoyo a las tres formaciones de derecha, destacando la activación de componentes contextuales de tipo económico y político en Ciudadanos, el enorme peso del liderazgo y de las emociones positivas hacia Santiago Abascal en el caso del voto a

VOX y la activación de emociones de aversión en el caso del voto al Partido Popular.

Son precisamente las emociones de aversión las que mejor explican los componentes diferenciales, en tanto que el voto al Partido Popular se sustenta en emociones muy negativas hacia Pedro Sánchez, del mismo modo que el voto a Ciudadanos se sustenta en emociones de valencia negativa hacia Pedro Sánchez, pero también hacia Pablo Casado y VOX.

En definitiva, podemos concluir que la interacción del contexto de alto escepticismo político y económico ha activado una serie de componentes de tipo emocional claramente relacionados con la aversión, especialmente hacia el Partido Popular, que han dado lugar y alimentado el apoyo a las dos formaciones emergentes en los últimos años, Ciudadanos y VOX. Ambas presentan características claramente diferenciales, marcadas por la moderación, la centralidad y la activación emocional trasversal positiva en el caso de los primeros y por la muy fuerte polarización emocional en el caso de VOX, sin lugar a dudas el partido en el que con más fuerza han jugado los elementos de tipo emocional, tanto hacia su líder y partido como, por oposición, hacia las demás formaciones y liderazgos, tanto de la izquierda como de la derecha.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arzheimer, K. (2009). "Contextual factors and the extreme right vote in Western Europe, 1980–2002". *American Journal of Political Science*, 53: 259-275. https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2009.00369.x

Arzheimer, K. y Carter, E. (2003). *Explaining variation in the extreme right vote: The individual and the political environment.* School of Politics, International Relations and the Environment, Keele University.

Carter, E. (2013). *The extreme right in Western Europe: Success or failure?* Manchester: Manchester University Press. https://doi.org/10.7765/9781847794420

Cazorla, A. y Rivera, J.M. (2017). "De la nación primordial a la nación en proceso: la nueva identidad nacional catalana" en Rivera, J. M.; Monta-

bes, J. y Lagares, N. (Eds.). *Cataluña en proceso: las elecciones autonómicas de 2015*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 261-288

Cazorla, A.; Rivera, J. M. y Jaráiz, E. (2017). "La abstención electoral en las elecciones al Parlamento Europeo de 2014: análisis estructural de sus componentes". *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 159: 31-49. https://doi.org/10.5477/cis/reis.159.31

Delgado, S. y Cazorla, A. (2017). "El Partido Socialista Obrero Español: de la hegemonía a la decadencia". *Revista española de ciencia política,* 44: 247-273. https://doi.org/10.21308/recp.44.10

Lagares, N.; Pereira, M. y Jaráiz, E. (2015). "¿Por qué las campañas? Las elecciones europeas de 2014 en España". *MARCO (Márketing y Comunicación Política)*, 1: 131-161.

Gónzalez, J. J. y Garrido, L. (1999). "Las bases sociales de giro al centro: el nuevo votante del PP". Ponencia presentada en *IV Congreso de Ciencia Política y de la Administración*, Granada.

Jaráiz, E. (2017). "Los líderes como facilitadores del posicionamiento de los electores". Rivera, J. M.; Montabes, J. y Lagares, N. (Eds.). *Cataluña en Proceso. Las elecciones autonómicas de 2015*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 127-148.

Jaráiz, E. y Cazorla, A. (2019). "Vieja política-nueva política: ¿nueva línea divisoria del voto?" en Lagares, N; Ortega, C. y Oñate, P. (Eds). *Las elecciones autonómicas de 2015 y 2016*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), pp. 347-364.

Kitschelt, H. (2000). *Radical Right in Western Europe*. Michigan: The University of Michigan.

Ladd, J. y Lenz, G. S. (2008). "Reassessing the Role of Anxiety in Vote Choice. *Political Psychology*, 29: 275-296. https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2008.00626.x

Lago, S. y Lago, I. (2000). "El sistema electoral español: una cuantificación de sus efectos mecánico y psicológico". *Revista de Estudios Políticos*, 107: 225-250.

Pereira, M.; García, A. y Castro, P. (2019). "La protesta y el voto: ¿cuánto hay de protesta en el voto a los nuevos partidos?" en Lagares, N; Ortega, C. y Oñate, P. (Eds). *Las elecciones autonómicas de 2015 y 2016*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), pp. 319-345.

Marcus, G. E.; Mackuen, M. y Neuman, W. (2011) "Parsimony and Complexity: Developing and Testing Theories of Affective Intelligence". *Political Psychology*, 32: 323- 336.

Marcus, G. E.; Wood, S. L. y Theiss-Morse, E. (1998). "Linking Neuroscience to Political Intolerance and Political Judgment". *Political and the Life Sciences*, 17, 1998: 165-178. https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2010.00806.x

Montabes, J. (1998). *El sistema electoral a debate*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Nieto, L. L. (2009). "20 años del Partido Popular: del aislamiento al liderazgo". *Cuadernos de Pensamiento Político*, 24: 175-198.

Llera, F. J. (1998). "Los rendimientos de los sistemas electorales de las Comunidades Autónomas: el predominio del bipartidismo imperfecto". *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 82: 127-157. https://doi.org/10.2307/40184054

Rhodes-Purdy, M.; Navarre,R . y Utych, S. M. (2020). "Measuring Simultaneous Emotions: Existing Problems and a New Way Forward". *Journal of Experimental Political Science*, 1-14. https://doi.org/10.1017/XPS.2019.35

Taggart, P. (2004). "Populism and representative politics in contemporary Europe". *Journal of political ideologies*, 9: 269-288. https://doi.org/10.1080/1356931042000263528

Wang, C. H. (2013). "Why Do People Vote? Rationality or Emotion". *International Political Science Review*, 34: 483-501. https://doi.org/10.1177/0192512113490365

Wahl-Jorgensen, K. (2016). "The Emotional Politics of the EU Referendum: Bregrexit and Beyond" en Wring, D. (Ed.). *EU Referendum Analysis 2016: Media, Voters and the Campaign. Early Reflections from leading UK Academics*, p. 116.

Capítulo VIII

LOS VOTANTES DE EXTREMA DERECHA: QUIÉN VOTÓ A VOX EN LAS DOS ELECCIONES GENERALES DE 2019

Carmen Ortega
Universidad de Granada

Juan Montabes
Universidad de Granada

1. INTRODUCCIÓN

Las posiciones ideológicas de extrema derecha en España solo en contadas ocasiones han supuesto cupos superiores al 2% de los apoyos del total del electorado. Ateniéndonos a las series publicadas del CIS entre 1978 y 2020, tan solo a partir de 2019 se supera el 3% del porcentaje de españoles que se ubica en esas posiciones de extrema derecha (9 y 10 de la escala ideológica), situándose ya en los primeros meses de 2020 por encima del 4%. Si a ello sumamos las posiciones ubicadas entre 7 y 8, el porcentaje de españoles se incrementa hasta alcanzar un total algo superior al 15%. En concreto, estas últimas ubicaciones correspondientes a espacios netamente de derecha en la imaginaria escala ideológica (7-8), han estado recogiendo en torno al 10% de los ciudadanos que declaraban ubicarse en esas posiciones desde mediados de los años setenta hasta finales de 2019. Solo a partir de los primeros meses de 2020 estas posiciones recogen porcentajes superiores al 12% que sumándoles los porcentajes de la extrema derecha se sitúan en la actualidad por encima del 15%. Estas posiciones han llevado a los partidos ubicados en la derecha ideológica (fundamentalmente AP-PDP-PL y, finalmente

PP) a buscar inusitadamente las posiciones de centro derecha, porque era donde, en teoría, se ubicaba un porcentaje mayor de población. De esa forma se produciría el efecto de la *congruencia cognitiva* entre las posiciones declaradas por ese cupo de electores y las posiciones otorgadas a esos partidos.

La tensión permanente por la lucha por el espacio electoral de la derecha ideológica se quiebra a partir de las elecciones de abril de 2019 cuando la irrupción del partido que se proclama clara y explícitamente en el extremo de esas posiciones, VOX, logra obtener unos sorprendentes y significativos resultados, con el consecuente deterioro en los que obtiene el PP. En concreto, con el 10,26% de los votos VOX se sitúa como la quinta fuerza política de ámbito estatal con un total de veinticuatro diputados, superando muy claramente los obtenidos en junio de 2016 donde con los 47.182 votos obtenidos solo alcanzó el 0,2 del total de votos emitidos[1].

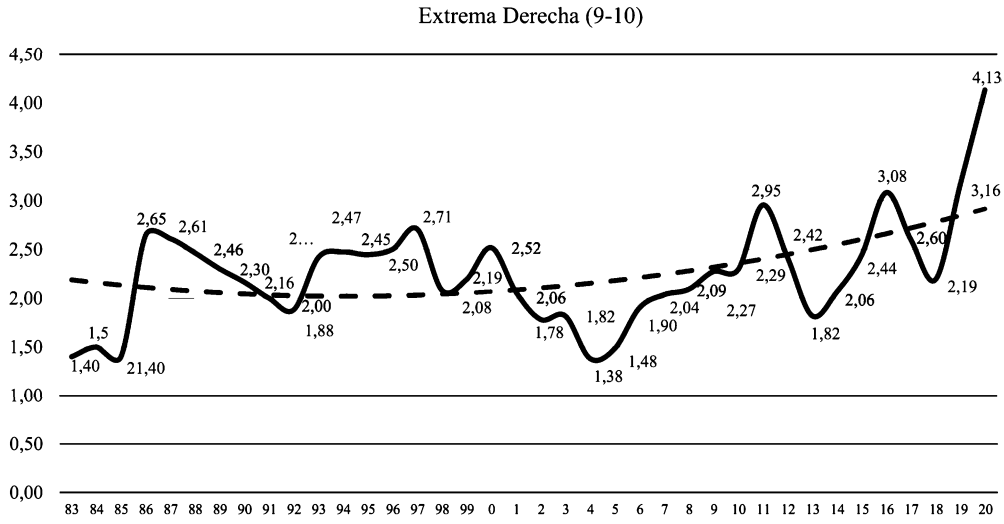
Con anterioridad a las elecciones generales de 2019, en las autonómicas andaluzas de 2 de diciembre de 2018, VOX obtuvo su primer resultado "sorprendente". Sin aparecer significado en los pronósticos electorales que estas elecciones generaron y con unas expectativas iniciales muy limitadas, VOX logró entrar en el Parlamento de Andalucía ubicándose como la cuarta fuerza parlamentaria con 12 diputados y con el 11% de los votos emitidos en esas elecciones autonómicas. Además, al constituirse como fuerza imprescindible para poder conformar una mayoría alternativa a la que el PSOE podría configurar para seguir en el gobierno de esa comunidad, en apoyo que la coalición entre el PP y Ciudadanos, le posibilitó una plataforma de proyección me-

[1] VOX concurrió por primera vez en las elecciones generales de diciembre de 2015 donde obtuvo unos muy similares a los de junio de 2016, esto es, 58.114 votos que representaban el 0,23% de los sufragios emitidos en aquellas elecciones. El partido VOX se constituyó formalmente en el Registro del Ministerio del Interior en septiembre de 2013, concurriendo por primera vez a las elecciones municipales y autonómicas de 2015. Como ponen de manifiesto Pablo Oñate y Carmen Ortega (2019: 487), "aunque había logrado —en aquellas elecciones municipales de 2015— cuatro alcaldías y 22 concejalías, su apoyo electoral fue irrelevante hasta las elecciones autonómicas andaluzas de diciembre de 2018".

diática en el resto de España que rentabilizaría en las elecciones de abril de 2019 y mucho más claramente en las de diciembre de ese mismo año. En las elecciones autonómicas de 2019, VOX logró uno de sus mejores resultados en el Parlamento valenciano donde consigue un total de 10 diputados. No obstante, en las elecciones municipales, autonómicas y europeas que se celebraron inmediatamente después, en mayo de ese mismo año, sus resultados sufrieron un leve retroceso, obteniendo unos resultados que van desde el 1,3% en Navarra y el 8,9 en Madrid, pero sin representación en cinco de los 17 Parlamentos autonómicos (Canarias, Castilla-La Mancha, Extremadura, La Rioja y Navarra). Por último, en las elecciones del Parlamento del País Vasco y del Parlamento Gallego de julio de 2020, VOX no logra obtener representación quedando fuera por tanto de ocho de los diecisiete parlamentos autonómicos.

En efecto, desde 1977 y con la excepción de las elecciones generales de 1979 —en las que la extrema derecha integrada en la coalición Unión Nacional logró un escaño en el Congreso de los Diputados— los partidos de extrema derecha habían fracasado en obtener representación parlamentaria en España, hasta 2019. Así, España no siguió lo que Beyme (1985) denominó la tercera oleada de resurgimiento de partidos de extrema derecha en Europa desde finales de los 70 y otros autores, la" cuarta oleada" desde el año 2000 (Mudde, 2013, 2016; Goodwin, 2019). Estas últimas oleadas se han caracterizado por la emergencia de "nuevos" partidos de extrema derecha, que han sido calificados con diferentes etiquetas- partidos de derecha radical, partidos populistas de derecha radical Mudde (2007; 2013)-, para diferenciarlos de los partidos de la extrema derecha anterior, de la época de entreguerras y postguerra. En las elecciones generales de abril de 2019, VOX —que puede ser considerado, atendiendo a su ideario político, como un partido de derecha radical o populista de derecha radical— consiguió por primera vez representación- en el Congreso de los Diputados.

Gráfico I. Evolución de las posiciones de extrema derecha en las series del CIS entre 1983-2020



Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de datos del CIS. http://www.cis.es/cis/opencms/ES/11_barometros/Indicadores_PI/documentos/serAubid.html

Por otro lado, VOX es percibido por el electorado como un partido de extrema derecha, con una puntuación media de 9,4 puntos (en una escala ideológica del 1 al 10), según los dos estudios postelectorales de las dos consultas generales de 2019, realizados por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). A pesar de los resultados obtenidos en las últimas elecciones de diciembre 2019, casi las dos terceras partes de los españoles (64,3%) declaraban expresamente que "con toda seguridad no lo votaría nunca". A ellos habría que sumar casi un 20% que declaran que en una escala de 0 a 10 lo sitúan por debajo del 5 y por encima del 0, lo que supondría que casi el 85% de los electores no votarían a este partido en ningún caso. Del 15% restante, que si lo podrían votar en alguna ocasión solo el 3,2% tendría asegurado su voto[2]. A pesar de ello y de otras consideraciones en torno a los perfiles ideológicos y sociales de sus votantes, el resultado obtenido por VOX en 2019, lo sitúa como el tercer partido de ámbito estatal y representando,

2 Estudio del CIS nº 3273 correspondiente al mes de febrero de 2020.

como antes se indicaba, un muy relevante factor de fragmentación en el espacio de la derecha ideológica de este país. En efecto, hasta esas elecciones ese espacio de la derecha prácticamente había estado ocupado por el PP con algunos intentos de concurrencia por parte de diferentes partidos, pero en el flanco del centro-derecha (Ciudadanos y UPyD con anterioridad).

En este marco, el objeto de este trabajo es determinar las bases sociales y políticas del voto a VOX en las elecciones generales de noviembre de 2019, en las que el partido se convirtió en la tercera fuerza política del país con representación en el Congreso. Con esta finalidad y tras esta breve introducción, la siguiente sección revisa las principales teorías explicativas del voto a los partidos de derecha radical, desde una perspectiva estrictamente individual y formula nuestras principales hipótesis de trabajo. A continuación, se presentan las principales variables, su operacionalización y técnica de análisis utilizadas, para determinar la influencia de las variables sociológicas y políticas sobre el voto a VOX, utilizando *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019* realizado por el EIP-USC en colaboración con el Laboratorio de encuestas telefónicas de la UGR. Los resultados del análisis se presentan en la siguiente sección. El último apartado sintetiza las principales conclusiones del estudio.

Tabla I. Distribución de las autoubicaciones ideológicas en las series temporales del CIS 2018-2020

	10-2018 3226/00028	11-2018 3231/00028	12-2018 3234/00037	01-2019 3238/00032	02-2019 3240/00036	03-2019 3242/00 0019	04-2019 3245/030 0029	05-2019 3247/0 0024	06-2019 3252/0 0024	07-2019 3257/0 0034	09-2019 3261/0 0027	10-2019 3263/00 0018	11-2019 3267/00 C3	12-2019 3267/00 C3	01-2020 3271/0 C3	02-2020 3273/0 C3	03-2020 3277/00 C3
Izquierda (1-2)	10,2	11,0	9,3	11,0	11,1	11,8	10,4	12,4	12,1	13,5	12,9	12,4	11,5	10,1	12,9	11,9	10,8
(3-4)	29,1	29,1	28,3	27,8	28,0	28,5	30,5	32,6	28,4	29,6	31,5	31,2	31,2	30,0	31,3	30,1	30,1
(5-6)	29,7	28,9	31,1	30,5	29,3	19,9	28,9	29,4	26,7	27,1	27,7	27,8	27,9	28,5	25,2	26,4	28,0
(7-8)	10,3	9,9	12,5	10,1	10,7	11,6	11,3	10,3	11,2	10,6	11,0	11,3	12,2	11,9	11,3	12,0	11,6
Derecha (9-10)	2,3	2,7	2,6	2,9	2,7	3,2	3,1	2,6	3,0	3,5	3,4	3,4	3,6	3,4	4,0	4,4	4,0
N.S.	11,6	11,0	11,0	10,4	11,7	9,1	7,7	7,7	11,1	9,6	8,6	7,8	8,5	9,6	9,9	8,8	10,0
N.C.	6,8	7,5	5,3	7,2	6,4	5,9	8,0	4,8	7,5	6,1	4,9	5,9	5,1	6,6	5,4	6,3	5,4
(N)	(2973)	(2974)	(2984)	(2989)	(2964)	(16194)	(17398)	(2985)	(2974)	(2952)	(5906)	(17650)	(4805)	(4804)	(2929)	(2957)	(3911)
MEDIA	4,59	4,59	4,72	4,60	4,57	4,61	4,62	4,46	4,55	4,49	4,50	4,54	4,63	4,68	4,56	4,65	4,67
DESV. TÍP.	1,93	1,96	1,95	1,99	1,97	2,03	1,99	1,95	2,05	2,08	2,06	2,05	2,07	2,02	2,12	2,14	2,07
N	(2427)	(2425)	(2499)	(2464)	(2426)	(13753)	(14676)	(2611)	(2421)	(2488)	(5110)	(15220)	(4151)	(4030)	(2483)	(2510)	(3307)

Fuente: elaboración propia partir de datos del CIS.

2. ALGUNAS TEORÍAS EXPLICATIVAS SOBRE EL VOTO A LOS PARTIDOS DE DERECHA RADICAL

Desde finales de los 80, la literatura ha ofrecido diversos modelos explicativos del apoyo electoral a los "partidos de derecha radical" o "partidos populistas de derecha radical", desde una perspectiva individual. El primero subraya las características socio-demográficas de su electorado, en un contexto de cambios socio-económicos estructurales profundos (Betz, 1994). El segundo se centra en la canalización de un "voto de protesta", emitido por aquellos electores descontentos con la clase política y el funcionamiento del sistema político (Ignazi, 2005). La tercera perspectiva considera que el voto a los partidos de la derecha radical puede explicarse por la proximidad ideológica y la afinidad política con sus principales propuestas, al igual que el resto de los partidos (Givens, 2005, Belanguer y Aarts, 2006; Mudde,2007). Recientemente, estos trabajos han tratado de integrar además otros factores de la "oferta" electoral y contextuales que definen la composición social o política de un ambiente (Norris, 2005; Golder, 2003, 2016; Arheimer y Carter, 2006, 2009; Kestilä y Söderlund, 2007; Arzheimer, 2018; Norris e Inglehart, 2019). Estos modelos no son alternativos, sino complementarios en el análisis. En este trabajo, dado su objeto de estudio, nos centraremos exclusivamente en los factores individuales, a pesar de reconocer que los contextuales pueden también tener incidencia en el voto radical de derechas.

Desde una perspectiva individual, el modelo sociológico enfatiza las características socio-demográficas del electorado de los partidos de derecha radical. Desde esta perspectiva, los varones, los electores jóvenes o de mayor edad, con menor nivel de formación, los desempleados, las clases trabajadoras y los pequeños empresarios tienden a conformar la principal base de apoyos a de los partidos de derecha radical (Betz, 1994; Givens, 2005; Evans, 2005; Arheimer y Carter,2006; Bornschier y Kriesi, 2012). Estos serían los "perdedores de la Modernidad o de la Globalización (Betz, 1994; Kriesi et al. 2006), que tienen que competir con la población inmigrante para conseguir trabajos no cualificados y ayudas

sociales. Desde esta perspectiva, el voto a los partidos de derecha radical es interpretado principalmente como un voto motivado por los cambios asociados a la inseguridad socio-económica; otros autores apuntan además a cambios culturales profundos (Norris, 2005; Norris y Inglehart, 2019).

En la actualidad, se tiende a reconocer que el paradigma de la inseguridad socio-económica es insuficiente para explicar el apoyo electoral de los partidos de derecha radical (Arzheimer y Carter, 2006; Norris e Inglehart, 2019). Un segundo modelo interpretativo del voto a los partidos de extrema derecha, a nivel individual, considera a éste como un "voto de protesta". Éste sería emitido como un voto contra la clase política y el funcionamiento del sistema político. No obstante, la evidencia empírica sobre el voto radical de protesta está limitada tanto por la ambigüedad conceptual, así como por la utilización de múltiples indicadores para proceder a su medición (Van der Brug et al., 2000; Van der Brug y Fennema, 2003; Arzheimer, 2018). En este sentido, coincidimos con Van der Brug et al. (2000) que el voto de protesta puede ser definido como un voto contra todos los partidos que forman parte del sistema, votando por un *outsider*, con independencia de la ideología. Siguiendo esta concepción (Van der Brug et al., 2000; Van der Brug y Fennema, 2007), el voto de protesta presentaría dos componentes: rechazo a todos los partidos políticos y mínima importancia de las orientaciones políticas, como la ideología. Desde esta perspectiva, el "voto protesta" no debe ser medido en términos de las características de los partidos a los que los electores han votado, sino en función de los factores que guían sus preferencias (Van der Brug et al., 2000; Van der Brug y Fennema, 2003).[3]Así, tanto el descontento político como la ideología han de ser introducidos simultáneamente en el análisis empírico, para comprobar el alcance del primero.

Una tercera perspectiva argumenta que el voto a los partidos de derecha radical puede ser explicado por el mismo mecanismo que

[3] No obstante, Van der Brug et al. (2000) no proporcionan ninguna evidencia directa del voto de protesta (Norris, 2005), al no incorporar indicadores para proceder a su medición, como la ineficacia o la desconfianza política, entre otros.

opera en la decisión de voto a los partidos tradicionales (Van der Brug et al., 2000; Van der Brug y Fennema, 2003). La proximidad ideológica y la afinidad política con sus propuestas nacionalistas, anti- migratorias, la seguridad y el orden, entre otras cuestiones de su programa, serían los principales factores determinantes del voto radical de derechas (Belanguer y Arts, 2006; Givens, 2005; Mudde, 2007). Esta perspectiva permite poner un mayor acento en el surgimiento de nuevos partidos como consecuencia del fallo del mercado electoral (Cox, 1997; Lago y Ferran, 2011). Así, la convergencia ideológica de los partidos tradicionales o la adopción de posiciones centristas, dejaría un espacio ideológico vacío para ser ocupado por los partidos radicales (Kitschelt y McGabb, 1995; Kitschelt, 2007; Carter, 2005). La proximidad ideológica sería así el principal factor explicativo del voto a los PDR. Esta es por otro lado uno de los principales factores que tradicionalmente ha estructurado el comportamiento electoral en las democracias consolidadas (Dalton et al., 2011). Mientras que en el análisis de las elecciones europeas de 1994 Van der Brug et al. (2000) encontraron que el voto, a las formaciones de derecha radical, podría explicarse por motivos ideológicos y pragmáticos, en las consultas de 1999 (Van der Brug y Fennema, 2003) hallaron que algunos de estos partidos como el Frente Nacional francés habían atraído más un voto de protesta, habiendo perdido las bases ideológicas de su apoyo. Estos datos ponen en consideración la necesidad de incorporar una perspectiva longitudinal en la explicación de las bases del voto a esta familia de partidos.

Entre los componentes programáticos del voto a los partidos de derecha radical, los autores tienden a considerar las propuestas antiinmigración como las más importantes en la captación del voto (Arzheimer, 2018). Además, atendiendo a su ideario algunos autores (Van der Brug et al., 2005) argumentan que estos partidos deberían denominarse partidos "antiinmigración" en la medida en que la inmigración es el único punto que los une. Entre los factores programáticos, las investigaciones han prestado, hasta fechas recientes, menor atención a las actitudes nacionalistas o sentimientos de orgullo nacional en la explicación del apoyo electoral a los PDRs. Esta falta de atención resulta sorprendente ya que el nati-

vismo o nacionalismo excluyente un elemento clave de su ideario (Mudde, 2007; Banon, 2018). Así, el estudio de Lubbers y Coenders (2016), a pesar de incluir diversos tipos de partidos muy diferenciados como el Vlaams Blok y el Frente Nacional atendiendo a sus demandas nacionalistas, muestra que estas ejercen un efecto significativo y positivo del voto a los PDRs a nivel individual.

En base a esta revisión de la literatura, podemos formular nuestras principales hipótesis de trabajo sobre el efecto de las variables sociológicas, políticas y de descontento sobre el voto a VOX en las elecciones generales de noviembre de 2019. Así, de acuerdo con el paradigma de la inseguridad socio- económica sería de esperar que:

Hipótesis 1: los electores varones, más jóvenes o de mayor edad, con menor nivel de estudios e ingresos y los desempleados votarán en mayor medida a VOX que al resto de partidos.

De acuerdo con el paradigma del "voto de protesta", es de esperar que:

Hipótesis 2: aquellos electores que muestran rechazo a la clase política es más probable que voten a VOX- como nuevo partido populista de derecha radical que el resto de las formaciones, tanto tradicionales (PSOE y PP) como nuevas (Ps y Cs), con independencia de la ideología. Estos últimos (Cs y Ps), debido a su más temprana entrada en las instituciones políticas- tanto a nivel europeo, nacional, autonómico y local, podrían ser considerados por el electorado como parte del "sistema".

De acuerdo con el paradigma del voto ideológico- programático, es de esperar que:

Hipótesis 3: los electores más próximos ideológicamente a la extrema derecha voten en mayor medida a VOX que al resto de formaciones.

Hipótesis 4: las actitudes antiinmigratorias del electorado favorezcan el voto radical de derechas.

Hipótesis 5: los sentimientos de orgullo nacional o de identificación nacional incrementarán el voto a VOX frente al resto de partidos.

3. DATOS, VARIABLES Y METODOLOGÍA

Para analizar las bases sociales y políticas del voto a VOX, hemos utilizado el estudio post-electoral de las elecciones generales de 2019 realizado por el grupo de la Universidad Santiago de Compostela. Además, los análisis se han completado con los estudios del CIS. Nuestras variables dependientes son variables dicotómicas que contraponen el voto a VOX (1) frente al resto de partidos de ámbito nacional con representación parlamentaria —PSOE, PP, Unidas Podemos, Ciudadanos— (0); frente a los partidos de izquierda (PSOE y UPs) ; y de derecha (PP y Cs) .

A continuación, exponemos la forma en la que las principales variables independientes han sido tratadas. Por lo que se refiere a las variables socio-económicas:

Sexo es una variable dicotómica a la que se ha dado el valor 1 para los hombres y 0 para las mujeres.

Edad es una variable nominal con 4 categorías: (1) de 18 a 29 años; (2) de 30 a 49 años; (3) de 50 a 64 años; (4) de 65 años o más.

Nivel de estudios ha sido tratada como una variable nominal, con tres categorías: (1) hasta estudios primarios; (2) estudios secundarios; (3) estudios superiores[4].

Religión es una variable nominal con 4 categorías: (1) católico practicante;(2) católico poco practicante; (3) católico no practicante;(4) resto (creyentes de otra religión, indiferentes, ateos).

Ingresos de la unidad familiar, variable de escala con 7 valores: (1) hasta 900 euros mensurales ; (2) de 901 a 1200 euros; (3) de 1201 a 1800 euros; (4) de 1801 a 2400; (5) de 2401 a 3000 euros ; (6) de 3001 a 4500 euros; (7) más de 4.500 euros.

Desempleo es una variable dicotómica que contrapone a los desempleados (1) frente al resto de situaciones laborales (0).

[4] No hemos podido diferenciar en el análisis entre los electores sin estudios, estudios primarios incompletos y con estudios primarios, debido al limitado número de casos en las dos primeras categorías. Por ello, hemos agregado estos tres grupos de electores en una única categoría (1).

Las otras variables consideradas —de protesta, ideológicas y programáticas—, han sido tratadas como variables de escala del 0 al 10.

Descontento político, que en una escala del 0 al 10 mide el grado de confianza de la ciudadanía en la clase política.

Ideología, medida como una variable de escala (de 0 a 10), desde las posiciones de extrema izquierda (0) a la extrema derecha (10).

Nacionalismo, que en una escala del 0 al 10 intenta capturar los sentimientos nacionalistas, desde un mínimo (0) a un máximo de nacionalismo español.

Inmigración, variable que en una escala del 0 al 10 contrapone aquellos electores que consideran que debería permitirse a muchas, algunas, a pocas personas o a nadie de fuera de la Unión Europea venir a España.

Dado el carácter dicotómico de nuestra variable dependiente, hemos realizado análisis de regresión logística binomial y cuyos resultados exponemos en la siguiente sección.

4. ¿QUIÉN VOTÓ POR VOX EN LAS ELECCIONES DE ABRIL Y NOVIEMBRE DE 2019?

En las Tablas II, III y IV se presentan los resultados de los análisis de regresión logística binomial realizados. Para cada uno de los análisis, se han realizado tres modelos: el primero (1) solamente introduce en el análisis las variables socio-económicas; el segundo (2) incorpora además el descontento político; en el tercero (3) se introducen las variables ideológicas y programáticas. En la Tabla II se muestran los resultados del análisis de regresión logística, en la que la variable dependiente es el voto a VOX frente a los otros cuatro partidos de ámbito nacional con representación parlamentaria.

Tabla II. Efecto de las variables sociológicas, de descontento e ideológicas sobre el voto a VOX frente al resto de partidos (PSOE, PP, U-Ps y Cs)

	Modelo (1)			Modelo (2)			Modelo (3)		
	b	E.E.	Exp (b)	b	E. E.	Exp (b)	b	E. E.	Exp (b)
Constante	-4,34***	0,71	0,01	-3,52***	0,75	0,03	-8,70***	1,38	0,00
Sexo	0,67**	0,29	1,95	0,68**	0,30	1,98	,87**	0,40	2,39
Edad									
18 a 29	0,20	0,60	1,22	0,16	0,61	1,18	0,54	0,74	1,72
30 a 49	0,60	0,39	1,82	0,53	0,39	1,71	0,51	0,51	1,66
50 a 64	0,31	0,42	1,37	0,25	0,43	1,28	0,58	0,55	1,79
Estudios									
Primarios	0,68	0,48	1,98	0,85*	0,50	2,33	-1,16	0,74	0,31
Secundarios	-0,23	0,33	,79	-0,15	0,34	0,86	-0,56	0,43	0,57
Ingresos	0,09	0,10	1,10	0,09	0,10	1,10	-0,12	0,14	0,89
Desempleo	0,14	0,53	1,15	-0,10	0,54	0,91	-0,50	0,68	0,61
Religión									
Cat. practicante	1,96***	0,48	7,13	1,75***	0,49	5,76	-0,13	0,67	0,88
Cat. poco practicante	1,85***	0,44	6,36	1,82***	0,45	6,17	1,18**	0,59	3,25
Católico no practicante	1,12**	0,46	3,05	1,16**	0,47	3,20	0,29	0,61	1,34
Descontento				-0,23**	0,07	0,80	-0,15*	0,08	0,86
Ideología							0,81***	0,14	2,26
Nacionalismo							0,18*	0,10	1,20
Inmigración							0,18**	0,07	1,19
	N=550; Pseudo R^2 =0,14 N=548; Pseudo R^2 =0,18 N=513; Pseudo R^2 =0,49								

Notas: ***signicativo a P-valor inferior a 0,01.** significativo a P-valor inferior a 0,05;*Significativo a P-valor inferior a 0,10.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Como puede observarse en la Tabla I, las variables sociológicas (modelo 1) tienen una escasa capacidad explicativa del voto a VOX frente al resto de partidos —con un valor de Pseudo R^2 de 0,14. De estas, solamente son significativas el sexo del elector y la práctica religiosa: así, los varones presentan una mayor probabilidad de voto a VOX que las mujeres; del mismo modo, la práctica religiosa católica incrementa la probabilidad de voto a VOX. El modelo (2) de la Tabla I adquiere mayor capacidad explicativa cuando incluimos la variable utilizada para el medir el descontento político: un aumento de un punto en el grado de confianza en la clase política disminuye en 1,25 *odds-ratio* la probabilidad de voto a VOX.

No obstante, como puede observarse en la Tabla I (modelo 3), la ideología es el principal factor explicativo del voto radical de derechas. Así, conforme aumenta en una unidad la posición del elector en la escala ideológica, se incrementan las probabilidades de voto a VOX en 2,26 *odds-ratio*. De hecho, los datos de la Tabla IV muestran pautas claramente diferenciadas de votación en función de la ideología del elector. Así, IU-Ps es el grupo mayoritario en el electorado de extrema izquierda, mientras que el PSOE es el partido más votado en los electores de izquierda y centro derecha. Por el contrario, en el electorado de centro-derecha y de derecha el partido más votado es el PP. VOX ocupa esta primera posición en el electorado de extrema derecha.

Del mismo modo, son significativos y según lo esperado el efecto del nacionalismo y de las actitudes antiinmigratorias del electorado (véase Tabla II): estas incrementan la probabilidad de voto radical de derechas frente al resto de formaciones. Finalmente, es de destacar que una vez que hemos introducido en el modelo las variables sociológicas y programáticas, el impacto de la práctica religiosa sobre el voto a VOX deja de ser significativo.

Tabla III. Efecto de las variables sociológicas, de descontento e ideológicas sobre el voto a VOX frente a los partidos de izquierda (PSOE y U-Ps)

	Modelo (1)			Modelo (2)			Modelo (3)		
	b	E. E.	Exp (b)	b	E. E.	Exp (b)	b	E. E.	Exp (b)
Constante	-4,70***	0,78	0,01	-3,51***	0,83	0,03	-15,13***	2,75	0,00
Sexo	0,44	0,32	1,56	0,36	0,34	1,44	0,03	0,79	1,03
Edad									
18 a 29	0,41	0,65	1,51	0,06	0,67	1,06	0,02	1,49	1,03
30 a 49	0,73*	0,42	2,07	0,60	0,45	1,82	0,87	1,03	2,39
50 a 64	0,46	0,45	1,58	0,37	0,48	1,45	-0,09	1,13	0,92
Estudios									
Primarios	0,90*	0,53	2,46	1,41**	0,58	4,09	-1,72	1,42	0,18
Secundarios	-0,14	0,36	0,87	-0,02	0,38	0,98	-2,08**	0,94	0,12
Ingresos	0,19*	0,11	1,21	0,26**	0,12	1,30	-0,38	0,29	0,68
Desempleo	0,25	0,57	1,29	-0,16	0,63	0,85	-1,32	1,54	0,27
Religión									
Cat. practicante	3,21***	0,54	24,75	3,04***	0,58	20,88	1,07	1,73	2,91
Cat. poco practicante	2,40***	0,46	11,07	2,63***	0,50	13,91	1,66	1,12	5,25
Católico no practicante	1,45**	0,47	4,27	1,67***	0,49	5,31	0,91	1,02	2,49
Descontento				-0,41***	0,08	0,66	-0,42**	0,18	0,66
Ideología							2,61***	0,56	13,63
Nacionalismo							0,35**	0,18	1,41
Inmigración							0,13	0,13	1,13
	N=392; Pseudo R^2 =0,27 N=391; Pseudo R^2 =0,37 N=367; Pseudo R^2 =0,86								

Notas: ***significativo a P-valor inferior a 0,01.** significativo a P-valor inferior a 0,05;*Significativo a P-valor inferior a 0,10.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

En las Tablas III y IV se presentan los resultados de los análisis de regresión en los que la variable dependiente contrapone el voto a VOX frente a los dos partidos de izquierdas y de derechas, respectivamente. De los resultados de los análisis realizados podemos destacar dos consideraciones principales: primero el factor ideológico tiene mayor importancia para explicar el voto a VOX frente a los partidos de izquierda que frente a los de la derecha. Además, frente al PSOE y U-Ps cobra también importancia el descontento político y el nacionalismo en la decisión de voto del electorado. Por el contrario, en la contraposición de voto a VOX frente a los otros dos partidos de derecha, ni el descontento político ni el nacionalismo tienen un efecto significativo. Por el contrario, las actitudes antiinmigratorias del electorado sí constituyen un factor determinante del voto radical de derechas frente a los otros partidos de derecha.

Tabla IV. Efecto de las variables sociológicas, de descontento e ideológicas sobre el voto a VOX frente a los partidos de derecha (PP y Cs)

	Modelo (1)			Modelo (2)			Modelo (3)		
	b	E. E.	Exp (b)	b	E. E.	Exp (b)	b	E. E.	Exp (b)
Constante	-1,67**	0,77	0,19	-1,51*	0,80	0,22	-6,85***	1,59	0,00
Sexo	0,69**	0,32	1,98	0,73**	0,32	2,07	0,85**	0,40	2,35
Edad									
18 a 29	0,02	0,65	1,02	0,10	0,65	1,11	0,43	0,74	1,54
30 a 49	0,45	0,42	1,58	0,44	0,43	1,55	0,42	0,50	1,53
50 a 64	0,28	0,46	1,32	0,25	0,46	1,28	0,51	0,56	1,67
Estudios									
Primarios	0,44	0,55	1,55	0,50	0,55	1,65	-0,90	0,73	0,41
Secundarios	-0,23	0,36	0,79	-0,18	0,37	0,83	-0,30	0,43	0,74
Ingresos	-0,02	0,11	0,98	-0,02	0,12	0,99	-0,09	0,14	0,91
Desempleo	-0,01	0,58	0,99	-0,08	0,59	0,92	-0,30	0,69	0,74
Religión									
Cat. practicante	0,17	0,54	1,19	0,17	0,54	1,18	-0,53	0,66	0,59
Cat. poco practicante	0,50	0,51	1,65	0,54	0,51	1,72	0,70	0,61	2,01
Católico no practicante	0,13	0,53	1,14	0,20	0,53	1,22	-0,04	0,62	0,96
Descontento				-0,08	0,08	0,92	-0,10	0,09	0,90
Ideología							0,65***	0,14	1,92
Nacionalismo							0,13	0,11	1,14
Inmigración							0,16**	0,08	1,17
	N=216; Pseudo R^2 =0,07 N=215; Pseudo R^2 =0,08 N=197; Pseudo R^2 =0,30								

Notas: *** indica signicativo a P-valor inferior a 0,01.** significativo a P-valor inferior a 0,05;*Significativo a P-valor inferior a 0,10.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Tabla V. Ideología y voto a los cinco principales partidos en las elecciones de noviembre de 2019

	PSOE	PP	IU-PS	Cs	VOX	TOTAL
Extrema izquierda	33,3		66,7			100,0
Izquierda	58,9	1,1	40,0			100,0
Centro-izquierda	78,2	3,4	11,5	6,9		100,0
Centro	43,8	21,9	8,0	22,6	3,6	100,0
Centro-derecha	4,4	52,9		23,5	19,1	100,0
Derecha		50,0		8,6	41,4	100,0
Extrema derecha	4,8	23,8	4,8	4,8	61,9	100,0
Total	41,5	18,6	19,8	10,1	10,1	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

5. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos analizado las bases sociales y políticas del voto a VOX en las elecciones generales de noviembre de 2019. Tras una ausencia de cuarenta años en el Congreso de los Diputados, la extrema derecha vuelve a obtener representación política pero esta vez de manera relevante y no solo testimonial como fue en las elecciones de 1979 cuando Fuerza Nueva obtuvo un solo diputado. Tanto en las elecciones de abril de 2019 como en las de noviembre de ese mismo año la extrema derecha española a través de la representación obtenida por VOX obtuvo 24 diputados en la primera convocatoria y 52 en la segunda, llegando a convertirse en la tercera fuerza política de ámbito estatal. Estas elecciones de 10 de noviembre de 2019 fueron, por tanto, las terceras convocatorias generales en las que un partido de derecha radical consigue representación en el Congreso de los Diputados (1979, abril de 2019 y noviembre de 2019).

En este trabajo, hemos tratado de determinar, en concreto, si los votantes a VOX en estas elecciones estuvieron principalmente guiados por motivaciones socio-económicas, de descontento po-

lítico o por otras motivaciones ideológicas y programáticas. Los resultados del análisis muestran que la ideología, el nacionalismo y la preocupación del electorado por la inmigración son los principales factores determinantes del voto. De esta forma, el voto a VOX puede ser interpretado como un voto fundamentalmente *ideológico y nacionalista, favorecido por el proceso de secesionismo catalán*. De menor importancia que la ideología y la sintonía con sus principales propuestas programáticas, como la defensa de la unidad de España y la supresión del Estado de las Autonomías, es el descontento con la clase política y con los partidos tradicionales en la explicación del voto a VOX.

Por el contrario, las características socio-económicas del electorado tienen un efecto limitado sobre el voto radical de derechas, si bien hemos encontrado una mayor propensión del voto a VOX entre los varones que entre las mujeres. Por el contrario, no se detectan evidencias de que la precariedad socio-económica del electorado sea un factor determinante del voto radical de derechas. En todo caso, se trata de un análisis sobre unas elecciones celebradas con apenas cinco meses de diferencia respecto a las de abril de 2019, por lo que habrá de esperar si se transforman con el tiempo las bases sociales y políticas del voto al partido, como ha sucedido con otras formaciones de derecha radical en otros países. Más aún tras la incertidumbre que para el comportamiento político, como para otros muchos aspectos de nuestra vida social, económica y política, va a generar, con toda seguridad, la pandemia del coronavirus que tan intensamente se ha instalado en nuestro país a solo un año de las primeras elecciones de 2019.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arzheimer, K. (2009). "Contextual factors and the extreme right vote in Western Europe, 1980-2002". American Journal of Political Science 53: 259-275. https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2009.00369.x

Arzheimer, K. (2012). "Electoral sociology: Who votes for the extreme right and whyand when?" en Backes, U. y Moreau, P. (Eds.) *The Extreme Right*

in Europe: Current Trends and Perspectives. Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, pp. 35-50. https://doi.org/10.13109/9783666369223.35

Arzheimer, K. (2017). "Explaining Electoral Support for the Radical Right" en Rydgren, J. (Ed.). *The Oxford Handbook of the Radical Right*. New York: Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190274559.013.8

Arzheimer, K. (2018). "Conceptual Confusion is not Always a Bad Thing: The Curious Case of European Radical Right Studies" Marker, K. et al, *Democratie und Entscheidung*. Wiesbaden: Sprinter, pp. 23-40. https://doi.org/10.1007/978-3-658-24529-0_3

Arzheimer, K. y Carter, E. (2006). "Political opportunity structures and right-wing extremist party success". *European Journal of Political Research* 45: 419–443. https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2006.00304.x

Arzheimer, K. y Carter, E. (2009). "How (Not) to Operationalise Subnational Political Opportunity Structures: A Critique of Kestilä and Söderlund's Study of Regional Elections". *European Journal of Political Research* 48: 335–358. https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2009.00842.x

Bar-On, T. (2018). "The Radical Right and Nationalism" en Rydgren, J. (Ed). *The Oxford Handbook of the Radical Right*. Oxford: Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190274559.013.2

Belanguers, E. y Aarts, K. (2006) "Explaining the Rise of the LPF: Issues, Discontent, and the 2002 Dutch Election". *Acta Politica* 41: 4-20. https://doi.org/10.1057/palgrave.ap.5500135

Betz, H. G. (1994). *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*. Nueva York: St Martin's Press. https://doi.org/10.1007/978-1-349-23547-6

Von Beyme, K. (1985). *Political Parties in Western Democracies*. Gower: Aldershot.

Bornschier, S. y Kriesi, H. P. (2012). "The populist right, the working class and the changing face of politics" en Rydgren, J. (Ed.). *Class Politics and the Radical Right*. Nueva York: Routledge, pp. 10-30.

Carter, E. L. (2005). *The extreme right in Western Europe*. Manchester: Manchester University Press.

Cox, G. W. (1994). *Making Votes Count. Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*. New York: Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9781139174954

Dalton, R.; Farrell, D. y McAllister, I. (2011). *Political Parties and Democratic Linkage. How Parties Organize Democracy*. Nueva York: Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/acprof:osobl/9780199599356.001.0001

Evans, J. A. (2005). "The dynamics of social change in radical right-wing populist party Support". *Comparative European Politics* 3: 76–101. https://doi.org/10.1057/palgrave.cep.6110050

Givens, T. E. (2005). *Voting Radical Right in Western Europe*. Nueva York: Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511510113

Golder, M. (2003). "Explaining variation in the electoral success of extreme right parties in Western Europe". *Comparative Political Studies* 36: 432–466. https://doi.org/10.1177/0010414003251176

Golder, M. (2016). "Far right parties in Europe". *Annual Review of Political Science* 19: 477–497. https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-042814-012441

Goodwin, M. (2019). "Extreme Politics: the Four Waves of National Populism in the West" en Needham, D. y Weitzdörfer, J. (Eds.). *Extremes*. Cambridge: Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/9781108654722.007

Ignazi, P. (2005). *Extreme Right Parties in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.

Kestilä, E. y Söderlund, P. (2007). "Subnational Political Opportunity Structures and the Success of the Radical Right: Evidence from the March 2004 Regional Elections in France". *European Journal of Political Research* 46: 773–796. https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2007.00715.x

Kitschelt, H. (2007). "Growth and Persistence of the Radical Right in Postindustrial Democracies: Advances and Challenges in Comparative Research". *West European Politics* 30: 1176-1206. https://doi.org/10.1080/01402380701617563

Kitschelt, H. y McGabb, A. J. (1995). *The Radical Right in Western Europe: A Comparative Analysis*. Ann Arbor: University of Michigan Press. https://doi.org/10.3998/mpub.14501

Lago, I. y Martínez, F. (2011). "Why new parties?". *Party Politics* 17: 3-20. https://doi.org/10.1177/1354068809346077

Lubbers, M. y Coenders, M. (2017). "Nationalistic attitudes and voting for the radical right in Europe". *European Union Politics* 18: 98–118. https://doi.org/10.1177/1465116516678932

Mudde, C. (2017). *Populist Radical Right Parties*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mudde, C. (2013). "Three decades of populist radical right parties in Western Europe: so what?". *European Journal of Political Research* 52: 1-19. https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2012.02065.x

Mudde, C. (2016). "The Study of Populist Radical Right Parties: Towards a Fourth Wave?". *Centre for Research on Extremism Working Papers*.

Norris, P. (2005). *Radical Right: Voters and Parties in the Electoral Market*. Nueva York: Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511615955

Norris, P. (2019). "Varieties of populist parties". *Philosophy and Social Criticism*, 45: 981-1012. https://doi.org/10.1177/0191453719872279

Norris, P. y Inglehart, R. (2018). *Cultural Backlash: Trump, Brexit and the rise of authoritarian populism*. Nueva York: Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/9781108595841

Oñate, P. y Ortega, C. (2019). "Partidos Políticos y Sistemas de Partidos en la España democrática", en Montabes, J. y Martínez, A. (Eds.). *Gobierno y Política en España*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Rodríguez-Teruel, J. y Barrio, A. (2016). "Going National: Ciudadanos from Catalonia to Spain". *South European Society and Politics*, 21: 587-607.

Thorlakson, L. (2011). "Measuring Vertical Integration in Parties with Multi-Level Systems Data". *Party Politics* 19: 713-734. https://doi.org/10.1177/1354068811411024

Van der Brug, W. y Fennema, M. (2003)."Protest or mainstream? How the European anti-immigrant parties developed into two separate groups by 1999". *European Journal of Political Research*, 42: 55-76. https://doi.org/10.1111/1475-6765.00074

Van der Brug, W. y Fennema, M. (2007)."What Causes People to Vote for a Radical Right Party? A Review of Recent Work". *International Journal of Public Opinion Research*, 19: 474-487. https://doi.org/10.1093/ijpor/edm031

Van der Brug, W.; Fennema, M. y Tillie, J. (2000). "Anti-immigrant parties in Europe: Ideological or protest vote?". *European Journal of Political Research* 37: 77–102. https://doi.org/10.1111/1475-6765.00505

Van der Brug, W.; Fennema, M. y Tillie, J. (2005). "Why some anti-immigrant parties fail and others succeed". *Comparative Political Studies*, 38: 537–573. https://doi.org/10.1177/0010414004273928

Capítulo IX

LOS NO VOTANTES: UNA VISIÓN ENFRENTADA

María Pereira
Universidade de Santiago de Compostela

Elba Maneiro
Universidade de Santiago de Compostela

1. INTRODUCCIÓN

Con el auge de VOX y, en consecuencia, la aparición de la extrema derecha en las instituciones españolas, tanto a nivel estatal como regional, resulta obligado preguntarse el porqué del éxito de este tipo de partidos y por qué en ese momento. Tras la celebración de las elecciones autonómicas en Andalucía el 2 de diciembre de 2018, el primer éxito electoral de VOX, y los resultados de las dos convocatorias de elecciones generales de 2019, que confirmarían el espacio que la formación se haría en nuestro sistema de partidos; se han ido publicando diversos trabajos que han tratado de desentrañar la explicación del voto a esta formación (Turnbull-Dugarte, 2019; Ortiz, 2019; Vampa, 2020) y el efecto que su entrada, precedida por la de Podemos y Ciudadanos, ha supuesto para el sistema de partidos español, pasando de ese denominado bipartidismo imperfecto a un sistema de partidos multipatidista (Turnbull-Dugarte, 2019: 8-9; Simón, 2020).

En las últimas dos décadas, el interés por los partidos de derecha radical, extrema derecha o ultraderecha[1], según los autores

[1] Para más información sobre esta cuestión remitimos al lector al capítulo 2 de esta obra.

referidos, ha crecido exponencialmente, siendo estos partidos la única familia de "nuevos" partidos que ha logrado extenderse por prácticamente toda Europa Occidental tras la II Guerra Mundial (Mudde, 2007). Aunque generalmente se ha clasificado a VOX como un partido de derecha radical populista; lo cierto es que este partido presenta una serie de características que lo convierten en un caso muy particular respecto a sus vecinos europeos.

La fuerte entrada, tanto electoral como mediática, de VOX en el escenario político español ha hecho que proliferen aproximaciones, al igual que en el resto de Europa, sobre quiénes son sus votantes y las motivaciones que se encuentran detrás del apoyo a este tipo de formaciones, sin embargo, no ha sido así con la otra cara de la luna, la visión que los no votantes de este tipo de partidos tienen de ellos. Por ello, en este capítulo pretendemos analizar la percepción que tienen sobre VOX, su líder Santiago Abascal y sus principales y más disruptivas propuestas programáticas, los votantes de los otros cuatro principales partidos políticos españoles: Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Partido Popular (PP), Unidas Podemos (UP) y Ciudadanos (C´s); con especial atención a la influencia del componente emocional, máxime teniendo en cuenta la implicación que en términos de memoria colectiva tiene para un país como el nuestro, la entrada de la extrema derecha en el sistema.

Para llevar a cabo este análisis emplearemos el *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019* realizado por el EIP-USC, en colaboración con el Laboratorio de encuestas telefónicas de la UGR, a cuyas cuestiones técnicas no aludiremos, pues ya han sido mencionadas en esta obra. La incorporación en este estudio postelectoral de una batería de preguntas específicas, relativas a las reacciones emocionales de los encuestados, así como un análisis específico de la extrema derecha, posibilita nuestra aproximación respecto a cómo la ciudadanía percibe esta clase de partidos, caracterizados por un discurso alejado de toda clase de convencionalismos. Pero a su vez, esta perspectiva también imposibilita que podamos incluir un análisis comparado con otros partidos de extrema derecha europeo, por no encontrar estudios que

incluyan las variables que aquí vamos a analizar, y que, por otro lado, sobrepasarían sin duda, los límites de este trabajo.

2. LA POSICIÓN HACIA LA EXTREMA DERECHA DE LOS SISTEMAS POLÍTICOS EUROPEOS

Antón-Mellón y Hernández-Carr (2016) identifican, desde inicios de la década de los '80, tres etapas de los partidos de extrema derecha europeos. La primera década, se caracterizaría por un papel secundario en la vida política de sus respectivos países. Sus resultados electorales se consideraban marginales y existía cierto consenso entre los partidos *mainstream* de que los partidos de extrema derecha no eran unos socios aceptables de gobierno y/o pactos. Durante la década de los '90, cada vez es mayor el número de partidos de estas características a lo largo del territorio europeo, al tiempo que sus resultados electorales crecen de forma considerable. Paralelamente, estas nuevas formaciones comienzan a ganar aceptación como posibles socios de los partidos tradicionales[2]. Estos autores señalan como punto de inflexión la entrada en Austria, Italia y Dinamarca del Partido de la Libertad de Austria (FPÖ), la Liga Norte y el Partido Popular Danés, respectivamente; sin olvidar, eso sí, el debut del Frente Nacional en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en Francia en 2002[3]. Este nuevo papel dentro del sistema de los partidos de extrema derecha no siempre ha pasado inadvertido para el conjunto de la sociedad civil. En Francia, las manifestaciones y movilizaciones fueron numerosas, lo que obligó de alguna forma a reforzar el cordón sanitario, cada vez más duro, por parte de los demás partidos políticos. Otro

2 Ver en este sentido los datos de evolución electoral aportados por Bastos y López en el capítulo XIV de esta obra.

3 En 2002 Jean-Marie Le Pen obtenía el 16,86% de los votos en las elecciones presidenciales francesas, logrando pasar a la segunda vuelta en la que obtendría el 17,79% de los votos.

hecho sin duda destacable, fueron las sanciones impuestas por la Unión Europea al gobierno de Austria como castigo a la participación del FPÖ en el gobierno de su país[4].

La penúltima de las etapas abarcaría desde la crisis económica de 2007-2008 hasta las elecciones europeas de 2014. La crisis económica y más concretamente, las consecuencias derivadas de la gestión de esta habrían funcionado como una suerte de catalizador para la aparición y consolidación de este tipo de formaciones, que habrían sabido aprovechar esta coyuntura socioeconómica, junto a la desacreditación de la clase política tradicional como consecuencia de su papel en todo este proceso. Se habría construido así, el contexto idóneo para el desarrollo del discurso de estos partidos: la retórica, los *issues* y el tono empleado hubiese sido impensable a principios de los 2000; sin embargo, las duras consecuencias de la crisis parecían conferir de cierta legitimidad a sus propuestas. Así, desde 2007, los partidos tradicionales con mayor o menor impacto en cada país fueron perdiendo capacidad de captación de votos, ya no sólo por los efectos económicos de la crisis, sino también por los efectos de una crisis de desafección política y de legitimidad democrática paralela (Rama y Casal, 2019).

Finalmente, desde 2014 los partidos de extrema derecha consolidan su papel dentro de sus correspondientes sistemas políticos. Aun manteniendo un discurso *anti-establishment*, lo cierto es que semeja que estos partidos son parte ya de nuestra vida política, lo que conlleva que posturas, *issues* y propuestas que hasta hace unos años serían impensables, formen parte habitual del debate político. La "popularización" de estas posturas ha provocado que en algunos casos los partidos *mainstreams* eviten un choque frontal con estos partidos o que incluso asuman posiciones cercanas a

[4] La UE suspendería las relaciones políticas con Austria. En febrero de 2000 los 14 miembros restantes de la UE emitían una nota en la que indicaban que de entrar el FPÖ en gobierno austríaco: "1) no se promoverán ni aceptarán contactos oficiales bilaterales a nivel político; 2) no se apoyarán candidatos austríacos que opten a cargos en organismos internacionales y 3) los embajadores austríacos en los países de la Unión Europea serán sólo recibidos a nivel técnico". Estas sanciones que aislaban a Austria se retirarían en septiembre del mismo año, rompiendo así el bloqueo diplomático de este país.

ellos. Así, ciertas sinergias entre los *targets* potenciales de ambos hacen que, como en el caso español, no se busque un enfrentamiento directo con VOX[5], bien por compartir algunos elementos de su ideario o bien por estrategia política. Así mismo, tras las elecciones andaluzas de 2018 y el posterior pacto entre el PP y C´s con VOX para garantizar la investidura de los primeros, así como la estrategia política en distintas CCAA[6] y los resultados en las convocatorias de elecciones generales de 2019, y la necesidad de negociar para la conformación de gobierno hizo que la postura de PP y de C´s respecto al establecimiento de un cordón sanitario a VOX fuese más que inexacta; y en consecuencia, el establecimiento de líneas rojas se presentase contradictorio.

De forma similar, no sólo las sinergias entre sus potenciales votantes sino también la mayor fragmentación de los parlamentos europeos ha provocado que se cuestionen los cordones sanitarios impuestos en otros países europeos a la extrema derecha. En Italia y Austria los pactos con la derecha radical se han afianzado, mientras que en otros estados europeos como Bélgica[7], Alemania, Países Bajos o Francia, los demás partidos han mantenido un férreo cordón sanitario a las fuerzas de ultraderecha. En Francia, desde 1986 éste se ha ido endureciendo hasta lograr el actual veto total desde el gobierno de Nicolas Sarkozy. En las últimas elecciones alemanas, la mayor fragmentación de los resultados puso en jaque las líneas rojas, sin embargo, esto no llevaría sino a la ratificación del cordón sanitario alemán y a la conformación de la conocida como "gran coalición" formada por la Unión Cristianodemócrata (CDU), la Unión Socialcristiana de Baviera (CSU) y el Partido Socialdemócrata (SPD). El caso holandés resulta especialmente relevante ya que a pesar de que el partido de derecha radical Parti-

5 En los últimos comicios generales, VOX capta el 13% del voto del PP, respecto al mes de abril.

6 Es cierto que VOX ha quedado fuera de las coaliciones de gobierno.

7 El pacto entre los partidos tradicionales de aislar a Vlaams Blok o actual Vlaams Belang (VB) nace en 1991 tras los buenos resultados electorales conseguidos por éstos en el conocido como *domingo negro* (1991). Sin embargo, este cordón sanitario no afectaría a partidos como el Nueva Alianza Flamenca (NVA) o el Partido del Trabajo Belga (PTB).

do por la Libertad (PVV) se hacía con la segunda posición en las elecciones generales de 2017, éstos no lograron ningún socio de gobierno. Está por ver cómo evolucionará esta situación en el global del contexto europeo, incluso respecto a aquellos países en los que todavía la extrema derecha no ha asomado la cabeza.

3. SURGIMIENTO DE LA EXTREMA DERECHA EN ESPAÑA

Algunos trabajos que han intentado explicar el voto de la derecha radical populista a nivel agregado a través de datos como el PIB, la tasa de desempleo (Barrio, 2017) o el impacto de la crisis, no han llegado a conclusiones rotundas o se han topado con datos dispares a la hora de establecer una relación causal entre estos partidos y la reciente crisis económica (Rama y Cordero, 2018: 18). Esto entroncaría con lo señalado por Mudde (2004), respecto al hecho de que estos partidos tendrían éxito electoral cuando el electorado percibe que están siendo "desafiados" por un nuevo estilo de vida y experimentan, además, un sentimiento de resentimiento hacia la política, sentando dicho desafío, el contexto idóneo para que cuaje el discurso de este tipo de formaciones. Por ello y como elementos que estarían en la base de la construcción de dicho desafío, es central visualizar la particular visión que estos partidos tienen respecto de *issues* socioculturales como la inmigración o la identidad nacional, la globalización/desnacionalización o el proceso de integración europeo en su conjunto.

Teniendo presentes estas cuestiones, cabría preguntarse por qué no surge en España, uno de los países europeos más afectados por la crisis de 2007 y que en paralelo sufría una evidente crisis política, puesto que hasta 2017, ningún partido de este tipo capaz de alcanzar cierto éxito electoral. Así, Alonso y Rovira (2014) plantean que esta excepcionalidad se debería a factores relacionados con la oferta política y no a factores de demanda electoral o de carácter actitudinal. Una postura que defienden poniendo el acento en la

existencia de demanda política similar, en especial, en cuanto a la postura respecto a determinados *issues*, frente a lo ocurrido en otros países europeos. La convergencia habría provocado una falta de oportunidades políticas para este tipo de partidos en nuestro país, motivado en gran medida por la fragmentación organizativa e ideológica y la competición con otros actores políticos en el espacio de derecha y centro derecha, capaces de canalizar ciertas demandas vinculados a ese sector del electorado. A pesar de ello, presentaban la posibilidad de la futura aparición en España de la derecha radical, como finalmente ocurrió, si alguno de estos factores cambiaba.

Otro factor clave a la hora de explicar su surgimiento en España, y que en trabajos que han analizado este fenómeno en otros países pasan por alto, es la importancia de la política territorial y la tensión del eje centro-periferia (Vampa, 2020); cuestión que en clara interrelación con el eje izquierda-derecha constituye uno de los elementos más característicos de la política española (Simón, 2020; Galais y Serrano, 2019). En el último año, el PP ha visto como se ha intensificado la competición en el centro-derecha, compartiendo espacio con otras dos formaciones, Cs y VOX; a lo que se habría unido la radicalización del eje centro-periferia, motivado en parte por el conflicto del *próces* en Cataluña, el cual habría demostrado como la preocupación por la crisis catalana habría afectado positivamente al voto a VOX en las elecciones andaluzas de 2018, viéndose agravada esta preocupación por la percepción de la incapacidad de los partidos *mainstream* de solucionar este conflicto territorial[8] (Turnbull-Dugarte, 2019).

A estas dos cuestiones se une, por otro lado, el hecho de que VOX presente una serie de características que convierten a la formación en un caso curioso, tanto en su discurso tradicionalista y conservador de la sociedad, como en el plano económico caracterizado por sus propuestas neoliberales (Ferreira, 2019). En cuanto a lo primero, una defensa de ciertos valores tradicionales

[8] Por ello, la crisis de credibilidad del PP habría supuesto una oportunidad para la formación de extrema derecha.

que se materializa en su posición en contra del matrimonio homosexual, de las cuotas de género, del aborto, de la Ley 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género o una posición abiertamente reaccionaria respecto a la comunidad LGTBIQ+; que, sin duda, tejen un fuerte mensaje anti-feminista (Turnbull-Dugarte, 2019; Ortiz, 2019). Por todo ello, nuestro objetivo es ver si todas estas cuestiones que forman parte del adn de esta formación, son a su vez las principales cuestiones que construyen la percepción y el rechazo que los no votantes de VOX tienen sobre ella y su líder.

4. LA PERCEPCIÓN DE LOS NO VOTANTES. BLOQUES IDEOLÓGICOS ENFRENTADOS, O UN *PANTONE* DE MATICES

El ciclo de elecciones vivido desde diciembre de 2015 hasta noviembre de 2019 consolidó la existencia de dos bloques de partidos en nuestro sistema político: por un lado, el bloque centro-izquierda formado principalmente por PSOE y UP; y por otro lado, el bloque centro-derecha, compuesto por PP, C´s y VOX. Si bien el contexto previo a las elecciones generales de noviembre de 2019 había generado ciertos incentivos para el incremento de la polarización del sistema, tras el nombramiento de Pedro Sánchez como presidente del gobierno, la entrada de VOX en la competición política provocaba así mismo, una fragmentación a la que la derecha española no había tenido que hacer frente en anteriores ocasiones, y que desafiaba la eficacia electoral de estos partidos (Simón, 2020), situándolos ante un nuevo contexto difícil de abordar, al que se unían cuestionables cambios de liderazgo y problemas internos.

Ante la consolidación de esta lógica de competición entre dos bloques ideológicos, y teniendo presente la revisión de la literatura precedente, nos planteamos cuál es la percepción de aquellos electores que no apoyan a VOX y si dicha percepción es común entre bloques o si por el contrario, podemos hablar de la existencia de

diferencias internas, que dibujarían un amplio abanico de matices y posiciones políticas. Pero cuáles son algunos de los elementos que permiten definir esta percepción.

Si bien en los trabajos previos que han analizado el electorado de derecha radical se han señalado una serie de variables de carácter estructural que se presentan, además, como recurrentes en los mismos; es el caso de la edad (Lubbers et al., 2002), el género (Arzheimer y Carter, 2006; Lubbers et al., 2002), la situación laboral y el nivel socioeconómico (Kriesi et al., 2006; Rama y Cordero, 2018), o la tensión centro-periferia (Vampa, 2020; Ortiz, 2019; Turnbull-Dugarte, 2019); es nuestra intención abogar por una visión que haga hincapié en los componentes emocionales y programáticos, como variables que vertebrarían el rechazo a esta formación. Para ello, comenzaremos por el análisis que los no votantes hacen de la valoración del líder de VOX, dada la señalada importancia del liderazgo en la comprensión del apoyo [y en consecuencia del rechazo] a este tipo de formaciones, pasando por el tipo de emociones que éste y el partido generan, para terminar por señalar el grado de aceptación sobre las principales propuestas abanderadas por este partido respecto a determinados *issues*.

Antes de mostrar algunos resultados de interés respecto a estas cuestiones, nos gustaría realizar una breve reflexión sobre el componente emocional. El estudio que utilizamos como base, cuenta con una serie de preguntas, ya testadas en estudios previos (Jaráiz et al., 2020; Lagares et al., 2020), relacionadas con la experiencia emocional[9] que los españoles expresan hacia los partidos políticos y sus líderes[10]. Dado nuestro objetivo central, utilizaremos las emociones que los no votantes de VOX sienten tanto hacia dicha

[9] Se aborda la experiencia emocional del encuestado a través de tres cuestiones: a) la presencia de la emoción; b) la intensidad con la que ha sentido la emoción/es; y c) la duración de la expresión emocional. Este esquema ha sido testado en cuatro estudios precedentes, dos a nivel nacional, dos a nivel autonómico y uno a nivel municipal, lo que ha permitido depurar la forma de medición de estas preguntas, así como testar la validez y fiabilidad de los resultados (Jaráiz et al., 2020).

[10] En el estudio se pregunta por un total de trece emociones que se clasifican a su vez en tres dimensiones emocionales: entusiasmo, ansiedad y aversión.

formación como hacia su líder, con el fin de determinar en qué sentido dichas emociones juegan un papel importante a la hora de construir sus percepciones. Este planteamiento está en clara sintonía con algunos de los trabajos que han analizado el apoyo a la extrema derecha, focalizados en otros contextos políticos; y en los que se ha abordado la relación existente entre emociones y voto a partidos de derecha radical, con especial atención individualizada a algunas de ellas, tales como la ira y el miedo (Vasilopoulos et al., 2018a; 2018b), o la ansiedad (Kriesi et al., 2006; Vasilopoulos et al., 2018b)[11].

Para testar algunas de estas cuestiones, abordamos a continuación un primer análisis descriptivo para tratar de identificar inicialmente si podemos hablar en términos emocionales de los no votantes a VOX como un bloque compacto, o si por el contrario y como adelantábamos en líneas precedentes, existen importantes diferencias.

4.1. Valoración, percepción emocional y grado de aceptación de las propuestas de VOX y su líder. Un análisis descriptivo desde los no votantes

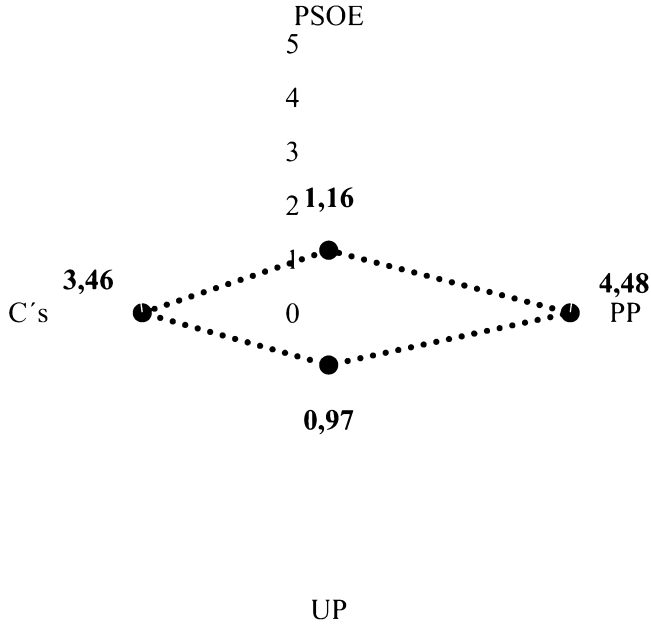
En el Gráfico I se muestra la valoración media que los votantes de las cuatro formaciones, PSOE, PP, UP y Cs[12] otorgan al líder de VOX, Santiago Abascal. Se observa una triangulación que vendría dada por los bajísimos valores que otorgan los votantes de las dos formaciones de izquierda (1,16 PSOE, 0,97 UP), la baja valoración que otorgarían los votantes de Cs (3,46) y finalmente, la valoración intermedia que otorgarían los votantes del PP (4,48). El análisis de varianza realizado confirma la existencia de diferencias significativas entre grupos respecto a la valoración de S. Abascal

[11] Analizando el caso francés plantean que la ansiedad habría tenido un efecto negativo sobre el voto al *Front National* en las elecciones regionales de 2015, mientras que la ira tendría un impacto positivo en el apoyo a la formación.

[12] Todos los análisis han sido construidos en función del recuerdo de voto a estos cuatro partidos políticos en las elecciones generales de noviembre de 2019.

(Welch= 60,607, gl1=3, p=0,000)[13]; si bien y a pesar de las diferencias observadas a nivel descriptivo, el test de comparaciones múltiples confirma la existencia de diferencias interbloque, pero no intrabloque, lo que nos llevaría a hablar de una construcción antagónica en dos bloques ideológicos respecto esta cuestión, partidos de izquierda y partidos de derecha/centro-derecha.

Gráfico I. Valoración de Santiago Abascal (0-10) según voto el 10N



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

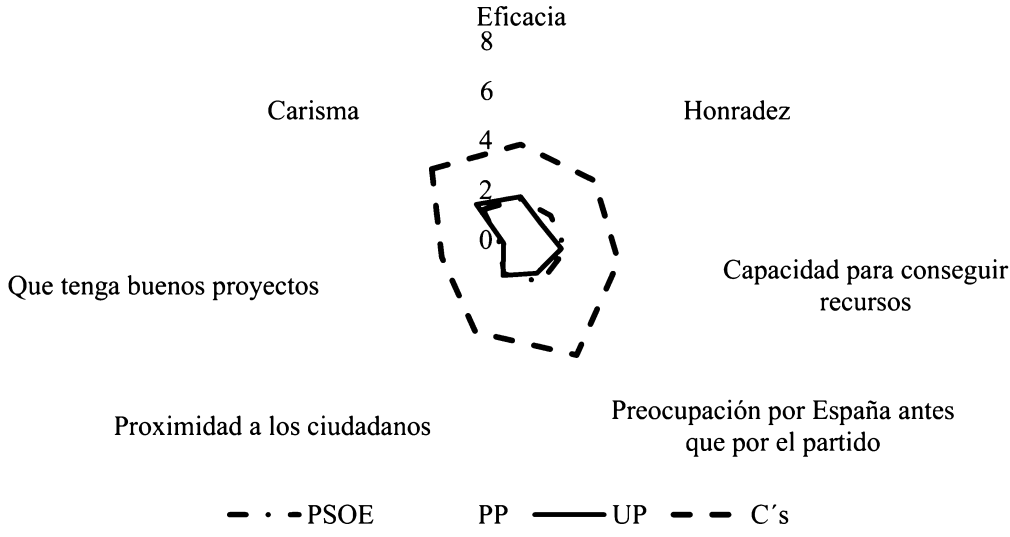
Dada la importancia de los liderazgos dentro de los partidos de extrema derecha y aprovechando la batería de preguntas recogida en la encuesta sobre la valoración de los atributos o cualidades

[13] Puesto que no se confirmó la existencia de homogeneidad de varianzas (Levene=9,724, gl1=3, p=0,000), se utilizó para el contraste de la existencia de igualdad de medias, un estadístico robusto (Welch) y en consecuencia, para el análisis de comparaciones múltiples se obró de igual forma, utilizando el estadístico T2 de Tamhane.

de los diferentes líderes[14], se recogen en el Gráfico II las valoraciones medias que los votantes de las cuatro formaciones, PSOE, PP, UP y Cs otorgan a las cualidades de Santiago Abascal. Podemos observar en este caso, independientemente de los atributos, tres posicionamientos: por un lado, el de los partidos de izquierda, quienes otorgan bajísimos valores a todas las cualidades del líder (oscilan entre el 0,69/0,89 del atributo que tenga buenos proyectos al 2,25/1,91 del carisma); b) la posición intermedia de las valoraciones otorgadas por los votantes de C´s, las cuales oscilan entre el 3,22 de la capacidad de tener buenos proyectos, donde coinciden con los posicionamientos de los votantes de izquierda y el 5,15 del atributo, preocupación por España antes que por el partido; y finalmente, c) el posicionamiento de los votantes del PP con valores medio-altos en la mayor parte de las cualidades analizadas, oscilando entre el 4,98 de la cualidad que tenga buenos proyectos, donde de nuevo coinciden con los demás grupos de votantes, y el 6,45 del atributo preocupación por España antes que por el partido, donde coinciden con los votantes de Cs.

[14] Esta batería de atributos respecto al líder ha sido diseñada por el EIP-USC, así mismo, ha sido testada desde el año 2005 en diferentes estudios demoscópicos de ámbito nacional, autonómico y municipal. Inicialmente fue construida en torno a la definición de un esquema tipológico ideal que fue a su vez también testado. Originalmente la batería era más amplia e incluía un total de 12 atributos.

Gráfico II. Valoración de los atributos de Santiago Abascal (0-10) según voto



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Nos gustaría señalar la importancia de esta última cuestión, pues enlazaría con lo comentado en otros capítulos de esta obra, respecto a la importancia que el tema catalán habría tenido en la estructuración del voto a la formación de extrema derecha, ejerciendo también como efecto de atracción entre votantes de otras formaciones del mismo espectro ideológico. En contraposición, resulta de gran interés la importancia que en torno al carisma realizan los votantes de izquierda (a pesar de los bajos valores); lo que entroncaría con el estudio del liderazgo en los partidos de extrema derecha, donde se entiende que éste es más pronunciado (Mudde, 2007). Son varios los autores que han hecho referencia al líder carismático (Kitschelt, 1995; Carter, 2005; Eatwell, 2006, 2017)[15].

15 Esto es una consecuencia del hecho de que la extrema derecha contemporánea es todavía percibida, con frecuencia, como una versión del siglo XXI del fascismo del siglo XX.

Tabla I. Análisis de la varianza de los atributos del líder según voto.

Variable	Estadísticos, homocedasticidad y diferencia de medias
Eficacia	Levene (0,968, 3, 0,407)/Fisher (53,178, 3, 0,000)
Honradez	Levene (4,175, 3, 0,006)/Welch (82,250, 3, 0,000)
Capacidad para conseguir recursos	Levene (1,113, 3, 0,343)/Fisher (48,066, 3, 0,000)
Preocupación por España antes que por el partido	Levene (1,743, 3, 0,157)/Fisher (95,370, 3, 0,000)
Proximidad a los ciudadanos	Levene (0,282, 3, 0,838)/Fisher (80,640, 3, 0,000)
Que tenga buenos proyectos	Levene (15,798, 3,0,000)/Welch (97,451, 3,0,000)
Carisma	Levene (3,059, 3, 0,028)/Welch (56,377, 3, 0,000)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

El análisis de comparaciones múltiples de los siete atributos refleja esa dinámica dual ya descrita, entre el posicionamiento entre bloque centro-izquierda y bloque centro-derecha, a la vez que también identificamos dentro de los partidos de centro-derecha (PP y C´s) dinámicas diferenciales. Así, vemos como en los atributos correspondientes a eficacia, capacidad para conseguir recursos y carisma podemos observar diferencias significativas entre bloques; mientras que, en los cuatro atributos restantes, honradez, preocupación por España antes que por el partido, proximidad a los ciudadanos y que tenga buenos proyectos, comprobamos el posicionamiento a tres bandas entre PSOE-UP por un lado, PP por el otro y Cs en un punto intermedio (ver Tabla I).

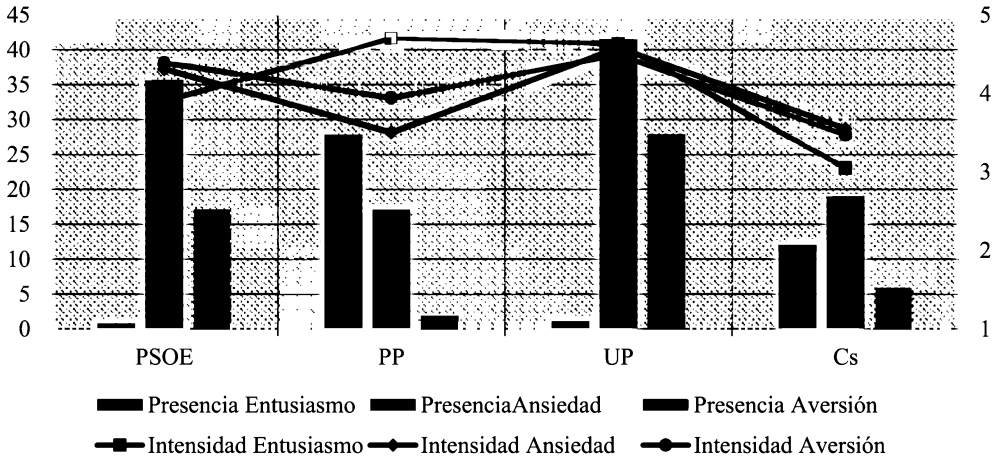
Y este tridente que construyen las percepciones de los votantes de estas cuatro formaciones entorno al liderazgo, se replica cuando analizamos la construcción emocional sobre su imagen —la de Santiago Abascal— y la de la formación que lidera. Así, los datos correspondientes con la presencia o no de emociones y la intensidad de las mismas, tanto hacia Santiago Abascal (Tabla II) como hacia VOX (Tabla III), confirman la existencia de tres posicionamientos claramente diferenciados en lo que a los no votantes de esta formación se refiere: por un lado, el bloque formado por PSOE y UP; en una posición intermedia el posicionamiento de centro-derecha representado por C´s y finalmente, el posicionamiento de derecha del PP. De forma más concreta, podríamos hablar de

prácticamente inexistencia de presencia emocional positiva hacia Santiago Abascal, por parte de los votantes de las dos formaciones de izquierda, frente a unos niveles porcentuales bajos en el caso de los votantes de C´s, con la única excepción de la esperanza (20%) y de porcentajes moderados en relación con los votantes del PP, con especial referencia al valor de presencia de esperanza (35,2%) y entusiasmo (29,6%).

Tabla II. Emociones hacia Santiago Abascal según voto: presencia (%) e intensidad (media)[16], visión individual y agregada

	PSOE		PP		UP		C´s	
	P	I	P	I	P	I	P	I
Entusiasmo			29,6	3,18	0,9	5,00	8,5	2,32
Esperanza	0,8	2,50	35,2	3,59	1,7	3,50	20	3,10
Orgullo	0,8	5,00	20,4	4,13	0,9	5,00	6,8	4,00
Tranquilidad	0,8	4,11	25,9	3,81	0,9	5,00	13,3	2,78
Dimensión emocional: Entusiasmo	0,8	3,9	27,8	4,7	1,1	4,63	12	3,05
Ansiedad	24,9	4,18	4,6	2,77	38,1	4,23	10	3,49
Enfado	53,3	4,46	10,2	3,97	55,1	4,48	15,3	4,11
Miedo	60,6	4,52	18,5	3,31	68,4	4,59	35	3,58
Preocupación	63,4	4,50	27,8	3,46	71,8	4,62	36,7	3,83
Dimensión emocional: Ansiedad	35,6	4,31	17,1	3,50	41,5	4,58	19	3,55
Amargura	11	4,14	2,8	4,67	20,3	4,26	5	3,33
Asco	21,1	4,53	0,9	4,00	39	4,64	6,7	3,46
Desprecio	27,8	4,54	2,8	4,02	43,6	4,48	6,7	3,76
Odio	15,9	4,36	1,9	3,00	19,7	4,48	5	3,33
Resentimiento	9,8	4,36	0,9	4,00	16,9	4,60		
Dimensión emocional: Aversión	17,1	4,39	1,9	3,94	27,9	4,49	5,9	3,47

16 La intensidad emocional está medida en una escala 1-5, donde el 1 expresaría la mínima intensidad y 5 la máxima intensidad. La pregunta está previamente filtrada, de tal forma que sólo se realiza a aquellos individuos que previamente han manifestado haber sentido en algún momento dicha emoción hacia la formación o hacia el líder en concreto.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

En contraposición, el patrón inverso se produce en el caso de las emociones negativas que componen la dimensión emocional de ansiedad, donde las formaciones de izquierda presentan unos porcentajes de presencia muy elevados en todas las emociones analizadas, en especial en torno a la preocupación (63,4% PSOE, 71,8% UP) y el miedo (60,6% PSOE, 68,4% UP). De nuevo, los votantes de la formación naranja presentan unos porcentajes bajos, salvo en el caso de las mismas emociones mencionadas en el caso de las formaciones de izquierda, donde muestran unos niveles intermedios. Por su parte, los votantes del PP experimentan valores bajos de presencia emocional negativa hacia el líder de VOX, con la única excepción de la preocupación (27,8%).

Esto nos lleva a afirmar, que el contexto socio-político actual que atraviesa nuestro país, y más concretamente, la irrupción y peso que estaría adquiriendo la extrema derecha, estarían activando, cognitivamente hablando, en el bloque ideológico contrario en mayor medida, pero también entre aquellos con quienes comparten espacio, el sistema de vigilancia del votante. La incertidumbre estaría, por tanto, capitaneando (al menos por el momento) sus percepciones y en consecuencia, su proceso de toma de decisiones. Esta afirmación seguiría la línea de trabajos precedentes en el contexto francés (Marcus et al., 2019; Vasilopoulos et al., 2018a).

Por último, nos gustaría señalar que pese a lo que muchos pudieran esperar, las emociones definidas como muy negativas y que definen el componente emocional de aversión, presentan en general, en el bloque de izquierda, porcentajes menores que los recogidos en la dimensión emocional de ansiedad, con la excepción del porcentaje de desprecio que los votantes de UP expresan (43,6%).

En lo tocante a las intensidades expresadas por aquellos que han experimentado cada una de las emociones analizadas, éstas son tremendamente polarizadas en el caso del bloque de izquierda, especialmente en lo que a las emociones negativas y muy negativas se refiere, recuérdese que la media de intensidad para estas emociones es de 4,31 y 4,58 sobre 5, para PSOE y UP, respectivamente. Para confirmar algunas de estas cuestiones se realizó un análisis de varianza para aquellas emociones que, en general, mostraban mayores niveles de intensidad en el conjunto de votantes analizados: preocupación, miedo y enfado. El análisis realizado confirmó la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre grupos, respecto al miedo (Welch= 7,297, gl1=3, p=0,000) y la preocupación (Welch= 10,772, gl1=3, p=0,000)[17], si bien no de enfado, a pesar de las diferencias observadas a nivel descriptivo[18]. Los test de comparaciones múltiples realizados para las emociones de miedo y preocupación confirmaron, al igual que en el caso de la valoración del líder, la existencia de diferencias estadísticamente significativas entorno a los dos bloques ideológicos, PSOE y UP por un lado, y PP y Cs por el otro.

Al replicar el análisis respecto a la presencia e intensidad emocional que estos votantes experimentan hacia VOX (Tabla III), observamos como los patrones descritos para el caso de su líder

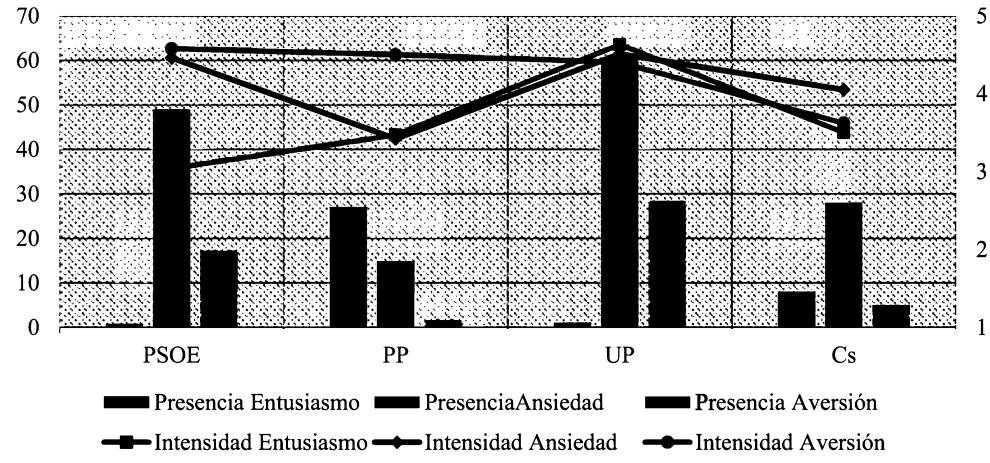
17 Puesto que no se confirmaba la existencia de homogeneidad de varianzas tanto en el caso de la emoción miedo (Levene=10,156, gl1=3, p=0,000), como de la emoción preocupación (Levene=5,924, gl1=3, p=0,000); se utilizó para el contraste de la existencia de diferencia de medias, un estadístico robusto (Welch) y en consecuencia, para el análisis de comparaciones múltiples se utilizó el estadístico T2 de Tamhane.

18 Dado que se confirmaba la existencia de homocedasticidad (Levene=0,216, gl1=3, p=0,885), se realizó el contraste de medias a través del estadístico F de Fisher, el resultado confirmó la inexistencia de diferencias de medias entre grupos respecto a la intensidad media de esta emoción (F=1,142, gl=, p=0,333).

se repiten de forma prácticamente idéntica para la formación. La primera de ellas es que, en líneas generales, y en lo que a las emociones negativas se refiere, los porcentajes experimentados por los votantes del PSOE y de UP hacia la formación son ligeramente inferiores a los expresados hacia su líder; lo que concuerda con parte de la literatura que hace referencia a la importancia de la imagen del líder de los partidos de extrema derecha.

Tabla III. Emociones hacia VOX según recuerdo de voto el 10N: presencia (%) e intensidad (media), visión individual y agregada

	PSOE		PP		UP		C´s	
	P	I	P	I	P	I	P	I
Entusiasmo	0,4	2	26,1	3,06	0,8	5,00	5,1	3,24
Esperanza	1,2	3,15	37,8	3,56	1,7	3,50	11,7	3,66
Orgullo	0,4	5	19,8	3,82	0,8	5,00	8,3	3,96
Tranquilidad	0,8	1,99	24,3	3,43	0,8	5,00	8,5	3,14
Dimensión emocional: Entusiasmo	0,7	3,04	27,0	3,47	1,0	4,63	8	3,50
Ansiedad	24	4,35	3,6	3,65	41,2	4,28	5	4,00
Enfado	50,6	4,44	8,1	3,22	65,5	4,65	20	4,33
Miedo	59,4	4,5	17	3,48	68,6	4,44	43,3	3,82
Preocupación	61,4	4,54	30,6	3,32	67,2	4,65	43,3	4,05
Dimensión emocional: Ansiedad	48,9	4,46	14,83	3,42	60,6	4,51	28	4,05
Amargura	10,8	4,50	2,7	5,00	19,5	4,22	1,7	3,00
Asco	21,7	4,44	1,8	5,00	41,5	4,69	8,3	3,58
Desprecio	28	5,02	1,8	4,48	42	4,32	6,7	4,50
Odio	15,2	4,39	0,9	4,00	22	4,33	5	3,00
Resentimiento	10,8	4,56	1,8	4,00	16,8	4,45	3,3	4,00
Dimensión emocional: Aversión	17,3	4,58	1,8	4,50	28,4	4,40	5,0	3,62

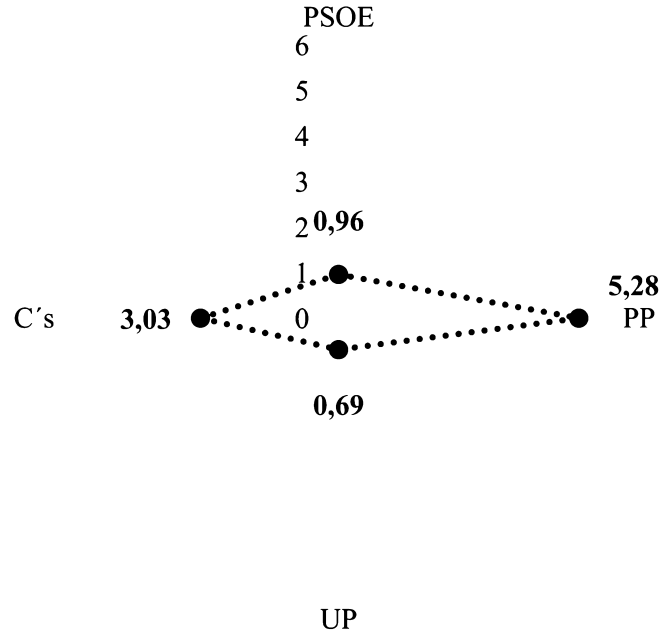


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Al igual que en el caso de las emociones expresadas hacia el líder, se realizó un análisis de varianza, que confirmó la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre grupos respecto a la intensidad de las emociones miedo (Welch= 6,269, gl1=3, p=0,001), preocupación (Welch= 11,776, gl1=3, p=0,000), y en este caso también, aunque de forma ajustada, para enfado (Welch= 3,186, gl1=3, p=0,042)[19]. Los test de comparaciones múltiples realizados confirmaron las diferencias existentes en el caso del miedo, entre PSOE y UP frente al PP y su claro antagonismo, el cual también se produce en el caso del PSOE frente a C´s pero no de UP. En cuanto a la intensidad de la preocupación, los antagonismos se producen entre PSOE/PP y UP/PP. No se percibían diferencias concretas entre ningún grupo para el enfado.

19 Puesto que no se confirmaba la existencia de homogeneidad de varianzas tanto en el caso de la emoción miedo (Levene=3,917, gl1=3, p=0,009), como de la emoción preocupación (Levene=9,456, gl1=3, p=0,000) y de la emoción enfado (Levene=5,942, gl1=3, p=0,001), se utilizó para el contraste de la existencia de diferencia de medias, un estadístico robusto (Welch) y en consecuencia, para el análisis de comparaciones múltiples el estadístico T2 de Tamhane.

Gráfico III. Valoración del crecimiento electoral de VOX (0-10)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Pero qué sucede cuando atendemos no a cuestiones emocionales o evaluativas, sino a cuestiones relativas a la entrada de la formación en el sistema de partidos o al grado de acuerdo respecto de sus posiciones programáticas; que la lógica de dos bloques no se expresa con tanta claridad y surgen matices. El análisis descriptivo de la valoración del crecimiento electoral de VOX (Gráfico III) permite hablar de la existencia de tres posicionamientos: por un lado, PSOE y UP con medias por debajo del uno, el PP con un valor superior a la media de la escala (5,28) y C´s a medio camino con un valor medio de 3,03, una media mayor que la presente en el bloque de izquierda, pero alejada de la media de los votantes populares. Así y en sintonía con lo observado a nivel descriptivo, el análisis de varianza confirma la existencia de diferencias entre grupos (Welch= 84,285, gl1= 3, p=

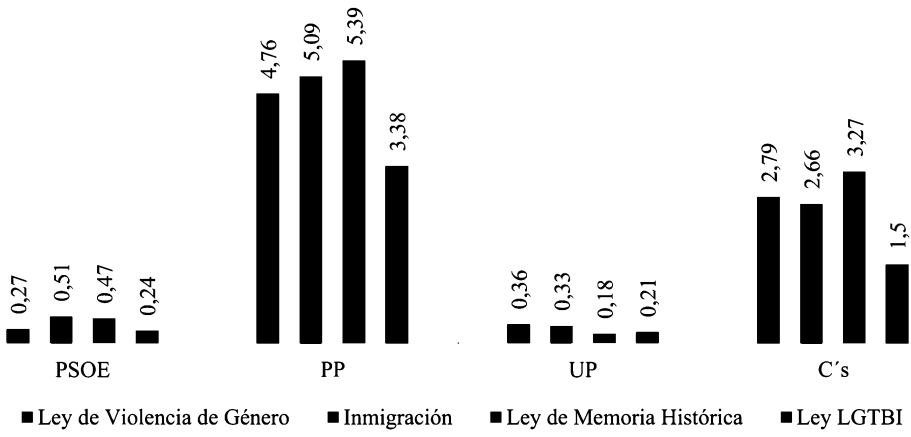
0,000)[20], identificando claramente la prueba de comparaciones múltiples, la existencia de tres posiciones estadísticamente diferenciadas: PSOE-UP, PP y C´s.

En cuanto al grado de acuerdo respecto a las principales propuestas defendidas por VOX en su programa[21] (Gráfico IV), como se puede observar, los valores medios siguen manteniendo la diferencia entorno a los tres posicionamientos ya mencionados. Por un lado, el total desacuerdo de los votantes del PSOE y UP hacia las cuatro medidas señaladas, en especial la Ley LGTBI y la Ley de Violencia de Género en el caso del PSOE y la Ley de Memoria Histórica y la Ley LGTBI en el caso de UP. En segundo lugar, los bajos niveles de acuerdo de C´s en torno a las cuatro medidas, siendo de nuevo la Ley LGTBI la que registra un menor nivel de acuerdo y finalmente, el posicionamiento de los votantes del PP con niveles de acuerdo en torno al punto medio de la escala, a excepción de la Ley LGTBI que muestra un valor más bajo. El mayor grado de acuerdo hacia las propuestas de esta formación, es el expresado por los votantes del PP hacia la propuesta respecto a la Ley de Memoria Histórica (5,39 sobre 10) y hacia la propuesta sobre el tratamiento de la cuestión migratoria (5,09 sobre 10).

20 Puesto que no se confirmaba la existencia de homogeneidad de varianzas (Levene=22,669, gl1=3, p=0,000), se utilizó para el contraste de la existencia de diferencia de medias, un estadístico robusto (Welch) y en consecuencia, para el análisis de comparaciones múltiples se utilizó el estadístico T2 de Tamhane.

21 En el estudio se incluyó una pregunta para todos aquellos entrevistados que no habían apoyado a VOX, en la cual se les preguntaba por su grado de acuerdo respecto de las propuestas sobre cuatro cuestiones fundamentales en el programa y discurso de esta formación de extrema derecha.

Gráfico IV. Grado de acuerdo (0-10) respecto de las propuestas de VOX según recuerdo de voto el 10N



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

El análisis de varianza (Tabla IV) ha permitido constatar la existencia de diferencias de medias entre grupos en cuanto al grado de acuerdo respecto de las cuatro principales propuestas de VOX. En contraposición a lo observado respecto de las emociones o la valoración del líder, no se observa que las posiciones de los cuatro grupos de votantes se agrupen claramente en dos grupos ideológicos. Si bien los votantes del PSOE y UP muestran un posicionamiento conjunto respecto a su grado de acuerdo en torno a las cuatro propuestas de la formación de derecha radical, en el bloque de la derecha no hay una posición uniforme, de tal forma que tanto los votantes del PP como los de C`s, muestran diferencias estadísticamente significativas respecto a su grado de acuerdo con las cuatro propuestas.

Tabla IV. Análisis de la varianza de los atributos del líder según voto

Variable	Estadísticos, homocedasticidad y diferencia de medias
Ley de Violencia de Género	Levene=97,021, gl=3, p=0,000/Welch=74,543, gl=3, p=0,000
Inmigración	Levene=72,200, gl=3, p=0,000/Welch=83,414, gl=3, p=0,000
Ley de Memoria Histórica	Levene=103,302, gl=3, p=0,000/Welch=79,716, gl=3, p=0,000
Ley LGTBI	Levene=102,461, gl=3, p=0,000/Welch=31,226, gl=3, p=0,000

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

A continuación, y profundizando en uno de los temas centrales en los partidos de extrema derecha, se comparan en la Tabla V las respuestas de los votantes de las cuatro formaciones a tres preguntas distintas que pretenden dar cuenta de las diferentes actitudes hacia la inmigración. La primera y la segunda de ellas comparan si existen actitudes diferenciadas en función de la similitud o diferencia étnico-racial de los migrantes respecto a la mayoría de la comunidad española. Si bien los votantes de UP y del PSOE tienen mayores porcentajes de respuesta en aquellas opciones más aperturistas, aquellos que votaron a C´s y PP tienden a optar por opciones más restrictivas; sin embargo, no podemos afirmar que la presencia de esa diferencia étnico-racial derive en un cambio de actitud en ambos bloques: es decir, la raza o etnia de procedencia no influye en la valoración de los encuestados en permitir o denegar la acogida de inmigrantes. En el bloque de las formaciones de centro-izquierda no identificamos ese cambio, aunque sí podemos ver cómo bajan levemente las posiciones más permisivas entre los votantes del bloque de los partidos de centro-derecha de la primera a la segunda de las preguntas. Esto es, se mostrarían menos accesibles a la acogida de inmigrantes si éstos perteneciesen a una etnia o raza diferente a la de la mayoría de los españoles y españolas.

Tabla V. Actitudes respecto permisividad/restricción inmigración según voto

		PSOE	PP	UP	Cs
Permitir que personas de la misma raza o grupo étnico que la mayoría de los españoles vengan a vivir aquí	Debería permitírselo a muchos	64,8%	32,4%	76,9%	37,3%
	Debería permitírselo a algunos	26,8%	41,4%	17,9%	44,1%
	Debería permitírselo a unos pocos	5,2%	16,2%	1,7%	15,3%
	No permitírselo a nadie	0,4%	1,8%	0,0%	3,4%
	Ns/Nc	2,8%	8,1%	3,4%	0,0%
Permitir que personas de diferente raza o grupo étnico que la mayoría de los españoles vengan a vivir aquí	Debería permitírselo a muchos	64,8%	28,8%	75,4%	35,0%
	Debería permitírselo a algunos	26,8%	41,4%	17,8%	43,3%
	Debería permitírselo a unos pocos	5,6%	19,8%	0,8%	20,0%
	No permitírselo a nadie	0,4%	1,8%	1,7%	1,7%
	Ns/Nc	2,4%	8,1%	4,2%	0,0%
Permitir que personas procedentes de países pobres no europeos vengan a vivir aquí	Debería permitírselo a muchos	64,8%	27,9%	76,3%	35,0%
	Debería permitírselo a algunos	26,4%	42,3%	16,9%	43,3%
	Debería permitírselo a unos pocos	6,0%	17,1%	2,5%	20,0%
	No permitírselo a nadie	0,8%	3,6%	0,0%	1,7%
	Ns/Nc	2,0%	9,0%	4,2%	0,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Tabla VI. Medias de valoración (0-10) de diferentes temas relacionados con la inmigración, según voto

	PSOE	PP	UP	C´s
¿Podría decirme si, en general, es bueno o malo para la economía española que la gente de otros países venga a vivir aquí?	7,69	6,23	8,14	6,76
¿Podría decirme si la gente que viene a vivir a España, en general, "roba" el trabajo a los trabajadores españoles o ayuda a crear nuevos puestos de trabajo?	7,21	5,50	7,78	6,29
En una balanza, ¿cree que la gente que viene aquí recibe más de lo que aportan o aportan más de lo que reciben?	6,01	3,92	6,77	4,73
Las personas de otros países que viven en España, ¿empeoran o mejoran los niveles de delincuencia existentes en nuestro país?	6,32	4,22	7,07	5,28
¿En qué medida está de acuerdo con que el Gobierno debería ser generoso al juzgar las solicitudes del estatus de Refugiados?	7,89	5,75	8,52	6,59

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Sin embargo, si comparamos las distintas valoraciones que tienen los cuatro grupos de votantes respecto al impacto de los inmigrantes tanto en la economía española como en la seguridad y la tasa de delincuencia (Tabla VI), sí podemos identificar un patrón claramente distinto entre ambos bloques. Parece, por lo tanto, que uno de los factores que más afectan a la valoración negativa de la inmigración por parte de aquellos que han votado al PP y a C´s, es el impacto económico[22]. Tras haber realizado el análisis de varianza, se observa la existencia de diferencias significativas en las preguntas relativas a la valoración del impacto de la inmigración sobre la economía española (Fisher= 19,419, gl= 3, p= 0,000), la

22 Esta es una cuestión que también compartirían con los votantes de VOX quienes presentan unas medias respecto de las tres primeras cuestiones notablemente bajas: 5,37, 5,06 y 2,94, respectivamente. A lo que se uniría en el caso de los votantes del partido de extrema derecha, la bajísima puntuación respecto de la cuarta cuestión, la relación entre inmigración y delincuencia, 2,02.

valoración del balance de las aportaciones al Estado del Bienestar de los inmigrantes (Fisher= 26,488, gl= 3, p= 0,000), y la valoración de las solicitudes del estatus de refugiados (Fisher= 32,918, gl= 3, p= 0,000); confirmando la presencia de patrones diferenciados entre los bloques centro-izquierda y centro-derecha (PSOE-UP y PP-C´s). Respecto a las otras dos cuestiones y si bien se confirma la existencia de diferencias de medias entre grupos[23], éstas no se producen entre bloque ideológicos, existiendo un patrón diferenciado especialmente en la contraposición UP con PP y Cs.

Tabla VII. Medias de valoración (0-10) de otros temas relacionados con la extrema derecha

	PSOE	PP	UP	C´s
Los gays y lesbianas deberían ser libres de vivir su propia vida como deseen.	9,80	8,99	9,85	9,44
Integración Europea	7,79	7,03	7,30	7,15

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Otras cuestiones que suelen asociarse con la actitud hacia formaciones de extrema derecha son las relativas a la libertad sexual y la postura hacia el proceso de integración europeo. En la Tabla VII, donde se presentan las respuestas respecto a ellas, podemos comprobar como los votantes del PSOE y de UP presentan unas medias elevadísimas en lo que a la primera cuestión se refiere. Aunque algo más bajas, la valoración de los votantes populares y de los votantes de C´s tampoco denotan una actitud significativamente negativa hacia la comunidad LGTBIQ+[24]. Por otro lado, el carácter común euroescéptico o eurófobo de las formaciones de derecha radical en

23 La valoración en torno a la afirmación de que los inmigrantes "roban" trabajo a los españoles España (Fisher= 17,566, gl= 3, p= 0,000) y la valoración de si los inmigrantes afectan a los niveles de delincuencia España (Fisher= 22,710, gl= 3, p= 0,000).

24 Tampoco los votantes de VOX mostrarían respecto de esta cuestión un posicionamiento diferenciado, pues el valor medio de este grupo de votantes se encuentra en el 8,36 sobre 10.

Europa nos ha llevado a preguntar por esta cuestión. Como en el caso anterior, vemos como PSOE y UP presentan medias más altas, aunque sin grandes diferencias respecto a los partidos de centro-derecha; si bien si existen importantes diferencias con los votantes de VOX, que mostrarían para esta cuestión un valor medio de 5,09. De hecho, el análisis de comparaciones múltiples de estas valoraciones no ha mostrado diferencias significativas entre grupos.

4.2. Análisis multivariante de la visión de los no votantes

Teniendo presentes los datos que se han expuesto y en consecuencia, las diferentes posiciones existentes en torno a la percepción que sobre VOX, su líder y sus principales propuestas tienen el resto de votantes en España, consideramos oportuno profundizar un poco más en esa percepción, a través de un análisis multicausal de la valoración que cada uno de ellos realiza de la figura política de Santiago Abascal. La cuestión es determinar: a) si más allá de esa posición en bloque en el caso de los partidos de izquierdas, existen algunas cuestiones que nos permitan diferenciar el posicionamiento de los votantes de cada partido; b) si como parece desprenderse del análisis descriptivo, el PP tiene una posición notablemente diferenciada del resto de formaciones y más cercana a la formación de extrema derecha, fruto muy posiblemente del hecho de ser el partido que ha permitido nutrir las filas de apoyos de la formación de extrema derecha; y finalmente, c) si a pesar de posicionarse en el bloque ideológico del centro-derecha, C´s mantiene una posición diferenciada respecto al PP y VOX, consecuencia del posicionamiento centrípeto original de esta formación.

Para ello, hemos planteado cuatro modelos de regresión lineal múltiple, cuya variable dependiente ha sido la valoración de Santiago Abascal, previo filtro por cada uno de los cuatro grupos de votantes. Las variables independientes que fueron inicialmente introducidas en el modelo, más allá de las que han resultado ser estadísticamente significativas y que son las que hemos recogido en la tabla que se aporta (Tabla VIII), fueron las que han sido analizadas anteriormente desde un punto de vista descriptivo, así como variables de carácter socio-demográfico (edad y género).

Tabla VIII. Modelo de regresión lineal múltiple de la valoración de Santiago Abascal según voto[25]

Variables	Votantes PSOE	Votantes PP	Votantes UP	Votantes C´s
Preocupación hacia Santiago Abascal (presencia)				-1,038+ (0,590)
Entusiasmo hacia Santiago Abascal (presencia)		1,536*** (0,457)		
Desprecio hacia Santiago Abascal (intensidad)	-0,469* (0,243)			
Grado de acuerdo con la propuesta de VOX sobre la Ley de memoria histórica	0,608* (0,265)		0,678*** (0,195)	
Grado de acuerdo con la propuesta de VOX sobre inmigración	-0,466* (0,231)	0,218** (0,075)		0,246* (0,096)
Valoración del carisma de Santiago Abascal	0,369*** (0,086)		0,470*** (0,051)	
Valoración de la cualidad Preocupación por España antes que por el partido de Santiago Abascal		0,394*** (0,071)		0,356*** (0,101)
Grado de acuerdo respecto a la aportación de los inmigrantes al Estado de Bienestar			0,105+ (0,062)	
Grado de acuerdo respecto a la generosidad del gobierno español a la hora de valorar las solicitudes de refugiados		-0,146* (0,074)		
Actitud respecto al hecho de permitir que personas procedentes de países pobres no europeos vengan a vivir aquí	1,025** (0,358)	1,011 (0,726)	-0,862+ (0,476)	
Constante	0,947 (1,226)			1,208+ (0,662)
R^2 corregido	0,325	0,564	0,540	0,405

*Los datos reflejan los coeficientes de regresión logística. Entre paréntesis figuran los errores estándar. Solo se reflejan las variables significativas en alguno de los modelos: + p<0,10, *p<0,05, ** p<0,01, ***p<0,001.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

25 Los valores que aparecen en la tabla para cada una de las variables que han resultado ser estadísticamente significativas, son los coeficientes beta no estandarizados estimados por el modelo, junto a su error estándar (debajo entre paréntesis). El nivel de significatividad de cada variable ha sido representado a través de signos tal y como se indica en el pie de tabla.

Los valores globales de explicación de los cuatro modelos (R^2 corregido) son aceptables o buenos situándose por encima del 30% en todos los casos, siendo el modelo ajustado para el PP el que cuenta con un mayor nivel de explicación de la variabilidad respecto a la valoración del líder de extrema derecha.

Uno de los elementos explicativos en el modelo construido para los votantes populares es, sin duda, el impacto de la presencia de entusiasmo hacia Santiago Abascal. Así, el modelo del PP es el único que cuenta con la presencia de una respuesta emocional de carácter positivo. Destacan también dos cuestiones relativas a un *issue* clave de las formaciones de extrema derecha: la inmigración. En concreto, observamos que el hecho de compartir la propuesta de VOX sobre la gestión de la inmigración, así como una valoración negativa en torno a la permisividad del Gobierno a la hora de dar acceso al estatus de refugiado, afecta a la valoración que los votantes populares tienen del líder de VOX. Otra cuestión interesante presente en este modelo es la presencia del atributo que afirma que Santiago Abascal se preocupa más por el país que por VOX y que entroncaría con la importancia que el tema catalán ha tenido y tiene en la estructuración de la competición política, cuestión que también se señala en otros capítulos de esta obra.

El modelo ajustado para los votantes de C´s comparte dos variables con el modelo del PP: el grado de acuerdo con la postura de VOX respecto a la inmigración y el atributo que señala que Abascal muestra una mayor preocupación por España que por su partido; de nuevo queda patente la importancia implícita que la cuestión catalana tendría para los votantes de los partidos de derecha y centro-derecha y que justificaría la buena valoración que realizarían del líder de la formación verde. A su vez, esto nos mostraría que, efectivamente, los votantes de centro-derecha sí comparten ciertos elementos en relación a la percepción de la formación verde: su postura crítica respecto a la inmigración y la centralidad de España en el discurso político. Sin embargo, debemos destacar la presencia del sentimiento de preocupación hacia Santiago Abascal, que marcaría una diferencia más que significativa, entre los electores del PP y de C´s.

En cuanto a los modelos de los partidos de centro-izquierda nos topamos con resultados interesantes. Sin duda, un elemento a destacar es la presencia en ambos modelos de la valoración del atributo carisma. Esto confirmaría los trabajos previos que vinculan la extrema derecha y los liderazgos carismáticos (Kitschelt, 1995; Carter, 2005; Eatwell, 2000, 2006, 2017). Otro aspecto que comparten ambos modelos, es que muestran el impacto del grado de acuerdo respecto a la propuesta de VOX en relación a Ley de Memoria Histórica. Aún así, podemos ver como en el caso del modelo del PSOE permanece la emoción, vinculada al desprecio expresado hacia S. Abascal, mientras en el caso de UP, las emociones desaparecen en aras del efecto de elementos más pragmáticos.

También se encuentran presentes en ambos modelos, variables relacionadas con el *issue* de la inmigración. Entre los votantes de la formación morada está presente la preocupación respecto a las aportaciones versus los gastos que generan los inmigrantes al Estado del Bienestar. En el caso del modelo de los votantes socialistas destaca la presencia de la variable referida a la posición respecto a la permisividad de acoger a inmigrantes de países pobres no europeos.

5. CONCLUSIONES

Si bien este trabajo ha sido una primera aproximación a la percepción que los no votantes tienen de la extrema derecha en nuestro país, los hallazgos encontrados son de gran valor, no sólo a la hora de dibujar una panorámica respecto a lo que el conjunto de la sociedad opina al respecto, sino también para mostrar a la comunidad científica, la importancia de realizar análisis del efecto que la entrada y auge de este tipo de partidos tiene en el conjunto de la ciudadanía, y en consecuencia, la necesidad de estudiar lo que opina la contraparte. Por ello, y si bien somos conscientes de que es necesario seguir ampliando este análisis e incluso ponerlo en comparación respecto a los datos en otros países en los que la

extrema derecha ya está presente desde hace algunos años, consideramos que es oportuno poner en valor algunas de las cuestiones observadas.

Así, una de las primeras a señalar es el hecho de que no se observa un único posicionamiento de los votantes de las distintas formaciones hacia la aparición de VOX y todo lo que ello conlleva, y más allá, que ni siquiera podemos hablar de posicionamientos claros intrabloques ideológicos, no al menos para el conjunto de dimensiones analizadas, sino todo lo contrario. Nos encontramos como mencionábamos en uno de los apartados, ante un pantone de matices que es necesario señalar y tener en cuenta, de cara a sentar las bases que estarían detrás de dichos posicionamientos.

Si en cuanto a las cuestiones de carácter valorativo respecto a la figura del líder y emocionales hacia éste y su formación, observamos un posicionamiento en un único bloque en cuanto a los partidos de izquierda se refiere, con elevada presencia emocional negativa y muy negativa; y un posicionamiento también en bloque respecto a los partidos de centro-derecha, con menor presencia de emociones negativas y muy negativas y con mayor presencia de emociones positivas, especialmente en el caso del PP. En cuanto a la opinión respecto al crecimiento de esta formación y el grado de acuerdo con sus propuestas, el planteamiento es muy divergente. Así, y en cuanto a esta última cuestión, observamos un espacio triangular de posicionamientos, donde el bloque ideológico de izquierda seguiría funcionando de forma compacta, mientras que no sucedería lo mismo en el caso del bloque de centro-derecha, con un posicionamiento del PP mucho más cercano a VOX y a sus propuestas programáticas, que el resto de formaciones.

Y esta última cuestión no debe extrañarnos, a la luz de que buena parte de los votantes que han apoyado a la formación de derecha radical desde su aparición [no olvidemos en este sentido su nacimiento], pero especialmente desde las elecciones andaluzas de 2018, provienen en gran medida del PP. Y ambas cuestiones unidas, permiten poner sobre la mesa un hecho que representaría un gran peligro para la formación popular, el flujo de transferencia de votos hacia VOX. Un trasvase que o bien es capaz de revertir o el futuro se antoja sumamente difícil. Y para ello, a la luz de los datos

aportados, el viraje discursivo respecto a determinados *issues* se vuelve ineludible en términos de estrategia política. Quizás a la vista de los acontecimientos, en el momento en que se escriben estas líneas, y con la consabida distancia respecto a la obtención de los datos que han sido analizados, este viraje ya se esté produciendo.

Para concluir, pero no por ello menos importante, sino todo lo contrario, nos gustaría señalar que incluso también los matices los encontramos en el bloque de izquierda, pues si bien su posicionamiento es más compacto, las razones que motivan su rechazo y animadversión hacia el crecimiento de VOX, su líder y sus propuestas, es distinto. Así, podríamos hablar de un votante más emocional, en el caso del PSOE, mientras en el caso del votante de UP las cuestiones de calado programático, de posicionamiento hacia determinados *issues*, tienen un mayor valor, al estilo de los partidos de izquierda en su sentido más clásico.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alonso, S. y Rovira-Kaltwasser, C. (2014). "Spain: No Country for the Populist Radical Right?". *South European Society and Politics*, 20: 21-45. http://dx.doi.org/10.1080/13608746.2014.985448

Antón-Mellón, J. y Hernández-Carr, A. (2016). "El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales". *Política y Sociedad*, 53(1): 17-28. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2016.v53.n1.48456

Arzheimer, K. y Carter, E. (2006). "Political Opportunity Structures and Right-wing Extremist Party Success". *European Journal of Political Research*, 45: 419-443. https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2006.00304.x

Barrio, A. (2017). "El populismo y la excepcionalidad española". *Quaderni di Diritto ed Política Ecclesiastica*, 2: 263-276.

Carter, E. (2005). *The Extreme Right in Western Europe. Success or Failure?* Manchester: Manchester University Press.

Eatwell, R. (2006). "The Concept and Theory of Charismatic Leadership". *Totalitarian Movements and Political Regions*, 7(2), 141: 156. https://doi.org/10.1080/14690760600642156

Eatwell, R. (2017). "The Rebirth of Charisma? The Cases of Jean-Marie Le Pen and Vladimir Zhirinovsky" en Mudde, Cas (Ed.) *The Populist Radical Right. A Reader.* New York : Routledge, 223-237.

Ferreira, C. (2019). "VOX como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología". *Revista Española de Ciencia Política*, 51: 73-98. https://doi.org/10.21308/recp.51.03

Galais, C. y Serrano, I. (2019). "The Effects of Regional Attachment on Ideological Self-placement: a Comparative Approach". *Comparative European Politics,* 18: 487–509. https://doi.org/10.1057/s41295-019-00196-z

Jaráiz, E.; Lagares, N y Pereira, M. (2020). "Emociones y decisión de voto. Los componentes de voto en las elecciones generales de 2016 en España". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 170: 95-116. http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.170.95

Kitschelt, H. (1995). *The Radical Right in Western Europe: A Comparative Analysis*. Ann Arbor, The University of Michigan Press.

Kriesi, H.; Grande, E.; Lachat, R.; Dolezal, M.; Bornschier, S. y Frey, T. (2006). "Globalization and the Transformation of the National Political Space: Six European Countries Compared". *European Journal of Political Research*, 45: 921–956. https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2006.00644.x

Lagares, N.; Maneiro, E. y López, A. A. (2020). "Components of the Vote for Non-independence Parties. Regional Elections in Catalonia 2017". *Open Journal of Political Science*, 10(3): 383-406. https://doi.org/10.4236/ojps.2020.103024

Lubbers, M.; Gijsberts, M. y Scheepers, P. (2002). "Extreme Right-wing Voting in Western Europe". *European Journal of Political Research* 41(3): 345–378. https://doi.org/10.1111/1475-6765.00015

Marcus, G.E, Valentino, N.A., Vasilopoulos, P. y Foucault, M. (2019). "Applying the Theory of Affective Intelligence to Support for Authoritarian Policies and Parties Advances". *Political Psychology*, 40 (1): 109-39. https://doi.org/10.1111/pops.12571

Mudde, C. (2004). "The Populist Zeitgeist". *Government and Opposition*, 39(4): 541-563. https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x

Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ortiz, P. (2019). "The Electoral Breakthrough of the Radical Right in Spain: Correlates of Electoral Support for VOX in Andalusia (2018)". *Genealogy*, 3(4), 72. https://doi.org/10.3390/genealogy3040072

Rama, J. y Casal, F. (2019). "Are Anti-Political-Establishment Parties a Peril for European Democracy? A Longitudinal Study from 1950 till 2017". *Representation*, 1-24. https://doi.org/10.1080/00344893.2019.1643770

Rama, J. y Cordero, G. (2018). "Who are the Losers of the Economic Crisis? Explaining the Vote for Right-wing Populist Parties in Europe after

the Great Recession". *Revista Española de Ciencia Política*, 48: 13-43. https://doi.org/10.21308/recp.48.01

Simón, P. (2020): "The Multiple Spanish Elections of April and May 2019: The Impact of Territorial and Left-right Polarisation". *South European Society and Politics*, https://doi.org/10.1080/13608746.2020.1756612

Turnbull-Dugarte, S. J. (2019). "Explaining the End of Spanish Exceptionalism and Electoral Support for VOX". *Research y Politics*, Abril-Junio: 1-8. https://doi.org/10.1177/2053168019851680

Vampa, D. (2020): "Competing Forms of Populism and Territorial Politics: the Cases of VOX and Podemos in Spain". *Journal of Contemporary European Studies*. https://doi.org/10.1080/14782804.2020.1727866

Vasilopoulos, P.; Marcus, G. E. y Foucault, M. (2018a). "Emotional Responses to the Charlie Hebdo Attacks: Addressing the Authoritarianism Puzzles". *Political Psychology*, 39(3): 557-575. https://doi.org/10.1111/pops.12439

Vasilopoulos, P.; Marcus, G. E.; Valentino, N. A. y Foucault, M. (2018b). "Fear, Anger, and Voting for the far Right: Evidence From the November 13, 2015 Paris Terror Attacks". *Political Psychology*, 40(4): 679-704. https://doi.org/10.1111/pops.12513

Capítulo X

AFECCIÓN Y DESAFECCIÓN EN LA EXTREMA DERECHA

José Manuel Rivera
Universidade de Santiago de Compostela

María Pereira
Universidade de Santiago de Compostela

1. INTRODUCCIÓN

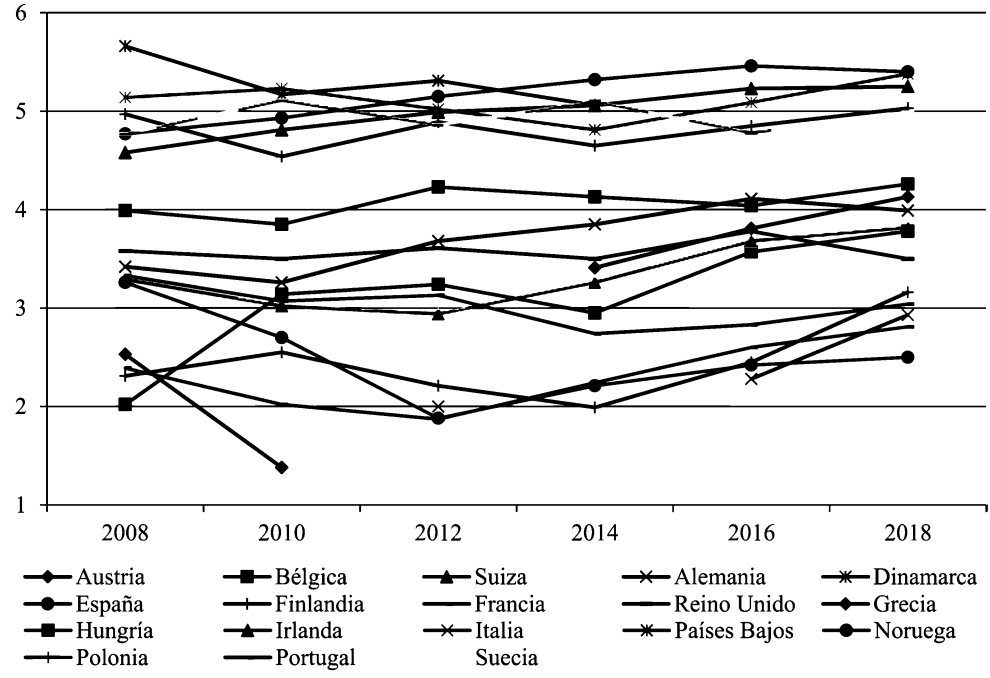
Sin duda alguna, son múltiples las razones que se encuentran detrás de la aparición de la extrema derecha en el continente europeo, y en España en particular, por lo que no hay explicaciones ni respuestas sencillas. Una de estas posibles causas radicaría en la falta de afecto o desafecto hacia la política que se habría venido observando en los últimos diez años. Si bien esta cuestión no es para nada nueva dentro de la Ciencia Política, pues desde finales de los años sesenta del s. XX encontramos los primeros trabajos que apuntaron y profundizaron en las razones que se encontrarían detrás de este fenómeno (Gamson, 1968; Di Palma, 1970; Citrin, 1978), posiblemente hoy los factores explicativos que se encuentran detrás del mismo sí lo son.

En relación con estas cuestiones, son numerosas y diversas en cuanto a su procedencia, las opiniones que han apuntado a la crisis económica del año 2007 y a las consecuencias de la gestión de la misma, como uno de los motivos que habrían conducido a un mayor distanciamiento entre la ciudadanía y la clase política, al menoscabo de la imagen de ésta, el aumento de la desconfianza en las instituciones y en consecuencia, la falta de interés en la política en general. Todo ello, habría desembocado en mayor o menor medida y según los contextos, en varios fenómenos: por

un lado, el aumento de la desafección con la política [tradicional] (Hainsworth, 2008) y la aparición de nuevos partidos políticos de diversa índole, que según apuntan algunos trabajos (Pereira et al., 2019), habrían servido de catalizadores de todo ese margen de descontento, frente a la desprestigiada imagen de los partidos tradicionales y de sus líderes. Y sin duda, éste sería el contexto que permite explicar, inicialmente, la aparición de partidos de izquierda o extrema izquierda en Grecia y España, pero también la aparición o fortalecimiento de los partidos de extrema derecha en Francia, Polonia, Reino Unido, Italia o España, entre otros.

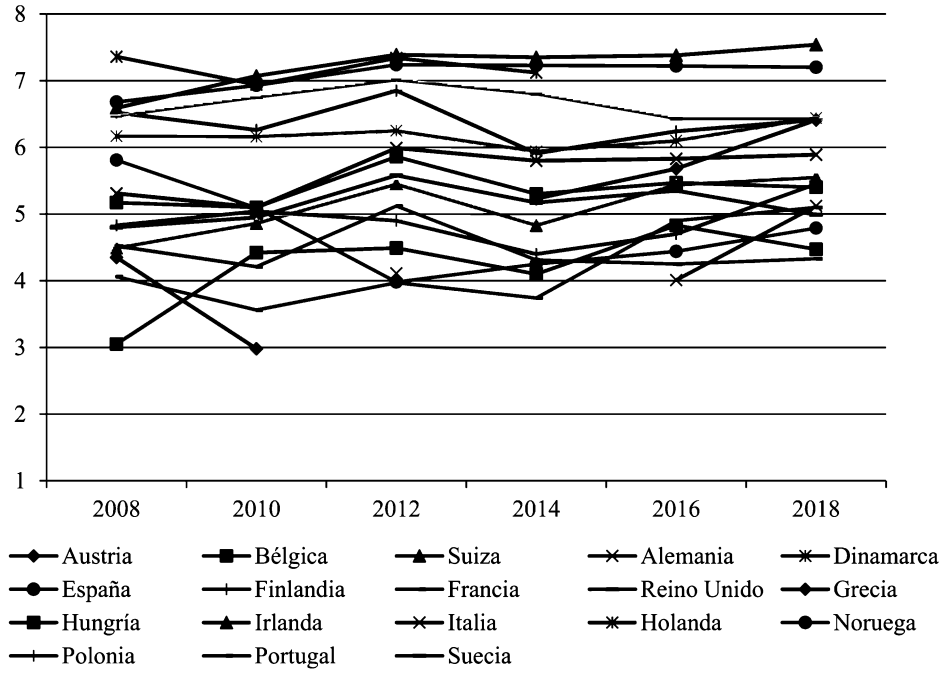
Esa desconfianza puede observarse con claridad en el Gráfico I, donde se muestran los niveles de confianza en los partidos políticos en un buen número de países europeos. En líneas generales, se puede observar cómo desde 2008 no se han producido importantes incrementos en los niveles medios de confianza en los partidos políticos en los países europeos considerados, con una media global que no supera en el período analizado el 3,9 sobre 10. Esto sin duda, refleja una situación de desconfianza generalizada en los partidos políticos como instituciones, aunque si bien es cierto, se pueden observar algunas diferencias entre grupos de países en lo que al nivel de desconfianza se refiere. Un primer grupo formado por Finlandia, Noruega, Países Bajos y Suiza con valores por encima del 4,5 en todo el período y con una notable tendencia lineal; un segundo grupo de países en el que se encontrarían Alemania, Austria, Bélgica, Hungría, Irlanda y Reino Unido con valores que oscilan entre el 3 y el 4,26, con importantes altibajos en el período; y finalmente, un tercer grupo formado por España, Francia, Grecia, Italia, Polonia y Portugal, con muy bajos niveles de confianza que no superan el 3, salvo contadas excepciones y que presentan además, una tendencia notablemente irregular, aunque si bien en ligero ascenso desde 2014.

Gráfico I. Grado de confianza en los partidos políticos 2008-2018



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Social Europea 2008-2018.

Gráfico II. Satisfacción con el funcionamiento del sistema democrático 2008-2018



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Social Europea 2008-2018.

Estos patrones se replican en lo que a los niveles de satisfacción con el sistema democrático se refiere (Gráfico II). En líneas generales y salvo contadas excepciones, nos encontramos con valores medios de satisfacción con el funcionamiento del sistema democrático que oscilan entre el 4 y el 7,5 (sobre 10) para el conjunto de países analizados; al tiempo que las agrupaciones de países descritas anteriormente se repiten con alguna excepción[1].

Ante esta panorámica, el planteamiento inicial de este trabajo es el de rescatar y profundizar en un concepto tan complejo y controvertido, como a la vez atrayente y actual, el de desafección política y la relación que ese afecto/desafecto hacia la política guarda con la aparición de los partidos de extrema derecha, y más concretamente, con el auge de VOX en España. Por último, identificaremos algunos de los elementos que se han utilizado a lo largo de los años para definir el concepto de desafección política tanto desde un punto de vista teórico como práctico, así como otros elementos nuevos que entendemos, podrían complementar la definición de este. Para llevar a cabo esta tarea utilizaremos los datos aportados por el estudio postelectoral realizado por el EIP-USC en colaboración con el Laboratorio de encuestas telefónicas de la UGR tras las últimas elecciones generales de noviembre de 2019 en España, cuyos datos técnicos ya han sido expuestos con anterioridad en esta obra colectiva.

2. DESAFECCIÓN POLÍTICA: UN CONCEPTO CONTROVERTIDO Y COMPLEJO

Si bien el concepto de desafección política ha sido estudiado tanto fuera como dentro de nuestro país, dicho estudio ha sido más bien escaso, y en parte, entendemos que se debe a tres cuestiones fundamentales. En primer lugar, la complejidad que entraña

[1] Es el caso de Hungría que se enmarcaría en este caso en el tercer grupo.

la identificación de las distintas dimensiones que lo componen; en segundo lugar, la relación que este concepto guarda con otros tales como desencanto, legitimidad democrática, abstención,... y la dificultad de individualizar y separar, en algunas ocasiones, el estudio de cada uno de ellos; y en tercer lugar, el miedo e incertidumbre que hasta no hace mucho tiempo sentía nuestra disciplina a la hora de abordar el componente emocional como un elemento explicativo más, de los fenómenos relacionados con el comportamiento político de los ciudadanos.

Esta última cuestión también nos podría ayudar a explicar la paradoja dada por el hecho de que un concepto como el de desafección[2], cuyo término hace claramente alusión a elementos de afecto, estima o querencia, haya sido estudiado fundamentalmente en términos de actitudes y no de sentimientos, afectos o emociones. Sobre esto nos gustaría arrojar un poco más de luz con el análisis práctico que presentaremos en líneas posteriores, pero comencemos pues, por revisar las diferentes definiciones que en torno a este concepto han sido aportadas por la literatura clásica.

A pesar de que podamos afirmar, a la luz de su evolución, que nos encontramos ante un concepto inconcluso, si sobre alguna cuestión hay certeza en torno a todo aquello que rodea al concepto de desafección, esa es la falta de consenso en torno a la aceptación de una única definición e incluso denominación genérica[3]. Lo cual, por otro lado, no sería en sí mismo un grave problema, pues son muchos los conceptos que dentro de la Ciencia Política se encuentran en dicha situación, sino fuera por el escaso desarrollo que su estudio ha tenido tanto dentro como fuera de nuestras fronteras, desde los primeros estudios clásicos hasta la actualidad. Fue Rosenberg (1954) quien aludiendo a la idea de "apatía política" como una falta de motivación para comprometerse y participar

[2] Siguiendo la Real Academia Española de la Lengua, se entiende por desafección, la condición de desafecto, y por este último, el que no siente estima por algo o muestra hacia ello desvío o indiferencia. Malquerencia.

[3] Como ya señalaban Montero et al. (1998: 25) "La desafección política es un concepto tan crecientemente utilizado como diversamente definido".

en política, iniciaría esta línea de trabajo. A él le seguiría Gamson (1968), uno de los primeros en facilitar una primera aproximación al concepto de descontento político basándose para ello en la eficacia hacia el sistema y la satisfacción política con el mismo[4]. Un par de años después, Di Palma (1970)[5] apuntaría al creciente proceso de distanciamiento entre la sociedad y la política en base a la menor participación en las sociedades occidentales, definiendo la desafección como la falta de interés o afecto que aqueja a parte de la ciudadanía respecto del sistema político. Citrin et al. (1978)[6] quienes mantienen, en esencia, una línea muy similar a la esbozada por Di Palma son algunos de los trabajos que posteriormente Montero et al. (1997, 1998)[7] y Gunther y Montero (2001) retomarían para introducir el estudio de la desafección política en nuestro país desde un enfoque actitudinal, poniendo hincapié en su relación con otros conceptos como legitimidad democrática y descontento político.

Uno de los estudios más recientes sobre desafección en nuestro país es el publicado por Torcal (2006) quien mantiene la línea iniciada por Montero et al. (1998), cuando afirma que la crisis [económica y las consecuencias derivadas de ésta] habrían supuesto el incremento de la distancia entre la ciudadanía y sus representantes políticos. Aún más reciente, es la aportación de Lorente y Sánchez-Vítores (2018) quienes siguiendo el trabajo de Magalhães (2005) respecto a la relación existente entre desafección y voto, ligan el estudio del concepto con la orientación de voto en las elecciones generales de 2015 en nuestro país, para dar explicación a la apa-

4 Una línea en la que también se encuentra años después, el trabajo de López-Pintor (1998).

5 Di Palma alude a un "sentimiento subjetivo de impotencia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, los políticos y las instituciones democráticas, pero sin cuestionar el régimen político [...]" (1970: 30).

6 Los autores se refieren a "[...] un conjunto de sentimientos mucho más difuso, por el que los asuntos de orden pública son vistos como algo ajeno, faltos de importancia o carentes de sentido" (1975: 2-3).

7 Implica un distanciamiento del ciudadano con respecto a las instituciones políticas, sus representantes y la arena política en general

rición y apoyo a los nuevos partidos (Podemos y Ciudadanos en aquel momento).

Así mismo, la desafección también ha sido puesta en relación con la construcción de las orientaciones políticas a largo plazo, aludiendo a la forma en la que los partidos o las élites políticas (Chibber y Torcal, 1997) activarían cierta suerte de actitudes desafectas entre la sociedad con el fin de aprovecharlas en una dirección u otra; lo cual tendría, sin duda, importantes repercusiones para el sistema político. Esta desafección y pérdida generalizada de confianza en las instituciones (Pharr y Putnam, 2000), motivadas en parte tanto por factores sociopolíticos como económicos (derivados de la crisis) generarían un espacio de descontento generalizado, que podría ser aprovechado por nuevos partidos para su entrada en el sistema, entre ellos, los partidos de extrema derecha. La crisis de representación política habría producido, en consecuencia, el desalineamiento y realineamiento de los votantes, quienes habrían dado la espalda a las formaciones *mainstream,* al apoyar a los partidos no tradicionales (Hainsworth, 2008).

Ante dicha situación de desafección y desconfianza crónica como señalan Torcal y Magalhães (2010) se produce un incremento del descontento con las opciones políticas presentes en el sistema que puede llevar bien a la conversión de una parte del electorado como forma de protesta o a la abstención. Hutter y Kriesi (2013) señalan en este sentido, que el efecto de conversión es más probable entre los partidos de extrema derecha que entre los partidos de extrema izquierda, pues prefieren las acciones políticas convencionales a la protesta. De esta forma, los partidos de extrema derecha habrían canalizado el incremento sustancial de los niveles de desencanto y de desafección política tanto con los partidos políticos tradicionales y sus élites, como con el proceso de representación democrática en general (Betz, 2001; Ignazi, 1992). Y esto se debería, en gran medida, al hecho de que se habrían presentado [los partidos de extrema derecha] ante los ciudadanos, como los únicos actores capaces de vehicular la expresión efectiva del descontento y la frustración (Bélanger, 2004).

3. OBJETIVOS DEL ANÁLISIS Y ENFOQUE METODOLÓGICO

Expuesto el bagaje académico que se encuentra detrás del concepto de desafección política y su relación con otros conceptos; el objetivo principal que persigue este trabajo es revisar desde un punto de vista empírico dicho concepto, incluyendo en su definición no sólo la importancia de ciertas actitudes de distanciamiento hacia las instituciones y hacia la política en general por parte de los ciudadanos, sino también la importancia que en la configuración de dichas actitudes tendría el componente afectivo, definido éste, fundamentalmente, no por la falta o ausencia de afectos hacia la política, sino por la presencia de ciertos afectos negativos hacia aquella y sus principales actores.

Para ello y a la luz del nuevo contexto político en nuestro país, como consecuencia de los importantes cambios que se han producido en el sistema de partidos en los últimos cinco años, nos centraremos en la relación que pudiera existir entre este fenómeno —la desafección política— y la aparición de la extrema derecha en España, a través del caso de VOX. En consecuencia, cabe plantearse algunas de las siguientes cuestiones:

- Presentan los votantes de extrema derecha en nuestro país un comportamiento diferenciado respecto a los votantes de otras formaciones, en lo que a los componentes tradicionales de la desafección se refiere.
- Está en el adn de estos votantes, el germen de un importante descontento con la política en general, con las instituciones, los partidos políticos tradicionales y los líderes de éstos en particular.
- Podemos hablar de la existencia de un afecto/desafecto de los votantes de VOX hacia los principales actores de la política, diferenciado del resto de votantes.

Para dar respuesta a estas cuestiones, basándonos en los datos del *Estudio Postelectoral Elecciones Generales Noviembre 2019 en España*, realizado por el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela en colaboración

Un primer componente que hemos venido en denominar la implicación psicológica del individuo hacia la política, presente en la mayor parte de los trabajos que han abordado este concepto (Van Deth, 1990, Montero, Gunther y Torcal, 1998; Martín y Deth, 2001; Montero et al., 2013) y que se plasmaría en nuestro caso de estudio en la variable, interés subjetivo hacia la política. Un segundo elemento de carácter afectivo, que haría alusión a los sentimientos expresados por el individuo hacia la política y que estaba presente en los trabajos de Montero et al. (1997, 1998). Un tercer elemento sustentado en el nivel o grado de confianza en las instituciones políticas, presente en los trabajos de Montero, Navarrete y Sanz (2013) y en la clase política. Un cuarto componente representado por la percepción sistémica, reflejada en el grado de satisfacción con el sistema democrático y sus representantes y finalmente, un sexto y séptimo elementos de carácter actitudinal, que aluden a dos dimensiones de la eficacia, la interna del individuo y su relación/implicación en política (Niemi et al., 1991) y una externa, relativa a su visión de la eficacia de las instituciones y sus representantes (Gunther, 1992; Montero et al., 1997, 1998).

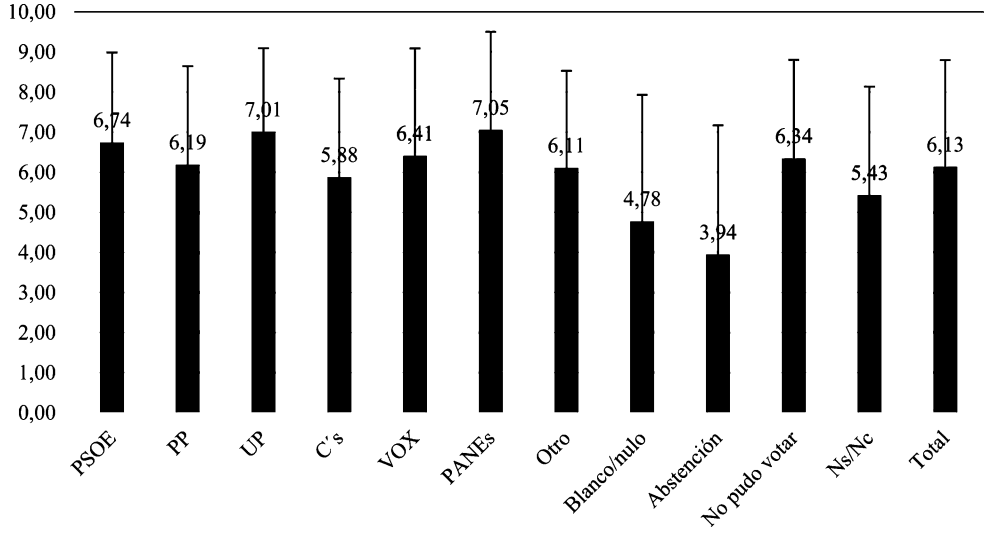
4. LOS ELEMENTOS DE LA DESAFECCIÓN POLÍTICA EN ESPAÑA

Teniendo presentes las preguntas de investigación planteadas anteriormente presentaremos un primer análisis que dé cuenta de la distribución de las variables que tradicionalmente han definido cada una de las dimensiones identificadas del concepto de desafección; y un segundo, en el que mostraremos la importancia que los elementos emocionales pueden jugar en la redefinición de este concepto. Prestaremos especial atención a la distribución de estas variables entre los votantes de las principales formaciones políticas en nuestro país en las elecciones generales de noviembre de 2019.

4.1. Análisis de la desafección política en sentido clásico

Comenzaremos este análisis por el grado de interés hacia la política (Gráfico III). Según los valores expresados por los votantes de las diferentes formaciones, vemos como los votantes de VOX presentan un grado de interés medio por la política (6,41) similar al resto, pues las diferencias con los valores de otros grupos de votantes son, en términos descriptivos, poco acusadas. Una cuestión que confirma el análisis de la varianza realizado, pues si bien existen diferencias entre grupos en base a estadísticos robustos (Welch = 9,918, gl1 = 10, sig. = 0,000)[9], posteriormente, el test de comparaciones múltiples sólo determina la existencia de una única diferencia significativa, la de los votantes de la mayoría de las formaciones, incluidos los votantes de VOX, con los abstencionistas.

Gráfico III. Grado de interés por la política según voto (escala 0-10)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

9 Puesto que no se confirmaba la existencia de homogeneidad de varianzas en ambos casos, se procedió a realizar el contraste de diferencia de medias entre grupos a través de un estadístico robusto. Se ha procedido de esta forma en todos los análisis que serán presentados en líneas posteriores.

Tabla I. Análisis de la varianza de las variables grado de confianza en las instituciones y nivel de satisfacción con la democracia en nuestro país, según voto

Variable	Estadístico diferencia de medias
Grado de confianza en las instituciones democráticas	Welch = 8,727, gl_1 = 10, sig. = 0,000
Nivel de satisfacción con la democracia en nuestro país	Welch = 17,310, gl_1 = 10, sig. = 0,000

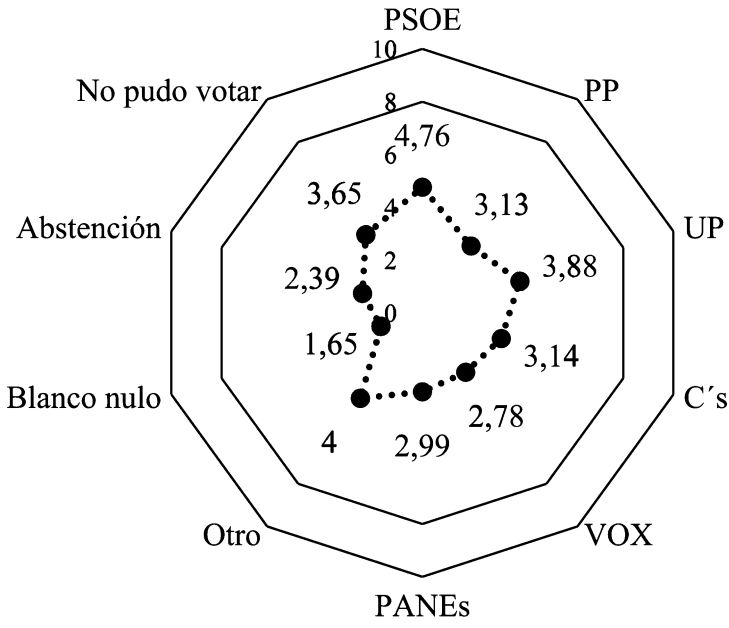
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Este comportamiento descrito hacia las variables sistémicas se replica en el caso de la confianza hacia la clase política española (Gráfico V), donde este grupo de votantes muestra, dejando de lado los valores de los abstencionistas (2,39) y los votantes blanco/nulo (1,65), los menores niveles de confianza (2,79)[10] del conjunto de opciones políticas analizadas. El análisis de varianza confirma de nuevo la existencia de diferencias significativas entre grupos (F=16,182, gl=10, sig.=0,000)[11], así como las diferencias de estos tres tipos de votantes con los votantes del PSOE, y en consecuencia, la existencia de un patrón común entre ellos.

10 La media de confianza en la clase política para el conjunto de la muestra es de 2,79.

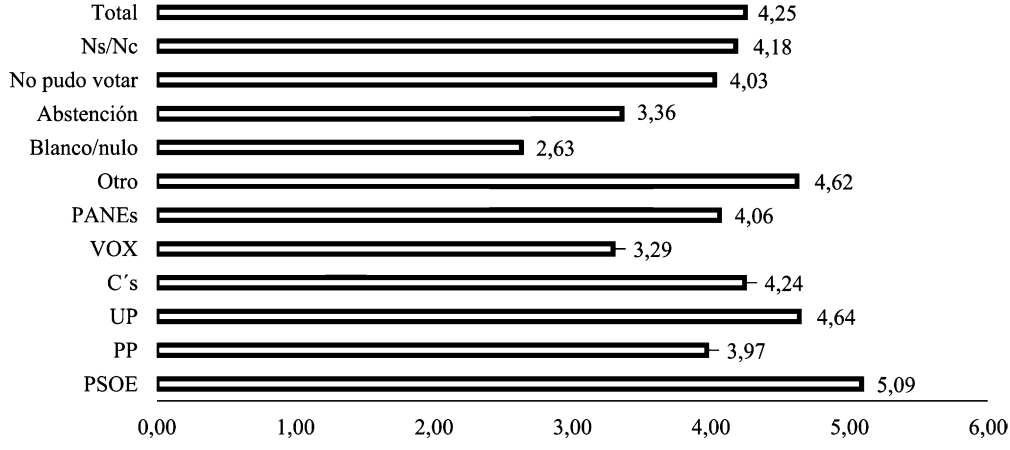
11 Se confirmó la existencia de homocedasticidad (Levene=0,737, gl=10, sig.=0,690), por lo que se utilizó el estadístico de Fisher para contrastar la existencia de diferencia de medias entre grupos.

Gráfico V. Grado de confianza en la clase política española según voto (escala 0-10)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Gráfico VI. En qué medida considera Ud. que los políticos españoles representan los intereses de los ciudadanos según voto (escala 0-10)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Un bajo nivel de confianza en la clase política que entroncaría con la percepción que los votantes de extrema derecha tienen respecto al bajo nivel de representación de los intereses de los ciudadanos que atribuyen a los políticos españoles (Gráfico VI). Los votantes de VOX son los que en menor medida creen que los políticos españoles representan los intereses de los ciudadanos (3,29), valores similares a los observados entre los abstencionistas (3,36) y los votantes blanco/nulo (2,63). El análisis de varianza realizado confirma la existencia de diferencias significativas entre grupos en base a estadísticos robustos (Welch = 9,737, gl1 = 10, sig. = 0,000), posteriormente, el test de comparaciones múltiples sólo determina la existencia de una única diferencia significativa de los votantes de VOX respecto al resto de formaciones, concretamente con los votantes del PSOE.

Si analizamos las cuestiones relativas a las dimensiones de eficacia interna y externa hacia la política, dimensiones clave de la definición clásica del concepto de desafección como ya se ha mencionado, el patrón mostrado por los votantes de VOX es similar al descrito anteriormente. Así, y atendiendo a los datos recogidos en la Tabla II, en relación con las cinco cuestiones formuladas en el cuestionario; los votantes de esta formación muestran valores similares a los observados en el caso de los abstencionistas y los votantes en blanco/nulo; y si bien, los análisis de varianza confirman en los cinco casos la existencia de diferencias significativas entre grupos, no hay una diferencia concreta de los votantes de la formación de extrema derecha con otras formaciones.

Tabla II. Eficacia política externa e interna según voto (escala 0-10)

	Eficacia Política Externa			Eficacia Política Interna	
	A través del voto, la gente como yo puede influir en lo que pasa en la política	Los/as políticos/as no se preocupan mucho de la gente como yo	Esté quien esté en el poder siempre busca sus intereses	Generalmente la política es tan complicada que la gente como yo (gente común) no puede entender lo que pasa	Está mejor informado/a sobre política que la mayoría de la gente
PSOE	7,46	5,87	5,90	4,54	5,22
PP	6,47	6,15	6,79	4,54	5,31
UP	6,64	5,56	5,84	3,77	4,88
C´s	6,83	6,66	7,14	4,59	5,32
VOX	5,21	6,91	7,58	3,51	5,56
PANEs	6,73	6,56	7,19	4,07	5,79
Otro	7,62	6,55	5,98	4,41	5,71
Blanco/nulo	5,58	7,86	8,05	3,27	4,32
Abstención	5,52	7,29	7,80	4,88	4,73
No pudo votar	7,08	6,24	7,20	4,49	6,24
Ns/Nc	6,56	6,50	7,18	5,02	4,84
Total	6,65	6,35	6,73	4,39	5,17
Test homocedasticidad (Estadístico, gl, Sig.)	4,909/10/0,000	1,933/10/0,038	1,364/10/0,192	1,264/10/0,247	1,264/10/0,247
Test igualdad medias (Estadístico, gl, Sig.)	5,427/10/0,000	4,453/10/0,000	6,963/10/0,000	2,430/10/0,007	2,430/10/0,007

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Pero el patrón descrito hasta el momento para las variables sistémicas y de eficacia interna y externa hacia la política, no se replica en lo que a los afectos hacia esta última se refiere, o por lo menos no en su totalidad. Tal y como se desprende de los datos contenidos en la Tabla III, los votantes de VOX presentan en cuanto al sentimiento de aburrimiento hacia la política, una media de 5,90, sin diferencias significativas respecto al resto de formaciones, aunque sí con bastantes diferencias, al contrario de lo que sucedía en las variables anteriormente mencionadas, con los abstencionistas (7,11) y los votantes en blanco/nulo (7,12). Esto también sucede con los valores respecto al sentimiento de desconfianza e indiferencia, los cuales completan la conocida tríada de sentimientos que han sido identificados, tradicionalmente, como base del concepto de desafección (Montero et al., 1998, 1999).

Tabla III. Sentimientos hacia la política según voto escala 0-10)

	Sentimientos desafectos			Sentim. negativos	Sentimientos positivos		
	Aburrimiento	Desconfianza	Indiferencia	Irritación	Compromiso	Interés	Entusiasmo
PSOE	5,16	5,71	2,58	5,44	5,64	6,63	4,63
PP	5,75	7,12	3,07	6,31	4,50	6,30	3,58
UP	4,73	6,09	2,72	5,72	5,50	6,82	4,68
C´s	5,74	6,77	3,49	5,50	4,46	5,94	3,56
VOX	5,90	6,93	3,43	6,65	4,20	6,08	3,74
PANEs	5,62	6,62	2,72	5,97	5,89	6,82	4,47
Otro	5,95	6,49	3,54	5,32	4,74	6,09	3,89
Blanco/nulo	7,12	7,80	4,50	6,16	3,84	5,12	2,37
Abstención	7,11	7,51	5,30	6,27	2,93	3,93	2,17
No pudo votar	5,31	6,29	2,59	5,24	4,73	6,72	4,49
Ns/Nc	6,20	6,60	3,75	5,33	4,40	5,34	3,20
Total	5,71	6,52	3,27	5,77	4,83	6,07	3,86

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

En cambio, los votantes de extrema derecha sí muestran un elevado grado de irritación hacia la política (6,65), el más alto respecto al resto de partidos políticos, seguidos por el PP (6,31) y los abstencionistas (6,27). Un sentimiento negativo hacia la política, que se encuentra en la base del denominado como voto protesta y que sustentaría algunas de las afirmaciones que hemos realizado anteriormente sobre el votante de VOX, como un votante probablemente descontento con la política tradicional y que "reacciona" ante la misma con irritación, sin que ello implique una relación de desafección hacia el sistema, aunque sí de conversión. Pues como señala Mudde (1996b), los partidos de extrema derecha no son verdaderos partidos antipartidos, ya que no rechazan a los partidos políticos per se, sino que critican sus políticas, sus acciones y sus fines. Cuestión esta última, que probablemente guarde también una importante relación, con el hecho de que una amplia parte de sus votantes procedan de una formación política tradicional, el PP, asentada en el sistema político español desde hace más de treinta años.

Por último, y en relación con los sentimientos positivos: compromiso, entusiasmo e interés, cabría decir lo siguiente. Si bien en cuanto al compromiso hacia la política, los votantes de VOX muestran un valor de 4,20, el más bajo de los partidos políticos analizados, y similar a los valores expresados por los votantes blanco/nulo (3,84) y los abstencionistas (2,93). En cuanto al entusiasmo, muestran un valor medio de 3,74, seguidos del PP con un 3,58, Cs con un 3,56, los abstencionistas con un 2,17 y los votantes blanco/nulo con un 2,37. Finalmente, en cuanto al interés hacia la política, los votantes de VOX son los que menor interés muestran si atendemos al voto a partido (6,08), si bien tampoco comparten el perfil de abstencionistas y votantes blanco/nulo, ambos con valores mucho más bajos, 3,93 y 5,12, respectivamente.

Los análisis de varianza realizados (Tabla IV) para los siete sentimientos hacia la política, confirman la existencia de diferencias entre grupos en todos los supuestos, bien sea a través de estadísticos robustos o no, si bien posteriormente no existen diferencias concretas estadísticamente significativas con ningún grupo en particular; lo que confirma que VOX no tiene un com-

portamiento diferente al de resto de formaciones en lo que en términos de desafección se refiere. Una afirmación que confirma el hecho de que sólo sea el análisis de varianza del sentimiento interés, el que muestre diferencias claras entre grupos, las de todas las formaciones, incluido VOX, con los abstencionistas. Se sigue fortaleciendo, por tanto, la idea de un votante, el de extrema derecha en nuestro país, no desafecto con la política, o por lo menos que no guarda en este sentido, mayores diferencias con los votantes de otros partidos políticos, independientemente del posicionamiento ideológico de éstos o incluso de su "edad" dentro del sistema.

Tabla IV. Análisis de la varianza de los sentimientos hacia la política, según voto

Dimensión	Variable	Estadísticos, homocedasticidad y diferencia de medias
Sentimientos desafectos	Aburrimiento	Levene (0,470, 10, 0,910)/Fisher (5,763, 10, 0,000)
	Desconfianza	Levene (1,527, 10, 0,124)/Fisher (6,269, 10, 0,000)
	Indiferencia	Levene (3,920, 10, 0,000)/Welch (5,860, 10, 0,000)
Sentimiento negativo	Irritación	Levene (1,404, 10, 0,173)/Fisher (2,134, 10, 0,020)
Sentimientos positivos	Compromiso	Levene (3,237, 10, 0,000)/Welch (10,299, 10, 0,000)
	Interés	Levene (5,016, 10, 0,000)/Welch (8,771, 10, 0,000)
	Entusiasmo	Levene (0,665, 10, 0,758)/Fisher (10,514, 10, 0,000)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Para finalizar este análisis se han planteado y ajustado cinco modelos de regresión logística binaria (Tabla V), uno para cada grupo de votantes, en el que se muestra el peso que las variables clásicas que se han utilizado y descrito en estas líneas para medir el concepto de desafección, pudieran tener sobre el voto a cada formación. De forma general y tal y como avanzábamos, el peso global de las variables sobre el voto no permite hablar de diferencias importantes entre formaciones, puesto que todos los niveles de explicación de los modelos (pseudo R^2) se mueven en valores similares; bastante

bajos por otro lado, lo que indicaría también la escasa relación de la desafección en general con el voto a estas formaciones.

Tabla V. Modelos de regresión logística variables clásicas desafección política

	Votantes PSOE	Votantes PP	Votantes UP	Votantes Cs	Votantes VOX
Confianza en la clase política	1,326***	0,891*			
Grado de confianza en las instituciones democráticas				0,831**	
Aburrimiento			0,884***		
Compromiso	1,081*				
Desconfianza		1,129*			
Satisfacción con la democracia	1,183***	1,189***	0,894***	1,278***	
Representación intereses ciudadanos					0,832**
Esté quien esté en el poder siempre busca sus intereses			0,902**		
A través del voto la gente como yo puede influir en lo que pasa en política					0,852***
Está mejor informado/a de política que la mayoría de la gente					1,134*
Sexo	0,567*				
Edad	1,024***		0,982**		
Constante	0,030***	0,012***	3,712**		0,229***
Pseudo R^2	0,194	0,098	0,096	0,043	0,081

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Sin embargo, donde sí apreciamos diferencias es en las variables que contribuyen a la explicación. Una cuestión a poner en valor es el hecho de que, en todos los modelos, con la excepción del caso planteado para los votantes de VOX, resulta significa-

tivo el nivel de satisfacción con la democracia, si bien, mientras en el caso del PSOE, PP y Cs el efecto es positivo, en el caso de UP es negativo. Respecto a la confianza con la clase política, encontramos su presencia en las modelizaciones para el PSOE y el PP, aunque en sentido opuesto, de tal forma que mientras un elevado grado de confianza incrementaría la probabilidad de voto a la formación socialista, lo reduciría en el caso de la formación popular. En el modelo de Cs la confianza está presente pero no representada sobre la clase política, sino sobre las instituciones democráticas, ejerciendo un efecto negativo sobre el voto a la formación.

En cuanto a los sentimientos hacia la política, resultan significativos en tres de los cinco modelos planteados. Así, mientras que en el modelo del PSOE nos encontramos con el efecto de un sentimiento positivo, el compromiso hacia la política, el cual aumentaría el voto a la formación; en el caso del PP y UP los sentimientos que resultan significativos son de desafección. Así, en el caso del primero y en línea con el efecto observado respecto de la confianza hacia la clase política, un mayor nivel de desconfianza aumenta la probabilidad de voto a la formación; mientras que, en el caso de la formación morada, cuanto mayor es el aburrimiento expresado hacia la política, menor la probabilidad de voto, o lo que es lo mismo un mayor interés hacia la política, evidenciaría un mayor apoyo a UP. Para finalizar, y en cuanto a las variables de eficacia, interna y externa, éstas sólo resultan significativas en el caso de los modelos para UP y VOX. En el caso de UP, cuanto mayor es el grado de acuerdo con la frase, esté quien esté en el poder siempre busca sus intereses, menor será la probabilidad de voto; en el caso de VOX, cuanto mayor es el grado de acuerdo con la expresión, a través del voto la gente como yo puede influir en lo que pasa en política, se reduce el apoyo. Por contrapartida, cuanto mayor es la sensación de estar mejor informado de política que la mayoría de la población, mayor es la probabilidad de apoyar a la formación de extrema derecha. Finalmente, la variable sociodemográfica que tiene un mayor efecto es la edad, en el caso del voto al PSOE y a UP, aunque con efecto inverso, positivo en el primer caso y negativo en el segundo.

4.2. Análisis de los afectos positivos y negativos según voto

Llegados a este punto y teniendo presente tanto los resultados obtenidos respecto al análisis de las variables clásicas de desafección política, así como el propio título de este capítulo (Afección y desafección en la extrema derecha) y los objetivos planteados en el segundo apartado; cabría hacerse la siguiente reflexión, si podemos afirmar que los votantes de extrema derecha en nuestro país no presentan un comportamiento distinto al de resto de formaciones políticas en cuanto a las variables que han definido hasta el momento el concepto clásico de desafección, cuál es el grado de afección que muestran estos votantes respecto al resto de grupos.

Siguiendo esta línea relativa a los afectos, hemos querido averiguar cuál es la definición afectiva que podemos realizar de los votantes de VOX por comparación al resto de votantes de los cuatro principales partidos políticos españoles, basándonos para ello en las emociones positivas[12] que expresan hacia su líder y su partido, así como en las emociones negativas o muy negativas[13] que expresan hacia otros líderes y partidos. Para ello, hemos decidido optar en este análisis por una visión agregada del conjunto de emociones expresadas atendiendo al afecto que éstas provocan[14] y basándonos, en los buenos resultados que la agrupación en estas tres dimensiones emocionales, propuesta por Marcus et al. (2006, 2017), ha tenido en anteriores aplicaciones prácticas (Jaráiz et al., 2020).

12 Las emociones que constituyen el componente emocional positivo también denominado entusiasmo son las siguientes: entusiasmo, esperanza, orgullo y tranquilidad.

13 Las emociones que constituyen el componente emocional negativo, también denominado ansiedad son: ansiedad, enfado, miedo y preocupación. En cuanto al componente emocional muy negativo, o aversión, las emociones que lo componen son: amargura, asco, desprecio, resentimiento y odio.

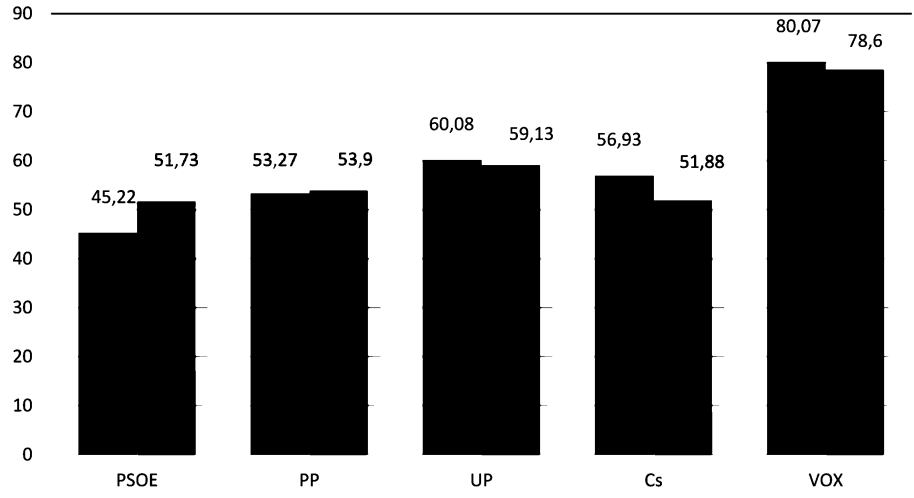
14 La cuestión del afecto constituye una de las dimensiones comúnmente más aceptada desde el punto de vista psicológico.

En el Gráfico VII hemos calculado el promedio de porcentajes de presencia emocional[15] de las emociones que componen la dimensión positiva hacia el líder y hacia el partido expresado por sus propios votantes. Como se puede observar, tanto en el caso del líder como en el caso de la formación, los votantes de VOX son, con diferencia, los votantes más emocionales, con valores en ambos casos por encima del 78%; destacando además el hecho, de que es ligeramente superior el porcentaje expresado hacia el líder que, hacia la formación, lo que sigue reforzando la idea de la importancia de los liderazgos en las formaciones de extrema derecha[16]. En segundo lugar, si a nivel de emocionalidad nos referimos, nos encontramos con los votantes de UP, que de forma paralela a lo observado en el caso de los votantes de VOX, expresan mayores porcentajes hacia su líder que hacia la formación. En el caso de Cs, los niveles son ya inferiores a los de los otros dos grupos de votantes mencionados, más en línea con los valores que se pueden observar en el caso del PP o incluso del PSOE; si bien es importante señalar, que Albert Rivera es el líder que mayor diferencial en términos porcentuales presenta respecto a las emociones expresadas hacia su partido. En contraposición, Pedro Sánchez es el líder que menor presencia emocional positiva presenta entre sus propios votantes, por comparación al resto de casos.

15 Para cada emoción se ha planteado una medición tridimensional, basada en el nivel de presencia emocional, la intensidad con la que ésta ha sido expresada y el nivel de duración de dicha expresión emocional. En este caso trabajaremos únicamente con los niveles de presencia e intensidad emocional. Para más información consultar Jaráiz et al. (2020).

16 El aumento de la centralización del poder y la personalización del liderazgo han sido fenómenos observados en los partidos políticos contemporáneos en general, pero se considera que estos procesos son todavía más pronunciados en el caso de la familia de partidos de extrema derecha (Mudde, 2007).

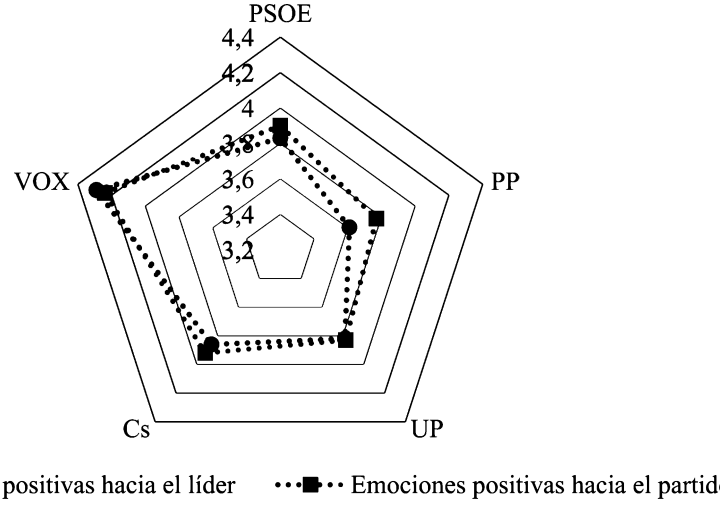
Gráfico VII. Presencia emocional positiva hacia líder y partido según voto



*La trama de color oscuro representa el % hacia el líder y la de color claro el % hacia el partido.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Gráfico VIII. Intensidad media de la dimensión emocional positiva hacia líder y partido según voto



	PSOE	PP	UP	Cs	VOX
EP hacia líder	3,83	3,61	3,82	3,86	4,29
EP hacia partido	3,90	3,77	3,83	3,92	4,24

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Por otro lado, y tal y como se puede comprobar en el Gráfico VIII, esa elevada presencia emocional positiva de los votantes de VOX hacia su líder y hacia su formación, se corresponde a su vez, con elevados promedios de intensidad emocional en ambos casos; siendo, además, los valores más elevados en comparación con los expresados por el resto de los grupos de votantes hacia los partidos y líderes a los que han mostrado su apoyo. De nuevo, y al igual que sucedía con la descripción de la presencia, la intensidad emocional es mayor hacia el líder que hacia el partido, una tendencia que sólo se produce en el caso de VOX y su líder.

Pero, y si los votantes de extrema derecha son los más afectos, positivamente hablando, hacia su líder y su formación, la siguiente pregunta que cabe hacerse es si también son un grupo de votantes igualmente emocional en lo que a las dimensiones negativa y muy negativa se refiere. Y en este sentido, en la Tabla VI se muestra la presencia de la dimensión emocional negativa que hacia los partidos y líderes de otras formaciones sienten los votantes de cada partido[17]. Por otro lado, nos interesa en este punto identificar la reactividad emocional que experimentan hacia los partidos políticos y sus líderes, con la intención de intentar vislumbrar si existen diferencias de calado que puedan venir dadas bien por el posicionamiento ideológico de estos partidos, bien por su tiempo de existencia dentro del sistema (partidos tradicionales/vs/nuevos partidos). Como se puede observar, los votantes de VOX son los que en mayor medida experimentan emociones negativas hacia otros líderes y partidos, especialmente en lo que a los partidos de izquierda se refiere. Un sentimiento que es recíproco entre los votantes de los partidos de izquierda, si bien con menor presencia que en aquellos. Además, como puede observarse, la presencia emocional es mayor en los cinco grupos de votantes cuando se expresa hacia el líder que hacia el partido.

[17] Se han omitido las emociones negativas hacia su propio líder y partido porque son, en la mayoría de los casos, o bien porcentajes muy bajos o prácticamente inexistentes.

Tabla VI. Presencia emocional negativa hacia líderes y partidos según voto

	Votantes PSOE	Votantes PP	Votantes UP	Votantes Cs	Votantes VOX
Pedro Sánchez		57,7	18,1	42,48	62,08
PSOE		42,08	8,2	26,4	50,95
Pablo Casado	31,3		35,8	12,1	12,1
PP	26,7		28,4	10	20,5
Pablo Iglesias	16,2	54,9		42,55	65,25
UP	12,6	45,55		34,65	61,15
Albert Rivera	12,6	7,2	13,4		6,8
Cs	11,6	3,9	10,8		11,4
Santiago Abascal	50,55	15,28	58,35	17,37	
VOX	48,7	17	53	25,4	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Una presencia que se correlaciona con una marcada pulsionalidad, cuando observamos la intensidad media de la dimensional emocional negativa expresada hacia dichos líderes y partidos por los diferentes grupos de votantes (Tabla VII[18]); y que como se puede comprobar, replica la reciprocidad enunciada anteriormente entre partidos de izquierda —PSOE y UP— y extrema derecha —VOX—, y que se traslada también en esta ocasión, a las intensidades expresadas por los votantes del PP hacia el bloque de izquierda, más no al contrario. Pues como se pude observar, las intensidades medias de los votantes del PP son mayores que las de los votantes del PSOE y UP.

18 Se ha calculado una media global para el conjunto de emociones que componen están dimensión, tratando de captar el global emocional presente en cada grupo de votantes.

Tabla VII. Intensidad media de la dimensión emocional negativa hacia líderes y partidos según voto

	Votantes PSOE	Votantes PP	Votantes UP	Votantes Cs	Votantes VOX
Pedro Sánchez		4,31	3,32	3,95	4,34
PSOE		4,17	3,54	3,86	4,36
Pablo Casado	3,88		3,81	3,15	3,32
PP	3,78		3,69	3,56	3,89
Pablo Iglesias	3,38	4,37		4,02	4,52
UP	3,42	4,44		3,94	4,50
Albert Rivera	3,69	3,69	3,96		3,01
Cs	3,75	3,30	4,01		3,76
Santiago Abascal	4,40	3,30	4,44	3,64	
VOX	4,41	3,13	4,37	3,86	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Sin duda, esta emocionalidad está presente en el espacio de competición que delimitan los votantes y su partido, generando un claro clima de "pulsionalidad emocional polarizante" que se lleva a la máxima expresión en lo que a la dimensión emocional negativa se refiere. Como se puede observar en la Tabla VIII donde se recogen los valores de presencia de la dimensión emocional muy negativa, una cuestión de gran interés emerge; la elevada presencia de los votantes de extrema derecha hacia los partidos de izquierda. Obsérvese, que al contrario de lo que sucedía con respecto a la dimensión emocional negativa, donde la reciprocidad en términos porcentuales entre las emociones expresadas hacia el contrario por los votantes de VOX y los votantes de PSOE y UP eran muy similares, esto no se produce en el caso de la dimensión emocional que nos ocupa; donde los porcentajes de los votantes de extrema derecha son, en el caso de Pedro Sánchez casi el doble, si bien la reciprocidad si se mantiene respecto a las emociones hacia Pablo Iglesias y Santiago Abascal. Esta evidencia viene a romper la dinámica que se había podido observar en anteriores procesos electorales (2016) donde la extrema derecha aún no estaba presen-

te (Jaráiz et al., 2020), o incluso en lo que autores como Marcus et al. (2019) habían encontrado al analizar otros contextos políticos, donde tampoco este tipo de partidos estaban presentes en el sistema. Esta cuestión abre, sin duda, un importante terreno de análisis, relativo al nivel de polarización que estos partidos y sus líderes inoculan al sistema a través, de sus relatos políticos y sus propuestas programáticas[19].

Tabla VIII. Presencia emocional muy negativa hacia líderes y partidos según voto

	Votantes PSOE	Votantes PP	Votantes UP	Votantes Cs	Votantes VOX
Pedro Sánchez		15,72	1,7	10,46	32,46
PSOE		9,82	1,7	4,22	19,66
Pablo Casado	4,3		6,9	1,7	0
PP	3,4		4,7	1,7	4,5
Pablo Iglesias	2,6	15,54		7,22	28,8
UP	1,4	14,14		7,38	25,1
Albert Rivera	4,1	2	3,9		0
Cs	3,6	3,9	2,6		4,5
Santiago Abascal	15,92	1,86	27,9	5,85	
VOX	15,9	2	20,3	3,7	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Y de nuevo esta elevada presencia emocional vuelve a correlacionarse con elevados niveles de intensidad emocional (Tabla IX); y de nuevo la reciprocidad o contraposición entre los partidos de izquierda y la extrema derecha sigue presente, al igual que la elevada intensidad emocional negativa hacia los primeros de los votantes del PP, mas no a la inversa. Muy negativas elevadas del PP a VOX.

[19] No olvidemos que esta dimensión emocional está compuesta por emociones con una fuerte carga negativa tales como: amargura, asco, odio, desprecio o resentimiento.

Tabla IX. Intensidad media de la dimensión emocional muy negativa hacia líderes y partidos según voto

	Votantes PSOE	Votantes PP	Votantes UP	Votantes Cs	Votantes VOX
Pedro Sánchez		4,13	2,42	3,74	4,14
PSOE		4,30	3,67	4,45	4,32
Pablo Casado	3,77		3,47	4,00	2,94
PP	3,66		3,70	3,99	3,83
Pablo Iglesias	3,60	4,1		3,54	4,26
UP	3,65	4,24		4,21	4,51
Albert Rivera	3,90	4	3,47		4,69
Cs	4,02	3,25	4,00		5,00
Santiago Abascal	4,36	3,87	4,47	3,52	
VOX	4,39	4,73	4,40	4,02	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

5. CONCLUSIONES

A la vista de los resultados expuestos y si bien será oportuno contrastar esta información con los datos existentes en otros contextos políticos donde la extrema derecha está presente, cuestión que no ha sido posible reproducir aquí por no encontrar estudios demoscópicos que analicen en detalle las emociones hacia líderes y partidos; es necesario realizar algunas consideraciones de interés para la comprensión del auge de la extrema derecha española y su relación con el grado de afección/desafección hacia la política y hacia el sistema.

La primera cuestión y quizás la que puede tener un mayor impacto para el estudio clásico del concepto de desafección es la revisión o al menos reconsideración de los elementos definitorios de ésta. Hasta el momento la literatura clásica había nutrido este concepto de un claro componente actitudinal y de un escaso o

residual valor del componente afectivo; sin embargo, la inclusión de nuevas variables de carácter emocional, tal y como se ha mostrado en este trabajo, podría permitir encontrar nuevas líneas de estudio, pues las actitudes tienen un claro componente afectivo, que será necesario identificar, lo que podría permitir considerar las emociones como una variable antecedente de aquellas. Quizás sí podamos pensar al hilo de esta afirmación, que el grado de desafección hacia el sistema no reside en las actitudes, ni tampoco en los sentimientos hacia la política, pero sí en los afectos positivos, negativos o muy negativos hacia partidos y formaciones, los actores, en último caso, que dan forma al sistema y estructuran la competición política.

En segundo lugar, la constatación de que, al menos en España, el votante de extrema derecha no es un votante desafecto con el sistema, sino todo lo contrario, altamente afecto positiva y negativamente hablando, e incluso, reactivo hacia aquel. Si bien esta reactividad, que está por ejemplo muy presente en el nivel de irritación hacia el sistema, el más alto de todas las formaciones, no tendría por qué vincularse necesariamente con la consideración de un votante protesta en sentido clásico, pero sí con un votante en evidente desacuerdo con los partidos presentes en el sistema y sus políticas, especialmente con los partidos de izquierda, y que procedentes, en buena medida de partidos de derecha, buscarían un proceso conversión que encontrarían con claridad y contundencia política en las nuevas siglas.

En tercer lugar, es necesario valorar convenientemente la "pulsionalidad" que la presencia de la extrema derecha a través de sus liderazgos, sus relatos y sus propuestas programáticas inyecta en el sistema, provocando una suerte de catarsis que termina derivando en una polarización emocional evidente, que puede tener importantes consecuencias para el conjunto del sistema. Una situación que, a la vista de los datos, pareciera contrarrestar Unidas Podemos, quien estaría ejerciendo de contrapunto a la emocionalidad negativa y muy negativa que la extrema derecha introduce; y que podría estar incluso, en el epicentro del auge de la extrema derecha en nuestro país.

Finalmente, nos gustaría señalar que es necesario seguir profundizando en estas cuestiones, así como en el hecho de testar en nuevos trabajos si esta "efervescencia emocional" es fruto de lo que podríamos denominar el efecto burbuja impulsado por el "éxito" de entrada de la extrema derecha en el sistema político español, o si ésta será la tónica general y dominante, en un sistema en el que, por el momento, esta formación parece haber entrado para quedarse, al menos un tiempo.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bélanger, E. (2004). Antipartyism and Third-Party Vote Choice: A Comparison of Canada, Britain and Australia. *Party Politics*, 37(9), 1054-1078. doi: 10.1177/0010414004268847

Betz, H. (2001). Exclusionary Populism in Austria, Italy and Switzerland. *International Journal*, 56(3), 393-420. doi: /10.1177/002070200105600302.

Citrin, J., Mcclosky, H., Shanks, J.M. y Sniderman, P.M. (1975). "Personal and Political Sources of Political Alienation". British *Journal of Political Science,* 5 (1): 1-20.

Chhibber, P. y Torcal, M. (1997). "Elite Strategy, Social Cleavage and Party Systems in a New Democracy. Spain". Comparative Political Studies, 30 (1): 27-54.

Di Palma, G. (1970). *Apathy and Participation: Mass Politics in Western Societies*. New York: The Free Press.

Gunther, R. (1992). *Política y cultura en España*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

Gunther, R. y Montero, J.R. (2001). "Legitimidad, satisfacción y desafección en las nuevas democracias". En: Máiz, Ramón (ed.). *Construcción de Europa, Democracia y Globalización*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2: 1051-1087.

Hainsworth, P. (2008). *The Extreme Right in Western Europe*. UK: Routledge.

Hutter, S. y Kriesi, H. (2013). Movements of the Left, Movements of the Right Reconsidered. *The Future of Social Movement Research: Dynamics, Mechanisms, and Processes*, 281-298. doi: 10.5749/minnesota/9780816686513.003.0016

Ignazi, P. (1992). The Silent Counter-Revolution. Hypotheses on the Emergence of Extreme Right-Wing Parties in Europe. *European Journal of Political Research*, 22, 3-34. doi: 10.1111/j.1475-6765.1992.tb00303.x

Jaráiz E., Lagares, N. y Pereira, M. (2020). "Emociones y decisión de voto. Los componentes de voto en las elecciones generales de 2016 en España". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 170, 115-136. doi. org/10.5477/cis/reis.170.115.

Lagares, N. y Jaráiz, E. (2018). "Emociones y desafección política", en Emociones y Política. Actas VII Congreso Asociación Latinoamericana de Investigadores en Campañas Electorales, Murcia: ALICE.

López-Pintor, R. (1997). "Descontento político y tendencias electorales en Europa", en J. F. Tezanos, J. R. Montero y J. A. Díaz (ed.), *Tendencias de futuro en la sociedad española. Primer foro sobre tendencias sociales.* Madrid: Sistema.

Lorente, J. y Sánchez-Vítores, I. (2018). "La desafección en las urnas: las elecciones generales de 2015 en España". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* 161: 41-62.

Marcus, G., MacKuen, M., Wolak, J. y Keele, L. (2006). "The Measure and Mismeasure of Emotion". En: D. Redlawsk (ed.), *Feeling Politics: Emotion in Political Information Processing*. New York: Palgrave Macmillan.

Marcus, G., Neuman, R. y MacKuen, M. (2017). "Measuring Emotional Response: Comparing Alternative Approaches to Measurement". *Journal of Political Science Research and Methods,* 5 (4): 733-754.

Marcus, G., Nhicolas V., Vasilopoulos, P. y Foucault, M. (2019). "Applying the Theory of Affective Intelligence to Support for Authoritarian Policies and Parties". *Advances in Political Psychology,* 40 (1), 109-39. https://doi.org/10.1111/pops.12571

Martín, I. y Van Deth, J.W. (2007). "Political Involvement". In: Van Deth, J. W.; Montero, J. R. y A. Westholm (eds.). Citizenship and Involvement in European Democracies. A Comparative Analysis. Oxon: Routledge.

Montero, J. R., Gunther, R. y Torcal, M. (1997). "Democracy in Spain: Legitimacy, Discontent, and Disaffection". *Studies in Comparative International Development,* 32(3): 124-160.

Montero, J. R., Gunther, R. y Torcal, M. (1998). Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83: 9-49.

Montero, J. R., Navarrete, R. y Sanz, A. (2013). "Las actitudes hacia la democracia en tiempos de crisis: legitimidad, descontento y desafección". En: S. Pérez-Nievas et al. (eds.). *Los efectos de la crisis económica en la democracia española: legitimidad, insatisfacción y desafección* (pp. 38–94). Informe de Explotación del Banco de Datos del CIS.

Mudde, C. (1996b). The Paradox of the Anty-Party Party: Insights into the Extreme Right. *Party Politics*, 2(2), 265-276. doi: 10.1177/1354068896002002006

Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

Niemi, R.G., Craig, S. C. y Mattei, F. (1991). "Measuring Internal Political Efficacy in the 1988 National Election Study". *American Political Science Review*, 85(4): 1407-1413.

Pérez-Nievas, S. et al. (2013). Los efectos de la crisis económica en la democracia española: legitimidad, insatisfacción y desafección. Madrid: Informe Explotación Banco de Datos del CIS.

Rosenberg, M. (1954). "Some Determinants of Political Apathy". *Public Opinion Quarterly,* 18(4): 349-366.

Torcal, M. (2006). "Political Disaffection and Democratization History in New Democracies". En M. Torcal y J.R. Montero (eds.). *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social Capital, Institutions and Politics*. London: Routledge.

Torcal, M. y Magalhaes, P. (2010). "Cultura política en el sur de Europa: un estudio comparado en busca de su excepcionalismo". En M. Torcal (ed.), *La ciudadanía europea en el siglo XXI: estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento políticos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Van Deth, J. W. (1990). "Interest in Politics", En K. Jennings, J. W. Van Deth et al. (ed.), *Continuities in Political Action*. Berlín: Walter de Gruyter.

Capítulo XI

POPULISMO Y EXTREMA DERECHA: EL DISCURSO DE VOX

Antonio Garrido
Universidad de Murcia

Alberto Mora
Universidad de Murcia

1. INTRODUCCIÓN: VOX, ELEMENTOS DISCURSIVOS Y PAUTAS DIFERENCIALES EN SUS VOTANTES

España ha sido uno de los países, junto a Alemania o Suecia, de más tardío desarrollo de la derecha radical y sólo ha cobrado importancia en la última de las cuatro oleadas de expansión de esta ideología política por todo el continente europeo (Mudde, 2019: 20-23). Este elemento temporal, de aparición tardía, en el escenario europeo y la necesidad de acomodarse a un contexto muy diferenciado respecto a otros países conforman la singularidad de VOX en el conjunto de la extensa bibliografía teórica y comparada sobre los partidos de la derecha radical (von Beyme, 1988; Kitschelt, 1997; Ignazi, 2003; Carter, 2005; Norris, 2005; Mudde, 2007, 2012 y 2019; Mudde y Kaltwasser, 2012; Pirro, 2017).

En el marco de este libro, el presente capítulo tiene como propósito analizar las diferencias de la derecha radical española de otras formaciones homólogas e identificar los rasgos distintivos que caracterizan a la derecha radical española. Para ello, entre otros aspectos, se abordará el estudio de los componentes populistas y nativistas en la construcción del discurso programático y electoral de esta nueva formación política, que se convirtió tras

las elecciones de noviembre de 2019 en la tercera fuerza parlamentaria en España (Simón, 2020), desagregando el análisis de los componentes del discurso de VOX en diversos elementos: un componente simbólico; un componente temático o de políticas públicas; y un componente espacial, en cuanto a la autoubicación del partido en el eje izquierda-derecha (Martínez y Garrido, 2015). El componente simbólico es el de mayor densidad de contenido enunciativo, y en él se integran tanto la marca del partido, los sujetos y la función ideológica, así como el tipo de mensajes dirigidos a su electorado. Por su parte, el componente temático está integrado por subcomponentes como sus temas de campaña y su oferta de políticas públicas. Por último, el componente espacial apunta a la ubicación de VOX en el espectro entre la izquierda y la derecha, y dentro de las familias o subfamilias de las fuerzas conservadoras.

El análisis se desarrolla utilizando algunas de las herramientas típicas del análisis de contenido y del análisis crítico del discurso combinadas con una doble aproximación a la percepción de la derecha radical española. Por un lado, a través de la exploración de las mencionadas dimensiones temática y espacial del discurso mediante la revisión de las evaluaciones realizadas por distintos paneles de expertos internacionales: *Global Party Survey*, *CHES* y *Manifesto Project*. Por otro lado, explorando la percepción del electorado español en general y, particularmente, de los votantes de VOX respecto a ambas dimensiones del análisis discursivo utilizando datos de encuestas de distintos estudios del CIS.

2. VOX, ENTRE DERECHA RADICAL NATIVISTA Y POPULISTA

En España, los cambios ideológicos y políticos que han servido de contexto para el auge de esta nueva derecha radical, habían sido causados, primordialmente, por la irrupción de un movimiento populista, cuyo origen puede situarse en las movilizaciones populares del 15M, en mayo de 2011, meses antes de la campaña elec-

toral en la que el Partido Popular había obtenido una amplia mayoría absoluta de los escaños en el Congreso de los Diputados, y cuya plataforma de lanzamiento había sido la propia campaña de las elecciones europeas de 2014. No hay que olvidar, después de su fundación en 2013, que los primeros comicios a los que concurre VOX, al igual que Podemos, son las elecciones europeas de 2014.

Aquel movimiento, que protestaba por las consecuencias sociales de la crisis que estaba golpeando a las capas más débiles de la población y criticaba la connivencia entre políticos y banqueros y los problemas del sistema político para gestionar adecuadamente la grave situación económica, desconcertó inicialmente a todas las formaciones políticas por su capacidad para organizar grandes movilizaciones y para ocupar las plazas de las principales ciudades españolas. Combinada con el impulso de esta movilización espontánea, la otra base de crecimiento de Podemos fue el efecto de contagio por el auge de las formaciones populistas en Europa y su buen desempeño en algunos de los países del sur de Europa (Pappas, 2014; Kriesi y Pappas, 2016; Rama y Cordero, 2018; Lisi, Llamazares y Tsakatika, 2019). En Grecia, por ejemplo, donde la coalición de izquierda radical Syriza había vencido en las elecciones parlamentarias de 2015, o en Italia, donde el Movimiento 5 Estrellas (*Movimento 5 Stelle*) se convirtió en la tercera fuerza política del país con el 25,5% de los votos, por detrás del Partido Democrático y del Pueblo de la Libertad. Syriza había experimentado un fuerte crecimiento electoral en las dobles elecciones de 2012, pasando a ser la segunda fuerza política más votada (con un 16,8% en mayo y el 26,9% en junio desde su 4,6% de las elecciones anteriores de 2009) y constituyéndose en dicho momento como partido y abandonando su estructura previa, de una diversa coalición de grupos y tendencias de izquierda; en las elecciones anticipadas de 2015 pasó a convertirse en el partido más votado (con un 36,4% del voto en enero y el 35,5% en septiembre) y a encabezar el gobierno del país en coalición con el partido populista derechista ANEL. En Italia, por su parte, el M5S, aunque no alcanzó el gobierno nacional, sí consiguió una importante repercusión electoral obteniendo las alcaldías de ciudades muy simbólicas como Roma o Trín, de un modo semejante al éxito electoral de

Podemos en las elecciones locales españolas de mayo de 2015, en las que, bajo la fórmula de amplias coaliciones preelectorales y en minoría, pudo gobernar en algunas de las principales ciudades del país como Madrid, Barcelona, Zaragoza, A Coruña o Cádiz (Orriols y Cordero, 2016).

Estos modernos partidos populistas, tanto de carácter izquierdista (Syriza en Grecia, Smer en Eslovaquia, Podemos en España, o el extraparlamentario Razem en Polonia) como derechista (*Fidesz* en Hungría, Ley y Justicia en Polinia o Forza Italia/Pueblo de la Libertad en Italia, o ANEL en Grecia) se han caracterizado por su buen desempeño electoral en los países del sur y del Este Europeo (Moffitt, 2016; Antón Mellón y Hernández Carr, 2016; Müller, 2016; Fernández García y Luengo, 2019; Pappas, 2019).

El contexto español de crisis de representación democrática y estos antecedentes comparados podrían apuntar a la razonable expectativa de que VOX hubiera desarrollado el discurso típico de una derecha radical populista (Halikiopoulou y Vasilopoulos, 2018). De hecho, en su Manifiesto Fundacional, VOX (2014) alude reiteradamente a "la degradación del Estado constitucional a Estado de partidos y la incapacidad de las dos grandes fuerzas políticas de ámbito nacional para diseñar y realizar las profundas reformas" institucionales y jurídicas necesarias y, en su "razón de ser" destaca que "los escándalos que se vienen acumulando y que afectan a los principales partidos políticos del país, involucrados en graves casos de corrupción, han sumido a la sociedad española en el desaliento y han suscitado su indignación" y que España no se puede permitir una quiebra de la confianza en sus representantes elegidos y en sus gobernantes de la magnitud de la que padecemos, con centenares de procedimientos judiciales abiertos... El descrédito de las cúpulas dirigentes de la mayoría de las fuerzas del arco parlamentario daña seriamente nuestras instituciones y deteriora peligrosamente nuestra democracia."

El contexto populista en el que surge VOX hubiera permitido diferenciarles de los grupos de orientación nativista y xenófoba, que tienden a proliferar en los países europeos más desarrollados como Gran Bretaña (UKIP), Alemania (Alternativa por Alemania), Francia (Frente Nacional/Reagrupamiento Nacional), Austria

(FPÖ), Holanda (Partido de la Libertad), Suiza (SVP) o los países nórdicos (como el Partido Popular danés, el Partido del Progreso noruego o los Demócratas suecos), y que intentan defender los intereses de los nacionales frente a los inmigrantes y se proclaman contrarios a los valores del multiculturalismo y la integración de la Unión Europea.

Tanto esta derecha radical populista como la nativista son muy diferentes de los partidos antidemocráticos derechistas de ideología claramente racista, ultranacionalista y parafascista, como el griego *Amanecer Dorado* y partidos más antiguos, aunque de escaso relieve electoral, como los neofascistas del Partido Nacionaldemócrata Alemán (NPD) y del Partido Nacional Británico (BNP), el *MSI* italiano, etc. En general, estos grupos neofascistas tienden a oponerse al capitalismo y a la globalización, subrayando una cierta autarquía económica, y alguno de ellos en los últimos años, como el Frente Nacional (ahora Reagrupamiento Nacional), de Marine Le Pen, el Bloque Flamenco (VB) o el Movimiento por una Hungría Mejor (*Jobbik*) han experimentado una evolución hacia la alternativa nativista, con el claro objetivo de salir de la marginación política a que los había condenado su identificación con la extrema derecha.[1]

En consecuencia, la confluencia de los devastadores efectos de la crisis económica junto a la extensión de la corrupción generó, en los países del sur del continente, como España o Grecia, un contexto adecuado para el desarrollo de estas modernas expresiones populistas. Este contexto no fue, sin embargo, adecuado para la emergencia en el periodo entre elecciones, entre 2011 y 2016, de fuertes formaciones políticas de derecha radical, según algunas interpretaciones, debido al elevado europeísmo español y al débil

[1] Las causas del auge de la derecha radical populista en Estados Unidos, especialmente el papel de la creciente polarización partidista entre republicanos y demócratas y el "*backlash*" cultural de los sectores sociales menos educados y de la población blanca, envejecida, del mundo rural deprimido y su reacción a los valores progresistas, cosmopolitas y multiculturales de Obama, con la inmigración, como eje central de su discurso nativista (Garrido, 2016; Inglehart y Norris, 2016; Norris e Inglehart, 2019: 331-367).

nacionalismo cultural o identitario, fruto de la apropiación de la retórica patriótica por el franquismo (González Enríquez, 2017). Según otras interpretaciones, debido a determinados factores por el lado de la oferta (*supply-side factors*), que impidieron la fuerte eclosión de un partido de derecha radical en España: la estructura de *cleavages* española, la estrategia de competición de la derecha tradicional y el sistema electoral (Alonso y Kaltwasser, 2014; Norris, 2005). En este sentido, la estructura de múltiples *issues* y dimensiones de competencia electoral en España, y la relevancia del *cleavage* centro-periferia, es un aspecto especialmente relevante que pudo obstruir, hasta un determinado momento, el desarrollo de un partido nativista, ya que el nativismo implica el despliegue de una retórica excluyente de carácter nacional y cultural, vinculada a actitudes anti-inmigración, que es más compleja de articular cuando ya hay partidos en el centro y en la periferia que desarrollan un discurso nacionalista, por un lado y, por otro lado, cuando en muchos territorios y comunidades los ciudadanos tienen identidades duales (españoles y catalanes, españoles y vascos, etc.).[2]

Sin embargo, pese a estas limitaciones, desde su irrupción, especialmente tras el empuje de los resultados en las elecciones autonómicas de Andalucía, en diciembre de 2018, el discurso de VOX se ha ido perfilando y adoptando una entidad propia, intencionadamente diferenciada de otros partidos del espacio ideológico de

[2] En contextos donde el *cleavage* centro-periferia, como en España, es más relevante, la estrategia de algunos partidos separatistas o independentistas ha consistido en combinar separatismo y nativismo, como la Liga Norte en Italia y el Bloque Flamenco en Bélgica (Alonso, 2012). En estos casos, la defensa de los intereses territoriales, por parte de estas formaciones políticas derechistas, se plantea como una doble lucha contra el estado y, en segundo término, contra los inmigrantes que amenazan la homogeneidad cultural y la estabilidad económica del territorio. En estos contextos parece difícil que un partido nativista se instale con éxito, excepto, como en los casos mencionados, cuando se inicia como un partido regionalista y se reformula como un partido nativista progresivamente. En el Reino Unido, los partidos regionalistas que desarrollan una defensa del territorio son de carácter izquierdista, como el Partido Nacional Escocés (SNP) o el Partido de Gales (Plaid Cymru —PC—). En línea con esta interpretación, es difícil que la formación UKIP pueda consolidarse en el Reino Unido como un partido nativista y más bien será un buen ejemplo de "*flash-party*".

la derecha hasta convertirse en la tercera fuerza parlamentaria del país, un éxito sólo equivalente al de la derecha radical en Francia, Austria, Noruega o Suecia (Barrio, 2019; Turnbull-Dugarte, 2019; Turnburll-Dugarte et al., 2020).

3. LA DIMENSIÓN SIMBÓLICA DEL DISCURSO

Pese a esta combinación de condiciones favorables y desfavorables para el desarrollo de una derecha radical en España, el análisis del discurso de VOX revela que esta formación política presenta rasgos característicos de los partidos de derecha radical de carácter nativista, aunque el contexto de su surgimiento también ha dejado una huella de populismo difuso en su propio discurso.[3]

Algunos estudios precedentes han subrayado una cierta ausencia de ideología o retórica populista en los programas electorales y en los discursos de los dirigentes de VOX. Así, mediante un análisis de contenido, a través del método de la cadena causal, Ferreira (2019: 89-90) ha apuntado que "el populismo como una ideología *fina* que contrasta un pueblo 'puro' contra una élite corrupta no está casi presente en el discurso de VOX. La palabra «pueblo» no es mencionada nunca, en comparación con apelaciones constantes a 'España' —más incluso que a 'los españoles'. Su retórica es mucho más nacionalista que populista." Por ello, concluyó que en VOX, además de "la combinación de una posición etnonacionalista con un mensaje xenófobo", predomina una perspectiva "nativista", fuertemente ideológica, en la dimensión simbólica.

Sin embargo, pese a esta retórica ideológica y excluyente, xenófoba y autoritaria, con fuertes rasgos nativistas, no hay que olvidar que hay también una clara retórica populista, según los resultados

[3] A veces, no se distingue entre derecha radical "populista" y "nativista" y el concepto de derecha radical populista abarca partidos muy distintos (Mudde, 2007). Sin embargo, existe una cierta división entre ambas variedades de derecha radical (Pappas, 2019: 70-75).

de algunos paneles de expertos internacionales, como el *Global Party Survey* 2019, han mostrado (Norris, 2020).

En perspectiva comparada, los rasgos populistas de VOX parecen menos acusados que los de otras formaciones de derecha radical, de acuerdo a la evaluación del panel de expertos del *Global Party Survey 2019* (véase Gráfico I). Por ejemplo, en mediciones sobre la retórica populista de distintas formaciones políticas, y en relación con la pregunta de si los políticos deben seguir la voluntad del "pueblo", VOX no solo está lejos del alto nivel de retórica populista de partidos como, Syriza, el Movimiento 5 Estrellas o Smer, sino también de formaciones europeas de derecha radical como Ley y Justicia, el Partido de la Libertad holandés y austriaco, Alternativa por Alemania o los Verdaderos Finlandeses (véase Gráfico I). Sin embargo, a diferencia de los análisis de contenido que se han mencionado y que minusvaloran los rasgos populistas de VOX, esta encuesta destaca las valoraciones que realizan los expertos sobre el uso de la retórica populista, ubicando a VOX en 9,2 sobre 10. Asimismo, si se analizan el sujeto ideológico, el destinatario del discurso del partido y la función principal del discurso político en el caso de VOX, pueden apreciarse algunos elementos típicamente populistas.[4]

En cuanto al sujeto ideológico, el enunciador en los programas de VOX es excluyente, ya que es el propio partido: "En VOX afirmamos...", "desde VOX reclamamos...", "VOX propone...", "Nosotros deseamos..." (Programa elecciones europeas 2019).

Desde el punto de vista del destinatario, a diferencia de lo que es habitual en los programas de los partidos tradicionales, como el PSOE y el PP, que suelen presentar una mayor homogeneización y una baja ideologización, al abundar las alusiones al paradestinatario ("los españoles", en el caso del PP, y "los ciudadanos", en el caso del PSOE), en VOX suelen predominar las apelaciones al

[4] El grado de populismo en el discurso de VOX aún deber ser puesto en una perspectiva comparativa, en el marco de los recientes esfuerzos académicos por desarrollar mediciones adecuadas para identificar y clasificar a los distintos partidos populistas (Rooduijn y Pauwels, 2011; Norris, 2019 y 2020; Meijers y Zaslove, 2020; Zulianello, 2020).

prodestinatario (los partidarios) o a los contradestinatarios (los oponentes o adversarios). El prodestinatario no es el "pueblo" en lucha contra una "oligarquía", una "élite" o una "casta" corrupta sino la "España viva", descrita en los siguientes términos por Santiago Abascal (2018): "esa España viva que madruga, esa España viva que abre los colegios, que atiende en los hospitales, que levanta la persiana al alba. Esa España viva que no arría nuestra bandera nacional en los pueblos más hostiles de Cataluña y todavía adorna sus balcones a pesar de haber sido abandonada por el Estado. Esa España viva de los abuelos que cuidan a sus nietos y que con su pensión dignísima y, a veces, injusta, ayudan a sus hijos y a los hijos de sus hijos. Esa España viva de nuestros guardias civiles y policías nacionales que, con total abnegación, defienden nuestras fronteras... Esa España viva que vive en Alemania o en Londres, o lejos de nuestra patria porque los políticos han acabado con sus oportunidades y a pesar de lo cual siguen paseando el buen nombre de nuestra patria con orgullo. Esa España viva de los jóvenes que aman, que amáis a vuestra patria, a vuestra tierra sin los complejos y las vergüenzas que los progres querrían inocularos." La "España viva" de VOX no tiene un significado único ni tiene un sentido o un contenido único para todos los destinatarios y, al igual que la "nación" o el "orgullo", realizan la función de un significante vacío como el "pueblo", "el régimen del 78" o "la casta", en la terminología populista de PODEMOS.

Según Laclau (2005: 114), "el populismo supone la división del escenario social en dos campos", una división que "presupone la presencia de algunos significantes privilegiados que condensan en torno de sí mismos la significación de todo un campo antagónico ("el régimen", la "oligarquía", los "grupos dominantes", etcétera, para el enemigo; el "pueblo", la "nación", la "mayoría silenciosa", etcétera, para los oprimidos —cuáles de estos significantes van a adquirir ese rol articulador va a depender, obviamente, de una historia contextual". Sin embargo, en los contextos en los que se desdibuja la división entre izquierda y derecha, persiste "la necesidad de un voto radical de protesta..." y, añade Laclau, explicando el trasvase de votantes comunistas al Frente Nacional francés, cuando "los significantes de la izquierda" abandonan "el campo de la

división social," este campo es ocupado "por significantes de la derecha"— (Laclau, 2005: 115).

Además, VOX comparte, en gran parte, el típico discurso de los partidos nacionalistas, cuyas afirmaciones están orientadas hacia un grupo étnico, lingüístico, religioso o territorial determinado, hacia un prodestinatario y no hacia un paradestinatario. Así, en el programa de las elecciones europeas 2019 se reafirma la necesidad de impedir la "invasión cultural extranjera" y se rechaza el multiculturalismo y cualquier pretensión de integración en la UE de Estados vinculados a los postulados políticos del islam, y se plantea la revisión de los acuerdos migratorio con los países del Magreb y Oriente Próximo, al tiempo que se subraya y la creación de una agencia de protección de "minorías cristianas amenazadas", siguiendo el ejemplo húngaro.

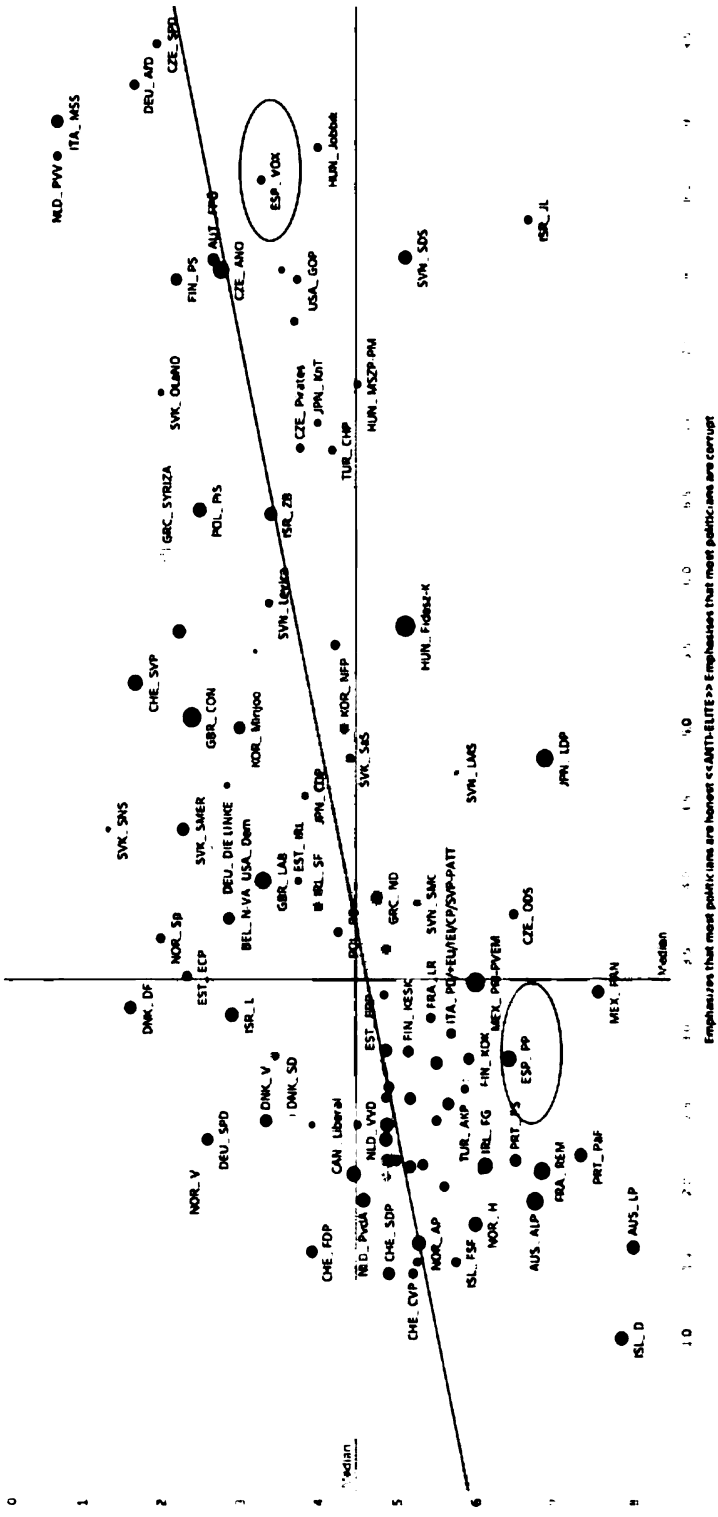
Asimismo, la creación de discurso en relación con los contradestinatarios es constante tanto en los discursos de los dirigentes de VOX como en sus programas electorales: la "España muerta" o la "dictadura progre", "los oligarcas progres", "los caciques de Bruselas", la "extrema izquierda", los "globalistas" etc. (Abascal, 2018). En el programa de medidas para las elecciones generales 2019, las apelaciones a los contradestinatarios son evidentes en las referencias a los "golpistas separatistas" y al "golpismo" y en propuestas como la suspensión de la autonomía catalana, la supresión del Concierto Económico Vasco y Navarro o la supresión de las policías autonómicas, o la ilegalización de los partidos independentistas (VOX, 2019).

En el discurso de VOX prevalece también la función interpretativa combinada con la programática, en detrimento de la función descriptiva-explicativa, que es más típica de las formaciones tradicionales que han desempeñado tareas de gobierno y apelan mediante la explicación de los resultados de su gestión al voto retrospectivo, al voto económico, etc. Por ejemplo, los dos preámbulos de los programas electorales para las elecciones europeas y autonómicas 2019 sugieren una interpretación de la decadencia europea y española derivada del movimiento disolvente producto del ataque a la unidad de los Estados-Nación de los partidos regionalistas y separatistas y de los postulados multiculturalistas,

sumado al ejercicio abusivo de sus funciones desarrollado por las instituciones comunitarias.

En resumen, el uso de significantes vacíos y un discurso orientado al prodestinatario y a los contradestinatarios, son típicas de las formaciones populistas, así como un fuerte énfasis en el papel del líder. Sobre este último aspecto, hay que considerar que el elemento simbólico principal, desde el punto de vista ideológico, suele ser el uso del propio nombre del partido y VOX constituye una marca donde la presencia de la ideología no es tan ostensible como en otras típicas marcas partidistas (conservador, socialista, liberal, radical, etc.). El énfasis en la marca del partido se asocia a un discurso más ideológico en tanto que el énfasis en la personalidad de los líderes, en la "marca candidato", está vinculada con una política menos ideologizada y más personalista, al estar basada más en atributos del liderazgo que en elementos ideológicos. En este sentido, si bien es cierto que las referencias a los líderes y a los candidatos suelen estar ausentes de los programas electorales de VOX, en cambio, en la comunicación política de esta formación predominan los spots de identificación, intentando mitificar a Abascal, como héroe y salvador, en un intento por construir un cierto liderazgo carismático alrededor del mismo.

Gráfico I. Uso de retórica populista por parte de los partidos de la OCDE, 2019. Global Party Survey



Fuente: Norris, 2020: 32, a partir de The Global Party Survey, 2019 (GPS).

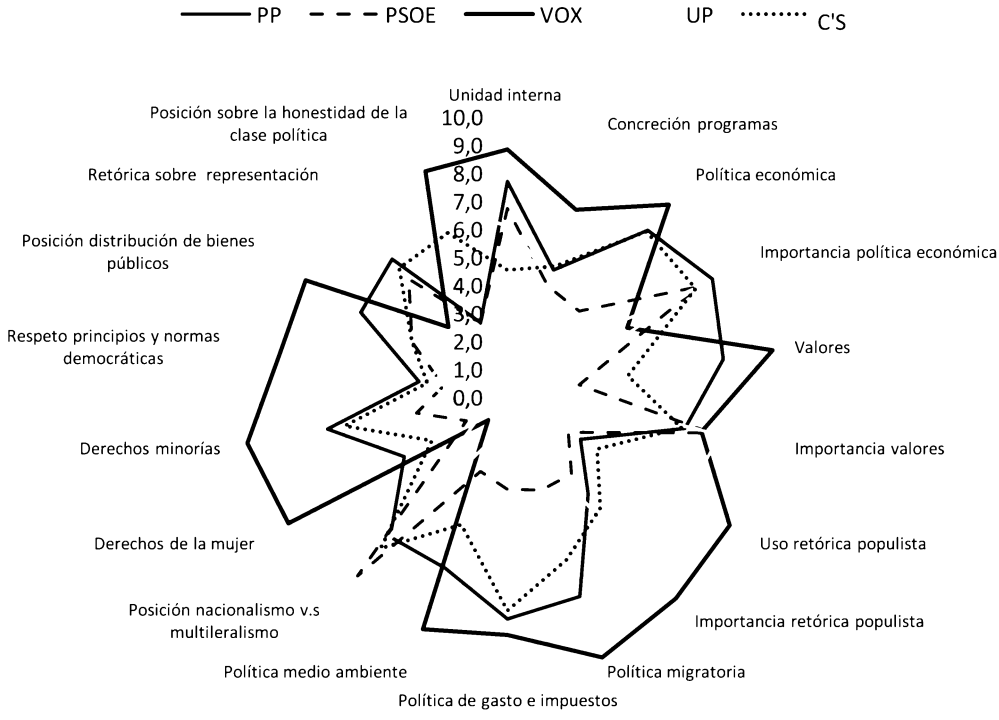
4. LA DIMENSIÓN TEMÁTICA DEL DISCURSO

4.1. La dimensión temática a través de paneles internacionales de expertos

VOX ha tratado de vehicular su discurso en torno a temas posicionales con una relevante carga ideológica, alejada de los temas transversales y de la tendencia centrípeta del resto de partidos en competición, con el afán no solo de lograr la diferenciación, sino también de encontrar notoriedad mediática mediante la ruptura del aplanamiento discursivo de otras fuerzas políticas. Así, sin renunciar a incorporar los temas de confrontación presentes en el contexto nacional, especialmente el relativo a la crisis soberanista catalana, han sido varios los ejes y temas sobre los que VOX ha construido su discurso, y que en cierto modo le han llevado a ocupar un espacio ideológico y un electorado propio, aunque aún es pronto para hablar de cristalización, como en otros países europeos (Arzheimer, 2018; Turnburll-Dugarte et al., 2020).

Los temas que prevalecen en el discurso de VOX son los de la indisoluble unidad de España, especialmente censurando el conflicto catalán y rechazando el Estado de las autonomías, la modificación de la política migratoria, la crítica al feminismo y a lo que consideran como supremacismo o ideología de género, así como una cierta crítica a la clase política, por su incapacidad para resolver los problemas de la ciudadanía, y, especialmente a Ciudadanos ("veleta naranja") y al PP ("derechita cobarde"), por no defender a España de quienes quieren corromperla moralmente y romperla territorialmente.

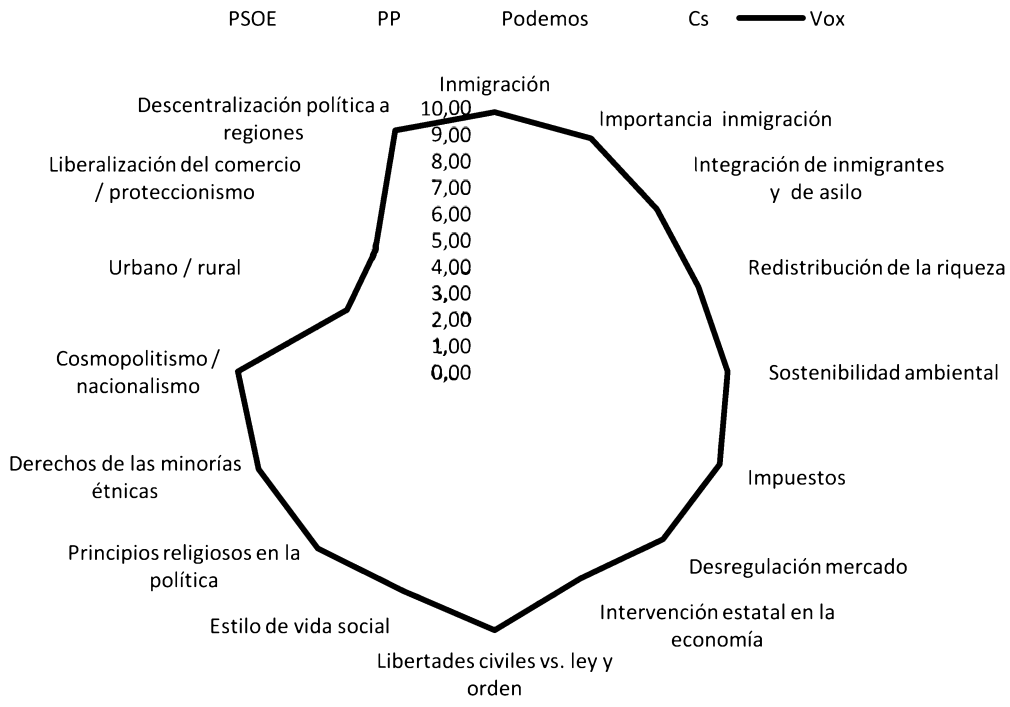
Gráfico II. Encuesta global de partidos, 2019



Fuente: Elaboración propia a partir de: The Global Party Survey, 2019 (GPS).

También el panel internacional de expertos de *Global Parties Survey*, 2019, dirigido por Pippa Norris, de la Universidad de Harvard, es útil a estos efectos, ya que ubica a los partidos políticos españoles respecto a su posición en numerosos temas, y contó con la participación de 75 expertos. En este panel, VOX aparece en las posiciones extremas de la práctica totalidad de ítems analizados, destacando la distancia con el promedio de posiciones del resto de partidos, en lo que se refiere a la posición sobre nacionalismo o multilateralismo, donde los expertos ubican a VOX en el 1,1 sobre 10. También aparece alejado de la posición que obtienen otros partidos o en lo que se refiere a los derechos de la mujer, la política migratoria, los valores, el respeto a los derechos de las minorías o el respeto a los principios y normas democráticas. Por eso, en este estudio global, además, VOX aparece espacialmente situado en la posición más extrema del conjunto de partidos políticos analizados a nivel internacional, con posturas radicales tanto en valores sociales o morales como económicos.

Gráfico III. Encuesta de expertos de Chapel Hill 2019

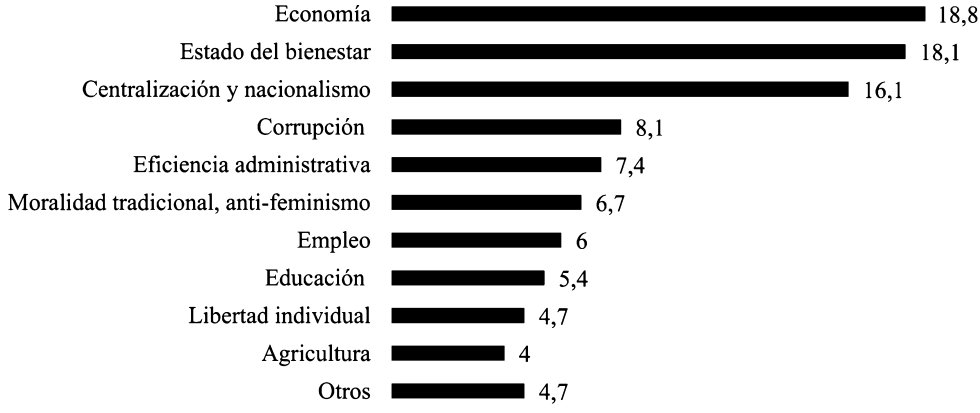


Fuente: Ryan Bakker, Liesbet Hooghe, Seth Jolly, Gary Marks, Jonathan Polk, Jan Rovny, Marco Steenbergen, and Milada Anna Vachudova. 2020. "2019 Chapel Hill Expert Survey." Version 2019.1. Available on chesdata.eu. Chapel Hill, NC: University of North Carolina, Chapel Hill.

El predominio de estos temas está también reflejado en otros paneles de expertos intrnacionales, como en la encuesta de Chappel Hill (Chappel Hill Expert Survey, CHES), donde alcanzan los máximos valores la inmigración y la descentralización política, el nacionalismo y los derechos de las minorías étnicas, así como el autoritarismo de la seguridad, la ley y el orden. En el gráfico puede observarse que, en prácticamente todos los temas que se mencionan, VOX mantiene posiciones de máximos. No sucede lo mismo con temas como el medio ambiente o la sostenibilidad ambiental, a la que se opone VOX en línea con otros grupos de derecha radical como el Partido de la Libertad holandés (PVV), el Partido del Pueblo Suizo (SVP), el Partido Popular danés (DF) o los Verdaderos Finlandeses (PS), a diferencia de la tímida preocupación por el cambio climático y la protección ambiental que exhiben partidos como el Reagrupamiento Nacional (RN), Alternativa por Alema-

nia (AfD), el Partido de la Libertad austriaco (FPÖ) o los Verdaderos Finlandeses (PS) o *Jobbik*.

Gráfico IV. Los temas más enfatizados en el programa de VOX (Elecciones autonómicas 2019)



Fuente: Gómez, B. Alonso, S. y Cabeza, L. (*2019*) Regional Manifestos Project Dataset. Disponible en www.regionalmanifestosproject.com.

El ámbito discursivo en VOX contrasta, no obstante, con la definición de sus programas electorales, caracterizados por su carácter generalista y de escasa concreción en las medidas planteadas. El programa electoral de las elecciones autonómicas de 2019, analizado por el equipo del *Manifesto Projet,* ofrece algunas conclusiones a este respecto. En primer lugar, conviene puntualizar que, al contrario del resto de partidos, que territorializan sus programas electorales a nivel regional para adaptarse a las necesidades del contexto, como por otro lado resulta razonable si la competición se desarrolla en la arena autonómica, VOX decidió concurrir con un único programa en toda España. Esta aparente incoherencia con el ámbito de la competición resulta coherente, sin embargo, con una de los axiomas del programa de VOX: acabar con las autonomías. El análisis del programa de VOX enfatiza, como se observa en el siguiente gráfico, temáticas generales compartidas con otros partidos, como la economía o el estado del bienestar, aunque otorgando un mayor peso a aspectos como la centralización y nacionalismo español, o aspectos relacionados con la moralidad tradicional y el antifeminismo.

Destaca y sorprende, de este análisis del *Manifesto Project*, el escaso peso que se le otorga a la inmigración, a la que apenas dedica el 0.7% de su programa electoral, con una referencia, exclusivamente, a la siguiente frase: "Excluir la enseñanza del islam en la escuela pública". En este sentido, aunque en los programas de VOX (2018 y 2019) subrayan su "tolerancia cero con la inmigración ilegal" o su radical rechazo a la "invasión migratoria", esta cuestión no es tan relevante en sus discursos y programas como en el resto de formaciones de la derecha radical nativista como el Reagrupamiento Nacional (RN) o Alternativa por Alemania (AfD) y, por supuesto, no tiene un discurso islamófobo tan pronunciado como el Partido por la Libertad, tanto holandés (PVV) como austriaco (FPÖ) o las formaciones regionalistas o secesionistas con rasgos nativistas como la Liga de Matteo Salvini.

4.2. La dimensión temática a través de los votantes y el electorado de VOX

El análisis de las preocupaciones o principales problemas de los españoles muestra, en términos generales, tendencias similares entre los distintos electorados, donde el paro constituye el principal problema. No obstante, se observan algunas pautas diferenciales de las preocupaciones del electorado de VOX respecto al resto de votantes: en primer lugar, el de VOX es el electorado al que más le preocupan los temas relacionados con los partidos y la clase política. Por otro lado, es al electorado que más le preocupa la inmigración: es el principal problema para el 6,2% de sus electores, mientras apenas alcanza el 2% en otros partidos. Sin embargo, la corrupción, uno de los temas esenciales para los populistas, es más importante para los votantes de Unidas Podemos o Ciudadanos que para los electores de VOX (véase la Tabla I), aunque para el 5,5% de sus electores es el principal problema del país. Esta percepción, combinada con el hecho de que para el 30,2% la preocupación más grave son los políticos y los partidos (el mayor porcentaje de los diferentes electorados de los partidos) muestra que el perfil populista de sus votantes no es desdeñable.

Tabla I. Percepción ciudadana sobre el principal problema del país, según recuerdo de voto en elecciones generales de noviembre de 2019 (%)

	PP	PSOE	C´s	VOX	Unidas Podemos	Total
El paro	36,3	42,3	33,8	29,7	38,3	35,6
Los/as políticos/as en general, los partidos y la política	27,7	23,6	29,9	30,2	21,5	26,2
Los problemas de índole económica	7,8	6,7	8,1	7,8	8,2	8,1
La corrupción y el fraude	3,4	4,5	6,6	5,5	7,1	5,6
La independencia de Cataluña	5,3	3,6	5,4	3,4	1,3	3,4
La sanidad	3,2	3,1	4,1	3,3	2,9	3,3
Los problemas de índole social	1,6	2,2	1,5	1,0	5,2	2,7
Los problemas relacionados con la calidad del empleo	2,9	1,6	1,2	1,3	3,1	2,3
Las pensiones	3,0	2,9	,0	1,9	,5	2,2
La inmigración	1,5	2,0	1,2	6,2	,6	2,0
Otras respuestas	6,4	6,3	8,3	8,0	10,7	7,4
Ninguno	0,0	0,3	0,0	0,0	0,0	0,2
N.S.	0,7	0,7	0,0	1,5	0,5	1,0
N.C.	0,0	0,2	0,0	0,3	0,0	0,2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio 3269 del CIS.

El estudio poselectoral realizado, entre el 14 de enero y el 22 de febrero de 2020, por el Equipo de Investigaciones Políticas de la USC, en colaboración con el laboratorio de encuestas telefónicas asistidas por ordenador de la Universidad de Granada, nos permite evidenciar la existencia de actitudes y opiniones diferenciales entre los electores de los distintos partidos, observándose una relación clara y reiterada entre espacio ideológico de los partidos y posición sobre los diferentes *issues*. Así, en lo que respecta al proceso de integración europea, los electores de VOX son los que en mayor medida consideran que la integración ha ido demasiado

lejos, manifestando la típica eurofobia de muchos de los partidos de la derecha radical europea (Gómez-Reino y Llamazares, 2014). En lo que respecta al tema de la inmigración, uno de los ejes del discurso de VOX y de las formaciones de la derecha radical nativista, se observan diferencias muy notables entre los distintos electorados (Art, 2011; Guia, 2016). La diferencia más importante entre las opiniones de los electores de VOX y de PODEMOS, por mencionar las posiciones más contrarias, se refiere a la asociación entre inmigración y delincuencia. De este modo, en una escala de 0 a 10, donde 0 supone que las personas de otros países que viven en España empeoran los niveles de delincuencia y 10 implica que no los empeoran, los votantes de VOX se posicionan en un 2,9 mientras los de PODEMOS en el 7,1. La estrecha asociación entre delincuencia e inmigración aproxima el discurso de VOX al francés Reagrupamiento Nacional (RN) y su defensa de un cierto populismo punitivo (incluso de un cierto "derecho penal del enemigo", à la Jakobs) lo homologan con el resto de partidos que demandan un endurecimiento de las leyes penales, como el Partido del Pueblo Suizo (SVP), el Partido del Progreso Noruego (FRP) y la Liga de Salvini. En su discurso sobre el Open Arms, Abascal (2019) muestra su total apoyo a las políticas antiinmigración, de carácter restrictivo, de Orbán o Salvini frente a la "avalancha migratoria", causa de "gravísimos problemas de seguridad, económicos y de convivencia", ya que rechaza el *framing* de "refugiados" o "náufragos" que otras formaciones políticas otorgan a los inmigrantes extranjeros.

Igualmente, los electores de VOX son los que, en mayor medida, consideran que los inmigrantes roban el empleo a los españoles, los que en mayor medida creen que los extranjeros reciben del estado del bienestar más de lo que aportan, los que en mayor medida consideran que los gobiernos deben ser menos generosos con las solicitudes de refugio, o los que en menor medida consideran que la inmigración sea buena para la economía. Este clásico discurso del "chauvinismo del bienestar" también está presente en los discursos de Abascal (2019), que considera que la inmigración clandestina hace "cada vez más abultada la factura de los servicios sociales, de la seguridad y de nuestra convivencia… para que todos

esos ilegales, víctimas o clientes de las mafias y de las ONGS tan gubernamentales, reciban asistencia sanitaria gratuita y disfruten de las ayudas sociales a las que tienen tantas dificultades para acceder muchos españoles."

Tabla II. Opiniones sobre diferentes cuestiones, según recuerdo de voto en elecciones generales de noviembre de 2019 (Media 0-10)

	Unidas Podemos	PSOE	C´s	PP	VOX	Total
HOMOSEXUALIDAD (10 es que los gays y lesbianas deberían ser libres de vivir su propia vida como deseen)	9,9	9,8	9,4	9,0	8,4	9,5
INTEGRACIÓN Y UE (10 es que la integración debería ir más allá)	7,3	7,8	7,1	7,0	5,1	7,2
INMIGRACIÓN Y ECONOMÍA (10 es que la inmigración es buena para la economía)	8,1	7,7	6,8	6,2	5,4	7,1
INMIGRACIÓN Y EMPLEO (0 es que roban empleo a españoles)	7,8	7,2	6,3	5,5	5,1	6,7
INMIGRACIÓN Y ESTADO DEL BIENESTAR (10 es que los inmigrantes generalmente aportan más que reciben)	6,8	6,0	4,7	3,9	2,9	5,4
INMIGRACIÓN Y DELINCUENCIA (10 es que la inmigración no empeora la delincuencia)	7,1	6,3	5,3	4,2	2,9	5,6
REFUGIADOS (10 es que los gobiernos deben ser generosos con las solicitudes)	8,5	7,9	6,6	5,8	4,8	7,2

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Otro aspecto que, como ha sido subrayado, se encuentra en la columna vertebral del discurso de VOX es el relativo al sentimiento nacionalista español y la opción por la recentralización del Estado, lo que explica también la distribución territorial de sus apoyos (Mendes y Dennison, 2020; Vampa, 2020). Los datos del estudio poselectoral de las elecciones de noviembre de 2019 no evidencian,

en este aspecto, un comportamiento diferencial de los votantes de VOX a los del Partido Popular, si bien efectivamente son los dos electorados con un mayor sentimiento españolista, frente al sentimiento por las respectivas comunidades autónomas, compitiendo en este tema con Ciudadanos (Rodríguez Teruel y Barrios, 2016). El electorado de VOX sí se presenta, sin embargo, como el que más se decanta por la centralización del Estado (50%) y la recuperación de algunas competencias autonómicas por parte del Estado central (el 27,1% por Estado en el que las comunidades autónomas tengan menor autonomía que en la actualidad, según datos del barómetro de mayo de 2019 del CIS (Estudio nº 3247, CIS).

Tabla III. Sentimiento nacionalista, según recuerdo de voto en las elecciones generales de noviembre de 2019 (%)

	PP	PSOE	Ciudadanos	VOX	Unidas Podemos	Total
Me siento únicamente español/a	25,1	16,6	21,4	26,0	13,3	16,3
Me siento más español/a que (gentilicio C. A.)	9,5	4,8	6,0	9,2	1,8	5,0
Me siento tan español/a como (gentilicio C. A.)	58,1	64,1	63,4	58,5	53,1	56,0
Me siento más (gentilicio C. A.) que español/a	4,1	7,2	4,2	3,5	9,6	9,5
Me siento únicamente (gentilicio C. A.)	,9	,8	,2	1,6	4,5	6,3
(NO LEER) Ninguna de estas respuestas	2,1	6,3	4,7	1,3	17,2	6,4
Ns/Nc	0,3	0,1	0,0	0,0	0,6	0,5
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio 3269 del CIS.

Igualmente, también cabe destacar el posicionamiento del electorado de VOX respecto a la preferencia sobre el régimen político. Supone no solo una novedad respecto al posicionamiento tradicional

de los electorados respecto a esta cuestión, sino una anomalía democrática que un 21% de los electores de un partido ya incorporado a las instituciones considere que, en algunas circunstancias, un Gobierno autoritario es preferible a un sistema democrático. La preferencia por la democracia sobre cualquier otra forma de gobierno se reduce al 70% en el caso del electorado de VOX, mientras que la media nacional se encuentra 15 puntos por encima (Donovan, 2019).

Tabla IV. Régimen político preferido, según recuerdo de voto en elecciones generales de noviembre de 2019 (%)

	PP	PSOE	Ciudadanos	VOX	Unidas Podemos	Total
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	87,1	90,7	87,9	70,1	93,1	85,3
En algunas circunstancias, un Gobierno autoritario es preferible a un sistema democrático	4,7	3,0	4,9	21,0	2,2	5,0
Para personas como Ud., da igual un Gobierno que otro	5,9	3,4	5,1	6,1	2,7	5,9
No sabe + No contesta	2,3	3,0	2,0	2,8	2,0	3,8
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio 3269 del CIS.

5. LA DIMENSIÓN ESPACIAL

5.1. La dimensión espacial a través de paneles internacionales de expertos

VOX adopta todas las características de una formación ultraconservadora, aunque suelen evitar identificarse con la ultraderecha, y tienden a presentarse, más bien, abiertamente como el "centro-derecha nacional". Ante a la "derechita cobarde", repre-

sentada por el PP, y la "veleta naranja", en alusión a Ciudadanos, que actúan "como conejos asustados o como boxeadores sonados" ante "la superioridad moral que ha impuesto la dictadura de la corrección política dominada por los progres" (Abascal, 2018), VOX reivindica sin complejos su carácter derechista.

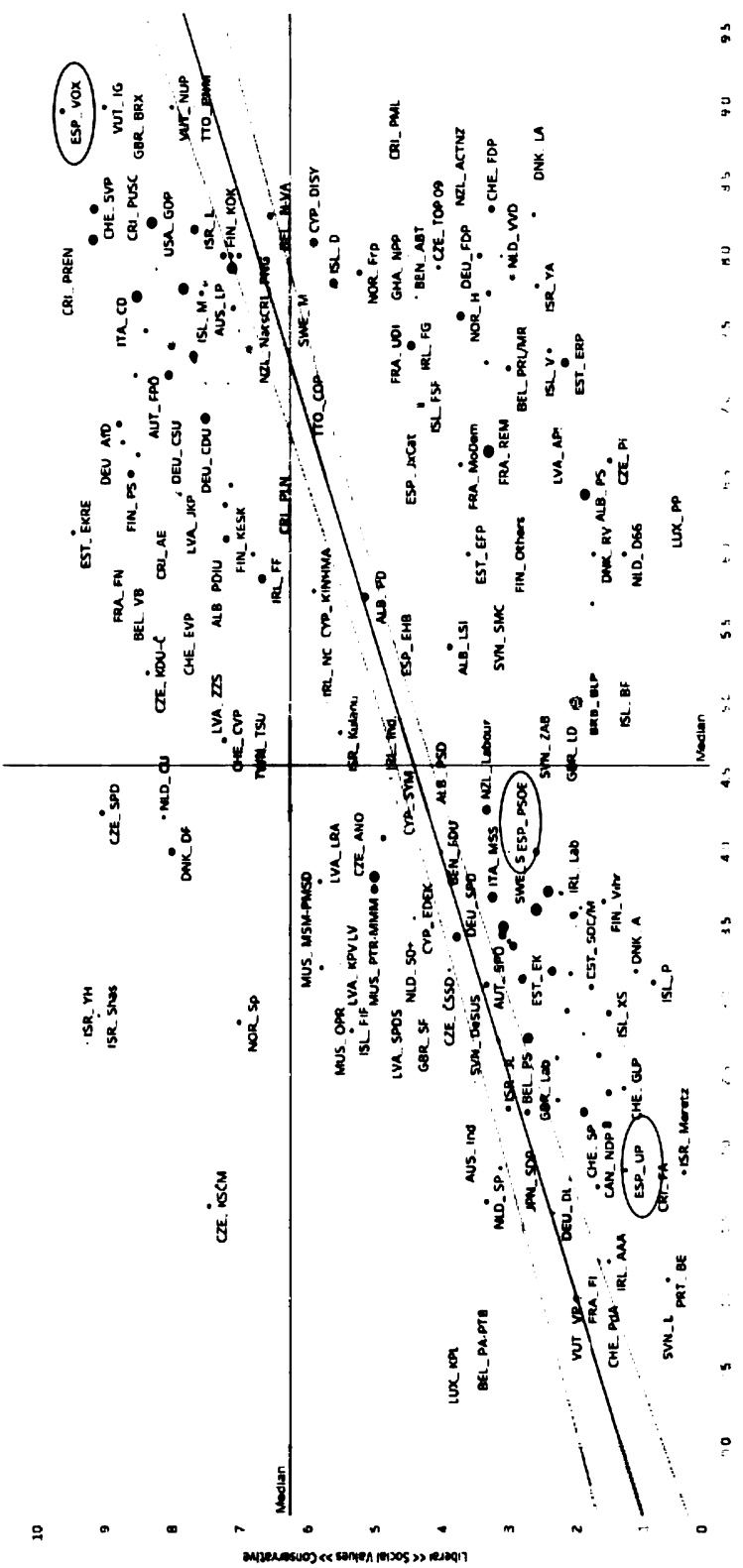
Esta ubicación extrema de la derecha radical española en el eje izquierda-derecha está bien captada por el panel de expertos del Global Party Survey 2019, que sitúa al partido en una posición muy conservadora, tanto en valores sociales como económicos, muy alejada del conjunto de partidos de derecha radical de orientación nativista, como el Frente Nacional francés, Alternativa por Alemania, el Partido Popular danés, los Verdaderos Finlandeses, el Partido de la Libertad holandés y el Partido por la Libertad austriaco, etc. Esta es una característica que diferencia a VOX de la derecha radical nativista europea que, si bien tiene un discurso claramente conservador en valores sociales, a nivel económico no presenta una orientación tan neoliberal y tan marcada por una agenda económica de rebajas fiscales y supresión de determinados impuestos, reducción drástica del gasto público, etc. (véase el Gráfico V).

Por lo que respecta a los valores económicos, VOX está próximo en su agenda neoliberal a grupos como el Partido del Pueblo Suizo (SVP), al Partido del Progreso noruego (FRP) o a Alternativa por Alemania (AfD), lo que lo aleja de los postulados cercanos a la socialdemocracia de los Demócratas de Suecia (SD) y a los populistas polacos y húngaros de Ley y Justicia (PiS) y *Fidesz*.

En términos de valores sociales, debido a su defensa de los valores tradicionales de la familia o de la religión católica y su énfasis antifeminista, antiabortista, así como a sus ataques a la que denominan "ideología de género" y su actitud radicalmente contraria a los matrimonios entre personas del mismo sexo o a las políticas LGTB, VOX registra una posición aún más conservadora que formaciones como el Frente Nacional francés o Alternativa por Alemania. En este sentido, VOX está próximo en su defensa de los valores tradicionales y conservadores a Ley y Justicia (PiS), a formaciones bálticas como la Alianza Nacional letona o el Partido Popular Conservador estonio (EKRE) y a la derecha radi-

cal húngara, populista (*Fidesz*) o nativista (*Jobbik*). Sin embargo, conviene recordar que otras formaciones de la derecha radical europea tienen un discurso en valores muy alejado de estas pautas conservadoras, como muestran los ejemplos del Partido por la Libertad holandés y el Partido del Progreso noruego, próximos en el Gráfico V a partidos como el PSOE o los liberales alemanes respectivamente (Duina y Carson, 2019; Norris, 2020). Paradójicamente, en España, algunos aspectos de los valores sociales y morales, como, por ejemplo, la opinión sobre la homosexualidad, no registran grandes contrastes entre los votantes de los distintos partidos y las diferencias entre electorados son mínimas, aunque continúan siendo los de VOX los electores más reacios a la diversidad (véase la Tabla II).

Gráfico V. Valores sociales y económicos de los partidos de la OCDE, 2019. Global Party Survey



Fuente: Norris, 2020: 30, a partir de The Global Party Survey, 2019 (GPS).

El análisis de los programas de los partidos españoles para las elecciones autonómicas de 2019, de acuerdo a la escala del *Manifesto Project*, también evidencia, como se observa en la tabla siguiente, el posicionamiento nacionalista (-15.89) y derechista (15,23) de VOX, alejado de las posiciones de PP y C's, así como el fuerte sesgo ideológico del mismo, aunque con un porcentaje de oraciones asignadas a las políticas de derecha y una posición ideológica menos escorada a la derecha, que el porcentaje de frases con sentido asignadas a las políticas de izquierdas o el escoramiento ideológico a la izquierda del programa de Podemos-IUE-EQ.

Tabla V. Codificación del *Manifesto Project* de los programas electorales en las elecciones regionales de 2019

	Escala general centro (-100) - periferia (+100)	Porcentaje de cuasi-oraciones asignadas a preferencias políticas de derecha	Porcentaje de cuasi-oraciones asignadas a preferencias políticas de izquierdas	Posición ideológica a lo largo de la escala general izquierda (-100) -derecha (+100)
Podemos-IUE-EQ	0,18	2,53	23,03	-20,49
Promedio PSOE	0,95	4,13	9,13	-5,00
Promedio C's	-0,18	12,42	6,45	5,96
Promedio PP	-0.18	12,42	6,45	5,96
VOX	-15,89	20,53	5,30	15,23

Fuente: Elaboración propia a partir de: Gómez, Braulio, Sonia Alonso y Laura Cabeza (*2019*) Regional Manifestos Project Dataset. Disponible en www.regionalmanifestosproject.com.

5.2. La dimensión espacial a través de la percepción del electorado y los votantes de VOX

En la dimensión espacial, VOX presenta algunas singularidades respecto al conjunto de partidos de la derecha radical, especialmente su ubicación extrema en el tradicional eje izquierda-dere-

cha. Es llamativo que los electores sitúen a VOX en el 9.4 en la escala ideológica, muy alejado del elector medio (4.7); incluso, la formación populista PODEMOS está más próxima al votante medio que VOX (4.7 vs. 2.3 puntos en la escala), aunque es cierto que el partido conservador PP también ha estado habitualmente más alejado de esa posición media (7.8) que PODEMOS.

Además, el electorado de VOX, a pesar de tener el doble de electores que el PP ubicados en el intervalo 9-10 de la escala ideológica, apenas concentra el 60% de sus electores en las posiciones 7-10, mientras el PP aglutina solo cinco puntos menos, o el PSOE concentra al 71% de su electorado en posiciones 1-4 y PODEMOS al 89.7%. Sin embargo, el propio electorado de VOX no se ubica a sí mismo en la extrema derecha.

Aunque son conocidas las limitaciones de este indicador, por la tendencia a confundir el 5 con la posición central de la escala, ello podría estar siendo explicado por las captaciones de voto recibidas no solo de electorado ideológicamente moderado del PP, sino también por antiguos electores de C's.

En lo que respecta al plano ideológico, el electorado de VOX destaca por ser el que en mayor medida se considera apolítico (11,2%) y nacionalista (5%), manteniendo, junto al Partido Popular, el predominio en la autoubicación conservadora, liberal y demócrata cristiana.

Hasta las elecciones de 2011, en España se había venido reduciendo la distancia en la ubicación ideológica del conjunto de los electores, en general, y de los votantes de los dos grandes partidos, en particular. Esta reducción de la distancia ideológica, en coherencia con la tendencia "atrapalotodo" de los partidos, tuvo su punto de inflexión con la emergencia de nuevos partidos, que además de incorporar nuevos temas a la agenda incrementaron la polarización política en el sistema de partidos español.

Tabla VI. Autoubicación ideológica en diferentes categorías, según recuerdo de voto en elecciones generales de noviembre de 2019 (%)

	PP	PSOE	C´s	VOX	Unidas Podemos	Total
Conservador/a	44,0	4,4	11,2	34,4	,7	13,1
Liberal	13,6	7,1	25,0	13,8	6,3	9,9
Demócrata cristiano/a	10,7	2,6	7,6	7,6	,6	4,7
Progresista	4,7	15,3	11,9	6,3	29,8	12,6
Nacionalista	,6	,2	,5	5,0	,8	3,1
Socialdemócrata	1,9	9,6	8,9	2,2	6,0	5,5
Socialista	,2	39,3	4,1	2,1	13,6	13,4
Feminista	1,3	3,2	5,9	1,4	11,8	4,5
Ecologista	,5	1,7	1,9	1,3	8,5	3,4
Comunista	,0	,3	,0	,5	11,6	1,6
Otras respuestas	2,3	2,2	1,4	3,7	2,7	3,4
(NO LEER) Apolítico/a	9,0	5,8	7,2	11,2	3,3	12,7
N.S.	9,2	6,2	12,1	8,3	4,1	8,8
N.C.	2,1	2,0	2,3	2,2	,3	3,2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio 3269 del CIS.

Resulta también de interés comprender la percepción que los distintos electorados tienen sobre la ubicación ideológica del resto de partidos. En este sentido, en la siguiente tabla podemos observar, respecto a VOX, cómo la percepción sobre su posición ideológica es más moderada cuanto más cercanos sean los electores a dicha formación política. Así, mientras los electores de PODEMOS ubican a VOX en el 9,69 sobre 10, los electores de VOX ubican a su partido en el 8,64 sobre 10. En cualquier caso, el conjunto de los votantes coincide en ubicar a VOX en una posición extrema en la escala ideológica; incluso, sus propios votantes le ubican 1,48 puntos más a la derecha que la ubicación media de ellos mismos, lo que representa la distancia más relevante de todos los partidos analizados. VOX también presenta la mayor distancia entre la ubicación ideológica de partidos según el conjunto de los electores y el

electorado propio (2,21), así como la mayor distancia de la ideología media de su electorado con la ideología media del conjunto de electores (2,47 puntos de distancia).

Tabla VII. Autoubicación ideológica y ubicación ideológica de partidos, según recuerdo de voto en elecciones generales de noviembre de 2019 (Media 1-10)

Recuerdo de voto	Autoubicación ideológica (1-10)	Ubicación PSOE	Ubicación PP	Ubicación VOX	Ubicación PODEMOS	Ubicación C's	A*	B**
PP	6,95	3,18	7,33	8,92	1,77	5,90	-0,38	0,88
PSOE	3,74	3,80	8,02	9,63	2,51	6,80	-0,05	0,27
C's	5,62	3,51	7,56	9,39	1,99	5,85	-0,23	1,09
VOX	7,16	3,11	7,02	8,64	1,79	5,58	-1,48	2,21
Unidas Podemos	2,78	4,88	8,23	9,69	2,56	7,31	0,22	-0,35
Total	4,68	4,01	7,83	9,37	2,43	6,71		

Nota: *A= Distancia autoubicación ideológica y ubicación de partido propio; **B= Distancia ubicación ideológica de partidos según conjunto de electores y electorado propio. Estudio 3269 del CIS.

6. CONCLUSIONES

En definitiva, podemos concluir que el discurso de VOX, desde una perspectiva simbólica, temática y espacial combina manifestaciones y asuntos típicos de la derecha radical europea tanto de carácter populista como, especialmente, nativista. Asimismo, en relación con sus votantes, VOX, aun siendo el partido más ubicado a la derecha en el espectro ideológico, mantiene una posición entre sus electores más moderada que la percepción generada en el conjunto de los votantes. También conviene resaltar las semejanzas entre el electorado de VOX y el electorado del PP, aunque su comparación excede el objetivo y los límites de este capítulo. Por

otro lado, y en lo que a cuestiones temáticas y opiniones se refiere, se observa un alineamiento, por otro lado, previsible, entre la relevancia discursiva otorgada por VOX a ciertos *issues* claramente posicionales, y posicionamiento de los votantes de VOX respecto a esos *issues*, claramente diferenciados del resto de electorados.

Así, se aprecia cómo la crítica al sistema de organización territorial de España y al estado autonómico, la posición respecto al sentimiento nacional o las opiniones en relación a la inmigración, se encuentran instalados en el imaginario del electorado de VOX, si bien en otro capítulo de esta obra se aborda en profundidad el problema de si realmente estos asuntos fueron claves en la decisión de voto a este partido.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abascal, S. (2018). *España viva*, Discurso en Vistalegre I, 7 de octubre de 2018.

Abascal, S. (2019). *Open Arms*, Discurso en el Congreso de los Diputados, 29 de agosto de 2019.

Alonso, S. (2012). *Challenging the State: Devolution and the Battle for Partisan Identity. A Comparison of Belgium, Italy, Spain, and the United Kingdom.* Oxford: Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/acprof:o so/9780199691579.001.0001

Alonso, S. y Rovira-Kaltwasser, C. (2014). "Spain: No Country for the Populist Right?". *South European Society and Politics*, 20: 21-45. https://doi.org/10.1080/13608746.2014.985448

Antón-Mellón, J. y Hernández-Carr, A. (2016). "El crecimiento electoral de la derecha populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales". *Política y Sociedad,* 53: 17-28. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2016.v53.n1.48456

Art, D. (2011). *Inside the Radical Right. The Development of Anti-Immigrant Parties in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

Arzheimer, K. (2018). "Explaining Electoral Support for the Radical Right" En J. Rydgren (Ed.), *The Oxford Handbook of the Radical Right.* Oxford: Oxford University Press, 143–165. https://doi.org/10.1093/oxfor- dhb/9780190274559.013.8

Barrio, A. (2019). *VOX, la fln de l'exception espagnole*. Fondation pour l'innovation politique.

Beyme, K. V. (1988). *Right-Wing Extremism in Western Europe*. Londres: Routledge. https://doi.org/10.1080/01402388808424678

Bowler, S., Denemark, D., Donovan, T. y McDonnell, D. (2017). "Right-Wing Populist Party Supporters: Dissatisfied but Not Direct Democrats". *European Journal of Political Research*, 56: 70–91.

Carter, E. (2005). *The Extreme Right in Western Europe*. Manchester: Manchester University Press.

Donovan, T. (2019). "Authoritarian Attitudes and Support for Radical Right Populists". *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 29: 448-464. https://doi.org/10.1080/17457289.2019.1666270

Duina, F. y Carson, D. (2019). "Not So Right After all? Making Sense of the Progressive Rhetoric of Europe's FarRight Parties". *International Sociology,* 35: 3-21. https://doi.org/10.1177/0268580919881862

Fernández-García, B. y Luengo, O. G. (2019). "Electoral Scenarios of Success for AntiEstablishment Political Parties in Western Europe: A Fuzzy-Set Qualitative Comparative Analysis". *Journal of Contemporary European Studies*, 27: 77-95. https://doi.org/10.1080/14782804.2019.1567478

Ferreira, C. (2019). "VOX como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología". *Revista Española de Ciencia Política*, 51: 73–98.

Garrido, A. (2016). "Donald Trump y las elecciones: *Outsiders* y *amateurs* en campaña". *Beerderberg Magazine*, 2: 7-11. https://doi.org/10.21308/recp.51.03

Gómez-Reino, M. y Llamazares, I. (2014). "The Populist Radical Right and European Integration: A Comparative Analysis of Party-voter Links". *West European Politics*, 36: 789-816. https://doi.org/10.1080/01402382.2013.783354

González-Enríquez, C. (2017). "The Spanish Exception: Unemployment, Inequality and Inmigration, but no Right-Wing Populist Parties". *Real Instituto Elcano, Working Paper, 3*.

Guia, A. (2016). "The Concept of Nativism and Anti-Inmigrant Sentiments in Europe". *EUI Papers*, *MWP*, 20.

Halikiopoulou, D. y Vasilopoulou S. (2018). "Breaching the Social Contract: Crises of Democratic Representation and Patterns of Extreme Right Party Support". *Government and Opposition*, 53: 26–50. https://doi.org/10.1017/gov.2015.43

Ignazi, P. (2003). *Extreme Right Parties in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.

Inglehart, R. F. y Norris, P. (2016). "Trump, Brexit, and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash". *Working Paper*, Kennedy School, Harvard University. https://doi.org/10.2139/ssrn.2818659

Kitschelt, H. (1997). *The Radical Right in Western Europe: A Comparative Analysis*. Ann Arbor: The University of Michigan Press. https://doi.org/10.3998/mpub.14501

Kriesi, H. y Pappas, T. S. (2016). *European Populism in the Shadow of the Great Recession*. Colchester, U.K.: ECPR Press.

Laclau. E. (2005). *La razón populista*. México: FCE.

Lisi, M., Llamazares, I. y Tsakatika, M. (2019). "Economic Crisis and the Variety of Populist Response: Evidence from Greece, Portugal and Spain". *West European Politics*, 42: 1284–1309. https://doi.org/10.1080/01402382.2019.1596695

Martínez, A. y Garrido, A. (2015). "Ideología y semántica izquierda-derecha en la campaña y los programas de los partidos". En A. Martínez y F. R. Villaplana (Eds.), *La influencia de la ideología en las campañas electorales. El caso de España*, 47-90. Madrid: Fragua.

Meijers, M. J. y Zaslove, A. (En prensa, 2020). "Measuring Populism in Political Parties: Appraisal of a New Approach". *Comparative Political Studies*. https://doi.org/10.1177/0010414020938081

Mendes, M. S. y Dennison, J. (En prensa, 2020). "Explaining the Emergence of the Radical Right in Spain and Portugal: Salience, Stigma and Supply". *West European Politics*. https://doi.org/10.1080/01402382.2020.1777504

Moffitt, B. (2016). *The Global Rise of Populism. Performance, Political Style, and Representation*. Stanford: Stanford University Press. https://doi.org/10.11126/stanford/9780804796132.001.0001

Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Nueva York: Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511492037

Mudde, C. (2012). "Three Decades of Populist Radical Right Parties in Western Europe: So What?". *European Journal of Political Research*, 52: 1-19. https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2012.02065.x

Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Cambridge: Cambridge Polity Press.

Mudde, C. y Rovira-Kaltwasser, C. (2012). *Populism in Europe and the Americas: Threat or Corrective for Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9781139152365

Müller, J. W. (2016). *What is Populism?* Filadelfia: University of Pennsylvania Press. https://doi.org/10.9783/9780812293784

Norris, P. (2005). *Radical Right. Voters and Parties in the Electoral Market*. Cambridge: Cambridge University Press. https://doi.org/10.1177/0191453719872279

Norris, P. (2019). "Varieties of Populist Parties". *Philosophy and Social Criticism*, 45: 981-1012. https://doi.org/10.1177/0191453719872279

Norris, P. (En prensa, 2020). "Measuring Populism Worldwide". *Party Politics*.

Norris, P. y Inglehart, R. (2019). *Cultural Backlash. Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Cambridge: Cambridge University Press. https:// doi. org/10.2139/ssrn.3541314

Orriols, L. y Cordero, G. (2016). "The Breakdown of the Spanish Two-Party System: The Upsurge of Podemos and Ciudadanos in the 2015 General Election". *South European Society and Politics*, 21: 469-492. https:// doi. org/10.1080/13608746.2016.1198454

Pappas, T. (2014). *Populism and Crisis Politics in Greece*. Basingstoke: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781137410580

Pappas, T. (2019). *Populism and Liberal Democracy. A Comparative and Theoretical Analysis*. Oxford: Oxford University Press. https://doi. org/10.1093/ oso/9780198837886.001.0001

Pirro, A. (2017). *The Populist Radical Right in Central and Eastern Europe: Ideology, Impact, and Electoral Performance*. Londres: Routledge.

Rama, J. y Cordero, G. (2018). "Who are the Losers of the Economic Crisis? Explaining the Vote for Rightwing Populist Parties in Europe after the Great Recession". *Revista Española de Ciencia Política,* 48: 13-43. https://doi.org/10.21308/recp.48.01

Rodríguez-Teruel, J. y Barrio, A. (2016). "Going National: Ciudadanos from Catalonia to Spain". *South European Society and Politics,* 21: 587- 607. https://doi.org/10.1080/13608746.2015.1119646

Rooduijn, M. y Pauwels, T. (2011). "Measuring Populism: Comparing Two Methods of Content Analysis". *West European Politics,* 34: 1272–1283. https://doi.org/10.1080/01402382.2011.616665

Simón, P. (En prensa, 2020). "The Multiple Spanish Elections of April and May 2019: The Impact of Territorial and Left-Right Polarisation". *South European Society and Politics*. https://doi.org/10.1080/13608746.2020.1756612

Turnbull-Dugarte, S. J. (2019). "Explaining the End of Spanish Exceptionalism and Electoral Support for VOX". *Research & Politics*, 6: 1–8. https://doi.org/10.1177/2053168019851680

Turnbull-Dugarte, S. J., Rama, J. y Santana, A. (En prensa, 2020). "The Baskerville's Dog Suddenly Started Barking: Voting for VOX in the 2019 Spanish General Elections". *Political Research Exchange*. https://doi.org/10.1080/2474736X.2020.1781543

Vampa, D. (En prensa, 2020). "Competing Forms of Populism and Territorial Politics: The Cases of VOX and Podemos in Spain". *Journal of Contem-*

porary European Studies. https://doi.org/10.1080/14782804.2020.1727866

VOX. *Manifiesto fundacional. (*2014). Disponible en: HYPERLINK "http://bit.ly/2qEsiXO"http://bit.ly/2qEsiXO.

VOX. *100 medidas para la España viva. (*2018). Disponible en: HYPERLINK "http://bit/"http://bit.ly/31OYPXX.

Wodak, R. (2015). *The Politics of Fear: What Right-wing Populist Discourses Mean*. Londres: Sage. https://doi.org/10.4135/9781446270073

Zulianello, M. (2020). "Varieties of Populist Parties and Party Systems in Europe: From State-of-the-Art to the Application of a Novel Classification Scheme to 66 Parties in 33 Countries". *Government and Opposition*, *55*: 327-347. https://doi.org/10.1017/gov.2019.21

Capítulo XII

INFORMACIÓN Y PARTICIPACIÓN EN REDES SOCIALES Y VOTO A VOX

Pablo Oñate
Universidad de Valencia

Paulo Carlos López-López
Universidade de Santiago de Compostela

1. INTRODUCCIÓN: LOS CAMBIOS EN LA ADQUISICIÓN DE INFORMACIÓN POLÍTICA Y LA PARTICIPACIÓN *ONLINE*

Buena parte de la ingente literatura sobre el populismo y los actores populistas lo ha analizado como un 'estilo específico de comunicación política', caracterizado por una serie de particularidades no siempre compartidas por los actores *mainstream* (Jagers y Walgrave, 2007; Mazzoleni, 2003 y 2008; Collovald, 2015; Norris, 2019; Norris e Inglehart, 2018; Block y Negrine, 2017; Reineman et al., 2017; Aalberg y de Vreese, 2017; Oñate, 2020): un 'marco comunicativo', una 'forma de discurso', un 'estilo de retórica', una 'estrategia discursiva', o un 'lenguaje político específico'. Se trataría de un fenómeno que ha dejado de ser una aberración o una patología de la normalidad democrática para pasar a ser parte de la 'normalidad patológica' de la misma (Mudde, 2010; Block y Negrine, 2017). Como estos últimos autores apuntan, ese estilo de comunicación se caracteriza por: a) pretender construir discursivamente una identidad excluyente ('la gente' o 'heartland' —en términos de Taagart [2004] versus la alteridad— los otros o los partidos y las elites gobernantes mainstream—); b) adoptar —como táctica, para lograrlo— una retórica discursiva antagonista,

controvertida y conflictiva, más emocional que racional, beligerante y abrasiva; y c) utilizar sagazmente los medios de comunicación y las redes sociales para cambiar la conversación política, aproximándola a sus intereses.

Como varios autores han puesto de manifiesto, los actores populistas son más eficaces en su influencia en la *agenda setting* que en la implementación de determinadas políticas públicas (Minkenberg, 2001; Mudde, 2013 y 2016; Norris e Inglehart, 2018; Jagers y Walgrave, 2007; Aalberg y de Vreese, 2017). Los actores populistas —la mayor parte de sus líderes— evidencian un manifiesto dominio —carismático— de la comunicación política para contactar con sus seguidores y establecer (construir) con ellos una comunidad de valores, significados y percepciones. Demuestran una especial habilidad comunicativa y mediática que les beneficia enormemente —aunque les genere una cobertura crítica negativa en los medios de comunicación mainstream— en tanto les procura una notoriedad gratuita muy por encima de su entidad política-sustantiva (Aalberg y de Vreese, 2017). Además, hacen un sofisticado, prolijo y beneficioso uso de las redes sociales para establecer ese contacto directo con sus seguidores y otros medios, provocando en último término, un cambio en la conversación política y, así, en la agenda mediática a través de tácticas como el presentarse como víctimas y outsiders, el discurso abrasivo, o una retórica intimidatoria y belicosa y hacia otros actores mainstream (Block y Negrine, 2017).

En este contexto de una política altamente mediatizada, el cambio cultural, así como el entorno digital, han propiciado cambios sustanciales en el consumo de los medios de comunicación, generando nuevos espacios, medios y pautas de adquisición de información. Estos nuevos hábitos superan los sistemas analógicos tradicionales para construir contenidos multimedia de carácter periodísticamente convergente, conectados a la red —particularmente a las redes sociales—, y que cuentan con características distintivas, entre las que destacan tres. La primera, y que afecta directamente a la información política, se refiere al consumo en 'segundas pantallas' y a la llamada 'audiencia social': la aparición de las redes sociales ha modificado la experiencia del ciudadano,

con más intensidad en el ámbito televisivo, permitiendo un consumo simultáneo *multipantalla* (Giglieyto y Selva, 2014). Este hecho permite generar una audiencia social que participa y que se conecta, comenta y comparte contenidos de infoentretenimiento, pero también de carácter político que son objeto de debate y de estrategia por parte de los partidos (Rodríguez Fernández y Saavedra Llamas, 2018). En este sentido, las principales redes sociales tienen usos diferenciados —Facebook para comunidades y relaciones sociales más próximas y Twitter para información y generación de opinión pública (González-Bustamante, 2015)—, propiciando varios efectos: uno de ellos implica que las conductas en consumo televisivo pueden cambiar después de observar comentarios en redes sociales, adquiriendo el papel de llamadas hipertextuales y promoviendo su uso estratégico (Halpern et al., 2016). Dicho de otro modo, las redes sociales construyen un espacio de debate en el que también se desarrolla competición política en la que intervienen partidos, medios de comunicación y ciudadanos.

La segunda característica distintiva de los nuevos contenidos multimedia —y que, en cierta medida, modifica el sentido de la utilización de estos instrumentos como mecanismos para recibir información—, se liga a la forma en la que se realiza 'el consumo', a través de un modelo incidental, una suerte de serendipia informativa, con efectos en el aprendizaje y en la adquisición de información, así como en la fijación de la agenda y en la participación política (Mitchelstein y Boczkowski, 2018). Este hecho, que no es nuevo y que ya fue acuñado por varios autores como *Incidental Information Acquisition* o sorpresa de hallazgo (Williamson, 1998), se intensificó con la llegada de las redes sociales y consiste principalmente en que el ciudadano se encuentra la información de forma inesperada mientras realiza otra actividad principal en la web (Fernández Medina et al., 2018), haciéndose evidente la noticia en el preciso momento en que se encuentra y se consume (Lu, 2012). La mayor parte de esos consumidores, muchos de ellos personas jóvenes, reciben la información —política— en los *smartphones*, con una interacción baja por lo que no se diferencian mucho de otros tipos de noticias de entretenimiento (Boczkowski et al., 2017). Estas noticias aparecen dentro de un complejo conglomerado de publicaciones —tanto de

carácter público como privado— en las que los líderes de opinión son percibidos como un elemento central en su recopilación e interpretación (Bergström y Jervelycke Belfrage, 2018), manteniéndose vigentes, en este sentido, las teorías de la comunicación clásicas, como la de 'los dos pasos' o la de 'múltiples pasos'.

Este tipo de consumo de información política tiene importantes consecuencias tanto en el ámbito político, como en el periodístico. Además de generar patrones de lectura de carácter fragmentario (que impiden o dificultan la comprensión global de la información) existe una pérdida de jerarquía de las noticias y un desplazamiento del poder editorial por el 'filtrado logarítmico' (Boczkowski, Mitchelstein y Matassi, 2018). Esto da lugar a importantes discusiones teóricas y abre interesantes líneas de investigación: una de ellas, sobre el poder de las comunidades digitales de los partidos políticos para influir en otros ciudadanos o en la agenda de los medios.

Tanto la búsqueda activa de información como la exposición incidental están vinculadas al compromiso y a la comunidad (Oeldorf-Hirsch, 2018). En este sentido, varios estudios han demostrado que esta exposición incidental a noticias (y su consumo) tiene una relación positiva y significativa con la participación política *on-line* y *off-line*, mientras que su uso para el entretenimiento se asocia de forma negativa con la participación política. De esta forma, esta exposición tiende a aumentar la brecha de participación existente entre ambos grupos (Kim et al., 2013).

La tercera característica distintiva opera bajo esta perspectiva: el papel que juega la comunidad en la que se inserta naturalmente el individuo (también en el ámbito digital), reproduciendo las redes sociales analógicas o vinculándose con otros individuos con los que comparte creencias, formas de vida o ideología. De esta forma se resuelve "el dilema de vivir en el aislamiento intelectual" (Calvo y Aruguete, 2018, p.194). Es en el seno de la comunidad donde se utilizan las redes sociales, se consume información política y en se participa de una forma más o menos intensa. Por ello, tiene atribuidas tres funciones principales:

1) Crear, ordenar y difundir la información que será (accidentalmente) consumida a través de complejos filtros algorítmicos de las propias redes sociales que funcionan, en general,

a través del origen y relevancia de la publicación y que responden a una síntesis de preferencias e intereses determinados. Por ello, los ciudadanos consumirán información de aquellos usuarios que producen dicha información (medios de comunicación, partidos políticos o *prosumidores*) o de aquellos que la difunden o propagan. Concibiendo las redes sociales como un repositorio de información que complementa al ecosistema híbrido de información, esos algoritmos han sustituido a las funciones clásicas del periodista/editor y, en cierta medida, al de las empresas informativas, dado que clasifican, filtran, priorizan, recomiendan y deciden las noticias que se consumen, indicando incluso cuáles resultan más fiables para los usuarios (De Aguilera et al., 2018).

2) Contextualizar la información a partir de la fusión de agendas ciudadanas o la llamada *agenda melding (*Shaw et al., 1999). Este proceso parte de la premisa de que la interiorización de la información obtenida y la participación política efectiva (también en la red) se realiza a partir de la puesta en común que hace el individuo con la comunidad. Bajo esta perspectiva, los medios sociales (tales como Facebook, Twitter o Instagram) realizan un proceso de "resignificación" o "recontextualización" de la agenda (McCombs et al., 2013), ajustando su nitidez y permitiendo al individuo comprender el mundo que le rodea.
3) Finalmente, generar atajos heurísticos que permitan al individuo resolver fácilmente problemas complejos a través de la observación de la opinión de la comunidad: se entiende que los individuos consumen información política dentro de un contexto grupal analógico y digital y nunca aisladamente. Por ello, se insertan también políticamente en el seno de un grupo y toman decisiones en función de sus influencias (Paiz Malespín, 2016; Noëlle-Newman, 2015). Esto significa que se realiza un proceso de orientación en el cual el individuo busca proactivamente más información de aquellos temas que entiende como más importantes o relevantes con el objetivo de rebajar su nivel de incertidumbre (Weaver et. al, 2010) y poder expresar y definir de mejor forma sus preferencias en el grupo.

El presente capítulo tiene como objetivo describir las pautas de uso y consumo que hacen de las redes sociales los votantes de VOX, así como las características diferenciales de estos usuarios frente a los que votan a otros partidos. Se analiza en qué medida los votantes de VOX (frente a los de los otros partidos) utilizan las redes para informarse y participar políticamente[1]. Pretendemos dar respuesta a tres preguntas de investigación: ¿Es característico el uso de las redes sociales que hace el votante de VOX para informarse y participar políticamente?¿ Existen pautas de comportamiento análogas entre los votantes de extrema derecha europeos en la participación on-line? ¿En el caso español influye el uso de redes sociales para la participación política en la posición ante determinados temas relevantes para la competición y las emociones respecto del partido radical de derecha populista y su líder?

2. PERFIL DE USUARIOS DE LAS REDES SOCIALES PARA LA OBTENCIÓN DE INFORMACIÓN POLÍTICA

2.1. Usuarios, frecuencia y tipo de red utilizada

Según los datos del *Digital Report* (2019), el 98% de la población mundial utilizó durante el año 2018 una herramienta de mensajería instantánea o una red social, si bien solamente un 24% lo hizo para realizar tareas relacionadas con el trabajo; ese mismo ciudadano posee 9 cuentas entre todos los posibles soportes e invierte un tiempo de dos horas y dieciséis minutos de uso dia-

[1] Para ello, utilizamos el *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019* realizado por el EIP-USC en colaboración con el Laboratorio de encuestas telefónicas de la UGR. Complementariamente, también utilizamos los resultados de la Encuesta Social Europa de 19 países, a efectos de comparar el uso que hacen de las redes sociales para participar en política los votantes de partidos de extrema derecha de otros países europeos.

rio, como promedio. A nivel mundial, el índice de penetración de las redes sociales, propiamente dichas, se sitúa en torno al 45%, con diferencias sustanciales en las distintas regiones: los porcentajes más elevados se registran en Norteamérica y el este asiático (70%), seguidos por los del norte de Europa (67%), América del Sur (66%) y el sudeste asiático (61%).

En general, los hombres utilizan más este tipo de herramientas que las mujeres (Tabla I). Si bien parte de esos porcentajes se explican por la llamada brecha digital (Cabero y Ruiz Palmero, 2017), otras tienen una explicación de carácter más social, económica o climática. En España, como ocurre en casi todos los países de Europa Occidental, más de la mitad de los ciudadanos son usuarios habituales de las redes sociales, haciéndolo, no obstante, en mayor medida las mujeres.

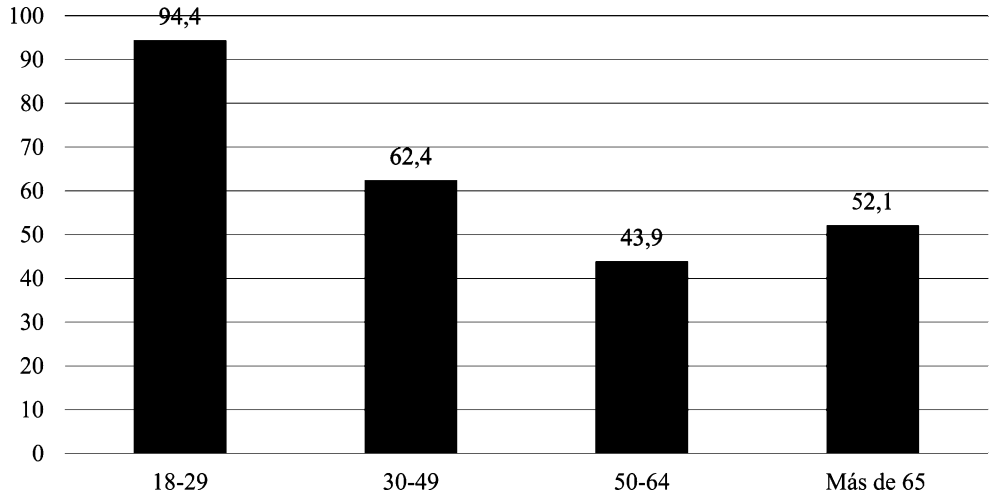
Tabla I. Usuarios de redes sociales en España, por sexo (%)

Hombre	50,7
Mujer	53,2
Total	52,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Uno de los principales factores que influyen en el uso de las redes sociales, tanto en Europa como en Estados Unidos, es la variable generacional: Hay menos ciudadanos que usen las redes sociales en los grupos de menor (hasta 11 años) y de mayor edad (más de 70 años). En cambio, el grupo en el que más individuos usan las redes sociales es el de 16 a 20 años, para reducirse en los siguientes. No obstante, esta brecha intergeneracional entre menores y mayores se va reduciendo de una forma lenta pero constante (Altuna Urdin *et al.*, 2013). Los ciudadanos españoles parecen seguir esas mismas pautas de los países industrializados, con un alto porcentaje de usuarios entre los jóvenes (entre 18 y 29 años) y una progresiva reducción de usuarios —de cerca de 20 puntos porcentuales— conforme se avanza en los siguientes tramos de edad (Gráfico I).

Gráfico I. Usuarios de redes sociales en España, por tramos de edad (en %)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio Postelectoral de Elecciones Generales. Noviembre 2019.

Tabla II. Frecuencia de uso de redes sociales en España, por tramos de edad (en %)

	Todos o casi todos los días	4 o 5 días por semana	2 o 3 días por semana	Sólo los fines de semana	De vez en cuando	Nunca o casi nunca
De 18 a 29 años	91,1	5,9	1,5	0,0	1,5	0,0
De 30 a 49 años	82,8	6,8	3,6	0,5	5,4	0,9
De 50 a 64 años	72,6	8,0	7,1	0,0	12,4	0,0
Más de 65 años	79,6	3,7	11,1	0,0	5,6	0,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio Postelectoral de Elecciones Generales. Noviembre 2019.

Esas notables diferencias en función de la edad no solo afectan al uso sino también a la frecuencia del mismo: las pautas de frecuencia de uso de las redes sociales en España siguen la tendencia de otros países europeos, con porcentajes de utilización diaria

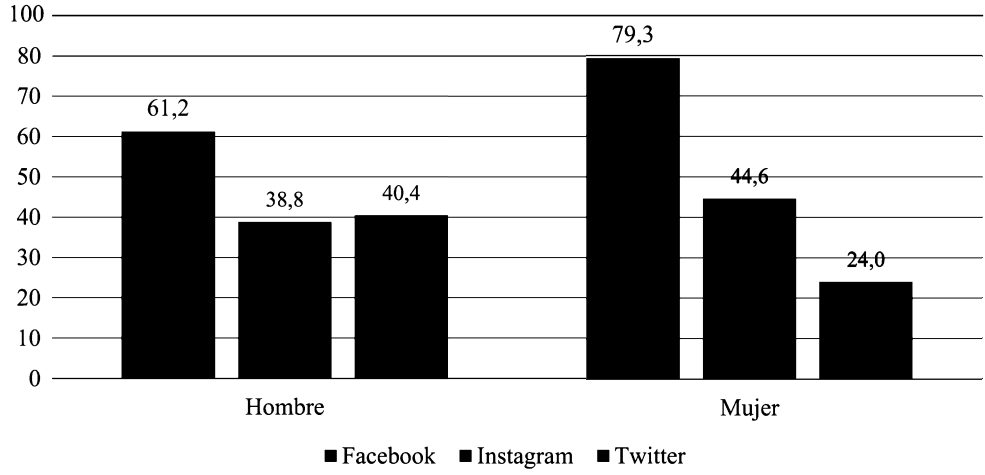
superiores al 70% en todos los tramos de edad, con la excepción de que los mayores de 65 años 'están' más en redes sociales y las utilizan con más frecuencia que las personas que tienen entre 50 y 64 años, que hacen un uso más esporádico (Tabla II).

De las distintas alternativas de plataformas de redes sociales, Instagram es la que presenta mayores índices de crecimiento de usuarios en el último año (con más de 38 millones de usuarios y una fuerte presencia femenina), además de las plataformas chinas Wechat y Sina Weibo; Facebook presenta un crecimiento general pero asimétrico en todo el mundo; por su parte, Twitter y Snapchat registran una bajada generalizada en su volumen de usuarios (-2,7% y -12,0%)[2]. Según el informe Digital Report —que considera solo mayores de 13 años—, la mayor parte —el 59%— de los usuarios de Facebook se sitúan en una franja de edad joven (entre los 18 y los 34 años y más hombres que mujeres). Dos tercios de los usuarios de Instagram son jóvenes (de 18 a 34 años), registrando poco éxito en los otros grupos de edad. Finalmente, Twitter es una red social de usuarios con preponderancia de hombres y no tan jóvenes: la mayor parte de sus usuarios —el 52%— tiene entre 25 y 49 años, con porcentajes menores y de similar volumen en los tramos de edad más bajos y altos.

En España la distribución de usuarios en las redes sociales sigue pautas similares, aunque con algunas excepciones: Instagram es más popular entre las mujeres mientras que Twitter lo es entre los hombres; el porcentaje de mujeres que usa Facebook es 18 puntos mayor que el de hombres (Gráfico II).

[2] Datos de Digital Report 2018 (accesibles en https://digitalreport.wearesocial.com/).

Gráfico II. Utilización de distintas plataformas de red social en España, por sexo (en %)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio Postelectoral de Elecciones Generales. Noviembre 2019.

2.2. Los votantes de VOX en la red

Nuestro objetivo en este apartado es analizar la comunidad digital de VOX para poder determinar el perfil digital del votante del partido de extrema derecha. A tal efecto, hemos utilizado las variables relativas a uso de redes sociales del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España de noviembre de 2019. En general, los números no muestran grandes diferencias sobre el perfil del usuario medio de redes sociales, aunque sí se pueden hacer algunas matizaciones: en el caso de los hombres, los usuarios habituales de redes sociales superan el 51%, mientras que, en el caso de las mujeres, casi llega al 58%, siete puntos porcentuales más. En cuanto a la edad de quienes usan las redes sociales, la gran mayoría (dos tercios) se concentra en los grupos de 18 a 49 años, si bien en el grupo de 50 a 64 años registra —a diferencia de lo que ocurre en otros países— mayores niveles de cuentas activas en las redes sociales. No obstante, el 94% de esos usuarios afirma hacer un uso diario de estos espacios, utilizando principalmente Facebook (69,6%), a gran distancia de Twitter

(41,5%) e Instagram (35,6%). Más de dos tercios (66,7%) de los individuos integrantes de la comunidad de usuarios de redes sociales manifiesta utilizarlas para informarse políticamente y un 30,3% para participar, con una intensidad de 7,37 y 7,35, respectivamente, en una escala de 10 puntos.

Contando con las limitaciones de un bajo número de casos en la encuesta de ciudadanos que manifiestan haber votado a VOX, hemos realizado un modelo de regresión lineal para explicar el uso de las redes sociales para recibir información política. El modelo sintetizado (con las variables estadísticamente significativas) en la Tabla III ofrece un valor explicativo de la varianza de 38,8% (R^2 = 0,388), que —aunque modesto— creemos suficiente. Los datos evidencian que entre los votantes de VOX se da un perfil distinto de usuario de redes sociales: es el de una persona de mediana edad, que utiliza Facebook diariamente para informarse (y en menor medida para participar) con altos niveles de intensidad. Como los datos de la Tabla III ponen de manifiesto, los hombres usan las redes sociales para informarse en mayor medida, y —como característica específica que diferencia a los votantes de VOX de los de otros partidos— a medida que aumenta la edad del elector, aumenta el consumo de información política en redes sociales (quizá por operacionalizarse como variable cuantitativa continua y no cualitativa, por grupos de edad).

Tabla III. Modelo de regresión lineal sobre el uso de redes sociales para recibir información política (incluye solo las variables con efecto significativo)

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	T	Sig.
	b	Error típico	B		
Constante	0,871	1,722		0,505	0,619
Sexo (Ref. Mujer)	2,039	0,819	0,527	2,489	0,023
Edad	0,114	0,300	0,814	3,844	0,001
R^2 = 0,388.					

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

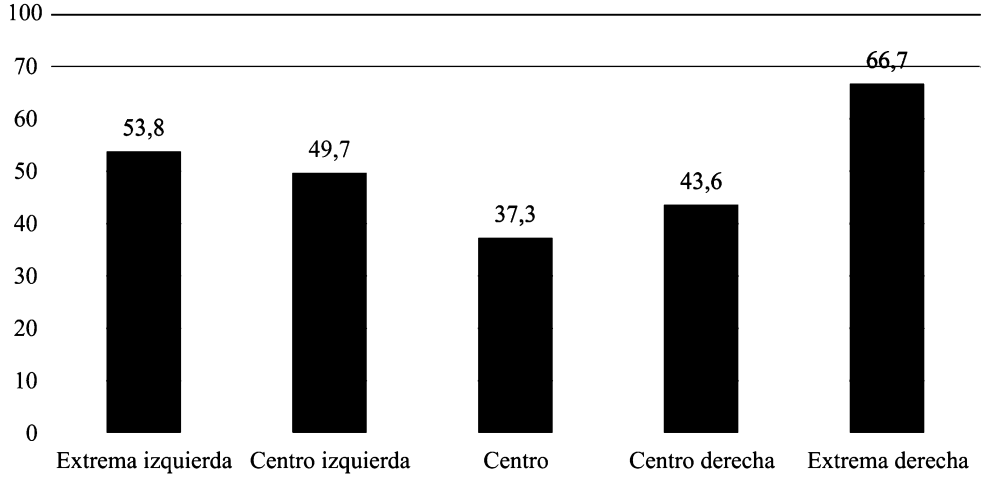
2.3. El uso de las redes sociales para recibir información política

Como decíamos en la introducción, las redes sociales han generado un cambio sustancial en la forma en la cual se produce, distribuye y consume la información política (Casero Ripollés, 2018). Los datos nos dicen que el consumo (más allá del que se realiza de forma incidental) suele realizarse de forma breve y en cualquier lugar, debido a la utilización de los dispositivos móviles, de manera que se construye un nuevo 'ambiente informativo' (Hermida, 2010). Así, el consumo de información política en las redes sociales tiene varias características que lo diferencia del modelo de consumo de información política que se realiza *off-line* (Bode, 2016). La primera de ellas tiene que ver con el proceso de aprendizaje, que en esta modalidad es pasivo, a pesar de la posibilidad que presenta de individualización y ser característico de un entorno mediático de baja elección. En segundo lugar, y con especial relevancia para la construcción de la agenda, las personas que reciben información política de las redes sociales se exponen de promedio a una mayor variedad de noticias y a un menor número de impresiones de estas, con menor probabilidades de exposición repetida: en el caso de los medios *off-line*, es más probable que la persona 'consuma' la misma noticia varias veces al día, con el mismo enfoque sobre el mismo tema. De igual forma, la exposición (voluntaria o involuntaria) a noticias contrarias a las actitudes del individuo tienen un efecto de disonancia cognitiva que le impulsará a buscar más activamente contenidos políticos afines, fomentando un intercambio más intenso de las distintas comunidades (Weeks et al., 2017). Finalmente, la proliferación de *fakenews* y la consciencia de la existencia de un entorno informativo menos fiable provocan que el grado de confianza en la información política de las redes sociales sea menor.

En España, algo menos de la mitad de los usuarios de redes sociales las utiliza para recibir información política (47,1%), siendo la ideología un factor diferenciador en este sentido: entre las personas situadas en la extrema izquierda y en la extrema derecha hay más (porcentualmente) que utilizan las redes sociales para informarse y lo hacen con más intensidad que quienes se ubican en posiciones más moderadas —ya sea de izquierda o de dere-

cha— (Gráfico III). Los números muestran un marcado carácter centrífugo a la hora de consumir información política en las redes sociales y, consecuentemente, a la hora de difundir y compartir esa información, comentada o no, en las redes sociales. Probablemente, la inexistencia de medios de comunicación *off-line* afines a esas posturas ideológicas extremas contribuya a explicar esas cifras.

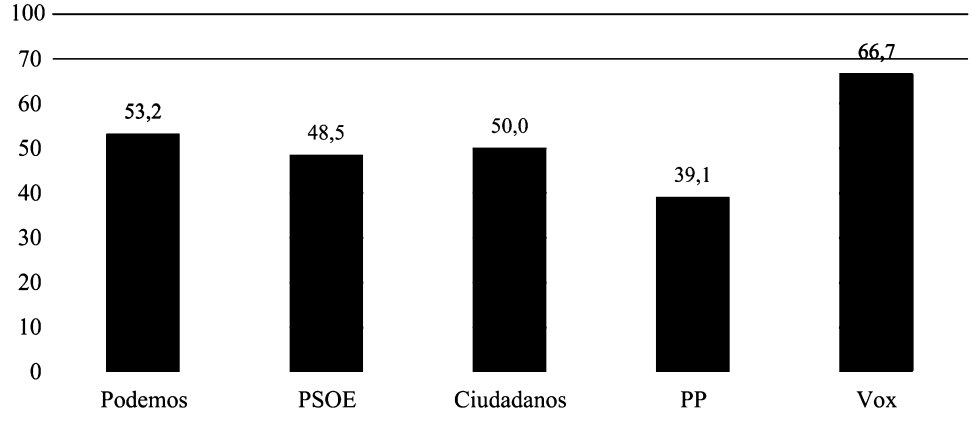
Gráfico III. Utilización de las redes sociales para recibir información política en España, por ideología (en %)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Esas diferencias también se aprecian al analizar la utilización de las redes sociales según el recuerdo de voto en las elecciones generales del 10 de noviembre (Gráfico IV): entre los votantes de VOX se registran los porcentajes más altos de usuarios de redes sociales para obtener información política (dos de cada tres), seguidos de los votantes de Unidas Podemos (algo más de la mitad, como se expresa en el Gráfico IV); los votantes del Partido Popular son los que declaran usar menos las redes sociales a estos efectos de lograr información política. Los porcentajes de los votantes de VOX y de las personas que se ubican en la extrema derecha son coincidentes, si bien el número de casos (N) no es el mismo.

Gráfico IV. Uso de redes sociales para recibir información política en España, por recuerdo de voto (en %)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

En un sentido similar, los votantes de VOX son los que más dicen usar las redes sociales para recibir información política, cuando se pide a los entrevistados que se ubiquen en ese sentido en una escala 0-10. El promedio en el caso de los votantes de VOX es más elevado que el respectivo del resto de partidos, seguido del de los votantes de Podemos (Tabla IV). Por ello, el uso de las redes sociales para recibir información política en la campaña electoral del 10 de noviembre estuvo marcado por una alta polarización, situándose los mayores índices en los extremos (Unidos Podemos y VOX), aunque fueron los votantes de VOX (Tabla II) los que las utilizaron más asiduamente y con mayor intensidad, seguidos de los de Unidas Podemos. Los votantes de Ciudadanos registran el promedio más bajo, por lo que la explicación de ese mayor uso de redes sociales para informarse no está relacionada con la división entre votantes de viejos y nuevos partidos, sino con la polarización ideológica.

Este hecho corrobora los cambios previamente apreciados en cuanto a las pautas de comportamiento no solo en el ámbito de la producción de la información, sino también en el de la distribución y en la utilización de las redes sociales para obtener la información política (Casero Ripollés, 2018), con porcentajes sustancialmente altos entre los votantes de VOX.

Tabla IV. Intensidad de utilización de las redes sociales para recibir información política en España, por recuerdo de voto (en %)

	Media	Desviación típica
PSOE	6,96	1,852
PP	6,93	2,049
VOX	7,30	1,859
Podemos	6,98	1,994
Ciudadanos	5,94	2,201

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

3. LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA *ON LINE* DE LA EXTREMA DERECHA EN ESPAÑA Y EUROPA

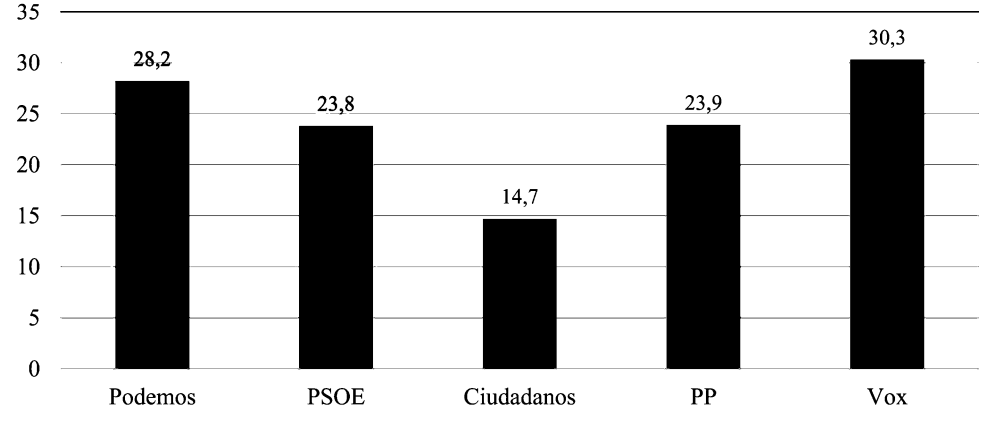
3.1. Participación política en redes sociales de la extrema derecha en España

Algunas investigaciones recientes sobre participación política a través de las redes sociales (Bossetta et al., 2018) han apuntado varias características específicas de este tipo de participación: En primer lugar, el perfil de las personas más participativas es el de hombres, de entre 26 y 35 años, con estudios, y que utilizan internet a diario, configurándose la participación —en muchas ocasiones— como un mero *clickactivismo* (Grasso, 2018). En segundo término, las diferencias entre la utilización del 'menú' de posibles acciones (reuniones, manifestaciones, donación de dinero, etc.) que se dan en la participación política *off-line* no se reproducen en la participación política en las redes sociales: participar, discutir, publicar o compartir información política se hace conjuntamente y como consecuencia del consumo de información política. En este sentido, varios estudios inciden en que el consumo de noticias políticas en el espacio digital estimula la participación política en la red, aunque también en el ámbito analógico (Gil de Zúñiga et

al., 2014). Finalmente, en todos los países europeos existe una relación positiva y de carácter estadísticamente significativo entre la participación política *off line* y la *on-line*: cuanta más participación exista en el ámbito *on-line* (especialmente, Facebook), mayor participación en el mundo analógico y, en general, mayor interés por la política (Bossetta et al., 2018). Esta última idea refuerza las investigaciones precedentes (Anduiza et al., 2010) que indican que la participación se expande en el espacio digital reproduciendo los patrones preexistentes de la realidad analógica, a pesar de que —lejos de una idea simplemente instrumental— las redes sociales configurarían, paulatinamente, un lugar diferenciado.

Las nuevas formas de activismo político y de politización en la red sugieren que la participación política tiene un carácter transversal y que se da tanto entre quienes se ubican en la izquierda como entre quienes lo hacen en la derecha, aunque se registra con mayor intensidad en la izquierda (Lagares et al., 2021) —con prácticas tales como "la automediación, la monitorización y el establecimiento inverso de la agenda", (Casero-Ripollés, 2015: 546). No obstante, nuestros resultados (Gráfico V y Tabla V) concuerdan plenamente con la opinión de que los votantes de Podemos o de extrema izquierda sean los que presentan unos índices mayores de participación on-line.

Gráfico V. Utilización de las redes sociales para la participación política en España, por recuerdo de voto (en %)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

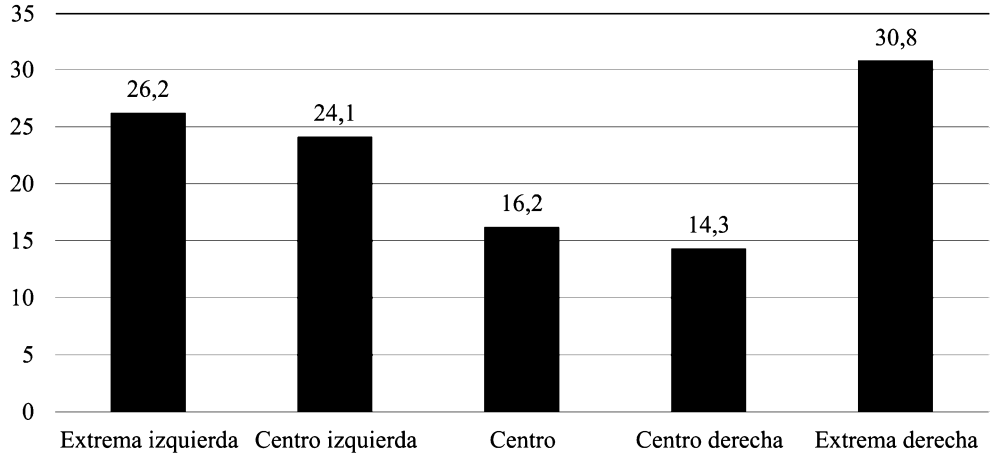
En el contexto de las elecciones generales del 10 de noviembre los votantes de VOX (30,3%) fueron los que manifestaron participar en mayor medida en las redes sociales y los que lo hicieron con mayor intensidad (7,35 sobre 10). Se alcanzan muy similares resultados si se utiliza la autoubicación ideológica: los electores situados en la extrema derecha fueron los que más (30,8%) dijeron participar en las redes sociales (Gráfico VI). El segundo grupo en porcentaje de usuarios de las redes para participar fueron los votantes de Podemos (28,8%) con una intensidad de uso de 6,60 (igualmente, las personas situadas en la extrema izquierda). Los votantes de Ciudadanos (14,7%) y del PP (23,9%) y las personas situadas en el centro (16,2%) y centro derecha (14,3%) manifestaron haber participado menos y con mucha menor intensidad. De esta forma, se configura un modelo de participación política en redes sociales distintivo en este proceso electoral, que obliga a cuestionar la literatura previa sobre usos y hábitos en la participación política *on-line*.

Tabla V. Intensidad de utilización de las redes sociales para participar en política en España, por recuerdo de voto

	Media	Desviación típica
PSOE	5,84	2,473
PP	5,28	2,430
VOX	7,35	2,296
Podemos	6,60	2,031
Ciudadanos	5,60	3,435

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

Gráfico VI. Utilización de las redes sociales para participar en política en España, por ideología (en %)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019.*

3.2. Participación política en redes sociales de la extrema derecha en Europa

La Encuesta Social Europea ha incluido en las distintas rondas realizadas en los países europeos una pregunta que permite medir la participación política *on-line*, en sentido amplio, de la ciudadanía. En concreto, la pregunta formulada a los entrevistados decía: *¿Ha publicado o compartido algo sobre política en Internet, por ejemplo, en blogs, por correo electrónico o en redes sociales como Facebook o Twitter?* Si bien la formulación es distinta, más amplia, que la realizada en el Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, en dónde se preguntaba expresamente *¿Usa usted las redes sociales para participar en política?*, el sentido es muy similar, ya que la participación política se canaliza a través de las redes, en dónde se integran blogs u otros foros; por lo tanto, estos datos son comparables con los comentados previamente para España. A la hora de seleccionar los Estados, se han escogido aquellos relevantes por su tamaño, priorizando los de la Unión Europea o aquellos en que la presencia de la extrema derecha es relevante en el sistema de partidos. Se han descartado aquellos en los cuáles las

encuestas son anteriores al año 2016, realizándose un cruce con el recuerdo de voto de los entrevistados en el último proceso electoral nacional celebrado en el respectivo país. Para realizar el análisis, hemos agregado los casos en bloques geográficos, además de utilizar categorías de los sistemas mediáticos comparados (Hallin y Mancini, 2008), al entenderse las redes sociales como parte del *ecosistema híbrido* de comunicación. A efectos expositivos, hemos comparado en los gráficos la participación *on line* de los votantes de extrema derecha con la media de la de los votantes de los otros partidos.

En el primer bloque (sur de Europa, esto es, España, Francia, Italia, Portugal y Eslovenia), los tres países más grandes tienen unos números, en general, muy similares en lo que se refiere a la participación política de la ciudadanía a través de las redes sociales (Francia, 23%; Italia, 21%, España, 23,4%). De igual forma, no se encuentran grandes diferencias entre las distintas familias políticas, consagrando un modelo de participación centrífuga entre la extrema izquierda (bien sea representada por el comunismo clásico o la nueva izquierda) y la extrema derecha, marcadamente en el caso de España (representada por VOX) y en Francia (Frente Nacional, *rebautizada* como Agrupación Nacional). Los porcentajes más altos se ubican en la izquierda más heterodoxa, representada por el Bloco de Esquerda (Portugal) y la Francia Insumisa, con porcentajes que superan el 45% (aunque con un número de casos pequeño). Llaman especialmente la atención los bajos porcentajes registrados en los partidos conservadores (explicados, acaso, por tener la mayor parte de sus seguidores mayor edad que los de los demás partidos), pero también los liberales (más transversales en la composición de su electorado), pero con números por debajo de las medias estatales.

La participación política en las redes sociales en las Islas Británicas (segundo bloque) es muy dispar: en general, se registra una participación baja en Irlanda y una participación alta en Gran Bretaña, si se comparan con la media del resto de los Estados; tampoco existen similitudes entre las familias políticas conservadoras y liberales de ambos países. No obstante, las similitudes se dan entre los votantes nacionalistas del SNP y los del *Sinn Féin* (con una alta

participación), al igual que los del partido Laborista (30%). En lo que se refiere a la extrema derecha, se toma como referencia el Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP), muy activo en el proceso de referéndum sobre la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea desde posiciones populistas y nacionalistas. La participación a través de redes sociales de sus votantes alcanza dos puntos porcentuales más que la media y casi diez más que los votantes del partido conservador, colindantes con su espacio político.

El uso de las redes sociales para la participación política en los países del centro-norte de Europa (Alemania, Bélgica, Países Bajos y Suiza) alcanza un 20% de la población en Alemania, un 22,9% en Bélgica, un 17,4% en los Países Bajos, y un 20,4% en Suiza. El uso de las redes sigue el modelo general de una utilización baja entre los votantes de los conservadores y estable por parte de los socialdemócratas, además de una mayor intensidad en los electores que se ubican más hacia los extremos del espectro ideológico (con la peculiaridad de los simpatizantes de partidos verdes, muy característicos de la región, entre cuyos votantes se registran porcentajes superiores al 25% de utilización de las redes sociales para participar políticamente). La característica general de la extrema derecha en este bloque es su posición consolidada en el ámbito electoral y su clara institucionalización en los Países Bajos, Suiza y en Bélgica, que no le impide mantener porcentajes bastante superiores a la media, excepto en el país helvético. Los votantes del *Vlaams Belang* flamenco son lo más activos en el uso de la red para participar políticamente. Llaman la atención las cifras de los votantes de Alternativa por Alemania, ya que uno de cada tres afirma utilizar las redes sociales para difundir activamente su mensaje a través de la búsqueda de espacios alternativos de comunicación: además de registrar más del doble de participantes en redes que los conservadores, supera a los comunistas y verdes.

La media (27,8%) de usuarios de redes sociales para participar políticamente en los países nórdicos (Finlandia, Noruega y Suecia) se sitúa como la más alta en el conjunto de los grupos de Estados analizados, aunque con diferencias notables entre el que presenta los índices más altos (Noruega, un 33,9%) y los más bajos (Finlandia, un 21,5%). En general, la utilización de las redes sociales para

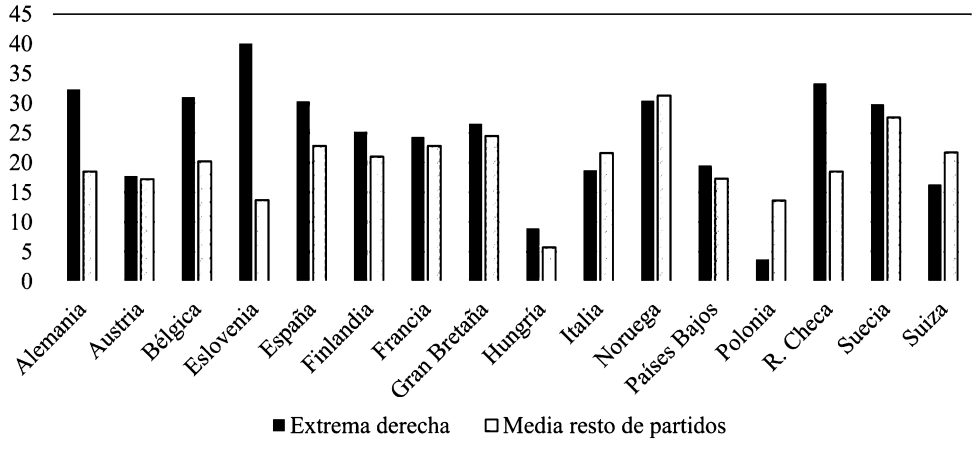
participar políticamente se da principalmente entre los votantes de los partidos más radicales de los extremos del espectro ideológico, teniendo como protagonistas a los votantes de partidos de extrema derecha: sus niveles de uso de redes para participar son superiores a la media en todos los casos, ubicándose en primer lugar los electores de Finlandia. Al igual que ocurre en los países del bloque del centro de Europa, muchos (el 40%) de los electores que apoyan a los partidos verdes y comunistas usan las redes sociales para participar políticamente, las cifras más altas de todos los países. Los votantes conservadores mantienen números constantes (en torno al 20%), dándose las diferencias más grandes entre los votantes de los partidos socialdemócratas (del 30,2% de los noruegos al 13,8% de los finlandeses).

Las características particulares de los sistemas de partidos de la Europa central y oriental (Austria, Hungría, República Checa, Polonia) provocan la existencia de más partidos relevantes en la parte derecha, coexistiendo varios conservadores e, incluso, dos que se pueden catalogar como de extrema derecha, con sus matices, en primera y segunda posición en Hungría (a afectos de cómputo se ha seleccionado uno de ellos, el que más porcentaje arrojaba). A diferencia del resto de bloques analizados, se observan grandes diferencias en cuanto al uso de las redes sociales con fines de participación: contrasta el 27,8% de Austria y el 5,7% de Hungría. Esto, más que responder a cuestiones sociales, económicas o políticas, de forma indiciaria se puede achacar a un error metodológico, de diseño o de codificación de la propia encuesta. En todo caso, estos cuatro países serán los que presenten menos trazos comunes y, en el caso de la extrema derecha, se observa un índice de participación comparativamente mucho menor (singularmente en Polonia y en Austria), a pesar de que sus votantes en Hungría se sitúan en primer lugar y en la República Checa uno de cada tres indica que participan activamente en la red (10 puntos más que la media del país).

Si se analiza el uso que hacen de las redes sociales para participar políticamente los votantes de los partidos de la familia de extrema derecha en cada país —en comparación con el que hacen los votantes de los demás partidos—, se observan pautas similares de

notable interés. En la mayor parte de países, entre los votantes de partidos de extrema derecha abundan más (porcentualmente) los que usan las redes sociales para canalizar su participación política (Gráfico VII). Las excepciones en las que los votantes de partidos de extrema derecha no son los más activos digitalmente son Italia, Noruega, Suiza y Polonia, aunque las diferencias son escasas salvo en el caso de Polonia. Entre los cinco países con mayor población, España (votantes de VOX) y Alemania (votantes de Alternativa por Alemania) son los que registran la primera posición en cuanto a nuestra variable y los que lo hacen con porcentajes más altos (también se registra un alto porcentaje de usuarios de redes a estos efectos entre los votantes del SNS en Eslovenia). En términos de regiones dentro de Europa —y aunque se observan diferencias internas relevantes—, la media más alta se registra en la Europa Nórdica (28,0%) y la más baja en baja (11,7%) en la del centro-este de Europa (Gráfico VIII).

Gráfico VII. Participación política on-line, por votantes de distintos partidos (en %)

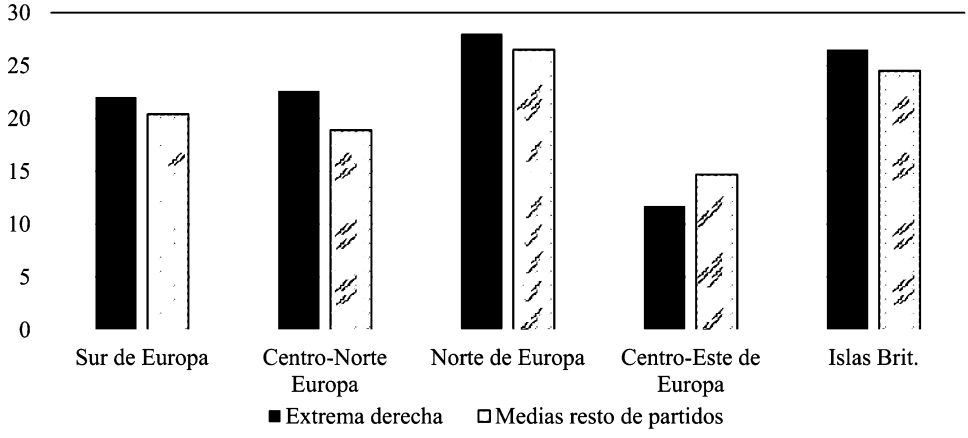


Fuente: Encuesta Social Europea (2016, 2017 y 2018). Nota: Los partidos de derecha radical populista cuyos votantes se han analizado son: Alemania (AfD); Austria (FPO), Bélgica (Vlaams Belang), Eslovenia (SNS), España (VOX), Finlandia (PS), Francia (FN), Gran Bretaña (UKIP), Hungría (Jobbkik), Italia (Lega), Noruega (FrP), Países Bajos (PVV), Polonia, R. Checa, Suecia (SD) y Suiza (SVP).

Entre los votantes de partidos de extrema izquierda también se registran altos porcentajes de usuarios de redes sociales para participar políticamente, porcentajes próximos a los observados entre

los votantes de partidos de extrema derecha. Por ello, podemos decir que se configura un modelo de competición en redes para la participación política de carácter centrífugo o polarizado, con menos usuarios (porcentualmente) entre los votantes de partidos *mainstream* y más popular entre los votantes de los partidos radicales de derecha e izquierda (más en los primeros).

Gráfico VIII. Uso de redes sociales para la participación política *on-line* entre votantes de diverso tipo de partidos, por regiones europeas



Fuente: Encuesta Social Europea (2016, 2017 y 2018). Véase la nota del Gráfico VII respecto de los partidos de derecha radical populista analizados en cada país.

4. TEMAS, EMOCIONES Y REDES SOCIALES, ¿CÓMO REACCIONA LA CIUDADANÍA?

En las últimas cuatro décadas, tanto los partidos *mainstream* como los de derecha radical populista han situado ciertos temas en el debate público, dándoles prioridad como elementos de la competición y del *debate off-line* (Mudde, 2010, 2013 y 2016; Taagart, 2004; Norris, 2019), pero también en el espacio *on-line*. Ha sucedido después del 'giro a la derecha' de los partidos *mainstream* y del paso a la tercera ola de la expansión de la extrema derecha y su transformación en derecha radical populista (Oñate, 2020).

Además de las posiciones '*anti-establishment*' (que diferencian a 'la gente pura' de 'las elites corruptas') y el autoritarismo conservador, uno de los temas más característicos del argumentario populista de derecha radical es el nacionalismo xenófobo excluyente ('nativismo' o 'neo-nacionalismo') frente a la inmigración y el multiculturalismo (Mudde, 2007 y 2014; Eger y Valdez, 2015; Betz, 2017; Bar-On, 2018). Por las propias circunstancias políticas y de control de fronteras en Europa, la inmigración es uno de los pocos temas que ha generado grandes vínculos transnacionales entre organizaciones de extrema derecha, construyendo comunidades más amplias de usuarios y permitiendo difundir el mensaje relativamente común (Froio y Ganesh, 2019). El análisis de los mensajes relativos a la inmigración (o refugiados) en las redes sociales —especialmente, en Twitter— evidencia la abundancia y preponderancia de los encuadres negativos y el marco de la "amenaza" o "victimización" (Apolo et al., 2019).

En cualquier caso, la construcción temática en las redes sociales por parte de la derecha radical populista no se circunscribe únicamente a ciertos *issues* (inmigración, aborto, LGTBI), sino que ha experimentado cambios significativos. Uno de ellos ha sido la progresiva construcción de discursos *on-line* antieuropeos en países del este de Europa mediante el recurso de las relaciones dicotómicas entre 'nosotros' y 'ellos' para la construcción y el reforzamiento de la identidad de 'la comunidad' tan propias del discurso populista (Mudde, 2007; Laclau, 2005; Jagers y Walgrave, 2007; Block y Negrine, 2017; Caiani y Kluknavská, 2017; Kluknavská y Hruška, 2019; Oñate, 2020); El estudio realizado por Forchtner Kølvraa (2017) de los contenidos de mensajes de Facebook en Alemania muestra una apropiación de símbolos, lenguajes y repertorios de culturas juveniles mucho más contemporáneas, incluso tomadas de la extrema izquierda. En un sentido similar, Serrano, Catalán y Núñez (2019) estudiaron los mensajes en Youtube de doce partidos de derecha radical de países europeos, hallando evidencia que avala la conclusión de que la construcción discursiva en la red se base en el odio, en la exaltación de una figura y en la exclusión del "otro", de forma similar a como ocurre con la construcción del

discurso radical populista *off-line* (Jagers y Walgrave, 2007; Block y Negrine, 2017; Mudde, 2007; Antón-Mellón y Hernández-Carr, 2016; Oñate, 2020).

VOX ha priorizado diversos temas en su discurso para influir en el debate público *off-line*, como la oposición a la inmigración, la independencia de Cataluña (y la férrea defensa de la unidad de España), el rechazo de la Ley de Violencia de Género, la Ley de Memoria Histórica, o los derechos LGTBI. Los dos primeros temas –inmigración y unidad de España frente al secesionismo catalán- son los que mayor presencia tienen en la agenda política de las redes sociales del partido (Castromil et al., 2020) y que coinciden con las razones más influyentes en el voto a VOX (Ortega y Oñate, 2020), mostrando una clara convergencia de agendas y promoviendo una mayor área de impacto (Bouza, 2004): en el Estudio Postelectoral Elecciones Generales España 10-N (2020), y codificando las respuestas sobre los temas más relevantes para votar por VOX, aparecen Cataluña (para un 53,1%) y la inmigración (para un 37,6%). En tercer lugar, y a bastante distancia, se sitúa el tema de la Ley de la Memoria Histórica (un 13,6%).

Para analizar si la obtención de información y la participación políticas on-line tiene algún tipo de relación significativa con la posición respecto de los temas más relevantes para la formación ultraderechista —y dados los pocos casos con los que cuenta el Estudio—, hemos calculado el coeficiente de correlación de Spearman a las variables potencialmente relacionadas con el voto a los partidos (en particular, a los no votantes de VOX, excluyendo a los abstencionistas). Si bien no se obtienen datos destacados respecto del uso de las redes sociales para recibir información política, sí se hallan en relación con la variable utilización de las redes sociales con fines de participación. En este caso, hallamos correlaciones inversamente proporcionales de nivel moderado y estadísticamente significativas con los temas que en mayor medida propugna VOX: la inmigración y las leyes de Memoria Histórica, LGTBI, y de Violencia de Género (Tabla VI).

Tabla VI. Correlación información y participación política con distintos temas relevantes en la campaña electoral (elecciones generales de noviembre de 2019)

Tema		Información política	Participación política
Ley de Violencia de Género	Correlación	-0,062	-0,294***
	Sig. (bilateral)	0,410	0,005
Inmigración	Correlación	0,011	-0,237**
	Sig. (bilateral)	0,879	0,027
Ley de Memoria Histórica	Correlación	-0,013	-0,252**
	Sig. (bilateral)	0,866	0,020
Ley LGTBI	Correlación	-0,035	-0,281***
	Sig. (bilateral)	0,644	0,010

(***): la correlación es estadísticamente significación al nivel P < 0,01 (bilateral). (**) La correlación es estadísticamente significativa al nivel P < 0,05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019*.

El análisis de los datos de la mencionada encuesta también nos permite indagar acerca de la relación entre las emociones que generan VOX y su líder (Santiago Abascal) con el uso de las redes sociales para obtener información y participar políticamente (Tabla VII). También encontramos correlaciones estadísticamente significativas de esa relación: a medida que aumenta el porcentaje del uso de las redes sociales para participar políticamente, se intensifica el sentimiento de enfado hacia Santiago Abascal y los de odio, ansiedad, asco, amargura y —con más intensidad— preocupación (0,345***) hacia VOX por parte de la ciudadanía.

Este análisis nos permite concluir que la utilización de las redes sociales para informarse y para participar políticamente tiene un impacto significativo con la posición respecto de temas relevantes de la campaña electoral y la generación de emociones respecto de VOX y su líder. En otros capítulos de esta obra se analiza la medida en la que esas variables también influyen en el voto a la formación de derecha radical populista.

Tabla VII. Correlación información y participación política con emociones (sentimientos) hacia VOX y hacia Santiago Abascal, en elecciones generales noviembre 2019

Emoción		Información política	Participación política
Santiago Abascal Enfado	Correlación	0,233**	0,300**
	Sig. (bilateral)	0,011	0,019
VOX Preocupación	Correlación	0,139	0,345***
	Sig. (bilateral)	0,109	0,003
VOX Amargura	Correlación	0,234	0,428**
	Sig. (bilateral)	0,195	0,045
VOX Asco	Correlación	0,114	0,365**
	Sig. (bilateral)	0,318	0,016
VOX Ansiedad	Correlación	0,179	0,406**
	Sig. (bilateral)	0,185	0,012
VOX Odio	Correlación	0,196	0,444**
	Sig. (bilateral)	0,226	0,026

(***): la correlación es estadísticamente significación al nivel P<0,01 (bilateral). (**) La correlación es estadísticamente significativa al nivel P<0,05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Estudio Postelectoral de Elecciones Generales Noviembre 2019*.

5. CONCLUSIONES: LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA *ON-LINE* COMO ELEMENTO DIFERENCIADOR

El análisis desarrollado en el presente capítulo ha permitido, por una parte, conocer cuál es el perfil y el comportamiento político de los votantes de VOX en las redes sociales; por la otra, ha situado al partido de derecha radical populista español en el contexto europeo, con sus similitudes y sus características distintivas *on-line*. En atención a los resultados de ese análisis, queremos destacar tres hallazgos en relación con las preguntas de investigación planteadas.

En primer lugar, nos formulábamos la pregunta *¿Es característico el uso de las redes sociales que hace el votante de VOX para informarse y participar políticamente?* La respuesta que permite realizar el análisis es, claramente, sí. La información y la participación política en las redes sociales en España tiene un eminente carácter centrífugo, dándose en mayor medida (proporcionalmente) entre electores ubicados en la extrema derecha y en la extrema izquierda. Pero, a diferencia de lo apuntado por la literatura comparada —que indica una cierta basculación hacia la izquierda— en nuestro caso hemos observado un mayor uso e intensidad entre los votantes de VOX, con un perfil de usuario distintivo (hombre que a medida que aumenta de edad tiende a consumir más información política en redes). Será necesario contrastar en futuras investigaciones si este modelo de consumo y distribución en el uso de las redes sociales en los procesos electorales españoles se consolida o si se trata —más bien— de una pauta coyuntural resultado de la irrupción de un nuevo actor político relevante en el sistema de partidos español.

En segundo término, nos planteábamos si e*xisten pautas de comportamiento análogas entre los votantes de extrema derecha europeos en la participación on-line*. Nuestro análisis nos ha permitido constatar que los simpatizantes y votantes de esta familia de partidos políticos europea son los más activos en redes sociales, aunque, debido a la variabilidad de las cifras de cada país, difícilmente se pueden establecer bloques geográficos en términos de volumen similar de participación. La disparidad entre los países de un mismo bloque es la regla, como ocurre con muchas otras de las características de esta familia de partidos de derecha radical, por lo que deberá buscarse en razones domésticas el uso distintivo que se realiza de las redes sociales entre sus votantes. Dicho esto, hemos hallado que en todos los países analizados los electores de la extrema derecha se sitúan (en uso de las redes sociales para fines de información y participación) por encima de los de los partidos conservadores y —en la mayor parte de ellos— por encima de la media para el conjunto de los partidos, configurando un modelo con marcada tendencia a la polarización. Dentro de los países europeos más poblados, los votantes de VOX y de Alternativa por

Alemania se colocan en primer lugar en el uso de las redes sociales a esos efectos, con porcentajes similares y una distribución muy semejante con respecto a los votantes del resto de partidos políticos competidores.

En tercer término, nos preguntábamos si *en el caso español influye el uso de redes sociales para la participación política en la posición ante determinados temas relevantes para la competición y las emociones respecto del partido radical de derecha populista y su líder*. La participación política *on-line* es un elemento que se relaciona directamente con la posición de los votantes de otros partidos sobre los temas prioritarios para VOX: cuánto más crece la participación política en redes sociales por parte de los ciudadanos, menor es la adhesión a su posición sobre violencia de género, la inmigración, el colectivo LGTBI y la memoria histórica, al igual que mayores son las emociones negativas hacia el partido y hacia su líder.

Estos hallazgos nos hacen concluir que el factor diferenciador en España en el uso político de las redes sociales no es tanto la utilización que se hace de las mismas para informarse, sino el que se hace para participar políticamente. De igual forma, la participación en redes sociales tiene un notable efecto sobre la posición respecto de los temas relevantes para la competición y, por lo tanto, debe ser considerada a la hora de establecer los modelos de medición y construcción de la agenda digital. Finalmente, y coherentemente con otros resultados previos, también son las emociones negativas las que establecen el marco de competición política en este espacio, dando muestras de estar significativamente correlacionadas en los ciudadanos respecto del partido y el líder de la derecha radical populista española.

Siendo los votantes de VOX los que (porcentualmente) más utilizan las redes sociales para informarse y para participar políticamente, a medida que se incrementa ese uso de las redes a esos fines entre el conjunto de los votantes, más rechazo se genera hacia las posiciones de ultraderecha, el partido y su líder. Este hecho abre interesantes líneas de investigación sobre el papel que juegan las comunidades digitales en los procesos electorales.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aalberg, T. y De Vreese, C. (2017). "Introduction: Comprehending Populist Political Communication". En T. Aalberg, F. Esser, C. Reinemann, J. Stromback y C. De Vreese (eds.), *Populist Political Communication in Europe*. Londres: Routledge.

Altuna Urdin, J., Amenabar Perurena, N., Lareki Arcos, A. y Martínez de Morentin, J. I. (2013). "Las redes sociales y las diferencias intergeneracionales: un análisis entre Europa y Estados Unidos". *Revista Fuentes*, 13: 309-326.

Anduiza, E., Cantijoch, M., Gallego, A. y Salcedo, J. (2010). *Internet y participación política en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Antón Mellón, J. y Hernández-Carr, A. (2016). "El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales". *Política y Sociedad*, 1, 53: 17-28. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2016.v53.n1.48456

Apolo, M.B., Arcila Calderón, C. y Jiménez Amores, J. (2019). "El discurso del odio hacia migrantes y refugiados a través del tono y los marcos de los mensajes en Twitter". *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 6(12): 361.364. https://doi.org/10.24137/raeic.6.12.2

Bar-On, T. (2018). "The Radical Right and Nationalism". En J. Rydgren (ed.), *The Oxford Handbook of the Radical Right*. Oxford: Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190274559.013.2

Bergström, A. y Jervelycke Belfrage, M. (2018). "News in social media: Incidental consumption and the role of opinion leaders". *Digital Journalism*, 6(5): 583-598. https://doi.org/10.1080/21670811.2018.1423625

Betz, H.G. (2017). "El nativismo y el éxito de la movilización populista". *Revista Internacional del Pensamiento Político*, 12: 169-188.

Block, E. y Negrine, R (2017). "The Populist Communication Style: Toward a Critical Framework". *International Journal of Communication*, 11: 178-197.

Boczkowski, P., Mitchelstein, E. y Matassi, M. (2017). "Incidental news: How young people consume news on social media". In *Proceedings of the 50th Hawaii international conference on system sciences*, Hawaii: 1785-1792. https://doi.org/10.24251/HICSS.2017.217

Boczkowski, P., Mitchelstein, E. y Matassi, M. (2018). "News comes across when I'm in a moment of leisure: Understanding the practices of incidental news consumption on social media". *New media & society, 20(10):* 3523-3539. https://doi.org/10.1080/21670811.2018.1423625

Bode, L. (2016). "Political news in the news feed: Learning politics from social media". *Mass communication and society*, *19*(1), 24-48. https://doi.org/10.1080/15205436.2015.1045149

Bossetta, M., Segesten, A.D. y Trenz, H.J. (2018). "Political participation on Facebook during Brexit: Does user engagement on media pages stimulate engagement with campaigns?" *Journal of Language and Politics* 17.2: 173-194. https://doi.org/10.1075/jlp.17009.dut

Bouza, F. (2004). "El área de impacto de la Comunicación Política: la ciudadanía ante el discurso público". *International Review of Sociology—Revue Internationale de Sociologie*, 14(2): 245-259.

Cabero Almenara, J. y Ruiz Palmero, J. (2017). "Las Tecnologías de la Información y Comunicación para la inclusión: reformulando la brecha digital". *Ijeri. International Journal of Educational Research and Innovation,* 9: 16-30.

Caiani, M. y Kluknavská, A. (2017). "Extreme right, the Internet and European politics in CEE countries: The cases of Slovakia and the Czech Republic". En M. Barisione, Asimina Michailidou (Eds.), *Social Media and European Politics*. London: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/978-1-137-59890-5_8

Calvo, E. y Aruguete, N. (2018). "# Tarifazo. Medios tradicionales y fusión de agenda en redes sociales". *InMediaciones de la Comunicación*, 13(1): 189-213. https://doi.org/10.18861/ic.2018.13.1.2831

Casero-Ripollés, A. (2015). "Estrategias y prácticas comunicativas del activismo político en las redes sociales en España". *Historia y Comunicación Social*. Vol 20, número 2: 535-550. https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2015.v20.n2.51399

Casero Ripollés, A. (2018). "Investigación sobre información política y redes sociales: puntos clave y retos de futuro". *El profesional de la información*, *27*(5): 964-974. https://doi.org/10.3145/epi.2018.sep.01

Castromil, A., Rodríguez-Díaz, R. y Garrigós, P. (2020). "La agenda política en las elecciones de abril de 2019 en España: programas electorales, visibilidad en Twitter y debates electorales". *El profesional de la información (EPI)*: *29*(2). https://doi.org/10.3145/epi.2020.mar.17

Chardwick, A. (2013). *The Hybrid Media System: Politics and Power*. Oxford: Oxford University Press.

Collovald, A. (2015). "Le Populisme du FN: retour sur une invention médiatique". *ACRIMED*, Observatoire des Médias. http://www.acrimed.org/IMG/article_PDF/article_a4625.pdf

De Aguilera., Sosa, A. y De Aguilera, R. (2018). "Comunicación, discursos, algoritmos, poder". *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, (40): 161-167. https://doi.org/10.12795/Ambitos.2018.i40.20

Eger, M. A. y Valdez, S. (2015). "Neo-nationalism in Western Europe". *European Sociological Review,* 31(1): 115-130. https://doi.org/10.1093/esr/jcu087

Fernández Medina, F., Proust, V., y Núñez-Mussa, E. (2018). "Consumo incidental de noticias en un contexto de redes sociales y múltiples pantallas". *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologias de Informação*: (E16): 308-320.

Forchtner, B., y Kølvraa, C. (2017). Extreme right images of radical authenticity: Multimodal aesthetics of history, nature, and gender roles in social media. *European Journal of Cultural and Political Sociology*, *4*(3): 252-281. https://doi.org/10.1080/23254823.2017.1322910

Froio, C. y Ganesh, B. (2019). "The transnationalisation of far right discourse on Twitter: Issues and actors that cross borders in Western European democracies". *European Societies*, *21*(4): 513-539. https://doi.org/10.1080/14616696.2018.1494295

Giglietto, F. y Selva, D. (2014). "Second screen and participation: A content analysis on a full season dataset of tweets". *Journal of Communication*, 64(2): 260-277. https://doi.org/10.1111/jcom.12085

Gil de Zúñiga, H., Molyneux, L. y Zheng, P. (2014). "Social media, political expression, and political participation: Panel analysis of lagged and concurrent relationships". *Journal of communication*, 64(4): 612-634. https://doi.org/10.1111/jcom.12103

González-Bustamante, B. (2015). "Evaluando Twitter como indicador de opinión pública: una mirada al arribo de Bachelet a la presidencial chilena 2013". *Revista SAAP. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, 9(1): 119-141.

Grasso, M. (2018). "Young people's political participation in Europe in times of crisis". En J. Bessant y S. Pickard (Eds.), *Young people re-generating politics in times of crises*. Cham: Palgrave Macmillan, Cham.

Halpern, D., Quintas-Froufe, N. y Fernández-Medina, F. (2016). "Interacciones entre la televisión y su audiencia social: hacia una conceptualización comunicacional". *El profesional de la información*, *25*(3): 367-375. https://doi.org/10.3145/epi.2016.may.06

Hermida, A. (2010). "Twittering the news: The emergence of ambient journalism". *Journalism practice*, 4(3): 297-308. https://doi.org/10.1080/17512781003640703

Izuzquiza, D. (2016). "El auge de la nueva extrema derecha europea". *Razón y fe*, 274: 15-22.

Jagers, J. y Stefaan W. (2007). "Populism as political communication style: An empirical study of political parties' discourse in Belgium". *European Journal of Political Research*, 46(3): 319-345. https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2006.00690.x

Kim, Y., Chen, H.T. y Gil De Zúñiga, H. (2013). "Stumbling upon news on the Internet: Effects of incidental news exposure and relative entertainment use on political engagement". *Computers in human behavior*, 29(6): 2607-2614.

Kluknavská, A. y Hruška, M. (2019). "We Talk about the "Others" and You Listen Closely: The Extreme Right Communication on Social Media". *Problems of Post-Communism*, 66(1): 59-70. https://doi.org/10.1080/10758216.2018.1500861

Laclau, E (2005). "La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana". *Nueva Sociedad*, 89: 56-61.

Lagares Díez, N.; López-Lopez, P. C. y Jaráiz Gulías, E. (2021, in press). "La idea de comunidad digital y el uso político de las redes sociales en España". *Araucaria*.

Lagares Díez, N., López-López, P. C. y Mo Groba, D. (2020, in press). "Nuevos espacios, viejas agendas: la construcción temática de los procesos electorales de Portugal y Brasil en Twitter". *Journal of Iberian and Latin American Research*.

Lu, C. J. (2012). *Accidental discovery of information on the user-defined social web: A mixed-method study*. Disertación doctoral, University of Pittsburgh.

Mazzoleni, G. (2003). "The media and the Grouth of Neo-Populism in Contemporary Democracies". En G. Mazzoleni, J. Stewart, y B. Horsfield (eds.), *The Media and Neo-Populism: A Contemporary Comparative Analysis*. Westport, CT: Praeger

Mazzoleni, G. (2008). *Populism and the Media*. En *Twenty-First Century Populism: The Spectre of Western European Democracy*, editado por Daniele Albertazzi, y Duncan McDonnell. Londres: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9780230592100_4

McCombs, Maxwell; Shaw, Donald y Weaver, David. (2013). *Communication and democracy: Exploring the intellectual frontiers in agenda-setting theory*. Londres: Routledge. https://doi.org/10.4324/9780203810880

Minkenberg, M. (200). "The Radical Right in Public Office: Agenda-Setting and Policy Effects". *West European Politics*, 24(4): 1-21. https://doi.org/10.1080/01402380108425462

Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511492037

Mudde, C. (2010). "Populist Radical Right: A Pathological Normalcy". *West European Politics*, 33(6): 1167-1186. https://doi.org/10.1080/01402382.2010.508901

Mudde, C. (2013). "Three Decades of Populist Radical Right Parties in Western Europe: So What? The 2012 Stein Rokkan Lecture". *European Jour-*

nal of Political Research, 52 (1): 1-19. https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2012.02065.x

Mudde, C. (2014). "Fighting the System? Populist Radical Right Parties and Party System Change". *Party Politics*, 20(2): 217-226. https://doi.org/10.1177/1354068813519968

Mudde, C. (2016). "The Study of Populist Radical Right Parties: Towards a Fourth Wave. Center for Research on Extremism". En C-REX Working Papers, nº 1. Oslo: Center for Research on Extremism, The Extreme Right, Hate Crime and Political Violence. University of Oslo.

Noëlle-Newman, E. (2015). *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona: Paidós.

Norris, P. (2019). "Varieties of Populist Parties". *Philosophy and Social Criticism*, 45(9-10): 981-2012. https://doi.org/10.1177/0191453719872279

Norris, P. y Inglehart, R. (2018). *Cultural Backlash: Trump, Brexit and the Rise of Authoritarian Populism*. New York: Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/9781108595841

Oeldorf-Hirsch, A. (2018). "The role of engagement in learning from active and incidental news exposure on social media". *Mass communication and society*, 21(2): 225-247.

Oñate, P. (2020). "El populismo y los partidos de derecha radical populista: caracterización, evolución y efectos". En Paz Villar (ed.), *Retóricas negativas: la desinformación de la derecha radical y su cobertura mediatica*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Ortega, C. y Oñate, P (2020). "The impact of subnational political opportunity structures on electoral support for populist radical right parties" (manuscript).

Paiz Malespín, G. (2016). "Tejiendo el consenso desde la combinación de las agendas: la Agenda Melding". *Ciencia e Interculturalidad* 19(2):104-121. https://doi.org/10.5377/rci.v19i2.3122

Reinemann, C., Toril Aalberg, F. E., Strömbäck, J. y De Vreese, C.(2017). "Populist Political Communication: Toward a Model of its Causes, Forms and Effects". En T. Aalberg, F. Esser, C. Reinemann, J. Stromback y C. De Vreese (eds.). *Populist Political Communication in Europe*. Londres: Routledge.

Rodríguez Fernández, L. y Saavedra Llamas, M. (2018). "Debate electoral 13-J: la audiencia social en la estrategia digital de los partidos políticos". *Trípodos*, (41): 173-192.

Rodríguez Jiménez, J.L (2006): "De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo)", *Historia Actual Online*, 9: 87-99.

Serrano, A., Catalán, S. y Núñez, M. (2019). "Estrategias narrativas audiovisuales de desinformación en YouTube de la nueva extrema derecha euro-

pea". *El profesional de la información*, *28*(3), 6. https://doi.org/10.3145/epi.2019.may.11

Shaw, D., McCombs, M., Weaver, D y Bradley, H. (1999). "Individuals, groups, and agenda melding: A theory of social dissonance". *International Journal of Public Opinion Research,* 11(1): 2-24. https://doi.org/10.1093/ijpor/11.1.2

Taagart, P. (2004). "Populism and Representative Politics in Contemporary Europe". *Journal of Political Ideology*, 9(3): 269-288. https://doi.org/10.1080/1356931042000263528

Weaver, D., Wojdynski, B., McKeever, R. y Shaw, D. (2010). "Vertical and or versus? Horizontal communities: Need for orientation, media use and agenda melding". In *Proceedings of the Annual Convention of the World Association for Public Opinion Research*, Chicago, IL

Weeks, B., Lane, D., Kim, D., Lee, S. y Kwak, N. (2017). "Incidental exposure, selective exposure, and political information sharing: Integrating online exposure patterns and expression on social media". *Journal of Computer-Mediated Communication*, *22*(6): 363-379. https://doi.org/10.1111/jcc4.12199

Williamson, K. (1998). "Discovered by chance: the role of incidental information acquisition in an ecological modelo of information use". *Library & information science research*, 20(1): 23–40. https://doi.org/10.1016/S0740-8188(98)90004-4

Capítulo XIII

TEMAS, DISCURSO Y EMOCIONES EN LA EXTREMA DERECHA EUROPEA. EL CASO DE VOX EN ESPAÑA

Paulo Carlos López-López
Universidade de Santiago de Compostela

Serafín González
Universidade de Santiago de Compostela

1. INTRODUCCIÓN: EL RENACER DE LA DERECHA RADICAL EUROPEA

En la última década asistimos en Europa y, en el mundo en general, a la conformación y consolidación de un nuevo tipo de extrema derecha (Hernández-Carr, 2011). Pese a que ya habían estado presentes años atrás —marcadamente en el este del continente europeo—, el foco mediático en estos partidos ha ido aumentando sobre todo a partir de las elecciones europeas celebradas en el año 2014 (Rodríguez et al., 2019: 2). Cabe resaltar hechos como que el Frente Nacional Francés (renombrado en 2018 como *Rassemblement National*) logró casi el 25% de los sufragios en Francia convirtiéndose en la fuerza más votada en esos comicios, al igual que una mayor presencia de partidos euroescépticos como Alternativa para Alemania (AfD) o el Partido de la Libertad de Austria (FPÖ), así como otros abiertamente filofascistas como Amanecer Dorado en Grecia (Montoya García, 2017). Además, esta clase de partidos —que posteriormente se explicará su categorización— logra representación en casi todos los parlamentos de los países europeos, incluso en algunos lugares llegando a formar parte de gobiernos. En el caso de España, concretamente, suponen un antes

y un después las elecciones autonómicas andaluzas de 2018, que marcaron el camino para que VOX se situara, más tarde, como la tercera fuerza política de un país en donde, hasta ese momento, la extrema derecha aglutinaba porcentajes residuales de voto[1]. El encuadre del partido liderado por Santiago Abascal dentro de la familia de partidos de extrema derecha, concretamente de derecha radical populista, responde a las conclusiones llevadas a cabo por investigaciones previas en donde se señala que efectivamente podemos observar elementos comunes a otros partidos europeos que permiten esta categorización (Ferreira, 2019: 94).

Cas Mudde (2007:31) propone distinguir entre la extrema derecha al uso y lo que denomina derecha radical populista, siendo esta segunda categoría la que correspondería con la clase de partidos a los que hacemos referencia. "La diferencia fundamental radica en que la primera la podemos caracterizar como esencialmente antidemocrática y la segunda nominalmente democrática" (Daniel-Izuzquiza, 2016). Como señala Ignazi (2003), se tiene por un lado la visión habitual de la extrema derecha: antidemocrática, autoritaria, que mantiene vínculos con la tradición fascista y que se opone al principio fundamental de soberanía popular. Mientras, la segunda es el resultado de un proceso de cambio. Pues la extrema derecha que conocíamos experimentó una rápida marginalización, siendo uno de los motivos que dieron lugar a estas nuevas formaciones. Esta diferencia es fundamental, y además va a estar relacionada con la forma en que presentarán sus discursos. Son partidos que, lejos de cualquier idea pasada, se presentan a sí mismos como democráticos y participan de forma normalizada en la vida política. Por ello, Europa ha asistido a la normalización de

[1] Hasta la irrupción de VOX, la existencia de estos partidos en España se limitaba a ámbitos menores, como por ejemplo el municipal, con casos como el de *Plataforma per Catalunya* (*PxC*) (Rodríguez, 2012: 263). Este partido suponía una aproximación al discurso y características de la nueva derecha radical europea —atendiendo a la categorización de Mudde (2007). Pero su actuación se limitaba al ámbito municipal, razón por la cual no existía una opción política para aglutinar ese ideario a nivel estatal o supranacional. Es por ello por lo que su capacidad para reunir altos porcentajes de voto estaba muy limitada.

estos discursos debido, en gran parte, a un elemento: la consolidación e institucionalización de estos partidos (Casals, 2011: 397).

Nos encontramos en sociedades donde la comunicación tiene un papel primordial en política (Canel, 2006: 18), ya que las personas nos relacionamos mediante un proceso de comunicación continuo (Thompson, 1995) en el cual el discurso político tiene una relevancia política y social trascendental (Gutiérrez, 2006). Con todo, más allá del propio acto de comunicación, el discurso político supone un medio de poder y dominación social, pues las estructuras lingüísticas componen un medio de acción política. De este modo, esa retórica creada se convierte en un medio que persigue la capacidad de persuadir (López y Guervós, 2000). En este sentido, la utilización de la comunicación, la construcción de marcos y la circulación del mensaje ha sido un elemento fundamental en este tipo de partidos. A un uso genuino de los medios de comunicación y de las redes sociales (Serrano et al., 2019), se le ha sumado la creación, en el ámbito simbólico, de identidades excluyentes mediante una retórica de "antagonismos" con un cargado discurso emocional.

La incorporación de lo emocional en el ámbito de estudio de las ciencias comportamentales y, concretamente en la ciencia política, es objeto de mención en otros capítulos; pero es importante señalar la importancia que ha cobrado en las últimas décadas (Brader y Marcus, 2013). Frente a la tradicional visión de optar por la vía racional para guiar el pensamiento, lo cierto es que cobra más importancia que nunca prestar atención a la vía emotiva. Pues las emociones afectan a un amplio rango de comportamientos políticos, así como a la formación de actitudes, a la formulación de preferencias, a la participación o a la ideología (Ciuk et al.; 2015). Además, la habitual tensión entre razón y emoción se resuelve en beneficio de la segunda (Rúas, Fernández y Puentes, 2013: 49). Y es en aquí donde el discurso y el encuadre sobre los temas a los que hacen referencia los partidos políticos y, concretamente para este caso, la derecha radical populista, asumen un papel central: su análisis se considera elemento vertebrador cuando hablamos del surgimiento e irrupción de estos nuevos partidos (Charaudeau, 2009). Es por ello por lo que el discurso, así como todo lo que

trata de generar, desde los elementos retóricos hasta las emociones y afectos, marcan un elemento de evolución que se convierte en novedad, hecho que se tratará en el presente capítulo.

De este modo, surgen preguntas tales como: ¿cuáles son los temas principales empleados en el discurso de la extrema derecha actual? ¿es un discurso emocionalmente cargado? ¿está articulado en base a unos temas y emociones diferenciadas? En el caso que abordaremos de VOX en España, ¿a medida que se institucionaliza el partido, aumenta el contenido emocional y baja el ideológico o viceversa? ¿La competición política se sitúa en las emociones negativas o positivas?

2. PRINCIPALES TEMAS Y ENFOQUES DE LA NUEVA EXTREMA DERECHA EUROPEA

La selección de los temas (agenda política) por parte de los partidos es un elemento esencial para la construcción del debate en el espacio público (juntamente con medios de comunicación y ciudadanía). Estos *issues*, de carácter crónico, intermitente o nuevo (Rúas Araújo et al., 2020) no están ligados de forma exclusiva a ideologías, ya que en muchas ocasiones interviene el *framing* o encuadre: en este caso nos referimos al tratamiento que reciben los temas a partir de una emoción característica. Por ejemplo, dos partidos ideológicamente opuestos pueden generar ira o enfado a partir de un tema, pero evidentemente de distinto modo[2].

No obstante, la mayoría de las investigaciones identifican una serie de pilares en base a los cuales se articula el discurso, temas

[2] En este sentido, cuando en España emergió el partido de izquierda *Podemos*, lo hacía en clave de cabreo e indignación (Villar, 2015). En el caso actual de VOX, todo parece apuntar que lo hace también en un sentido de cabreo generalizado (Müller, 2019); pero la diferencia está en el contenido y el marco de los temas. Evidentemente no se usan los mismos y, de usarse, el encuadre aplicado a los temas es diferente, aunque se pretenda generar una emoción parecida.

y consecuentemente la movilización política en torno a los partidos de derecha populista. Los dos principales que se repiten en casi todos los estudios al respecto serían, por un lado, un discurso con tintes populistas, de carácter anti-*establishment* y, por el otro, una fuerte línea de rechazo a la inmigración (Mellón y Hernández-Carr, 2016).

Sin embargo, estos no serán los únicos. En última instancia estamos hablando de extrema derecha, con lo cual el conservadurismo está también presente (López, 2016), sobre todo con temas como la protección a las familias o la defensa de las tradiciones. Del mismo modo, y como señala Mudde (2007), lo estará el nacionalismo y el patriotismo, ligado a su visión sobre la inmigración extranjera. Se defiende que los elementos no nativos suponen una amenaza para la homogeneidad del estado-nación y la identidad nacional. En este sentido, algunos autores proponen el empleo del término nativismo frente al racismo o la propia xenofobia (Ferreira, 2019: 80). El propio Mudde, como se ha dicho, acuñará a esta clase de partidos como "derecha radical populista" donde llama la atención, precisamente, el término populismo.

La mayoría de los autores coinciden en que efectivamente observamos elementos clásicos de la lógica populista como los que menciona Laclau (2005). Por ejemplo, la oposición entre los intereses generales de la población y los de unas élites. Cabe resaltar que esta nueva extrema derecha detesta las élites, sean estas académicas, políticas, económicas, etc. Los problemas los achacan a algún segmento de la población, como este, argumentando que las instituciones le favorecen. Ellos se presentan como el verdadero pueblo, la nación auténtica, que ve truncadas sus aspiraciones nacionales en beneficio de unas élites corruptas y traidoras de la patria. Laclau (2005) mencionaba que este es un elemento clave y habitual cuando hablamos de populismo, esa confrontación entre un bando bueno —del cual forman parte— y otro malo. Con el énfasis en el *anti-establishment*, existen elementos que son de gran interés a la hora de hablar del discurso. Pues tenemos estructuras que semánticamente tienen un valor muy importante: traición, corrupción… Y del mismo modo, también tienen una connotación notable los elementos que dicen defender: la identidad, la cultura,

el bienestar, los valores nacionales... (Mellón y Hernández-Carr, 2016: 24). Pese a todo, hay que mencionar que lo que presentan estos partidos es, en definitiva, más una protesta que un programa político al uso (Minkenberg, 2007: 34), y que sus respuestas a los problemas tienden a ser simplistas.

En el trasfondo de la cuestión persisten siempre unas ideas básicas: la inseguridad, la identidad, la lógica populista... y bajo ellas se enmarcará también el otro tema fundamental: la inmigración. El discurso basado en la xenofobia, antinmigración o contrario a la recepción de inmigrantes, especialmente de países de poca bonanza económica, es recurrente en la construcción de su ideario, si bien hoy en día no hablan de un racismo de cuestiones biológicas, sino de lo que algunos autores denominan "racismo cultural" (López, 2016:8). Mientras el primero se basaba en una inferioridad, este nuevo racismo resalta la "exterioridad" del inmigrante (Hernández-Carr, 2007: 146), justificando así sus posturas contrarias. Con todo, ¿bajo qué contextos se da y qué atributos presenta?

Habitualmente se produce en entornos de pérdida de soberanía de los estados-nación, de globalización económica y cultural, crisis y altos flujos de población inmigrante (Mellón y Hernández-Carr, 2016: 23). Los atributos a los que recurre son, como se ha mencionado: la cultura, que sustituye a la raza, entendida como una mezcla de valores, estilo de vida y tradiciones, el pasado y el conflicto. Esa coexistencia conduce a situaciones potencialmente conflictivas que suponen una amenaza, problemas relacionados con la adaptación de unas culturas que, por lo general, son *supuestamente* más atrasadas (islamofobia), y perjuicios terceros tales como el coste que suponen o que quitan trabajo a las personas autóctonas (Hernández-Carr, 2011: 146). En última instancia, estos ejes en el discurso antinmigración intentan producir un malestar y provocar cierta crisis de identidad. Buscan respuestas políticas que den solución a la implantación de miedos, inseguridades y angustias sociales. El hecho de intentar generar ese tipo de emociones, con una carga afectiva negativa grande, como el miedo, va a ser fundamental para entender que lo que en última instancia se está haciendo es crear respuestas simples y directas para problemas que

definen también de forma simple, señalando a un culpable. De este modo, presentan un reduccionismo discursivo demagógico (Pelinka, 2013) achacando los problemas a los políticos e inmigrantes y cuya solución es cerrar fronteras y realizar políticas de preferencia nacional (Hernández-Carr, 2011: 151). En los últimos años en redes sociales como *Facebook* o *Twitter* este mensaje ha abundado mediante encuadres negativos y enmarcado en elementos como la "amenaza" o la "victimización" (Apolo, Arcila Calderón y Jiménez Amores, 2019).

3. EL CASO DE VOX EN ESPAÑA: DISCURSO Y EMOCIONES

Desde este nivel macro general de la extrema derecha europea, el interés central de este capítulo es conocer más de cerca cuáles son las emociones que, de alguna manera, generar este discurso. Tal y como hemos señalado, el terreno emocional supone un elemento trascendental para la formación de actitudes, comportamientos... de forma que, en última instancia, pensamos en política cuando nuestras emociones nos lo dicen (Marcus et al., 2000). Emplearemos el caso de VOX en España por su reciente irrupción (a pesar de haberse fundado años antes, en el 2014) y por constituirse como actor político relevante dentro del sistema de partidos español. VOX obtuvo de manera sorpresiva en las elecciones andaluzas de 2018 12 escaños, al igual que unos buenos resultados en los posteriores comicios municipales en muchas ciudades. Pero su mayor éxito lo logra en las elecciones generales al Congreso de los Diputados de España. Actualmente, y tras la repetición de elecciones que tuvo lugar en el país[3], el partido logra convertirse en la tercera fuerza en el Congreso con 52 escaños. Su estudio permitirá

[3] En España, tras la no formación de Gobierno después de los comicios que tuvieron lugar el 28 de abril de 2019, se produjo la repetición de elecciones siete meses después, el 10 de noviembre de 2019.

conocer el discurso que ha generado su marcado ascenso, así como intuir las claves que han permitido que la nueva extrema derecha se consolide en casi todos los países de Europa. Pues como ya se ha mencionado, investigaciones previas concluyen que en VOX se pueden observar elementos comunes a la nueva derecha radical europea.

4. EL ANÁLISIS EMOCIONAL DEL DISCURSO

Para llevar a cabo esta tarea, se ha tomado como evidencia empírica los discursos del líder de VOX (en formato mitin, esto es, con la predisposición estratégica de construir una agenda política propia) presentes en los vídeos subidos por la cuenta oficial del partido en la plataforma *Youtube*. Esta actúa de dos maneras: primero como repositorio a partir del cual se pueden emitir los mensajes —de forma audiovisual— y también como red social en sí misma, pues ofrece la posibilidad de interacción por parte de los suscriptores, quienes pueden dar "me gusta", realizar comentarios, etc. (Rodríguez et al., 2019). Es un medio que contribuye a la difusión, distribución y consumo de mensajes políticos. De hecho, en el ámbito de la extrema derecha es habitual el empleo de medios *online* para ganar presencia, como se pudo observar en Bélgica (Cammaerts, 2009) o en Francia (Bratten, 2005). Con todo, las investigaciones acerca del uso de *Youtube* son limitadas, mucho más centrándonos en el uso político de la plataforma. En este sentido, atendiendo a las nuevas tecnologías, está mucho más extendido en el área de la investigación política el empleo de la red social *Twitter* (Rodríguez y Ureña, 2011; Campos, 2017). Teniendo esto en cuenta, las pocas investigaciones que toman *Youtube* como referencia, como la llevada a cabo en este capítulo, aportan la novedad de analizar la estrategia de construcción de mensajes audiovisuales con la intención de adentrarse en el propio contenido mediante un análisis de combinado de las dimensiones de la videopolítica y

la ciberpolítica (López-López y Oñate 2019). Además, estamos ante la plataforma idónea para fomentar movimientos o, en este caso partidos minoritarios que poco a poco van generando redes más grandes. A esto, Castells (2011: 11) lo denomina autocomunicación de masas.

Se han transcrito automáticamente mediante la aplicación insertada en *Youtube* (con correcciones manuales) un total de 133 discursos subidos por el canal oficial de VOX que responden al criterio de: líder, en este caso Santiago Abascal, dirigiéndose directamente a un público (mítines, actos de campaña...). La justificación la encontramos, respectivamente, en la importancia que cobra el liderazgo y la personificación en las formas de hacer política actual (D´Alessandro, 2006; Suárez, 2005) y con el fin de evitar la mediatización del mensaje por parte de terceros, como pueden ser medios de comunicación. El período de tiempo analizado corresponde desde la creación del partido hasta marzo de 2020.

Una vez transcritos los vídeos, su contenido fue sometido a análisis mediante el empleo del *software* para procesamiento de textos *Linguistic Inquiry and Word Count* (LIWC) que expresa los datos en porcentajes. Este mide, entre otras variables, la carga emocional y ha sido empleado en diversos estudios que ponen en relación elementos de neurociencia aplicados al análisis de mensajes políticos con el fin de conocer las emociones (Jaráiz et al., 2020).

En función de los resultados obtenidos y de los estudios previos, se ha dividido la trayectoria de VOX en un total de siete etapas. Esta división responde a los diversos *issues* tratados por el partido y que componen su discurso, así como el *framing* aplicado y las emociones identificadas en cada etapa. La Tabla I resume esa división a la cual iremos haciendo referencia: en ella queda reflejado el número de vídeos que resultó para cada una de las etapas, así como las palabras analizadas y las fechas que aborda, las cuales coinciden con algún evento que se explica a continuación y que marca esa división.

Tabla I. Corpus para el análisis con LIWC

Etapa	Nombre	Fechas	Videos	Palabras
Etapa 1	El surgimiento de VOX: el desencanto	12/2013-09/2014	2	*
Etapa 2	El inicio de la etapa Abascal	09/2014-12/2016	15	10567
Etapa 3	Acercamiento a la extrema derecha europea	01/2017-11/2018	29	58984
Etapa 4	La irrupción total: el enfado	11/2018-02/2019	5	1667
Etapa 5	El camino al congreso: la esperanza	02/2019-04/2019	34	35116
Etapa 6	O nosotros o ellos: la ansiedad	04/2019-11/2019	41	27968
Etapa 7	"La gesta": volviendo al cabreo	11/2019-03/2020	9	9763
Total		12/2013-03/2020	133	144065

*En la Etapa 1 no se pudo llevar a cabo el análisis con LIWC debido a la poca cantidad de vídeos y por tanto de palabras.

Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, la Tabla II refleja las etapas y los principales indicadores arrojados por *LIWC* tras el procesamiento de los discursos. En ella quedan patentes los resultados del análisis, en donde se puede observar el porcentaje de palabras relativas a cada indicador a lo largo de las etapas diferenciadas y analizadas.

Tabla II. Indicadores y porcentaje de palabras (%) en cada etapa tras análisis con *LIWC*

Indicadores	Etapas					
	Etapa 2	Etapa 3	Etapa 4	Etapa 5	Etapa 6	Etapa 7
Pronombres 1ª pers. Sing.	0,44%	0,60%	0,18%	0,48%	0,18%	0,16%
Pronombres 1ª pers. plu.	2,14%	1,47%	1,56%	2,16%	1,93%	1,72%
Verbos 1ª per.	2,96%	2,31%	2,16%	2,99%	2,11%	1,82%
Pronombres 3ª pers. Plu.	1,67%	1,70%	1,92%	1,78%	1,67%	1,92%
Elementos negación	2,63%	2,35%	2,16%	2,62%	1,91%	2,11%
Elementos discrepancia	1,48%	1,33%	0,42%	1,50%	1,13%	0,89%
Emociones	3,80%	3,43%	4,74%	4,80%	3,82%	4,76%
Emociones positivas	2,25%	2,19%	1,86%	2,77%	2,28%	2,54%
Emociones negativas	1,53%	1,22%	2,16%	1,93%	1,57%	2,22%
Enfado	0,79%	0,68%	1,62%	0,97%	0,83%	1,45%
Tristeza	0,22%	0,17%	0,24%	0,24%	0,28%	0,3%
Ansiedad	0,32%	0,18%	0,42%	0,30%	0,34%	0,34%
Logros	1,70%	1,47%	1,62%	2,20%	1,79%	1,71%
Movimientos	2,10%	1,57%	1,74%	2,52%	1,72%	1,41%
Familia	0,51%	0,46%	0,18%	0,45%	0,37%	0,56%
Economía	0,81%	0,90%	0,42%	0,81%	0,73%	0,75%
Religión	0,24%	0,3%	0,12%	0,22%	0,23%	0,29%

*Como se ha mencionado, el número de palabras disponibles para la Etapa 1 es tan bajo que no permitió el análisis con *LIWC*, razón por la cual no se reflejan datos para ella en esta tabla.

Fuente: Elaboración propia.

4.1. Etapa 1. El surgimiento: el desencanto

Una primera etapa tiene que ver con el surgimiento. Esta se caracteriza por la no existencia de un aparato de partido estable ni

activo, mucho menos en la plataforma que analizamos: *Youtube*. Desde que se crea VOX hasta que se nombra a Santiago Abascal como presidente tan sólo existen dos vídeos; estos suponen muy pocas palabras y por tanto no se pueden someter a análisis en *LIWC*. Pero ello no impide realizar una serie de precisiones.

VOX se conformó en el año 2013 como una escisión del Partido Popular. Razón por la cual, como resulta evidente, no poseía una fuerte institucionalización, a la vez que no experimentó la exposición mediática que tuvo posteriormente, y posiblemente el elemento más importante: presentaba un discurso débil e incluso, a veces, contradictorio. Se presentaron a las elecciones europeas de 2014 a través de proclamas que mostraban un desencanto con el *PP*. Acusaban a la formación *popular* de ser demasiado moderada, ejemplo de ello es la ya habitual frase con la que se refieren al mismo: "la derechita cobarde" (Ferreira, 2019: 76). Es decir, existía un desencanto con lo que presentaba y representaba la derecha española institucional, que pretendían deslindar de la derecha sociológica. Aún a pesar de ello, en la campaña de las elecciones europeas anunciaban que sus eurodiputados, en caso de obtenerlos, apoyarían al Partido Popular Europeo.

El cabeza de lista era Alejo Vidal-Quadras, quien fuera presidente del *PP* catalán. En su salida del partido alegaba que no estaba conforme con cómo desde el Gobierno de Mariano Rajoy se trataban temas tales como el independentismo catalán —para el cual se exigía más mano dura y es uno de los ejes centrales— u otros como los altos impuestos o la poca apuesta por defender los valores tradicionales y la identidad. En este sentido, se trataba de generar sentimientos de desencanto con el fin de atraer votantes de las secciones más inconformistas del *PP*. Sin embargo, la figura de Vidal-Quadras será provisional y el cambio se comenzaría a zanjar a raíz del nombramiento como nuevo presidente del partido al por aquel entonces secretario general, otro ex del Partido Popular: Santiago Abascal.

4.2. Etapa 2. El inicio de la etapa Abascal

Con Santiago Abascal como cabeza visible de la formación, se irán forjando los futuros cambios, de carácter estratégico, que vendrán en el partido y que formará parte de su proceso de institucionalización. Tras un periodo de incertidumbre, por fin VOX tiene un líder que además se presenta como tal, ejemplo de ello es el empleo del "yo" en sus discursos. En esta etapa, una de las características principales es, como podemos ver en la Tabla III, el uso de los pronombres personales de primera persona de singular (0,44[4]) y del plural (2,14). La repetición en el empleo de los pronombres "yo" y "nosotros" denota la intención de querer ganar presencia en la arena política y sus intenciones de que VOX tenga un espacio político en una derecha en la cual no se sienten representados por el PP. De hecho, en esta etapa el empleo de verbos en primera persona es, con diferencia, el más alto (2,08) de las siete que se han diferenciado. Con todo, presenta un discurso con un tono de cercanía hacia sus seguidores y potenciales seguidores, caracterizado por emplear elementos de amistad (amigos, queridos, compatriotas...).

Tabla III. Principales elementos encontrados con *LIWC* discurso VOX etapa 2

Elementos de análisis	Pronombres 1ª Pers. Singular	Pronombres 2ª Pers. Plural	Verbos en 1ª Persona	Elementos de negación	Elementos de discrepancia	Contenido emocional
% de palabras	0,44%	2,14%	2,08%	2,63%	1,45%	3,80%

Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, el análisis con *LIWC* arroja que los elementos de discrepancia (1,45) son característicos de esta etapa, pues recordemos que la intención de Abascal es presentarse como ese líder sólido que, de algún modo, quiere diferenciar al partido y a

[4] La numeración que, de aquí en adelante aparecerá entre paréntesis, corresponde con el porcentaje de palabras relativas a ese tema concreto que arrojó el programa *LIWC* tras el análisis de discurso llevado a cabo.

su persona de todo lo demás. Tras los decepcionantes resultados de las Elecciones Europeas, se van introduciendo nuevos temas en la agenda. Con el punto de mira todavía fijado en el *Procés* catalán, que sigue siendo el tema central y su uso se prolongará a lo largo de todas las etapas, cobran importancia el rechazo al aborto o la apuesta por la implantación de la cadena perpetua. Con todo, si en la época anterior veíamos alusiones a un sentimiento de desencanto con el Partido Popular, VOX ahora endurece su discurso y habla de una traición a España y sus conciudadanos por parte de los *populares*, quienes están inmersos en numerosos casos de corrupción para los que exigen que dejen de traicionar a toda la ciudadanía española. Además, en su discurso está presente su disconformidad con cómo se están abordando desde el Gobierno las discrepancias con los nacionalistas catalanes. El enfoque bajo el que se aborda el tema es que los separatistas pretenden destruir la unidad nacional pero las élites del Gobierno de la nación no están teniendo ni la responsabilidad ni la firmeza para aplicar la ley. Esto construirá un imaginario que es uno de los elementos básicos del populismo: la oposición entre un pueblo y unas élites que solo miran por sus intereses personales. Retomando la idea explicitada anteriormente, cabe resaltar que el empleo del "nosotros" sí es una característica concreta de esta etapa y marca ese elemento diferenciador que es común, como se ha apuntado, a discursos de corte populista. Con todo, en VOX no se emplea la palabra "pueblo" con esa pretensión, sino que directamente se hace referencia a "España", los "compatriotas", etc. En este sentido, se viralizó el lema de que VOX representa a "la España que trabaja" o "la España que madruga". Esta frase tiene una potencia semántica importante, el hecho de decir que hay una España que trabaja es porque existe otra que no lo hace.

En cuanto a contenido emocional, no se puede indicar que esta etapa se caracterice por un discurso emocionalmente cargado, a pesar de las referencias que tratan de oponer a una España que trabaja, que es patriota, con sentido de estado... frente a unas élites corruptas que solo velan por sus intereses. Será en sucesivas etapas donde si se observa un incremento bastante elevado de ape-

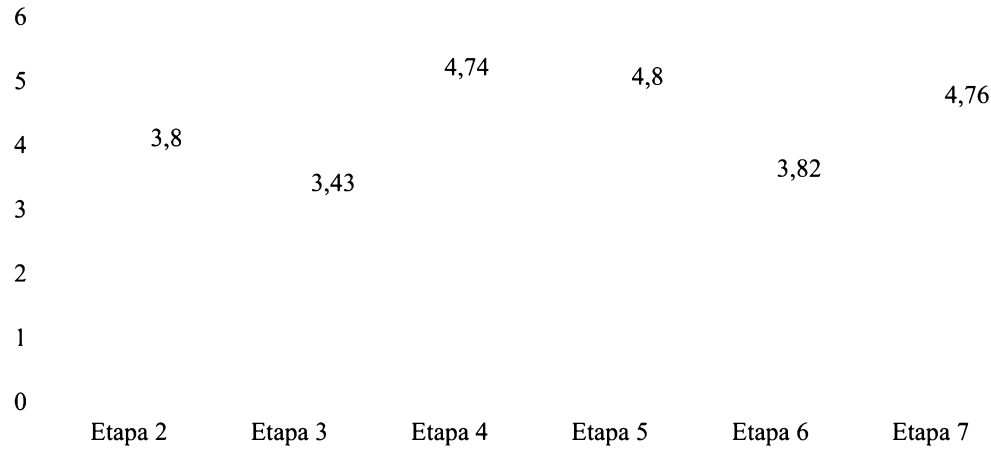
lación a emociones. Por otro lado, asistimos a como en la época que está iniciando Santiago Abascal se intensifica la exposición en los medios, se busca más insistentemente la construcción y circulación de mensaje. Se apela a un ciudadano que se encuentre atraído por imágenes —como cuando enviaron a un grupo de militantes a poner una bandera gigante en Gibraltar— que devengan en sentimientos, emociones... como método diferenciador del *PP*. La figura de Abascal gana fuerza y le acompaña un lenguaje que se presenta con dureza; resaltan los elementos de negación (2,63), se habla de traición, de honor, de orígenes, de salvación... en definitiva, contenido que lleva un trasfondo emocional que, aunque no es característica primordial de esta etapa (3,80) en comparación con las siguientes, va fluctuando a lo largo de todos los ciclos analizados.

4.3. Etapa 3. El acercamiento a la extrema derecha europea

El discurso y encuadre de los temas irá evolucionando de modo que se va acercando a posturas que ya conocíamos en otros puntos de Europa tales como el *Frente Nacional* de Francia o *Alternativa para Alemania*. Y será este acercamiento el que marque esta nueva etapa que hemos diferenciado. La aproximación definitiva a los partidos de la extrema derecha europea alcanzará su cúspide en la *Cumbre Libertad para Europa* celebrada en enero de 2017 en Coblenza, Alemania. Este evento estuvo marcado por las críticas y reticencias de todos los allí presentes hacia la UE, eje vertebral de su discurso que se irá matizando en función de las prioridades nacionales.

Tras dos jornadas de reuniones y actos con los componentes del Eurogrupo denominado: "Europa de las naciones y de las libertades", Santiago Abascal comenzó a emitir mensajes donde el contenido emocional se rebaja (3,43) respecto a la etapa anterior (3,80), en el que no era muy alto en comparación con las etapas que vendrán a continuación. De hecho, como queda patente en el Gráfico I, estamos ante la etapa con contenido emocional más bajo de todas las que hemos diferenciado.

Gráfico I. Porcentaje (%) de contenido emocional discurso VOX. Etapas 2–7



Fuente: Elaboración propia.

En esta etapa, VOX se centra en buscar ese acercamiento a los partidos de extrema derecha europea que, por otro lado, están obteniendo muy buenos resultados en sus respectivos países. De nuevo, intenta crear identificación con su discurso apelando a una patria común que se enfrenta a una élite, en este caso europea. De hecho, en esta etapa vuelven a estar muy presentes los elementos de discrepancia en su discurso (1,33). Por ello, la pretensión es querer irrumpir en la escena e insistir en esa diferenciación con la derecha española existente. Como ejemplos, encontramos expresiones tales como "se avecina una gran reacción que traerá la salvación de Occidente" (en clara apelación a la defensa de la tradición occidental en sus valores religiosos y morales) o que ha llegado el momento de la deriva de lo que denominó vieja política, "de los viejos dinosaurios socialdemócratas y populares"[5]. Entre los principales temas a los que hace referencia en esta etapa están aquellos que traspasan las fronteras del país. Dentro de esa pretensión de acer-

[5] Estas referencias son publicadas, de la misma forma, en la página *web* oficial del partido. En ella se puede observar cómo incluso la forma de redactar que siguen responde a ese esquema de: crear identificación, llamar la atención con el lenguaje, apelar a sentimientos, emociones... https://www.VOXespana.es/noticias/VOX-participa-y-agradece-la-invitacion-a-la-cumbre-de-la-nueva-derecha-europea-celebrada-en-coblenza-20170121

carse a sus potenciales socios europeos, no resulta suficiente con hablar de Cataluña, las leyes LGTBI o la tauromaquia; sino que se ve obligado a mencionar la supuesta limitación de la soberanía por parte de la UE o los aspectos económicos. Razón esta última por la que el análisis con *LIWC* arrojó numerosas referencias a aspectos relacionados con la economía (0,9) —los salarios, las tasas, los bancos... Pues esta característica está más acentuada aquí que en cualquiera de las otras etapas que hemos diferenciado. El *framing* que aplica VOX en esta temática es el empleado por toda la extrema derecha europea, el de presentar a la UE como ese actor que actúa limitando la soberanía de los estados miembros e imponiendo trabas para la libertad, ya sea esta económica o de otra índole. En este sentido, en esta etapa no importan tanto los afectos —razón por la cual las referencias a elementos emocionales incluso son menores que en la anterior etapa— sino que se considera más importante ganar presencia entre sus posibles socios europeos.

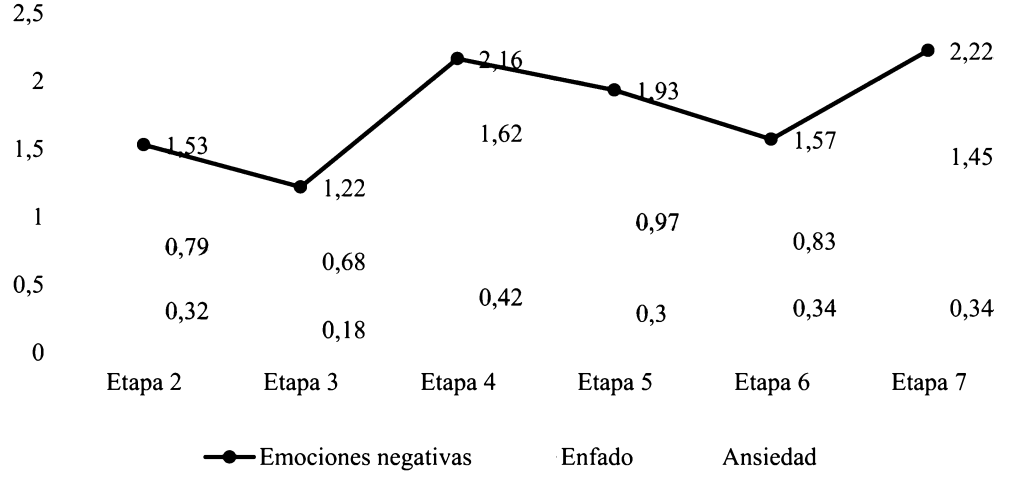
4.4. Etapa 4. La irrupción total: el cabreo

Todo lo explicado anteriormente no exime que tras ese período se vaya fraguando el fenómeno que devendrá un poco más adelante: el cabreo, la ira, la irritación. Tras esa etapa de ganancia de un espacio en la arena política, aunque fuera en la dimensión simbólica, la irrupción total o la exposición mediática se producirá a raíz de la celebración del famoso Acto de Vistalegre y, por supuesto, las elecciones andaluzas de 2018. Por eso se ha puesto el inicio de esta etapa una vez se produce ese acto y comienza la campaña andaluza.

A pesar de la multiplicidad de explicaciones para esa irrupción electoral en Andalucía, todas coinciden en un elemento: el cabreo (Bustos: 2019). Nuestro análisis con *LIWC* y el anterior gráfico nos permitieron observar cómo esas fluctuaciones de elementos emocionales alcanzan uno de sus puntos más altos en esta etapa. Concretamente, a raíz del Gráfico II se determina como las emociones negativas estarán fuertemente presentes en los discursos de Abascal en esta etapa (2,16), mucho más que en las dos anteriores

(1,53 y 1,22 respectivamente). El análisis arrojó que el enfado se convierte en elemento central, alcanzando su máximo esplendor (1,62). Este ha sido alimentado por un discurso que atiza al independentismo catalán y pone en valor la unidad de España. De hecho, existe una corriente que señala que los resultados andaluces se produjeron en clave de irritación frente al separatismo catalán. Del mismo modo, uno de los ejes temáticos es el que tiene que ver con la supremacía moral que les suscita la izquierda con temas como el feminismo, donde VOX aboga por modificar las leyes LGTBI y de violencia de género, o la inmigración (González de Vega: 2019). Pero lo característico de esta etapa no reside solo en la multiplicidad o no de temas sino en la carga emocional del discurso. Asistimos a un enfado generalizado que está acompañado de ansiedad (0,42) con elementos como el miedo, la tensión, la fijación de unos enemigos comunes a la patria, etc.

Gráfico II. Porcentaje (%) contenido emocional negativo, enfado y ansiedad en discurso VOX. Etapas 2-7



Fuente: Elaboración propia.

Dentro de la mencionada lógica populista *laclauniana*, continúa haciendo énfasis en el "ellos", que alcanza aquí su pico (1,92). De este modo, intenta dejar claro que existen unos enemigos comunes, unas supuestas élites, y que son presentadas bajo un encuadre que incita a los votantes a que no acepten que se les diga como tienen

que comportarse y se levanten contra lo que denomina la "dictadura progre", etiqueta que representa fácilmente todo lo anterior. En este sentido, Abascal busca que la gente se identifique con un discurso que, afectivamente cargado, apela a emociones de carácter negativas tratando de despertar el miedo y el cabreo.

Además del lenguaje, estas emociones se refuerzan con elementos visuales, como las imágenes. Recordemos que, por ejemplo, de cara a las elecciones de Andalucía, VOX emite un vídeo donde se puede ver a Santiago Abascal a galope de caballo bajo el lema "La Reconquista comienza por tierras andaluzas"[6]. Esta imagen, que representa la figura del héroe, caballero, propietario de tierras... emplea la idiosincrasia de la identidad andaluza para apelar a lo emocional, mezclando la alusión a imágenes con el lenguaje; sabiendo la preponderancia que tiene el uso de imágenes adecuadas dentro de un mensaje en una estrategia de captación de voto (Orejuela, 2009).

De este modo, en diciembre de 2018 VOX obtendrá 12 escaños en Andalucía, suponiendo la irrupción que devendrá más tarde en las elecciones municipales y generales. Además, estos resultados suponen el origen de posiblemente uno de los elementos que más le han ayudado a crecer: la exposición mediática.

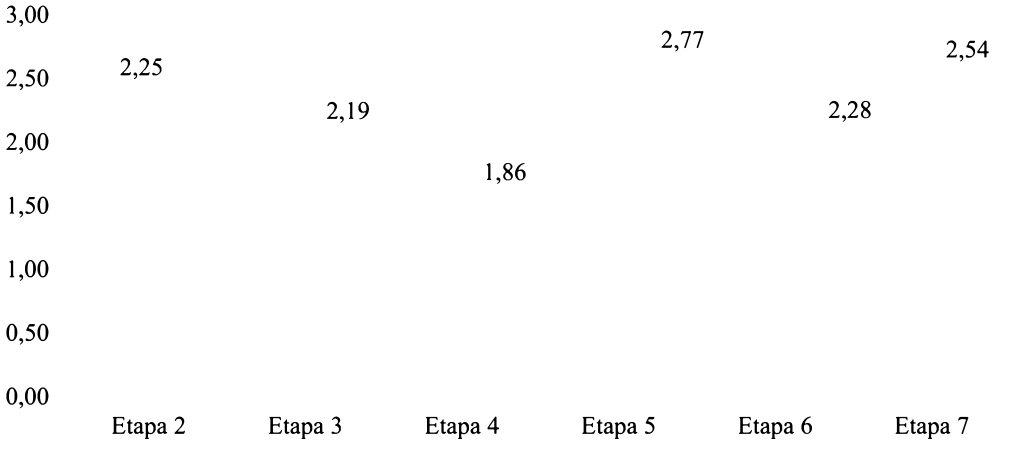
4.5. Etapa 5. El camino al congreso: la esperanza

Llegados a este punto, comienzan a vislumbrarse en VOX elementos que eran desconocidos hace tan solo un par de años: la figura estable de un líder que actúa como tal, una masa de votantes, militancia, cuota mediática y haber cosechado unos buenos resultados electorales en unas elecciones. En febrero de 2019, tras el periodo postelectoral andaluz, tendrá lugar un acto en Colón, Madrid, que orquesta la precampaña estatal bajo el uso del *hashtag* y lema: #SánchezLárgate. Este acto marca el inicio de una etapa que durará hasta el cierre de campaña de abril.

6 Esta referencia se pudo ver publicada en la cuenta de *Twitter* del propio partido, siendo un vídeo que se hizo *viral* a las pocas horas de ser publicado.

Tras el análisis con *LIWC*, los datos arrojan que en esta etapa se alcanza el pico de emociones positivas en los discursos que emite Santiago Abascal (2,77) —como vemos en el Gráfico III. Como es lógico, tras lo que sucedió en Andalucía las expectativas eran altas y ello queda reflejado en el lenguaje. El contenido emocional, en general, es el más alto de todo el período analizado (4,8). El cabreo deja paso a la esperanza, a cierto tono de positivismo frente a lo que dice será: "la reacción que se avecina".

Gráfico III. Porcentaje (%) contenido emocional positivo en discurso VOX. Etapas 2-7



Fuente: Elaboración propia.

De este modo, los temas identitarios cobran importancia y ese cabreo deja paso a emociones positivas, señalando que "vamos a recuperar España", a "reconquistarla", "a ganar", etc. En el análisis queda patente un aumento en este tipo de expresiones, pues se produce un aumento de palabras relativas a logros y a movimientos, que alcanzan su máximo (2,2 y 2,52 respectivamente). Además, con ese discurso emocionalmente cargado busca reforzar la identificación, pues el uso de la primera persona del plural también alcanza su máximo en esta etapa (2,16). Esa insistencia en el "nosotros" persigue reforzar una identificación que conlleve sumar nuevos votos de cara a las elecciones. Del mismo modo, se hará hincapié en los temas relativos a la identidad nacional, pues será a través de la defensa y puesta en valor de esta con la que se

hará referencia a otro de los temas fundamentales como es la inmigración. El enfoque continuará siendo el que venimos comentando a lo largo de todo el capítulo: reduccionismo y confrontación. Por ejemplo, el hecho de que haya alguien que, como dice en su discurso, va a ganar, a reconquistar, a expulsar a los inmigrantes ilegales, a reforzar las políticas de familia... lleva implícito que hay un opuesto que pretende hacer todo lo contrario, y ese alguien o algo es presentado como muy malo, lo que conlleva a la generación de miedo. Por eso, para combatir ese miedo, aparece la contraposición con la esperanza que ofrece en esta etapa.

4.6. Etapa 6. Generar ansiedad: o nosotros o ellos

Bajo estas circunstancias, con ese enfoque emocional y temático se producirán las elecciones de abril de 2019, en las que VOX obtiene 24 escaños en el Congreso de los Diputados, pese a que sus expectativas eran bastante más altas. Esta etapa ha sido diferenciada como el periodo entre elecciones, desde la valoración de esos resultados hasta la celebración de los comicios que tuvieron lugar en noviembre, al tener que repetirse.

A pesar de ser tan sólo nueve meses, se da una mayor presencia de VOX en medios *online,* pues en la plataforma *Youtube* se han analizado un total de 41 videos oficiales de VOX que respondían al criterio establecido. Los temas abordados continúan en la misma línea: la unidad nacional y la defensa a ultranza de valores, tradiciones y cultura españolas —como la tauromaquia, por ejemplo— se siguen sucediendo con su particular visión de las leyes de violencia de género, de la familia tradicional y la inmigración. En cuanto al cómo, el análisis arroja que el discurso con el que se tratan ahora estos *issues* no es tan afectivamente cargado como en el anterior periodo (3,82 frente a 4,8 respectivamente), pero sigue estando presente una fluctuación de emociones, en este caso negativas, que denota que es precisamente ahí donde se sitúa la competición política. En esta etapa, vuelven a tener importancia la ansiedad y los elementos que buscan generar tristeza. Ello se hace mediante el empleo de palabras como tensión, nervios, miedo...

que aparecen mezcladas con la pretensión de reforzar la identificación, empleando de nuevo el "nosotros" y el "ellos", continuando en esa línea de confrontación. En este sentido, existe un vídeo muy ilustrativo titulado "o ellos o nosotros" donde se hace referencia, de nuevo, a unas élites que, remarca, no tienen supuestamente interés en que VOX esté en la arena política. Por tanto, generar ansiedad en los votantes se vuelve un pilar imprescindible que estará presente tanto en la precampaña como en la campaña de cara a las elecciones de noviembre.

4.7. Etapa 7. La gesta: volviendo al cabreo

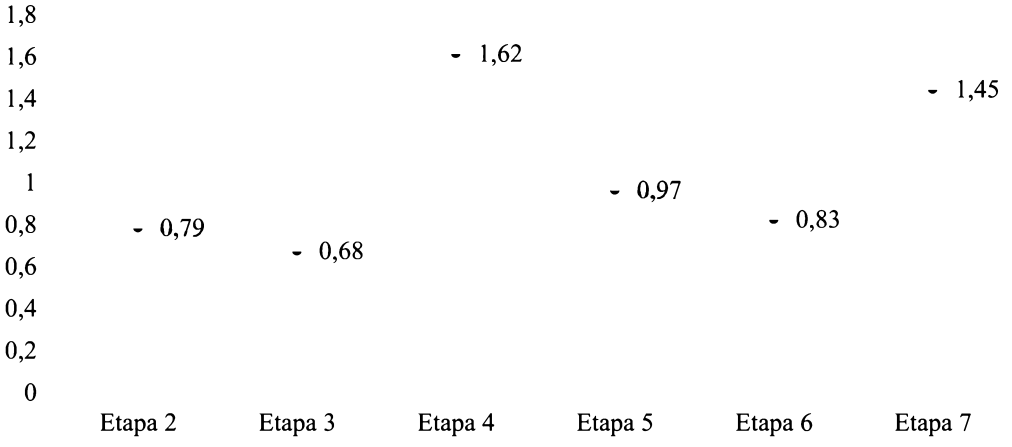
Tras la celebración de los comicios, el balance que realiza el partido es muy bueno, pues obtienen 52 escaños, 28 más respecto a los 24 que obtuvieron en abril y situándose como la tercera fuerza política del país. Tal es así que en los vídeos analizados encontramos uno titulado: "La mayor gesta política de la democracia". Este título ejemplifica muy bien el sentir y la visión interna tras el resultado de esas elecciones.

El análisis con *LIWC* desde que se producen las últimas elecciones hasta la actualidad denota que el discurso de Abascal busca implicar a las masas de manera mucho más directa, pues el uso de la segunda persona de plural es más elevado que en cualquier período anterior (0,33). De este modo, se dirige a sus votantes y militantes diciendo que "sois vosotros los que habéis pedido que estemos aquí", "sois vosotros quienes pedís libertad, reacción, revolución...". De igual manera, sigue reforzando la contraposición frente a un "ellos", que vuelve a los niveles de antes de las elecciones andaluzas (1,92). En esta etapa continúa haciendo referencia a temas sociales, de hecho, las referencias a las familias obtienen su máximo pico (0,56), haciendo hincapié en el enfoque de protección y defensa de los valores tradicionales: la natalidad, la idea de familia compuesta por un padre y una madre... De igual modo, vuelve a arremeter contra el feminismo de la izquierda, el cual considera que precisamente busca acabar con la idea de familia e imponer un tipo de educación sexual con el que no sólo es que no

esté de acuerdo, sino que considera arrebata la libertad de elección a los padres sobre cómo educar a sus hijos. De la misma manera, vuelve a primera línea el tema de la inmigración y el reforzamiento de las fronteras con un tono mucho más duro y radical. También encontramos referencias a temas relacionados con el trabajo, la economía... e incluso de religión. Es un discurso que tiene un trasfondo mucho más conservador que antes, y que es característica de esta nueva extrema derecha.

Por otro lado, en perspectiva comparada con el resto de las etapas, el discurso vuelve a estar muy emocionalmente cargado (4,76), con un máximo de emociones negativas (2,22) y donde se recupera el elemento de enfado (1,45), como vemos en el Gráfico IV.

Gráfico IV. Porcentaje (%) contenido de enfado en discurso VOX. Etapas 2-7



Fuente: Elaboración propia.

Tras la formación de gobierno después de la coalición entre el Partido Socialista Obrero Español y Unidas Podemos, cada decisión que el Gobierno toma supone un añadido extra que VOX y, concretamente Santiago Abascal, transforma en una razón para incrementar el cabreo, la tensión y el miedo entre sus votantes. De alguna manera, existe una retroalimentación entre lo que hace o dice el Gobierno y como esto sirve para que los mensajes emitidos por Santiago Abascal se vuelvan más tensos propiciando un dis-

curso con una carga emocional elevada que busca generar mayores niveles de enfado e irritación.

5. CONCLUSIONES

A raíz de lo expuesto a lo largo de este capítulo, teniendo en cuenta estudios previos y el trabajo llevado a cabo con 133 vídeos y 144.065 palabras sobre los discursos de Santiago Abascal, podemos concluir varios puntos. Estos dan respuesta a algunas de las preguntas planteadas al principio y que quedaban reflejadas en apartados anteriores.

El primero tiene que ver con que existe en Europa un nuevo movimiento de extrema derecha que presenta unas líneas discursivas y temas concretos que lo diferencian de otras ideologías. Estos han sido expuestos a lo largo del capítulo y, aunque son variados, independientemente del país en el que nos encontremos, existen al menos dos que siempre aparecen y son comunes, en base a los cuales se articula el discurso: una línea *anti-establishment* y otra de rechazo o crítica a la inmigración. Ambos son utilizados por diversos movimientos y partidos de extrema derecha en Europa como Agrupación Nacional en Francia, La Liga en Italia, Partido de la Libertad en Austria o VOX en España.

Atendiendo al nivel más micro, el estudio del caso de VOX en España ha permitido corroborar el empleo de un discurso emocionalmente cargado con unos temas y emociones marcadas. Las etapas aquí diferenciadas desde que nace el partido hasta hoy en día han permitido identificar cada una con una emoción o, en su defecto, un grupo de emociones o afectos. Pues las emociones, la extrema derecha y la importancia de un discurso que trate de generarlas son elementos fuertemente ligados. El análisis llevado a cabo con la herramienta *LIWC* permitió observar cómo existe una fluctuación de emociones a lo largo de todas las etapas. De este modo, generar cabreo, ansiedad, miedo... se convierte en trascendental para exponer un discurso en el cual se anteponen esas emo-

ciones negativas frente a la esperanza que ofrecen estos partidos, que se presentan como la única alternativa.

El análisis de las diferentes etapas en el ciclo de vida de VOX desde su creación hasta la actualidad arroja que en su discurso están presentes diversos temas, siendo los más repetidos: el independentismo catalán, la unidad de España, la defensa de la cultura y valores tradicionales, la inmigración o el (anti) feminismo. Ante la pregunta de si estamos ante unos temas diferenciados respecto al resto de opciones políticas, lo específico viene dado por el modo en que se tratan y su intensidad, y no tanto a su frecuencia. Es decir, para generar esas emociones que mencionábamos, asistimos a un reduccionismo en la definición de los problemas y por consiguiente en las respuestas a los mismos, siendo este el enfoque principal desde el que se abordan las diferentes temáticas. Ante la falta de trabajo para los compatriotas, expulsión de inmigrantes; frente a la delincuencia, cierre de fronteras; frente a la considerada mala gestión de un Gobierno, escraches y protestas... Este es un elemento fundamental que además de ayudarnos a comprender la óptica con que se abordan los *issues* y las emociones que se busca generar, conecta directamente con la teoría acerca del populismo y la extrema derecha expuesta al principio del capítulo. Pues ese reduccionismo mencionado es una de las características fundamentales en la lógica populista del discurso.

Otra de las preguntas que surgían al inicio del capítulo tenía que ver con que, si a medida que VOX ha ido ganando presencia y, por ende, institucionalización, aumentó el contenido emocional tal vez en detrimento del ideológico. Por una parte, cabe resaltar que el contenido emocional ha ido variando como ha quedado patente en los gráficos previos. Teniendo esto en cuenta, las emociones negativas son el elemento central, pues sus niveles han ido aumentando a medida que se sucedían las etapas. Esto tiene implicaciones desde el punto de vista politológico, pues que el partido opte por tratar de generar con su discurso emociones como la ansiedad, el miedo o el cabreo puede devenir en comportamientos o actitudes entre sus votantes que generen mayor movilización. Además, otra implicación fundamental es que al preguntarnos si la competición política se establece en las emociones negativas o en las positivas,

el análisis con *LIWC* arrojó que en el lenguaje de los discursos estudiados existe una preponderancia en las emociones negativas, con lo cual el elemento de competición se situaría de manera intencional en ellas.

En relación con esto último y a modo de reflexión final, como futura línea de investigación, sería de interés comparar el nivel emocional del discurso en el plano político y el nivel emocional entre sus votantes, en la dimensión ciudadana. Es decir, si existe una relación entre las emociones presentes en el discurso y las existentes de forma expresa (a través de encuestas) o latente (a través del lenguaje) en la opinión pública. Esta convergencia o correspondencia mide también el éxito de una estrategia comunicativa.

6. BIBLIOGRAFÍA

Apolo, M. Arcila, C. y Jiménez-Amores, J. (2019). "El discurso del odio hacia migrantes y refugiados a través del tono y los marcos de los mensajes en Twitter" en *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 12.

Brader, T. y Marcus, G. (2013). "Emotion and political psychology", en *The Oxford Handbook of political Psychology,* Oxford Handbooks, USA, pp.165-204. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199760107.013.0006

Bratten, L. C. (2005). "Online zealotry: La France du peuple virtual". *New media & society*,4,pp.517-532.*https://doi.org/10.1177/1461444805054116*

Bustos, J. (2019). "Despejando la X de *VOX*. ¿Cuál es la razón de su cabreo?", en *La sorpresa VOX*, Planeta, Barcelona.

Campos-Domínguez, E. (2017). "Twitter y la comunicación política" en *El profesional de la información (EPI)*, 5, pp. 785-793. https://doi.org/10.3145/epi.2017.sep.01

Cammaerts, B. (2009). "Radical pluralism and free speech in online public spaces: The case of North Belgian extreme right discourses" en *International journal of cultural studies*, 12, pp. 555-575. *https://doi.org/10.1177/13678779093424 79*

Canel, M. J. (2006). Comunicación política. *Una guía para su estudio y práctica*, Tecnos, Madrid.

Casals, X. (2011). "La extrema derecha europea una tendencia ascendente" en *Anuario del Conflicto Social,* 1.

Charaudeau, P. (2009). "Reflexiones para el análisis del discurso populista" en *Discurso & Sociedad*, *3*, pp. 253-279.

Ciuk, D., Troy, A. y Jones, M. C. (2015). "Measuring Emotion: Self- Reports vs. Physiological/Indicators". Paper presentado en *Midwest Political Science Association anual meeting*, Chicago. https://doi.org/10.2139/ssrn.2595359

D'Alessandro, M. (2006). "Liderazgo político" en *Política. Cuestiones y problemas,* Ariel, Buenos Aires.

Daniel-Izuzquiza, S. J. (2016). "El auge de la nueva extrema derecha europea" en *Razón y fe*, *274*, pp. 15-22.

Ferreira, C. (2019). "VOX como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología" en *Revista Española de Ciencia Política*, 51, pp. 73-98. https://doi.org/10.21308/recp.51.03

González-de Vega, B. (2019). "Autonómicas en Andalucía: ¿A qué votantes que estaban huérfanos 441 se dirigió *VOX* para conseguir 12 escaños?" en *La Sorpresa VOX*. Planeta, Barcelona.

Gutiérrez, S. (2006). "Discurso político y argumentación". Artículo disponible en línea*: www.filosofia.uchile.cl/Editorial/libros/discurso_cambio/72Gutie.pdf.*

Hernández-Carr., A. (2011). "La derecha radical populista en Europa discurso, electorado y explicaciones" en *REIS*, 136, pp. 141-159.

Ignazi, P. (2003). *Extreme right parties in Western Europe*, Oxford University Press on Demand, Oxford. https://doi.org/10.1093/0198293259.001.0001

Jaráiz, E., López-López, P. C.y Bastos, M. (2020). "Economía, política social y Twitter: análisis de las emociones negativas en cuatro elecciones presidenciales latinoamericanas a través de LIWC" en *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologias de Informação*, 26, pp. 270-282.

López, A. I. (2016). "La estrategia de la nueva extrema derecha española en Internet" en *Ar@cne. Revista electrónica de recursos en internet sobre geografía y ciencias sociales,* 205, pp.1-23 http://revistes.ub.edu/index.php/aracne/article/view/26729

López, J. y Guervós, J. (2000). *Retórica y Comunicación Política*. Cátedra, Madrid.

López-López, P. C. y Oñate, P. (2019). "De la videopolítica a la ciberpolítica: debate entre candidatos y televisiones en cinco elecciones presidenciales" en *El profesional de la información* (EPI), *5*, pp. 1-13. https://doi.org/10.3145/epi.2019.sep.12

Marcus, G. E., Neuman, W. R. y MacKuen, M. (2000). *Affective intelligence and political judgment*. University of Chicago Press, Chicago.

Mellon, J. A. y Hernández-Carr, A. (2016). "El crecimiento electoral de los partidos de derecha radical en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales" en *Política y sociedad*, 53, pp. 17-28. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2016.v53.n1.48456

Mikenberg, M. (2007). "La derecha radical populista en Alemania" en *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*. Tecnos, Madrid, pp. 331- 364.

Montoya García, J. (2017). "Ideologías excluyentes en el siglo XXI. Austria y el auge de la extrema derecha en Europa" en *Pensamiento al margen. Revista digital*, 6, pp. 55-75.

Mudde, C. (2007). *Populist radical right parties in Europe*. Cambridge University Press, Cambridge. https://doi.org/10.1017/CBO9780511492037

Müller, J. (2019). *La sorpresa VOX: las respuestas a las 10 grandes preguntas que todos nos hacemos sobre VOX*. Planeta, Deusto.

Pelinka, A. (2013). "Right-wing populism: Concept and typology" en *Right-wing populism in Europe. Politics and discourse*. Bloomsbury, Londres, pp. 3-22.

Rúas-Araújo, J., Campos-Freire, F. y López-López, P. C. (2020). "Historia, evolución, audiencia y agenda temática de los debates electorales televisados en España dentro del contexto europeo" en *Estudios Sobre el Mensaje Periodistico*, 2, pp. 787-806. https://doi.org/10.5209/esmp.67806

Rúas, J., Fernández, M. y Puentes, I. (2013). "Aplicación de la herramienta LIWC al análisis del discurso político: Los mítines de los candidatos en las elecciones al Parlamento de Galicia de 2012" en *2º Congreso Nacional sobre Metodología de la Investigación en Comunicación*. Segovia.

Rodríguez, J. L. (2012). "Historia de un fracaso, y de una refundación de la vieja a la nueva extrema derecha en España (1975-2012)" en *Stud. Hist, Historia Contemporánea*, 30, pp. 231-268.

Rodríguez-Serrano, A., García-Catalán, S., Martín-Núñez, M. (2019). "Estrategias narrativas audiovisuales de desinformación en *YouTube* de la nueva extrema derecha europea" en *El profesional de la información*, 3, pp. 280-311. Doi: *https://doi.org/10.3145/epi.2019.may.11*

Rodríguez-Andrés, R. y Ureña, D. (2011). "Diez razones para el uso de Twitter como herramienta en la comunicación política y electoral". *Comunicación y sociedad, 5,* pp. 90-115.

Serrano, A., Catalán, S. y Núñez, M. (2019). "Estrategias narrativas audiovisuales de desinformación en YouTube de la nueva extrema derecha europea". *El profesional de la información*, 3, pp. 1-10.

Suárez, H. R. (2005). *El liderazgo político: análisis de casos*. Fondo Editorial U. Pedagógica Nacional, Bogotá.

Thompson, J. B. (1995). *The media and modernity: A social theory of the media*. Stanford University Press, Stanford.

Villar, P. L. (2015). "Podemos: nuevos marcos discursivos para tiempos de crisis. Redes sociales y liderazgo mediático" en *Revista Dígitos*, 1, pp. 111-125.

Capítulo XIV

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y LA EXTREMA DERECHA POPULISTA EN LA EUROPA DEL SIGLO XXI

Miguel A. Bastos
Universidade de Santiago de Compostela

Alfonso A. López
Universidade de Santiago de Compostela

1. PRESENTACIÓN

En las primeras décadas del presentes siglo XXI se ha observado un crecimiento constante, en términos cualitativos y cuantitativos, del peso de las formaciones de extrema derecha populista[1] de manera que han pasado de partidos extraparlamentarios o de protesta a ser actores legitimados por su presencia institucional con capacidad para influir en la agenda política (Harguindéguy, 2015)

La paulatina transformación de es este tipo de formaciones en opciones políticas legítimas ante el electorado puede rastrearse en fenómenos como el impacto de la crisis económica de la Gran Recesión (Krugman, 2009) y la existencia de electorados apáticos o desmovilizados que funcionan como caladeros de voto para estas formaciones. Un hecho relevante es la adopción de las técnicas del populismo, tanto estético como comunicacional (Traverso, 2019:20; Judis, 2017; Eatwell y Goodwin, 2019) que ha resultado una herramienta esencial en el empuje de estas formaciones. El uso de este tipo de estrategias hace que sean formaciones políticas camaleónicas, muy adaptables a los contextos socioeconómicos

[1] En adelante EDP.

coyunturales, de modo que rentabilizaron electoralmente el malestar que generó la crisis económica de 2008, del mismo modo que pretenden rentabilizar las repercusiones de la pandemia global de Covid-19 aún en curso.

Dentro de la Unión Europea el avance de este tipo de formaciones ha ido de Norte a Sur, con una particular incidencia en el Este (Bustikova, 2016). Además de tomar como experiencia temprana la de Austria durante la década de 1990. En todo caso, los partidos que pueden calificarse como EDP gozan, en prácticamente todos los países de la UE, de una buena capacidad para configurar o presionar la agenda política de los Gobiernos. Esta realidad hace que resulte pertinente y relevante analizar cuáles son sus grandes ejes de políticas públicas dentro del contexto de los sistemas políticos europeos.

La meta del este capítulo es describir cuáles son actualmente los ejes fundamentales de sus programas y propuestas para el ámbito de las políticas públicas. Asimismo, como dar cuenta de la influencia qué tienen en la conformación de las políticas públicas dentro del conjunto de países europeos en la arena nacional. Cabe destacar que la óptica que se va a adoptar a lo largo del capítulo será la de revisar grandes ejes de políticas, citando aquellas que, en el nivel nacional, han resultado hitos fundamentales para este tipo de partidos dentro del ámbito temporal y espacial donde se desarrolla el análisis.

Resulta indicado advertir que las políticas que este tipo de partidos han logrado implementar se ve reducido por su papel fundamental de socios menores dentro de coaliciones de gobierno, al menos en el ámbito de la Europa Occidental. Sin embargo, en algunos de los países de Europa del Este, como Hungría o Polonia dirigen gabinetes monocolores con amplias mayorías parlamentarias. En líneas generales, las coaliciones son de estabilidad relativa y duración escasa, al menos por el momento. Lo más usual es que funcionen como partidos que ejercen presión dentro y fuera de las instituciones (*polity*) para condicionar o llegar a modelar la agenda según sus prioridades políticas (*policies*).

Cabe destacar, que se dedicará un apartado especial al caso español, dado que en años recientes ha terminado su "excepcio-

nalísimo" respecto a la presencia de partidos de EDP en sus instituciones nacionales, lo cual empieza a mostrar también no sólo la naturaleza particular de la formación en cuestión (VOX) si no el conjunto de políticas públicas que pretende introducir en la agenda.

2. LOS PARTIDOS DE EXTREMA DERECHA EN LA UNIÓN EUROPA Y SUS EJES FUNDAMENTALES DE POLÍTICAS PÚBLICAS

Una nota común a toda esta familia de partidos es la de ser, en conjunto partidos "anti", partidos originalmente de protesta. Sus agendas se van a configurar en torno a la reacción a determinados procesos y políticas ante las que plantean medidas reactivas, sean supresoras o restaurativas. Es tras la crisis de 2008 y sus profundas repercusiones sociales (Krugman, 2009; Stiglitz, 2016) cuando comienzan a ser partidos que definen sus políticas en términos discursivos más positivos (de afirmación y no sólo reacción), pero el peso de su modelo originario siempre seguirá vigente. En todo caso, podemos distinguir cuatro ejes fundamentales donde operan los partidos de esta filiación ideológica.

Tabla I. Grandes Ejes de políticas de los partidos de extrema derecha populista

ANTIINMIGRACIÓN	**ANTIDIVERSIDAD**
ANTIINTEGRACIÓN	**ANTIGLOBALIZAICÓN**

Fuente: Elaboración propia.

Un primer elemento que resulta necesario destacar es el rol de los partidos como elementos del Gobierno, frente a esos mismos partidos como miembros de la oposición. En cada caso van a cumplir con una tarea y mantener unos roles en momentos diferentes dentro del ciclo de políticas (Jan y Wegrich, 2007). En el caso de los partidos de gobierno, sea en solitario o en coalición, van a

estar presentes en todas las etapas del ciclo de una manera u otra. Estarán presentes, desde el diseño hasta la implementación, la evaluación, y eventual terminación de una política pública. Por otro lado, el partido de oposición va a funcionar más como un grupo de presión que intenta introducir temas dentro de la agenda, mediante presión social; sea esta dentro de las instituciones o con movilizaciones sociales numerosas. Estas acciones buscan que los partidos de Gobiernos introduzcan sus *issues* estrella o sus temas de relevancia (Birkland, 2007) dentro de la agenda y que acaben eclosionando en una política pública efectivamente implementada. Pero también, a la inversa, con el incremento electoral de estos partidos se da el fenómeno de que estos introduzcan en su discurso y su práctica elementos del *mainstream* político adecuándose más a este, en la medida en que tengan expectativas de alcanzar el poder (Rooduljn et al., 2014).

En este sentido, resulta muy valioso el reconocer que los partidos de extrema derecha populista han operado mayoritariamente en el tiempo como partidos de oposición, que han conseguido elevar dentro de la agenda política sus iniciativas hasta incluso verlas plasmadas en políticas efectivas por partidos distintos del suyo[2]. Es más, se constata que, dentro de los propios sistemas de partidos, la existencia misma de estas formaciones de extrema derecha ha generado un efecto de atracción hacia los extremos de los partidos antes centrados, que tienden a radicalizar su discurso en temas determinados (cómo puede ser las políticas de inmigración o de fronteras) para poder competir y evitar la fuga de votos hacia estas formaciones extremas (Akkerman, 2018). Por lo tanto, puede concluirse afirmando que la presencia de los partidos extrema derecha tanto en la competición electoral como las instituciones genera cambios en la dinámica de la competición partidista y del propio sistema de partidos al que da lugar. Podría llegar a afirmarse que han maximizado sus capacidades de chantaje (Sartori, 1994) mediante una amplia gama de estrategias de presión y movilización

[2] En este caso la literatura no ha dejado de señalar la tendencia de que ha sido la derecha "mainstream" o "tradicional" la que ha implementado políticas de estas formaciones a cambio de apoyo en las cámaras (Doerschler y Jackson, 2018).

que van desde las sedes institucionales a las manifestaciones y demostraciones de fuerza en las calles.

Este tipo de partidos han presentado hasta el momento una mayor presencia y capacidad de presión en los elementos que se ubican idealmente al principio del ciclo de las políticas públicas, es decir, aquellos que tienen que ver con temas de agenda y algunos de formulación y diseño, siempre que estos partidos formen parte de las cámaras o del Ejecutivo del país en cuestión. Esta distinción se puede plasmar en dos ejemplos paradigmáticos. Uno se corresponde con la experiencia de la Lega en el gobierno de coalición con el M5S[3] como muestra de formación de EDP que actúa ya no sólo como partido institucional, sino como partido de Gobierno. El otro es del UKIP, el cual siempre ha funcionado como un partido, no ya de oposición, sino más bien como un grupo de presión (organizado y cohesionado como partido) que provoca una recomposición de la agenda política en función de sus intereses. Éste, no tanto por sus éxitos electorales sino por su presión social y mediática, además de la potencial capacidad de dañar el voto al Partido Conservador (Clarke et al., 2017).

Es esta capacidad de chantaje, junto a su creciente capacidad de coalición, dos de sus elementos más notables dentro del "*policymaking*" en el espacio de integración europea en este siglo XXI. Dentro del periodo de estudio la influencia de las formaciones de EDP fue claramente mayor que su propia cuota electoral (Doerschler y Jackson, 2018). Es decir, su capacidad de influencia sobre la agenda superaba, con mucho, la magnitud de su representación institucional. Uno de los casos más claros fue el Brexit en Gran Bretaña. Su promotor, el UKIP, tenía en 2015 un único diputado en la cámara de los Comunes (aunque recogió el 12.64% de los votos). Sin embargo, su visibilidad en el Parlamento de Estrasburgo y

[3] La coalición entre populista de izquierda y derecha duró aproximadamente 15 meses. La figura más relevante del lado derecho fue Mateo Salvini. Este, como Ministro del Interior, promovió una política antinmigración muy restrictiva, bajo la idea de combatir la inmigración ilegal y el tráfico humano. Además, protagonizó una escalada dialéctica polémica con el Presidente de la República Francesa y con los miembros de la Comisión Europea.

los resultados en las elecciones europeas de 2014 (donde quedó en primer lugar con el 27.49% y 24 eurodiputados), fue un trampolín para la entrada de sus políticas en agenda. En especial una muy particular: la salida del país de la UE. Esta presión electoral, social y estratégica de UKIP sobre el Partido Conservador y el Premier Cameron fueron motivo crucial de la convocatoria del referéndum de 2016.

Por otro lado, hay posiciones que interpretan la llegada y la estancia de estos partidos en el poder Ejecutivo como un momento crítico dentro de los sistemas liberal-parlamentarios europeos, tanto que se llega a entender que pueden devenir en "democracias iliberales" (Wilkin, 2018). En este sentido, la estancia en el poder de partidos de EDP ha sido relativamente fugaz o episódica por el momento. Salvo en excepciones ya apuntadas en anteriormente. Aunque existen diferentes formas de conceptuar a este tipo de partidos y movimientos, y su capacidad de mantenerse en el poder de manera estable. Por ejemplo, el Propio Wilkin (2018) ejemplifica con el caso de la Hungría de Viktor Orbán, que lleva en ejercicio desde mayo de 2010 y sería un ejemplo de democracia iliberal. Sin embargo, su partido FIDESZ no se autoidentifica como partido de extrema derecha populista. Por lo tanto, sigue manteniendo su afiliación al Partido Popular Europeo[4]. Por otro, Mateo Salvini, de la Lega (un partido que sí encaja en la categoría EDP) se mantuvo en ejercicio como miembro del poder ejecutivo escasos 15 meses. En otros países, como Francia u Holanda, no han llegado a formar parte de ningún ejecutivo. En el caso de Austria, la FPÖ ha tenido una fugaz experiencia como socio de coalición con los Demócrata-Cristianos. Unos 12 meses donde el vicecanciller Heinz-Christian

[4] El citado autor realiza una caracterización del régimen de Orbán en Hungría como un modelo de democracia iliberal apoyado por una extrema derecha de matriz postfascista (Jobbik). Es un caso similar a otros en Europa del Este. Donde el modelo instruccional parece no estar completamente consolidado y suceden este tipo de fenómenos. El incremento del autoritarismo camina de la mano de una profunda insatisfacción con la globalización. De hecho, en muchos casos estos ejemplos, al que puede sumarse el de Polonia bajo el gobierno del PiS, parecen obedecer al descenso dentro de la línea parabólica de la democracia de la que nos habla Colin Crouch en su concepto de la postdemocracia (2004).

Strache dejó una impronta notable en cuanto a políticas antiinmigración, en especial contra la ilegal.

La inmigración es precisamente uno de los bloques de políticas o grandes ejes que estos partidos privilegian dentro de sus programas y de su actividad, tanto institucional, como gubernativa. Este es un tema que resulta punto común a todos los partidos de este ámbito, dado que comparten su naturaleza de ser etnonacionalistas, con diferente intensidad. Por lo tanto, consideran la inmigración como una amenaza a la identidad nacional y algo no deseable; este es un hilo conductor que se repiten todas las formaciones de EDP en Europa. A raíz de los atentados del 11 de septiembre el tema antiinmigración toma cada vez un carácter más antiislamista, terminando por ser, actualmente, su manifestación más importante y mediáticamente notoria. Como puede verse en declaraciones diferentes líderes (Betz, 2004) se entiende que en islam es una especie de "totalitarismo verde" que invade Europa, siendo incompatible con la cultura y los valores europeos. Por lo tanto, no resulta ni deseable ni aconsejable una integración, ni la realización de lo que se llama dentro de la retórica de los partidos de extrema derecha "experimentos multiculturales" (Betz, 2004:106). Puede entenderse que uno de los principales ejes de las políticas de extrema derecha va a ser el freno, la limitación o la reversión de todas las políticas que tengan relación con la libre circulación de personas, el asilo y recepción de refugiados o, cómo puede resumirse, las políticas de frontera abierta. Frente a ello, la extrema derecha quiere políticas de frontera dura o, al menos, más restringida. Este ejemplo queda fuertemente patente en el caso de la crisis de los refugiados de 2015 (Akerman, 2018:50) y la postura de los países de Europa del Este liderados por Hungría. En este caso para, en primer lugar, sólo acoger a refugiados cristianos y, por otro, endurecer las restricciones de paso. Este tipo de manifestaciones antiinmigración se han vinculado siempre a *issues* de tipo cultural e identitario, qué van a formar parte tanto de los discursos como de las políticas más fundamentales de los partidos de EDP. Éstos van a derivar en políticas efectivas de exclusión selectiva, como pueden ser: la prohibición de entrada o la expulsión directa de inmigrantes, por razón de su origen, o de su credo; así como la dificultad para que adopten la

residencia o la nacionalidad. También por incurrir en cierto tipo de delitos que, para esos colectivos, implican la expulsión automática.

Una modulación del discurso antiinmigración dentro del ámbito de las políticas es el nativismo. De éste caben muchas definiciones, una de ellas es que se basa en la preferencia selectiva de aquellos que son nativos en origen de un determinado país frente a la llegada de otros nuevos. Esta política nace en Estados Unidos durante el siglo XIX frente a, o como reacción ante, la inmigración católica que se entendía una amenaza para los valores americanos fundamentalmente protestantes (Davies y Jackson, 2008:106). Esta idea del nativismo como forma de defensa de la identidad y los valores culturales nacionales originarios ha tenido una fuerte recepción en Europa del Este y una manifestación clara en una islamofobia particularmente militante. Por otro lado, se ve que los países occidentales los partidos de extrema derecha han tendido a una mayor moderación en la expresión y presentación de este tipo de políticas, no siendo directamente antiinmigración, sino modulando dentro de un discurso contrario a las ideas de integración y multiculturalismo. Sin embargo, ambos enfoques acaban por converger en políticas bastante similares a las anteriormente citadas (Ehmsen y Scharenberg, 2018). Pueden resumirse en prácticas como denegar el derecho de inmigrantes al acceso a la ciudadanía, o al derecho de residencia; así como la denegación a preservar y fomentar su cultura mediante la prohibición de construcción de mezquitas. Por otro lado, este nativismo se concreta, sobre todo en países como Polonia, en la promoción de la natalidad entre los habitantes "nativos" con subvenciones o rentas asociadas al número de hijos incluyendo facilitar el abandono de las madres del mercado laboral (Szelewa, 2017). Obviamente implica una apuesta por los modelos "tradicionales" de la comunidad "nativa".

En todo caso, no puede decirse que estas políticas carezcan un relativo anclaje social, dado que en diferentes encuestas realizadas con anterioridad se manifestaban incompatibilidad entre los valores occidentales y el islam (Betz, 2004: 124-125). La existencia de esta corriente de opinión ha sido utilizada por los partidos de extrema derecha en la forma de islamofobia, como una estrategia apertura a electorados masivos, así como mecanismo de apoyo a

sus programas y propuestas políticas. En el ámbito del discurso se ha tendido, por parte de las formaciones objeto de estudio, a realizar una vinculación entre la inmigración y el Estado de Bienestar de tipo inverso: a más recursos para uno menor para el otro, planteándolo como un juego suma cero. En este caso, han señalado Doerschler y Jackson (2018), este tipo de concepciones se concreta en propuestas políticas tales como la mejora de la financiación de los servicios provistos por los estados de bienestar, dedicando a ellos el gasto que ahora se dedica a afrontar la inmigración masiva, mediante las políticas multiculturales. Presentando la idea de una recuperación del Estado de Bienestar, pero en una versión "nativista".

Un segundo eje fundamental de las políticas de extrema derecha dentro de Europa lo representan las relativas a la antiglobalización. Aunque las cuatro dimensiones que se han citado en el cuadro anterior se refuerzan mutuamente y están interconectadas; su modulación es diferencial y se manifiesta de diversas maneras. En el caso de la globalización, ésta se va a vehicular mediante diferentes propuestas y es una novedad dentro de los ejes de las políticas de los partidos de extrema derecha en la actualidad (Brandt, 2015).

Las políticas de este eje se motivan por los resultados de la globalización financiera de finales del XX sobre las economías naciones en la actualidad. Más en concreto, estas líneas de políticas son el resultado de la hiperglobalización (Rodrik, 2011) y tienen un carácter marcadamente material relacionadas con el Estado de Bienestar y su reestructuración dentro del marco de esta misma globalización. Suponen un elemento novedoso, que obedece a un criterio estratégico de esta familia de partidos: la búsqueda de nuevos electorados. Las políticas de protección social y económica de este eje son reinterpretadas en términos étnicos, no de clase ni de solidaridad intergrupal o interindividual. Sino de invasión de los "otros" (normalmente inmigrantes de origen islámico), elemento que refuerza el matiz islamófobo ya muy marcado tras los atentados del 11 S en Estados Unidos (Betz, 2004).

En cuanto a las modulaciones, estas se manifiestan en políticas públicas de tipo proteccionista y nacionalista, sobre todo allí donde gobiernan en la Europa del Este, que se plasman muchas

veces en incrementos de barreras arancelarias, confección regulaciones ad-hoc que impiden la importación de determinados productos, o de ayudas (más o menos veladas) a la exportación. Una suerte de neomercantilismo, centrado en los sectores productivos básicos como agricultura y producción industrial, descuidando los servicios más globalizados. Incluso se desmarcan del globalismo climático y reivindican fuentes de energía "nacionales" como el carbón. Todo ello siempre con la vista puesta en evitar una mayor integración en la economía global, o que esta integración funcione de manera que se entienda positiva para los intereses nacionales del país. También aquí se puede distinguir entre los populistas de Europa Occidental, en especial los holandeses y alemanes, muy liberales en lo económico; frente a los de Europea Oriental que sí mantienen este discurso estatista y proteccionista. El caso del Rassemblement National francés es más asimilable, en este caso, al oriente de Europa que al occidente. Un buen ejemplo son las políticas comerciales que desarrolló Estados Unidos bajo la administración Trump. También es altamente probable que veamos ese mismo planteamiento en la Gran Bretaña post-Brexit. Dentro de la Unión Europea, destaca el Decreto Dignidad promovido por la Liga Norte y el M5s el cual busca, fundamentalmente, evitar la salida de capitales de la economía real del país hacia fuera, dificultando el procedimiento de lo que se conoce como outsourcing (Monereo, 2015). El decreto en sí busca poner coto a la precariedad laboral a la vez que castiga a las empresas que abandonen el país transalpino con la devolución de las ayudas públicas que hubieran recibido. De esta manera, este tipo de políticas genera un apoyo masivo de aquellos que se han quedado atrás dentro de la lógica de la globalización (Ford y Goodwin, 2011). En el espacio de la Eurozona puede observarse también un rechazo en los países del Norte no tanto a la Unión, como a las políticas monetarias establecidas por el Banco Central Europeo, consideradas como muy laxas respecto a los países del sur de Europa más castigados por la crisis. Algunas de estas fuerzas, como la AfD alemana, cuestionan la propia existencia del Euro y propugnan la vuelta a las viejas y, para ellos, más sólidas divisas nacionales (Grimm, 2015; Lees, 2018).

En el ámbito geográfico de referencia, se identifica de manera creciente a colectivos sociales que se siente vulnerables a la discriminación; a la sensación de fragilidad de naturaleza económica. Estos grupos presentan en el análisis de Doerschler y Jackson (2018) una mayor tendencia a votar a partidos de extrema derecha en la actualidad. El sentimiento de estar dentro de un grupo que está siendo excluido de los beneficios de la globalización fomenta el voto a este tipo de formaciones como mecanismo de voto expresivo/defensivo. De esta manera, los citados autores encuentran evidencias contrarias a las de los estudios realizados por Norris e Inglehart. Pues, en ningún caso, resulta fundamental ni la religiosidad, ni el perfil autoritario del votante, si no la sensación de fragilidad y de vulnerabilidad socioeconómica ante el contexto de la globalización financiera de carácter transnacional. Esto no es más que otra muestra de la rematerialización de la política que ha traído consigo la Gran Recesión. Así para una gran parte del electorado, los valores materiales son ahora nuevamente primordiales; algo que corroboran sólidamente los estudios empíricos, tanto en el ámbito de la ciencia política (Polavieja,2013), como de la economía (Rodrick, 2011; Stiglitz, 2016; Pikkety, 2019)

Puede afirmarse que este tipo de políticas (las que responde a inquietudes o intereses materiales) resultan muy atractivas para aquellos colectivos que pueden caracterizarse como "perdedores de la globalización" (Botti y Corsi, 2019: 177). Estas medidas buscan calar directamente en este tipo de electorados y ha sido la estrategia adoptada, por ejemplo, por el *Rassemblement National* en Francia. Por otro lado, Thomas Piketty (2019) indica que estos "electorados huérfanos" (anteriormente fuertemente abstencionistas) pueden verse seducidos por los discursos de la extrema derecha populista. Fundamentalmente, porque proponen retornar a la idea del consenso o pacto social fordista, propio de la segunda posguerra mundial. Éste implicaba trabajos estables y bien remunerados, dentro de un estado providencia que permitía una alta seguridad en términos vitales e incluso albergar la idea de ascenso social (intra e intergeneracional).

Un caso pertinente de formulación de este tipo de "nuevos consensos fordistas" está presente en el modelo de gobierno que ha

conformado Viktor Orbán en Hungría (Szombathy, 2018) que se ha ido deslizando desde un conservadurismo duro, pero convencional, a una línea de nacional populismo. En el caso húngaro, uno de los fundamentos del modelo es un régimen de política social basada en el trabajo, al que se alude no sólo como actividad productiva, sino como un valor moral. De modo que se recompensa a quienes tienen un empleo remunerado, frente a los que se acusa de parasitar ayudas sociales (Szombathy, 2018). De esta manera que se presenta al FIDESZ como la opción política de una mayoría que gana su sustento por el trabajo duro. Se busca proyectar una imagen de honradez, credibilidad y justicia. Como el mentado autor apostilla, esto se realiza junto con un uso muy medido de los medios de comunicación, tanto públicos como privados.

Un tercer bloque o eje fundamental de las políticas de la extrema derecha en Europa han sido aquellas que tienen que ver con la diversidad. Cabe detenerse aquí en dos vertientes, aquella que alude al papel de la mujer en la sociedad y por otro, el que atañe a minorías en función de sus preferencias sexuales. Concretamente a las personas que componen el colectivo LGTBI. Como han señalado Lazaridis y Tsagkroni (2018) la extrema derecha en buena parte de Europa da una gran importancia a la religiosidad y a los valores morales tradicionales vinculados a ésta. De modo que tanto, en la Europa Oriental como en los Balcanes (Grecia), se produce un rechazo frontal a los movimientos y colectivos LGTBI, ya no como ejemplos de modos de vida indeseables, sino directamente perversos. Esto contrasta abiertamente con los discursos abiertamente pro LGTBI de muchos partidos populistas de la Europa occidental, algunos de ellos dirigidos por integrantes de este colectivo, que incluyen estos valores dentro de la retórica pro-occidental y como uno de sus argumentos estrella para oponerse a la inmigración islámica a la que caracterizan como enemiga radical los citados valores (Bawer, 2007). En general en la Europa Oriental estos partidos no son tolerantes con aquellos ciudadanos que se planteen mantener estilos de vida alternativos que sean considerados negativos, viciados o perjudiciales desde la óptica de una moral conservadora y tradicional. Mientras tanto, en la parte occidental, es esa diversidad de formas de vida alternativa la que precisamente hay que proteger,

al menos de una manera discursiva. El discurso del asesinado Pym Fortuyn líder populista holandés (asesinato, por cierto, perpetrado por un fundamentalista islámico) es buen ejemplo de este tipo de discurso, continuado por sus sucesores. Hay que subrayar, además, que las políticas de los partidos de extrema derecha son profundamente contrarias al discurso feminista de género, aunque también variando en grado según el país. Asimismo, aquí el discurso feminista puede ser usado como bandera contra la islamización, sobre todo en movimientos populistas del occidente europeo. Pretenden, de un modo más o menos explícito el retorno de la mujer a su papel tradicional; en la mayoría de las ocasiones eso se ve en la mayoría de los discursos y prácticas de estos partidos (Spierings et al., 2015). Si bien en el siglo XXI han aparecido mujeres en el rol de liderazgo en partidos de este estilo, como en Francia y Alemania, estas reniegan del discurso feminista tradicional, y mucho más de los modernos discursos de género. En muchas ocasiones, con matices importantes, (Davies y Jackson, 2008:29) estos partidos se interpretan a sí mismo como portadores de valores masculinos, y podrían ser tildados de verdaderos partidos "machistas". Este hecho es prevalente en Europa Oriental frente a la parte Occidental, donde se encuentra mucho más matizado. Esta es una muestra más de la capacidad de adaptación camaleónica de la que hacen gala este tipo de formaciones y de la enorme variedad de discursos que existe entre ellos.

Igualmente, del mismo modo que plantean un fuerte un rechazo a las políticas multiculturalistas también tiene rechazan a las políticas pro-diversidad. En este caso destaca, con mucho, el ejemplo de Polonia, bajo el gobierno del PiS en 2020, está debatiendo en la prohibición del derecho de adopción para parejas del mismo sexo[5], entendiendo que es algo perverso en sí mismo. Esto manifiesta que dentro del imaginario de muchos de los partidos de extrema derecha se mantiene esa idea conservadora de la moral tradicional. Pero no puede dejarse de lado que es en el papel de la mujer dentro de la sociedad donde queda más claro este eje de la extrema dere-

[5] Además de dicha prohibición (Europapress, 2020) en el país se está articulando un movimiento de zonas "libres de ideología LGTBI" (Washington Post, 2019).

cha y sus políticas. Para alcanzar ese objetivo se requeriría, como antes vimos, que la mujer que se quedase en el hogar teniendo y cuidando hijos. De igual manera, en muchos casos además de su defensa de la familia tradicional se muestran muy críticos con las actuales políticas de interrupción del embarazo abogando por restringirlas. Esto es particularmente cierto, nuevamente, en el caso de Polonia, país donde el Gobierno ultraconservador también es militantemente católico, donde además de restringir la práctica de abortos se promueve la natalidad con subvenciones por hijo.

Por último, el cuarto eje de las políticas de la extrema derecha a nivel continental se centra en la antiintegración. Esto vendría a ser una forma de resumir las diferentes corrientes euroescépticas que mantienen todo este tipo de partidos y que van desde la salida directa de la Unión Europea (como el caso UKIP) hasta aquellos que cuestionan dar más competencias a la Unión Europea por su carácter elitista, globalista y no-nacional, como es el caso, por ejemplo, de la Lega en Italia con Mateo Salvini. Esta corriente, moderada, mantiene la idea mantener un mercado común más o menos articulado, pero sin dar mayores competencias a la Unión. Es más, el objetivo es recuperar la soberanía nacional que se ha cedido. Este eje, en cierta manera, se relaciona con el eje de la antiglobalización, pero no son idénticas. Por ejemplo, el citado UKIP es un partido antiintegración, pero no es una formación que se oponga al modelo de globalización vigente. Además, existen varias modalidades que irían desde el euroescepticismo "suave" o "pragmático" (Nielsen, 2017) frente a las variantes más duras; como una idea de recuperación íntegra de la soberanía que, de facto, liquidaría la Unión. De cualquier forma, los partidos de EDP siempre que han llegado al poder, o han formado parte de una coalición de Gobierno, han cuestionado el proceso de integración europea de una manera o de otra. Un ejemplo manifiesto es el Grupo de Visegrado[6].

[6] El grupo, también conocido como V4, nació en 1991 con 3 miembros: Polonia, Hungría y Checoslovaquia. Que pasaron a cuatro tras el "divorcio de terciopelo" entre las actuales Chequia y Eslovaquia. En origen la idea era generar una colaboración más estrecha entre los países miembros para acelerar el proceso de integración dentro de la Unión Europea. Sim embargo, en la actualidad, (Tereszkiewicz, 2018)

En esto coinciden con los populistas de la Europa Occidental, que en su visión más "suave" de los casos intentan frenar el proceso de integración y en los más duros, como vemos ahora, pretenden su disolución o cuando menos someterla a referéndum.

Un punto interesante en el análisis de este eje es que puede ser causado por el funcionamiento de un clivaje centro-periferia, que ahora funcionaria a una escala continental y no dentro de las fronteras clásicas del Estado-nación (Sieler, 2015:43). En este sentido, ahora el "centro" sería la UE simbolizada por "Bruselas"; frente a ella una periferia que serían los estados nación, que ven su soberanía constantemente erosionada por el proceso de integración. Esta interpretación explicaría la emergencia de la EDP como partidos que defienden al pueblo de esos estados. Un pueblo que se ve privado de su poder soberano, dentro de un proceso dirigido por unas élites lejanas completamente alienadas de los intereses, preferencias y necesidades de esos pueblos, que quedan abandonados a su suerte en el mar de la hiperglobalización. Este tipo de narrativa es común a los partidos de populistas de extrema derecha en el marco temporal que se analiza, mantiene el principio de introducir este discurso junto con una retórica nacionalista dentro de un mensaje ultra simplificado (Davies y Jackson, 2008).

Sin embargo, no sólo es un enfrentamiento entre un centro y una periferia, si no que existen elementos genuinamente nuevos. Los partidos de la derecha populista han presentado la integración de una manera nueva (Áhg, 2015:121) mediante la problematización del proceso y la tematización íntegra de las políticas de integración. Se produce una novedad tanto en el ámbito del discurso

se comporta como un bloque euroescéptico que aglutina a gobierno de formaciones de EDP o cercanos a estas posiciones. Como es el caso de Viktor Orbán o Mateusz Morawiecki, primer ministro polaco. Más matizada es la posición del líder del ejecutivo checo: Andrej Babiš, al que se ha tildado más que de euroescéptico de euro-oportunista. Por último, el actual jefe del ejecutivo eslovaco, Peter Pellegrini, mantiene, matizando, la posición pro-europea de su partido SMER (socialdemócrata). Sin embargo, tras las elecciones de febrero de 2020 el presidente entrante es el populista Igor Matovič; que sostiene lineamientos políticos afines al resto de miembros del grupo. Un punto común a los cuatro Ejecutivos es el rechazo frontal a las cuotas de inmigrantes impuestas por la Unión Europea, las cuales no acatan.

como de los programas: la problematización del proyecto comunitario surge un *issue* de "Europa como problema". La integración se problematiza y pasa a ser un *issue* tematizado en términos de conflicto, como un problema que ha de afrontarse y no una oportunidad que puede explotarse.

Este hecho presenta un correlato con otro fenómeno señalado por Verzichenelli y Cotta (2015), como es la clara sensación de distanciamiento y alienación de la opinión pública y las propias demandas ciudadanas nacionales, por la propia dinámica del modelo. Los responsables y las élites de la Unión han de ser fieles a la UE y no a sus estados de origen. Esto genera una representatividad escasa de las élites y da pie al discurso de las "élites apátridas". Este fenómeno se puede resumir en que el propio modelo de integración de la UE manifiesta en sí mismo un "desafío de la legitimidad" (Verzichenelli y Cotta, 2015) que dificulta tanto una mayor integración, como la emergencia de una identidad paneuropea. Pero que, sin embargo, está explotando la extrema derecha con notable éxito electoral.

Una vez presentados los grandes ejes de las políticas públicas que forman la agenda de la extrema derecha dentro del espacio de integración europeo, podemos distinguir algunas familias o ramas de la EDP en el ámbito continental. Más allá de que compartan un conjunto de políticas dentro de un enfoque, nacionalista, euroescéptico y enmarcado en una retórica populista.

Por un lado, las expresiones de partidos de EDP como el caso finés, los cuales son fundamentalmente partidos altamente euroescépticos, con un sesgo nacionalista claro y qué tiene unos planteamientos también fuertes en antiinmigración. El partido *Perussuomalaiset* destaca sobre el resto de la extrema derecha nórdica que, en líneas generales, mantiene unas formas y discursos más pragmáticos: centrados en el mantenimiento de la identidad nacional, el control de la inmigración o un euroescepticismo más suave.

Por otro, los partidos de Europa del Este tienen un marcado carácter etnonacionalista y natalista[7], presentando las expresio-

[7] Este acendrado natalismo puede ser motivado, como indica por ejemplo Joseph Stiglitz (2016) en la intensa emigración de las cohortes de edad más jóvenes hacia los países del Oeste. Caso particularmente agudo en las repúblicas bálti-

nes más radicales dentro de todo este espectro de partidos. Desde ATAKA en Bulgaria a *Jobbik* en Hungría, como ejemplos del lado más duro. Hasta otros como *FIDESZ* o el PiS, que son partidos de matriz social conservador, muy nacionalista y xenófobo. En cierto modo, el etnonacionalismo, tan presente, puede ser una forma de suplir una deficiente construcción nacional y estatal en el pasado reciente.

En cambio, Europa occidental, presenta un carácter más centrado en temas relativos al cuestionamiento de la integración europea y las políticas contra la inmigración. Más recientemente se ha empezado a cuestionar la globalización como proceso de repercusiones socioeconómicas negativas. Por lo tanto, sus propuestas y sus políticas irán más centradas en reaccionar ante el globalismo y las medidas antiintegración, manteniendo obviamente aquellas de tipo antiinmigratorio

En Europa del Sur, el ejemplo más claro está en la Lega, partido que, fundamentalmente, se centra en la antiglobalización, antiintegración y la antiinmigración no tanto en temas natalistas o contra la diversidad en sí, aunque ha suavizado sus posturas en el breve tiempo que ha permanecido en el gobierno, pues ahora parecen favorecer el rescate europeo a través de la mutualización de deuda europea.

Puede concluirse indicando que los partidos de extrema derecha son partidos que se definen a sí mismos por estar en contra de algo, son partidos "anti", esto es, reactivos. Por lo tanto, su mera presencia en cualquier sistema de partidos, o cualquier eje de competición, va a generar automáticamente tensiones de polarización. En el ámbito de las políticas públicas esto puede derivar en competencias hacia un solapamiento en las propuestas, sobre todo frente a los partidos de derecha tradicionales que no quieren perder clientela electoral en favor de estas nuevas formaciones. Por ello es posible pronosticar la tendencia de que partidos derecha tradicional puedan adoptar (parcialmente) algunas de las propuestas

cas o Bulgaria. Este vaciado, genera una verdadera sensación de necesidad de nacimientos dentro de las poblaciones que se mantienen dentro del territorio nacional originario.

de los partidos de extrema derecha y que terminen siendo políticas públicas efectivamente implementadas.

3. EXTREMA DERECHA Y POLÍTICAS PÚBLICAS EN ESPAÑA: EL FIN DEL EXCEPCIONALISMO IBÉRICO

A principios del período temporal analizado, no existían realmente partidos de extrema derecha fuertes en España, sino que había una clara atomización del sistema de partidos en ese ámbito del espectro ideológico. No había realmente ninguna formación que tuviera una proyección electoral potente, capaz de traducirse en presencia institucional o social relevante en la escena nacional. No se apreciaba una posibilidad de traducción de esas fuerzas en una capacidad de configuración de agenda y por ende en políticas públicas efectivamente implementadas. Lo que existían eran partidos de voto expresivo muy minoritarios. Llegándose a afirmar que, de algún modo, España (al igual que Portugal) era una excepción en Europa, respecto a la penetración de partidos de extrema derecha (Casals Meseguer, 2004:490-491).

No será hasta la llegada de la crisis de 2008 y tras la escisión de una pequeña parte del Partido Popular, cuando aparecerá un potencial de representación institucional y, por lo tanto, de capacidad de configurar la agenda y las políticas públicas en el ámbito del Estado. Además, España fue durante el lapso de tiempo analizado uno de los países de la Eurozona más castigados por la gran recesión (Uxó et al., 2016). La situación de VOX cambia con la apertura de una ventana de oportunidad con la crisis que se desata en su organización de origen (el PP) por los numerosos casos de corrupción. Dentro de este contexto se abre la posibilidad de llegar a un universo de electores mucho más amplio y captar voto desencantado con ese partido de derecha tradicional.

Tabla II. Progresión electoral de VOX en España

Elección	Votos	Porcentaje	Escaños
2015	58.114	0,23%	0
2016	47.182	0,20%	0
2019 (I)	2.664.325	10,26%	24
2019 (II)	3.640.063	15,09%	52

Fuente: Elaboración propia a partir de dato del Ministerio del Interior de España.

Como se desprende de la Tabla II la explosión electoral de VOX coincide en el tiempo con tres hechos. Uno, el conocido desgaste que sufren los partidos en el rol de gobierno, en especial cuando la economía no va bien y surgen conflictos políticos profundos. Dos, la sentencia judicial que condenaba al partido en el gobierno por diversos casos de corrupción[8]. Tres, la cuestión del separatismo en Cataluña, el mayor de lo conflictos políticos del período: la celebración de un referéndum de independencia y la posterior DUI se realizaron en octubre de 2018. La línea extrema de mano dura que adoptó el discurso de VOX pudo seducir a muchos votantes conservadores apelando a elementos emotivos (Lagares y Cazorla, 2019). Ésto, dado que el partido se presentó como inequívoco defensor de la unidad del estado y no dejaba hueco a concesión alguna a los líderes independentistas catalanes. Es más, terminó por personarse como parte en los procesos judiciales a los que fueron sometidos muchos de esos líderes.

El caso de VOX resulta de interés parcial para este estudio por la razón de que no ha llegado al Gobierno nacional. Hasta ahora, sólo ha tenido influencia en políticas de nivel subnacional (Lagares y Mo, 2019), dentro de las que ha manifestado funda-

8 Como se indica en el comunicado oficial del Poder Judicial, del 24 de mayo de 2018. Es dicha comunicación se señala que el Partido Popular es condenado como responsable a título lucrativo dentro de la sentencia que resolvía el macroproceso judicial del caso Gürtel. Uno de los más importantes casos de corrupción política de la década en el país. Para la fuente original consultar: http://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Poder-Judicial/Audiencia-Nacional/Noticias-Judiciales/La-Audiencia-Nacional-condena-a-penas-de-hasta-51-anos-de-prision-a-29-de-los-37-acusados-en-el--caso-Gurtel-

mentalmente que participa del discurso y de la implementación de políticas relativas al eje de la diversidad, al de la inmigración, y al económico. En el primer caso es particularmente activo en el combate contra las políticas del feminismo denominado de género y en de la educación sexual. Un ejemplo de esto su propuesta, ahora matizada, aceptada por el gobierno de coalición de la Región de Murcia, del pin parental[9]. La cuestión de la inmigración, a pesar de su discurso de endurecimiento de las restricciones a la inmigración, especialmente la de origen africano, no se ha concretado en políticas concretas dado que las autonomías no cuentan con competencias en esta área. Sí, en cambio, parece haber tenido más influencia en políticas económicas de competencia autonómica, como la responsabilidad fiscal autonómica, el recorte de gastos superfluos y la desregulación económica, sólo que diluida en pactos de gobierno. VOX se presenta aquí como un partido sumamente liberal en lo económico, quizás el que tiene un discurso más contundente al respecto y esto contrasta, como hemos visto antes, con los discursos de movimientos similares como el del *Rassemblement National* francés. También puede tener influencia en su defensa de los sectores productivos tradicionales, como la agricultura, la caza o la tauromaquia de los que ha hecho bandera. Pero en la actualidad carece de fuerza como para comprometer la agenda política nacional y su participación está limitada a gobiernos subnacionales y municipales. En todo caso, su interés radica en que ha terminado, efectivamente, con aquel pretendido "excepcionalismo".

De todas maneras, en el caso de VOX están ausentes elementos que son claros dentro del resto de formaciones de extrema dere-

[9] Implica un procedimiento donde el padre o tutor realiza una solicitud escrita dirigida a los directores de los centros educativos requiriendo que les informen previamente (para otorgar luego una autorización expresa), sobre cualquier materia, charla, taller o actividad que afecte a cuestiones sobre género, feminismo o diversidad LGTBI. De modo que sean los padres o tutores del alumno/a los que presten su consentimiento para la asistencia. Este mecanismo se plante dado que VOX considera que este tipo de actividades no son realmente adecuadas para los alumnos, especialmente de educación primaria (Sanmartin, 2020).

cha en Europa. Por ejemplo, la existencia de un discurso antielitista. No distinguen entre una élite corrupta y una parte sana de la población, salvo alguna referencia puntual a la "España que madruga"[10]. Probablemente porque parte de su élite dirigente ha formado parte del viejo *establishment* de partidos y su origen social dista, en muchos casos, de las clases populares. Tampoco ha sido hasta muy recientemente que ha manifestado algún cuestionamiento sobre la integración europea[11]. Además, no hay dentro de su proyecto, programático o político, ningún tipo de cuestionamiento del modelo de globalización actualmente existente. De esta manera, VOX se configura como un partido que, por sus posiciones dentro del espectro político español, está ubicado claramente en la extrema derecha, pero que no converge de manera plena con sus homólogos europeos. Carece de un discurso social o social-conservador sobre un Estado de Bienestar selectivo, o de una reivindicación de un Estado providencia que defienda los intereses de los perdedores de la globalización. Ha manifestado, eso sí, su intención de organizar un sindicato, de nombre Solidaridad en claro guiño a su homólogo polaco, para defender a los trabajadores no representados por los sindicatos de clase ahora dominantes. Tampoco muestra un discurso que cuestione la globalización per se, o unas medidas o proyectos que vayan en contra de una mayor integración europea. Todo ello serían señas de identidad de partidos como del *Rassenblenment National* en Francia, o el *Danks Folkeparti* en Dinamarca, dentro de los llamados partidos de EDP "moderados". Pero que está también presente, de un modo incluso más patente, en las manifestaciones más radicales, como el caso de *Jobbik* en Hungría. En el caso de esta formación magiar,

10 Lema que se copia literalmente del del FN francés que interpelaba a "La Francia que madruga".

11 Con ocasión de la sentencia del Tribunal de Justicia de la Unión Europea sobre la prisión del eurodiputado Oriol Junqueras con motivo de los hechos producidos por el referéndum de independencia de Cataluña del 1 de octubre de 2018. VOX considera que dicha sentencia es una agresión a la soberanía española (Carbajal, 2019) y de ahí ha devenido en surgir dentro de la formación una corriente que, si bien no habla claramente de salida de la Unión, sí hubo manifestaciones en términos de euroescepticismo "duro".

su actividad ha contribuido a normalizar prejuicios antisemitas, contra los colectivos gay, los gitanos, la Unión Europea o contra la globalización y los inmigrantes (Murer, 2015). Pero es que, simultáneamente, junto con este conjunto de propuestas reactivas, *Jobbik* realiza una llamada a los ciudadanos húngaros que buscan un partido nacionalista que los proteja de las dinámicas del mercado y de la globalización. Es decir, mantiene un discurso de protección material de la comunidad del "nosotros" etnonacional. Un Estado de Bienestar vigoroso y exclusivo para los miembros del pueblo magiar. Esto parece completamente ausente dentro del discurso y las propuestas de VOX.

Es más, el discurso y acciones de VOX en muchas de sus facetas se parece más al de un partido nacionalista-neoconservador que mantiene en su programa una línea de política económica manifiestamente liberal (Ferreira, 2019:91), lo cual es lógico pues buena parte de sus cuadros vienen y conservan la cultura del Partido Popular. Asimismo, los trazos tradicionalistas reivindican ciertos elementos simbólicos que se entienden propios de la cultura y del carácter nacional que considera que se están perdiendo (catolicismo, tauromaquia, caza, monarquía) resultando de este modo una apelación profundamente emocional (Parga López y Pereira López, 2019). Sin que, por otro lado, proponga políticas relativamente innovadoras en el ámbito de lo social o lo económico. Por lo tanto, VOX no converge por completo con una parte de los partidos de su rama ideológica, los cuales sí han desarrollado un discurso que pretende captar a los que se han identificado con anterioridad como "perdedores de la globalización". Aunque sí converge con los más liberales dentro de todos ellos (caso de UKIP o AfD). De modo que este es el rasgo diferencial de los partidos de EDP dentro del período que sea analizado en este capítulo está ausente. Resulta útil indicar que, si la extrema derecha europea pasó de ser ultraconservadora, tradicionalista y (en parte de los casos) neofascista, para adoptar un discurso de derecha social[12];

[12] La raíz directa se encuentra en su formulación italiana como "*destra sociale*" (Accamo, 1996). El núcleo principal del ideario es la de maridar un modelo de sociedad conservador (dentro de una moral tradicional) con políticas de justicia

puede concluirse que VOX es indudablemente extrema derecha, pero definitivamente no tiene nada de social (en el sentido socialista del concepto), si bien ellos no reniegan de tal etiqueta. No es tanto un partido de perdedores de la globalización como de sectores que se sienten perdedores en las guerras culturales de nuestro tiempo. Su ideario es más bien el de un conservadurismo duro o un liberal conservadurismo que hoy en día pudiera parecer trasnochado, con algún guiño a políticas seguidas en países como Polonia o Hungría, pero para nada un partido fascista o incluso populista y que cuenta con referentes europeos no necesariamente pertenecientes al ámbito de la ultraderecha (Delsol, 2015). Una lectura de la obra de algunos de sus fundadores y referentes teóricos, como los catedráticos Rafael Sánchez Saus o Francisco José Contreras (este último diputado en el congreso por VOX) nos muestra la influencia que estos principios juegan en la determinación de su ideario (Sánchez Saus, 2019; Contreras, 2019). Es un pensamiento que ya existía pero que se encontraba estratégicamente oculto por la dirección del viejo Partido Popular.

Falta además en ellos otros rasgos propios de los genuinos partidos y movimientos populistas. Primero la presencia de algún líder carismático que dirija al partido de forma inequívoca. Si bien cuenta con una cabeza visible como es Santiago Abascal, su liderazgo está matizado por un equipo de dirección fuerte y compacto que opera a la par con el líder y parece imponerse en muchas decisiones orgánicas como el discurso o la elaboración de listas electorales. Además, le falta un rasgo del populismo, el uso de modales y lenguaje del pueblo. Muchos líderes populistas acostumbran a ser zafios (deliberadamente o no) en su lenguaje y en sus modales (Mudde, 2019; Kazin, 2017) para intentar identificarse con el pueblo. En el caso de VOX tanto su lenguaje como su estética no dejan de ser los convencionales en el ámbito de la derecha, incluso pueden pecar de lo contrario de un cierto elitismo social. Tampoco cuentan con milicias de partido, como Jobbik o Ataka, ni con sub-

social, basadas en la redistribución, la asistencia y el bienestar. En el ámbito de la extrema derecha esto entronca con el nativismo, esto es, las políticas sociales son para los "verdaderamente nacionales".

culturas tribales de música ni con grupos violentos en hinchadas de fútbol. Ni su discurso se aparta de la corrección imperante en aspectos sustanciales pues no se hacen llamadas deliberadas a la violencia por parte de su dirección ni han estado envueltos en incidentes graves de este tipo, más bien al contrario, son casi siempre los agredidos. Su catalogación como partidos extremos se debe más en nuestra opinión a que rompen algunos consensos hoy entendidos como básicos que a su dinámica como partido. De hecho, como antes se apuntó, no se han desentendido de la gobernación allí donde están representados, lo que prueba cierta voluntad de integración en el mainstream político.

4. CONCLUSIÓN

En las primeras décadas del siglo XXI, en especial tras la Gran Recesión, la extrema derecha realiza un tipo de políticas que reafirman los rasgos de su modelo partidista originario; es decir son partidos "anti", casi "antipartidos" (Taguieff, 2004:39) que se manifiestan contra procesos o fenómenos sociales y reaccionan contra ellos. Sólo de manera reciente, a lo largo de los compases de la crisis económica, han empezado a desarrollar un discurso positivo basado en una reivindicación de la recuperación del Estado de Bienestar propio de la segunda posguerra mundial. Sin embargo, una recuperación bajo el prisma del nativismo o etnopopulismo. Esto es, un modelo selectivo, en el sentido que sería un Estado de Bienestar enfocado a los miembros del pueblo o nación, excluyendo a aquellos que son los extraños: los inmigrantes, los "otros peligrosos" (Garland, 2004). Esta es la nota diferencial fundamental de la EDP en el siglo XXI frente a momentos anteriores. Ha sido el tremendo impacto material y social de la crisis económica sobre los sistemas de protección pública (junto crisis exógenas y coyunturales como la de los refugiados por la guerra de Siria) lo que han dado a estos partidos alas electorales y posibilidad de implementar políticas públicas de manera efectiva. Ciertamente, han

sabido aprovechar el retorno de las cuestiones de tipo material a la agenda, dentro de la línea de conflicto entre izquierda y derecha. Posicionándose a veces de manera ambigua como defensores de un modelo de bienestar socialdemócrata (familia ideológica a la que no pertenecen) al tiempo que mantienen otros ámbitos discursivos y líneas de políticas bien diferentes a las de tipo socialista-socialdemócrata; cómo pueden ser el caso de las políticas de diversidad o las políticas de inmigración.

La repolitización de las cuestiones materiales ha sido explotada de manera mucho más eficaz por los partidos de extrema derecha que por los partidos tradicionales de izquierda, vinculados a los movimientos obreros y de clases trabajadoras. Ambos, colectivos se han señalado (Rodrik, 2011, Stiglitz, 2016, Piketty 2019) como los principales perdedores de la globalización. Esto es motivado por la adopción de un discurso de derecha-social (o social-conservador si se quiere), que ha tenido un efecto movilizador parcial en esos colectivos, altamente abstencionistas en ciclos políticos anteriores.

Por otro lado, han sido formaciones políticas que han utilizado de manera estratégica y muy eficaz las nuevas tecnologías de la comunicación para maximizar sus posibilidades electorales. Pero también para generar (casi manufacturar) consensos alrededor de sus políticas.

Por último, hay que subrayar que han funcionado más como partidos de oposición, con gran capacidad de chantaje sobre el Gobierno, que como partido de gobierno. Teniendo éxitos en ambos casos. Como ejemplo podemos mentar al UKIP que, sin tener incluso en el Parlamento nacional una representación ostensible, consiguió llevar al partido de gobierno a realizar un referéndum y posteriormente a cumplir su propio programa electoral con la salida de Reino Unido de la Unión Europea. Todo ello sin necesidad de tener ninguna presencia en el Ejecutivo nacional.

La evolución de los EDP, tanto en apoyo electoral, como en su capacidad, ya no para ser socios menores de coalición, sino fuerzas de gobierno y socio protagonista de coaliciones gubernamentales dependerá, casi por completo, de cómo los actuales Ejecutivos resuelvan las crisis que durante más de una década se

han ido acumulando en Europa. Desde el éxito relativo en la superación de la Gran Recesión, a las crisis de los refugiados de la guerra siria o la salida de Gran Bretaña de la propia Unión (Stiglitz,2016: 286). Pero también por las que están emergiendo a lo largo de 2020 como la pandemia del COVID-19 que está poniendo a prueba la solidaridad y la cohesión europea como nunca antes y, en el momento de finalizar la redacción de estas páginas, con resultados profundamente desalentadores[13]. Todo ello dibuja un contexto complejo, donde los desafíos para los partidos tradicionales no cesan de crecer; al igual que las oportunidades para los partidos de EDP, en especial dado su oportunismo y su capacidad casi camaleónica de manejar la retórica discursiva y el posicionamiento político.

13 En el momento de redactar estas líneas la crisis sanitaria por el llamado COVID-19 está en un estado de alerta sanitaria sin parangón en la historia europea desde hace, por lo menos, un siglo. Además, dejando intuir la sombra de una recesión global ya temida por todos. Asimismo, el comportamiento de los socios europeos entre sí ha sido, como poco, desconcertante, sino descorazonador. Alemania ha reaccionado con el bloque a la exportación de material médico, existiendo dos países en situación muy grave (España e Italia) (Eropapress, 2020). Por otro lado, un cargamento solidario de material urgente que transitaba de China con destino a Italia (en una situación de grave emergencia) fue detenido e incautado por autoridades checas en marzo, al pasar por su territorio (Tarquini, 2020). Todo esto ensancha la crisis abierta en la Unión Europea por la crisis de 2008, de hecho, España, apoyada por Italia se han plantado en la cumbre de jefes de estado y gobierno celebrada para afrontar la crisis sanitaria (Gil, 2020) lo cual es un precedente insólito; sobre todo por la actitud de bloqueo de Holanda y Alemania a medidas de ayuda financiera como los "coronabonos". Mucho apunta a que el resultado de esta crisis sanitaria pueda ser similar a la respuesta que se dio a la económica de 2008: pobremente articulada, escasamente coherente y fuertemente insolidaria. Crisis aquélla de 2008 que, por cierto, fue motor de arranque para éxito electoral de muchos partidos de EDP.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Accame, G. (1996). *Destra sociale*. Roma: Settimo Sigillo.

Ágh, A. (2015). "The fall of Berlin Wall and European politics" en Magone, J. M. (Ed.). *Routledge Handbook of European Politics*. Londres: Routledge, 116-131.

Akerman, T. (2018). "Partidos de extrema derecha y políticas de inmigración en la UE" en *Anuario CIDOB de la Inmigración*, pp. 48-62. https://doi.org/10.24241/AnuarioCIDOBInmi.2018.48

Bawer, B. (2007). *Mientras Europa duerme: De cómo el islamismo radical está destruyendo Occidente desde dentro*. Madrid: Faes.

Betz, H. G. (2004). "Contra el "totalitarismo verde": nativismo antiislámico en los populismos radicales de Europa occidental" en Simón, Á. (Ed.). *La extrema derecha en Europa desde 1945 hasta nuestros días*. Madrid: Tecnos, 105-129.

Botti, F. y Corsi, M. (2019). "La destra populista in Europa: una prospettiva economica". *Moneta e Credito*, 72: 172-184.

Brandt, L. (2015). "Populist Parties in Germany, France, and the UK: Growing Support for a Radical rejection of Globalization". *International Research Scape Journal*, 3. Recuperado de: https://scholarworks.bgsu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1038&context=irj

Brikland, T. (2007). "Agenda Setting in Public Policy" en Fischer, F.; Miller, G. J. y Sidney, M. S. (Eds.). *Handbook of Public Policy Analysis*. Boca Raton: CRC Press, 63-77.

Bustikova, L. (2016). "The radical right in Eastern Europe" en Rydgren, J. (Ed.) *The Oxford Handbook of the Radical Right*. Nueva York: Oxford University Press, 565-581.

Carvajal, A. (2019). "Spexit: VOX desata su per l más euroescéptico" en *El Mundo*, Recuperado de: https://www.elmundo.es/espana/2019/12/20/5dfbcf4ffdddffeca98b460c.html

Casals Meseguer, X. (2004). "La extrema derecha en España (1945-2005)" en Simón, Á. (Ed.). *La extrema derecha en Europa desde 1945 hasta nuestros días*. Madrid: Tecnos, 473-497.

Clarke, H.; Goodwin, M. y Whiteley, P.(2017). *Brexit (Why Britain voted leave the European Union)*. Cambridge: Cambridge University Press.

Contreras Pélaez, F. J. (2019). *Una defensa del liberalismo conservador*. Madrid: Unión Editorial.

Crouch, C. (2004). *Post-democracy*. Cambirdge: Polity Press.

Delsol, C. (2015). *Populismos: Una defensa de lo indefendible*. Barcelona: Ariel.

Doerschler, P. y Jackson, P. (2018). "Radical Right-Wing Parties in Western Europe and their Populist Appeal: An Empirical Explanation". *Societies*

Without Borders 12, Recuperado de: https://scholarlycommons.law.case.edu/swb/vol12/iss2/6

Eatwell, R. y Goodwin, M. (2019). *Nacionalpopulismo: Por qué está triunfando y de que forma es un reto para la democracia*. Barcelona: Península.

Europapress (2020). "Alemania prohíbe exportar mascarillas y otro material de protección sanitaria". En E*uropapress*. Recuperado de: https://www.europapress.es/internacional/noticia-alemania-prohibe-exportar-mascarillas-otro-material-proteccion-sanitaria-20200304164457.html

Europapress, (2020). "El presidente polaco propone prohibir la adopción a parejas homosexuales". *Europapress,* rescuperado de: https://www.europapress.es/internacional/noticia-presidente-polaco-propone-prohibir-adopcion-parejas-homosexuales-20200706130541.html

Ferreira, C. (2019). "VOX como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología". *Revista Española de Ciencia Política*, 51. https://doi.org/10.21308/recp.51.03

Ford, R. y Goodwin, M. J. (2015). "Angry White Men: individual and context predictors of support for the British National Party". *Political Studies*, 58:1-25.

Gallego, F. (2004) "Italia. Del MSI a Alianza Nacional"en Simón, Á. (Ed.). *La extrema derecha en Europa desde 1945 hasta nuestros días*. Tecnos, Madrid:311-330.

Garland, D. (2004). La cultura del Control. Barcelona: Gedisa.

Gil, A. (2020). "España e Italia se levantan de la mesa ante el bloqueo de Alemania y Holanda a un plan económico más ambicioso contra el coronavirus". En *El Diario*, recuperado de: https://www.eldiario.es/internacional/Espana-Italia-Alemania-Holanda-coronavirus_0_1009999076.html

Grimm, R. (2015). "The rise of German Eurosceptic Party Alternative für Deutsdchland, between ordoliberal critique and popular anxiety". *International Political Science Review*, 26:264-278.

Harguindeguy, J. B. (2015). *Análisis de políticas públicas*. Madrid: Tecnos.

Jan, W. y Wegrich, K. (2007). "Theories of the Policy Cycle" en Fischer, F.; Miller, G. J. y Sidney, M. S. (Eds.). *Handbook of Public Policy Analysis*. Boca Raton: CRC Press, 43-61.

Judis, J. B. (2017). *La explosión populista*. Barcelona: Deusto.

Kazin, M. (2017) *The Populist Persuasion*, Cornell University Press, Ithaca.

Krugman, P.(2009) *El retorno de la economía de la depresión y la crisis actual*, Crítica, Barcelona.

Lagares, N. y Cazorla, A. (2019). "The Role of Emotions in the Resurgence of Extre-me Right in Spain: The Case of VOX in Andalusia" en Jaraíz-Guliás, E. *Emotions and Electoral Behavior*, Congreso ECPR, Breslavia.

Lagares-Díez, N. y Mo-Groba, D. (2019). "Emociones y extrema derecha. El caso de VOX en Andalucía", en M. Pereira López, Emociones II, *Congreso de la AECPA*, Salamanca.

Lazaridis, G. y Tsagkroni, V. (2016). "Posing for legitimacy? Identity and Praxis of Far-Right Populism in Greece" en *The Rise of the Far Right in Europe*. Londres: Palgrave MacMillan, 201-239.

Lees. C. (2018). "The 'Alternative for Germany': The rise of right wing populism at the heart of Europe" en *Politics*, 38: 295-310.

Monereo, M. (2018) ¿Fascismo en Italia? Decreto dignidad. *Cuartopoder*. Recuperado: https://www.cuartopoder.es/ideas/2018/09/05/fascismo-en-italia-decreto-dignidad/

Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Cambridge: Polity.

Murer, J. (2015). "The Rise of Jobbik, Populism, and the Symbolic Politics of Illiberalism in Contemporary Hungary". *Polish Quarterly of International Affairs* :79-102.

Nielsen, J. H. (2017). "The Pragmatic Euroscepticism of Scandinavia" en Leruth, N. y Startin, S. U. (Eds.)*The Routledge Handboook of Euroeskepticism*. Londres: Routledge, 231-242.

Parga-López, G. y Pereira-López, M. (2019). "La construcción emocional de la identificación partidista" en Pereira-López, M. Emociones II, *Congreso de la AECPA*, Salamanca.

Piketty, T. (2019) *Capital e ideología*. Barcelona: Deusto.

Polavieja, J. (2013). "Economic Crisis, Political Legitimacy and Social Cohesión" en Gallie, D. (Ed.) *Economic Crisis, Quality of Work and Social Integration: The European Experience*. Oxford: Oxford University Press, 256-278.

Rodrik, D. (2012). *La paradoja de la globalización: la democracia y el futuro de la economía mundial*. Barcelona: Antoni Bosch.

Rooduljn, M., DeLange, S. I. y Vander-Bru, W. (2014). "A populist Zeitgeist? Programmatic contagion by populist parties in Western Europe". *Party Politics*, 20: 563-575.

Sánchez-Saus, R. (2019). *Por Qué VOX: El despertar de la derecha social en España*. Madrid: Homo Legens.

Sanmartín, O. (2020). "Qué es el pin parental, la herramienta para que los padres puedan vetar contenidos en las aulas" en *El Mundo*, 2020. Recuperado de: https://www.elmundo.es/espana/2020/01/20/5e257c8ffc6c83085c8b458a.html

Sartori, G. (1994). *Partidos y sistemas de partidos: marco para un análisis*. Madrid: Alianza.

Sieler, D. (2015). "The legacy of Stein Rokkan for European polities" en Magone, J. M. (Ed.). *Routledge Handbook of European Politics*. Londres: Routledge, 14-51.

Spierings N.; Zaslove, A.; Mügge, L.M. y de Lange, S.L. (2015). "Gender and populist radical-right politics: an introduction". *Patterns of Prejudice*, 49:1-2, 3-15. https://10.1080/0031322X.2015.1023642.

Stiglitz, J. E. (2016). *El Euro: cómo la moneda común amenaza el futuro de Europa*. Barcelona: Taurus.

Szelewa. D. (2017). "From Implicit to Explicit Familialism: Post-1989 Family Policy Reforms in Poland" en Auth, D.; Hergenhan, J. y Holland-Cunz, B. (Eds.). *Genderand Family in European Economic Polic.*, Londres: Palgrave-Macmillan,129-151.

Szombathy, K. (2018)"Hungary: Viktor Orbán's Authoritarian Regime" en Earle, E. y Starzmann, M. (Ed.) *The Far Right in Government*, Rosa Luxemburg Stiftung, Nueva York:39-48. Recuperado de: https://www.rosalux.de/ leadmin/rls_uploads/pdfs/sonst_publikationen/farrightingovernmenten.pdf

Tanguieff, P. A. (2004) "Interpretar la ola populista en la Europa contemporánea: entre la resurgencia y la emergencia". En Simón, Á. (Ed.). *La extrema derecha en Europa desde 1945 hasta nuestros días*. Madrid: 39-65.

Tarquini, A. (2020). Coronavirus, mascherine per l'Italia sequestrate dalla Repubblica Ceca. *La Repubblica*. Recuperado de: https://www.repubblica.it/esteri/2020/03/21/news/coronavirus_cosi_la_repubblica_ceca_ha_sequestrato_680_mila_mascherine_inviate_dalla_cina_all_italia-251883320/

Traverso, E. (2019). *The New Faces of Fascism: Populism and the Far Right*, Verson, Londres.

Tereszkiewicz, F. (2018). "Visegrad Euroscepticism: Discursive Nodal Points in Eurosceptic Discourses Surrounding External Actions of the European Union". *Modelling the New Europe*. 26, pp. 144-168. https://doi.org/10.24193/OJMNE.2018.26.10

Uxó, J., Febrero, E. y Bermejo, F(2016) "Crisis, unemployment and internal devaluation in Spain" En M. Myant, S. Theodoropoulou y A. Piasna. (Ed.) *Unempoloyment, internal devaluation and labor market deregulation in Europe*, ETUI, Bruselas, 2016, pp.127-168.

VOX (2018). *100 medidas para la España viva*. Recurso en red recuperado de: https://bit.ly/31OYPXX.

Verzichelli, L. y Cotta, M. (2015) "The development of political elites in Europe" en Magone J. M. (Ed.). *Routledge Handbook of European Politics*, Routledge, Londres: 421-438.

WashingtonPost (2019)"Polish towns advocate 'LGBT-free' zones while the ruling party cheers them on". *The Washington Post*. Recuperado de: https://www.washingtonpost.com/gdpr-consent/?next_url=https%3a%2f%2fwww.washingtonpost.com%2fworld%2feurope%2fpolands-right-wing-ru-ling-party-has-

found-a-new-targetlgbt-ideology%2f2019%2f07%2f19%2f775f25c6-a4ad-11e9-a767-d7ab84aef3e9_story.html
Wilkin, P. (2018) "The Rise of Iliberal Democracy: The Orbánazation of the Hungarian Political Culture". *Journal of World-Systems Research*, 24, 1: 6-42. DOI https://10.5195/JWSR.2018.716

Capítulo XV

HACIA LA CUARTA OLA DE LOS PARTIDOS DE EXTREMA DERECHA: A MODO DE CONCLUSIÓN

María Pereira
Universidade de Santiago de Compostela

Erika Jaráiz
Universidade de Santiago de Compostela

Ángel Cazorla
Universidad de Granada

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de la presente monografía hemos llevado a cabo el análisis de los múltiples elementos que describen y explican el auge de la extrema derecha en España. Un proceso que, a pesar de sorpresivo, se ha constituido en uno de los principales ejes de la vida política española de los últimos tres años, todo ello en un contexto marcado por la enorme incertidumbre derivada de las sucesivas crisis, económica, política e institucional y que, a la postre, ha tensionado y modificado algunos de los elementos centrales de la cultura política en nuestro país.

Todo apunta a que la disruptiva entrada de VOX viene a completar un proceso de amplio calado que alumbraría la denominada "cuarta ola" de los partidos de extrema derecha, tanto en Europa como en España. Esta, principalmente, sitúa a estas formaciones en un nuevo escenario de aceptación manifiesta dentro del sistema, más allá del enunciado por una tercera ola que los proyectaba en una posición de más o menos relevancia electoral y en la cual, todavía algunos de los frenos presentes en la cultura política de las

sociedades democráticas habían actuado, marcando un auténtico cordón sanitario e impidiendo una excesiva relevancia por la vía de la participación gubernamental.

La realidad de los recientes resultados en Europa y España nos enfrentan a un nuevo paso al frente de estas formaciones, caracterizado por la ruptura de ese dique de contención compuesto por elementos históricos, culturales, actitudinales y emocionales, en un proceso de normalización de su papel político, de aceptación en el seno del sistema e, incluso, de participación en la labor de gobierno, algo impensable hace tan sólo unos pocos años, para la gran mayoría de los ciudadanos europeos.

En España, este proceso de avance y afianzamiento ha quedado explicitado en la toma de protagonismo de VOX, que ante la fragmentación del espacio de competición interpartidista y la necesidad de nuevas estrategias de coalición para garantizar la conformación de gobiernos, no ha dudado en tender su mano a las formaciones del arco ideológico de la derecha y centro-derecha, partidos que a su vez, han aceptado dichos apoyos rompiendo definitivamente los elementos de contención a las formaciones de extrema derecha, que tradicionalmente se habían impuesto.

Por otra parte, la falta de referentes inmediatos en la tradición de la extrema derecha en España ha propiciado, paradójicamente, su normalización, en tanto que su irrelevancia a lo largo del desarrollo democrático ha eliminado progresivamente aquellos componentes míticos que la identificaron con el franquismo o el fascismo, permitiendo que, por la vía de cierta experimentación electoral, nuevos votantes se acerquen a este partido liberados de las cargas culturales, actitudinales y emocionales presentes en el pasado.

2. LA PECULIARIDAD DE VOX DENTRO DE LA EXTREMA DERECHA

Desde un punto de vista exclusivamente electoral, los resultados de VOX en los comicios autonómicos andaluces de 2018 y,

sobre todo, en las elecciones generales de 2019, han supuesto un auténtico terremoto político, en tanto que han proyectado la ruptura definitiva de un sistema de partidos que parecía perfectamente cristalizado y que tras casi cuarenta años ha saltado por los aires, rompiendo el bipartidismo imperfecto con una creciente fragmentación derivada del nacimiento de Ciudadanos y PODEMOS, primero, y más recientemente con la puesta de largo de VOX .

Partiendo de la importancia de señalar qué es VOX y qué elementos le definen como formación política, en la primera parte de esta obra se analiza la enorme dificultad de tipo teórico que supone su categorización y taxonomía, acorde al debate respecto al nacimiento y definición de los partidos de extrema derecha en Europa. A las clásicas distinciones entre extrema derecha y derecha radical habría que sumar otras aproximaciones a las cuáles se acercaría esta formación, principalmente la derecha populista radical o la ultraderecha. Resulta así que, elementos clásicos en la definición de la extrema derecha europea, principalmente el nacionalismo, el racismo, la xenofobia, el sentimiento antidemocrático y la fortaleza del Estado, no se encuentran presentes en igual medida en todas las formaciones de este signo, al igual que en VOX; aunque bien es cierto que la mayoría de aproximaciones comparten la existencia de cierto sentimiento antidemocrático, modulado en función de la radicalidad de los partidos. Y, a pesar de que estos elementos pueden ser factores suficientes para la clasificación de los partidos de extrema derecha, no tienen por qué ser necesarios, entendiendo que existen multitud de particularidades que afectan y condicionan las realidades específicas de estas formaciones, alejándolas de los denominados tipos ideales.

Por lo que respecta a la articulación de sus políticas públicas, los partidos de extrema derecha surgen de premisas "anti", en tanto que actúan como una manifestación del rechazo y la oposición ante procesos y fenómenos sociales y políticos. No obstante, a lo largo de los últimos años, fruto de los efectos de la crisis económica y de los procesos de globalización y desnacionalización han modificado su estrategia, basada en la actualidad en la reivindicación de una concepción muy particular de Estado del Bienestar. Para esta familia de formaciones, éste no posee un carácter inclusivo,

sino que está basado en una concepción supremacista e identitaria relacionada con la adhesión a una comunidad de pertenencia, dotada de significantes y significados propios para una colectividad exclusiva. De este modo, los "extraños", los no pertenecientes a este *heartland,* se convierten no sólo en sujetos excluidos, sino en sujetos peligrosos.

Este es el contexto que ha permitido que estos partidos, sustentados en premisas materiales y simbólicas, posean la capacidad de influir e incluso de gobernar en algunos países europeos, posibilitando la puesta en marcha e implementación de políticas públicas particulares, en tanto que pueden abrazar contenidos propios de la socialdemocracia europea, tales como desarrollar políticas altamente retrógradas en materia de inmigración o igualdad de género. De igual modo, debemos resaltar su importante papel como partidos de oposición, bien actuando como elementos de chantaje con respecto a los gobiernos, bien como canalizadores y motores de la puesta en marcha de políticas públicas de carácter extremista.

En este sentido, VOX es una formación que comparte algunos componentes afines a las diferentes clasificaciones de extrema derecha, fundamentalmente su nacionalismo exacerbado, su ideología, su visión respecto a la unidad y fortaleza del estado o su discurso antisistema, aunque no necesariamente se nutre con la misma fortaleza de todos estos elementos, caso de la xenofobia y el racismo, elementos estos últimos que VOX se ha encargado de apartar, o al menos de hacer poco visibles, en su programa electoral y en su estrategia política.

3. EL SURGIMIENTO Y AUGE ELECTORAL DE LA EXTREMA DERECHA EN ESPAÑA

Analizando la evolución temporal en nuestro país, entendemos que si bien la extrema derecha, ultraderecha o derecha radical han existido en la España democrática iniciada en la Transición, la característica que mejor la ha definido hasta el año 2018 ha sido su

irrelevancia, tanto en términos políticos como electorales. Sin embargo, la emergencia en las elecciones de 2015 de dos nuevos actores, uno en la izquierda, PODEMOS, y otro en el centro derecha, Ciudadanos, trasladará la competencia interpartidista al espacio de la derecha, con el surgimiento en las posiciones más extremas del arco ideológico de una fuerza como VOX, competencia que a partir de ese momento erosionará de manera imparable un espacio electoral dominado tradicionalmente por el PP. De igual modo, las elecciones autonómicas andaluzas de 2018 y las elecciones generales de 2019 han supuesto la puesta de largo de esta formación. Además, la llegada de VOX al Parlamento Andaluz supone la entrada en la política española de una nueva versión de la extrema derecha española, adornada de rasgos populistas y que, aunque identificada con algunos aspectos de la extrema derecha española, presenta suficientes elementos de particularidad que la alejan de la visión rancia de la extrema derecha tradicionalista.

Además, su irrupción en la política española por la puerta del Sur, a través del Parlamento Andaluz, pone de manifiesto la primera paradoja de esta concurrencia, ya que Andalucía es la única de las diecisiete comunidades autónomas españolas en la que de forma continuada se ha mantenido el gobierno socialista durante 37 años, siendo donde, precisamente, este populismo extremo logra no solo su primera entrada política sino también su determinación y apoyo decidido a la "expulsión" de los socialistas (representantes de la política tradicional) del gobierno.

La realidad es que VOX va a conseguir convertirse en un partido no sólo relevante, sino en una fuerza con capacidad de influencia en los distintos gobiernos de la España multinivel en las sucesivas elecciones autonómicas, locales y generales. Como hemos avanzado, los resultados serán especialmente positivos para esta formación en las elecciones generales de noviembre de 2019, donde conseguirá convertirse en la tercera fuerza política del parlamento español, superando el 15% de los votos y consiguiendo un total de 52 escaños. No obstante, y a pesar de estos magníficos resultados, una de las características que mejor definen electoralmente a VOX es la enorme heterogeneidad en cuanto a sus resultados en función

de las características espaciales del territorio español, ya sea a nivel de comunidades, circunscripciones o municipios.

A este respecto, podemos concluir que el tamaño de hábitat es relevante, en tanto que VOX consigue sus mejores resultados en el hábitat urbano, y dentro de él, en los municipios y ciudades de mayor tamaño, especialmente en los mayores de 400.000 habitantes, donde consigue un 19,6% de voto, casi cinco puntos porcentuales más que en su media nacional. No obstante, incluso a este nivel existen excepciones, caso de la ciudad de Barcelona, donde tan sólo consigue un 5% de votos, constatando la enorme dificultad de reducir a una sola característica, en este caso la territorial, la explicación del apoyo a esta formación, sin lugar a dudas, fruto de la interconexión de muchos más componentes que conforman un conjunto de relaciones más complejo.

De igual modo, las "Españas electorales" marcan unas pautas que también han afectado a los resultados de VOX, al igual que la Estructura de Oportunidad Política a nivel subestatal, tal y como se puede concluir de los resultados en las elecciones autonómicas de Andalucía, ya sea a nivel de comunidad, como de las propias provincias. El resultado es que, por primera vez en la España democrática moderna, una fuerza política de extrema derecha posee fuerza no solo electoral, sino capacidad de gobierno, manifestada en una fórmula de apoyo de legislaturas en algunas autonomías (Andalucía, Madrid o Murcia), así como en la conformación de gobiernos locales por la vía de su coalición con el PP y Ciudadanos (Granada, Huesca, Teruel o Burgos).

La pregunta derivada de esta excepcionalidad, al menos en España, se refiere a los elementos que posibilitan el nacimiento y relevancia de VOX, entendiendo que existen una serie de precondiciones que, de manera global a los partidos de extrema derecha, y en concreto a VOX, han propiciado su surgimiento.

La realidad de una cultura política como la española, marcada por un proceso de transición en el cual se sentaron las bases de un sistema de partidos marcado por la moderación actuó como modulador y freno a la expansión de la extrema derecha. Esto se produce, principalmente, porque las dos grandes formaciones políticas a la izquierda y derecha, PSOE y PP, van a apostar por

esa moderación y centralidad; así como por el hecho de que el Partido Popular se convirtiera en un partido capaz de aglutinar todas las sensibilidades en el amplio espectro ideológico de la derecha, favoreciendo la desactivación de cualquier tipo de intento de radicalidad. No obstante, si bien este es el contexto que enmarca gran parte de nuestro desarrollo democrático, VOX va a nacer en otra coyuntura muy específica, determinada por la confluencia de componentes de tipo económico, político y social que enmarcan unas circunstancias de excepcionalidad favorecedoras al surgimiento de este tipo de formaciones.

De este modo, el auge de VOX no debe entenderse sin contemplar los efectos contextuales en los niveles supranacional y nacional, todos ellos enmarcados en el periodo de crisis de la Gran Recesión. A nivel europeo, la situación tremendamente convulsa tras las sucesivas crisis políticas y económicas ha sido un determinante muy importante, principalmente por los efectos de las políticas de austeridad, la extensión de la globalización y la implementación de las últimas fases en la construcción europea. En estos procesos se han ido difuminado progresivamente las fronteras nacionales, a la vez que se han producido importantes cambios políticos y sociales, alterando los rasgos de la cultura política de muchos de estos países y actuando, en última instancia, como facilitadores para el resurgir de estas formaciones.

De igual modo, a nivel nacional, el surgimiento de VOX ha de contextualizarse en un periodo de tremendo escepticismo económico, político y social, derivado de la convivencia y extensión de esta crisis económica y, sobre todo, del estallido de los incesantes casos de corrupción. El resultado de este clima habría traído consigo la extensión de actitudes de desafección, de altísimo escepticismo político, y de activación de una voluntad punitiva hacia los partidos mayoritarios, responsables últimos de estos problemas y de la falta de respuestas ante esta situación de crisis que desembocaría en la pérdida de confianza en las instituciones y en la propia democracia.

Es en este contexto, en el cual, por primera vez a lo largo del desarrollo de la democracia, peligran los logros del Estado del Bienestar, en el cual, las formaciones de corte extremo poseen mayor

capacidad de acción y apoyo, caso de lo ocurrido con VOX. En este sentido, este partido va a compatibilizar elementos derivados de las formulaciones clásicas en los partidos de extrema derecha junto a una serie de particularidades que le acercan más a cierto populismo de extrema derecha; principalmente, su capacidad de adaptación al entorno para maximizar sus opciones electorales en un contexto cada vez más volátil. Desde el punto de vista de las precondiciones para su nacimiento podemos aislar una serie de elementos que explicarían la irrupción de VOX. Estos componentes son, principalmente:

1. *Componentes políticos:* enmarcados en el giro al centro de los partidos mayoritarios y de los movimientos en clave espacial de las distintas formaciones del espectro ideológico de la derecha, produciéndose una relativa derechización y alejamiento de las posiciones más cómodas del centro derecha o la derecha moderada.
2. *Componentes actitudinales:* surgidos tras la polarización del arco ideológico y la irrupción de una fuerza como PODEMOS, con la consiguiente contrapolítica de fuerzas más extremas como VOX en el otro polo de la escala ideológica. En paralelo se produce una relativa laxitud ideológica que posibilitará la vinculación de nuevos electores, rompiendo las clásicas lógicas de adscripción partidista con los partidos de corte tradicional. Por último, el creciente escepticismo político que se proyectará en la creciente desafección y castigo a los partidos de corte tradicional.
3. *Componentes emocionales:* derivados de la construcción en clave emocional de su discurso político, así como de la construcción emocional de la identificación y el liderazgo.
4. *Componentes económicos:* relacionados de la extensión de la crisis económica y representados por la inestabilidad de las clases medias, auténtico sustrato sustentador del Estado del Bienestar y unos de los sectores más perjudicados por la Gran Recesión.
5. *Nuevos issues:* planteamiento de nuevos temas que irrumpen con bastante fuerza en la agenda política y social, tales como la cuestión nacional y el conflicto con Cataluña, el euroescepticismo, el discurso de género o la inmigración.

Pero más allá de la visión agregada que se ha expuesto, se hace necesario analizar lo que sucede con los elementos de carácter individual que estarían actuando como elementos explicativos del voto a la extrema derecha y más concretamente, del voto a VOX en nuestro país.

4. ELEMENTOS INDIVIDUALES EXPLICATIVOS DEL VOTO A LA EXTREMA DERECHA: LA IMPORTANCIA DEL COMPONENTE EMOCIONAL

A nivel individual, una de las primeras cuestiones a las cuales hemos intentado dar respuesta es la relativa al perfil de los votantes a VOX, explicando el peso de las motivaciones de tipo socioeconómico, de tipo ideológico o programático o bien de descontento con la política y las instituciones. Los resultados muestran que el voto a VOX puede ser interpretado como un voto en clave ideológico (aunque matizado por cuestiones que explicaremos más profusamente, relacionadas con la coyuntura política, económica y la corrupción), así como de un marcado peso nacionalista en clave españolista, favorecido por la cuestión territorial en Cataluña y la respuesta al *procés* en un contexto de alto escepticismo generalizado. Por otro lado, y respecto a las características sociodemográficas, se evidencia el limitado peso de las mismas en la clasificación del voto a VOX, donde tan sólo se observa una mayor propensión a su apoyo entre los hombres con respecto a las mujeres.

A tenor de los resultados de nuestro trabajo cabría preguntarse al respecto de las nuevas bases de apoyo a la extrema derecha en España y en relación con algunos de los cambios antes enunciados, respecto a la cultura política de los españoles. Para ello, con el objeto de profundizar en la clasificación y caracterización de los votantes de extrema derecha en España, se han analizado los componentes de tipo emocional que condicionan el apoyo e identificación con VOX. En este sentido, concluimos que la identificación partidaria ha sido uno de los principales predictores del comporta-

miento electoral, a la vez que cuestiones como la identidad nacional, la pertenencia a un endogrupo o la expresión del descontento y la frustración suponen una explicación en clave emocional de rechazo al sistema, favorecedoras, a su vez, del acercamiento a esta formación.

En el caso de VOX, hemos analizado como los componentes emocionales se tornan esenciales a la hora de distinguir los votantes de este partido, tanto por oposición a los votantes de otras formaciones como a las distintas tipologías de electores dentro de la misma formación, principalmente nuevos votantes y votantes fieles. Los resultados evidencian algunos aspectos realmente novedosos. El primero de ellos es la rapidez en la construcción de la identificación partidista, rompiendo cualquier lógica precedente al respecto de la importancia de los procesos de socialización política y de construcción de la vinculación entre el votante y el partido. El segundo, el hecho de que los componentes emocionales no sólo son primordiales a la hora de entender el proceso de construcción de la identificación, sino que se sitúan por encima de componentes clásicos como la ideología.

De este modo, el proceso de identificación se construye no sólo por la preeminencia de emociones de corte positivo hacia VOX, sino por la acción de emociones negativas hacia otros partidos y liderazgos, especialmente significativo en la expresión de oposición a otros partidos, debilitados por ese escepticismo creciente que entendíamos como precondición para el surgimiento de esta formación. Se trata, por tanto, de la expresión en clave emocional de un descontento creciente y de una frustración que se traduce en el desapego con otros liderazgos, incluso con los ideológicamente más afines, así como el fortalecimiento por la vía emocional de los nuevos liderazgos de extrema derecha.

En un segundo nivel, podemos observar como las dimensiones identitaria e ideológica actúan como reforzadores de este proceso de identificación partidista. La primera de ellas relacionada con la posición de cada fuerza política al respecto de la cuestión independentista en Cataluña, convirtiéndose en un importante elemento cohesionador ante la deriva y falta de respuesta a dicho problema por parte de los sucesivos gobiernos de la nación y el papel de las

distintas formaciones políticas en los diferentes niveles de gobierno. Por lo que respecta a la cuestión ideológica, tal y como se ha apuntado con anterioridad, la tensión y la polarización creciente han facilitado el posicionamiento extremo de una formación como VOX, actuando como elemento de refuerzo para sus votantes y como un elemento debilitador de sus adversarios en el espectro ideológico de la derecha, arrastrados y alejados de sus posiciones naturales, mucho más moderadas, a consecuencia del empuje de esta formación. Por último, cuestiones relacionadas con nuevos *issues*, tales como la oposición al multiculturalismo, a la inmigración o la cuestión supremacista de género habrían actuado como reforzadores de esta rápida identificación partidista con VOX.

Al respecto del papel que juegan el descontento creciente, la desafección y el castigo a los partidos tradicionales como elementos reforzadores de los lazos de vinculación hacia los partidos de extrema derecha, y en concreto a VOX, podemos concluir que más allá de los elementos tradicionales relacionados con los componentes actitudinales y afectivos, la inclusión de componentes emocionales aportaría una mayor riqueza a la explicación de los mecanismos definidores de la desafección. Entendemos, por tanto, que los componentes emocionales estarían actuando como precursores de los componentes actitudinales, antecediendo y moldeando las actitudes de un electorado que nace en un contexto de alto escepticismo y que mediante estos procesos de reconstrucción en clave emocional, ha terminado proyectando su desafección de manera punitiva.

Y es este castigo, representado en el abandono del apoyo a partidos como el PP, la rápida adscripción hacia VOX, así como el enorme peso diferencial y la polarización entre emociones positivas y negativas hacia su partido y su líder, lo que explicaría que en realidad, el votante de esta formación no sea un votante desafecto, al menos en el sentido de distanciamiento hacia la política que se ha utilizado tradicionalmente. Al contrario, el voto a VOX, se nutre de unos afectos en clave emocional negativa hacia unos partidos y élites políticas, castigadas por su inoperancia en todo el periodo de crisis que representó la Gran Recesión. Son, por tanto, votantes que mediante esta respuesta muestran

su conexión de manera reactiva, en un intento regenerador de un sistema y de una maltrecha clase política, que sólo por la vía de estas políticas extremas podría superar el estado de erosión e inoperancia derivado de los efectos de la coyuntura económica, política y social. Esto explicaría a su vez, la enorme pulsionalidad con la que actúan tanto los líderes de esta extrema derecha, como la vehemencia con la que defienden sus posiciones estos nuevos electores, muy en consonancia con un clima de alta polarización emocional activada por el proceso catártico de adhesión a esta formación. Del mismo modo, es importante señalar como esta alta activación emocional encuentra su contrapunto en las posiciones polarizadas al otro extremo de la escala ideológica, representadas por las políticas de PODEMOS, en un constante juego de contrapolítica que alimenta dicha tensión emocional y de la cual, el liderazgo, va a ser un elemento esencial.

Los modelos explicativos del voto ahondan en estos hallazgos, bien mostrando las diferencias en los componentes del voto en el resto de partidos o de forma más concreta, entre los partidos del bloque ideológico de la derecha. Éstos actuarían como la "otra cara de la moneda", representando especificidades, continuidades y cambios con respecto a los componentes contextuales, políticos y emocionales que determinan el apoyo a VOX y que en último término, nos permitirían explicar los resultados electorales de los que hablábamos en líneas precedentes.

Pero si importante es dilucidar los componentes que permiten explicar el voto a esta formación por oposición al resto; también lo es conocer cuáles son las percepciones que sobre la misma tienen los votantes de aquellas. Y es precisamente entre ellos, los electores que no votaron a VOX en las últimas elecciones generales de 2019, donde descubrimos que sus percepciones respecto a esta formación están profundamente mediatizadas por los componentes emocionales relacionados con el liderazgo en este partido, así como por sus disruptivas propuestas programáticas. En concreto, para los partidos del espectro de la izquierda, sus componentes y reacciones son más homogéneas que entre las formaciones de la derecha, siendo especialmente reactivos hacia VOX y, especialmente, hacia su líder y sus atributos de liderazgo.

Hablando en particular de las diferencias en los componentes del voto entre los partidos de la derecha, se constata la mayor heterogeneidad en los mismos con respecto a la izquierda. En este sentido, del total de los componentes de voto, constatamos el mayor peso emocional en VOX con respecto a Ciudadanos y el PP. De igual modo, Ciudadanos presenta una mayor moderación en cuanto al peso de las emociones hacia los demás partidos, tanto negativas como positivas, a la vez que es el partido que más emociones positivas y menos negativas despierta entre sus convecinos de la derecha. Por el contrario, el Partido Popular se presenta como el partido que más emociones negativas presenta entre su electorado, a la vez que es el que más cerca se sitúa con respecto a algunas cuestiones programáticas y discursivas de VOX.

Podemos determinar en consecuencia, que el espacio de competición política en la derecha es, actualmente, mucho más complejo que en la izquierda, presentando una mayor heterogeneidad de pesos y relaciones, enmarcados en la importancia cardinal del liderazgo como principal elemento de cohesión partidista.

Un liderazgo que, debemos señalar, ha sido uno de los elementos explicativos fundamentales del éxito de los partidos de extrema derecha o de derecha radical en Europa, con ejemplos tan relevantes como los de la familia Le Pen en el Frente Nacional (FN), Mateo Salvini en la Liga Norte (LN) o Jörg Haider, líder del Partido de la Libertad de Austria (FPÖ).

La literatura enmarca el auge de los partidos de extrema derecha en Europa atendiendo al papel primordial que en muchos de los casos representa su líder, entendiendo a este como un "emprendedor político", de alto perfil carismático, vinculado a un prominente discurso y representación de los valores supremos de un pueblo o nación (el denominado *heartland*). Es así que, uno de los elementos centrales en la creación de esta identificación, va a estar marcado por el liderazgo, ya sea en la construcción y en los atributos de estas formaciones, como en la respuesta emocional al liderazgo de los partidos contrincantes.

En este sentido, entendemos que el liderazgo de Santiago Abascal se torna indispensable para explicar el éxito en la evolución política de VOX, no sólo como una mera relación facilitadora

del voto a esta formación, sino como un constructo propio que permite la vinculación con el partido por parte de sus votantes. Es así que la identificación hacia VOX se produce más a través del propio líder, Santiago Abascal, que a través de los componentes identitarios o ideológicos, acorde al papel análogo que otros líderes poseen en el apoyo a los partidos de extrema derecha en Europa.

En consonancia con la valencia otorgada al liderazgo dentro de los modelos explicativos del voto a VOX, la vinculación emocional hacia Santiago Abascal es muy potente, en tanto que es el líder que más y más fuertes emociones positivas despierta entre sus electores, a la vez que es el que más emociones negativas despierta entre los votantes de las demás formaciones políticas, especialmente entre los votantes de las formaciones de izquierda. En cuanto a los atributos y las emociones se refiere, destaca la valoración entre sus votantes e incluso entre los de formaciones del espectro de la derecha, de su preocupación por España antes que por el partido, de su carisma o su honradez, todos atributos por oposición a la proyección de la corrupción como detonante de esta construcción emocional. Respecto a las emociones en exclusiva, destaca que a pesar de ser el líder que más miedo y preocupación genera entre todos los electores, es el que más esperanza, tranquilidad y orgullo despierta entre sus propios votantes.

Estas tendencias se ven fortalecidas por el análisis de la suma de emociones positivas y negativas, así como el análisis en la fortaleza de las mismas. En concreto, se muestra como Santiago Abascal es el que más emociones negativas despierta en general, aunque no es en el que más fuertes son (destaca la virulencia de las valoraciones negativas hacia Pablo Casado entre sus votantes, o Pedro Sánchez en la mayoría de votantes a partidos de la oposición). Por el contrario, el líder de VOX es el que más emociones positivas despierta entre sus votantes y con mayor intensidad, ahondando en ese carácter carismático y de gran fortaleza en la construcción de este tipo de liderazgos de extrema derecha.

Por otra parte, como componente, el liderazgo de VOX actuaría como variable mediadora respecto a una serie de cuestiones que son consustanciales a la extrema derecha, caso de la importan-

cia de los componentes nativistas o identitarios, reflejados en la interconexión entre el liderazgo y la valoración en clave centro-periferia del *procés*, del mismo modo que otras cuestiones o *issues* particulares, tales como la violencia de género o la inmigración.

5. ELEMENTOS COMUNICATIVOS EN LA EXTREMA DERECHA

Más allá de los elementos agregados e individuales que han sido descritos, el otro gran elemento sobre el que se ha dibujado tradicionalmente el proyecto político de la extrema derecha es su discurso, como elemento comunicativo fundamental para posicionar los elementos particulares que lo diferencian del relato de sus oponentes políticos, actuando a su vez, como elemento de identificación con respecto al endogrupo, auténtico catalizador de la construcción emocional de su proyecto político.

En el caso de VOX, la primera gran característica que define dicho discurso es su carácter y voluntad eminentemente populista, sustentado en parte de los *issues* y cuestiones clásicas abordadas por la derecha extrema en Europa, pero adornado con cuestiones específicas, especialmente polarizadoras de la realidad política y social española. De este modo, VOX, a través de su discurso va a mantener un *frame* permanente de asuntos que permitan la identificación de un electorado no exclusivamente en términos ideológicos, sino más bien en términos de oposición y confrontación política en clave emocional. Es este apelar a los sentimientos, a la emoción, lo que incluso les va a llevar a romper la congruencia ideológica esperada en un partido de extrema derecha, abogando por la puesta en marcha de políticas de carácter marcadamente progresista (sobre todo en algunas cuestiones relacionadas con el sustento de algunos elementos del Estado del Bienestar). Es esta disonancia la que va a permitir que, más allá de la ideología, determinados sectores de las clases medias, aquellas más castigadas por la Gran Recesión, reciban con cierta simpatía las proclamas de

tipo populista de un partido que viene a ofrecerles rápidas soluciones a los graves problemas de incertidumbre y deterioro de su calidad de vida. Estos, *el Backlash*, las clases medias, los perdedores de la modernización, los más castigados por la crisis (o aquellos que ven peligrar sus privilegios de clase), en definitiva, los más afectados por los procesos de anomia, desafección e indignación, se van a convertir en el foco de un discurso muy trabajado, medido al milímetro para activar los resortes emocionales, apelando a la concreción de una serie de temáticas o asuntos muy limitados, pero tremendamente efectivos, desde el punto de vista del rédito político.

En concreto, de entre los elementos que enmarcan el discurso político de VOX debemos destacar el peso cardinal que adopta el nativismo y la visión nacionalista. No debemos olvidar que para estos partidos la construcción simbólica del sujeto se articula en base a la identificación del mismo con la nación primordial, aquella en la que se conservan los elementos esencialistas que lo definen, en peligro, según estas formaciones, por sociedades cada vez más globales y universalistas. La pérdida de estos elementos esenciales, representados por una visión parcial de la historia y de los valores identificativos de la nación (principalmente de carácter mítico) van a funcionar como elementos cohesionadores en un proceso de construcción eminentemente simbólico y de profundo peso emocional, traducido en el denominado *Populist Zeitgeist*.

Ahondando en la desagregación de los componentes del discurso de VOX, podemos distinguir entre este componente simbólico, un componente temático o de políticas públicas, y un componente espacial.

El componente simbólico es el que mayor densidad de contenido enunciativo posee, y en él se integran tanto la marca del partido, los sujetos, la función ideológica, así como el tipo de mensajes dirigidos a su electorado. Por su parte, como ya hemos avanzado, el componente temático está integrado por subcomponentes relacionados como sus temas de campaña y su oferta de políticas públicas, destacando en el caso de VOX la inclusión de asuntos como la defensa de la tauromaquia, la cuestión supremacista de género —articulada en su frontal oposición a las políticas de igualdad y el

rechazo de la violencia de género— o su muy medida posicion con respecto a la inmigración. Resulta curioso que la política migratoria, uno de los ejes primordiales en la articulación programática de los partidos de extrema derecha europeos, sea una de las cuestiones con las que con más recato estén actuando, paradójico en tanto que es un eje más o menos velado de su discurso político y del cual obtienen rédito electoral, a pesar de la falta de vehemencia con la que actúan en comparacion con otras propuestas de políticas públicas.

Otro hecho destacable es la realidad de cierta correspondencia entre el electorado de VOX y parte del electorado del PP, hecho que explicaría la existencia de componentes semejantes en el discurso de unos y otros, siempre más moderados en el caso del PP y mucho más explícitos en el caso de VOX, acorde a una estrategia de diferenciación y posicionamiento de su discurso y de sus votantes. Es así que estos temas, fundamentalmente el nacionalismo, la organización territorial, la cuestión catalana o la inmigración, se encuentran instalados de un modo más potente en el imaginario y el ideario político tanto de VOX como de sus votantes.

Si nos atenemos en exclusiva a las fases discursivas llevadas a cabo por VOX a lo largo de su corto periodo de vida podemos observar, como rasgo genérico, su volatilidad y capacidad para reordenar su discurso y programa político en función de la coyuntura y el contexto específico nacional, y si bien es cierto que en su *corpus* central han estado presentes temas como el independentismo catalán, la unidad de España, la defensa de la cultura y los valores tradicionales, la inmigración o el feminismo, no siempre lo han hecho con la misma intensidad y con el mismo mensaje. Estos mensajes se caracterizan, de igual modo, por su reduccionismo y falta de profundidad. Nos encontramos ante mensajes directos y sencillos que van a actuar como reforzadores emocionales del apoyo al partido y al líder.

El otro elemento explicativo tiene que ver con el incremento de la tensión emocional a medida que se ha afianzado y cristalizado su discurso. En este sentido se pueden distinguir las siguientes etapas: etapa de surgimiento de VOX, inicio de la etapa Abascal, acercamiento a los postulados de la extrema derecha europea,

irrupción total y estrategia del enfado, el camino al Congreso y la esperanza, la ansiedad y el "nosotros o ellos", y la gesta final y vuelta al enfado.

Como podemos observar, la deriva hacia el endurecimiento de su discurso y el cultivo de las emociones negativas se puede entender en clave de estrategia electoral, en tanto que actuaría como elemento dinamizador de la participación electoral y de anclaje del voto, buscando la correspondencia entre esas emociones y la preeminencia de emociones negativas en el electorado.

En lo referente a la articulación y manejo de este discurso político, debemos destacar el papel que las redes sociales han jugado en el apoyo a VOX, ya sea en su papel de canalizador de la agenda *setting,* como en el de vehículos emocionales del discurso político de esta formación.

Desde un punto de vista eminentemente descriptivo, los votantes de VOX van a ser los que más uso realicen de las redes sociales, ya sea de forma general como específicamente para recibir información política o participar políticamente, mostrando cierta singularidad con respecto a la comparación con el entorno europeo, en el cual se observa una basculación hacia la extrema izquierda. Este primer hallazgo es muy importante, en tanto que muestra, la realidad en España; una realidad en la que los dos extremos ideológicos son los más activos en el mundo *online*, ya sean los votantes de VOX, como los de PODEMOS, expresando un carácter centrífugo marcadamente más participativo. Estos resultados entroncan con los procesos de retroalimentación programática, discursiva y emocional, marcados por la citada contrapolítica, uno de los componentes explicativos del auge de VOX y para la cual las redes sociales se convierten en auténtico tablero en la escenificación de la contienda política.

Con respecto al ámbito comparado europeo, no encontramos elementos claramente identificativos de similitudes con otros países de nuestro entorno, donde tan sólo podemos reseñar la preeminencia en el uso de las redes de los electores de extrema derecha, eso si, sin ninguna pauta común. No obstante, en lo que respecta al uso de las mismas para la participación exclusivamente política, así como con respecto al posicionamiento de aquellos *issues*

relevantes para este electorado, debemos destacar que los perfiles más participativos entre todos los electores, independientemente de su ideología y voto, muestran un mayor rechazo a los temas y posiciones clásicas de la extrema derecha, quizás relacionados con un perfil de mayor sofisticación política. Es así que, en el análisis español, cuanto mayor es la participación en redes, mayor es el rechazo a la posición de la extrema derecha en cuestiones como la inmigración, la violencia de género, la memoria histórica, el colectivo LGTBI, y mayores son las emociones negativas hacia el liderazgo de Santiago Abascal y el rechazo hacia VOX.

Estos resultados entroncan con los hallazgos de otros estudios, en los que se muestra la alta capacidad de influencia en la agenda *setting* de los liderazgos populistas, así como su influencia en el arrastre de otros actores hacia este escenario de alta polarización, en el cual se desenvuelven con comodidad. Es en las redes sociales en el espacio en el que estos actores, de profundo y marcado perfil carismático, construyen una comunidad que no es exclusivamente un espacio de comunicación, sino un espacio de identificación, de valores y significados que actúan como refuerzo en su proceso de identificación y vinculación con el partido.

6. CONCLUSIONES

A modo de conclusión general, podemos determinar que la irrupción de VOX se explica por la confluencia de una pluralidad de elementos que han actuado en un contexto claramente facilitador para el surgimiento de este tipo de formaciones, tal y como se deduce de la experiencia previa europea.

El periodo de Gran Recesión y sus efectos se materializa en un clima de creciente escepticismo que propicia la respuesta afectivo-emocional de un electorado que va a actuar en clave punitiva con respecto a los partidos tradicionales, causantes últimos del deterioro de los logros del Estado del Bienestar. El proceso de identificación hacia esta nueva formación se produce de una manera muy

rápida, mostrando como la desafección creciente se ha traducido en una alta reactividad y activación emocional diferencial entre VOX y el resto de partidos, sin que ello los convierta en actores ajenos al sistema.

El papel de las emociones es esencial, en tanto que preceden a los componentes actitudinales y comportamentales entre los votantes de VOX y el resto de formaciones, en un juego de contrapolítica emocional que pivota, fundamentalmente, sobre el liderazgo.

Este juego creciente de polarización actúa, a su vez, como un elemento aglutinador de unas actitudes reforzadas por un discurso muy trabajado, simple y directo en sus formas, orientado hacia algunas cuestiones que enmarcan el carácter esencialista de su visión nacionalista, su percepción del territorio o sus actitudes anti sistema, así como la inclusión de nuevos *issues*. Por último, el papel de los medios de comunicación, especialmente *online,* resulta esencial en este proceso de cristalización de las actitudes políticas, siendo los votantes de VOX los más activos y participativos en unas redes sociales que actúan como espacio de materialización de una contienda política caracterizada por la polarización y la contrapolítica, mecanismos que han favorecido su apoyo.

Sin lugar a dudas, si algo se puede concluir del proceso de afianzamiento de VOX, es que han conseguido en un muy escaso intervalo de tiempo, dos hitos importantísimos. El primero ha sido romper el espacio fuertemente cohesionado de la derecha, introduciendo nuevos temas y obligando al movimiento y reposicionamiento de las demás formaciones, en un creciente juego de polarización y tensionamiento del espacio político y electoral. El segundo, y a su vez el más importante, ya que ha supuesto la consecución de una relevancia no sólo electoral, sino gubernamental, en tanto que ha forzado a las demás formaciones de derecha a su normalización por la vía de la participación en gobiernos de coalición o acuerdos de investidura. Valiéndose de las dificultades para la consecución de gobiernos estables y de la terrible polarización entre los bloques de izquierda y derecha, VOX ha conseguido romper un cordón sanitario que parecía inmutable y que, a la postre, ha supuesto el advenimiento de una cuarta ola para la extrema

derecha, marcada por el protagonismo creciente en los gobiernos y la normalización de su discurso ante la ciudadanía.

Sin duda son muchos los interrogantes y reflexiones que quedan pendientes y que darían o darán para una nueva obra, en la que seguir analizando y profundizando en lo que representa el auge de la extrema derecha para el sistema político de nuestro país, para el conjunto del sistema político europeo, para los actores que forman parte del juego político y en consecuencia, para el conjunto de la ciudadanía. Estabilidad y consolidación, crisis y retroceso, son cuestiones que están todavía por ver, pero la extrema derecha ha llegado al sistema, y sea o no para quedarse, lo oportuno es intentar comprender los resortes que desencadenaron su aparición y auge.